ESTRABÓN

GEOGRAFÍA

(LIBROS XV-XVII)

EDITORIAL GREDOS

ESTRABÓN

GEOGRAFÍA

LIBROS XV-XVII

INTRODUCCIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE

JUAN LUIS GARCÍA ALONSO,
M.ª PAZ DE HOZ GARCÍA-BELLIDO
Y SOFÍA TORALLAS TOVAR



EDITORIAL GREDOS

Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL.

Según las normas de la B.C.G., la traducción de este volumen ha sido revisada por IRENE PAJÓN.



López de Hoyos, 141, 28002 Madrid.
www.editorialgredos.com

Primera edición: Junio de 2015.

Ref.: GBCC405

Depósito legal: M-11376-2015.

ISBN 978-84-249-1472-1. Obra completa.

ISBN 978-84-249-2916-9. Tomo VI.

Impreso en España. Printed in Spain.

IBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 415

GEOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

Para una introducción general a la vida y obra de Estrabón, y concretamente al contenido y aspectos generales de su *Geografía*, remitimos a la introducción de J. García Blanco al primer volumen dedicado a esta obra en la colección Gredos.

La presente introducción está dedicada a comentar el contenido y los aspectos principales de los libros XV-XVII de la *Geografía*.

Libro XV

Tras una breve introducción genérica (XV 1, 1-10) en la que se refiere a los conocimientos procedentes de los primeros exploradores griegos de la India, a la poca fiabilidad de sus informes, a la escasa presencia de comerciantes griegos en la región, a la relevancia de las campañas de Alejandro, a los informes de Megástenes, a Eratóstenes y el escepticismo ante el mito, el libro XV de la *Geografía* tiene tres partes principales, pero de extensión desigual: Estrabón dedica casi dos tercios del total del libro a la India (XV 1, 11-73), y el resto a Ariana (XV 2, 1-14) y a Persia (XV 3, 1-24).

I. *La India*

La obra de Estrabón nos permite apreciar hasta qué punto los contactos entre Grecia y la India se intensificaron a partir de las campañas de Alejandro Magno, tras un conocimiento remoto y más superficial que se podría remontar hasta dos siglos más atrás como mínimo[1]. Esta expedición fue un hito muy señalado en los siglos posteriores también y vemos claramente hasta qué punto la parte correspondiente a esta región del mundo en la obra del geógrafo de Amasia depende en última instancia de personas que viajaron en el grupo macedonio, como se verá en las páginas que siguen.

Una parte muy importante del noroeste del subcontinente (que corresponde a los territorios de los modernos Pakistán y Afganistán [en su parte oriental en este caso] había caído hacia el 520 a. C en manos del Imperio aqueménida de los persas (Bongard-Levin, *A History of India*, pág. 11). En el mismo período, por cierto, los persas, liderados por Darío el Grande, estaban también presionando a los griegos, apoderándose de todas sus ciudades en Anatolia e incluso llegando al corazón de la Grecia europea, donde solo fueron detenidos tras las inestables alianzas de las ciudades estado griegas que dieron lugar a episodios heroicos como el de las Termópilas (480 a. C.), que trajo la gloria a los espartanos, o los de Maratón (490 a. C.) y Salamina (480 a. C.), que convirtieron a los atenienses en salvadores de la Hélade, con consecuencias políticas y culturales de primer orden en el desarrollo del período clásico heleno.

Hacia el final del período clásico, el rey macedonio Alejandro Magno, tras seguir los pasos de su padre, Filipo, en la unificación griega, inició una expansión colosal que le llevó, en

---

[1] Cf. POLLET (ed.), *India*... (1987).

primer término (tenía planes de hacer algo semejante en dirección oeste), al Oriente. Conquistó primero toda la Anatolia y lo que quedaba en su tiempo del Imperio aqueménida, alcanzando en una campaña dura y relativamente rápida las fronteras noroccidentales del subcontinente indio.

Ya en el año 331 a. C., el ejército macedonio había invadido Persia entrando fácilmente hasta Susa. En el 328 a. C., Alejandro invadió Bactriana, y en el 327 a. C., Sogdiana, que ofreció algo más de resistencia. Se casó allí con la princesa local Roxana, intentando congraciarse con la aristocracia local, y en el 326 a. C. Alejandro se centró en el subcontinente indio y cruzó el Hindu Kush con su ejército, iniciando las campañas de conquista del valle del Indo. Tras cruzar el Indo derrotó al líder local Poros, que controlaba la región del Panyab paquistaní, en la batalla del Hidaspes del 326 a. C., que tuvo lugar en la orilla oriental del río, en el entorno de lo que hoy es Bhera. Fue la última gran batalla de Alejandro. A partir de ahí tuvo cada vez más problemas de disciplina con su ejército, que no quiso adentrarse más en la India.

Alejandro decidió entonces iniciar el regreso y se dirigió hacia el sur. Tras superar duros combates y una grave herida, Alejandro dividió a su ejército, enviando una mayoría en dirección a Carmania (zona meridional del Irán moderno), a las órdenes de Crátero, y construyó una flota para navegar por el golfo Pérsico, poniendo a Nearco al mando. Al resto lo conduciría él mismo por el desierto de Gedrosia (hoy Irán meridional y la región paquistaní de Makrán). El viaje de regreso fue muy duro para los macedonios. El propio líder no podría llegar a casa. En junio del 323 a. C. Alejandro murió en Babilonia, a pocos días de cumplir treinta y tres años.

Las noticias que nos da el texto estraboniano acerca de la India en particular no son resultado de ningún viaje del de Amasia a este país, llamado hoy con frecuencia «subcontinen-

te», por lo que todo procede o bien de informes escritos a los que tuvo acceso (informes que en última instancia remontan a las campañas de Alejandro varios siglos antes de su vida), o bien de informaciones orales de viajeros contemporáneos. No obstante, todo ello de un modo fragmentario y poco sistemático[2]. El autor con frecuencia nos ofrece discusiones acerca de la fiabilidad relativa de una o de otra fuente, pero no de modo sistemático, y no muestra una solución clara a las dudas que le generan determinados datos, vacilando con frecuencia si debe prescindir de la información dudosa o simplemente indicar de modo expreso al introducirla que él la percibe como poco fiable; también parece no tener claro siempre si mostramos o no las discrepancias entre los «alexandrógrafos», sus fuentes principales[3] (ejemplos en 1, 33; 1, 68; 3, 7-8), pero no las únicas[4]. Por otro lado, la escasez de datos de alguna comarca le lleva a introducir informaciones escasamente relevantes para la geografía física o para la etnografía, y a romper con frecuencia el hilo del discurso[5].

Da la impresión de que a algunos autores Estrabón no los conoce directamente, sino a través de Eratóstenes, lo que coadyuvaría a una visión generalmente no favorable a la opinión de estos cuando era discrepante de la del cirenaico[6]. El buen juicio que en cambio le merecen normalmente Nearco, Onesícrito

---

[2] La sensación de lejanía se acentúa en las regiones interiores alejadas de las rutas de Alejandro.

[3] *Vid.* KARTTUNEN, *India in the Hellenistic World*, págs. 2-4, 6.

[4] El papel de Nicolás de Damasco, por ejemplo, y otros autores de época romana, es significativo, pero da la impresión de que no les sacó todo el provecho posible.

[5] *Vid.* BIFFI, *L'Estremo Oriente*, págs. 18-19.

[6] Esto señala BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 23) a propósito de Áristo en 3, 8, Patrocles en 1, 11, Deímaco en 1, 12, Megilo en 1, 18 y Clitarco en 1, 69.

y Aristóbulo también puede ser influencia de Erastóstenes[7]. Las menciones expresas a estos tres autores, además, son abundantes, aparte de que parece que a lo largo de la redacción de todo su texto son constantemente la referencia última para el de Amasia[8]. Cuando alguno de estos tres discrepa entre sí, Estrabón está presto a comentarlo (XV 1, 17; XV 1, 18; XV 1, 24; XV 1, 28; XV 1, 43; XV 1, 45; XV 3, 7; XV 3, 8). Biffi[9] dice de modo explícito que «Strabone ha seguito in parallelo l'esposizione dei tre storici e talora ha tratto dal loro pieno accordo la garanzia che gli eventi di cui sta discorrendo sono veritieri o quanto meno probabili». No obstante, alguno de los autores es el preferido para diferentes secciones: Nearco en la descripción de la costa occidental o la casi totalidad del capítulo 2 de este libro XV. Pero para la descripción geográfica general de la India, también Megástenes ha sido una fuente muy utilizada[10]. En cualquier caso, queda fuera de toda duda que el autor al que más respeta es Eratóstenes, en el que tiene plena confianza y con el que se siente liberado de ulteriores comprobaciones[11].

En definitiva, como decíamos un poco más arriba, este

---

[7] Biffi, *L'Estremo Oriente*, pág. 23. *Vid.*, no obstante también, Aujac, *Strabon* XXXVIII.

[8] Menciona a Nearco en XV 1, 5; 1, 12; 1, 16; 1, 18; 1, 20; 1, 25; 1, 33; 1, 43; 1, 44; 1, 45; 1, 66; 1, 67; 2, 1; 2, 5; 2, 11; 2, 12; 2, 13; 2, 14; 3, 5; 3, 11. A Onesícrito en 1, 12; 1, 13; 1, 15; 1, 18; 1, 20; 1, 21; 1, 24; 1, 28; 1, 30; 1, 33; 1, 34; 1, 43; 1, 45; 1, 55; 1, 63; 1, 64; 1,65; 2, 14; 3, 15; 3, 7; 3, 8. A Aristóbulo en 1, 17; 1, 18; 1, 19; 1, 20; 1, 21; 1, 22; 1,24; 1, 33; 1, 45; 1, 61; 1, 62 y 3, 7. Además de las menciones confesadas, es claro que estos tres autores están detrás de su texto de modo constante.

[9] *L'Estremo Oriente*, pág. 26.

[10] Cf. XV 1, 36; 1, 37; 1, 53; 1, 58; 1, 59; 1, 68. Es citado explícitamente en 1, 6-7; 1, 11-12; 1, 20; 1, 35; 1, 37; 1, 38; 1, 39-42; 1, 43; 1, 44; 1, 46-55; 1, 56-57; 1, 58-59; 1, 68.

[11] *Vid.* Biffi, *L'Estremo Oriente*, pág. 29.

modo relativamente poco sistemático de trabajar las fuentes justifica un poco que el texto pierda el hilo conductor en ocasiones y se produzcan saltos y falta de sistematicidad[12].

Los aspectos que quiere incluir son, en primer término, los relativos a la geografía física de estas regiones, aunque en ocasiones, incluso dentro de este tema, no todos los asuntos pertinentes son tratados con la misma extensión (cf. XV 1, 26), por causas ajenas a su voluntad, como la falta de información fidedigna. Tras la geografía física viene la agricultura y la economía, y finalmente aspectos sociales y etnográficos de las comarcas descritas, de donde tiene la información o (en ocasiones es lo que parece) donde no tiene otra información que le parezca de interés.

Biffi[13], a partir de una serie de indicios menores del propio texto, llega a la conclusión de que el libro XV de su *Geografía* fue escrito en algún momento entre el año 20 y el año 8 a. C.

La parte del texto del libro XV específicamente dedicada a la India comienza situando sus límites geográficos en las cadenas montañosas del norte (Paropamiso o Hindu Kush[14], Emodo e Imeo[15]), el río Indo por el oeste[16], y el océano por el sur y el este. Menciona las dimensiones calculadas por Eratóstenes[17]

---

[12] *Vid.* BIFFI, *L'Estremo Oriente*, pág. 31.

[13] *L'Estremo Oriente*, págs. 33-35.

[14] Avistado por primera vez por Alejandro entre diciembre del 330 a. C. y la primavera del 329 a. C. En C. A. ROBINSON, «When did Alexander reach the Hindu Kush?», *Amer. Journ. Philol.* 51 (1930), 22-31.

[15] El Himalaya según BIFFI, *L'Estremo Oriente*, pág. 155.

[16] *Vid.* II 1, 22, donde también sigue a ERATÓSTENES (F III B, 19).

[17] El libro tercero de la obra erastoténica (F III A, 2) era donde el de Cirene proporcionaba una imagen global de la *oikumene*, fijando, entre otras cosas, los límites de la India.

como las que más confianza le inspiran (1, 10-11)[18]: las demás propuestas no le parecen fiables. Rechaza la propuesta de Ctesias (1, 12) de que la India es tan grande como todo el resto de Asia, o la de Onesícrito, que cree que ocupa un tercio de toda la *oikoumene*. Megástenes y Deímaco le inspiran comentarios más moderados, pero también considera equivocados sus cálculos[19].

En el siguiente parágrafo (1, 13) habla de los ríos de la India, de la flora, de la fauna y del aspecto físico de los indios. Se detiene especialmente en la descripción de los ríos, numerosos y caudalosos en la India, en especial en lo referente al Ganges y al Indo y sus numerosos afluentes. Sin duda esto es un elemento llamativo en comparación con los capítulos dedicados a Egipto y Etiopía. Teniendo en cuenta la similitud latitudinal, podría haberse esperado condiciones geográficas semejantes. También puede influir el contraste con la propia geografía griega, pero a Etiopía y a Egipto los menciona de forma explícita al hablar del régimen de lluvias en la India y de los productos que es posible cultivar gracias a ello, o de la fauna de la región[20]. Termina el parágrafo con la comparación física de los nativos. Los del sur coinciden en color de piel con los etíopes, aunque

---

[18] Cf. H. BERGER, *Die geographischen Fragmente des Eratosthenes*, Leipzig, 1880, 174, FFIII A 3-7.

[19] Ya en el parágrafo 4 había señalado que no dispone de datos muy precisos o recientes acerca de la India, al no dar credibilidad al viaje marítimo supuestamente llevado a cabo por Eudoxo de Cízico en el 118 a. C. (cf. II 3.4). *Vid.* V. A. SIRAGO, «Roma e la via oceanica per l'India», en *L'Africa Romana. Atti del XIII convegno di studio. Djerba, 10-13 dicembre 1998*; M. KHANOUSSI, P. RUGGERI, C. VISMARA (eds.), Roma, 2000, págs. 239-240.

[20] Al parecer, a partir de las teorías climáticas de Hipócrates, los geógrafos acompañantes de Alejandro elaboraron la idea de la analogía entre ambas regiones, de latitud semejante, fijándose además en los regímenes de lluvias, el consecuente caudal de los ríos y la fertilidad extraordinaria del terreno. *Vid.* KARTTUNEN, *India in the Hellenistic World*, págs. 121-128.

sin el pelo rizado, supuestamente por la humedad ambiental, y los del norte son parecidos a los egipcios.

A continuación (1, 14-15) menciona la isla de Taprobane[21], en una breve interrupción de su discurso acerca de los ríos y del régimen de lluvias indio. temas que parecen interesarle más. En 1, 16 hace, de hecho, referencia explícita a la celebrada descripción herodotea de Egipto como el «don del Nilo»[22], señalando el paralelismo con la India, sus ríos y la fertilidad de sus tierras. Expone a continuación (1, 16-19) las explicaciones de Nearco y Aristóbulo sobre el régimen de lluvias de la India, no coincidentes entre sí (1, 18), con comparaciones repetidas con Egipto y Etiopía[23], y con Eratóstenes como referente siempre.

Como una consecuencia lógica de la descripción de los ríos y de las lluvias surge el tema de la fertilidad de las tierras y de los productos agrícolas indios (1, 20). Relaciona las crecidas de los ríos y el limo que depositan en el terreno con una fertilidad prodigiosa, en lo que recuerda de nuevo el caso egipcio. Biffi[24] observa que tampoco nos da una lista de productos muy amplia en este punto. No obstante, deja espacio a lo maravilloso, como las referencias a ciertas plantas que pueden producir miel sin necesidad de la participación de abejas siquiera (1, 20) o al enorme tamaño de los árboles de la India y de sus hojas (1, 21).

Estrabón nos habla a continuación de la fertilidad comparada de la India, Arabia, Etiopía y Egipto, tanto en flora como en

---

[21] Ceilán o Sri Lanka. *Vid.* FALLER, *Taprobane im Wandel der Zeit...*, págs. 15-17. Es la expedición de Alejandro la que deja claro a los griegos que se trata de una isla (PLIN., VI 81; SOLIN., 53, 1-9).

[22] HERÓDOTO, II 5.1. Para Heródoto esto era un descubrimiento de la escuela jónica, quizá del propio Hecateo (ARR., *Anáb.* V 6, 5). Cf. BOSWORTH, *A Historical Commentary* II, pág. 251.

[23] Cf. XVII 1, 5 C 790, en este mismo volumen. *Vid.* BIFFI, *L'Africa*, págs. 253-254, con bibliografía.

[24] BIFFI, *L'Estremo Oriente*, pág. 8.

fauna, incluyendo en la reflexión, incluso, la fertilidad de las mujeres egipcias (1, 22). El tono maravilloso continúa al señalar que se dice que el agua de lluvia en la India cae ya caliente del cielo (1, 23).

El texto aborda a continuación el tema del color de piel de los indios, señalando el paralelismo con los etíopes (1, 24). Estrabón se esfuerza por entender la afirmación de Teodectes de que es la mayor «proximidad» al sol la que explica el color de piel de etíopes e indios. Aun estando de acuerdo con Onesícrito en que, técnicamente, el Sol está igual de lejos de todos los pueblos de la Tierra, interpreta que lo que quiere decir Teodectes es que el sol calienta más. De hecho, como es notorio, calienta más según las latitudes, aunque no sea por cercanía, sino por el grado de inclinación de los rayos.

Sigue el texto con una referencia a la situación geográfica de la India con respecto a Egipto y Etiopía (1, 25), y con un informe (1, 26) acerca de todos los ríos, afluentes del Indo, que discurren por el norte del país[25], y que conocemos gracias a la expedición de Alejandro Magno: el río Cofes[26] y el Coaspes[27] (afluente del Cofes), y después del Cofes (1, 27) el Indo, después el Hidaspes, después el Acesines y el Hiarotis, y por fin el Hipanis[28]. Junto con los ríos menciona de paso a los pueblos

[25] Era práctica habitual, como lo ha seguido siendo después, de las escuelas de geografía el servirse de los cursos de los ríos como guía en la división de las regiones. Eso sí, Eratóstenes opinaba que la mera división en regiones no tenía mucha utilidad práctica, pues, para empezar, cualquier división es siempre discutible. Cf. Estrabón, I 4.8 C 66, y Aujac, *Strabon*, págs. 206-207.

[26] Hoy el Kabul, afluente del Indo.

[27] El Swat o el Pangkora, según Biffi, *L'Estremo Oriente*, pág. 180.

[28] Se trata del Punjab moderno, entre el Jhelum y el Beas. El nombre tal y como lo da Estrabón (según Biffi [*L'Estremo Oriente*, pág. 181] tomándolo de Aristóbulo) está más alejado del original local (sánscrito *Vipāśā*) que la forma *Hyphasis* o *Hypasis* de las otras fuentes.

que habitan esas comarcas: entre el Cofes y el Indo viven los astacenos[29], los masianos[30], los niseos[31] y los hipasios[32], y más allá está la región de Asacano, con la ciudad de Masoga[33]. Y junto al Indo, la ciudad de Peucolaitis[34].

Entre el Indo y el Hidaspes menciona Estrabón (1, 28) la región de Taxila[35], con su capital del mismo nombre, y luego el

---

[29] ARR. *Ind.* 1, 1. Quizá se puedan equiparar con los *Astacani* que menciona SOLINO (52, 24) y con los *Aspagani* de PLINIO (VI 79). BIFFI (*L'Estremo Oriente*: 182) lo relaciona con el antiguo persa *Θattaguš*, tratándolo como una variante del etnónimo *Sattagydai* (HERÓD., III 91, 4), nombre de un pueblo que en tiempos de Darío el Grande formaban parte de la séptima satrapía del Imperio persa (LECOQ, 1997, pág. 143), entre lo que hoy son Pakistán centro-occidental y Afganistán meridional. Cf. EGGERMONT, *Alexander's Campaigns in Sind*: 179, y ANDRÉ-FILLIOZAT, *Pline l'Ancien. Histoire naturelle, Livre VI 2e partie*, París, 1980, 108, n. 2.

[30] No existen más menciones de este pueblo, no identificado.

[31] Mencionados más arriba, en el parágrafo 8. Su región es nombrada y descrita por ARR. (*Ind.* 1, 6). Cf. BIFFI, *L'Indiké*, págs. 114-115.

[32] Llamados *Aspasioi* en la tradición iránica, su nombre parece derivar de un sánscrito *aśva*, «caballo». Cf. BIFFI, *L'Estremo Oriente*, pág. 183.

[33] Μάσσακα en DIODORO (XVII *Prooem.*) y en ARR. (*Ind.*, 1, 8; pero Μασσαγα en *Anab.*, IV 26, 1; 28, 4). Estaría cerca de Bir-kot, sobre la orilla oriental del *Gouraios*/Pangkora, junto al lugar hoy llamado Chak-Dara. Cf. TUCCI, *La via dello Swat*, Roma, 1996, págs. 41-42.

[34] ARR., *Ind.* 1, 8 y 4, 11; *Anáb.* IV 22, 7 y 28, 6; PTOL., VII 1, 44 (Προκλάις); PLIN., VI 62 (*Peucolatis*) y VI 94 (*Peucolis*). Se trataría de Bala Hisar, cerca de Charsada, 30 km al noroeste de Peshawar, donde el río Kabul confluye con el Swat (cf. KARTTUNEN, *India in the Hellenistic World*, pág. 50; BIFFI, *L'Estremo Oriente*, pág 183), si es que no hubo dos ciudades con el mismo nombre, estando entonces esta más cerca del Indo, como sugiere BOSWORTH (*A Historical Commentary*, págs. 183-184).

[35] Ya mencionada en el parágrafo 17. También lo hará después en el 62. La ciudad, llamada *Takṣaśilā* en sánscrito, la más grande entre el Indo y el Hidaspes (ARR., *Anáb.* V 3. 6), a 60 millas del uno y a 120 del otro, respectivamente (PLIN., VI 62), se encontraría en el entorno del actual Hasan Abdal, unas veinte millas al noroeste de Rawalpindi. Cf. MARSHALL, J., *Taxila. An Illustrated Account of Archaeological Excavation Carried at Taxila*, págs. 1-3, Cambrid-

reino de Abisares[36], con sus gigantescas serpientes. Entre el Hidaspes y el Acesines, a su vez, se encuentra el reino de Poro (1, 29), momento en el que aprovecha para hablar de los monos de cola larga[37]. A continuación, Estrabón (1, 30) trata de Catea[38] y la región de Sopites[39]. Describe una curiosa obsesión por la belleza de los habitantes de Catea, así como su pasión por una raza muy agresiva de perros (1, 31).

Como Biffi[40] observa, Estrabón no tiene un esquema bien diseñado de cómo organizar los datos de que dispone, y simplemente sigue los informes de los «alexandrógrafos». Así, en 1, 32 el texto simplemente sigue las expediciones de Alejandro por esta comarca entre el Hipanis y el Hidaspes. En 1, 33, Estrabón nos dice que «la región que se extiende desde el Hipanis hasta el Hidaspes se dice que la ocupan nueve pueblos, y que

---

ge, 1951; M. TADDEI, «Taxila», en *Enciclopedia dell'Arte Antica. Classica e Orientale*, VII, Roma, 1966, págs. 630-637; TADDEI, M. Suplemento (de *Enciclopedia dell'Arte Antica, Classica e Orientale*, VII, Roma, 1966) (1970), 770-772, y M. KARTTUNEN, «Taxila Indian City and a Stronghold of Hellenism», *Arctos*, 24 (1990), 85-96.

[36] En la región de la actual Hazara. Cf. STEIN, *On Alexander's Track...*, pág. 123.

[37] BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 187) se refiere a los dos tipos de simios que hay en la India, los cercopitecos, de cola más corta, y los colobidas, de cola más larga (cf. O. KELLER, *Die antike Tierwelt* I-II, Leipzig, 1909, pág. 9). Lo más lógico es que Estrabón se refiera aquí al segundo tipo, que además es más abundante. Cf. KARTTUNEN, *India in the Hellenistic World*, págs. 176-177.

[38] Modernamente se ha situado entre Lahore y Amritsar, aunque parece que los argumentos no son en absoluto definitivos (BOSWORTH, *A Historical Commentary*, págs. 327-328).

[39] El nombre indio es *Saubhûti* y designa a un líder local, bajo cuya jurisdicción no se encontraba solo la región entre el Chenab y el Ravi, sino también incluso las tierras entre el Chenab y el Jhelum. Cf. PĀNINI, *Ganapatha* IV, 275; PEARSON, *The Lost Histories*, 105, n. 83; GOUKOWSKY, *Diodore de Sicile*, pág. 248; ATKINSON, *Curzio*, pág. 529; BIFFI, *L'Estremo Oriente*, pág. 188.

[40] *L'Estremo Oriente*, págs. 9-10.

las ciudades llegan a cinco mil», aunque él mismo no da credibilidad a estas cifras. En 1, 28 ya había hablado de los pueblos más importantes de esta comarca, pero añade ahora a los sibas[41], a los mallos[42] y a los sidracas. Menciona el reino de Porticano y la ciudad de Patalene, y a continuación, el reino de Musicano, de rasgos utópicos (1, 34), algunos de ellos explícitamente comparados con rasgos laconios.

En 1, 35 nos señala que no cree la historia de Cratero que afirmaba que Alejandro habría llegado hasta el Ganges, de dimensiones variables según las fuentes. Menciona a continuación (1, 36) la ciudad de Palibotra (en la confluencia del Ganges y el Eranoboa, hoy Sone). El nombre en sánscrito es *Pâtaliputra*, hoy Patna, capital del estado de Bihar. Era la capital de los prasios, ribereños del Ganges, y de quienes es Megástenes[43] nuestra principal fuente.

Vuelve entonces (1, 37) sobre el río Hipanis, lamentando el alto grado de desconocimiento de sus fuentes acerca de toda la comarca que se extiende hacia el este, lo que le lleva finalmente a incluir historias paradoxográficas acerca de animales fantásticos, como las hormigas buscadoras de oro[44], o los nativos

---

[41] Cf. parágrafo 8.

[42] Opto por esta transcripción para evitar la incómoda homofonía con el castellano («malos»).

[43] Cf. más adelante el parágrafo 53, así como también, del propio ESTRABÓN (II 1, 9 C 70). *Vid.* BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 200), STEIN (*On Alexander*, pág. 232), y BOSWORTH (*A Historical Commentary*, pág. 241 y «The Historical Setting», págs. 115-117).

[44] JONES: «Apparently an imaginary creature (sometimes called "ant-lion") with the fore-parts of a lion and the hind-parts of an ant. Herodotus (III 102) describes it as "smaller than a dog but larger than a fox". Strabo elsewhere (XVI 4, 15) refers to "lions called ants"». En ELIANO (*N. A.* VII 47) estos *myrmekes* aparecen en una clasificación de felinos, junto a tigres, leones, leopardos, etc. Sobre estos extraños animales llamados «hormigas», *vid.* KINZELBACH, *Tierbilder...*, págs. 66-71.

llamados seras, que supuestamente llegaban a vivir más de doscientos años. Habla también Estrabón (1, 38) de que, según Megástenes, había en estas montañas un río Sila, en el que nada podía flotar[45]. Pero él explícitamente señala que la historia no es creíble.

Con esto termina la parte más puramente descriptiva de los límites y la geografía de la India y comienza el tratamiento de aspectos de la geografía humana, de la sociedad local, como las famosas siete castas[46] a las que dedica el grueso de los siguientes parágrafos. Comienza en 1, 39 con la referencia a la casta de los filósofos, la menos numerosa. En 1, 40 nos habla de la casta de los agricultores, y luego (1, 41), de la casta de los pastores y cazadores, punto en el que interrumpe su narración para tratar de algo tan exótico y llamativo para él y para sus lectores como es la caza[47] del elefante (1, 42-43), obviamente justo en el momento en que estaba hablando de los cazadores. Lo que ya no tiene tanto sentido es que vuelva a mencionar ahora a las hormigas buscadoras de oro (1, 44), o a los maravillosos reptiles o criaturas marinas (1, 45). Podemos especular que la fuente de Estrabón de la que ha obtenido la información sobre los elefantes seguía con esta otra fauna real o fantástica y el de Amasia la

---

[45] La historia acerca de este río misterioso parece de origen local. En las fuentes indias antiguas *Sila* o *Sida* significaba «la piedra» y según la leyenda local cualquier objeto sumergido en sus aguas se convertía en piedra y se hundía. Cf. SCHWANBECK, *Megasthenes*, 37, n. 32; LASSEN, *Indische*, pág. 657, n. 2 y 3; KARTTUNEN, «The Country...», págs. 186-189.

[46] MEGÁSTENES, F 19 b. Los indios estaban subdivididos, a partir de los siglos VI y V, en cuatro clases (*varna*): la de los sacerdotes o *brâhmana*, la de los guerreros nobles o *kśatriya*, la de los hombres libres o *vaiśya* y la de los inferiores o *śudra*. Cf. J. DZIECH, «Graeci qua ratione Indos descripserint», *Eos*, 45 (1951), 61; AUBOYER, *La vita*, págs. 42-43. Fuera de estas clases estaban los «intocables» o *candala*, nacidos de matrimonios de individuos de distintas clases.

[47] MEGÁSTENES, F 20 b.

ha seguido fielmente sin importarle o sin percatarse de la inconveniencia, por la interrupción del relato sobre las siete castas. No obstante, a partir de 1, 46, trata de las cuatro castas[48] que le quedaban, sin más interrupciones:

— artesanos, comerciantes y trabajadores manuales (1, 46);
— militares (1, 47);
— inspectores (1, 48);
— consejeros y asesores del rey (1, 49).

En 1, 50-52 habla de las competencias de los magistrados, de los funcionarios municipales y de los responsables de los asuntos militares.

En los siguientes parágrafos, con un orden y estructuración internos más claros, repasa los usos y costumbres de la población local, en un retrato que trata de manera obvia de ser ejemplarizante acerca de valores en su opinión probablemente perdidos en la sociedad griega contemporánea. Menciona, por ejemplo (1, 53), que son amigos de la paz y que son sobrios y honrados, no roban, son ordenados, no beben vino, sino una especie de brebaje preparado con arroz; tampoco tienen leyes escritas ni hipotecas. Los funerales (1, 54) son sobrios también, pero, en cambio, son muy aficionados a los adornos en vida. Evidentemente, este contrapunto en la descripción de las virtudes de los indios suena un poco a crítica velada al exceso idealizador de los pasajes precedentes, atribuibles a Megástenes. De igual modo podríamos entender lo que sigue, más bien crítico también con la sociedad india, al menos desde el punto de vista de un griego como Estrabón: no muestran especial respeto por

[48] La norma india era realmente muy severa con quienes se atrevían a romper los límites entre diferentes castas. Sus hijos entraban a formar parte de «los intocables». Cf. AUBOYER, *La vita*, pág. 55.

los ancianos, practican la poligamia, compran a sus mujeres a cambio de una yunta de bueyes, al mentiroso le amputan manos y pies, y dice que según Megástenes no practicaban la esclavitud. También señala, no obstante, que Onesícrito nos dice que esto era una peculiaridad de la región de Musicano[49]. Nos cuenta también que el rey (1, 55) está siempre bajo amenaza de conspiración y asesinato, y que no puede dormir tranquilamente siempre en el mismo lecho.

En los siguientes parágrafos se vuelve a perder un poco el orden. Estrabón nos informa de elementos variopintos, como relatos fantásticos de Megástenes (1, 56), tales como que «los que habitan el Cáucaso practican el sexo con sus mujeres a la vista de todos y se comen los cuerpos de sus parientes», elementos con los que da una pincelada de barbarismo a los indios. Añade a continuación historias fabulosas acerca de distintos animales, o (1, 57) de poblaciones locales de hombres muy pequeños, tipo pigmeos, y otros con un solo ojo, o con orejas de perro, etc.

Dejando a un lado estas historias fantásticas, pasa a hablar de los filósofos indios, uno de los elementos de la geografía humana de la región que más le llama la atención.

La filosofía india sin duda interesaba a Estrabón y a su audiencia, y nuestro texto le dedica nada menos que doce parágrafos[50] (1, 58-70). Nos hablará de los filósofos de la montaña y de los de la llanura (1, 58), de los brahmanes (1, 59), de los garmanes (1, 60), del testimonio de Aristóbulo cuando conoció a dos

---

[49] Lo que sí se puede constatar es que la esclavitud sí era conocida y practicada en muchas regiones indias, salvo quizá en Tamil, aun con la impresión de algún autor moderno que la considera algo más dulcificada que en otras regiones del mundo antiguo (SKURZAK, «En lisant...», pág. 74).

[50] *Vid.* STONEMAN, «Naked Philosophers...», pág. 105. Megástenes seguramente veía paralelismos con el comportamiento de los pitagóricos y los cínicos. Cf. más adelante el parágrafo 65.

brahmanes (1, 61), de las extrañas costumbres de los habitantes de Taxila (1, 62), de los testimonios de Onesícrito sobre los filósofos indios (1, 63-64), de cómo estaban estos hombres sabios entrenados para sufrir (1, 65), del testimonio de Nearco acerca de la ausencia de leyes escritas (1, 66) o de la artesanía de los indios (1, 67). En el siguiente parágrafo (1, 68), Estrabón se refiere a la historia del filósofo indio Calano, y a las diferentes versiones transmitidas desde la época de Alejandro, aunque coincidentes en que murió voluntariamente al lado del rey[51].

En 1, 69 se nos habla del culto de los indios a Zeus lluvioso[52], al río Ganges y a las deidades locales. Y el texto nos menciona, con afán de detalle, los muchos objetos preciosos y riquezas. En 1, 70 llegamos a los gimnosofistas propiamente dichos, a los pramnas desnudos[53], amigos de discutir y de argumentar. En 1, 71 se refiere al grupo particular de los pramnas urbanos, y en el siguiente (1, 72), al río Ganges, siguiendo a Artemidoro, al que acusa de tocar muchos otros temas, «pero de modo confuso y descuidado, por lo que no merecen que se les

---

[51] Las distintas fuentes (HANSEN, «Alexander...», 355, n. 6, y BIFFI, *L'Estremo Oriente*, pág. 238) corroboran este comportamiento no coincidente precisamente con la tradición de los brahmanes. Cf., no obstante, BOSWORTH, *From Arrian to Alexander*, pág. 182.

[52] Sin duda es un caso más de una *interpretatio* de una divinidad indígena, quizá Indra, como sugiere BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 239). El Ganges y el resto de divinidades no tenían una fácil traslación a la mentalidad helénica y ni Estrabón ni sus fuentes siguieron el mismo proceso. Cf. KARTTUNEN, *India in the Hellenistic World*, pág. 90.

[53] No hay acuerdo general sobre cómo valorar a este grupo. Hay estudiosos que consideran a los pramnas simplemente un grupo algo particular de la escuela de los brahmanes, pero para otros es un grupo claramente distinto de brahmanes y de garmanes. Pero hay incluso quien (DOGNINI, *L'«Indiké»*, págs. 140-141) piensa que el nombre es simplemente una variante lingüística del nombre de los garmanes. *Vid.* KARTTUNEN, *India in the Hellenistic World*, págs. 59-60, y BIFFI, *L'Estremo Oriente*, pág. 241.

preste atención». Es cierto que el material de Estrabón nos aparece con frecuencia desordenado, pero resulta irónico ver al propio autor luchando con estas mismas sensaciones y filtrando y tratando de organizar el material del que él dispone.

En el siguiente parágrafo (1, 73), con el que acaba la sección dedicada a la India, se dedica a contarnos la muerte por suicidio en Atenas de un tal Zarmanocegas, transmitida por Nicolao de Damasco[54].

II. *Ariana*

El segundo capítulo del libro XV está dedicado a Ariana, situada al oeste de la India, conquistada por los persas[55]. El primer parágrafo (2, 1) habla de sus límites, el mar, las montañas del norte, el río Indo, Carmania, etc. También menciona a sus principales grupos étnicos: los arbies[56], los oritas[57], los ictiófagos («comedores de peces»).

---

[54] El suicidio en Atenas de este sabio indio (cf. § 4, más arriba) lo mencionan también PLUTARCO (*Alex.* 69, 8) y DION CASIO (LIV 9, 10). BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 244) indica una plausible relación del antropónimo con el término sánscrito que designa a un asceta: *śramaṇaḥ*.

[55] Según los documentos oficiales del Imperio aqueménida esta región estaba encuadrada en la séptima satrapía del Imperio persa (*vid.* BIFFI, *L'Estremo Oriente*, págs. 244-245).

[56] El original indio es *Ābhīra*, señala BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 245). *Vid.* sobre ellos EGGERMONT, *Alexander's Campaigns in Sind*, pág. 49. El río parece que es el moderno Hab, cuyo estuario está hoy a 22 km al oeste de Karachi.

[57] También para ARRIANO (*Anáb.* VI 21, 3 e *Ind.* 25, 2 y 4) son un pueblo muy particular: visten como los indios y tienen su mismo armamento y demás, pero hablan una lengua diferente y tienen extrañas costumbres, como abandonar a sus muertos en la selva dejándolos como pasto de las fieras, algo más típico de algunos pueblos iranios (cf. más arriba § 1, 62). *Vid.* EGGERMONT, *Alexander's Campaigns in Sind*, pág. 63.

En 2, 2 describe la comarca de los ictiófagos, su geografía, su flora y su fauna. A continuación (2, 3) nos habla de la región de Gedrosia, un país árido, pero que produce nardo y mirra, plantas características de climas desérticos. La estación de lluvias es en verano. En 2, 4 Estrabón nos habla del trayecto del séquito de Alejandro por Gedrosia[58], sin alejarse nunca mucho del mar. El viaje, en cualquier caso, resultó sin duda penoso por las condiciones, para las que el ejército no estaba preparado: la escasez de víveres, de agua; las condiciones de calor extremo; el terreno arenoso, e incluso los peligros de la fauna y la flora locales, etc., propiciaron un número importante de bajas (2, 5-7), algo que, no obstante, el texto presenta como un ejemplo de superación[59].

A continuación, una vez descrita la parte meridional de Ariana[60], «de la costa y de las tierras de los gedrosios y de los oreítas que quedan cerca», Estrabón da una visión de la geografía del resto de la región, siguiendo especialmente a Eratóstenes (2, 8). Hacia el interior, Gedrosia limita con el territorio de los drangas[61], los aracotos[62] y los paropamisadas[63]. El límite oriental de Ariana es el río Indo, y el meridional, el gran

[58] Su marcha comenzó en Patala (cf. DIOD., XVII 104, 4, y PLIN., 6, 100) en agosto del año 325 a. C., un poco antes de la salida de Nearco, como señala Estrabón en el siguiente parágrafo. Hay dudas sobre el itinerario exacto de Alejandro en la travesía del desierto. BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 250) recoge las principales teorías, con referencias.

[59] Etapas de hasta 110 km para un ejército tan grande, en terreno arenoso y por la noche no parece creíble. Cf. E. KORNEMANN, *Die Alexandergeschichte des Königs Ptolemaios I. von Aegypten*, Leipzig-Berlín, 1935, pág. 86; STRASBURGER, «Alexanders...», págs., 466 y 481; y BOSWORTH, *From Arrian to Alexander*, 175, n. 37.

[60] Es la descripción que vimos en los parágrafos del 1 al 3.

[61] Al norte-noroeste de Gedrosia.

[62] Al norte-nordeste de Gedrosia.

[63] Al norte de drangas y aracotos.

mar; el septentrional, las montañas del Paropamiso y la cordillera que se extiende hasta las llamadas puertas del Caspio[64]. En cuanto al límite occidental sería la región montañosa en la que habitaban los coseos. En el mismo parágrafo nos da las diferentes estimaciones acerca de las dimensiones de Ariana de las que él dispone. En cualquier caso, en el plano étnico y cultural, Estrabón tiene claro que «Ariana se extiende hasta una parte de Persia y de Media e incluso hasta las tierras de los bactrios y los sogdianos por el norte; pues estos son prácticamente hablantes de la misma lengua, salvo por pequeñas diferencias».

En 2, 9 nos habla de los principales grupos étnicos de Ariana y de su disposición geográfica de estos pueblos, siguiendo a Eratóstenes[65], aunque no lo diga de modo expreso: paropamisadas, aracotos, gedrosenos, arios, drangas, partos. Dado que las fuentes de Estrabón en la descripción de la región beben, en última instancia, en gran medida, en la expedición de Alejandro, se comprenden bien sus palabras al comienzo de 2, 10: «Uno comprendería mejor lo relativo a la región montañosa mencionada examinando en detalle el camino del que se sirvió Alejandro en su persecución de los del entorno de Beso desde el territorio de los partos hacia Bactriana». Se trataría de la vertiente oriental del Hindu Kush. Por allí (2, 11) se encontraba también Caarene[66], la última región bajo el control de los partos antes de la India.

En este punto (2, 12), el texto hace un *excursus* sobre las

---

[64] Sobre las puertas del Caspio y la controversia acerca de su identificación exacta y de su relevancia geográfica en la región, *vid.* BIFFI (*L'Estremo Oriente*, págs. 256-257), con bibliografía.

[65] Fr. III B, 23.

[66] Pese el parecido de los nombres, resulta dificultoso identificarla con la actual Kharan, por las distancias, aunque puede haber un error en estas. *Vid.* BIFFI, *L'Estremo Oriente*, pág. 264.

ballenas del golfo Pérsico, de las que todos los navegantes por la zona habrían hablado con admiración y casi pavor[67]. En el siguiente parágrafo (2, 13) nos reproduce la refutación por parte de Nearco de la existencia de una isla mágica «que hacía desaparecer a los que fondeaban en ella». Para concluir la sección dedicada a Ariana, el texto de Estrabón (2, 14) hace una descripción somera de la comarca de Carmania, entre Gedrosia y la Pérside, con minas de oro, plata, cobre y minio. Pero también con un desierto[68] en el límite con Partia y con Paretacene. Describe también las costumbres de sus habitantes, étnicamente próximos a los persas y a los medos[69].

III. *Pérside*

La última parte del libro XV de Estrabón son los 24 parágrafos dedicados a la Pérside, desde «la costa del golfo que recibe de él su nombre[70], pero con una porción mucho mayor tierra adentro»[71], «desde el sur y Carmania hasta el norte y los pueblos de la Media». La región se divide fácilmente en tres en términos geográficos: la costa, «tórrida, arenosa y desprovista de todo fruto salvo los dátiles»; la llanura[72], muy fértil, buena para la cría de ganado y llena de ríos y de lagos, y, finalmente, la región septentrional, «invernal y montañosa». Como grupos

[67] Las ballenas sin duda infundirían pavor a los navegantes, especialmente en el tramo frente a las costas de los ictiófagos. El punto de inflexión se habría producido al ser capaces de ahuyentarlas.

[68] BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 268) señala el Dašt-i Lût y el Dašt-i Kavīr.

[69] Cf. BRIANT, *Histoire...*, págs. 779-780.

[70] Este tramo es descrito por ARRIANO (*Ind.* 38, 2; 39, 8).

[71] 3, 1.

[72] Se trataría de la llanura del Araxes.

étnicos principales destaca a los patescores[73], aqueménidas[74], magos, cirtios y mardos[75].

Entre Babilonia y Persia se encuentra también la comarca de Susiana[76] con su capital, Susa[77], donde los reyes persas establecieron su sede real. En 3, 3 describe con admiración el palacio de Susa, donde «los persas tenían sus riquezas, sus tesoros y sus tumbas». No obstante, desde la época del esplendor persa la región sufrió una decadencia notable.

En 3, 4-5, Estrabón vuelve a la geografía física y sitúa a Susa tierra adentro, a la orilla del río Coaspes, en el territorio por el que discurren el Tigris, el Éufrates y sus respectivos afluentes. La costa de Susiana es tierra de marismas y termina en el río Éufrates. A continuación de la desembocadura del Éufrates y la del Pasitigris (nombre que recibe el Tigris en la parte baja de su curso) está ya la costa de los árabes. Habla a continuación (3, 6) de los valles fluviales del Copratas[78], el Pasitigris, el Ciro[79], el Araxes[80] o el Medo[81].

---

[73] Parece una transliteración de un original persa *Pātišuvariš*, «che designa una compagine sociale fra le più prestigiose fra i Persiani, perché molto vicine alla familia del re», en palabras de Biffi (*L'Estremo Oriente*, pág. 270). Cf. P. Briant, «Hérodote et la société perse», en *Hérodote et les peuples non grecs (Entrétiens sur l'Antiquité Classique XXXV)*, Ginebra, 1990, pág. 84.

[74] Es un clan.

[75] Sobre estos pueblos *vid.* P. Briant. «"Brigandage", dissidence et conquête en Asie achéménide et hellénistique», *Dial. Hist. Anc.* 3 (1976), 195-209.

[76] Corresponde más o menos con la moderna provincia persa del Hûzistân.

[77] La ciudad se encontraba sobre la colina aún hoy denominada Suš, al sudoeste de Dizful, en la orilla izquierda del río Šavur. Cf. Pinelli. «Susa», págs. 567-571, y H. Pittman, «Susa», en *The Oxford Encyclopedia of Archaeology in the Near East*, 5, Oxford, 1997, págs. 106-110.

[78] Se trata del moderno Ab-i Dez, que desemboca en el Karūn. Cf. Bosworth, «Nearchus in Susiana», pág. 551, y Speck, *Alexander*, pág. 20.

[79] El moderno Pulwar, o, quizá, el Kur, que confluyen y desembocan en el lago Nīriz.

[80] El moderno Rud-i Kur.

[81] Verosímilmente el actual Pulwar.

El texto vuelve a Alejandro y su expedición en 3, 7, donde nos cuenta su llegada a Pasargadas[82], con su palacio y la tumba de Ciro. En 3, 8 es la tumba de Darío de la que se nos habla, siguiendo los testimonios de Onesícrito y de Áristo de Salamina. En 3, 9, Estrabón nos cuenta que Alejandro se llevó todas las riquezas de la Pérside a Susa[83]. Los tesoros de Susa y los de la Pérside tenían un valor aproximado de entre cuarenta mil y cincuenta mil talentos.

En cualquier caso (3, 10), el lugar favorito de Alejandro en la región fue Babilonia, tanto por el clima (Susiana era fértil, pero sofocante[84]), como por el tamaño y esplendor general de la ciudad. En 3, 11 insiste en cuán fértil era Susiana. Habla después (3, 12) de Apoloniatis (antes Sitacene), sometida a los partos[85].

La parte final del capítulo dedicado a Persia trata de sus usos y costumbres en el plano etnológico y comienza con su religión (3, 13), de la que destaca la ausencia de estatuas o altares, o sus sacrificios[86], o su culto al cielo-Zeus, al Sol-Mitra[87], «y a la Luna y a Afrodita, y al fuego y a la tierra, a los vientos y al agua»[88]. En 3, 14 describe sus sacrificios al fuego y al agua[89]. Y de aquí salta a la descripción de los sacrificios en

---

[82] Fue fundada por Ciro hacia el 546 a. C. y se encontraba a unos treinta kilómetros al nordeste de Persépolis, en el entorno de la actual Daš-i Murghab.

[83] Ya nos lo había contado en el parágrafo 3.

[84] En el pensamiento geográfico antiguo es de gran relevancia evitar los excesos del clima. Cf. CLARKE, *Between Geography...*, pág. 213.

[85] ESTRABÓN menciona el lugar en otros libros (XI 13, 6; XVI 1, 1, y XVII 8, 11).

[86] Cf. HERÓD., I 131-132.

[87] ESTRABÓN es el primer autor que señala esta identificación. HERÓDOTO (I 131, 3), erróneamente, identificaba a Mitra con Afrodita.

[88] Cf. HERÓD., I 131.

[89] Se trata de las dos principales ceremonias del zoroastrismo: la libación del fuego o *ātaš-zōhr*, y la libación del agua o *āb-zōhr*.

Capadocia. Señala en 3, 16 que para los persas los ríos son sagrados, y por ello «nunca orinan ni se lavan en un río»[90].

En 3, 17 trata de la monarquía hereditaria, de la poligamia y de la existencia de premios de natalidad. En 3, 18 el tema es la educación de los jóvenes, desde los cinco hasta los veinticuatro años, y en 3, 19, el servicio militar (entre los veinte y los cincuenta años), la falta de actividad comercial, la artesanía, la moda, las armas, la gastronomía o la decoración. En 3, 20 el texto habla de su afición al vino, o de las costumbres sociales como el beso entre iguales y entre diferentes, o los ritos funerarios o la sexualidad.

En 3, 21, Estrabón, siguiendo a Policrito[91], nos cuenta cómo se implementó en Persia un sistema de impuestos, y en 3, 22, las consecuencias derivadas de la riqueza excesiva: la molicie de los reyes. En 3, 23 toca el tema de la interacción histórica de griegos y persas, «que llegaron a ser los más conocidos de todos los bárbaros entre los griegos, porque ningunos de los otros bárbaros que dominaron Asia llegaron a tener bajo su dominio gentes griegas». Concluye el capítulo dedicado a Persia hablándonos de cómo esa hegemonía persa es algo del pasado, de la época de Ciro[92], y de Darío. Y que duró unos doscientos cincuenta años[93]. No obstante, en la época de Estrabón habían decaído mucho[94].

---

90 Cf. HERÓD., I 138, 2.

91 C. MÜLLER enmendaría el texto para leer Policleito. La idea la apoya Jones. Así lo lee también BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 303).

92 Ciro el Viejo. Reinó entre el 559 y el 530 a. C.

93 Es una cifra aproximada. En realidad son doscientos veintiocho años los que transcurren entre la subida al trono de Ciro el Viejo o Ciro II el Grande (558 a. C.) y la muerte de Darío III (330 a. C.).

94 La Pérside cayó bajo el dominio de los partos hacia el 140 a. C.

LIBRO XVI

Una vez descrita la India, el país más oriental de toda la geografía conocida por los griegos, Estrabón retrocede en el libro XVI hacia occidente abordando los territorios que quedan sin describir al sur del Tauro en Asia Central y que se extienden hasta el Mediterráneo y Egipto. Después de Asiria (capítulo primero) pasa a describir Siria (capítulo segundo), las costas en torno al golfo Pérsico (capítulo tercero) y la península Arábiga, incluyendo las costas occidentales del golfo Arábigo, actual mar Rojo (capítulo cuarto).[95] Lo que unifica los territorios descritos en este libro es su pertenencia común al mundo semítico, que los griegos veían, sin duda, reflejada no solo en las relaciones lingüísticas, sino también en la comunidad de elementos culturales y religiosos, a pesar de haber entrado en contacto con estos pueblos cuando ya formaban parte de un amplio mundo persa. La relación entre Siria y Asiria estaba clara para los griegos, como refleja la onomástica y explica Estrabón en 1, 2. Por otra parte, los griegos eran muy conscientes de que había pueblos árabes dispersos desde antiguo por Mesopotamia, Siria, y, al sur de esta, en unos territorios casi desconocidos que se extendían por una parte hasta la mucho más civilizada Egipto y por otra hasta el mar Exterior[96]. A pesar de esta unidad y mezcla de pueblos, en la época de Estrabón existía ya un concepto muy claro de Siria y Arabia como países con entidad propia, y un

---

95 Cf. para una breve descripción geográfica y terminológica de la Siria y Arabia antiguas, SARTRE, *L'Orient...*, págs. 309-312.

96 Cf., aparte de las numerosas menciones de árabes en Siria y Mesopotamia en el libro XVI, por ejemplo 1 2, 34, donde Estrabón defiende las palabras de Posidonio, según el cual Mesopotamia es un ejemplo de las numerosas características comunes entre armenios, sirios y árabes al estar integrada por estos tres pueblos.

concepto menos claro de ese territorio que correspondía a los antiguos imperios asirios y babilonios. Los distintos capítulos son muy diferentes, tanto por las fuentes usadas como por el grado de conocimiento del autor y el tipo de aspectos tratados, por lo que la introducción se hará de cada uno de ellos por separado.

Se pretende a continuación ofrecer al lector una visión general y organizada, y dentro del contexto de la tradición y los conocimientos de su época, de la información, rica pero muy dispersa, que Estrabón presenta a lo largo del libro: geográfica, etnográfica, histórica, cultual e incluso paradoxográfica, aspecto este último especialmente presente en este libro. A pesar de la variedad entre los capítulos, destaca el hecho de que Estrabón no conoce de primera mano la zona descrita en estos libros, por lo que depende de la información de algunos conocidos y sobre todo de fuentes helenísticas. Esto explica que su descripción de la costa occidental del mar Rojo se haga junto con la de la península Arábiga en vez de junto a la del resto de Egipto, o que la descripción de los territorios que en su época estaban en los límites con el Imperio parto, y por tanto eran bien conocidos, sea absolutamente superficial y rápida. La descripción detallada se limita a los centros de civilización helenísticos, como Babilonia, Seleucia, Apamea, Antioquía, Ctesifone o Petra. Su dependencia de fuentes helenísticas explica también que la mayor parte de los datos históricos que ofrece datan de una época anterior a la suya, e incluso estos son dispersos y no siempre los más importantes o los esperables. La razón de muchas omisiones o de la desigualdad en la información histórica puede deberse también a que él mismo había escrito ya en los años veinte a. C. sus *Historika Hypomnemata*, cuya información no querría repetir[97]. Especialmente relevante es la omisión de la

[97] Para las similitudes entre ambas obras, cf. BIFFI, *Il Medio Oriente*, págs. 19-20 y 171-172; ENGELS, *Augusteische*..., págs. 90-114.

campaña de C. César realizada en el 1 d. C. por las provincias orientales, que originó numerosos escritos en la época sobre Armenia, Partia, Mesopotamia, Siria y Arabia, y que sin duda era tema de conversación y lectura entre el público de Estrabón[98]. Tanto Biffi como Engels explican esta omisión mediante la hipótesis de que Estrabón terminó el libro XVI algunos años antes de esta expedición y de la publicación de los tratados de Juba II y de Isidoro de Carax[99].

I. *Asiria*

Para unificar esa extensa zona que se extiende desde los territorios más occidentales descritos en el libro XV hasta Siria y Arabia, extensos pero además ocupados y dominados por pueblos muy diversos a lo largo de la historia, el autor recurre al término de Asiria, que aunque ya anacrónico en época helenística y romana, es el único que puede englobarlos. Los griegos tenían conocimiento de ese Imperio asirio del que habla Heródoto y, mucho tiempo después, Diodoro Sículo (II 1-32). Contaban con una tradición transmitida por los persas, de cuya época data la primera presencia significativa de griegos en Babilonia, y a cuya época responde la descripción topográfica de

[98] Cf. la reseña de ENGELS a BIFFI, *Il Medio Oriente*, en *Bryn Mawr Classical Review* (2003.09.24), que menciona escritos importantes sobre esta campaña que Estrabón podía haber utilizado: la obra de Juba II sobre Mauritania, Arabia y Asiria (*FGrHist.* 275) o las *Stationes* párticas de Isidoro de Carax.

[99] BIFFI, *Il Medio Oriente*, págs. 28-29, que cree que Estrabón compuso su *Geografía* a comienzos y mediados de la era augústea y que en época de Tiberio solo añadió algunos detalles; cf. ENGELS, *loc. cit.* Para la teoría, en cambio, de que el grueso de la obra fue escrita entre el 17 y el 23 d. C., cf. S. POTHECARY, «Strabo, the Tiberian Author: Past, Present and Silence in Strabo's Geography», *Mnemosyne* 55 (2002), 387-438.

Diodoro, tomada de Ctesias. También disponían de una historia de Babilonia escrita por Beroso, un nativo; pero, curiosamente, los datos supuestamente históricos más tratados, aunque de formas distintas, por Heródoto, Diodoro y Estrabón son los relativos a Nino y a Semíramis, reyes en realidad legendarios que no menciona Beroso. Estrabón conoce la tradición sobre el pueblo asirio que encontramos en Heródoto, a la que responde la coincidencia en ambos autores de la descripción de las costumbres asirias, y la importancia de Nino y Semíramis como reyes edificadores, sin la aureola divina con que los cubre Diodoro.

El capítulo de Asiria en Estrabón recoge un amplio y variado grupo de territorios y pueblos que a lo largo de la historia han estado bajo el dominio de muy diversos soberanos, algunos de ellos pueblos cuya adscripción a un país u otro es tan difícil que Estrabón ya los ha mencionado más o menos detalladamente en el libro XI, como los gordieos o los coseos. De hecho, el autor solo es capaz de establecer como pueblos limítrofes claros Persis y Susiana al este (§ 1). Ya en el libro II (1, 31) comentaba la dificultad de delimitar la tercera esfrágide de Eratóstenes, la que corresponde más o menos a su Asiria, y en su comentario a la descripción de la tierra hecha por Posidonio (II 5, 32), tan clara en relación con la mayor parte de los países, los pueblos correspondientes a la Asiria de Estrabón quedan englobados en el apartado de países del Tauro exterior. Asirios son los babilonios y los pequeños pueblos que viven a su alrededor y, junto a las montañas, los pueblos vecinos a los armenios y Mesopotamia.

El término Asiria designa en origen el territorio de la ciudad de Assur. El núcleo del país era la parte occidental, pero sobre todo la oriental del río Tigris, correspondiente más o menos al norte de la actual Iraq. En inscripciones aqueménidas el término se utiliza para los territorios al norte de Mesopotamia y norte de Siria, a veces incluso como término de administración

para referirse a Siria, ya que el núcleo propiamente asirio formaba parte de la satrapía llamada Babilonia. A este uso aqueménida parece deberse la abreviación de Asiria en Siria y la diferenciación en las fuentes griegas (cf. 1, 2). En Heródoto (III 155), Asiria engloba Babilonia y Mesopotamia. Este mismo sentido amplio, excluyente a su vez de Siria, es el que encontramos en Estrabón, consciente sin embargo de la relación entre sirios y asirios, como se deduce de su digresión en el parágrafo 2. Este autor sitúa el núcleo de Asiria en las regiones de Aturia y Adiabene, un término político geográfico este último que con el tiempo va sustituyendo al de Asiria. Es significativo que en el 115 d. C. Trajano restablece brevemente el antiguo núcleo asirio con el nombre de provincia de Asiria.

A pesar de que a partir de las conquistas de Alejandro Magno estas zonas se hacen mucho más cercanas a los griegos, siguen siendo de difícil acceso y conocimiento, y esta es la causa, junto con las numerosas repeticiones de topónimos, la falta de coincidencia en muchos casos entre límites geográficos e históricos[100], y la diversidad y parcialidad de las fuentes, de los errores, ambigüedades y falta de claridad en la descripción de muchos de los pueblos por parte de Estrabón, especialmente patente cuando habla de los «puentes» (*zeugmata*) del Éufrates, o de los pueblos al norte de Mesopotamia, como los gordieos y migdones[101]. De hecho, muchos de los pueblos aquí mencionados como componentes o limítrofes de los asirios aparecen ya en la descripción de Armenia, Media o el Tauro en el libro XI.

Lo que Estrabón describe como Asiria queda delimitado en 1, 1: los territorios al oeste de Persis y de Susiana hasta el

---

[100] Cf. SYME, *Anatolica*, pág. 55.

[101] Cf. SYME, *Anatolica*, págs. 51-57 para la cuestión de los puentes; págs. 95-110 para la Gordiene.

Tigris, Babilonia, Mesopotamia y, al norte de esta, el territorio de los gordieos y los migdones, y además algunos territorios al oeste del Éufrates ocupados por sirios (luego no especificados) y árabes (los árabes escenitas al oeste de Babilonia). La descripción topográfica es muy escueta, siendo pocas las localidades mencionadas (muchas menos que las que se encuentran en Plinio o en Ptolomeo), y las referencias hidrográficas y orográficas se limitan a los accidentes más importantes. La descripción se centra sobre todo en datos de interés especial relativos a la producción natural y la importancia económica, como las explicaciones sobre la abundancia y preparación del asfalto y sobre los canales y sistemas de regulación de las aguas del Éufrates, que describe por extenso. Empieza hablando de Aturia al noreste, donde parece situar el núcleo de la antigua Asiria, con la ciudad de Nino, pero aparte de esta ciudad solo menciona a Gaugamela por su interés en relación con la derrota infligida a Darío por Alejandro. Despacha en un parágrafo (§ 4) el territorio desde Aturia hasta Babilonia, y centra la descripción de esta ciudad en sus conocidas particularidades urbanísticas: las murallas y los jardines con la tumba de Belo. También de Seleucia del Tigris, que sustituyó a Babilonia como sede real, destacan solo sus construcciones, lo que le permite mencionar la escasez de madera en la región a excepción de la de palmera. Al sur de Babilonia solo menciona a los caldeos y su ciudad Borsipa, los primeros por su reputada fama de filósofos y sabios, y la segunda por la particularidad de sus murciélagos. La descripción del país babilonio continúa con una delimitación de sus fronteras que habría sido más lógica al comienzo o al final, y sigue con cinco largos parágrafos dedicados a los ríos que bañan el país, los problemas de inundaciones y la construcción de canales, con las teorías al respecto de Aristóbulo, Eratóstenes y Policleto sobre el curso y desbordamientos de las aguas, e incluyendo al hilo de esta descripción hidrográfica y tecnológica un episo-

dio histórico: el plan de Alejandro de llevar a cabo la guerra contra los árabes, que le llevó a hacer cambios en los canales y a la construcción de barcos. Continuando con cuestiones de geografía natural, Estrabón habla de la riqueza agrícola de Mesopotamia y se explaya sobre el asfalto, su producción, tipos, particularidades y usos. En el parágrafo 16 retoma la descripción de lugares con Ctesifonte, de la que destaca su importancia como residencia real de los reyes partos, introduciendo así, aunque tan solo implícitamente, otro período histórico del país, la época de dominación parta. De ahí pasa a mencionar lugares y regiones al este de Babilonia y a describir las características de algunos de estos pueblos, más que al este al noreste, como los coseos, elimeos o paretacenos, sin diferenciar los que pertenecen a Asiria de los otros, y repitiendo mucho de lo que ya había dicho en la descripción de estos mismos pueblos en el libro XI. Un parágrafo especial (§ 19) está dedicado a la Adiabene, al hilo de cuya descripción menciona las luchas entre babilonios, medos y partos hasta la supremacía de los últimos en la región y la de partos y armenios después. Una nueva interrupción a la descripción de lugares aparece en el parágrafo 20 con una exposición de las costumbres asirias, pero solo de las que sin duda llamaban la atención a los griegos, coincidente en gran parte con Heródoto. De Mesopotamia, aparte de la mención muy anterior de su riqueza natural, solo nos habla de su delimitación por el Tigris y el Éufrates, de su forma, tamaño y distancias siguiendo en general a Eratóstenes. De la paroreia mesopotámica menciona a los migdones y a algunas de sus ciudades, sobre todo conocidas por las guerras entre partos y romanos, y a los gordieos, a quienes dedica información de carácter diverso y en relación con los cuales habla de nuevo brevemente de la ocupación de Mesopotamia por Roma y de la relación entre Roma y Armenia. La descripción del capítulo dedicado a Asiria termina, volviendo al sur, con los árabes escenitas y las tribus

en general al oeste del Éufrates y sus relaciones con partos y romanos, desembocando en las relaciones de Partia con Roma y en concreto entre Fraates y Augusto.

La alusión a hechos históricos está condicionada, como en toda la obra de Estrabón, por la descripción geográfica, aunque a veces es un hecho histórico lo que lleva al autor a hablar de un determinado lugar, como en el caso de Gaugamela. El término Asiria se justifica en los primeros parágrafos con la mención de las fundaciones de Nino y la reina Semíramis, y de la labor de construcción y la expansión política llevadas a cabo por esta reina. Estrabón recoge aquí una tradición que aparece ya en Heródoto (y también, aunque con un desarrollo y mitificación que no encontramos en Estrabón, en Diodoro Sículo), con quien concuerda en la exposición de las costumbres asirias o en el comentario de que Nínive es mucho más grande que Babilonia (§ 3). La tradición de Nino y Semíramis como reyes fundadores y edificadores se ha interpretado como una trasposición a la Antigüedad más remota de la época del reino neobabilónico, con Nabucodonosor II (604-562 a. C.), época de la que datan muchas de las grandes obras arquitectónicas y de cuyo florecimiento podían tener noticia los griegos a través de los persas que subyugaron el país a continuación (cf. § 2), época a la que no hace mención Estrabón, como tampoco a la Babilonia de Hamurabi (siglo XVIII a. C.) o la de Nabucodonosor I (XI a. C). También Diodoro salta de Ninias, hijo de Nino y Semíramis, a Sardanápalo (Asurbanipal, a quien Estrabón menciona también como último rey asirio), con la justificación de que los intermedios no hicieron nada digno de mención (§ 22). Exceptuando aisladas menciones a reyes persas, como Darío I, hijo de Histaspes, o Darío III, derrotado por Alejandro en Gaugamela (§ 3), nada cuenta Estrabón de esta época. Curiosamente, la referencia más extensa a Alejandro Magno tiene que ver con su preparación en Mesopotamia y Babilonia (§ 11) de la guerra contra

los árabes poco antes de morir, citando como fuente a Aristóbulo y apoyándose seguramente en otros historiadores de Alejandro, los mismos que sirvieron de fuente a Arriano y a Plutarco en sus relatos de los mismos eventos. Aparte, solo hace referencia a este rey y a los seléucidas en relación con la tumba de Belo y la ciudad de Babilonia, que el primero intentó restaurar y mantener pero en época de los segundos acabó por arruinarse, siendo trasladada la capital a Seleucia del Tigris. Mucho más frecuentes son las alusiones a los acontecimientos más cercanos a Estrabón, en los que Roma estaba claramente envuelta: la dominación de armenios, partos y romanos en la zona, mencionando en varias ocasiones la complicada cuestión de la ocupación y cambios de fronteras de los armenios y partos en el siglo I a. C., así como las enemistades y alianzas respectivas de estos pueblos con Roma (§ 19, 24, 26, 28). El final del capítulo es precisamente un resumen, aunque con el peso en un episodio concreto, de las relaciones entre partos y romanos a lo largo del siglo I a. C.

Característico de este capítulo es la ausencia de elementos que en otros aparecen como característicos de pueblos civilizados. La descripción de las costumbres asirias se centra en elementos llamativos y ajenos al mundo griego. No hay mención de personas ilustres, a excepción de algunos matemáticos caldeos (§ 6), referencia obligada dada la fama de estos sabios en la Antigüedad (cf. Diod. Síc., II 30-32), de Diógenes el filósofo estoico de Seleucia (§ 16) y, como figura mitológica de interés etiológico, de Gordis, hijo de Triptólemo, fundador de Gordiea (§ 25, cf. 2, 5). Tampoco hay descripciones de costumbres de otros pueblos o exposiciones etiológicas, tan del gusto de Estrabón. La escasa helenización y el conocimiento parcial e indirecto de toda esta zona, y por tanto la escasez y parquedad de las fuentes al respecto, explica sin duda estas carencias. El interés mayor se centra en cuestiones de producción, en general referi-

da a animales y productos extraños a los griegos. La fuente principal, aunque no siempre citada, parece ser Eratóstenes, y posiblemente también, aunque en menor medida, Posidonio. Eratóstenes es explícitamente citado como fuente en los comentarios sobre los desbordamientos del Éufrates (§ 12), sobre las propiedades del asfalto de Babilonia (§ 15, donde también se cita a Posidonio) y las medidas de las distancias entre el Tigris y el Éufrates (§ 21) o de la longitud de este último río (§ 22). Es significativo que el aspecto más largamente tratado, el de los canales, le es muy familiar a Estrabón referido a los canales egipcios, con los que lo compara, debido a su amistad y experiencia de un viaje por el Nilo con Elio Galo, de quien habla extensamente en el capítulo 4.

II. *Siria*

Con Siria, Estrabón entra en un territorio claramente mejor conocido y para el que dispone de fuentes más coherentes y más variadas.

Una larga tradición había familiarizado a los griegos con Siria, en cuyas costas llevaban mucho tiempo comerciando y de cuyos cultos y productos tenían noticia por este contacto y por los sirios que surcaban el Mediterráneo y se asentaban, entre otros puertos, en el Pireo. Las ciudades de Siria mejor conocidas, y desde más antiguo, eran las fenicias debido a su importancia comercial en todo el Mediterráneo y a su presencia en la literatura griega desde la época más arcaica, como señala Estrabón cuando menciona la presencia de Tiro en la *Ilíada*. Comerciantes de Tiro, Sidón y Árado eran bien conocidos en el Pireo en época clásica. Además, soldados griegos lucharon en los ejércitos aqueménidas contra Egipto o las revueltas fenicias, viajeros griegos hicieron descripciones de Fenicia, como Heró-

doto que habla de la circuncisión o las inscripciones de Sesotris, o Ctesias de Cnido, médico al servicio del gran rey.

A pesar de ello, como ocurre con el resto del territorio descrito en este libro, el conocimiento más profundo de este país, y el primer acercamiento, aunque todavía superficial, a la zona interior, comienza con la conquista de Alejandro Magno. Los datos que tenemos de la época de la conquista son los que nos han transmitido autores bastante posteriores a las fuentes originales, especialmente Diodoro Sículo, Quinto Curcio y Arriano; para la época de los diadocos contamos fundamentalmente con Diodoro y la *Vida de Demetrio* de Plutarco y, en general para toda la época helenística, nuestra información depende de autores de época augústea (aparte de Estrabón, Diodoro y Nicolás Damasceno), flavia (Flavio Josefo), del siglo II (Plutarco, Apiano, Arriano) o del III (Dion Casio). Sin embargo, en todos ellos los datos históricos sobre el país se reducen prácticamente a las guerras sirias entre seléucidas y ptolomeos y a los problemas dinásticos entre los seléucidas. A estos episodios pertenecen también las menciones de época helenística en Estrabón. Algo mejor se conoce la historia helenística de los judíos, sobre todo gracias a los libros de los Macabeos, a Flavio Josefo y a diversas obras de la literatura judeohelenística. Para la época romana hasta Augusto, las fuentes que complementan la información que nos proporciona Estrabón son Plinio el Viejo, Flavio Josefo y, en menor medida Dion Casio. Desde el punto de vista puramente toponímico, la fuente anterior a Estrabón más importante es el Pseudo Scylax. De época posterior, Plinio y Ptolomeo son el complemento principal[102].

---

[102] Para otro tipo de fuentes menores, locales o indígenas, y para la información transmitida a través de literatura no historiográfica, cf. SARTRE, *La Syrie...*, págs. 21-24. Para fuentes epigráficas, papirológicas y arqueológicas cf. *op. cit.*, págs. 24-33.

Como ocurre con la descripción de otras zonas, la parte mejor conocida y por tanto descrita con mayor detalle es la costera. Era la zona mejor conocida antes de Alejandro Magno, y en época helenística es la zona helenizada. Los fenicios, sin duda como resultado de un largo contacto, se adaptan fácilmente a la vida griega, y al norte de Siria nacen ciudades griegas en lugares estratégicos que influyen en la helenización de toda la costa. Durante la época seléucida se produce una fuerte helenización de los judíos, cuyo territorio, Judea, llevaba ya, como Fenicia, mucho tiempo de contactos con los griegos, aunque la conciencia de la existencia de judíos entre los griegos no parece clara antes de la época de Alejandro. La Siria interior aparece, en cambio, pobremente descrita en los textos griegos, incluido Estrabón. Hay que señalar que en general las fuentes tanto literarias como arqueológicas son muy pobres para este territorio durante la época aqueménida, en la que solo Damas tiene importancia, y que Heródoto solo conoce exclusivamente las ciudades costeras[103]. Todavía en la época helenística los griegos son, fuera de las ciudades de la decápolis, muy escasos en Palestina. Solo en época romana se va extendiendo la helenización y el conocimiento del interior en relación con el progreso urbanístico[104]. Es curioso que Estrabón no mencione a Palmira, ya conocida en el siglo I a. C. por su fama en la ruta caravanera y por su control del desierto sirio ente Emesa y el Éufrates, que dio lugar a una aristocracia camellera de la que salían los jefes de las caravanas atestiguados en las inscripciones palmirenas.

---

[103] Cf. SARTRE, *La Syrie...*, págs. 46 s., quien señala que esta ausencia no es prueba de un interés aqueménida en la zona, esperable por otra parte dada su situación estratégica y la riqueza de su suelo.

[104] Cf. SARTRE, *L'Orient...*, págs. 316, 335-339, sobre los distintos grupos de ciudades en relación con la helenización, el desarrollo urbanístico de Augusto en el interior y la fundación de ciudades por algunos reyes clientes, especialmente Herodes el Grande.

De hecho, Siria produce la mayor parte de las mercancías que se venden en la India y en el sur de Arabia a cambio de las especias y seda de un sitio y los perfumes del otro.

La delimitación del país en el primer parágrafo es muy clara, tanto por los pueblos que utiliza como fronteras como por los accidentes geográficos. También es clara la división de Siria en cinco partes (Comagene, Seléucide al sur de esta, Fenicia en la costa al sur de Seléucide, y Celesiria y Judea en el interior de Fenicia). Menos clara, sin embargo, resulta la división en el curso de la descripción, donde salta de Fenicia a Celesiria, y a la inversa, sin dejar claro la pertenencia de los lugares a uno u otro país. La Siria de Estrabón es la Siria en sentido extenso, que abarca el cercano oriente semítico occidental, entre el Mediterráneo y el Éufrates o el desierto sirio-arábigo, incluyendo Fenicia y el Levante meridional, correspondiente a la satrapía aqueménida de Transeufratene[105].

Una breve descripción de Comagene, con mención exclusiva de Samosata y Seleucia, da paso a la mucho más detallada presentación de Seléucide, donde se encontraban las ciudades griegas fundadas por Alejandro y sus sucesores. Comenzando por Antioquía y las ciudades cercanas en torno al Orontes, sigue hacia el norte con la Cirréstica para volver de nuevo al sur, esta vez por la costa, hasta Laodicea pasando por Seleucia y Heraclea. De allí salta a Apamea en el interior, a la que dedica una descripción más completa de lo que suele en esta zona (características urbanísticas, calidad de las tierras, fundación, importancia histórica y política). Continúa al este de Apamea con la Calcídica y los árabes escenitas y vuelve a la costa para enumerar las ciudades justo al norte y sur de Laodicea. A continuación habla de la costa de los aradios, considerándola parte de Seleucia, aunque dice de Árado (§ 13) que es fenicia. A esta

105 SARTRE, *La Syrie...*, pág. 12.

ciudad dedica una atención especial, sobre todo a sus técnicas de suministro de agua y a su papel en la historia, que le produjo grandes beneficios. Continúa la descripción hacia el sur, hasta Theouprosopon, donde deja la costa para hablar de la Celesiria, que sitúa entre el monte Líbano (cuyo extremo está justo al lado de las últimas ciudades mencionadas) y el Antilíbano, y describe sus elementos geográficos y naturaleza del terreno, y especialmente sus dos llanuras principales, la de Macras y la de Masias, con mención de las ciudades de Calcis, Laodicea y varias plazas fuertes de bandidos árabes e itureos. Antes de seguir por las ciudades del interior, Estrabón habla de Biblo y Berito y de las localidades entre ambas, como si formaran parte de la Celesiria, y vuelve al interior, a la región de Damasco. Terminada así la descripción de la Celesiria, introduce un parágrafo dedicado a la delimitación de Celesiria, Fenicia y Judea, antes de comenzar la descripción de Fenicia (22), de la que dice que ya ha hablado en lo referente a la costa entre Ortosia y Berito. Continúa aquí con Sidón y Tiro. A ambas dedica un espacio mayor de lo normal, especialmente a Tiro, de la que describe su disposición natural, sus casas, su importancia en la tintura y el comercio marítimo, su colonización, su autonomía en relación con los distintos dominadores, seléucidas y romanos. Un parágrafo está dedicado a las habilidades científicas de Sidón y Tiro y otro a la fabricación del vidrio en Sidón. Continúa por la costa hasta Ptolemaís (= Ace) y luego hasta Pelusio, con indicaciones de distancias, y mención especial de Gaza, Rafia, Rinocolura y el monte Casio. Estrabón termina la descripción de Fenicia dando distancias generales de Siria y Fenicia según Artemidoro. Comienza a continuación (§ 34) la descripción de Judea, y después de establecer los límites y composición de la misma y de plantear la cuestión del origen de los judíos, dedica cinco parágrafos a Moisés (§ 35-39): a cómo establece a los judíos en Jerusalén y cómo su estado es luego corrompido, a cuestiones

teológicas y sobre la importancia de que los estados tuviesen leyes divinas, tanto entre los bárbaros como entre los griegos, y a la función de los profetas y comparación de profetas griegos y de otros pueblos con Moisés. Después de mencionar unos breves datos históricos de Judea y especialmente la toma por Pompeyo de Jerusalén y varios centros de ladrones y tiranos, describe la llanura de Jericó y el mar Muerto (al que erróneamente llama lago Sirbonis) del que destaca en dos parágrafos la producción de asfalto y la técnica de recogida de los lugareños, y en otros dos, la naturaleza volcánica de la región y las propiedades del lago, nocivas y beneficiosas respectivamente en las localidades de Gádaris y Tariqueas. La descripción de Judea y el capítulo entero de Siria terminan con una información histórica relativa a Herodes, descendiente del sacerdote Hircano restablecido en Jerusalén por Pompeyo, y a quien Antonio concedió la autoridad regia, que Augusto confirmó.

A diferencia de lo que ocurre en el capítulo anterior, los aspectos tratados en este son muy variados, como es lo normal en las descripciones de zonas bien conocidas por los griegos y para las que hay fuentes diversas. Por una parte encontramos los esperables aspectos geográficos, como detalles sobre ríos, montes y llanuras (por ejemplo, sobre el Orontes en § 7, o sobre las llanuras de Celesiria en § 16); de producción natural (sobre el vino de Laodicea [§ 9], las cebollas de Ascalón [§ 29], las palmeras y el bálsamo en la llanura de Jericó [41] el asfalto en el mar Muerto, confundido aquí con el lago Sirbonis [§ 42], o el excelente pescado para salar en Tariqueas [§ 45]); de fenómenos naturales (como la naturaleza volcánica del mar Muerto [§ 44], o como el caso de las olas de mar semejantes a mareas que sumergen el terreno junto a Ptolemais y el monte Casio [§ 26], fenómeno que Estrabón intenta explicar, sin duda siguiendo a Posidonio, y que define como extraordinario, παράδοξον); o de recursos técnicos en relación con los bienes naturales (las técni-

cas de suministro de agua de los aradios [§ 13], la vocación marinera y el arte del teñido de púrpura en Tiro [§ 23], la fabricación de vidrio en Sidón [§ 25], manteniendo así la tradición que hacía a Siria famosa por su producción artesanal). Pero además, son frecuentes los comentarios que reflejan una preocupación etnológica, en concreto las mezclas de pueblos que ya preocupaban a Estrabón, por ejemplo, en su descripción de los libros de Asia Menor, y que aquí expone al hablar de la mezcla de fenicios, árabes y egipcios en Judea (§ 34), o de la relación de idumeos y nabateos (§ 34), o del posible origen egipcio de los judíos (§ 34), o de la presencia de árabes en Siria. En relación con esta misma preocupación por los pueblos se encuentra su preocupación tan helenística y estoica, de la oposición entre civilización y barbarie, reflejada en sus frecuentes menciones a bandidos en relación con determinadas características geográficas (los de Gíndaro en la Cirréstica [§ 8], Zenodoro y otras bandas de bandidos cerca de Damasco [§ 20], los puertos de ladrones en la zona de Yope [§ 28], o los tiranos judíos [§ 40], a quienes muestra como cabecillas de grupos de bandidos que recuerdan a líderes de grupos similares en Cilicia mencionados en el libro XIV). De los aradios destaca que añadieron a la suerte prudencia y esfuerzo en sus asuntos marítimos y no se dejaron influir por la piratería de sus vecinos cilicios (§ 14), y contrapone a los árabes e itureos de las montañas de la Celesiria, a los que califica de malhechores, los agricultores que viven en la llanura (§ 18)[106].

De las cuestiones religiosas, como en general en su *Geogra-*

---

[106] Sobre la oposición que establece ESTRABÓN a lo largo de su obra entre barbarie y civilización, y la relación que tiene la ocupación de la montaña, la guerra, y el bandolerismo y saqueo con la barbarie, y la que tiene la ocupación de la llanura, la agricultura y el carácter pacífico con la civilización, cf. P. THOLLARD, *Barbarie et civilisation chez Strabon*, París, 1987, esp., págs. 8-9.

fía, se limita a señalar la existencia de cultos (el de Apolo y Ártemis en Dafne, en § 6; el de Zeus Casio en el monte Casio junto a Egipto, en § 33; la veneración de Heracles por los tirios, en § 23) y relatos mitológicos relacionados con lugares descritos (mención de los descendientes de Triptólemo en Antioquía, en § 5; el mito de Tifón y los árimos en relación con el río Orontes, en § 7; el mito de Andrómeda expuesta al monstruo marino cerca de Yope, en § 28). En este capítulo encontramos sin embargo una larga digresión teológica dedicada a Moisés, que conlleva una crítica (común a judíos y griegos) a la religión de los egipcios que veneran a animales, una disquisición sobre las leyes divinas, y un paralelismo de Moisés con otros profetas y adivinos de la Antigüedad (§ 35-39), siguiendo una antigua tradición griega en parte, y una reciente tradición judeohelenística. La mención de elementos fantásticos aparece reflejada en la del dragón caído de la llanura de Macras en la Celesiria (§ 17) y el interés etiológico en la explicación del nombre de Rinocolura (§ 31). La relación del mito de Triptólemo con la fundación de Antioquía y Gordis (cf. § 5 y 25) es seguramente una tradición local que responde a un deseo, bien atestiguado en la época helenística por relatos semejantes, de vincular las nuevas ciudades del «nuevo mundo» a antiguas ciudades de la Grecia clásica.

Como es frecuente en las descripciones de ciudades griegas, helenizadas o de importancia internacional, Estrabón detalla aspectos en relación con las fundaciones de las ciudades de la Seléucide (reyes fundadores, explicación de los nombres, fases de fundación en el caso de Antioquía) y de Árado (§ 13); la fama de Sidón y Tiro en la literatura y la tradición (§ 22), la importancia de estas dos ciudades en astronomía y aritmética (§ 24), y menciona filósofos destacados, como Antíoco de Ascalón, o los gadarenses Filodemo el epicúreo, Meleagro, Menipo el autor de sátiras y Teodoro Rétor.

Los datos históricos son en este capítulo mucho más numerosos que en los otros del mismo libro, como es lo esperable debido al mayor contacto de Siria con el mundo griego y sobre todo a su pertenencia al reino seléucida. Hay que señalar, sin embargo, que la mayor parte de estos datos son de la época romana. De la época de dominación persa se destaca la importancia de Damasco (§ 20) y del papel que desempeña Ace como base de operaciones contra Egipto (§ 25). De Alejandro Magno se dice que asedia Tiro (§ 23) y que destruye Gaza (§ 30). Seleuco Nicátor alimenta en Apamea a sus elefantes, posiblemente los que recibió de Chandagrupta en el acuerdo al que llegaron en el 306 a. C. (§ 10). Se recuerda la lucha entre Seleuco Calinico y Antíoco Hierax por el trono de Siria (240 a. C.) al hablar de Árado, que se alía con el primero (§ 14), y al hablar de Rafia, la batalla que tuvo lugar allí en el marco de las guerras sirias entre Ptolomeo IV y Antíoco III el Grande en el 217 (§ 31). En el río Enoparas, en la llanura de los antioqueos murió Ptolomeo Filométor tras una batalla contra Alejandro Balas (146 a. C.), usurpador del trono sirio a Demetrio I, lo que Ptolomeo aprovecha para invadir Siria (§ 8). La usurpación del trono de Antíoco VI Epifanes por Trifón de Apamea, la destrucción por este de Berito y los enfrentamientos que tuvo en Ptolemais contra Seleuco II salen a relucir en los parágrafos 10, 19 y 26, respectivamente. De la historia de Judea menciona la proclamación de Alejandro Ianeo como rey en vez de sacerdote en el 103, y los problemas entre sus hijos Hircano y Aristóbulo por el poder, que llevan a la intervención y asedio por Pompeyo del templo de Jerusalén en el 63 a. C., la destrucción de las tiranías y guaridas de ladrones por este (§ 40) y su instauración de Hircano (erróneamente llamado Herodes) como sacerdote (§ 46), y la concesión por parte de Antonio de la autoridad de rey de Judea a Herodes, descendiente del sacerdote Hircano de Jerusalén (§ 46). De la presencia de los armenios en el norte de Siria recuerda el asesinato de

Cleopatra Selene en Seleucia de Mesopotamia, cedida a Comagene por Pompeyo, a manos de Tigranes, que la había cogido priosionera en Ptolemais en el 69 a. C., en el transcurso de sus campañas para dominar toda Siria. También son mencionadas las luchas de Pompeyo contra bandidos y piratas, cómo liberó Biblo de Ciniras en el 64 a. C. (§ 18) y su muerte a manos de los egipcios (por orden de Ptolomeo XIII) cerca del monte Casio (§ 33). En el contexto de las ambiciones partas en la zona recuerda la muerte de Pacoro por Ventidio cerca de Heracleo y la lucha de este con Franipates en Trapezonte en el transcurso de la campaña de Antonio contra los partos, que se habían unido a Labieno para invadir Siria en el 41 a. C. (§ 8). El papel de Siria en las guerras civiles también queda reflejado en la mención del enfrentamiento del anticesariano Casio contra el cesariano Dolabela en Laodicea (§ 9), contra Cecilio Baso en Apamea (§ 10), o la alianza de Herodes el Grande, rey de Judea, con Augusto y la denominación en su honor de Samaria como Augusta al reconstruirla en el 25 a. C. (§ 34). La visión de la seguridad que proporcionaban las legiones romanas es transmitida al hablar de Berito, donde los romanos (Agripa) levantan de nuevo la ciudad destruida y le añaden territorios (§ 19), y de manera general en el parágrafo 20. El carácter independiente de muchas de las localidades sirias, aunque nominalmente formaran parte del reino seléucida, queda reflejado por la frecuente mención a tiranos locales (Dióniso en Bambuce, Berea y Heraclea [§ 7]; Sampsicéramo y Jámblico de Aretusa, Alcedamno de los rambeos, Ptolomeo de Calcis [§ 10]; Gambaro, Temelas [§ 11]).

No son muchas las fuentes expresamente citadas en este capítulo. Cita a Eratóstenes al hablar de la naturaleza volcánica de la comarca del lago Sirbonis; a Posidonio para la división en satrapías de la Seléucide (§4), para la historia del dragón muerto en la llanura de Macra (§17), al atribuir al sidonio Mono el origen de la teoría sobre los átomos (§ 24) y al hablar de las

técnicas de recogida y manipulación del asfalto del lago Sirbonis (§ 43); a Artemidoro para las medidas de distancias generales de Siria y Fenicia (§ 33). En la descripción de la costa, Estrabón sigue una tradición de los periplos que encontramos en el *Pseudo Scylax* (cf. 104-106 para Siria y Fenicia), probablemente dependiente del mismo Artemidoro de Éfeso citado en algunos casos y ampliamente utilizado en toda la obra.

III. *Arabia*

Los pueblos árabes estaban diseminados en la Antigüedad por gran parte de Oriente Próximo, desde el norte de Mesopotamia hasta el sur de la península Arábiga, por las llanuras de Transjordania y el desierto sirio. El concepto de Arabia como país no existía entre los asirios, para quienes solo había pueblos árabes, generalmente nómadas con los que entraban en contacto. Según Heródoto (III 88), los árabes eran el único pueblo no sometido por los persas con quienes tenían una relación de amistad, puesto que permitían a estos el paso a Egipto a través de sus tierras. Los griegos entran en contacto ya con árabes sedentarios por motivos comerciales. Los términos griegos para el incienso (λίβανος o ἄραψ ἀτμός «efluvio árabe» en un himno délfico a Apolo[107]) y la mirra (μίρρα) son semíticos. Los primeros conocimientos geográficos de Arabia datan del siglo VI a. C. La información que de su viaje por estas tierras dejó Escílax de Carianda es utilizada por Hecateo para su mapa de la Tierra, y este mapa es usado a su vez por Heródoto. Escílax llama árabes a los habitantes de las islas de Kamaran en el mar Rojo. Heródoto es el primero en el que encontramos la mención de un país

[107] J. U. POWELL, *Collectanea Alexandrina*, Oxford, 1925, pág. 141, I, 11; s. IV a. C.

llamado Arabia, que situaba en las tierras entre el Nilo y el mar Rojo, y a esta zona atribuye muchas características propias de la península Arábiga que conocía de oídas y tenía mal localizadas. Todavía en su época, lo que se conocía de la península Arábiga era considerado parte de Asiria.

La Arabia que conocía Alejandro Magno era la que se encontraba entre Palestina y Egipto, con la península del Sinaí, y también la zona del Antilíbano, donde pueblos llamados «árabes» por los asirios pastoreaban sus rebaños en el siglo VIII a. C. y donde Estrabón sitúa a los árabes e itureos, malhechores de las montañas, junto con las que llama montañas árabes, colinas al pie del Antilíbano (2,16,18). Con la expedición de Nearco se avista la península de Omán, que se considera parte de Arabia (Arriano, *Anábasis*, XXXII 6-7) y se conoce el golfo Pérsico, reconociéndose así la tierra entre este golfo y el Arábigo como una península. Pequeñas expediciones, sin rodear la península entera, aumentaron en gran medida el conocimiento que se tenía de Arabia, y se identificó el Yemen como la zona de donde provenían el incienso y la mirra. El concepto de «península arábiga» nace cuando los griegos se hacen conscientes de la magnitud de ese país y empiezan a llamar de forma común «árabes» a los distintos pueblos de Arabia Feliz, siendo ese término frecuente en la época romana para designar en particular a los pueblos de esta parte de Arabia. Aun así, Alejandro no llegó a conquistar Arabia, pues sus planes fueron frustrados por su muerte, y tampoco los seléucidas los continuaron. Aparte de las antiguas informaciones que transmite Heródoto, la mayor parte del conocimiento que los griegos helenísticos tienen de esta parte del mundo se debe a las expediciones que se realizaron sobre todo por instigación de Ptolomeo II Filadelfo (284-247 a. C.) para explorar las costas del mar Rojo, buscar zonas de caza de elefantes, o frenar la intervención y la superioridad de los nabateos en los viajes comerciales por la zona. El relato de uno de

estos exploradores, de nombre Aristón, es la base del de Agatárquides de Cnido (transmitido por Diodoro Sículo y Focio), que utiliza a su vez Estrabón, en el mismo orden, a través de un resumen de Artemidoro de Éfeso de fines del siglo II a. C. Ilustrativo del papel de Ptolomeo II, «que hizo llegar al conocimiento de los griegos especies nunca vistas y asombrosas de otros animales», es el relato de Agatárquides (78) transmitido por Diodoro Sículo (III 36, 3-9) sobre la caza de una serpiente muy especial, de 30 codos, que regalaron al rey llevándola a Alejandría. Es muy posible que los griegos también obtuvieran información de los egipcios, como se deduce de términos como el de *crocota* para la hiena, que según Agatárquides era egipcio. Para el resto de las tierras árabes se tenían informaciones fragmentarias de otros exploradores, como Nearco el oficial de Alejandro (citado por Estrabón). La primera mención en las fuentes clásicas de los nabateos, uno de los pueblos árabes más conocidos en la época romana, se produce a raíz de la campaña de Antígono Monoftalmo contra ellos en el 312 a. C. (Diodoro Sículo, XIX 94-100). Es significativo que Diodoro Sículo, que utiliza como fuente a Ctesias de Cnido (siglos V-IV a. C.) considere a los nabateos nómadas; mientras que Estrabón (4, 21-26) los presenta ya como sedentarios, comerciantes importantes y de costumbres civilizadas[108].

En la época augústea se recopila más información de la zona, en parte al realizar Juba de Mauritania su obra *De expeditione Arabica* como preparación de la expedición de Gaio César, que no llegó a realizarse, o gracias a la expedición de Elio Galo. De época algo posterior (entre el 40 y el 70 d. C.) data el periplo del mar Eritreo, al parecer escrito por un griego de

[108] DIODORO es, junto con ESTRABÓN, una de las principales fuentes sobre los nabateos (II 48-49; XIX 94-100). Sobre Arabia en general, sus partes y características cf. II 54.

Egipto, que supone (junto con Plinio y Ptolomeo) un complemento a los datos de Estrabón para la enumeración de lugares costeros y de productos de la zona, especialmente para la parte correspondiente al golfo Arábigo (mar Rojo actual), siendo el objetivo del periplo principalmente servir de instrumento para los comerciantes que recorrían el océano Índico desde Egipto hasta la India[109].

En la época de Estrabón, Arabia era el territorio al sur y este de Palestina, incluidos el actual Negev, el sur de Siria, Jordania y el noroeste de Arabia Saudí (que formaron luego la provincia romana de Arabia), y, además, toda la península Arábiga, formando así uno de los países con mayor diversidad geográfica y climática.

Los capítulos tercero y cuarto del libro XVI de Estrabón están dedicados a este país, que Estrabón define en el primer parágrafo como el que se encuentra al sur del territorio que se extiende desde Judea y Celesiria hasta Babilonia y el valle del Éufrates, y lo divide en una parte norte habitada por escenitas, al sur de la cual se extiende un extenso desierto y a continuación la Arabia Eudaimon, limitada además por el golfo Pérsico, el Arábigo y el mar Rojo. El resto del capítulo tercero está dedicado a la descripción del golfo Pérsico siguiendo a Eratóstenes, aunque a veces contrapone otra fuente, como cuando dice que los de Gerra comercian por tierra, pero según Aristóbulo lo hacen con balsas hacia Babilonia y desde allí río arriba por el Éufrates. La información sobre la isla de Ogiris la atribuye a Nearco y Ortágoras, y termina el capítulo de una forma un poco desordenada hablando de la vegetación en el mar Rojo junto al Golfo, de nuevo sobre la expedición de Nearco y los griegos y la ayuda que les brinda Mitropastes, utilizando a Nearco como fuente, para terminar mencionando otra vez a los *mirabilia* de

109 Cf. para edición con traducción y comentario del periplo, CASSON, *The Periplus...* (1989).

la zona, como la abundancia de perlas o el tamaño de los cangrejos y erizos de mar.

El interés de Estrabón por las fundaciones y colonizaciones resultado de movimientos o mezclas de pueblos se refleja en este capítulo cuando habla de la fundación de Gerra por caldeos exiliados de Babilonia (§ 3), o de Tiro y Árado, colonizadoras de las ciudades fenicias de igual nombre mencionadas en el capítulo de Siria (§ 4), y de las que sin embargo dice que tenían templos similares a los fenicios, lo que más bien implicaría una colonización a la inversa. El interés etiológico se muestra aquí particularmente con la dedicación de un parágrafo entero (§ 5) a las distintas explicaciones del nombre Eritras del golfo Pérsico, también llamado mar Rojo. Los *mirabilia* son una constante tanto en este capítulo como en el siguiente, también dedicado a Arabia: las casas hechas de sal en Gerra (§ 3), las perlas y piedras preciosas, la magnitud de los erizos y cangrejos de mar, los árboles que huelen a incienso en islas del golfo Pérsico (§ 7), los árboles que desaparecen cuando sube la marea (§ 6). La importancia del comercio se refleja en la mención de las mercancías y perfumes árabes con los que comercian los gerreos (§ 3). Respecto a los datos históricos, Estrabón hace referencia a la expedición de Nearco, almirante de Alejandro Magno en la zona, y la ayuda que los griegos reciben de Mitropastes, sátrapa de Frigia exiliado por Darío en la isla de Ogiris (§ 5, 7).

El último capítulo del libro está dedicado a la península Arábiga, incluyendo como parte del golfo Arábigo la costa oriental egipcia, que aparece como árabe en varias fuentes antiguas[110], pero muchas de cuyas partes trata Estrabón también en la des-

[110] J. DESANGES («Arabes et Arabie en terre d'Afrique dans la géographie antique», en T. FAHD (ed.), *L'Arabie préislamique*, págs. 413-430), muestra que la presencia árabe al este del Nilo es un fenómeno constante desde la Antigüedad.

cripción de Egipto. Como en el capítulo anterior, el desconocimiento de Estrabón sobre esta zona y la falta de transmisión abundante de datos hace que su descripción se estructure no tanto por un orden geográfico como por un orden marcado por las fuentes en las que se basa: Eratóstenes y Artemidoro (que sigue a su vez a Agatárquides), fundamentalmente. Comenzando por Mecene (sin duda error por Mesene), tierra colindante con el golfo Pérsico recién descrito y extremo nororiental de Arabia, como si fuese a hacer una descripción exhaustiva a partir de ahí, Estrabón parece interrumpir este proyecto para transmitir la exposición global que de Arabia hace Eratóstenes. La división básica en una parte nórdica desértica ocupada por pueblos árabes como los nabateos, cauloteos y agreos, y la parte sur llamada Arabia Eudaimon (Felix), a su vez dividida en una parte norte de agricultores, una intermedia de terrenos más árduos donde viven árabes escenitas y la parte sur, la más rica, con cuatro pueblos principales: los mineos, sabeos, catabaneos y catramotitas. Después de una exposición de las costumbres de los árabes «felices», pasa a hacer la descripción, siempre siguiendo a Eratóstenes, de las costas que bordean el golfo Arábigo por ambos lados. En el parágrafo 5 repite la descripción del golfo Arábigo, pero esta vez siguiendo a Artemidoro, de forma mucho más detallada y centrándose —como posiblemente hacía este— en la costa occidental. La descripción es prácticamente una enumeración de lugares desde Heroópolis en el norte hasta el promontorio de Deira, que cierra el golfo en el sur, con algunas divagaciones, por ejemplo; sobre las islas Ofiodes, famosas por sus serpientes y el topacio, sobre la superficie marina y su vegetación en la costa al sur del puerto de Soteira; sobre los pueblos que viven en torno a Méroe y la confluencia de los ríos Astabora y Astapo, que se denominan según sus costumbres alimenticias, o sobre las costumbres cazadoras de los habitantes de Endera. Más atención anecdótica dedica a pueblos que viven en la zona del

estrecho de Deira, de quienes comenta sus costumbres, como los ordeñadores de perros, los comedores de elefantes, los comedores de pájaros, los comedores de langostas. La mención de estos pueblos le da pie para detenerse en las particulares costumbres de caza de estos animales o formas de prepararlos para su consumo. Interés especial dedica a los ictiófagos y a los comedores de tortugas, justo al norte de Deire. A continuación describe la costa hasta el cabo del Cuerno del Sur, a partir del cual señala que ya no hay nada escrito y no se conoce nada. De esta costa, donde se encuentran, entre otras, las tierras productoras de incienso, destaca la producción de incienso, mirra y canela, y la abundancia de localidades para la caza del elefante. A partir de aquí empieza una descripción de carácter diferente, que se semeja mucho, y sigue incluso el mismo orden, a la que hace Agatárquides y nos transmiten Focio y Diodoro Sículo[111]. Estrabón parece conocerla, sin embargo, a través de Artemidoro, como se deduce por alguna mención a este autor, lo que explicaría algunas diferencias y algunas omisiones, como, por ejemplo, y especialmente, los comentarios estoicos sobre la naturaleza que sí encontramos en Agatárquides y que posiblemente Estrabón habría mantenido de haberlo usado directamente. Retomando de nuevo el tramo costero entre el estrecho de Deire y el cabo Cuerno del Sur, se centra en los animales propios de la zona y sus características, sobre todo de los rinocerontes, las jirafas y las serpientes. Un último parágrafo dedicado a los trogloditas y sus costumbres, basado en Artemidoro pero coincidente con Agatárquides, cierra la descripción de la costa occidental del golfo Arábigo. Basado en la misma fuente comienza en el parágrafo 18 la descripción de la costa oriental, empezando por el norte, en Posidio, hasta los sabeos, mencionando especialmente a los naba-

---

[111] Cf. D. Marcotte, «Structure et caractère de l'oeuvre historique d'Agatharchide», *Historia* 50 (2001), 385-435.

teos, a los debas y a otro pueblo no identificado (seguramente los alileos y gasandros de Plinio) ricos en oro. En el parágrafo 19 comienza la descripción de la Arabia Feliz con los sabeos, de quienes se destaca su producción de plantas aromáticas, sus costumbres en relación con estas y su actividad comercial. Después de un *excursus* (§ 20) sobre la etiología del nombre del mar Rojo con que se denomina también al golfo Arábigo, de nuevo basado en Artemidoro y en parte coincidente con Agatárquides, vuelve al norte para hablar de Petra y los nabateos. A partir de aquí la descripción depende de fuentes más directas, especialmente de la información obtenida de Elio Galio (el prefecto enviado por Augusto a una expedición en Arabia Feliz), con quien realizó una travesía por el Nilo, y de su amigo Atenodoro de Tarso, fuente para su descripción de las costumbres de Petra. A pesar de ello, la descripción comienza con la adjudicación errónea de los nabateos a la Arabia Feliz y la también errónea atribución a estos y a los sabeos de incursiones en Siria, explicable solo a partir de concepciones más antiguas sobre estos pueblos. Después de la descripción de Petra, capital de los nabateos, relata por extenso la expedición de su amigo Elio Galo (sin duda informado por este mismo) y la traición de Sileo, mano derecha del rey Obodas de los nabateos, que le había prometido su ayuda. El capítulo termina con un parágrafo dedicado de nuevo a Arabia Feliz, pero esta vez siguiendo otras fuentes, lo que explica su alusión a «otro tipo de división», centrada en las diferentes ocupaciones, y su hincapié en las costumbres; un parágrafo dedicado de nuevo a los nabateos, esta vez centrado en las costumbres; un último parágrafo a modo de *excursus* sobre cuestiones de etnonimia que cierra el capítulo entero de los árabes con una discusión sobre el término «erembos» de la *Odisea* IV 84 y su posible relación con «árabes», y un comentario final sobre la intención de Alejandro Magno de establecer su sede real en Arabia Feliz como prueba de la prosperidad de esta.

Lo más característico de este capítulo es la descripción etnográfica, en parte de costumbres en el caso de los pueblos más conocidos (como los nabateos o la Arabia Feliz en general), pero, sobre todo de productos naturales, por los que Arabia era especialmente conocida en la Antigüedad. La imagen de una tierra de riqueza agrícola y especialmente de una tierra de fragancias y aromas queda continuamente patente a lo largo de la descripción. Son continuas las descripciones de características atmosféricas y del terreno que explican tipos de producción o costumbres, y sobre todo la mención de animales y plantas exóticas. Entre los datos costumbristas es muy destacable la cantidad de topónimos basados en la forma de alimentación de los respectivos pueblos (ictiófagos, etc.) en la costa occidental del golfo arábigo, topónimos posiblemente griegos que reflejan el escaso conocimiento directo que se tenía de estos pueblos y el tipo de vida tan extraño que tenían desde un punto de vista griego y luego latino.

El topónimo «país productor de la canela», al interior de la costa egipcia del golfo Arábigo, ya atestiguado en Heródoto, quizá se deba a la falsa localización por este en Egipto de tierras de la península Arábiga. Son numerosos los ejemplos de costumbres sin duda muy exóticas para los griegos, sobre todo las relacionadas con la alimentación y las formas de subsistencia de los pueblos llamados «comedores de...». Algunas de las costumbres, sin dejar de ser extrañas a los griegos, eran más conocidas por practicarlas los judíos y los egipcios, como la mutilación sexual atribuida a los comedores de carne (§ 9). Como era de esperar, se dedica una atención especial al comercio en Arabia Feliz y entre los nabateos (18). Solo hay indicación de distancias en determinados pasajes, siempre siguiendo a Eratóstenes, por ejemplo en las distancias generales del golfo Arábigo (§ 4).

Entre los datos históricos, el más antiguo es la mención al faraón egipcio Sesostris (de una dinastía vigente entre el tercer

y segundo milenios a. C.) a quien se atribuían las conquistas de Etiopía, Nubia y el país de los trogloditas, y una invasión a Arabia (§ 4). De la época de Psamético (siglo VII a. C.), a quien los griegos conocían bien por su expedición a Nubia, en la que participaron numerosos mercenarios griegos, menciona el asentamiento en la comarca de Tenesis de los egipcios que desertaron de sus filas por sentirse abandonados en un puesto fronterizo de vigilancia (§ 8). La intención de Alejandro de invadir Arabia, ya expresada en el capítulo primero, reaparece aquí (§ 27), pero el resto de los datos relacionados con la historia helenística tienen que ver con Ptolomeo II Filadelfo, el rey que impulsó más expediciones por las costas del mar Rojo, creando estaciones de caza del elefante y promoviendo el comercio con los árabes. Se menciona la expedición en el 250 a. C. contra los nabateos por su pillaje de los comerciantes que navegaban desde Egipto, y destacan en la costa occidental del golfo Arábigo los topónimos derivados de nombres de oficiales ptolomaicos (§ 10, 14, 15) o de reyes ptolomaicos o parientes (Arsínoe, Filotera, Berenice, Ptolemaís), o topónimos alusivos a la caza del elefante (§ 4; cf. 14, etc.). El episodio histórico más largamente tratado en el libro entero es la expedición de Elio Galo, el prefecto egipcio enviado por Augusto a la conquista de Arabia Feliz en el 26 a. C., a quien Estrabón conocía personalmente y que fue fuente directa de su información.

Uno de los elementos que relacionan Arabia con Siria es la presencia de árabes a lo largo de la historia en el territorio correspondiente a la Siria de la época de Estrabón.

Estrabón menciona a árabes escenitas en Mesopotamia, donde ya Jenofonte había encontrado árabes en el 401 a. C.; Alejandro y Nearco los encuentran en la Mesene de Estrabón (4, 1), zona entonces considerada asiria[112]. Por diversas fuentes

[112] Cf. MACDONALD, pág. 248.

se conoce la ocupación progresiva por los árabes de la Siria oriental[113]. Todo el interior de Siria, hasta el Antitauro, está dominado por la penetración pacífica de árabes desde mediados del primer milenio que dan a la zona un carácter especial frente al resto de Siria y que explica su débil grado de helenización al comenzar la conquista romana y su marcada resistencia a las influencias mediterráneas[114]. La Siria central, al este de Apamea y hasta el Éufrates, estaba dominada por cabecillas árabes de la Parapotamia (2, 11), y la zona desde el sur de Apamea hasta los itureos (y árabes de las montañas junto al Antilíbano) por escenitas similares a los nómadas de Mesopotamia (2, 11). Como forma de gobierno mejor organizada de árabes, según Estrabón, más civilizados cuanto más cerca estaban de Siria, cita a Aretusa (Emesa, actual Homs). La relación en la costa es igualmente estrecha, como puede verse en el caso de Gaza, puerto comercial sirio (cf. ya Heródoto, III 5), pero sobre todo de los árabes. Heródoto dice, a la inversa, que la costa de Arabia estaba habitada por sirios (II 12). Estrabón menciona la presencia de tiranos y bandidos árabes en la costa, en torno al puerto de Yope. Muy significativa es la relación de los nabateos, uno de los principales pueblos árabes, con Siria, pues durante mucho tiempo tuvieron el monopolio del comercio de los productos desde Arabia del sur hacia Petra, Gaza y Rinocolura. Este contacto era lo suficientemente intenso como para que escribieran su lengua con un alfabeto derivado del arameo y no con escrituras sudarábigas. Los problemas políticos con reyes clientes, dinastas locales, mencionados frecuentemente por Estrabón, reflejan en parte esta mezcla de pueblos.

Desde el principio la descripción de los árabes en los textos griegos se basa en estereotipos, *topoi* y etimologías populares,

---

113 Cf. SARTRE, *La Syrie*..., págs. 52-58.

114 Cf. SARTRE, *La Syrie*..., págs. 52-53; SARTRE, *L'Orient*, pág. 315.

muchas de las cuales sobreviven hasta hoy. En primer lugar, destaca la imagen de una tierra lejana y exótica, relacionada con el incienso, la mirra y los artículos de lujo, donde la canela y la casia se utilizan como leña para hacer fuego. Además es un pueblo con extrañas costumbres sexuales (4, 25?). Su rey vive en un gran lujo. Hay innumerables animales y plantas exóticas. La lista de Heródoto (III 107-113) se reencuentra en Estrabón pero tomada de Agatárquides, quien dedica especial interés a animales híbridos como el estruzocamello o el camellopardo (avestruz y jirafa). Los griegos intentaban explicar estos prodigios con argumentos como la inmensa fuerza solar de esa tierra, la mayor fuente de vida que engendra animales magníficos y de diferentes colores y todo tipo de piedras preciosas (Diodoro Sículo, II 51, 2; 52, 1). Y además, los árabes eran para los griegos un ejemplo de pueblo independiente, amante de la libertad, de quienes los persas prefirieron hacerse amigos antes que someterlos, y los únicos que se atrevieron a no enviar embajadas a Alejandro (1, 11).

El libro XVI de Estrabón no es solo la descripción del territorio de Asia que falta por tratar es la descripción de una encrucijada de culturas donde se une el mundo semítico con el indoeuropeo, el Mediterráneo con el Asia interior, y donde los productos exóticos y prohibitivos del Lejano Oriente y la Arabia «Feliz» se hacían accesibles al Mediterráneo, y donde, además, se crea un enlace con Egipto, final de la aventura estraboniana. Quizá más que ningún otro libro, éste destaca por su mezcla de civilización y barbarie, de helenismo e indigenismo, de racionalidad y paradoxografía.

Libro XVII

El libro XVII de la *Geografía* completa el recorrido por África, describiendo Egipto, Etiopía y Libia. Es una sobria des-

cripción del terreno, el clima, las ciudades, los pueblos, los puertos, los acueductos, la campiña, la flora, la fauna, los monumentos, los templos y cultos, con alguna digresión histórica, sin demasiados comentarios sobre las costumbres o el carácter egipcio, pues Estrabón no quería manifestar un juicio sobre las gentes egipcias, ni tampoco hacer demasiada referencia a la actualidad. Hace sin embargo referencia a antiguos reyes, que resistieron la importación y despreciaron a los comerciantes, especialmente los griegos. En su evaluación de los egipcios, Estrabón es positivo[115]. Viven una vida civilizada y digna de elogio, trabajan una tierra fértil, su estructura política y social está inteligentemente organizada, sus sacerdotes son doctos en astronomía, filosofía y geometría: recalca que Platón y Eudoxo pasaron trece años en Egipto aprendiendo de los expertos. Hace especial énfasis en estas características positivas para rechazar los «delirios» de Heródoto y otros autores, a los que acusa de haber divulgado fábulas falsas y sin sentido. Como veremos más abajo, tampoco manifiesta juicios negativos con respecto a la religión egipcia y el culto animal, que tanta crítica despertó por otra parte en los extraños.

La descripción de Egipto de Estrabón está marcada por tres características: la autopsia, el Nilo y los romanos. En primer lugar, la descripción está claramente influida por la visión personal alcanzada en el viaje en el que recorrió el país junto con el prefecto Elio Galo. Su presencia y la viveza de sus descripciones son mucho más claras que en cualquier otro libro de la *Geografía*.

En su descripción geográfica, el Nilo y la inundación anual, que fascinaron a los geógrafos desde Herodoto, aparecen con especial relevancia, pues afectan a cada aspecto de la vida so-

[115] *Vid.* sobre esto E. S. GRUEN, *Rethinking the Other in Antiquity*, Princeton, 2011, pág. 100.

cial y económica de los habitantes, como también la naturaleza de plantas y animales (XVII 1, 3-4).

Por su amistad con Galo obtuvo información privilegiada sobre el sistema administrativo y militar de Egipto (XVII 1, 12-13). La presencia romana se describe en los hechos de César, Antonio y Augusto (XVII 1, 10).

Continúa en su descripción de África con Etiopía, para después saltar al norte de África, o sea, Libia, donde recorre de oeste a este, incluyendo Mauritania (XVII 3, 2), Cartago (XVII 3, 13) y Cirene (XVII 3, 21). Un factor dominante en la descripción de estas partes es la conciencia de Estrabón de estar describiendo lugares en el extremo, en los límites de la *oikoumene*, y, por tanto, de estar aportando a un conocimiento de estas regiones, que para sus contemporáneos era limitado. Abordaremos a continuación varios temas de interés que se refieren al libro XVII en particular.

La datación del libro puede delimitarse al año 20 a. C.[116]. Estrabón conoce el envío de embajadores etíopes a Augusto para tratar la paz, en Samos (XVII 1, 54), donde pasó el invierno del 21-20 a. C. Puesto que Estrabón no hace mención de la remisión del tributo impuesto a los etíopes, se puede pensar que la redacción al menos de un borrador del libro se hizo en el año 20. Luego pudo hacer una edición más o menos intensa del texto. La mención de Arquelao como último soberano de Capadocia, si entendemos que ya estuviera muerto por tanto, nos pone en el año 17 d. C.

1. *El viaje a Egipto de Estrabón: la autopsia*

El libro XVII de la *Geografía* cierra la obra de Estrabón con la descripción de Egipto, Nubia y Libia. Estrabón visitó Egipto

---

[116] *Vid.* Biffi, *L'Africa*, pág. 65.

cuando rondaba la treintena. Era por entonces prefecto en la provincia Elio Galo (27-25 a. C.). Durante sus estancias en Roma, Estrabón había establecido contactos con personalidades romanas relevantes. La más importante fue precisamente con Elio Galo, al que llama «amigo y compañero», y explica que cuando era gobernador de Egipto le acompañó: «subimos con él en el Nilo hasta Siene y los límites de Etiopía» (II 5, 12). Efectivamente, Estrabón acompañó a Galo y su corte de amigos y soldados en un viaje por Egipto que permitió al geógrafo visitar los lugares más afamados en persona, y describirlos a menudo en gran detalle, como vemos todo a lo largo del libro XVII. Esta asociación de un intelectual griego acompañando a un general romano y luego registrando sus hazañas por escrito no es una excepción en el caso de Estrabón y Galo. Otro ejemplo famoso es el de Polibio y Escipión Emiliano. Hay más ejemplos en el siglo I a. C., como Teófanes de Mitilene y Pompeyo, o Teopompo de Cnido y Julio César. Los generales romanos disfrutaban de compañía intelectual y los griegos obtenían favores, como la ciudadanía romana o beneficios para sus ciudades de origen[117].

La estancia de Estrabón se prolongó después bajo la prefectura del sucesor de Galo, Petronio, que gobernó hasta el año 20 a. C. Durante este período, Estrabón remontó el río hasta los confines de la provincia, en compañía del prefecto, probablemente en el viaje inaugural de su cargo para la inspección de las tierras[118].

---

[117] D. DUECK, *Strabo of Amasia. A Greek Man of Letters in Augustan Rome*, Londres, 2000, pág. 87.

[118] Para establecer la cronología de estos dos prefectos y, por lo tanto, el viaje de Estrabón, probablemente anterior a la desafortunada campaña de Elio Galo contra Arabia Felix, *vid.* S. JAMESON, «Chronology of the Campaigns of Aelius Gallus and C. Petronius», *The Journal of Roman Studies* 58 (1968), 71-84.

Durante su prolongada estancia en el país del Nilo, Estrabón tuvo su residencia probablemente en Alejandría, y visitó, por tanto, el museo y la biblioteca y mantuvo contacto con la erudición de la ciudad (II 3, 5). Escribió una obra historiográfica, antes de emprender su proyecto geográfico. Sus descripciones de la ciudad de Alejandría incluyen comentarios de tipo personal, testimonio de su propia experiencia. En este período vio la inundación de Pelusio (I 3, 17), el sistema de seguridad romano entrar en el puerto de Alejandría (II 3, 5), y se familiarizó con plantas y animales egipcios (aparte de la sección en el libro XVII, véase también III 5, 10). Aprendió de los cristaleros y su producción local (XVI 2, 25). Es testigo de cómo, en el verano, la inundación del Nilo trae el agua del lago Mareotis a la ciudad, contrarrestando así los efectos contraproducentes del lago (V 1, 7, XVII 1, 4).

Su viaje por Egipto se deduce del norte al sur, como también se desarrolla la exposición en su descripción de Egipto. También es probable, puesto que las describe, que visitara todas las atracciones turísticas de la época[119]. Varias son las referencias en las que deja entender que sus descripciones son propias, no dependientes de noticias indirectas, y que visitó personalmente los monumentos de los que habla. De hecho, en su época era de postín el reclamar la experiencia autóptica, como el mismo Estrabón recalca en varios lugares de su obra[120]. Hay varios puntos en el libro XVII en que describe con viveza experiencias vividas personalmente y en las que claramente no depende de otras descripciones. Por ejemplo, en XVII 1, 15 menciona los

[119] ADAMS, «Travel narrows...», págs 161-184.

[120] Cf. I 1.2, VIII 3, 3; *vid.* M. PRETZLER, «Greek intellectuals on the move: Travel and Paideia in the Roman Empire», en C. ADAMS, J. ROY (eds.), *Travel, Geography and Culture in Ancient Greece, Egypt and the Near East*, Oxford, 2007, págs. 123-138.

campos de cíamo, que «proporcionan una vista muy agradable», lo cual es una nota personal que podemos pensar añadiera nuestro autor. Igualmente se refiere, ya de manera más directa, a su presencia en los lugares de los que habla, como en XVII 1, 29, cuando dice: «Aquí nos mostraron sin embargo las residencias de los sacerdotes y las escuelas de Platón y Eudoxo», o en XVII 1, 34: «Una de las cosas asombrosas que vi en las pirámides no merece ser omitida». Más directamente dice en XVII 1, 46: «Y yo, cuando estuve allí presente en compañía de Elio Galo y su séquito de acompañantes», refiriéndose a la visita a los colosos de Memnón. O su viaje mencionado en XVII 1, 50, en que aclara incluso el medio de transporte: «Nos dirigimos a File desde Siene en carro por una llanura muy plana por una distancia de unos cien estadios».

Las referencias que hace a ciertos aspectos prácticos de su viaje, como a los hitos en las carreteras (XVII 1, 13), el suministro de agua (XVII 1, 45), los «hostales» en los que pudo pasar la noche (XVII 1, 16), medio de transporte (XVII 1, 50), etc., son además testimonio, comparable a la información obtenida en las fuentes documentales, papiros e inscripciones, de este aspecto de la vida cotidiana en Egipto. Otras cuestiones prácticas de los viajes, como permisos y salvoconductos, guardas y escoltas, no aparecen mencionados por ser quizá detalles demasiado específicos[121].

---

[121] Sobre los aspectos prácticos de los viajes en Egipto, ADAMS, «"There and back again"...», págs. 138-166. El papiro *P.Oxy.* XLII 3052 (s. I d. C.) es un itinerario, como también *P.Ryl.* VI 627-628, del siglo IV, el conocido itinerario de Teófanes desde Hermúpolis hasta Antioquía en Siria, pasando por Alejandría, donde se lleva un recuento detallado de los gastos, las paradas, el tipo de transporte, etc. Este quizá sería un paralelo del viaje oficial del prefecto, en el que también se llevaría una contabilidad del mismo. *Vid.* J. MATTHEWS, *The Journey of Theophanes: Travel, Business, and Daily Life in the Roman East*, New Haven, Yale University Press, 2006.

2. *Las fuentes de Estrabón y otros autores sobre Egipto*

No mencionaremos aquí, por no ser el lugar adecuado, las fuentes de Estrabón en general, sino las fuentes con las que contó para su descripción de Egipto, además de recordar otros autores que trataron el país del Nilo. En cuanto a la literatura clásica sobre Egipto, se puede decir sin dudarlo que prácticamente todos los autores clásicos desde Homero han mencionado de una u otra manera Egipto y su fascinación por este país es indiscutible, aunque también es variable[122]. Especialmente después de la conquista de Alejandro se produjo una explosión egiptológica, aunque la mayor parte de esta producción literaria no ha sobrevivido para que podamos leerla.

Ciertamente, su viaje al país del Nilo, constatado como ya se ha mencionado más arriba en sus referencias a experiencias personales, se completó con lecturas de autores diversos y fuentes a las que tuvo acceso en la Biblioteca de Alejandría durante su estancia en la ciudad. Después de los conflictos de la época Ptolemaica, la intervención de César y Antonio y la anexión de Egipto al Imperio romano, hubo un período de paz y estabilidad que permitió que los estudiosos, nativos o venidos de otras partes se asentaran en Alejandría a trabajar en la famosa biblioteca. Hemos discutido en notas a la traducción las fuentes concretas de cada pasaje, de las que hacemos elenco a continuación por los autores que cita: de Aristóbulo toma los nombres de los peces (2, 5); de Artemidoro, la correlación entre el nomo Menelaí-

[122] El estudio más amplio sobre la literatura griega sobre Egipto es el de C. Froidefond, *Le Mirage Égyptien...* *Vid.* también Burstein, «Images of Egypt...», págs. 591-604. Vasunia, *The Gift of the Nile...* (2001). Stephens, *Seeing Double...* (2003), más recientemente, *vid.* también I. Moyer, *Egypt and the Limits of Hellenism*, Cambridge, 2011.

ta y el héroe homérico (1, 18), la correspondencia entre la medida de longitud *schoenus* y el estadio (1, 24), el nombre de la ciudad Lynx en Maurusia (3, 2) y los ríos de la costa líbica (3, 10); de Calímaco toma la explicación de la posición del *dromos* en el templo egipcio (1, 28) y el nombre antiguo Caliste de la isla de Tera (3, 21); de Calístenes toma la visita de Alejandro Magno al oráculo de Amón (1, 43); de Cicerón, los tributos pagados a Auletes (1, 13); de Eratóstenes, la descripción del Nilo y sus afluentes (1, 2), la explicación del mito de Busiris (1, 19), el nombre Lixos para la ciudad que Artemidoro llamó Lynx y el testimonio de las poblaciones fenicias en la costa de Maurusia (3, 2 y 8); de Heródoto menciona las patrañas sobre las fuentes del Nilo (1, 52), pero le da crédito en su narración de la costumbre egipcia de moldear el barro con las manos pero de amasar la masa para el pan con los pies (2, 5); de Ifícrates (o Hipsícrates) toma la fauna de Etiopía (3, 5); de Nicandro cita los tipos de áspid (2, 4); de Ofelas cita el periplo de la Libia atlántica (3, 3); de Píndaro, el ritual de apareamiento de las mujeres con el macho cabrío de Mendes (1,19); de Polibio toma la descripción de las clases sociales de Alejandría en tiempos de Fiscón (1, 12); de Posidonio, la lista de los autores sobre el Nilo (1, 5), la distancia del istmo de Pelusio a Heroón (1, 21), la presencia de monos en la costa mediterránea de Libia (3, 4) y los ríos de la costa líbica (3, 10); de Tanusio (o Gabirio) cita la referencia a la tumba del gigante Anteo (3, 8); y finalmente, de Timóstenes, la ubicación —si bien equivocada— del promontorio Metagonio ante Massilia.

De estos autores destacan Eratóstenes, Artemidoro y Posidonio como fuentes principales. Estrabón mismo da cuenta en el propio libro XVII de su método de trabajo. Como hemos visto, a menudo desvela el origen de sus informaciones. Cita a sus fuentes y las compara, como en su discusión sobre la crecida, XVII 1, 5, en que aparecen Posidonio, Calístenes, que bebe

de Aristóteles, y este, de Trasialco. Y dice: «Pues salvo en el orden de las materias, los textos son los mismos en ambos autores, tanto en la expresión como en el contenido. Yo, al menos, no disponiendo de copias paralelas para su comparación[123], me remito de uno a otro». Da muestra de su carácter crítico al excluir a Heródoto de las fuentes principales.

3. *Admiración y rechazo: el impacto de Egipto en la Antigüedad*

Efectivamente, la producción literaria también iba acompañada de un crecimiento de los viajes a Egipto, incluso antes de la conquista de Alejandro. Estos «turistas» dejaron innumerables grafitos como testimonio de sus visitas. Egipto ejerció una gran atracción, revelada en los escritos de griegos y romanos, por su gran antigüedad y sus monumentos impresionantes, por la diferencia tangible con respecto a las otras provincias del imperio, y no solo por su cultura material, sino también por su extravagante naturaleza, como el río Nilo, mil veces nombrado, alabado y representado (*vid.*, por ejemplo, el mosaico de Palestrina[124], u otros mosaicos nilóticos en Pompeya). La arquitectura egipcia se imitaba también, como vemos, por ejemplo, en el caso de Severo, de quien se decía que tenía en su villa un laberinto y una zona llamada Menfis[125].

---

[123] Probablemente Estrabón se refiere a que intentó acceder a los textos originales para esclarecer la cuestión del plagio. Esta referencia también nos permite comprobar que Estrabón escribe con conocimiento de causa y no se fía únicamente de rumores, sino que comprueba sus fuentes y hace un trabajo crítico basado en ellas.

[124] P. G. P. Meyboom, *The Nile Mosaic of Palestrina: Early Evidence of Egyptian Religion in Italy*, Leiden, 1995.

[125] *Historia Augusta*, *Severus*, 17, 4: *Iucundam sibi peregrinationem hanc*

Pero junto a la fascinación también va de la mano el rechazo. De que el pueblo egipcio era volátil y levantisco es prueba la política que desde Augusto se aplicó estrictamente y que consistió en un control jerárquico de una población que había estado durante siglos subyugada a otros pueblos, persas y macedonios, y de cuya permanente rebeldía se nos ha conservado el testimonio a menudo en los textos históricos: Polibio (VII 2) describe la barbarie de las revueltas populares, en las que incluso participaban los niños. Cicerón (*Pro Rab. Post.*, 34-35) y el autor del *Bellum Alexandrinum* (I 83, 6-9) recalcan la gran irresponsabilidad y tendencia a la traición de los egipcios. Tácito también los describe como rebeldes y ariscos (*Hist.*, I 11). Filón, casi contemporáneo a Estrabón y habitante de Alejandría, en su tratado *Contra Flaccum* arremete contra los egipcios criticando los mismos aspectos mencionados anteriormente[126]. Como ya hemos dicho, sin embargo, Estrabón se reserva su opinión al respecto y no critica el carácter del pueblo egipcio.

A esto se suma el rechazo a uno de los aspectos más llamativos para los foráneos de la cultura egipcia: el culto animal, que parece claramente reflejado en Juvenal (*Sat.* 15): «*Quis nescit, Volusi Bithynice, qualia demens Aegyptos portenta colat?*» («¿Quién desconoce a qué monstruos rinde culto el de-

---

propter religionem dei Serapidis et propter rerum antiquarum cognitionem et propter novitatem animalium vel locorum fuisse Severus ipse postea semper ostendit. nam et Memphim et Memnonen et pyramides et labyrinthum diligenter inspexit. («Posteriormente, el propio Severo manifestó siempre cuán agradable le había resultado este viaje, debido a su devoción al dios Serapis, al conocimiento de las antigüedades y la novedad de animales y lugares. Pues efectivamente visitó detenidamente Menfis, Memnón, las pirámides y el laberinto.»)

[126] *Vid.* también FILÓN, *Contra Flaco* 17, y FLAVIO JOSEFO, *Contra Apión*, II 69, para descripciones despectivas de los egipcios. Sobre este tema, la excelente monografía de PEARCE, *The Land of the Body*.

mente Egipto?».) El culto a toda suerte de animales, con una amplia jerarquía y redes de templos, con rituales de adoración y ritos funerarios, se extendía por todo Egipto y era visible y evidente para los visitantes. Desde Heródoto, los autores grecorromanos trataron de explicar esta veneración egipcia a los animales, o bien decantándose por una búsqueda de la explicación y el origen de dicho culto, o bien por un desprecio absoluto hacia una práctica considerada abominable[127]. Es cierto que en el mundo griego ciertos animales eran venerados, como la lechuza de Atenea, pero no de la misma manera. A pesar de esta crítica, esta práctica peculiar no tardó en recibir en su seno a los inmigrantes griegos y romanos[128], que con igual fervor que los egipcios rindieron culto a toda especie animal.

Cada región tenía su propio culto: Sujo, el cocodrilo, en el nomo Arsinoita; el «pez de nariz afilada» en el nomo Oxirrinquita, al que de hecho dio nombre; el buey Apis en Menfis; Mnevis en Heliópolis, y Bujis en Ermontis. Como igualmente destaca Estrabón, las diferencias regionales también llevaban a conflicto. Un animal venerado en un lugar podía ser perseguido en otro[129]. Los animales vivos recibían durante toda su existencia veneración como dioses, y a su muerte recibían exequias públicas y ceremonias fúnebres de gran sofisticación, e incluso embalsamados y momificados, e identificados por tanto con Osiris, seguían recibiendo culto.

---

127 Sobre esto *vid.* K. A. D. SMELIK y E. A. HEMELRIJK, «Who knows not what Monsters Demented Egypt Worships? Opinions on Egyptian Animal worship in Antiquity as part of the Ancient Conception of Egypt», *ANRW* II 17, 4 (1984), 1852-2000. PEARCE, *The Land of the Body*, págs. 241-264.

128 D. J. THOMPSON, *Memphis under the Ptolemies*, Princeton NJ, 1989, pág. 190.

129 Además del ejemplo que tenemos en nuestro autor, *vid.* HERÓDOTO, II 69, sobre el cocodrilo; JUVENAL, *Sat.* XV 33-88, y PLUTARCO, *Isis y Osiris*, 380 a-c.

Como se ha dicho, se buscó una explicación a esta veneración egipcia por los animales. Pese a ser sus puntos de vista los de un foráneo, los autores pretenden haber aprendido sus explicaciones de fuentes egipcias. Había probablemente diferentes tradiciones en estas explicaciones del fenómeno: desde la asociación con el culto de Isis y Osiris en Manetón[130] (quien en sí representa la «visión interior»), pasando por la relación con el origen de los faraones y la capacidad protectora de ciertos animales, hasta el significado metafórico o poder simbólico de ciertos animales sagrados.

Heródoto (II 35-4; 65-76) es nuestra descripción más antigua del culto egipcio a los animales, y también la más detallada[131]. Está basada en su propia experiencia y en su uso de las fuentes, tanto escritas como orales, de las que dispuso allí. Destaca este autor la piedad de los egipcios, que le causó gran admiración. También aporta varios ejemplos de *paradoxa* o fenómenos considerados extraños, como el culto animal, la circuncisión, la momificación, la construcción de barcos y la gran antigüedad del país (II 145-146). Destaca que lo que es un dios para los egipcios es comida para los griegos. Hace una revisión de los cultos a diferentes animales (II 38, buey; 41, vaca; 42, carnero; 75, ibis; 65-76, otros animales).

Diodoro de Sicilia también tiene experiencia de primera mano de sus informantes nativos. Mientras que parte de su información viene de Heródoto o de Hecateo de Abdera, también recabó datos en su viaje del año 59 a. C. Mientras que se puede ver que Diodoro sigue la *interpretatio graeca* para los dioses, no encuentra paralelo griego al culto animal, y lo considera un aspecto incomprensible de las costumbres egipcias (I 83, 1; 86,

---

130 La mejor interpretación de Manetón, para mi gusto, en I. S. Moyer, *Egypt and the Limits of Hellenism*, págs. 84-141.

131 Pearce, *The Land of the Body*, págs. 249-250.

1), que por otra parte permanece inaccesible al foráneo por ser conocimiento vedado (*aporrêton*). Recalca la piedad con la que los egipcios protegen a los animales y la dureza con la que castigan a quien voluntaria o involuntariamente daña a uno de estos animales sagrados. Plutarco, por su parte, insiste en que nada es irracional o fabuloso o carne de superstición o *deisidaimonias* (*Isis y Osiris* 353 e-f)[132].

Estrabón nos ofrece una revisión detallada de las variaciones locales del culto animal. Visitó lugares religiosos y su *Geografía* sigue el patrón regular de la etnografía griega identificando las ciudades egipcias a través de sus tradiciones religiosas. No parece tener una visión crítica, sino más bien explicativa. Mientras que algunos animales son considerados dioses, otros son sin embargo simplemente sagrados. Su visión tiene toques de ironía, como, por ejemplo, la descripción del espectáculo con los cocodrilos en El Fayum (XVII 1, 38) o la descripción del halcón medio muerto de File (XVII 1, 49). La única crítica que se parece percibir es en la descripción de los templos egipcios, cuando explica que no contienen estatuas o imágenes de forma humana, sino solo de animales «irracionales» (XVII 1, 28), como una característica de los estoicos[133]. Pero en general su aproximación al culto animal es descriptiva y no entra en las polémicas en las que otros autores podían entrar. También conviene destacar que, siguiendo una costumbre general, Estrabón identifica los dioses egipcios con los griegos: como, por ejemplo, en XVII 1.19 Ouadjet con Leto; Neith con Atenea.

---

[132] PEARCE, *The Land of the Body*, págs. 250-253.

[133] Para Filón de Alejandría, contemporáneo de Estrabón, la irracionalidad de los animales será un punto clave en la crítica de la religión egipcia y el culto animal. *Vid.* PEARCE, *The Land of the Body*, págs. 241-308.

4. *Egipto como destino turístico o de peregrinación: viajes por Egipto en el siglo* I

Cuando Egipto se convirtió en parte del Imperio romano, los turistas y viajeros comenzaron a moverse por allí y visitar los lugares que habían adquirido merecida fama a lo largo de la historia. Estos viajeros llegaban por Alejandría y cruzaban por tierra hasta Giza, lugar de las famosas pirámides, y Menfis, la anterior capital de Egipto. Algunos seguían hasta Tebas y el valle de los reyes, para seguir luego a File y sus famosos templos en la primera catarata. Parece quizá la reproducción de un viaje a Egipto en nuestros días.

Estrabón no es, por tanto, el único «turista» que emprendió un viaje de ese talante, que incluía visitas a templos, maravillas naturales, peregrinación. Tenemos constancia de las visitas de turistas y peregrinos en la documentación papirológica, por ejemplo, *P. Lond.*, VII 1973, del archivo de Zenón (siglo III a. C.), en que se menciona a griegos de Argos llegados a Egipto para visitar las curiosidades de Arsínoe.

Producto de sus notas durante este viaje, Estrabón nos proporciona en su texto una gran cantidad de anécdotas vividas personalmente, que dan gran frescura al relato. Será el primer escritor en notar el silbido o chasquido de las estatuas de los colosos de Memnón al amanecer (XVII 1, 46), un fenómeno que se convirtió en atracción turística. Puesto que no aparece en ninguna fuente anterior, se piensa que probablemente se debió a un desajuste en la estatua producido en el terremoto del año 26 a. C.

Erróneamente, Pausanias (I 42, 3) lo atribuye a la furia vandálica de Cambises. Se daban explicaciones de todo tipo a ese silbido o chasquido, como que eran voces humanas o cuerdas musicales. Estrabón parece atribuirles a los sacerdotes un truco

para producir ese sonido[134]. Fuera lo que fuera el origen de ese fenómeno, se arregló en el 199 d. C. y la estatua dejo de vibrar o sonar. Estrabón da también una de las primeras descripciones del valle de los Reyes (1, 46). Dice que había cuarenta tumbas, finamente construidas y que, sin duda, merecían una visita. El testimonio que nos ofrece Estrabón del espectáculo de los cocodrilos (1, 38 y 1, 44) como una de las atracciones sorprendentes que se pueden ver en Egipto, y de su traslado a Roma (atestiguado en Plinio, VIII 96), la encontramos también en Filón de Alejandría, *Prov.* 2, 65, que se refiere a su crianza[135]. Aunque también dio descripciones de Tebas y el Nilómetro de Elefantina, su descripción más extensa es la de Alejandría y el Delta.

5. *Alejandría*

Alejandría, la célebre y más importante ciudad del Mediterráneo desde el siglo III a. C. hasta la Antigüedad tardía, fue fundada por Alejandro en abril del 331 a. C., sobre la preexistente población egipcia de Racotis (*r'-qdw*, «en construcción»). Este nombre se mantuvo para denominar al barrio sur, fundamentalmente habitado por nativos egipcios. La ciudad se convirtió en la capital del reino ptolemaico, con una población privilegiada de origen griego y una administración diseñada sobre el modelo de las *poleis* griegas.

---

[134] *Vid.* ADAMS, «Travel narrows...», págs. 172-176.

[135] En una carta en papiro, *P. Tebt.* I 33 (s. II a. C.), se menciona la visita de un personaje importante y se programan sus visitas turísticas, entre las que se cuentan la visita al laberinto y el espectáculo de los cocodrilos. *Vid.* ADAMS, «Travel narrows...»; ADAMS, ROY (eds.), *Travel, Geography...*, 2007, págs. 161-184; esp. 166; y A. VERHOOGT, *Menches, Komogrammateus of Kerkeosiris: The Doings and Dealings of a Village Scribe in the Late Ptolemaic Period (120 - 110 B. C.)*, Leiden, 1998, págs. 9-10.

La ciudad fue diseñada por el arquitecto Deinócrates de Rodas. En su momento cumbre, la población de Alejandría llegó a tener medio millón de habitantes, en parte descendientes de los colonos de origen griego. Según Filón de Alejandría (*Flac.*, 55) la ciudad estaba dividida en cinco barrios, denominados con las cinco primeras letras del alfabeto griego, de las cuales dos estaban fundamentalmente habitadas por la comunidad judía, de la que Estrabón apenas hace mención[136]. Los barrios estaban cuidadosamente trazados: Racotis, el barrio egipcio; Neápolis, el griego; Brucheion, los palacios reales con el museo y la biblioteca. Al este quedaban los suburbios de Eleusis y Nicópolis, y al oeste, las necrópolis.

Como sede real, en época ptolemaica, entró en competencia con la ciudad de Menfis, tradicional cuna de reyes. Algunos monarcas fueron coronados en Menfis, como Ptolomeo XII *Neos Dionysos*, de manos del Gran Sacerdote. Sobre Menfis, sin embargo, Estrabón apenas nos da datos: solo indica que es grande y populosa, la segunda después de Alejandría, y su población presenta una mezcla de razas (XVII 1, 32).

El elemento egipcio está presente, pese a ser una ciudad puramente helenística. La mezcla y el contacto cultural se dejan ver en multitud de aspectos en la cultura material rescatada de sus restos.

La descripción de Alejandría de Estrabón es de las más detalladas que nos ha transmitido la literatura clásica. También

[136] En una cita indirecta: por FLAVIO JOSEFO (*Ant.* XIV 117), Estrabón dice que los judíos en Egipto habitaban zonas aparte y que una gran parte de Alejandría estaba habitada por ellos. En *Contra Apión* (II 34-35), FLAVIO JOSEFO dice que fue el mismo Alejandro quien les concedió esa zona. El barrio judío más importante era la zona delta, al noreste de la ciudad. No hay que entender estas zonas como guetos, sino como barrios étnicos, lo cual se explica por la tendencia de las minorías o los grupos étnicos a agruparse en torno a edificios de culto o a mercados adecuados a sus costumbres.

tenemos la de pseudo Calístenes (*Alex.* 1, 4) y la de Filón de Alejandría, mencionado más arriba. Aunque su experiencia personal añade valor a su exposición sobre Egipto, la descripción de Estrabón de la sociedad de Alejandría, sin embargo, depende en gran manera de Polibio (34, 14), que había visitado la ciudad tripartita y manifestó su disgusto. Esta división de la *polis* en tres clases: agricultores, artesanos y guerreros, y la clase alta educada, es la normal desde Platón. Bajo los últimos ptolomeos, la ciudad había caído a su punto más bajo. Estrabón insiste en la idea de que la toma de poder por Augusto fue la causa de un cambio radical a mejor en la ciudad, y una reorganización de la ciudad y de la administración general de todo el país. Se sustituyó a los oficiales inútiles. La representación negativa del período previo servía para enmarcar las hazañas de los gobernadores del nuevo orden romano.

Aunque vivió la situación política y social precaria de Alejandría, Estrabón, sin embargo, no entra demasiado en detalle. Prefiere dar una lista superficial de funcionarios (XVII 1, 12): el *exegetes*, que viste púrpura y recibe honores y vigila la economía de la ciudad; el *hypomnematographos*, el registrador; el *archidikastes*, juez máximo, y el *nyktostrategos*, responsable de la seguridad ciudadana. Parece lógico que todos estuvieran bajo las órdenes del prefecto. Es curioso que Estrabón no mencione a los oficiales gimnasiales, el *gymnasiarchos* y el *kosmetes*, y tampoco el *agoranomos*, aunque sabemos que efectivamente operaban en Alejandría en el período augústeo[137].

Su descripción de la ciudad tiene también ciertas peculiaridades[138]: la lectura de Alejandría de Estrabón es una interpretación histórica que busca retratar la Alejandría de Alejandro Magno y los ptolomeos. Los monumentos de los ptolomeos

[137] ALSTON, *The City*, pág. 188.

[138] ALSTON, *The City*, págs. 219-220.

estaban por toda la ciudad: el Faro, el Timoneion, construido por Antonio como retiro tras la batalla de Accio y el Cesareum, comenzado a construir por Cleopatra en honor a Julio César y finalizado por Augusto. Estrabón menciona solo de pasada el Serapeo, descrito detalladamente por otros autores, como Amiano Marcelino (XXII 16, 12), Aquiles Tacio (V 2), Aftonio y el autor de la *Expositio Totius Mundi et Gentium*.

Estrabón no es el único en seleccionar el gimnasio como edificio principal. Plutarco (*Ant.* 54-55) también sitúa las donaciones de Alejandría en el gimnasio (donaciones de tierras entre los hijos de Cleopatra y ruptura oficial de su matrimonio con Octavia). Estrabón destaca el tamaño del gimnasio, pero el lugar más natural para una asamblea del pueblo era el teatro. Su preferencia por el gimnasio se puede deber a que su construcción no estaba asociada a ningún hecho histórico, aunque, evidentemente, el gimnasio no era un terreno neutral, puesto que claramente lo que marcaba una de las diferenciaciones sociales de clase era tener una educación en el gimnasio, que daba entonces acceso a la ciudadanía alejandrina

En su descripción no incluye la biblioteca, lo cual se usa para decir que César ya la había destruido. Pero, sin embargo, sí que menciona los tratados históricos que leyó Eratóstenes, su tercer director, en una biblioteca tan grande como Hiparco la describe (II 1, 5), implicando que desde entonces la biblioteca habría disminuido en calidad y amplitud. También menciona su fundación, y la intervención de Aristóteles para ayudar a los ptolomeos en su fundación (XIII 1, 54). Lo que sí parece claro es que tuvo acceso a muchos libros, necesarios para su estudio, y que comparó autores (XVII 1, 5), lo que sugiere que, o bien tuvo acceso a las colecciones de la Biblioteca de Alejandría, quizá venida a menos, o al Serapeo. Más de veinte años después de su destrucción, durante la visita de Estrabón, los edificios destruidos en la isla de Faro no habían sido reparados (XVII 1, 6).

No queda claro si el distrito real en la orilla opuesta, donde también estaba el museo, también quedó destruido. César se resguardó en el palacio (*Bell. Civ.* III 112), por lo que parece que esa parte de la ciudad se libró del fuego. Al menos Estrabón no lo menciona.

6. *África*

Después de la descripción de Egipto, Estrabón procede a completar su estudio geográfico con la descripción de África, comenzando por Etiopía y pasando después al norte de África, es decir, a Libia, y avanzando hacia el este, a Mauritania (XVII 3, 2), Cartago (XVII 3, 13) y Cirene (XVII 3, 21). Como ya hemos dicho, destaca en esta sección que Estrabón nos está informando sobre los territorios extremos, y recalca la limitación de nuestra información sobre estas zonas (XVII 3, 23) y el hecho de que gran parte de lo que sabemos está basado en la conjetura, pues es imposible llegar a estos lugares. Esto explica o justifica el hecho de que esta parte es mucho más esquemática que la anterior. Recuerda por el tipo de información que proporciona a textos del tipo del Periplo del mar Rojo[139], en que se enlazan informaciones, todas de tipo práctico, sobre la geografía local, detalles marineros, población, tipo de mercancías que se pueden intercambiar. Estrabón nos proporciona una justificación a la división en provincias de acuerdo con la organización territorial y administrativa de Augusto (3, 24).

---

139 CASSON, *The Periplus...* (1989).

Cuadro cronológico

331	Llegada a Egipto de Alejandro Magno
323	Muerte de Alejandro
305-283	Ptolomeo I Soter
285-246	Ptolomeo II Filadelfo
	En Etiopía Arkamani / Ergámenes
246-221	Ptolomeo III Evergetes
221-205/204	Ptolomeo IV Filopator
204-180	Ptolomeo V Epífanes
	En Etiopía Adilakhamani
180-145	Ptolomeo VI Filometor
145-116	Ptolomeo VIII Evergetes II Fiscón
116-80	Ptolomeo IX Soter II Látiro
107-105	Ptolomeo X Alejandro II Coques
80	Ptolomeo XI Alejandro II
80-51	Ptolomeo XII Filopator Auletes
58	Ptolomeo XII en Roma
	Berenice IV
55	Ptolomeo XII restaurado por Gabinio
51-47	Cleopatra VII Filopator y Ptolomeo XIII
	y Ptolomeo XIV Filopator
47-44	Julio César en Egipto
48-46	Cleopatra en Roma
46-44	Marco Antonio en Egipto
41	Cleopatra VII y Ptolomeo XV Cesarión
43-30	Octavio César en Alejandría

Nuestra traducción

Nuestra traducción es la primera al español de los libros XV, XVI y XVII de la *Geografía* de Estrabón. Hay traduccio-

nes en otras lenguas, sin embargo, como la de H. L. Jones[140] (Loeb) al inglés, o las más recientes de N. Biffi al italiano[141], o la de S. Radt[142] al alemán.

La traducción de los libros XV y XVI, de Juan Luis García Alonso, se realizó siguiendo principalmente el texto y traducción de N. Biffi, basado en la edición de Meineke[143], pero con algunas variantes textuales que hemos adoptado como nuestras[144]. No obstante, cada pasaje se ha cotejado también con el texto y traducción de H. L. Jones, de un estilo muy diferente al de Biffi, siendo el nuestro, en principio, más próximo al de este último.

La publicación de la edición y traducción alemana de Radt fue posterior a la realización de nuestra traducción. Eso sí, como es obvio, esta nueva edición supuso una revisión pausada de nuestro propio texto, lo que inspiró correcciones menores a lo largo de los dos libros[145].

El libro XVII, traducido y comentado por Sofía Torallas Tovar, se basó en un principio en el texto de Jones, pero la publicación del texto de Radt y los comentarios críticos de Biffi

---

[140] H. L. JONES, *The Geography of Strabo, VII. Books XV-XVI* (LCL 241), Cambridge Mass., Londres, 1930 (= 1983); y *The Geography of Strabo, VIII. Book XVII* (LCL 267), Cambridge, Mass., Londres, 1932 (= 1982).

[141] BIFFI, *L'Africa di Strabone* (1999), *Il Medio Oriente di Strabone* (2002) y *L'Estremo Oriente di Strabone* (2005).

[142] S. RADT (ed.), *Strabons Geographika, Band 4, Buch XIV-XVII: Text und Übersetzung*, Gotinga, Vandenhoeck and Ruprecht, 2009. Sustituye a la vieja traducción de A. FORBIGER, *Strabos Erdbeschreibung übersetzt und durch Anmerkungen erläutert, Siebentes Bändchen, Buch 16 und 17*, Berlín, 1908³.

[143] A. MEINEKE, *Strabonis Geographica*, vol. III, Leipzig, 1853.

[144] Para el libro XV, *vid.* BIFFI, *L'Estremo Oriente*, pág. 35. Para el libro XVI, *vid.* BIFFI, *Il Medio Oriente*, págs. 31-32.

[145] Cuando la solución textual que adoptamos requiere una explicación o comentario específico lo señalamos en las notas al pie.

ayudaron a ajustar el texto y a tomar ciertas decisiones que influyeron en la traducción adoptada, y se han anotado en cada caso.

Nuestra traducción sigue el objetivo de alcanzar ese difícil equilibrio entre la fidelidad al original griego y la fluidez y corrección del uso de la lengua castellana. También se ha intentado reflejar el estilo del autor, con su estilo anacolútico en ocasiones, coloquial o descuidado, para acercar un poco al lector español a las características más particulares del geógrafo de Amasia. Cuando la fidelidad al original griego o al estilo del autor lo aconsejaban por amenazar la comprensión cabal de la idea, o bien nos alejábamos un poco del original o bien añadíamos notas aclaratorias al pie.

En cuanto a la cantidad, extensión y contenido de las notas, pensamos que estas aparecen en una medida tal que suponen una gran ayuda para la comprensión del texto, sin hacer pesada la lectura. Uno de los elementos recurrentes siempre en estas notas es la identificación de los lugares mencionados en el texto (o una presentación de las propuestas más relevantes cuando no existe seguridad, o una confesión de nuestro desconocimiento cuando es el caso), para lo que nuestras fuentes están indicadas en las notas y en la bibliografía específica, siendo la más relevante, sin duda, los propios libros de Biffi, así como el *Barrington Atlas of the Greek and Roman World*, Princeton-Oxford, 2000, editado por R. J. A. Talbert.

No aparecen en las notas las correspondencias en kilómetros de los estadios. Estrabón usa un estadio que equivale a $^1/_8$ de la milla romana (= 1.500 m), es decir, a 187,5 m. Como Eratóstenes es una de las fuentes principales, la principal para las medidas de las grandes distancias, muy a menudo Estrabón utiliza el estadio eratosténico, que equivale a 157,5 m[146]. A veces es

[146] Para el estadio de Estrabón cf. F. HULTSCH, *Griechische und römische Metrologie*, Graz, 1971 (= 1882), págs. 59 s., 65. Las conversiones de Lasserre

difícil saber qué tipo de estadio está utilizando el autor. A continuación ofrecemos una lista de correspondencias:

estadios	km (Erat.)	(Estr.)
1	0,16	0,18
3	0,47	0,56
4	0,63	0,75
5	0,79	0,94
6	0,94	1,12
7	1,1	1,31
8	1,26	1,5
12	1,89	2,25
15	2,36	2,81
16	2,51	3
18	2,82	3,37
20	3,14	3,75
28	4,40	5,25
30	4,72	5,62
35	5,50	6,56
40	6,29	7,5
50	7,86	9,37
60	9,43	11,25
70	11,0	13,12
80	12,57	15
88	13,83	16,5
90	14,14	16,87

en sus notas a los libros XI y XII responden a una equivalencia de este estadio con 185 m. Sobre el estadio eratosténico *vid.* HULTSCH, *Griechische un römische*, págs. 60-64; AUJAC, *Strabon...*, págs. 176-179.

estadios	km (Erat.)	(Estr.)
100	15,72	18,75
120	18,86	22,5
130	20,43	24,37
140	22,00	26,25
150	23,58	28,12
160	25,15	30
170	26,72	31,87
180	28,30	33,7
190	29,87	35,62
200	31,44	37,5
210	33,01	39,37
250	39,3	46,87
300	47,16	56,25
320	50,30	60
340	53,45	63,75
350	55,02	65,62
360	56,59	67,5
367	57,69	68,81
400	62,88	75
450	70.74	84,37
500	78,6	93,75
525	82,53	98.43
550	86,46	103,12
560	88,03	105
600	94,32	112,5
640	100,60	120
680	106,90	127,5
700	111,00	131,25

estadios	km (Erat.)	(Estr.)
740	116,33	138,75
800	125,76	150
850	133,62	159,37
900	141,48	168,75
920	144,62	172,5
1000	157,2	187,5
1100	172,92	206,25
1130	177,63	211,87
1180	185,50	221,25
1260	198,08	236,25
1400	220,08	262,5
1440	226,37	270
1500	235,8	281,25
1600	251,52	300
1720	270,38	322,5
1800	282,96	337,5
1900	298,68	356,25
1960	308,11	367,5
2000	314,4	375
2200	345,84	412,5
2400	377,28	450
2500	393	468,75
3000	471,6	562,5
3400	534,48	637,5
3420	537,62	641,25
3500	550,2	656,25
3600	565,92	675
3870	608,36	725,62

estadios	km (Erat.)	(Estr.)
3900	613,08	731,25
4000	628,8	750
4100	644,52	768,75
4120	647,66	772,5
4530	712,13	849,37
4800	754,56	900
4900	770,28	918,75
5000	786	937,5
5400	848,88	1012,5
5600	880,32	1050
6000	943,2	1125
6400	1100,6	1200
8000	1257,6	1500
10000	1572	1875
15300	2405	2869
22670	3563	4251
30000	4716	5625
40000	6288	7500
45000	7074	8437
70000	11004	13125

BIBLIOGRAFÍA

En esta bibliografía se encontrarán en primer lugar las ediciones de Estrabón más utilizadas, así como las de otros autores citados con frecuencia en abreviatura. En segundo lugar aparecen algunas referencias a obras generales sobre Estrabón especialmente valiosas para estos libros. En tercer lugar se recogen una serie de obras generales sobre la geografía e historia de la parte del mundo tratada por Estrabón en estos libros, además de algunas referencias a otro tipo de instrumentos, y en último lugar, una selección de obras concretas sobre los distintos pueblos y países que trata Estrabón en los libros XV, XVI y XVII.

1. *Ediciones y comentarios*

J. André, J. Filliozat, *Pline l'Ancien. Histoire naturelle, Livre VI 2e partie*, París, 1980.

J. E. Atkinson, *Curzio Rufo. Storie di Alessandro Magno*, I-II, Milán 1998-2000.

N. Biffi, *L'Africa di Strabone. Libro XVII della Geografia. Introduzione, tradizione e commento*, Modugno, Bari, 1999.

—, *L'Indikè di Arriano. Testo, traduzione e commento*, Bari, 2000.

—, *Il Medio Oriente di Strabone. Libro XVI della Geografia. Introduzione, traduzione e commento*, Bari, 2002.

—, *L'Estremo Oriente di Strabone. Libro XV della «Geografia». Introduzione, traduzione e commento*, Bari, 2005.

L. Casson, *The Periplus Maris Erythraei. Text with Introduction, Translation and Commentary*, Princeton, 1989 *(Per. Mar. Erythr.)*.

L. Edelstein, I. G. Kidd, *Posidonius*. I: *The fragments*; II: *Testimonia and fragments*, Cambridge, 1972, 1988.

A. Forbiger, *Strabos Erdbeschreibung übersetzt und durch Anmerkungen erläutert, Siebentes Bändchen, Buch 16 und 17*, Berlín, 1908[3].

P. Goukowsky, *Diodore de Sicile. Bibliotèque historique, Livre XVII*, París, 1976.

C. G. Groskurd, *Strabo. Erdbeschreibung in siebzehn Büchern, Teil 3, Buch XIV-XVII*, Berlín, Stettin, 1833 (= Hildesheim, 1988).

F. Jacoby, *Die Fragmente der Griechischen Historiker*, Berlín-Leiden, 1923-1958 *(FGrHist.)*.

H. L. Jones, *The Geography of Strabo, VII. Books XV-XVI*, (LCL 241) Cambridge Mass., Londres, 1930 (= 1983).

—, *The Geography of Strabo, VIII. Book XVII* (LCL 267) Cambridge Mass., Londres, 1932 (= 1982).

G. Kramer, *Strabonis Geographica*, vol. III, Berlín, 1852.

F. Lasserre, *Strabon, Géographie I-XII*, París, BL, 1976-1981.

—, *Die Fragmente des Eudoxos von Knidos*, Berlín, 1966.

A. Meineke, *Strabonis Geographica*, vol. III, Leipzig, 1853.

K. Müller, *Claudii Ptolemaei Geographia*, París, 1901.

K. O. Müller, Th. Müller, *Fragmenta Historicorum Graecorum* I-V, París, 1883-1885.

C. F. A. Nobe, *Claudii Ptolomaei Geographia* 1-3, Leipzig, 1843-1845 (1913), citado para el libro VI.

S. Radt, *Strabons Geographika: mit Übersetzung und Kom-*

mentar Bd. 8 (Buch XIV-XVII), Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, 2009.

2. *Estudios generales sobre Estrabón*

G. AUJAC, *Strabon et la science de son temps*, París, 1966.
—, *La géographie dans le monde antique*, París, 1975.
—, *Strabon. Géographie II*, París, 1986.
A. M. BIRASCHI, «Strabone e la difesa di Omero», en F. PRONTERA, *Strabone...* I, págs. 129-153.
A. M. BIRASCHI, G. SALMERI (eds.), *Strabone e l' Asie Minore*, Perugia, 2000.
K. CLARKE, *Between Geography and History. Hellenistic Constructions of the Roman World*, Oxford, 1999.
D. DUECK, *Strabo of Amasia. A Greek Man of Letters in Augustan Rome*, Londres-NuevaYork, 2000.
—, «Strabo's use of poetry», en *Strabo's cultural geography: the making of a* kolossourgia, Cambridge, 2005.
J. ENGELS, *Augusteische Oikumenegeographie und Universalhistorie im Werk Strabons von Amaseia*, Stuttgart, 1999.
E. GARCÍA SÁNCHEZ, «Estrabón 2000-2012».
G. MADDOLI (ed.), *Strabone. Contributi allo studio della personalità e dell'opera* II, Perugia, 1986.
L. E. PATTERSON, «Strabo, local myth, and kinship diplomacy», *Hermes* 138, 1 (2010), 109-118.
S. POTHECARY, *Strabo and the inhabited world*, Toronto, 1995.
F. PRONTERA (ed.), *Strabone. Contributi allo Studio della Personalità e dell'Opera* I, Perugia, 1984.
A. A. RASCHIERI, «Verità e falsificazione nella *Geografia* di Strabone», *Pallas* 91 (2012), 73-84.
R. SYME, *Anatolica. Studies in Strabo*, Oxford, Clarendon Press, 1995.

J. VIANA, «Estrabón (1978-99)», *Estudios clásicos* XLI (1999), 79-111 (repertorio bibliográfico).

C. C. L. VAN DER VLIET, «L'ethnographie de Strabon: ideologie ou tradition?», en F. PRONTERA, *Strabone...* I, págs. 27-86.

M.ª T. ZAMBIANCHI, «Strabone e gli storici di Alessandro», *GeogAnt*, 14-15 (2005-2006), 31-43.

3. *Estudios generales y otros instrumentos*

F. A. ALTHEIM-R. STIEHL, *Geschichte Mittelasiens im Altertum*, Berlín, 1970.

ANRW II 7, 2: *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, Berlín-Nueva York, 1980 (historia).

ANRW II 18, 3, *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, Berlín-Nueva York, 1990 (religión).

M.-F. BASLEZ (ed.), *L'Orient hellénistique, 323-55 a. C.*, Atlande, 2004.

A. B. BOSWORTH, *A Historical Commentary on Arrian's History of Alexander I-II*, Oxford, 1980-1995.

—, *From Arrian to Alexander. Studies in Historical Interpretations*, Oxford, 1988.

—, «The Historical Setting of Megasthenes Indica», *Classical Philology*, 91, (1996), 113-127.

—, *The Legacy of Alexander. Politics, Warfare, and Propaganda under the Successors*, Oxford, 2002.

T. S. BROWN, *Onesicritus. A Study in Hellenistic Historiography*, Berkeley-Los Ángeles, 1949.

—, «The Merits and Weaknesses of Megasthenes», *Phoenix* 11 (1957), 12-24.

P. BRIANT, *Histoire de l'Empire Perse. De Cyrus à Alexandre*, París, 1996.

CAH: *The Cambridge Ancient History*, Cambridge, 1970...

L. CAPDETREY, *Le Pouvoir Séleucide*, Rennes, 2007.

CHI: *The Cambridge History of Iran*, Cambridge, 1970...

A. DIHLE, *I Greci e il mondo antico*, Florencia, 1997.

J. G. DROYSEN, *Alejandro Magno* [trad. del original alemán de 1883], México, 1988.

R. J. FORBES, *Studies in Ancient Technology*, I, Leiden, 1964².

W. M. GOUKOWSKY, *Le Monde Grec et l'Orient II. Le IVe siècle et l'époque hellénistique*, París, 1975.

A. H. M. JONES, *The Cities of the Eastern Roman Provinces*, Ámsterdam, 1983.

H. J. MASON, *Greek Terms for Roman institutions. A lexicon and analysis*, Toronto, 1974.

I. PAJÓN LEYRA, *Paradoxografía griega: estudio de un género literario*, tesis doctoral, Madrid, 2009 (http://eprints.ucm.es/9415/).

M. SARTRE, *L'Orient romain. Provinces et sociétés provinciales en Méditerranée orientale d'Auguste aux Sévères (31 avant J.-C. – 235 après J.-C.)*, París, Le Seuil, 1991. [Trad. M. V. Quintela, M.-P. Bouyssou, Torrejón de Ardoz, 1994.]

A. N. SHERWIN-WHITE, *Roman Foreign Policy in the East 168 B.C. to A.D. 1*, Londres, 1984.

—, *Lucullus, Pompey and the East*, en J. A. CROOK, E. RAWSON (eds.), *CAH*, IX, Cambridge, 1994, págs. 229-273.

G. SHIPLEY, *The Greek World after Alexander 323-30 BC.*, Londres-NuevaYork, 2000.

R. J. A. TALBERT, *Barrington Atlas of the Greek and Roman World*, Princeton-Oxford, 2000.

A. TAMBURELLO, *Enciclopedia dell'Arte Classica e Orientale*, Roma, 1963.

W. W. TARN, *Alexander the Great*, Cambridge, 1951.

E. WILL, *Histoire politique du monde hellénistique* I y II, Nancy, 1966-1967.

—, *Le monde grec et l'Orient. I. Le Ve siècle*, París, 1972. [Trad. F. J. Fernández, Akal, Madrid, 1997.]

4. *India, Ariana y Persia*

A. S. ALTEKAR, *State and Government in Ancient India*, Delhi, 1992[3].

F. ALTHEIM, R. STIEHL, *L'Inde vue de Rome*, París, 1986.

J. AUBOYER, *La vita quotidiana nell'India antica*, Milán, 1996 (ed. orig. *La vie quotidienne dans l'Inde ancienne*, París, 1961).

F. BERNARD, «L'Aomos bactrien et l'Aornos indien. Philostrate et Taxila: géographie, mythe et réalité», *TOPOI*, 6 (1996), 475-530.

P. BERNARD, J. PINAULT, G. ROUGEMONT, «Deux nouvelles inscriptions grecques de l'Asie centrale», *Journ. Sav.* (julio-diciembre 2004), 227-356.

G. BONGARD-LEVIN, *A History of India*, Moscú, 1979.

A. B. BOSWORTH, «Nearchus in Susiana», en W. WILL, J. HEINRICHS (eds.) *Zu Alexander d. Gr. Festschrift G. Wirth zum 60. Geburstag am 9.12.86*, I, Ámsterdam, 1987, págs. 541-566.

A. DE JONG, *Traditions of the Magi. Zoroastrism in Greek and Latin Literature*, Leiden, 1997.

A. DIHLE, «Der fruchtbare Osten», *Rhein. Mus.*, 105 (1962), 97-110.

C. DOGNINI, *L'«Indiké» di Arriano. Commento storico*, Alejandría, 2000.

P. H. L. EGGERMONT, *Alexander's Campaigns in Sind and Baluchistan and the Siege of the Brahmin Town of Harmatelia*, Lovaina, 1975.

S. FALLER, *Taprobane im Wandel der Zeit. Das Sri Lankâ-Bild*

in griechischen und lateinischen Quellen zwischen Alexanderzug und Spätantike, Stuttgart, 2000.

J. FERGUSON, *China and Rome*, en *ANRW* II 9, 2 (1978), 581-603.

F. J. GONZÁLEZ PONCE, «Periplo de Hanón 18, Estrabón XV, 1, 56 y Eliano *NA* XVI, 21: ¿un nuevo paralelismo literario?», *L'Africa romana: le ricchezze dell'Africa: risorse, produzioni, scambi: atti del XVII Convegno di studio*, Sevilla, 14-17 diciembre 2006; Roma, 2008.

F. HAMPL, *Der König der Makedonen*, Weida, 1934.

CH. HANSEN, «Alexander und die Brahmanen», *Klio*, 53-45 (1965), 351-381.

E. HERZFELD (ed. G. Walser), *The Persian Empire. Studies in Geography and Ethnography of the Ancient Near East*, Wiesbaden, 1968.

CH. JACOB, «L'Inde imaginaire des géographes alexandrins», en *Inde, Grèce ancienne. Regards croisés en anthropologie de l'espace. Actes du Colloque international-Besançon 4-5 décembre 1992*, París (1995), 61-80.

Y. JANVIER, «Rome et l'Orient lointain, le problem des Sères. Réexamen d'une question de géographie antique», *Ktema*, 9 (1984), 261-303.

K. KARTTUNEN, «The Country of Fabulous Beasts and Naked Philosophers. India in Classical and Medieval Literature», *Arctos*, 21 (1987), 43-52.

—, *India in Early Greek Literature*, Helsinki, 1989.

—, *India in the Hellenistic World*, Helsinki, 1997.

M. KERVRAN, «Le delta de l'Indus au temps d'Alexandre. Quelques éléments nouveaux pour l'interprétation des sources narratives», *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, París, 1995, 259-312.

R. KINZELBACH, *Tierbilder aus dem resten Jahrhundert*, Berlín-Nueva York, 2009.

C. LASSEN, *Indische Altertumskunde*, II², Bonn, 1874.

P. LECOQ, *Les inscriptions de la Perse achéménide, traduit du vieux perse, de l'élamite, du babylonien et de l'araméen, présenté et annoté*, París, 1997.

C. LEROUGE, *L'image des parthes dans le monde gréco-romain du début du Ier siècle av. J.-C. jusqu'à la fin du haut-empire romain*, Stuttgart, 2007.

C. MUNCKENSTURM-POULLE, «Quelques mythes grecs sur les indiens d'Hérodote à Strabon», *DHA*, 2010, supl. 3, págs. 57-71.

A. K. NARAIN, *The Indo-Greeks*, Oxford, 1957.

J. OATES, *Babilonia, Ascesa e decadenza di un impero*, Roma, 1984.

L. PEARSON, *The Lost Histories of Alexander the Great*, Nueva York, 1960.

P. PÉDECH, *Historiens Compagnons d'Alexandre. Callisthène, Onésicrite, Nearque, Ptolémée, Aristobule*, París, 1984.

C. A. PINELLI, «Susa», en *Enciclopedia dell'Arte Classica e Orientale*, VII, Roma, 1966, págs. 567-571.

G. POLLET (ed.), *India and the Ancient World. History, Trade and Culture before A.D. 650*, Lovaina, 1987.

N. POWERS, «Onesicritus, Naked Wise Men», *Syllecta Classica*, 9 (1998), 70-85.

A. PRIMO, «Megastene e le sette classi indiane: la testimonianze di Diodoro, Strabone e Arriano», *Habis* 43 (2012), 63-72.

I. PUSKÁS, «Trade Contacts between India and the Roman Empire», en G., POLLET (ed.), *India and the Ancient World. History, Trade and Culture before A.D. 650*, Lovaina, 1987, págs. 141-156.

—, «Indian Religion in Classical Sources», *Acta Class. Univ. Debrec.* 25 (1989), 61-66.

M. G. RASCHKE, «New Studies in Roman Commerce with the East», *ANRW* II, 9, 2 (1978), 604-1361.

G. RICHTER, «Silk in Greece», *Amer. Journ. Arch.* 33 (1929), 27-33.

P. SCHNEIDER, *L'Éthiopie et l'Inde. Interferences et confusions aux extrémités du monde antique*, Roma, 2004.

E. A. SCHWANBECK, *Megasthenes. Indica*, Bonn, 1846 (= Ámsterdam, 1966).

F. F. SCHWARZ, «Onesikritos und Megasthenes über den Tambapannidîpa», *Grazer Beiträge* 5 (1976), 233-263.

—, «Invasion und Résistance. Darstellungmöglichkeiten in der Alexanderliteratur», *Grazer Beiträge* 9 (1980), 79-110.

D. H. SICK, «An Indian Perspective on the Graeco-Roman Elephant», *Anc. World* 33 (2002), 126-146.

F. SISTI, A. ZAMBRINI (eds.), *Arriano, Anabasi di Alessandro*, II, Milán, 2004.

L. SKURZAK, «Études sur les fragments de Mégasthéne», *Eos* 47 (1954), 95-100.

—, «En lisant Mĕgasthĕne», *Eos* 67 (1979), 69-74.

H. SPECK, *Alexander at the Persian Gates: A Study in Historiography and Topography*, *Amer. Journ. Anc. Hist.*, n. s., 1, 1, 2002 (monografía).

A. STEIN, *On Alexander's Track to the Indus. Personal Narrative of Explorations on the North-West Frontier of India*, Londres, 1929 (= 2001).

—, *Old Routes of Western Iran*, Londres, 1940.

O. STEIN, «Megasthenes und Kautiliya», *Sitz. Ber.* Österr. *Akad. Wiss. Wien* 191 (1921), 118-125.

—, «Megasthenes», *RE* XV 1 (1932), 232.

R. STONEMAN, «Naked Philosophers: the Brahmans and the Alexander Romance», *Journ. Hell. Stud.* 115 (1995), 99-114.

H. STRASBURGER, «Alexanders Zug durch die Gedrosische Wüste», *Hermes* 80, (1952), 456-493.

D. STRONACH, *Pasargadae: A Report on the Excavations con-*

ducted by the British Institute of Persian Studies from 1961 to 1963, Oxford, 1978.

W. W. TARN, *The Greeks in Bactria and India*, Cambridge, 1951.

M. M. TOMAZ ROSA, «O universo utôpico de Estrabâo no livro 15 sobre a Índia», *Sapiens: historia, patrimonio e arqueologia* 2 (2009), 112-125.

G. TUCCI, «On Swat. The Dards and connected Problems», *East and West* 27 (1977), 9-85.

R. C. VOFCHUK, «Las costumbres y creencias filosófico-religiosas de la India según Heródoto de Halicarnaso», *Argos* 6 (1982), 85-97.

A. ZAMBRINI, «Idealizzazione di una terra: etnografia e propaganda negli Indiká di Megastene», en *Forme di contatto e processi di trasformazione nella società antiche...*, Pisa-Roma, 1983, págs. 1105-1118.

—, «Al di qua o al di là del Parapamiso. A propósito di Arriano V. 4. 1», *Geographia antiqua*, 6 (1997), 13-36.

5. *Asiria, Siria y Arabia*

S. APPLEBAUM, *Judaea in Hellenistic and Roman Times. Historical and Archaeological Essays*, Leiden, 1989.

C. AQUILLE, «Strabone e la storia giudaica: la progressiva corruzione della legge di Mose», *Sungraphe* 6 (2004), 89-105.

M. E. AUBET, *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, Barcelona, 2009.

A. AVANZINI, *Profumi d'Arabia. Atti del Convegno (Pisa 1995)*, Roma, 1997.

—, «L'Arabia meridionale preislamica e il mondo ellenizzato», en S. SETTIS (ed.) *I Greci 3. I Greci oltre la Grecia*, Turín, 2001, págs. 267-282.

J. M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, «Arabia y los árabes en Estrabón

y Diodoro Sículo», en *Estudios de historia antigua en homenaje al profesor Manuel Abilio Rabanal*, León, 2012, págs. 45-80.

T. BOIY, *Laatachemenidisch en hellenistisch Babylon. Portret van een mesopotamische stad in een cultureel spanningsveld*, Diss. KU Lovaina, 2000.

R. BOUCHARLAT, J. F. SALLES (dir.), *Arabie Orientale, Mésopotamie et Iran méridional de l'Age du fer au début de la période islamique* (Reunion de Travail, Lyon, 1982, Maison de l'Orient), París, 1984.

G.W. BOWERSOCK, *Roman Arabia*, Cambridge, Mass., Londres, 1983.

S. M. BURSTEIN, *Agatharchides of Cnidus. On the Erythraean Sea*, Londres, 1989.

K. BUTCHER, *Roman Syria and the Near East*, Los Ángeles, 2003.

L. CASSON, *The Periplus Maris Erythraei. Text with Introduction, Translation and Commentary*, Princeton, 1989.

W. DAUM (ed.), *Jemen. 3000 Jahre Kunst und Kultur des glücklichen Arabiens*, 1987.

G. DOWNEY, *Ancient Antioch*, Princeton, 1963.

T. FAHD (ed.), *La géographie administrative et politique d'Alexandre à Mahomet. Actes du Colloque de Strasbourg 14-16 juin 1979*, Estrasburgo, 1979.

—, (ed.), *L'Arabie préislamique et son environnement historique et culturel. Actes du Colloque de Strasbourg 24-27 juin 1987*, Lovaina, 1989.

D. F. GRAF, *Rome and the Arabian frontier: from the Nabataeans to the Saracens*, Aldershot, Hampshire, 1997.

J. D. GRAINGER, *Hellenistic Phoenicia*, Oxford 1991.

P. L. GATIER, B. HELLY, J. P. REY-COQUAIS (dir.), *Géographie historique au Proche-Orient (Syrie, Phénicie, Arabie, grecques, romaines, byzantines)*, París, 1990.

P. C. HAMMOND, *The Nabataeans. Their History, Culture and Archaeology*, Gotemburgo, 1973.
P. HÖGEMANN, *Alexander der Grosse und Arabien*, Múnich, C. H. Beck (Zetemata 82), 1985.
R. G. HOYLAND, *Arabia and the Arabs from the Bronze Age to the coming of Islam*, Londres, NuevaYork, Routledge, 2001.
A. KUHRT, S. SHERWIN-WHITE (edd.), *Hellenism in the East*, Berkeley-Los Ángeles 1987.
M. MACDONALD, «Arabi, Arabie e Greci. Forme di contatto e percezione», en S. SETTIS (ed.) *I Greci 3. I Greci oltre la Grecia*, Turín, 2001, págs. 231-266.
A. DE MAIGRET, *Arabia Felix*, Milán, 1996.
E. A. MYERS, *The Ituraeans and the Roman Near East. Reassessing the Sources. (Society for New Testament Studies, Monograph Series 147)*, Cambridge, Nueva York, 2010.
A. NEGEV, «The Nabateans and the province Arabia», en *ANRW* II 8 (1977), 520-686.
J. OATES, *Babylon*, Londres, 2001 (1984).
D. T. POTTS, *The Arabian Gulf in Antiquity*, Oxford, 1990.
A. RABAN, K.G. HOLUM, *Caesarea maritima*, Leiden, 1996.
J.-P. REY-COQUAIS, *Arados et sa pérèe aux époques grecques, romaine et byzantine*, París, 1974.
F. DE ROMANIS, *Cassia, cinnamomo, ossidiana. Uomini e merci tra Oceano indiano e Mediterraneo*, Roma, 1996.
J. F. SALLES, *L'Arabie et ses mers bordières, I, Itineraires et voisinages*, Lyon, 1988.
M. SARTRE, *D'Alexandre à Zénobie: histoire du Levant antique, IVe siècle avant J.-C. - IIe siècle aprés J.-C.*, París, Fayard, 2001.
—, *La Syrie antique*, Gallimard, París, 2002.
K. SCHIPPMANN, *Ancient South Arabia: from the Queen of Sheba to the advent of Islam*, Princeton, NuevaYork, 2001.
M. SCHUOL, *Die Charakene. Ein mesopotamisches Königreich in hellenistisch-parthischer Zeit*, Stuttgart, 2000.

E. M. SMALLWOOD, *The Jews under Roman Rule*, Leiden, 1976.

M. STERN, *Greek and Latin authors on Jews and Judaism. Vol. 1, From Herodotus to Plutarch*, Jerusalén, 1981.

I. VAINOVSKI-MIHAI, «A pre-history of orientalism: Herodotus' and Strabo's image of Arabia», en *A festschrift for Nadia Anghelescu*, Bucarest, 2011, págs. 527-536.

H. VON WISSMANN, «Die Geschichte des Sabäerreichs und der Feldzug des Aelius Gallus», en *ANRW* II 9, 10 (1976), 308-544.

F. ZAYADINE (ed.), *Petra and the Caravan Cities*, Amman, 1990.

6. *Egipto y África*

C. ADAMS, «Travel narrows the Mind: Cultural Tourism in Graeco-Roman Egypt», en C. ADAMS, J. ROY (eds.), *Travel, Geography and Culture in Ancient Greece, Egypt and the Near East*, Oxford, 2007, págs. 161-184.

—, «"There and back again". Getting around in Roman Egypt», en C. ADAMS, R. LAURENCE, *Travel and Geography in the Roman Empire*, Londres, 2001, págs. 138-166.

R. ALSTON, *Soldier and Society in Roman Egypt. A Social History*, Londres, 1995.

—, *The City in Roman and Byzantine Egypt*, Londres, 2002.

R. S. BAGNALL, «Publius Petronius, Augustan Prefect of Egypt», N. LEWIS (ed.), *Papyrology. Yale Classical Studies* 28 (1985), 85-93.

A. BERNAND, «Alexandrie la Grande», *Les Dossiers d'Archéologie* 201 (1995), 2-11.

D. BONNEAU, *La crue du Nil, divinité égyptienne à travers mille ans d'histoire (332 av.-641 ap. C.)*, Études et Commentaires LII, París, 1964.

—, «Le préfet d'Égypte et le Nil», *Études J. Macqueron*, Aix-en-Provence, 1970, págs. 141-151.

—, *Le fisc et le Nil. Incidences des irregularités de la crue du Nil sur la fiscalité foncière dans l'Égypte grecque et romaine*, París, 1972.

F. BURKHALTER, «Le gymnase d'Alexandrie: centre administratif de la province romaine d'Égypte», *BCH* 116 (1992), 345-373.

S. M. BURSTEIN, «Cornelius Gallus and Aethiopia», *AHB* 2 (1988), 16-20.

—, «Images of Egypt in Greek Historiography», en A. LOPRIENO (ed.), *Ancient Egyptian Literature*, Leiden, 1996, págs. 591-604.

J. DESANGES, *Catalogue des tribus africaines de l'Antiquité classique à l'ouest du Nil*, Dakar, 1962.

—, «Sur quelques erreurs de Strabon à propos de Carthage et de son territoire», *Semitica* 38 (1990), 95-100.

J. W. DRIJVERS, «Strabo 17.1.18 (801c): Inaros, the Milesians and Naucratis», *Mnemosyne* 52, 1 (1999), 16-22.

M. EUZENNAT, «Les voies romaines du Maroc dans l'Itinéraire Antonin», *Hommages à Albert Grenier*, 2, Latomus 58, Bruselas (1962), 595-610.

G. FIACCADORI, «The tomb of Alexander the Great. An outline for an essay», *PP* 47 (1992), fasc. 263, 128-131.

C. FROIDEFOND, *Le Mirage* Égyptien *dans la Littérature Grecque d'Homère* à *Aristote*, Aix-en-Provence, 1971.

C. HAAS, *Alexandria in Late Antiquity. Topography and Social Conflict*, Baltimore-Londres, 1997.

G. HIRSCHFELD, «Die Gründung von Naukratis», *RhM* 42 (1887), 209-225, 211.

W. HUSS, «Die Quellen des Nils», *Chronique d'Égypte* 65 (1990), 334-343.

S. JAMESON, «Chronology of the Campaigns of Aelius Gallus

and C. Petronius», *The Journal of Roman Studies*, 58 (1968), 71-84.

J. Jaritz, «Wasserstandsmessungen am Nil–Nilometer», *Vorträge der Tagung «Geschichtliche Wasserbauten in Ägypten». Kairo, 10. bis 17. Februar 1986*. Leichtweiss-Institut für Wasserbau der Technischen Universität Braunschweig, Mitteilungen, 89, Braunschweig, 1986.

A. O. Kimball, *Herodotus' Autopsy of the Fayoum: Lake Moeris and the Labyrinth of Egypt*, Ámsterdam, 1985.

A. Laronde, «Observations sur la politique d'Ophellas à Cyrène», *RHist* 95, 245, no. 498 (1971), 297-306.

F. López Pardo, «La fundación de Lixus», *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos, Cádiz, 1998*, Cádiz (2000), 819-826.

A. Mederos Martín, «El periplo norteafricano de Ofelas», *Gerión* 24 (2006), 65-84.

O. Montevecchi, «L'amministrazione dell'Egitto sotto i Giulio-Claudi», *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt* II, 10, 1 (1988).

I. S. Moyer, *Egypt and the Limits of Hellenism*, Cambridge, 2011.

G. W. Murray, E. H. Warmington, «Trogodytica: The Red Sea Littoral in Ptolemaic Times», *The Geographical Journal*, 133, 1 (1967) 24-33.

C. Obsomer, «Hérodote, Strabon et le «mystère» du Labyrinthe d'Égypte», C. Obsomer, A.-L. Oosthoek (eds.), *Amosiadès. Mélanges offerts au Professeur Claude Vandersleyen par ses anciens étudiants*, Lovaina la Nueva, 1992, págs. 221-333.

S. I. Oost, «Cyrene, 96-74 B.C.», *Classical Philology*, 58, 1 (1963), 11-25.

S. J. K. Pearce, *The Land of the Body: Studies in Philo's Representation of Egypt* (Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament 208), Tubinga, 2007.

P. Pédech, *Historiens compagnons d'Alexandre. Callisthène, Onésicrite, Néarque, Ptolémée, Aristobule*, París, 1984.

F. de Polignac, «Une ville singulière», en C. Jacob, F. De Polignac (eds.), *Alexandrie, IIIe siècle av. J.-C. Tous les savoirs du monde ou le rêve d'universalité des Ptolémées*, París, 1992, págs. 131-137.

C. Préaux, «Les Grecs à la découverte de l'Afrique par l'Égypte», *Chronique d'Égypte* 32 (1957), 284-312.

D. Rawlins, «The Eratosthenes-Strabo Nile map. Is it the earliest surviving instance of spherical cartography? Did it supply the 5000 stades arc for Eratosthenes' experiment?», *Archive for the History of Exact Sciences*, 26, 3 (1982), 211-219.

D. W. Roller, *Through the Pillars of Herakles, Greco-Roman Exploration of the Atlantic*, Londres, 2006.

A. Santana, *El conocimiento geográfico de la costa noroccidental de África en Plinio. La posición de las Canarias*, Hildesheim, 2002.

S. A. Stephens, *Seeing Double. Intercultural Poetics in Ptolemaic Alexandria*, Berkeley, 2003.

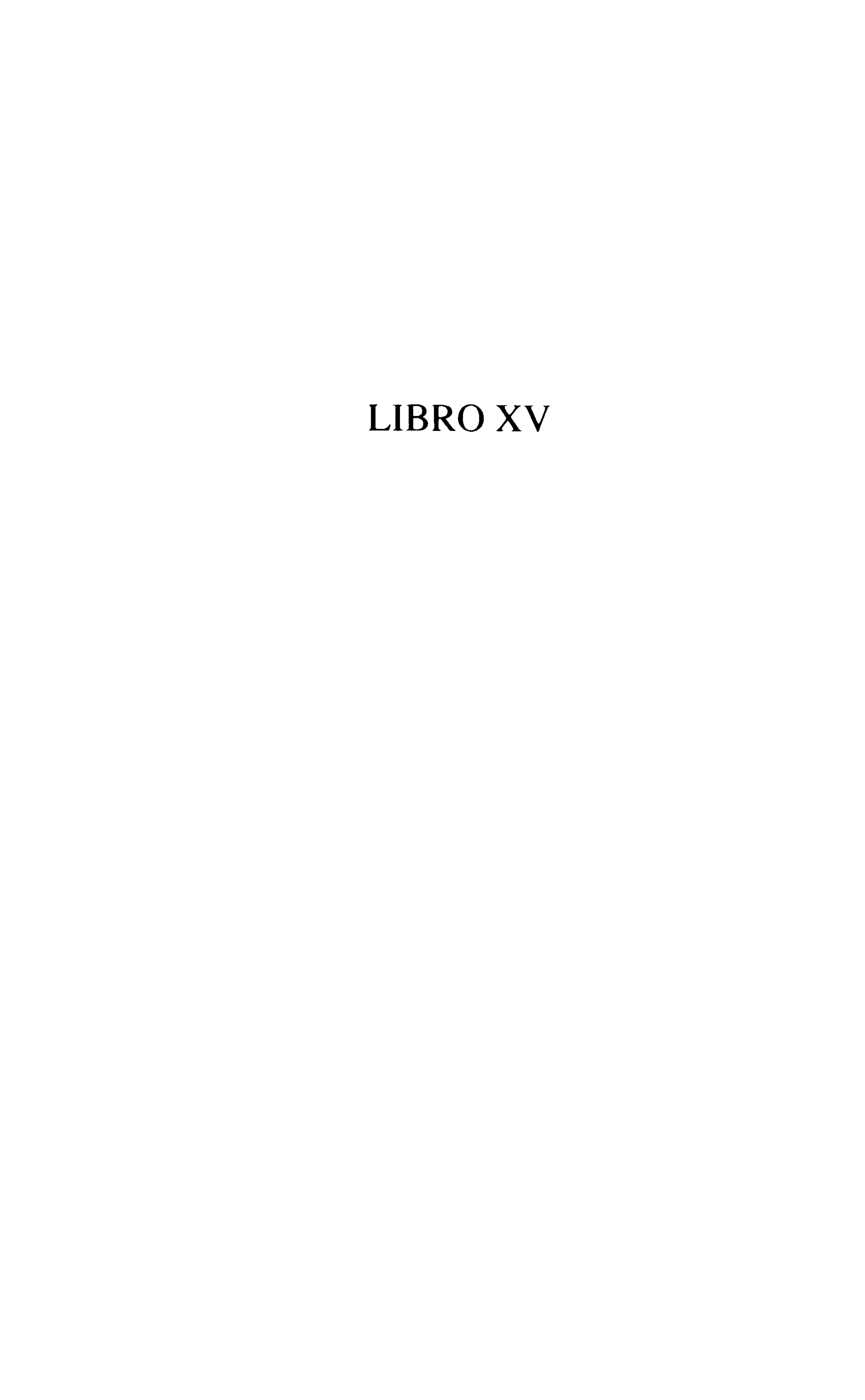
D. J. Thompson, *Memphis under the Ptolemies*, Princeton, 1988.

L. Török, *The Kingdom of Kush: Handbook of the Napatan-Meriotic Civilization*, Leiden, Brill, 1998.

P. Vasunia, *The Gift of the Nile: Hellenizing Egypt from Aeschylus to Alexander*, Berkeley, 2001.

J. Whitehorne, «Ptolemy X Alexander I as Kokke's Child», *Aegyptus* 75 (1995), 55-60.

J. Yoyotte, *Le voyage en Egypte: Un regard romain*, París, 1997.



LIBRO XV

SINOPSIS

1. El resto de Asia

1. Resto de Asia, Libia, la India. — 2. Los exploradores de la India. — 3. La poca fiabilidad de los informes. — 4. Escasa presencia de comerciantes en la región. — 5. Alejandro ante los informes previos sobre la región. — 6. Los informes de Megástenes. — 7. Eratóstenes y el escepticismo ante el mito. — 8. Inverosimilitud de los relatos acerca de Dioniso y Heracles. — 9. Invenciones de los aduladores de Alejandro. — 10. Erastóstenes como autoridad. — 11. Límites y extensión de la India. — 12. Divergencias entre las fuentes acerca de su extensión. — 13. Los ríos de la India, flora, fauna y aspecto de los indios. — 14. Taprobane. — 15. Onesícrito sobre Taprobane. — 16. Nearco y los ríos. — 17. Aristóbulo sobre el régimen de lluvias. — 18. Discrepancias y coincidencias entre Nearco y Aristóbulo acerca de las lluvias. — 19. Aristóbulo compara las condiciones climáticas de Egipto y la India. — 20. La fertilidad de la India. — 21. El gran tamaño de los árboles de la India. — 22. La fertilidad de la India, Arabia, Etiopía y Egipto. — 23. El agua ya cae caliente del cielo. — 24. Sobre el color de la piel de indios y etíopes. — 25. Situación geográfica de la India con respecto a Egipto y Etiopía. — 26. El conocimiento de los ríos del norte de la India gracias a Alejandro. — 27. El oriente de la India. — 28. Grandes serpientes. — 29. Monos de cola larga. — 30. Catea y la región de Sopites. — 31. Los perros de Sopites. — 32. Los viajes de Alejandro por el Hipanis y el Hidaspes. — 33. Patalene y la desembocadura del Indo. — 34. Vida social de los indios. — 35. El Ganges: el río más grande del mundo. — 36. Palibotra. — 37. Las maravillas de la ribera del Hipanis. — 38. El río Sila. — 39. La primera de las siete castas de la India: los filósofos. — 40. La segunda casta: los agricultores. — 41. La tercera casta: los pastores y cazadores. — 42. La caza de los elefantes. — 43. Descripción general de los elefantes. — 44. Las hormigas buscadoras de oro. — 45. Los reptiles y las

criaturas marinas. — 46. La cuarta casta: los artesanos, comerciantes y trabajadores manuales. — 47. La quinta casta: los militares. — 48. La sexta casta: los inspectores. — 49. La séptima casta: los consejeros y asesores del rey. — 50. Competencias de los magistrados. — 51. Los funcionarios municipales. — 52. Asuntos militares. — 53. La sobriedad y honradez de los indios. — 54. Funerales sobrios, aprecio por los adornos en vida. — 55. La vida del rey. — 56. Relatos increíbles de Megástenes. — 57. Megástenes y descripciones míticas de la población local. — 58. Filósofos de la montaña y de la llanura. — 59. Los brahmanes. — 60. Los garmanes. — 61. Dos brahmanes que conoció Aristóbulo. — 62. Costumbres de los habitantes de Taxila. — 63. Onesícrito y los sofistas indios. — 64. Onesícrito con los sabios Calano y Mandanis. — 65. Entrenados para el sufrimiento. — 66. Leyes y costumbres no escritas. — 67. La artesanía de los indios. — 68. La autoinmolación de Calano. — 69. Riquezas y otras maravillas. — 70. Los pramnas desnudos. — 71. Los pramnas urbanos. — 72. El Ganges. — 73. La muerte de Zarmanocegas.

2. Ariana

1. Límites de Ariana. — 2. La comarca de los ictiófagos. — 3. Gedrosia. — 4. Alejandro en Gedrosia. — 5. Alejandro superó a Semiramis y a Ciro. — 6. La escasez de agua. — 7. Peligros de la flora y la fauna. — 8. Informe de Eratóstenes sobre Ariana. — 9. Composición étnica de Ariana. — 10. La región montañosa. — 11. Caarene. — 12. Ballenas en el golfo Pérsico. — 13. Nearco deshizo el mito de una isla misteriosa. — 14. Carmania.

3. La Pérside

1. Las tres regiones principales de la Pérside. — 2. Susiana. — 3. Los palacios de Susiana. — 4. La región costera de Susiana. — 5. La desembocadura del Tigris y del Éufrates. — 6. Valles fluviales. — 7. Tumba de Ciro. — 8. Tumba de Darío. — 9. El valor de los tesoros. — 10. Clima de la Pérside y Susiana. — 11. La fertilidad de Susiana. — 12. Apoloniatis y el poder de los partos. — 13. Religión de los persas. — 14. Sacrificios al fuego y al agua. — 15. Sacrificios en Capadocia. — 16. Ríos sagrados y sacrificios por medio del fuego. — 17. Monarquía, poligamia, premios de natalidad. — 18. Educación de los jóvenes. — 19. Servicio militar. — 20. Besos entre iguales y desiguales. — 21. Impuestos reales. — 22. Molicie. — 23. Relaciones entre persas y griegos. — 24. La pasada hegemonía persa.

1. El resto de Asia

1 *Resto de Asia, Libia, la India*

Lo que queda de Asia es lo que está más allá del Tauro (salvo Cilicia, Panfilia y Licia[1]), es decir, lo que hay desde la India hasta el Nilo[2] y entre el Tauro y la parte meridional del mar Exterior[3]. Después de Asia está Libia, de la que hablaremos más adelante[4], pero ahora es preciso comenzar por la India, pues es la primera y más extensa región que se extiende hacia el oriente[5].

2 *Los exploradores de la India*

Pero es obligado recibir los informes sobre ella con buena disposición, pues es la tierra más lejana, y además no muchos de los nuestros la han explorado; y

---

[1] Esta misma región es tratada en XIV 1, 1 C 632, aunque el recorrido va de oeste a este.

[2] A partir de Eratóstenes el meridiano que une el Tanais (el Don) y el Nilo venía siendo considerado el límite entre Europa y Asia. Parece que Estrabón menciona aquí al Nilo como el límite, a su vez, entre Asia y Libia.

[3] Es decir, el océano Índico. La repartición y ubicación geográfica de estas regiones también parece remontar a Eratóstenes, según se desprende de H. Berger, *Die geographischen Fragmente des Eratosthenes*, Leipzig, 1880, 174, FFIII A 3-7.

[4] Concretamente en XVII 3, 1-23.

[5] Estrabón comienza por el punto que él considera más oriental, la India, y, comenzando desde allí, volverá paso a paso a las regiones que ha mencionado en primer lugar.

los que la han visto solo han visto algunas partes y casi todo lo que dicen es de oídas[6]; y, lo que es más, lo que vieron lo percibieron en un recorrido a la carrera durante una expedición militar[7]. Debido a ello no traen los mismos informes sobre los mismos lugares, aunque los hayan redactado como si lo hubieran investigado todo a fondo y con cuidado. Además, algunos de ellos, que compartieron unos con otros las mismas expediciones militares y las mismas estancias, como, por ejemplo, los que ayudaron a Alejandro[8] a dominar Asia, sin embargo se contradicen unos a otros frecuentemente. Y si acerca de lo que sí vieron difieren hasta ese punto, ¿qué hemos de pensar acerca de lo que nos refieren de oídas[9]?

3
La poca fiabilidad de los informes

Es más, ni los muchos otros que han escrito algo acerca de esas tierras mucho después[10] ni los que en estos tiempos navegan por allí[11] nos las describen con preci-

[6] Estrabón está haciendo referencia a las dificultades que entraña la enorme lejanía de estas tierras y la proclividad consecuente a la literatura fantástica en algunos de los episodios narrados.

[7] Es la primera alusión a la importancia que tiene para el conocimiento de estas regiones las expediciones de Alejandro.

[8] Aquí ya hay una mención directa a Alejandro y sus expediciones. Siglos después la geografía griega sigue dependiendo en gran medida de estos viajes para el conocimiento de estas regiones.

[9] En relación con la crítica de Estrabón a las fuentes de información sobre la India, *vid.* Jacob Ch., «L'Inde imaginaire des géographes alexandrins», en *Inde, Grèce ancienne. Regards croisés en anthropologie de l'espace. Actes du Colloque international – Besançon 4-5 décembre 1992*, París, 1995, 71-72 y 76-79.

[10] A qué autores de la época posterior se refiere concretamente aquí Estrabón o qué datos proporcionaban no es fácil saberlo. N. Biffi (*L'Estremo Oriente di Strabone*, Bari, 2005 págs. 140-141) sugiere los nombres de Megástenes y Deimaco de Platea, además del mismísimo Eratóstenes, o de Apolodoro de Artemita, al que cita a continuación.

[11] Se refiere a los comerciantes, quienes, como el propio Estrabón señala, contribuyen al mejor conocimiento de estas regiones, al menos en lo referente

sión alguna. En efecto, Apolodoro, que compuso las *Párticas*[12], cuando habla de los griegos que provocaron la rebelión de Bactriana frente a los reyes sirios sucesores de Seleuco Nicátor[13], dice que estos, tras haber visto incrementado su poder, atacaron también la India; pero no solo no descubre nada adicional a lo ya conocido de antes, sino que además lo contradice, al decir que estos dominaron una proporción de la India mayor que la de los macedonios[14]. Y que Eucrátidas, por ejemplo, mantuvo mil ciudades bajo su control[15].

a los datos de interés comercial, como, por ejemplo, dónde se encuentran los mejores puertos de la costa india, o cuáles son los mejores lugares para hacer las travesías marítimas. No son de la misma relevancia las informaciones relativas a la geografía física o humana de la región, obviamente.

[12] Se trata de Apolodoro de Artemita, nacido a finales del siglo II a. C. Su obra era de al menos cuatro libros. Acerca de la fecha de composición se puede consultar el trabajo de NIKONOROV, V. P., «Apollodorus of Artemita and the Date of his *Parthika* revisited», en DABROWA, E. (ed.), *Ancient Iran and the Mediterranean World*, Cracovia, 1998, págs. 109-110; 118-119.

[13] El reino de Bactriana surge en el contexto de la rebelión del gobernador local, Diodoto, contra Antíoco II en torno al 256 a. C., *vid.* BEVAN, E. R., *The House of Seleucus*, Londres, 1902, págs. 286-287; TARN, W. W., *The Greeks in Bactria and India*, Cambridge, 1951, págs. 72-74; NARAIN, A. K., *The Indo-Greeks*, Oxford, 1957, págs. 12-13; WOLSKI, J., *L'empire des Arsacides*, Louvain, 1993, págs. 42-43 y GRAINGER, J. D., *A Seleukid Prosopography and Gazetteer*, Leiden, 1997, pág. 87.

[14] *Vid.* BERNARD, P., J. PINAULT y G. ROUGEMONT, «Deux nouvelles inscriptions grecques de l'Asie centrale», *Journ. Sav.* Julio-diciembre de 2004: 73; NARAIN, *The Indo-Greeks*, págs. 77-79 y TARN, *The Greeks in Bactria*, págs. 143-145.

[15] Eucrátides pertenecía, por línea materna, probablemente, a la familia de los Seléucidas (sería hijo de Laódice, hija de Seleuco II, y primo de Antíoco IV; cf. TARN, *The Greeks in Bactria*, pág. 197; no lo ve así NARAIN, *The Indo-Greeks*, pág. 57). Eucrátides conquistó el reino de Bactriana, arrebatándoselo a Demetrio II, hacia el año 171 a. C., y lo mantuvo bajo su poder hasta el 159 o 158 a. C., fecha en que fue asesinado por su hijo. *Vid.* ALTHEIM, F. y R. STIEHL, *Geschichte Mittelasiens im Altertum*, Berlín, 1970, págs. 163-165, y BLOEDOW, E. F., «Alexander the Great and Bactria», *La Parola del Passato* 46, 1991, 47-51.

Pero ellos[16], no obstante, afirman que los pueblos que habitan entre el Hidaspes y el Hipanis[17] son nueve, y que poseen cinco mil ciudades, de las que ninguna es menor que Cos de Mérope[18]; y que Alejandro, una vez sometida toda esta región, se la entregó a Poro[19].

4
Escasa presencia de comerciantes en la región

Y de los comerciantes que actualmente navegan desde Egipto por el Nilo y el golfo Arábigo hasta la India son escasos los que han llegado hasta el Ganges[20]; pero además estos viajeros son particulares, en nada útiles para la exploración de estas regiones.

---

16 Los autores mencionados más arriba.

17 La región del noroeste de la India comprendida entre los cursos de los ríos Jhelum y Beas (Hidaspes e Hipanis) de los que se hablará más adelante, en I, 27.

18 Esta misma noticia se repite en I, 33, mientras que en PLUTARCO *Alex.* 60, 15, el número de pueblos mencionados es de quince. Según TARN, *Alexander the Great* I-II, Cambridge, 1950, págs. 32-33, la comparación entre Cos y el Punjab la habría hecho en primer lugar Aristóbulo, si es que era realmente nativo de Cos. *Vid.* PEARSON, L., *The Lost Histories of Alexander the Great*, Nueva York, 1960, pág. 106, y HAMILTON, J. R., «Cleitarchus and Aristobulus», *Historia*, 10, 1961, 457.

19 En XV I, 29 se señala que este Poro estaba al mando de trescientas ciudades. Sobre sus relaciones con Alejandro, *vid.* BRELOER, B., *Alexander Kampf gegen Poros. Ein Beitrag zur indischen Geschichte*, Stuttgart, 1933 y BOSWORTH, A. B., «The Indian Satrapies under Alexander the Great», *Antichton*, 17, 1983, 39 y 45. Gracias al trato que le da, el macedonio «potè proporsi al mondo indiano nella veste del *Dharmavijayi*, il conquistadore virtuoso che generosamente trasforma in suoi vassalli i rivali sconfitti» (BIFFI, *L'Estremo Oriente*, pág. 144). Cf. NARAIN, A. K., «Alexander and India», *Greece and Rome*, 12 (1965), 158-159.

20 Anacoluto de Estrabón. Parece que el volumen del tráfico a lo largo de la costa oriental de la India fue muy reducido al menos hasta el siglo II d. C. *Vid.* CASSON, L., *The Periplus Maris Erythraei. Text with Introduction, Translation and Commentary*, Princeton, 1989, pág. 297.

No obstante, desde allí[21], de un lugar y de un rey llamado Pandión, o, de otro modo, Poro[22], llegaron a César Augusto regalos y honores, así como el sofista indio que se quemó a sí mismo en Atenas, como también Calano, mostrando a Alejandro una escena semejante.

5 *Alejandro ante los informes previos sobre la región*

Si, no obstante, uno debiese, dejando de lado estos datos, considerar la información anterior a la expedición de Alejandro, encontraría una situación mucho menos clara que esta. Es convincente, en cualquier caso, que Alejandro creyera esos datos, cegado por sus numerosos éxitos. Lo cierto es que Nearco dice[23] que él quiso conducir su ejército a través de Gedrosia para rivalizar, informado de que Semíramis había dirigido una expedición contra los indios[24], y también Ciro, pero que ella se volvió, huyendo con veinte hombres, y él, con siete; y que Alejandro consideró cuán honroso sería que, tras haber sufrido ellos tales desgracias, él fuese capaz de conducir a la victoria a un ejército sano y salvo a través de las mismas regiones y los mismos pueblos[25]. En suma, Alejandro creyó esos informes.

---

[21] La India.

[22] En XV 1, 73 este rey es mencionado solo con el nombre de Poro. Pandión parece ser simplemente el nombre de la dinastía, y sirve para denominar al soberano de la región homónima (*Pândyâh*), situada en el extremo meridional de la India. *Vid.* SCHWARZ, F. F., «Diplomatie und Selbstverbrennung. Strabon über die Indiengesandtschaft an Augustus», *Wiss. Zeitschr. Rostock* 34, 1985, 51, y CASSON, *The Periplus*, pág. 207.

[23] *FGrHist.* 133 F 3b.

[24] Como veremos enseguida, Megástenes es muy escéptico acerca de esta historia. En cambio, CTESIAS (*FGrHist.* 688 F 1b) parece confirmarla, aunque, en su versión, la reina asiria habría vuelto a casa después de haber perdido dos tercios de su ejército en una batalla entablada contra el rey Estabrobates a orillas del Indo.

[25] Estrabón avala la idea según la cual Alejandro, obcecado por su buena

6
Los informes de Megástenes

Pero nosotros, ¿qué credibilidad justificada habríamos de depositar en expediciones tales como la de Ciro o la de Semíramis? Megástenes se muestra más o menos de acuerdo con esta idea, al afirmar que se desconfíe de estas viejas historias de indios; pues jamás fue enviado por los indios un ejército al exterior ni jamás llegó ninguno desde el exterior y se hizo con el poder, a no ser el de Heracles y Dioniso[26] y el de ahora con los macedonios. Más bien, sostiene, Sesostris el egipcio[27] y Tearcón el etíope llegaron hasta Europa[28]; y Nabocodrosor[29], más estimado entre los caldeos[30] que el propio Heracles, avanzó hasta las

---

suerte, estaba resuelto a salir victorioso allí donde habían fracasado sus antecesores.

[26] A estos episodios se referirá en XV 1, 7 y XV 1, 8.

[27] Megástenes admitiría que Sesostris había realizado campañas exitosas en Europa y en Etiopía (hasta la Troglodítica), pero parece que no aceptaba que se le atribuyesen éxitos también en la India. Sobre esta figura *vid.* K. LANGE, *Sesostris, ein ägyptischer König im Mythos, Geschichte und Kunst*, Múnich, 1954, y M. MALAISE, «Sésostris, Pharaon de légende et d'histoire», *Chron. D'Égypte*, 41 (1966), 244-272.

[28] Este rey se podría identificar con Taharka (689-664 a. C.), rey de la vigésimo quinta dinastía egipcia (etiópica), quien realizó incursiones en Palestina, hasta Tiro, en Fenicia, topándose con el Imperio asirio. Fue devuelto a sus tierras por el rey Esarhaddon (*vid.* A. H. GARDINER, *La civiltà egizia*, Turín, 1971 [trad. de *Egypt of the Pharaohs. An Introduction*, Oxford, 1961]).

[29] Se trata de Nebukadnezar II (604-562 a. C.), del que Megástenes se ocupaba en el libro cuarto de sus *Indiká* (fr. 46; 48-49 SCHWANBECK, fr. 20, 22b y 22c de Jacoby). Megástenes trataba de mostrar al rey babilonio como superior incluso al propio Heracles, con cuyas hazañas rivalizaría. BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 147) señala que entre estas hazañas no estaría la conquista de la India, como el propio Estrabón constata más abajo, pero en cambio sí estarían Libia e Iberia.

[30] Parece que el étnico designaba originalmente a la heterogénea población de la Mesopotamia meridional (OATES, J., *Babilonia, Ascesa e decadenza di un*

mismísimas Columnas[31]: y hasta allí sin duda también arribó Tearcón, y también Sesostris[32] dirigió a su ejército desde Iberia hasta Tracia y el Ponto; e Idantirso el escita se lanzó sobre Asia[33] hasta alcanzar Egipto: pero ninguno de ellos, concluye[34], llegó a la región de la India y Semíramis murió antes de poner manos a la obra[35]. Y sostiene que si bien los persas mandaron venir a los hidraces[36] como mercenarios desde la India, no dirigieron allí ningún ejército, sino que solo llegaron cerca, cuando Ciro marchaba contra los masagetas[37].

7
Eratóstenes y el escepticismo ante el mito

Por lo que se refiere a las historias de Heracles y de Dioniso, Megástenes, de acuerdo con unos cuantos, las considera

impero, Roma, 1984, págs. 160 y 180). Pero aquí parece referirse en concreto a los babilonios, en opinión de Biffi (*L'Estremo Oriente*, pág. 147).

[31] El estrecho de Gibraltar.

[32] El texto griego es algo ambiguo, pues puede interpretarse que es Nabucodrosor el sujeto de esta frase, encabezada por un «aquel» muy vago, pero prefiero entender que se refiere a Sesostris, como hace también Biffi.

[33] Megástenes incluye en la lista de grandes caudillos que fracasaron en la conquista de la India al escita Idartirso, un contemporáneo, quizá también mítico, de Sesostris. *Vid.* Biffi, *L'Indiké di Arriano*, Bari, 2000, pág. 136.

[34] Megástenes.

[35] Cf. Arr., *Ind.* 5, 7. Semíramis se identifica con la reina Sammu-ramat, la esposa de Samsi-adad V (824-810), que a la muerte de su marido accedió al trono en nombre de su hijo, Adad-nirari III, con quien reinó hasta el 782 a. C. en que ambos fueron derrocados tras un complot.

[36] No hay más menciones de este etnónimo, que quizá sea simplemente una variante de los *Sydrakai* que se mencionan un poco más abajo (XV 1, 8 y XV 1, 33). *Vid.* Briant, *Histoire...*, pág. 777, y Biffi, *L'Africa di Strabone*, págs. 57-60. Se trataría entonces del belicoso pueblo al que Plinio (VI 92) denomina como *Sydraci*.

[37] Los masagetas eran nómadas y vivían en una región entre los escitas (cf. Plin., VI 50) y la región de Sogdiana, entre el Oxus (el Amu Darya) y el Iaxartes (hoy Syr Darya).

verosímiles[38], pero la mayoría de los demás, y entre ellos Eratóstenes, las tiene por inverosímiles y míticas[39], como tantas historias que circulan entre los griegos[40]. Pues en las *Bacantes* de Eurípides[41], Dioniso fanfarronea de este modo:

Tras dejar los dorados campos de lidios
y frigios, he recorrido las llanuras de los persas, acribilladas [por el sol,
las murallas bactrias, la tierra invernal de los medos, la Arabia [Feliz
y Asia toda.

Y en Sófocles hay quien canta a Nisa como la montaña consagrada a Dioniso:

---

[38] BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 148) observa que quizá Megástenes ya señalaba que la cuestión no era clara.

[39] Estrabón es escéptico en este tema precisamente por seguir a Eratóstenes. Cf. *FGrHist.* 715 F 27; 716 F 5.

[40] Lúcida visión de lo mítico frente a la ciencia seria.

[41] *Vid.* M. CASEVITZ («L'Inde des poètes grecs, d'Eschyle à Nonnos», en *Inde, Grèce ancienne. Regards croisés en anthropologie de l'espace. Actes du Colloque international – Besançon 4-5 décembre 1992*, París (1995), 10-13) acerca de los primeros intentos de situar los viajes míticos de Dioniso en las más alejadas tierras de Asia, poco a poco conocidas de modo superficial. BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 149) no parece creer, no obstante, que en el pasaje euripídeo haya una *interpretatio* del dios indio Šiva (cf. DOGNINI, *L'«Indikê» di Arriano*, pág. 218). Las campañas de Alejandro Magno hacen, obviamente, mucho más visible esta región del mundo: S. HARTMAN, «Dionysos and Heracles in India according to Megasthenes: a Counter-argument», *Temenos*, 1 (1965), 55-64; KARTTUNEN («The Country...», pág. 87); A. DIHLE («Dionysos in Indien», en POLLET, *India...*, págs. 47, 55). Pero Eurípides hace seguramente referencia al dios de la región traco-frigio-lidia.

Cuando vi la célebre Nisa, poseída de furor
báquico para los mortales, a la que el cornudo
Yaco considera su más dulce nodriza,
y en donde ¿qué pájaro no canta?

Y lo que sigue. Y se le llama también Merotrafes[42]. El poeta Homero dice así de Licurgo el edonio[43]:

Quien una vez arrojó a las nodrizas del enloquecido
Dioniso abajo del sacratísimo monte de Nisa.

Lo dicho en lo referente a Dioniso. Y en lo que concierne a Heracles, algunos cuentan que solo viajó en dirección contraria, hasta los confines occidentales, mientras que otros sostienen que a ambos confines[44].

8
Inverosimilitud de los relatos acerca de Dioniso y Heracles

A partir de relatos así, llamaron niseos a cierto pueblo, y Nisa a una ciudad de su territorio, fundación de Dioniso, y Mero al monte que hay sobre esta ciudad[45], explicando el nombre a partir de la hiedra que hay allí, y de la vid, aunque sus frutos no madu-

---

[42] Con este sobrenombre se hace referencia al monte Mero, mencionado en el siguiente parágrafo, en el cual Dioniso hizo reposar a su ejército afectado por la enfermedad y el calor, cerca de la ciudad india de Nisa. *Vid.* BOSWORTH, A. B. («The Historical Setting of Megasthenes Indica», *Classical Philology*, 91, 1996, 152-153).

[43] BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 150) llama la atención sobre el hecho de que Estrabón tendría que haber sido consciente de que por el étnico «edonio» (mencionado en X 3, 16) nos lleva al ámbito traco-frigio, y por ello no es posible que la Nisa india sea la ciudad citada por Homero.

[44] Las referencias acerca de una posible presencia de Heracles en la India son muy escasas, en cualquier caso. *Vid.* BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 150).

[45] La identificación de este monte no es segura. Hay quienes prefieren el Mar-koh, sobre la ciudad moderna de Nagarahâra, y otros piensan más bien en el Terîc-mer. *Vid.* BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 150), con referencias.

ren, pues el racimo se cae antes de madurar por culpa de las abundantes lluvias[46]. Sostienen que los sidraces son descendientes de Dioniso[47], a juzgar por su vid y sus magníficas procesiones, haciendo sus reyes las expediciones militares fuera de su territorio al modo báquico y acompañando las demás salidas con tambores[48] y ropajes floridos, algo que se manifiesta también entre los demás indios. Pues bien, al tomar Alejandro, en un solo ataque, Aorno, una roca bajo cuya base fluye el río Indo, cerca de su nacimiento, afirmaron sus ensalzadores que Heracles había lanzado tres ataques contra esta misma roca y las tres veces había sido rechazado[49]. Afirman también que los

---

[46] Es una información falsa y hay abundantes testimonios en la literatura y en la cultura material local que así lo atestiguan. Cf. KARTTUNEN, K. *India in the Hellenistic World*, Helsinki, 1997 (207-210).

[47] Se trata de un pueblo de belicosidad casi legendaria y localizado al norte de la confluencia del Hidraotes (Ravi) y el Acesines (Chenab), según ATKINSON, J. E., *Curzio Rufo. Storie di Alessandro Magno*, I-II, Milán, 1998-2000.

[48] BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 151) observa que el uso de tambores por parte de los ejércitos indios era una señal de victoria, con lo que su uso servía para amedrentar a los oponentes, de modo similar a los griteríos con que los bárbaros del norte europeo recibían a los romanos. *Vid.* GOUKOWSKY, P. (*Essai sur les origines du Mythe d'Alexandre (336-270 – av. J. C.), I-II*, Nancy, 1981, págs. 11-13).

[49] Distintos autores, como señala BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 152), reprochaban a los macedonios el desprestigio del héroe para ensalzar a su Alejandro. Aorno sería una roca natural, llana en su cumbre, cercana a las fuentes del Indo de 200 estadios de circunferencia y 11 de altura. Según DIOD., XVII 85, 3, se levantaba a la orilla izquierda del río, aunque para él tenía 100 estadios de circunferencia y 16 de altura. Alejandro, al parecer, la expugnó en la primavera del 326 a. C., gracias a la ayuda de ciertos guías locales. Parece que los griegos tomaron el apelativo prácrito *āarana*, «fortaleza» (G. TUCCI, «On Swat. The Dards and connected Problems», *East and West*, 27 [1977], 52), y lo asimilaron al griego Ἄορνος, luego interpretado como Ἄ-ορνις, de ahí la creencia de que las aves no volaban por encima de la roca. En lo referente a la identificación hay dos hipótesis principales: la primera es que se trate de la

sibas eran descendientes de quienes participaron con Heracles en su expedición[50], y que conservaban rasgos identificadores de esta estirpe: se vestían con pieles, como Heracles, llevaban una maza y habían marcado a sus bueyes y mulos con una clava. Y confirman esta historia con lo del Cáucaso y Prometeo, pues han trasladado esto aquí desde el Ponto[51] con una pequeña excusa: porque vieron una cueva sagrada en el territorio de los paropamisadas, pues sostenían que este es el lugar en el que estuvo preso Prometeo, y que aquí llegó Heracles a liberar a Prometeo y que este es el Cáucaso que los griegos afirmaban había sido la prisión de Prometeo.

---

cima del Pirsar, en la cadena del Upal, al nordeste de Peshawar (STEIN, *On Alexander*, págs. 113-159, sería el primero en proponerlo); la segunda propuesta es que se trataría del monte Ilam, cerca de la ciudad de Baritok, unos cuarenta kilómetros más al sudoeste (BOSWORTH, *A Historical Commentary*, págs. 178-180; F. BERNARD, «L'Aornos bactrien et l'Aornos indien. Philostrate et Taxila: géographie, mythe et réalité», *TOPOI*, 6 [1996], 495; KARTTUNEN, *India in the Hellenistic World*, 49, n. 168). BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 152) parece preferir la primera.

[50] El nombre de este pueblo (*Šivis* o *Šivas* en los textos indios) parece haberse aplicado a más de una comunidad del Sind Sagar Doab, en el bajo Punjab, en la confluencia entre el Acesines (Jhelum) o entre este río y el Cofes (Kabul). Cf. EGGERMONT, *Alexander's Campaigns...*, págs. 143-144. El etnónimo tiene sustento en la epigrafía monetal del Rajasthan de épocas posteriores. *Vid.* GOUKOWSKY, *Diodore de Sicile...*, pág. 254), y KARTTUNEN, *India in the Hellenistic World*, págs. 39-40.

[51] GIARDINA, A. («Roma e il Caucaso», en *Settimane di Studio sull'Alto Medioevo*, 43, Spoleto, 1996, 88-89); NICOLAI, R. y G. TRAINA (*Strabone. Geografia, Il Caucaso e l'Asia Minore (libri XI-XII)*, Milán, 2000, pág. 14); R. NICOLAI («Strabone e la campagna partica di Antonio. Critica delle fonti e critica del testo», en G. TRAINA [ed.], *Studi sull'XI libro dei* Geographika *di Strabone*, Galatina, 2001, pág. 117).

9
Invenciones de los aduladores de Alejandro

Que esto son inventos de los aduladores de Alejandro es evidente[52] primero no solo por el hecho de que los autores no están de acuerdo unos con otros, sino también porque mientras unos narran estas historias otros no las recuerdan en absoluto; pues no es verosímil que episodios tan famosos y llenos de soberbia no sean conocidos, o que sean conocidos y sin embargo no sean considerados dignos de recuerdo, y todo ello cuando estamos hablando de los autores más fiables. Y en segundo lugar por el hecho de que ni siquiera las gentes del camino a lo largo del cual era preciso, para llegar a la India, que pasasen tanto el séquito de Dioniso como el de Heracles, tenían para enseñar prueba alguna del tránsito de aquellos a través de su tierra. Y además tal equipamiento de Heracles es mucho más reciente que la historia de Troya, siendo una ficción de los poetas de la *Heraclea*, ya fuera el autor Pisandro[53], ya algún otro: las más antiguas estatuas (de Heracles) no están equipadas de este modo.

10
Erastóstenes como autoridad

Así pues, en ocasiones como esta, es necesario aceptar todo lo más cercano a lo verosímil. Nosotros ya hicimos nuestro manifiesto en nuestras primeras palabras acerca de la geografía[54], en todo lo posible, acerca de estos temas[55]. Y ahora me serviré en lo

[52] Aparte de una influencia de Eratóstenes también aquí, parece que el propio Estrabón se ha percatado de las contradicciones en las que incurren los autores que cantan las glorias de Alejandro, y llega así a la conclusión de que se trata en gran medida de mitos destinados a engrandecer su figura.

[53] Este poeta es un rodio de Camiro que al parecer compuso una *Heracleia* en dos libros en el siglo VI a. C. ESTRABÓN lo cita también en XIV 2, 13.

[54] II 1, 1 y II 1, 9.

[55] Es cierto, como señala BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 154), que en el libro II se refiere a la «necessità di attenersi a fonti sicure più in riferimento a

que sigue de ello, aunque añadiré algo más: lo que parezca preciso para mayor claridad. Quedó especialmente claro en mis reflexiones de entonces que lo expuesto con brevedad por Eratóstenes en el libro tercero de su *Geografía*[56] acerca de lo que en su tiempo (cuando llegó allí Alejandro) se consideraba la India era particularmente digno de crédito. Así, el río Indo era la frontera entre la India y Ariana[57], la cual, situada inmediatamente a su oeste, estaba entonces en poder de los persas[58], aunque posteriormente lo cierto es que también los indios controlaron la mayor parte de Ariana, tras recibirla de los macedonios[59]. Lo que sigue es lo que dice Eratóstenes.

11 *Límites y extensión de la India*

La India está limitada por el norte, desde Ariana hasta el mar Oriental, por los confines del Tauro, que los indígenas llaman, sucesivamente, Paropami-

questioni di geografia fisica in senso stretto che a quelle concernenti l'etnografia». Pero en cualquier caso debemos reconocer a Estrabón la disposición a una exposición seria de los datos que maneja, con un criterio científico.

[56] El libro tercero de la obra erastoténica (F III A, 2) era donde el de Cirene proporcionaba una imagen global de la *oikumene*, fijando, entre otras cosas, los límites de la India.

[57] Ya se refiere a ello en II 1, 22, siguiendo a Eratóstenes (F III B, 19).

[58] *Vid.* W. VOGELSANG, W. («The Achaemenids and India», en SANCISI-WEERDENBURG, H. y A. KUHRT [eds.], *Achaemenid History IV*, Leiden, 1990, págs. 98-102), y BRIANT (*Histoire*, pág. 765, fig. 57).

[59] Esto se producirá en los tiempos de Seleuco I, en el contexto de las luchas (312-301 a. C.) entre el rey macedonio y Candragupta por la posesión del alto valle del Indo (BIFFI, *L'Estremo Oriente*, pág. 155; E. A. SCHWANBECK, *Megasthenes. Indica*, Bonn, 1846 [repr. Ámsterdam, 1966], pág. 16; E. HERZFELD [ed. G. WALSER], *The Persian Empire. Studies in Geography and Ethnography of the Ancient Near East*, Wiesbaden, 1968, pág. 547). Aunque también podría tratarse de la época de los sucesores del rey indio: Bindušara y Aśoka, contemporáneo de Antíoco II de Siria (261-246 a. C.). Cf. J. WIESEHÖFER, *Ancient Persia*, Londres-Nueva York, 2004, pág. 108 s.

so[60], Emodo, Imao y de otros modos, región que los macedonios llaman Cáucaso; por el oeste, por el río Indo[61]; pero los lados meridional y oriental, siendo mucho mayores que los otros, se meten dentro del mar Atlántico, y así la forma del país es romboidal[62], sobrepasando cada uno de los lados mayores a su lado opuesto en tres mil estadios, los mismos que el cabo que es común a la costa oriental y meridional se extiende hacia fuera, por igual por cada lado, con respecto al resto de la costa. Ahora bien, con respecto al lado occidental, generalmente se admite que hay trece mil estadios desde las montañas del Cáucaso hasta el mar del Sur, siguiendo el curso del río Indo hasta su desembocadura. De manera que la longitud del lado opuesto, el oriental, será de dieciséis mil estadios, sumando los tres mil del cabo. Así pues, esta es la anchura mínima y la máxima del país. Y la largura es lo que hay desde el occidente hasta el oriente; y de ella lo que hay hasta Palibotra podría decirse con mayor seguridad, pues ha sido medido en unidades terrestres de longitud y existe un camino real de diez mil estadios[63]. Pero con respecto a lo que queda más allá se

[60] El orónimo remontaría a un original sánscrito o prácrito **Para-upaniṣsadha*, «el que está más allá del país de las nieves», señala Biffi (*L'Estremo Oriente*, pág. 155). Parece que se trata del Hindu Kush, avistado por primera vez por Alejandro entre diciembre del 330 y la primavera del 329 a. C. (C. A. Robinson, «When did Alexander reach the Hindu Kush?», *Amer. Journ. Philol.* 51, 1930, 22-31). Biffi señala que tanto el nombre Emodo como Imeo se refieren al macizo del Himalaya.

[61] Plan., VI 56.

[62] Esta mentalidad, digámoslo así, «cartográfica» de Estrabón reaparece en otros pasajes, como II 1, en este mismo libro, donde compara Ariana con un cuadrado, o en XVII 3, 1, donde dice que Libia tiene una forma triangular (Biffi, *L'Africa di Strabone*, pág. 375).

[63] En sánscrito *râjavîthî*. La medición de esta calzada real, del Hidaspes a la desembocadura del Ganges parece que la hizo Megástenes. Cf. É. Lamotte («Les premières relations entre l'Inde et l'Occident», *Nouv. Clio*, 5, 1953, 89).

obtiene como una tentativa a partir de las navegaciones río arriba desde el mar a lo largo del Ganges hasta Palibotra, y sería una distancia de unos seis mil estadios. Así la longitud total, en su punto mínimo, sería de dieciséis mil, según dice Eratóstenes haber tomado del Registro de Jornadas de Viajes, digno de mucho crédito. Megástenes concuerda con esto[64], pero Patrocles da mil estadios menos. Eso sí, añadiendo a esta distancia todavía la distancia del cabo que se adentra aún más hacia el oriente, esos tres mil estadios extra supondrán la longitud máxima[65], y esta es la que hay desde la desembocadura del río Indo siguiendo la costa que sigue hasta el ya mencionado cabo y los límites orientales de la India. Habitan allí los llamados coníacos[66].

12
Divergencias entre las fuentes acerca de su extensión

A partir de todo esto puede verse cuánto difieren los informes de los demás autores: mientras Ctesias afirma que la India no es menor que el resto de Asia[67], para Onesícrito es la tercera parte del mundo habitado[68], y según Nearco para recorrer su llanu-

---

[64] ARRIANO (*Ind.* 3, 7-8) da una longitud máxima distinta: 22.300 estadios. Además, PLINIO (VI 56) atribuye a Eratóstenes unas medidas que parecerían distintas a estas, pues habla de 1.875 millas: 2.275 km, frente a los 3.000 reales, como señala BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 156), o 13.125 estadios si un estadio es $^1/_7$ de una milla. Pero si un estadio es $^1/_{8,68}$ de una milla, observa BIFFI, entonces serían 16.600 estadios. Cf. también A. FORNARO (*Problemi di metrologia nell'opera di Polibio*, Bari, 2005, pág. 15) para otras posibilidades.

[65] Es decir, 19.000 estadios.

[66] En el parágrafo 14 se hablará más detenidamente de este pueblo, no conocido por otras fuentes.

[67] *FGrHist.* 688, F 49b.

[68] *FGrHist.* 134, F 6. Cf. PLIN., VI 59 («Indiamque tertiam partem esse terrarum omnium»).

ra harían falta cuatro meses[69]; siendo Megástenes[70] y Deímaco más moderados, pues establecen en algo más de veinte mil estadios lo que hay desde el mar del Sur hasta el Cáucaso, aunque Deímaco matiza que en algunos puntos es de algo más de treinta mil: pero a estos ya se ha contestado en mis primeras palabras [sobre la India][71]. En cualquier caso, ahora es suficiente decir algo así como que mi opinión no difiere de la de quienes piden comprensión si, al decir algo con respecto a la India, no lo afirman con total confianza[72].

13 *Los ríos de la India, flora, fauna y aspecto de los indios*

Toda la India está regada por ríos. Unos son afluentes de los dos mayores[73], el Indo y el Ganges; mientras que otros desaguan en el mar con sus propias desembocaduras[74]. Todos tienen su nacimiento en el Cáucaso[75] y fluyen todos hacia el sur primero, pero luego algunos continúan en la misma dirección, especial-

[69] *FGrHist.* 133, F 5. *Vid.* Pearson (*The Lost Histories*, pág. 122, n. 35) y Biffi (*L'Estremo Oriente*, pág. 158).

[70] Cf. T. S. Brown, «The Merits and Weaknesses of Megasthenes», *Phoenix* 11, 1957, 18-19 y 22-23.

[71] II 1, 4 ss.

[72] Ya en el parágrafo 4 había señalado que no dispone de datos muy precisos o recientes acerca de la India, al no dar credibilidad al viaje marítimo supuestamente llevado a cabo por Eudoxo de Cízico en el 118 a. C. (cf. II 3, 4). *Vid.* Sirago, V. A., «Roma e la via oceanica per l'India», en *L'Africa Romana. Atti del XIII convegno di studio. Djerba, 10-13 dicembre 1998*, ed. por M. Khanoussi, P. Ruggeri y C. Vismara, Roma, 2000, 239-240.

[73] Información sobre estos afluentes la da Arr. (*Ind.* 4, 3-13), en línea con Megástenes (F 9).

[74] Megástenes da también el nombre de estos, aunque esta vez Arriano no lo imita y los omite. Su número, junto a los dos principales y los afluentes de estos, era de unos sesenta, extremadamente caudalosos (Diod., II 37, 1 y 5; Arr., *Anáb.* V 6, 3; 6).

[75] El Cáucaso en la acepción de los alexandrógrafos (Biffi, *L'Estremo Oriente*, pág. 159).

mente los que desembocan en el Indo, pero otros giran hacia el oriente, como, por ejemplo, el Ganges. Ahora bien, este río, el más grande de los que hay en la India[76], cuando tras descender de las montañas alcanza las llanuras, después de girar hacia oriente y fluir hasta Palibotra, una gran ciudad[77], se precipita allí sobre el mar, formando una única desembocadura. Sin embargo, el Indo desagua en el mar del Sur en dos brazos distintos[78], circundando la comarca llamada Patalene[79], muy parecida a la del delta del Nilo. Y es debido a la evaporación procedente de todos estos ríos y a la acción de los vientos etesios, tal y como afirma Eratóstenes[80], por lo que la India es bañada por las lluvias del verano y las llanuras se empantanan. Así, en la estación de las lluvias se siembra lino y mijo; y, además de esto, sésamo, arroz y un cereal parecido a la cebada. Por su parte, en el invierno[81], trigos, cebadas, legumbres y otros frutos comestibles desconocidos para nosotros. Y casi diría que los mismos animales que en Etiopía y en Egipto se crían también en la In-

---

[76] Dado que no se conocía la longitud total de los ríos, esta era la opinión generalizada (CURT., VIII 9, 5; IX 2, 3; ARR., *Anáb.* V 4, 1; *Ind.* 4, 2; *Per. mar. Erythr.* 63; Apul. *Flor.* 9-10), basada sin duda en el caudal. De hecho, el Ganges es bastante superior al Indo en volumen de caudal, aunque este sea bastante más largo (casi 500 km), como observa BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 160).

[77] De la que hablará más adelante, en el parágrafo 36.

[78] En el parágrafo 33 se referirá a las diferentes estimaciones de la distancia entre los dos brazos. En cualquier caso parece que la comarca era pantanosa, y el número exacto de brazos no fácil de precisar y quizá incluso cambiante. *Vid.* CASSON, *The Periplus*, pág. 188, y BOSWORTH, A. B., *A Historical Commentary on Arrian's History of Alexander*, II, Oxford, 1995, II, pág. 224.

[79] Región insular que recibe este nombre a partir de la ciudad de Patala.

[80] Fr. III B, 12. Pero la noticia procede de los alexandrógrafos, como Aristóbulo, que Estrabón mencionará en el parágrafo 17.

[81] Este pasaje parece que nos dice que en la India era posible recoger dos cosechas en un año, aunque BIFFI matiza (*L'Estremo Oriente*, pág. 160) que esto solo era así con el arroz.

dia[82], y que en sus ríos, salvo el hipopótamo (aunque Onesícrito dice que también hay hipopótamos), todos los demás los llevan también los ríos indios[83]. Y de los humanos, los meridionales son semejantes a los etíopes en cuanto al color de la piel, pero como los demás en su aspecto general y en su pelo (pues no tienen el pelo rizado debido a la humedad del aire), mientras que los del norte son parecidos a los egipcios[84].

14 *Taprobane*

Y dicen que Taprobane[85] es una isla en alta mar, alejada de la costa meridional de la India, la región de los coníacos[86], a una distancia de siete días de

[82] Al parecer, a partir de las teorías climáticas de Hipócrates los geógrafos acompañantes de Alejandro elaboraron la idea de la analogía entre ambas regiones, de latitud semejante, fijándose además en los regímenes de lluvias, el consecuente caudal de los ríos y la fertilidad extraordinaria del terreno. *Vid.* KARTTUNEN (*India in the Hellenistic World*, págs. 121-128).

[83] Torpeza y anacoluto típicamente estrabonianos.

[84] El comentario, casi idéntico, lo hace ARRIANO (*Ind.* 6, 9), aunque este dice que los indios no son chatos, mientras que Estrabón dice que no tienen el pelo rizado. No obstante, esta impresión no era la única y la similitud entre ambos pueblos no siempre se percibe de igual modo (DIHLE, A., «Der fruchtbare Osten», *Rhein. Mus.*, 105, 1962, 100, n. 6), señalándose puntualmente que el color oscuro de la piel de los indios se debía al intenso calor del sol en sus latitudes, semejantes a las de Etiopía (NADEAU, J. D., «Ethiopians», *Class. Quart.*, 20, 1970, 339-349; KARTTUNEN, «The Country», 134-139). Aunque también se encuentra la idea de que el sur de la India es menos cálido y más húmedo que Etiopía, como en el propio ESTRABÓN, en el parágrafo 24 y en II 3, 7.

[85] Ceilán o Sri Lanka. *Vid.* FALLER, *Taprobane...*, págs. 15-17. Es la expedición de Alejandro la que deja claro a los griegos que se trata de una isla (PLIN., VI 81; SOLIN., 53, 1-9).

[86] Acerca de esta etnia, *vid.* SCHWARZ, F. F., «Onesikritos und Megasthenes über den Tambapannidîpa», *Grazer Beiträge*, 5, 1976, 242, n. 1. Eratóstenes situaba a esta isla a la altura de la región productora de canela, 3.400 estadios por debajo de Meroe, la capital de los etíopes. Cf. I 4, 2 C 63; II 5, 14 C 119, y II 1, 14 C 72.

navegación[87] hacia el sur, y que tiene una longitud de unos ocho mil estadios[88] en la dirección de Etiopía. Y que también tiene elefantes[89]. Hasta aquí las afirmaciones de Eratóstenes. Pero la adición también de las de los demás autores, por si algo añaden a la precisión de los datos, individualizará mi escrito.

15
Onesícrito sobre Taprobane

Por ejemplo, sobre Taprobane Onesícrito dice que es de un tamaño de cinco mil estadios, sin distinguir entre largura y anchura, y que dista de la tierra firme una navegación de veinte días[90]:

---

[87] Para Onesícrito (como veremos más abajo en el siguiente parágrafo) esta navegación era de unos veinte días. Aunque la navegación fuera más rápida en tiempos posteriores, cabe dudar de la precisión del dato de Onesícrito. Cf. DESANGES, J. *Recherches sur l'activité des Méditerranéens aux confins de l'Afrique*, Roma, 1978, pág. 317; BIFFI, *L'Estremo Oriente*, pág. 163.

[88] ESTRABÓN ha afirmado en II 1, 14 que son 5.000, lo que condujo a la enmienda del texto en ese sentido que propone Meineke en su edición, siguiendo a Groskurd (cit. en JONES, H. L., *The Geography of Strabo, VII*, Londres, 1930, repr. 1988). BIFFI, (*L'Estremo Oriente*, pág. 163) recoge el texto enmendado, señalando que ninguna de las dos medidas coincide con la de PLINIO (cf. FALLER, *Taprobane...*, págs. 38-40; GEUS, K. *Eratosthenes von Kyrene. Studien zur hellenistichen Kultur- und Wissenschaftgeschichte*, Múnich, 2002, pág. 282, n. 176). Eratóstenes conocía el tamaño de la isla, así como el número de poblaciones habitadas, como nos dice PLIN. (VI 81): *Erathostenes et mensuram prodidit, longitudinis VII milium stadium, latitudinis V milium, nec urbes esse, sed vicos DCCL*. En II 5, 32 C 130 ESTRABÓN dice que Taprobane no es más pequeña que Britannia, algo chocante, pues conoce bien las dimensiones de esta (IV 5, 1, C 199). Biffi reflexiona sobre las razones de esto, no descartando que la idea de sobredimensionar esta isla remonte a Onesícrito (cf. SCHWARZ, «Onesikritos», págs. 249-50). El tamaño real de Ceilán es de 435 km de longitud y 225 de anchura.

[89] Ya lo decía ONESÍCRITO (F 13; PLIN., VI 81), según el cual, además, estos elefantes eran más grandes y belicosos que los de tierra firme. Aunque no hay constancia de nada así, más allá de sus palabras. *Vid.* FALLER, *Taprobane...*, pág. 33, n. 126.

[90] BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 164) observa que parece un tiempo exce-

pero que se navegan penosamente con esos barcos que apenas tienen velas, y desprovistos en su panza de quilla de un lado y del otro[91]. También dice que hay otras islas entre esta y la India[92], aunque Taprobane es la más meridional. Y que hay monstruos anfibios en el mar alrededor de la isla, algunos semejantes a bueyes, otros a caballos y otros a otros animales terrestres[93].

16 *Nearco y los ríos*

Por su parte Nearco, en referencia a los aluviones de los ríos, trae a colación estos ejemplos: que la llanura del Hermo, la del Caistro, la del Meandro y la del Caico se llaman así debido a que crecen, o mejor dicho se generan, por la tierra acumulada en las llanuras, arrastrada desde las montañas, la que es fértil y blanda. Que son los ríos los que la bajan, de modo que las llanuras nacen como si fueran criaturas de estos, y que es correcto afirmar que las llanuras son propiedad de los ríos[94]. Esto es idéntico a lo que dijo Heródoto[95] acerca del Nilo y la tierra que lo rodea: que esta es un don del río. Por ello, correctamente,

sivo y que por ello pudiera tratarse de la navegación entre el continente y Sumatra, aunque Biffi no lo cree. Más verosímil le parece que los informantes de Onesícrito hablaran del viaje desde la desembocadura del Indo y no desde la costa de la región de Tamil.

[91] Cf. Germain, en Janni, P., *Il mare degli antichi*, Bari, 1996, pág. 449, n. 13.

[92] Biffi (*L'Estremo Oriente*, pág. 164) habla del «complesso insulare del Lakshadweep, a sud della costa del Malabar».

[93] Cf. Eliano, *Nat. Anim.* XVI 18, y Karttunen, *India in the Hellenistic World*, pág. 216.

[94] Cf. Arr., *Anáb.* V 6, 4.

[95] Heród., II 5, 1. Para Heródoto esto era un descubrimiento de la escuela jónica, quizá del propio Hecateo (Arr., *Anáb.* V 6, 5). Cf. Bosworth, *A Historical Commentary*: II, 251.

Nearco[96] dice que al Nilo se le llama con el mismo nombre que a Egipto.

17
Aristóbulo sobre el régimen de lluvias

Aristóbulo, por su lado, dice que son solo las montañas y las comarcas a sus pies las que reciben tanto lluvia como nieve, mientras que las llanuras están libres igual de lluvia que de nieve, pues solo se inundan con las crecidas de los ríos. Así, explica que las montañas reciben nieve en invierno y que al comienzo de la primavera las lluvias hacen también acto de aparición y aumentan más y más[97], y en la época de los vientos etesios[98] jarrean día y noche sin cesar, turbulentas, hasta la subida de Arturo[99]. De este modo los ríos, cargados con las nieves y las lluvias riegan las llanuras. Y dice que estas cosas las percibió, él como los demás, después de haber salido él mismo hacia la India desde Paropamisadas, tras la caída de las Pléyades[100], al pasar el invierno cerca de las mon-

---

[96] *Vid.* PEARSON, *The Lost Histories*, págs. 112-149, acerca de la influencia de Heródoto en Nearco.

[97] Según BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 165) son las llanuras entre Patalene y el río Coaspes, lugar mencionado en el parágrafo 19 (C 693). De hecho, en Afganistán y en la región pakistaní al pie del Himalaya nieva en invierno y llueve en primavera; mientras que en el Punjab y el Sindh hay escasas precipitaciones. El norte de la India es afectado por el monzón en verano; mientras que en el valle inferior del Indo no llueve desde el otoño hasta bien avanzada la primavera. Cf. PÉDECH, P., *Historiens Compagnons d'Alexandre. Callisthène – Onésicrite – Nearque – Ptolémée – Aristobule*, Paris, 1984, pág. 396.

[98] De la regularidad de su aparición dan testimonio, además de los alexandrógrafos, las fuentes latinas (PLIN., VI 58; SOLIN., 51, 1; MART., VI 694; ISID., *Orig.* XVI 3, 6; CURT., VIII 9, 13).

[99] A finales del mes de septiembre.

[100] BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 166) sitúa este episodio en la primera mitad del mes de noviembre, posiblemente del año 326-325 a. C. Cf. BADIAN, E., «Alexander at Peucelaotis», *Class. Quart.* 37 (1987), 117-128.

tañas en la tierra[101] de los hipasios y de Asacano[102], y descender al comienzo de la primavera hacia las llanuras y la ciudad de Taxila[103], bien grande, y desde allí hasta el río Hidaspes y la región de Poro, pues dice que en invierno no se veía la lluvia, sino solo nieve, y que llovió por primera vez en Taxila[104], y que cuando bajaron al Hidaspes y vencieron a Poro y se encaminaron hacia el Hipanis, hacia el oriente, y desde allí de nuevo hacia el Hidaspes, llovía continuamente, y especialmente en la estación de los vientos etesios, pero que con la salida de Arturo se hizo la pausa. Cuenta también que con la pérdida de tiempo por la construcción de su flota sobre el Hidaspes[105] empezaron a navegar no muchos días antes de la puesta de las Pléyades, y que ocupados durante todo el otoño y el invierno y la primavera y verano siguientes en la navegación río abajo llegaron a Patalene en la época de la salida del Perro[106]. Señala entonces que la navegación río abajo llevó diez meses y que no vieron nada de lluvia en ninguna parte, ni siquiera cuando los vientos etesios arreciaron con más fuerza, y que las llanuras se inundaron al llenarse los ríos y que el mar se hizo innavegable al soplar vientos contrarios y que no hubo ninguna brisa desde tierra que después tomase el relevo.

---

[101] *Vid.* parágrafo 27 (C 698).

[102] Este rey había muerto ya a la llegada de Alejandro.

[103] De ella se hablará más adelante (28 y 62).

[104] *Vid.* 61.

[105] Diod., XVII 95, 5; Curt., IX 3, 22; Arr. *Anáb.* VI 2, 4; *Ind.* 19, 7. *Vid.* Biffi, *L'Indiké*: 179-180,

[106] Evidentemente marca un momento en el año a finales del verano, el momento en que esa estrella puede verse sobre el horizonte. Las estrellas son la primera fuente de información para esos marinos-geógrafos. Biffi (*L'Estremo Oriente*, pág. 167) señala mediados de julio del año 325 a. C. Sobre esta región del delta del Indo se habla más adelante, en el parágrafo 33.

18 *Discrepancias y coincidencias entre Nearco y Aristóbulo acerca de las lluvias*

Lo cierto es que esto mismo es lo que dice también Nearco[107], pero no está de acuerdo en lo referente a las precipitaciones veraniegas, pues dice que las llanuras reciben lluvia en verano[108], aunque en invierno no se registre precipitación alguna. Sin embargo, ambos hablan de las crecidas de los ríos. Nearco, por su parte, dice que cuando ellos estaban acampados junto al río Acesines se vieron forzados en el momento de la crecida a trasladarse a otro lugar más elevado, y que esto sucedió en la época del solsticio de verano[109]. Por su lado, Aristóbulo da a conocer incluso la medida de la crecida, cuarenta codos[110], veinte de los cuales los llena la corriente por encima del nivel previo hasta el borde del cauce, y por encima de este hay otros veinte de desbordamiento en las llanuras. También están de acuerdo en que las ciudades situadas sobre alturas se convierten en islas, como pasa también en Egipto y en Etiopía[111], y que la crecida cesa tras la salida de Arturo, al retroceder el agua. Afirman que la tierra se siembra cuando solo está medio seca, después de ararla con cualquier artilugio, y que de igual modo crece y madura

---

[107] Se refiere concretamente (F 18) a las dificultades para la navegación mencionadas al final del parágrafo precedente. *Vid.* Biffi, *L'Estremo Oriente*, pág. 167. Cf. Arr., *Anáb.* VI 18, 4; VI 21, 1; *Ind.* 21, 10-22, 1.

[108] Arr., *Ind.* 6, 5, coincide casi palabra por palabra.

[109] Biffi (*L'Estremo Oriente*, pág. 167), basándose también en Arriano (*Ind.* 6, 5) sostiene que el cruce del Acesines habría tenido lugar en pleno verano del año 326 a. C. Las crecidas de estos ríos indios han sido siempre muy notables, hasta el punto, señala Biffi, de que existe un término específico hoy en la lengua local, *varṣānadī*, para referirse a ellas.

[110] Un codo (latín *cubitus* o *ulna*) era en principio la distancia desde el codo al final del dedo meñique, y contenía 24 *dáktyloi*, 18,25 pulgadas.

[111] Nos dice lo mismo Estrabón, aunque solo acerca de Egipto, en V 1, 5 C 212, y en XVII 1, 4 C 788-89. Cf. Biffi, *L'Africa*: 250 y *L'Estremo Oriente*, pág. 168.

completamente un fruto excelente. Dice Aristóbulo que el arroz se encuentra en recintos cerrados con agua y que está separado en secciones, que tiene cuatro codos de alto, y es rico en ramas y en grano. También dice que se cosecha en la época de la puesta de las Pléyades y que se desgrana como la escalda[112], y que crece también en Bactriana, Babilonia y la Súside, así como en Siria Inferior[113]. Megilo[114] dice que el arroz se siembra antes de las lluvias, aunque necesita irrigación y trasplantes, siendo regada de aguas estancadas. Onesícrito dice del *bósmoro*[115] que es un grano más pequeño que el trigo. Crece en las tierras que hay entre ríos. Y se tuesta inmediatamente después de trillarlo, pues han jurado previamente que no se lo llevarán de la era sin que haya pasado por el fuego con el fin de evitar que la semilla salga de la región.

19

Aristóbulo compara las condiciones climáticas de Egipto y la India

Aristóbulo, considerando conjuntamente las semejanzas de este país con respecto a Egipto y a Etiopía, así como también sus diferencias (como que el Nilo se nutre de aguas procedentes del sur, mientras que los ríos de la India las reciben del norte[116]), se pregunta cómo es posible que las regiones intermedias no reciban lluvias, pues no las reciben ni Tebas hasta Siene y la co-

---

[112] O espelta (esp. de trigo basto y forrajero).

[113] Curiosamente, Estrabón no menciona esto en las secciones respectivas.

[114] Se trata de un autor desconocido, salvo que, sugiere Biffi (*L'Estremo Oriente*, pág. 168), se trate de un «incomprensibile errore» de la tradición y que se trate en realidad de Megástenes, que pudo hablar del arroz y de sus utilidades. Cf. parágrafo 53.

[115] No se conoce a qué planta se refiere el texto: quizá a una especie de mijo o de arroz. Cf. Karttunen, *India in the Hellenistic World*, pág. 145; Biffi, *L'Estremo Oriente*, pág. 169.

[116] Cf. XVII 1, 5 C 790, en este mismo volumen. *Vid.* Biffi, *L'Africa*, 253-254, con bibliografía.

marca cercana a Meroe[117], ni las regiones de la India desde Patalene hasta el Hidaspes[118]. Sin embargo, la parte que hay por encima de esta zona, en la que hay tanto lluvia como nieve, es cultivada, dice, de modo semejante al de todo lo que queda fuera de la India, pues recibe el agua necesaria tanto de las lluvias como de las nieves. Y es verosímil, a partir de lo sostenido por Aristóbulo, pensar que la tierra es proclive a los terremotos, pues es muy porosa a causa de la excesiva humedad y está sujeta a fracturas tales que hasta cambian los cursos de los ríos.[119] Por ejemplo: dice que en una ocasión fue enviado en una misión y vio una comarca de más de mil ciudades, además de las aldeas, desierta al haber dejado el Indo su curso habitual cambiándolo por otro más hacia la izquierda, mucho más profundo y caer violentamente como una catarata, de modo que ya no irrigaba con sus crecidas la comarca de la derecha, ahora abandonada, pues estaba por encima no solo del curso nuevo del río, sino también de sus crecidas.

20 *La fertilidad de la India*

Con las crecidas de los ríos y la afirmación de que no hay brisas que soplen desde tierra concuerda también lo que dice Onesícrito, pues afirma que la costa es una marisma[120], y ello particularmente en torno a las desembocaduras de los ríos, debido

[117] La lluvia en esta región es realmente escasa, inferior a los 10 m^3 anuales. *Vid.* Biffi, *L'Estremo Oriente*, pág. 169.

[118] En el valle inferior del Indo, hoy por hoy, las precipitaciones anuales son de unos 50 m^3, frente a los 100-250 del Punjab superior. Cf. Karttunen, *India in the Hellenistic World*, pág. 122.

[119] Parece en consonancia con la teoría aristotélica sobre los terremotos (*Meteor.* II 8, 366b 9-15). Cf. Aujac, G., *Strabon et la science de son temps*, Paris 1966, págs. 235-236.

[120] *FGrHist.* 134 F 8. Cf. el parágrafo 34, en el que se repite casi textualmente esta frase.

a los aluviones, las subidas de la marea y el predominio de los vientos de alta mar. Megástenes indica la riqueza de la India con lo de que produce fruto y grano dos veces al año[121]. En esto coincide con Eratóstenes, quien habla de la siembra invernal y de la veraniega, y en los mismos términos en lo que se refiere a la lluvia, pues dice haber llegado a la conclusión de que no hay año sin lluvia en ambas estaciones[122]. De manera que, debido a esto, se dan buenas cosechas, al no quedarse nunca esta tierra sin grano. También dice que los árboles producen muchos frutos y que las raíces de las plantas, y en particular las de grandes cañas, son dulces[123] tanto por naturaleza como por el calentamiento que sufren, al ser caldeada por los rayos del sol tanto el agua que cae de Zeus[124] como la de los ríos. Así pues, Eratóstenes de alguna manera quiere decir que lo que para los demás se llama «maduración» tanto de los frutos como de sus zumos, para ellos es «cocción», y que la maduración es igual de eficaz para lograr un buen sabor de boca que el paso por el fuego. Y dice que también debido a esto son flexibles las ramas de los árboles de los que se hacen las ruedas, y que por esta razón incluso crece algodón[125] en algunos.

---

[121] De nuevo el F 8. Cf. Diod., II 35, 3; 36, 4 (F 4); Plin., VI 58; Solin., 52, 1 (F 7 a); Mart., cap. VI 694; Isid., *Orig.* XIV 3, 6.

[122] F IIIB, 17; cf. XVI 4, 1 C 768 en este mismo volumen (F IIIB, 48), en el que habla de la fertilidad del sur de la Arabia Feliz.

[123] Megástenes y Eratóstenes están hablando de la caña de azúcar (Cf. R. French, *Ancient Natural History*, Londres – Nueva York 1994, 146, y Karttunen, *India in the Hellenistic World*, 140-1), descrita en términos semejantes en Diod., II 36, 5.

[124] Es decir, que cae del cielo, la lluvia. Así, Jones (*The Geography*) traduce «from the sky».

[125] Aunque textualmente dice «lana», se trata, en realidad, de algodón. Del mismo modo lo entiende Biffi (*L'Estremo Oriente*, pág. 171) en su comentario, aunque en su traducción es literal y escribe «lana» (cf. también Schneider, P., *L'Éthiopie et l'Inde. Interferences et confusions aux extrémités du*

De este algodón dice Nearco[126] que se tejen finos paños bien urdidos que los macedonios usan para sus cojines y como almohadillas para sus sillas de montar. Y del mismo tipo son los hilos séricos[127], cuyo *biso*[128] se obtiene de ciertas cortezas. Eratóstenes también dejó dicho, con respecto a las cañas, que producen miel, incluso sin abejas. Pues también dice que hay un tipo de árbol frutal de cuyo fruto se puede componer miel, aunque los que comen de este fruto crudo se emborrachan[129].

21
El gran tamaño de los árboles de la India

La verdad es que en la India crecen muchos árboles maravillosos, como el que tiene ramas que se inclinan hacia abajo, y cuyas hojas no son más pequeñas que un escudo[130]. Onesícrito[131], al describir de un modo excesivamente minucioso la región de Musicano, que dice que se encuentra al sur de la India, cuenta que hay allí unos árboles enormes cuyas ramas crecen hasta los doce codos y que el crecimiento restante a partir de aquí toma

---

monde antique, Roma, 2004: 203; M. G. RASCHKE, «New Studies in Roman Commerce with the East», *ANRW* II, 9, 2, [1978], 908, n. 1026). Además del algodón, también el lino se confundía con la lana, señala Biffi.

[126] F 19.

[127] Los que usa el pueblo de los «seres» para sus vestidos (PAUS., VI 26, 4), como señala JONES (*The Geography*, pág. 33, n. 2).

[128] Estrabón parece que está hablando de la «seda», creyendo que es un tipo de algodón. JONES (*The Geography*, pág. 33, n. 3). Cf. BIFFI, *L'Estremo Oriente*, pág. 171, con referencias, particularmente RICHTER, 1929, 30,

[129] Cf. ANDRÉ, J.-J. FILLIOZAT, *L'Inde vue de Rome*, París, 1986, 339, n. 3, y BIFFI, *L'Estremo Oriente*, págs. 171-172.

[130] PLIN., XII 23.

[131] F 22. Se trata del *ficus Indica* o del *Benghalensis*, señala BIFFI, *L'Estremo Oriente*, pág. 172, con bibliografía. *Vid.* T. S. BROWN, *Onesicritus. A Study in Hellenistic Historiography*, Berkeley-Los Ángeles, 1949, págs. 84-86.

un curso descendente, como torcidas hacia abajo, hasta que tocan el suelo; y que una vez desplegadas así por el suelo echan raíces de igual modo que los mugrones[132], y que después, volviendo a crecer hacia arriba, forman un nuevo tronco. Y que a partir de aquí, de nuevo, del mismo modo, curvados hacia abajo por su propio crecimiento, forman otro mugrón, y después otro más, y así sucesivamente, de manera que, a partir de un solo árbol se llega a generar una enorme umbría, semejante a una gran tienda con infinidad de columnas[133]. También habla del gran tamaño de los árboles, hasta el punto de que los troncos a duras penas serían abarcables por el abrazo de cinco hombres[134]. También Aristóbulo, a propósito del Acesines y de su confluencia con el Hiarotis[135], habla de árboles con ramas curvadas hacia abajo y de su gran tamaño, hasta tal punto de que cincuenta jinetes (o cuatrocientos según Onesícrito) pueden pasar el me-

---

[132] El *Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua*[20] (Madrid, 1992) dice en la entrada «mugrón»: «Sarmiento que, sin cortarlo de la vid, se entierra para que arraigue y produzca nueva planta». No ha de extrañar el símil en un pueblo tan vinícola y mediterráneo como el griego.

[133] Este árbol realmente espectacular (no es extraño que Onesícrito y Estrabón dediquen tanto esfuerzo y espacio en su descripción) es para Jones el *Ficus benghalensis*, una variedad de higuera de la India oriental llamado *banyan tree* en inglés. El *Webster College Dictionary* (Nueva York, Ramdom House, 1991) dice con casi sorprendentes ecos estrabonianos que es «of the mulberry family, having branches that send out adventilious roots to the ground and sometimes cause the tree to spread over a wide area». Puede tener de 21 a 30 m de altura.

[134] Pero Clitarco, otro de los alexandrógrafos y fuente de Diodoro (XVII 90, 5), hablaba de cuatro hombres. No obstante, el texto no está recogido entre los fragmentos de Clitarco de FGH 137.

[135] Confluencia del Chenab con el Ravi. Biffi (*L'Estremo Oriente*, pág. 173) señala que la forma *Hyarotis* se parece más al original sánscrito (*I'ravati*) que la lectura *Hydraotes* de las otras fuentes (Arr., *Anáb.* V 4, 2; *Ind.* 3, 10; Filóstrato, *V. Apoll.* 2, 9; Focio, *Bibl.* 91, 68a).

diodía a la sombra de un solo árbol[136]. Pero Aristóbulo habla también de otro árbol, no grande, con corteza, como las habas, de diez dedos de largo, lleno de miel; pero dice que quien come de él no es fácil que se salve[137]. Pero a todos los que hablan del gran tamaño de los árboles los han superado los que dicen haber visto al otro lado del Hiarotis un árbol que, al mediodía, proporcionaba sombra a un área de cinco estadios[138]. Finalmente, en referencia a los árboles del algodón, Aristóbulo dice que la flor tiene una pepita[139], y que cuando se quita esta, el resto se carda como la lana[140].

22
La fertilidad de la India, Arabia, Etiopía y Egipto

También habla[141] de un grano en la región de Musicano que crece por sí solo, parecido al trigo y un tipo de vid que produce vino, aunque digan los demás autores que en la India no se da el vino[142], de manera que según Anacarsis no existe allí la flauta ni

[136] *FGrHist.* 139 F 36. Dentro de lo que cabe, Aristóbulo era «sobrio» en este sentido (en expresión de Biffi, *L'Estremo Oriente*, pág. 173), pues Nearco (F 6: Arr., *Ind.* 11, 7??) hablaba de μυρίους ἀνθρώπους, por ejemplo. Plin., VII 21, habla de *turmae equitum*, y Onesícrito, de cuatrocientos.

[137] El banano o el mango. *Vid.* Pearson, *The Lost Histories*, pág. 175.

[138] Parece claro que Estrabón es muy escéptico con respecto a esta noticia, y ni siquiera menciona el nombre de los que esto afirman.

[139] Pipo, hueso, etc.

[140] Lana o algodón. Como ya vimos más arriba los griegos utilizaban el término para «lana» para referirse a un producto nuevo y desconocido hasta entonces para ellos: el algodón.

[141] El texto griego resulta ambiguo en lo referente al sujeto de este verbo. Jones piensa que se trata de Aristóbulo, pero Biffi (*L'Estremo Oriente*, pág. 173) ve claro que se trata de Onesícrito. Dejo la traducción con la ambigüedad del original.

[142] El vino era particularmente producido en el noroeste de la India, pero seguramente era conocido en otras regiones también, incluso formando parte de ciertas celebraciones religiosas (Karttunen, «The Country», págs. 207-214). En cualquier caso, señala Biffi (*L'Estremo Oriente*, pág. 174), el vino era

ningún otro instrumento musical a no ser los címbalos, tambores y castañuelas, que son propiedad de los prestidigitadores[143]. Este y otros autores afirman también que este país es rico en hierbas y raíces ricas en propiedades curativas y todo lo contrario, así como en plantas de muchos colores[144]. Y añade[145] que existe allí una ley según la cual el que descubre algo mortal, a no ser que descubra también el remedio contra ello, es condenado a muerte, pero si descubre un remedio obtiene un premio de los reyes[146]. También dice que la región sur de la India, al igual que Arabia y Etiopía, produce cinamomo[147], nardo y otras plantas aromáticas[148], teniendo algo parecido a estos países en lo

escaso y de dudosa caldiad, de modo que en el siglo I d. C., la India importaba grandes cantidades de vino, sobre todo de Italia (*Per. Mar. Erythr.* 49; cf. M. G. RASCHKE, «New Studies in Roman Commerce with the East», *ANRW* II, 9, 2, (1978), 671; ANDRÉ-FILLIOZAT, *L'Inde*, págs. 347-348, n. 80).

[143] BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 174) le da poca credibilidad a este pasaje.

[144] Esta afirmación se repite en el parágrafo 30. Cf. NEARCO, F 11; ARR., *Ind.* 16, 4, acerca de la atracción de los indios por todo lo colorido.

[145] Onesícrito según BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 173), pero Aristóbulo según Jones.

[146] También las fuentes indígenas muestran la relevancia de distinguir perfectamente las raíces venenosas de las que no lo son. Cf. AUBOYER, J., *La vita quotidiana nell'India antica*, Milano 1996 (ed. orig. *La vie quotidienne dans l'Inde ancienne*, París 1961), pág. 123.

[147] Término al parecer de origen fenicio, según Liddle-Scott, *s. v.*

[148] Cf. ISID., *Orig.* XVII 8, 10, acerca de las características del cinamomo indio. Sobre su presencia en Arabia, ya conocida de otras fuentes antiguas, *vid.* CANALI DE ROSSI, F. (ed.), *Iscrizioni dello Estremo Oriente Greco. Un repertorio*, Bonn, 2004, págs. 226-227, n. 351-352. Estrabón trata del asunto también en el libro correspondiente: XVI 4, 25 C 783, traducido, comentado y anotado en este mismo volumen. Lo mismo podemos decir referente a la producción de cinamomo en Etiopía (XVI 4, 14 C 773-74; XVII 1, 1 C 785; 1, 5 C 790; ROSTOVZEV, M., *Storia economica e sociale del mondo ellenistico*, I, Florencia, 1966 (trad. de *Social and Economic History of the Hellenistic World*, Londres, 1953), pág. 426; SIDEBOTHAM, S. E., *Roman Economic Policy in the Erythra Thalassa 30 B.C.-A.D. 217*, Leiden, 1986, *passim*). Normalmen-

que se refiere a los rayos del sol, aunque los aventaje en la abundancia de lluvias de modo que el aire allí es húmedo y por ello más nutritivo y fértil, lo que vale también para la tierra y el agua. Y así, en la misma medida, tanto los animales terrestres como los acuáticos de la India se manifiestan más grandes que los de los otros dos países. Pero también dice que el Nilo es más fértil que los otros y que engendra criaturas gigantescas, algunas de las cuales son anfibias, y que las mujeres egipcias a veces dan a luz cuatro niños. Aristóteles nos informa de una que dio a luz a siete[149], llamando también él al Nilo prolífero y nutritivo a causa del calentamiento moderado procedente de los rayos solares que dejan el elemento nutritivo y evaporan lo sobrante.

23
El agua ya cae caliente del cielo

Y también es verosímil que, debido a esta misma causa, como dice él[150], suceda esto: que el agua del Nilo hierva con la mitad de calor que las demás. Pero dice que en cuanto que el agua del Nilo atraviesa en su recto curso una región larga y estrecha y cambia

---

te se piensa que se trata de la planta de cuya corteza se obtiene la canela. Pero, como señala BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 175), hay más de cincuenta plantas tropicales para escoger a qué tres se refiere aquí Estrabón, y no todos los estudiosos están de acuerdo: *vid.* RASCHKE, «New Studies», 665 y 928, n. 1125, y F. DE ROMANIS, F., *Cassia, Cinnamomo, Ossidiana. Uomini e merci tra Oceano Indiano e Mediterraneo*, Roma, 1996, pág. 33.

[149] PLINIO (VII 33) se refiere a esta fertilidad asociada al Nilo. Aristóteles, efectivamente, se refiere a la fecundidad de las mujeres egipcias, pero en *Hist. Anim.* VII 4, 584b 31-33 habla de cinco niños, no de siete. Como BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 175), no creo que esto nos autorice a enmendar el texto de Estrabón, pues puede estarse refiriendo a otro pasaje de Aristóteles no conocido.

[150] «Él» es aquí Aristóbulo, pero el contenido de lo por él afirmado procede de Aristóteles, como indica JACOBY (*FGrHist.* II B, *Komm.* 477, reenviando al fragmento 283 ROSE), en lo que coincide BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 175).

muchas veces de clima[151] y de aires, mientras que las corrientes indias se desparraman en llanuras más grandes y anchas, gastando mucho tiempo en los mismos climas, en esa misma proporción las aguas de la India son más productivas que la del Nilo, y que por ello sus animales acuáticos también son mayores y más numerosos. Y dice además que el agua ya está caliente al verterse desde las nubes.

24
Sobre el color de la piel de indios y etíopes

Pero los del entorno de Aristóbulo no estarían de acuerdo, pues afirman que las llanuras no reciben lluvias[152]. No obstante, en opinión de Onesícrito el agua es causante de las particularidades en los animales y aduce como prueba el hecho de que el color del ganado extranjero que la bebe se transforma en el del ganado local. La verdad es que en esto tiene razón[153], pero ya no en lo de poner la causa de que los etíopes sean negros y de pelo rizado sin más en las aguas, y en lo de censurar a Teodectes (quien consideraba causante al propio sol), quien dice así:

vecino al territorio de estos el sol, conduciendo su carro,
imprimió un oscuro tono ahumado[154]
en los cuerpos de estos hombres y rizó sus cabelleras
fundiéndolas con formas de fuego insuperables

No obstante, Onesícrito podría tener algo de razón, pues dice que ni el Sol está más próximo a los etíopes que a otros (sino que

[151] Es decir, de paralelos. Estrabón quiere decir que el Nilo tiene un amplio recorrido latitudinal, como de hecho sabemos que sucede.

[152] Ya vimos esto en los parágrafos del 17 al 19.

[153] F 22, 24.

[154] Me parece incorrecta la traducción de JONES (*The Geography*, pág. 39): «discoloured the bodies of men with a murky dark bloom». Eso no puede nunca ser «discolour», sino más bien «colour».

está más perpendicular sobre ellos y por ello calienta más) y así no es correcto decir que el Sol es vecino de estos, pues dista lo mismo de todos los pueblos, ni el calor es causante de un efecto así, pues no alcanza a los niños en el vientre de su madre, a los que el sol no alcanza. Pero es más acertada la idea de quienes consideran causante al calor del sol, debido a la gran deficiencia de humedad en la superficie de la piel. Y debido a esto digo yo que los indios no tienen el pelo rizado ni su piel ha sido requemada de un modo tan inclemente, es decir, que tienen en común un aire húmedo. Y ya en el vientre materno, a causa de la transmisión genética, se hacen en este aspecto tal y como son sus padres, pues las patologías congénitas y otros parecidos se explican así. Además, la afirmación de que el Sol es equidistante de todos los pueblos se dice de acuerdo con la observación, no con la razón; y no de acuerdo con una observación cualquiera, sino de acuerdo a lo que dije de que la Tierra tiene la importancia de un insignificante punto al confrontarse con la esfera del Sol, pues a partir del tipo de observación según la cual recibimos el calor respectivamente más cuanto más cerca y menos cuanto más lejos, en ese sentido, el Sol no es equidistante a todas las regiones. Y es en este sentido en el que se dice que el Sol es vecino de los etíopes, no como cree Onesícrito[155].

25 *Situación geográfica de la India con respecto a Egipto y Etiopía*

Y lo que sigue es uno de los aspectos en que están de acuerdo los que mantienen la idea de una gran semejanza de la India con respecto a Egipto y Etiopía: el

---

[155] Estrabón se esfuerza por entender la afirmación de que es la mayor «proximidad» al Sol la que explica el color de piel de etíopes e indios. Aun estando de acuerdo con Onesícrito en que, técnicamente, el Sol está igual de lejos de todos los pueblos de la Tierra, interpreta que lo que quiere decir Teodectes es que el Sol calienta más. De hecho, como es notorio, calienta más según las latitudes, aunque no sea por cercanía, sino por el grado de inclinación de los rayos.

hecho de que todas las llanuras no inundadas son improductivas a causa de la falta de agua[156]. Nearco[157] dice que lo anteriormente investigado, en referencia al Nilo, acerca de cuál sería el origen de sus crecidas, lo ilustrarían los ríos indios: sería el resultado de las lluvias del verano. No obstante, que cuando Alejandro vio cocodrilos en el Hidaspes y habas egipcias en el Acesines creyó haber descubierto las fuentes del Nilo[158] y consideró preparar una expedición a Egipto, como si fuera a navegar por ese río hasta allí, pero pronto supo que no sería posible lo que ansiaba[159]...

pues entre medias hay grandes ríos y terribles corrientes,
y el océano lo primero...[160]

---

[156] Cf. XVII 1, 4 C 789, traducido y comentado en este mismo volumen.

[157] F 20.

[158] Bosworth, A. B., «Aristotle, India and the Alexander Historians», *TOPOI Or. Occ.* 3, 2, 1993: 414. Al parecer los locales sacaron del error a los macedonios al explicarles que el Hidaspes desembocaba en el Acesines, y este, en el Indo, el cual a su vez desaguaba en el océano. Cf. Hammond, N. G. L., *Sources for Alexander the Great. An Analysis of Plutarch's* Life *and Arrian's*, Anabasis Alexandrou, Cambridge, 1993, pág. 263, n. 4.

[159] Heródoto no conocía la existencia del golfo Pérsico (cf. Dihle, A. «Arabien und Indien», en *Hérodote et les peuples non grecs (Entrétiens sur l'Antiquité Classique XXXV)*, Génève, 1992, págs. 43, 67 y 1997, págs. 59-60). La campaña inicialmente planeada por los macedonios hubiera tenido un carácter exploratorio. Finalmente, poco después, Alejandro exploraría parcialmente esta región, como cuenta Estrabón en XVI 3, 2 C 766 (traducido y anotado en este mismo volumen) y en 4, 4, C 768; así como por Arriano en *Anáb.* VII 20, 7-8 e *Ind.* 7-8, comentado por Biffi (*L'Indiké*, págs. 250-252 y 265-266), además de Sisti, F. y A. Zambrini (eds.), *Arriano, Anabasi di Alessandro*, Milán, 2004, II, 636-638.

[160] *Od.* XI 157-8. Son palabras de Anticlea a su hijo Ulises. Para Biffi (*L'Estremo Oriente*, pág. 177) la cita hay que atribuírsela a Estrabón y no a Nearco, pero no es muy pertinente.

en que desembocan todos los ríos indios. Después están Ariana[161], el golfo Pérsico, el Arábigo, Arabia propiamente dicha y el país de los trogloditas[162].

Tales son, así pues, los estudios de que disponemos acerca de los vientos y de las lluvias y de las crecidas de los ríos y la inundación de las llanuras.

26 *El conocimiento de los ríos del norte de la India gracias a Alejandro*

Pero es preciso que hablemos una a una de las diferentes cuestiones relativas a estos ríos, todas las que sean útiles para la geografía y de las que he averiguado su historia[163]. Pues los ríos, en general, siendo una especie de límites naturales del tamaño y la forma de los países[164], proporcionan mucha información muy adecuada a la totalidad del asunto que nos ocupa; pero el Nilo y los ríos de la India presentan una cierta ventaja sobre los demás por el hecho de que las comarcas alejadas de ellos son inhabitables, siendo, no obstante, navegables[165] y cultivables, y sin que sea posible hacer un viaje a través de ellas de otro modo[166] ni habitarlas de manera alguna[167]. Así pues, voy a contar lo que he

---

[161] De esta costa nos hablará más adelante en el parágrafo 8 de la sección 2.

[162] Cf. XVI 4, 4 C 768, traducido y comentado en este mismo volumen.

[163] Como BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 178) señala, esta oportuna nota sirve a Estrabón para explicar que no se detenga más en otras cuestiones. Se trata de reformular cuáles son sus objetivos en la presente obra.

[164] Era práctica habitual, como lo ha seguido siendo después, de las escuelas de geografía el servirse de los cursos de los ríos como guía en la división de las regiones. Eso sí, Eratóstenes opinaba que la mera división en regiones no tenía mucha utilidad práctica, pues, para empezar, cualquier división es siempre discutible. Cf. ESTRABÓN, I 4, 8 C 66, y AUJAC, *Strabon*, págs. 206-207.

[165] Es decir, son navegables los ríos que las surcan. Cf. ARR., *Ind.* 4, 3, 12-13 y PLIN., VI 65.

[166] Que no sea navegando los ríos.

[167] Esta afirmación, como señala BIFFI (*L'Estremo Oriente*, págs. 178-799),

averiguado acerca de los ríos que desembocan en el Indo dignos de mención, así como lo referente a las comarcas por las que discurren, pero sobre los demás hay más ignorancia que conocimiento[168]. Pues Alejandro, el que más descubrimientos hizo en lo relativo a estas regiones[169], desde el principio, cuando los traicioneros asesinos de Darío tramaron el levantamiento de Bactriana[170], supo que lo más ventajoso era perseguirlos y disolverlos. Así, Alejandro llegó cerca de la India a través de Ariana, y dejando a la India a su derecha cruzó el Paropamiso hacia las comarcas norteñas y Bactriana[171]. Y tras someter allí todo lo que estaba en poder de los persas y aún más[172], aspiró ya desde entonces a dominar también la India, pues muchos[173] le hablaban de ella, aunque sin mucha precisión. En vista de ello, volvió, cruzando las mismas montañas por otros caminos más cortos, dejando a la India a mano izquierda y de repente giró sobre ella y sus límites occidentales, el río Cofes[174] y el Coaspes[175], que desemboca en el río Cofes cerca de una ciudad llamada Plemirio[176], tras pasar por

---

puede ser válida para Egipto: lejos del valle fluvial el territorio es inhóspito, pero mucho menos para estas regiones de la India.

[168] Cf. parágrafo 4. También ARR. (*Ind.*, 2, 9) se refiere a la precariedad de nuestras fuentes en relación a la región del Ganges. Cf. KIENAST, D., «Alexander und der Ganges», *Historia* 14 (1965), 186, y KARTTUNEN, «The Country», pags. 89-101.

[169] De nuevo se manifiesta esa dependencia a la que nos hemos referido ya.

[170] Sobre este sombrío episodio, *vid.* BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 179), con bibliografía.

[171] Sobre este viaje se trata más detenidamente un poco más adelante, en 2, 10.

[172] Cf. XI 11, 4 C 517.

[173] Los historiadores y geógrafos de su séquito. JONES, *The Geography*, pág. 45.

[174] Hoy el Kabul, afluente del Indo.

[175] El Swat o el Pangkora, según BIFFI, *L'Estremo Oriente*, pág. 180.

[176] No hay más referencias a esta ciudad.

Góride[177], otra ciudad, y discurrir también por Bandobene[178] y Gandaritis[179]. Averiguó que la región montañosa del norte era la más habitable y fértil, y que la meridional, en parte árida y en parte bañada por ríos, era excesivamente calurosa, más a la medida de fieras[180] que de hombres. Así pues, decidió someter primero la región recomendada, considerando al mismo tiempo que los ríos que era necesario cruzar (dado que discurrían transversalmente cortando el país contra el que se dirigía) serían más fáciles de vadear cerca de sus fuentes. A la vez también oyó que varios ríos confluyen en una sola corriente, y que ello siempre sucedía más cuanto más avanzaba hacia adelante, de modo que el país era más difícil de cruzar, especialmente en caso de escasez de barcas. Por lo tanto, temeroso de esto, cruzó el Cofes y conquistó toda la comarca montañosa que mira hacia el oriente.

27 *El oriente de la India*

Y después del Cofes estaba el Indo; después, el Hidaspes; después el Acesines y el Hiarotis, y por fin, el Hipanis[181].

---

[177] Podría ser, como señala BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 180), la ciudad que Ptolomeo (VII 1, 43) llama Γώρυα. Cf. KIESSLING, *RE* VII 2 (1912), 1673, *s. v.* Quizá tenga que ver con el nombre del río *Gouraios*, citado en la misma región (ARR., *Anáb.* IV 25, 7; BIFFI, *L'Estremo Oriente*, pág. 180).

[178] *Uandabanda* en PTOL. VI 12, 4, seguramente el Und, la región por la que Alejandro atravesará el Indo. Cf. EGGERMONT, P. H. L., «Alexander's Campaigns in Gandhara and Ptolemy's List of Indo-Scythian Towns», *Orientalia Lovaniensia Periodica*, 1, 1970, 107-110, y *Alexander's Campaigns in Sind and Baluchistan and the Siege of the Brahmin Town of Harmatelia*, Louvain, 1975: 176.

[179] La región sobre la que reinaba Poros (*vid.* más adelante el parágrafo 30).

[180] Cf. parágrafo 45.

[181] Se trata del Punjab moderno, entre el Jhelum y el Beas. El nombre tal y como lo da Estrabón (según BIFFI, *L'Estremo Oriente*, pág. 181, tomándolo de Aristóbulo) está más alejado del original local (sánscrito *Vipāšā*) que la forma *Hyphasis* o *Hypasis* de las otras fuentes.

Pues no pudo ir más allá, en parte por tomar en consideración ciertos vaticinios, en parte forzado por el ejército[182], ya muy desgastado por lo soportado, y que en especial sufrió por las lluvias que continuamente habían caído sobre ellos[183]. Y así hemos llegado a conocer las regiones orientales de la India que quedan a este lado del Hipanis, además de algunas más allá del Hipanis sobre las que han añadido sus testimonios quienes, con posterioridad a Alejandro[184], han avanzado más allá de este río hasta el Ganges y Palibotra. Después del Cofes, pues, fluye el Indo, y las comarcas que están entre estos dos ríos las dominan los astacenos[185], los

---

[182] BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 181) señala que el recurso al sacrificio propiciatorio es una ocurrencia de Alejandro para tratar de vencer la resistencia de su ejército, un esfuerzo baldío, pues no le salió bien, piadosamente reflejado por Aristóbulo y por Estrabón, como ya proponía JACOBY *FGrHist.* II B, *Komm.*, 506. Cf. ENGELS, J., «Die Geschichte des Alexanderzuges und das Bild Alexanders des Grossen in Strabons *Geographika* – Zur Interpretation der Augusteischen Kulturgeographie Strabons als Quelle seiner historischen Auffassungen», en WILL, W. (ed.), *Alexander der Grosse. Eine Welteroberung und ihr Hintergrund. Vorträge des Internationalen Bonner Alexanderkolloquiums, 19-21.12.1996*, Bonn, 1998, pág. 163.

[183] También DIODORO (XVII 94, 3) y ARRIANO (*Anáb.* V 28, 4) se refieren a la intensidad de las lluvias caídas en esta fase de la campaña, como señala BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 181).

[184] A partir de Aristóbulo. *Vid.* TARN, *The Greeks in Bactria*, pág. 144, n. 6; NARAIN, *The Indo-Greeks*, pág. 36, y BIFFI, *L'Estremo Oriente*, pág. 182.

[185] ARR., *Ind.* 1, 1. Quizá se puedan equiparar con los *Astacani* que menciona SOLINO (52, 24) y con los *Aspagani* de PLINIO (VI 79). BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 182) lo relaciona con el antiguo persa *Θattaguš*, tratándolo como una variante del etnónimo *Sattagydai* (HERÓD., III 91, 4), nombre de un pueblo que en tiempos de Darío el Grande formaban parte de la séptima satrapía del Imperio persa (LECOQ, 1997, pág. 143), entre lo que hoy son Pakistán centro-occidental y Afganistán meridional. Cf. EGGERMONT, *Alexander's Campaigns in Sind*, pág. 179, y ANDRÉ-FILLIOZAT, *Pline l'Ancien. Histoire naturelle, Livre VI 2e partie*, París, 1980, pág. 108, n. 2.

masianos[186], los niseos[187] y los hipasios[188]. Y después está la región de Asacano, en la que está la ciudad de Masoga[189], sede real del país. Y de nuevo junto al Indo hay otra ciudad, Peucolaitis[190], junto a la cual había un puente que permitió cruzar al ejército[191].

Grandes serpientes

Entre el Indo y el Hidaspes está Ta-
28 xila, una ciudad grande y con las mejores leyes[192], y la región que la circunda

[186] No existen más menciones de este pueblo, no identificado.

[187] Mencionados más arriba, en el parágrafo 8. Su región es nombrada y descrita por ARR. (*Ind.* 1, 6). Cf. BIFFI, *L'Indiké*, págs. 114-115.

[188] Llamados *Aspasioi* en la tradición iránica, su nombre parece derivar de un sánscrito *aśva*, «caballo». Cf. BIFFI, *L'Estremo Oriente*, pág. 183.

[189] Μαϖσσακα en DIODORO (XVII *Prooem.*) y en ARRIANO (*Ind.* 1, 8; pero Μαϖσσαγα en *Anáb.* IV 26, 1; 28, 4). Estaría cerca de Bir-kot, sobre la orilla oriental del *Gouraios*/Pangkora, junto al lugar hoy llamado Chak-Dara. Cf. TUCCI, G., *La via dello Swat*, Roma, 1996, págs. 41-42.

[190] ARR., *Ind.* 1, 8 y 4, 11; *Anáb.* IV 22, 7 y 28, 6; PTOL., VII 1, 44 (Προ–κλαϖιV); PLIN., VI 62 (*Peucolatis*) y VI 94 (*Peucolis*). Se trataría de Bala Hisar, cerca de Charsada, 30 km al noroeste de Peshawar, donde el río Kabul confluye con el Swat (cf. KARTTUNEN, *India in the Hellenistic World*, pág. 50; BIFFI, *L'Estremo Oriente*, pág. 183), si es que no hubo dos ciudades con el mismo nombre, estando entonces esta más cerca del Indo, como sugiere BOSWORTH (*A Historical Commentary*, págs. 183-184).

[191] Es un puente sobre el Indo de cuya construcción encargó Alejandro a dos de sus generales (Efestión y Perdica), mientras él abordaba la toma de Nisa, en torno a febrero del 326 a. C. Cf. BIFFI, *L'Estremo Oriente*, págs. 183-184. Sería cerca del lugar hoy llamado Und. Cf. EGGERMONT, *Alexander's Campaigns in Sind*, pág. 102, y ATKINSON, *Curzio* II, pág. 514.

[192] Ya mencionada en el parágrafo 17. También lo hará después en el 62. La ciudad, llamada *Takṣaśilā* en sánscrito, la más grande entre el Indo y el Hidaspes (ARR., *Anáb.* V 3, 6), a 60 millas del uno y a 120 del otro, respectivamente (PLIN., VI 62), se encontraría en el entorno del actual Hasan Abdal, unas veinte millas al noroeste de Rawalpindi. Cf. MARSHALL, J., *Taxila. An Illustrated Account of Archaeological Excavation Carried at Taxila*, 1-3, Cambridge, 1951; TADDEI, M., «Taxila», en *Enciclopedia dell'Arte Antica, Classica e*

es extensa y muy rica, y limita ya también con las llanuras. La verdad es que tanto sus habitantes como su rey Taxiles[193] recibieron a Alejandro amistosamente, y obtuvieron más regalos de los que ellos mismos presentaron, hasta el punto de que los macedonios estaban celosos y decían que Alejandro no tenía, al parecer, a quiénes hacer el bien hasta que cruzó el Indo[194]. Algunos dicen que este país es mayor que Egipto[195]. En las montañas que hay en el interior de la India está la región de Abisares[196], en cuya compañía los embajadores enviados por él decían que se criaban dos serpientes, una de ochenta codos y la otra de ciento cuarenta, según Onesícrito[197], quien no podría ser llamado piloto jefe de Alejandro con mayor motivo que se le podría llamar piloto jefe de lo inverosímil[198]. Pues todos los del entor-

---

Orientale VII, Roma, 1966: 630-637, TADDEI, M., Supplemento (a *Enciclopedia dell'Arte Antica. Classica e Orientale* VII, Roma, 1966), 1970, 770-772, y K. KARTTUNEN, «Taxila Indian City and a Stronghold of Hellenism», *Arctos* 24 (1990), 85-96.

193 En realidad este es el nombre de la dinastía que reinaba sobre la ciudad homónima. El nombre personal del rey en el año 326 a. C. debió de ser *Omphis* (CURT., VIII 12, 5) o Μωφις (DIOD., XVII 86, 4; 86, 6). Cf. BIFFI, *L'Estremo Oriente*, pág. 184.

194 Cf. PLUT., *Alex.* 59, 5.

195 Cf. PLUT., *Alex.* 59, 1.

196 En la región de la actual Hazara. Cf. A. STEIN, *On Alexander's Track to the Indus. Personal Narrative of Explorations on the North-West Frontier of India*, Londres, 1929 (repr. 2001), pág. 123.

197 F 16 a-b. Esta dureza de Estrabón contra la enésima hipérbole de Onesícrito es reseñada por BIFFI, *L'Estremo Oriente*, pág. 185, quien señala que no es solamente atribuible a él, sino a sus informantes indios, sin olvidar, como tampoco hace Estrabón, al resto de alexandrógrafos.

198 El sarcasmo de estas palabras hace de paso una alusión descriptiva del personaje. Parece (BIFFI, *L'Estremo Oriente*, pág. 185) que Onesícrito se autoproclamaba en sus escritos ναύαρχος de la flota macedonia, aunque su rango era menor, el de ἀρχικυβερνήτης (acerca de cuyo significado exacto puede verse H. HAUBEN, «Onesicritus and the Hellenistic "archikybernesis"»,

no de Alejandro aceptaban mejor lo maravilloso que lo verdadero, pero este parece superar a todos estos en la narración de cuentos maravillosos. No obstante, cuenta algunas cosas convincentes y dignas de mención, de modo que no son pasadas por alto ni por quien no cree en ellas. En cualquier caso, de las serpientes también hablan otros[199], diciendo que se cazan en las montañas Émodas y son criadas en cuevas.

29
Monos de cola larga

Entre el Hidaspes y el Acesines está la región de Poro, extensa y productiva, con casi trescientas ciudades[200], y además el bosque que hay junto a las montañas Émodas, bosque del que Alejandro taló y derribó una enorme cantidad de abetos, pinos, cedros[201] y otros árboles de todo tipo útiles para la construcción de barcos, con los que construyó una flota sobre el Hidaspes[202] junto a las ciudades fundadas por él a ambos lados del río[203] en el punto por donde cruzó para conquistar Poro. A una de estas ciudades

en Will W. y J. Heinrichs (eds.), *Zu Alexander d. Gr. Festschrift G. Wirth zum 60. Geburstag am 9.12.86*, I, Ámsterdam, 1987, págs. 569-593) o capitán de la nave del propio Alejandro.

[199] Diod., XVII 90, 1; Curt., IX 1, 4.

[200] La comarca corresponde al moderno Jech Doab.

[201] En el Himalaya se encuentran de hecho extensos bosques de cedros, abetos y pinos, de excelentes utilidades constructivas.

[202] Es el curso del Jhelum (Goukowsky, *Diodore de Sicile*: 244). Existe la posibilidad de que el río sobre el que se construyó la flota en cuestión fuera más bien el Acesines (F. F. Hampl, *Der König der Makedonen*, Weida, 1934, II, pág. 527) o incluso de que se usaran ambos cursos (H. Schiwek, «Der Persische Golf als Schiffahrts und Seehandelsroute in achämenidischer Zeit und in der Zeit Alexanders des Grossen», *Bonner Jahrbücher* 162 (1962), 28, y Bufi, *L'Estremo Oriente*, págs. 186-187).

[203] Que ambas ciudades estaban en orillas opuestas lo dice también Diod., XVII 89, 6, y Curt., IX 1, 6.

la llamó Bucefalia por el caballo suyo[204] que cayó en la batalla de Poro (al que llamaba Bucéfalo[205] por la anchura de su cara; era un caballo de combate muy bueno y siempre se servía de él en las batallas) y a la otra le dio el nombre de Nicea por su victoria[206]. Y en el bosque mencionado tanto el número como el tamaño de los monos de cola larga[207] son igualmente descritos como algo extraordinario, hasta el punto de que los macedonios, en una ocasión, viendo a un numeroso grupo de ellos en pie, en formación como de batalla, sobre unas colinas desnudas (pues este animal tiene una mentalidad muy humana, no menos que los elefantes), sufrieron el espejismo de que se trataba de un ejército y tomaron la decisión de atacarlas, aunque, dándose cuenta de la realidad por Taxiles, en esos momentos en compañía del rey, cejaron en su empeño. La caza de este animal es de dos tipos. Es un animal mimético y suele huir por encima de los árboles[208]. Por ello, los cazadores, si ven a uno sentado sobre los árboles, ponen a la vista un recipiente con agua y se frotan los ojos con ella. A continuación, poniendo un recipiente con liga para pájaros en lugar de agua, se van y se quedan a esperar desde lejos. Y cuando el animal salta hacia abajo y se unta la liga, y al guiñar se le quedan los párpados pegados, acuden rá-

---

[204] Sobre su leyenda *vid.* ANDERSON, A. R., «Bucephalas and his Legend», *Amer. Journ. Philol.* 51, 1930, 1-21.

[205] «Cabeza de buey».

[206] Sobre la ubicación de estas dos ciudades *vid.* GOUKOWSKY, *Diodore de Sicile*, pág. 245; ANDRÉ y FILLIOZAT, *Pline l'Ancien*, pág. 106, y SISTI – ZAMBRINI, *Arriano*, pág. 493.

[207] BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 187) se refiere a los dos tipos de simios que hay en la India, los cercopitecos, de cola más corta, y los colobidas, de cola más larga (cf. KELLER, O., *Die antike Tierwelt* I-II, Leipzig 1909, pág. 9). Lo más lógico es que Estrabón se refiera aquí al segundo tipo, que además es más abundante. Cf. KARTTUNEN, *India in the Hellenistic World*: 176-177.

[208] *Vid.* TARN, *Alexander*, págs. 29-33, y BIFFI, *L'Estremo Oriente*, págs. 187-188.

pidamente y lo capturan vivo. Este es un método, aunque hay otro: poniéndose una especie de sacos, como pantalones bombachos, se alejan dejando allí otros bien tupidos y ungidos en su interior de liga para pájaros, y cuando estos animales se meten en ellos les resulta fácil capturarlos.

30
Catea y la región de Sopites

Algunos ubican Catea[209] y la región de Sopites[210], uno de los gobernadores de la provincia, en esta misma región entre ríos; pero otros al otro lado del Acesines y del Hiarotis, limitando ya con la comarca del otro Poro, el primo del homónimo suyo capturado por Alejandro[211]. Llaman Gandarida[212] a la región bajo su mando. Y se habla de que en Catea hay una curiosa novedad en lo referente a la belleza, que es honrada de un modo diferente, como, por ejemplo, la de los caballos o los perros. Es más,

[209] Modernamente se ha situado entre Lahore y Amritsar, aunque parece que los argumentos no son en absoluto definitivos (BOSWORTH, *A Historical Commentary*, págs. 327-328). El belicoso grupo étnico aquí mencionado es conocido como *Kathas* en las fuentes indias (LASSEN, C., *Indische Alterthumskunde* II², Bonn 1874, pág. 167). Se refugiaron para hacer frente a Alejandro en su fortaleza, llamada *Sangala* (*vid.* LAW, B. C., «Sakala, an Ancient Indian City», *East and West* 19, 1969, pág. 407, y KARTTUNEN, *India in the Hellenistic World*, pág. 52 y n. 190).

[210] El nombre indio es *Saubhûti* y designa a un líder local, bajo cuya jurisdicción no se encontraba solo la región entre el Chenab y el Ravi, sino también incluso las tierras entre el Chenab y el Jhelum. Cf. PĀNINI, *Ganapatha* IV, 275; PEARSON, *The Lost Histories*, pág. 105, n. 83; GOUKOWSKY, *Diodore de Sicile*, pág. 248; ATKINSON, *Curzio*, pág. 529; BIFFI, *L'Estremo Oriente*, pág. 188. Se opone a esta idea Bernard en BERNARD, PINAULT y ROUGEMONT «Deux nouvelles inscriptions», págs. 227-228 y 304.

[211] Cf. BIFFI, *L'Estremo Oriente*, pág. 189.

[212] Cf. DIOD., XVII 91, 1, quien confunde este nombre de los *Gandaritas* con el de la región de *Gangaris*, en el entorno del Ganges. Cf. MEYER, E., «Alexander und der Ganges», *Klio* 21, 1927, 188, y ATKINSON, *Curzio*, 531.

Onesícrito dice que seleccionan para rey al más guapo[213], y que los niños son juzgados en público a los dos meses de edad acerca de si poseen la belleza exigida por la ley y son dignos de vivir o no, y que una vez juzgados por un magistrado elegido a tal efecto se les deja vivir o se les condena a muerte. También se dice que los hombres tiñen su barba de los colores más floridos por esta misma razón[214], con el propósito de embellecerse; y que esto mismo lo hacen también cuidadosamente muchos otros pueblos indios (pues en verdad, afirma, el país produce colores maravillosos), tanto con su pelo[215] como con sus ropas, pues estas gentes son sobrias en otras cosas, pero son amantes de los adornos. Y lo que sigue también está atestiguado como algo peculiar de los cateos: el novio y la novia se escogen mutuamente y las mujeres son incineradas junto con su marido muerto por este motivo: porque algunas veces, enamoradas de jovencitos, abandonaban a su marido o lo envenenaban. Y así este pueblo estableció esto por ley, con la intención de detener los envenenamientos[216]. Sin embargo, ni la ley ni su causa están

[213] No hay argumentos definitivos para certificar o desestimar esta información. Cf. BIFFI, *L'Estremo Oriente*, pág. 189.

[214] Aunque la clase social de los barberos era baja, eran tenidos en alta estima (AUBOYER, *La vita*, págs. 347-488). No obstante, las fuentes locales no se refieren a esta costumbre de teñirse la barba (cf. G. WIRTH, VON HINÜBER, O. [eds.], *Arrian. Der Alexanderzug – Indische Geschichte. Griechisch und deutsch. Herausgegeben und übersetzt von G. W. und O. v. H.*, Múnich – Zúrich, 1985, pág. 1126, y DOGNINI, *L'Indiké*, pág. 111).

[215] Hay múltiples referencias a que los indios llevaban el cabello largo y peinado con cuidado: OVID., *Fast.* III 465; CURT., VIII 9, 22 y 27; SOLIN., 52, 18; AVIEN., 1310.

[216] Cf. DIOD., 19, 33, quien dedica más atención a este difícil asunto (BOSWORTH, A. B., *The Legacy of Alexander. Politics, Warfare, and Propaganda under the Successors*, Oxford, 2002, pág. 173-187). Para BIFFI (*L'Estremo Oriente*, págs. 189-190), «era stato in origine peculiare delle famiglie *ksatriya* (la classe dei guerrieri e nobili), ma col tempo si era fatto ancor

redactadas de modo convincente. También dicen que en el territorio de Sopites hay una montaña de sales minerales capaz de abastecer a toda la India[217]. Y se habla de excelentes minas de oro y de plata en otras montañas no lejos de allí, como demostró Gorgo el buscador de metales[218]. Pero al no ser los indios expertos en la minería ni en la fundición, tampoco conocen nada de la riqueza que proporcionan, sino que manejan todo este asunto de un modo bastante simple.

31 *Los perros de Sopites*

También hay informes referentes a las maravillosas virtudes de los perros de la región de Sopites[219]. Por lo menos dicen que Alejandro recibió ciento cincuenta perros de manos de Sopites, y que habiendo soltado a dos contra un león para probarlos, al ser dominados, Sopites ordenó soltar otros dos más, y que entonces, establecido ya un equilibrio entre los dos bandos de la lucha, Sopites ordenó separar a uno de los perros cogiéndolo de

meno costrittivo: la vedova, infatti, poteva scegliere di farsi cremare insieme al marito defunto oppure di sopravvivergli [...], sia pure esponendosi alla generale riprovazione, come accadeva, a detta di Aristóbulo nella comunità dei Taxiloi» (mencionado más adelante, en el parágrafo 62).

[217] Es el mismo lugar que menciona PLIN. (XXXI 77). Biffi la ubica en la Salt Range, a la derecha del Hidaspes, hoy Jhelum. Cf. GOUKOWSKY, *Diodore de Sicile*, pág. 248, y KARTTUNEN, *India in the Hellenistic World*, pág. 251.

[218] BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 190) afirma que este personaje no es citado en ninguna otra fuente, pues «non ha nulla a vedere con l'omonimo *hoplophylax* di Alessandro, proveniente da Iaso e menzionato in testi letterari ed epigrafici».

[219] Cf. DIOD., XVII 92, 1-3; PLIN., VIII 149 (aunque este lo sitúa en el territorio de los albanos); CURT., IX 1, 31-33. BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 191) señala que es normal el interés de Alejandro en los perros al ser él mismo un gran aficionado a la caza (cf. BODSON, L., «Alexander the Great and the Scientific Exploration of the Oriental Part of his Empire», *Ancient Society* 22, 1991, 137). De los perros hablará de nuevo más adelante, en el parágrafo 37.

una pata y cortársela si no obedecía. Que Alejandro al principio no consentía en lo de cortársela, queriendo ahorrarse el perro, pero que accedió al decirle Sopites que le daría cuatro en su lugar, y que el perro entonces permitió que se le amputara la pata en un corte lento, antes de soltar su bocado.

32 *Los viajes de Alejandro por el Hipanis y el Hidaspes*

Pues[220] bien, la ruta hasta el Hidaspes era en su mayor parte hacia el sur, pero desde allí hasta el Hipanis era más bien hacia el este y en su conjunto recorría más bien las faldas de las montañas que las llanuras. En cualquier caso, Alejandro, volviéndose del Hipanis hacia el Hidaspes y el puerto, construyó bien la flota y después se puso a navegar sobre el Hidaspes[221]. Todos los ríos mencionados, y el último el Hipanis, desembocan en uno solo: el Indo. Y dicen que confluyen quince ríos dignos de mención en total[222], y que al ser llenado por todos ellos se ensancha en algunos lugares hasta el punto de alcanzar los cien estadios, según sostienen los autores carentes de moderación, o, para seguir a autores más moderados, los cincuenta donde más y los siete donde menos[223] (y hay muchos pueblos y ciudades en su

---

[220] Afluentes del Indo.

[221] Acerca de los pertrechos trasladados en las naves y de quiénes eran sus capitanes, cf. ARR., *Ind.* 18, 1-11. En el primer tramo del descenso hacia el océano, el ejército seguía a la flota desde las orillas del río (cf. DIOD., XVII 96, 1; ARR., *Ind.* 19, 1 ss.), de modo que iba controlando las poblaciones ribereñas.

[222] ARRIANO (*Ind.* 4, 8-12) se refiere a quince ríos (acerca de cuya identificación, *vid.* BIFFI, *L'Indiké*, págs. 129-132), mientras que PLINIO (VI 71) habla de diecinueve, aunque para BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 191) «forse la divergenza nasce dalla pretesa analogía che l'Indo avrebbe in ciò con il Gange (cf. VI 65)».

[223] Los que daban cifras más altas podrían seguir a Ctesias, que al parecer atribuía al Indo una anchura de entre 40 y 100 estadios (cf. ARR., *Anáb.* V 4, 2). PLIN. (VI 71) le daba no más de 50 estadios, mientras que ARRIANO (*Anáb.* V 20, 10) sitúa su anchura entre los 20 y los 40, aunque también habla de 100 (*Anáb.* VI 14, 5).

entorno), y después desagua por dos desembocaduras en el mar del Sur y forma la isla llamada Patalene[224]. Alejandro elaboró este plan tras descartar las regiones orientales primero por habérsele impedido cruzar el Hipanis[225], y en segundo lugar por haber aprendido por experiencia que era falso el informe preocupante según el cual las regiones de las llanuras serían desmesuradamente cálidas y más habitables para fieras que para una raza humana[226]. Y así se dirigió hacia ellas, descartando las otras, de manera que estas llegaron a ser mejor conocidas que aquellas[227].

33 *Patalene y la desembocadura del Indo*

La región que se extiende desde el Hipanis hasta el Hidaspes se dice que la ocupan nueve pueblos, y que las ciudades llegan a cinco mil, no menores que Cos de Mérope[228], si bien el número mencionado parece exagerado. Con respecto a la región entre el Indo y el Hidaspes, ya he dicho casi todo lo referente a los pueblos dignos de recuerdo que la habitan[229]. Pero a continuación de ellos, hacia abajo, viven los llamados sibas, a quienes ya traje antes a cola-

---

[224] Ya mencionada en el parágrafo 13 y después también en el 33.

[225] Cf. Diod., XVII 94, 5 a 95, 1; Curt., IX 3, 18-19; Plut., *Alex.* 62, 2-6; Arr., *Anáb.* V 28, 5 a 29, 1. Las fuentes coinciden en que si bien no se trata de un motín de las tropas, sí que hubo una cierta tensión al respecto (Carney E., «Macedonians and Mutiny: Discipline and Indiscipline in the Army of Philip and Alexander», *Classical Philology* 91, 1996, 33-37). Cf. Matelli, E., «Gli estremi confini orientali dell'impero di Alessandro Magno», en M. Sordi (ed.) *Il confine nel mondo classico*, Contributi dell'Istituto di storia antica, 13, Milán, 1987, 131.

[226] Cf. parágrafo 26.

[227] De nuevo un reconocimiento explícito a la deuda enorme con Alejandro, su expedición y su época todavía en tiempos de Estrabón.

[228] Cf. parágrafo 3.

[229] Cf. parágrafo 28.

ción[230], así como los mallos[231] y los sidracas, pueblos populosos. Estos mallos son aquellos en cuyo territorio Alejandro estuvo en peligro de morir[232] en la captura de un poblacho; y los sidraces son los que dije que cuenta el mito que son de la estirpe de Dioniso[233]. Y ya cerca de esta Patalene dicen que se encuentra el país de Musicano[234] y el de Sabo[235] (donde está Sindomana[236]), y además el país de Porticano[237] y de otros (de todos los cuales se apoderó Alejandro), habitantes de la ribera del Indo, y, por último, la re-

---

230 Cf. parágrafo 8.

231 Opto por esta transcripción para evitar la incómoda homofonía con el castellano («malos»).

232 PLUT., *Alex.* 63, 2; *Alex. fort. virt.* II 9, 341C, 327B; II 13, 343D-344A. BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 193) señala que la atribución del episodio, en el que Alejandro recibe un flechazo en el pecho, a los mallos y no a los sidraces, como hacen otras fuentes (CURT., IX 4, 26; APP., *Civ.* II 637), no es casual. No obstante, la responsabilidad del asunto no queda clara.

233 Cf. parágrafo 8.

234 Esta región era una de la más ricas de la India (§ 22) y estaba al norte de Patalene, en los alrededores de la moderna Alor.

235 Era enemigo de Musicano y rey de una comunidad montañesa, probablemente localizada en el entorno del moderno Kirthar, en la orilla derecha del curso actual del Indo. Cf. EGGERMONT, *Alexander's Campaigns in Sind*, pág. 17.

236 *Sindomana* es una enmienda de los editores frente a la Sindonavlia de los manuscritos. Se ha propuesto identificarla con la moderna Sehwan, a unos doscientos kilómetros al nordeste de Karachi (ANSPACH, A. E., *De Alexandri Magni expeditione Indica*, Leipzig 1903, pág. 119, n. 381; GOUKOWSKY, *Diodore de Sicile*, pág. 259; ATKINSON, *Curzio*, 546) o alternativamente con un lugar un poco más al norte, cerca de Sukkur-Rohri, próximo al paso de Bolan, cuyo control se disputaban Sabo y Musicano (EGGERMONT, *Alexander's Campaigns in Sind*, págs. 6-9 y 22; BERNARD, PINAULT y ROUGEMONT, «Deux nouvelles inscriptions», pág. 301, n. 176).

237 Porticano reinaba sobre «los de la llanura» (*prasthu*), a los que se refiere KARTTUNEN (*India in the Hellenistic World*, pág. 35, n. 84), situados al oeste del reino de Musicano, entre Larkana y Shikarpur. Cf. GOUKOWSKY, *Diodore de Sicile*, pág. 259.

gión de Patalene[238], que crea el Indo, dividido en dos brazos en su desembocadura[239]. A propósito, Aristóbulo dice que estos brazos distan el uno del otro mil estadios[240], pero Nearco añade otros ochocientos. Onesícrito sostiene que cada lado de la isla que rodean, de forma triangular, es de dos mil estadios, y la anchura del río, en el punto en el que se divide en dos brazos, sería de unos doscientos[241]. Además llama a la isla Delta[242] y sostiene que es de igual tamaño que el Delta de Egipto[243], aunque esto no es verdad, pues se dice[244] que el Delta de Egipto tiene una base de mil trescientos estadios, aunque cada uno de sus lados[245] es menor que la base. Volviendo a Patalene, hay en ella una ciudad digna de mención, Patala[246], de cuyo nombre procede el de la isla.

---

[238] En el verano del año 325 a. C. (cf. más arriba el parágrafo 17 o ARR., *Ind.* II 6 y 8), Patalene estaba bajo el poder de un rey llamado Mere (CURT., IX 8, 28) o de un arconte (según Aristóbulo y otros en ARR., *Anáb.* VI 17, 2; 5).

[239] *Vid.* más arriba, en los parágrafos 13 y 32. En la misma línea, MEL., III 69; ARR., *Anáb.* V 4, 1; VI 18, 2; VII 10, 7; *Ind.* 2, 5; Avien. 1239. Sin embargo, en el *Per. Mar. Erythr.* 38 y en PTOLOMEO (VII 1, 2) son siete los brazos.

[240] F 48.

[241] ARR., *Anáb.* VI 18, 5.

[242] F 26; cf. ARR., *Anáb.* V 4, 1.

[243] BIFFI (*L'Indikć*, pág. 118) considera que esta afirmación procede de un informador local.

[244] Este verbo impersonal oculta a Eratóstenes, autor de este cálculo según BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 196).

[245] Según DIOD., I 34, 1, estos lados eran de unos 750 estadios cada uno.

[246] En la lengua local *Pātāla* o *Pōtala*, relacionable, señala BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 196) con el mundo de ultratumba (cf. WIRTH y VON HINÜBER, *Arrian*, 1085). Hay una identificación tradicional con Hydarâbâd (defendida de nuevo hace pocos años por KERVRAN, M., «Le delta de l'Indus au temps d'Alexandre. Quelques éléments nouveaux pour l'interprétation des sources narratives», *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 1995, pág. 286), aunque BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 196) prefiere otra, la que identifica este lugar con Bahmânâbâd (ATKINSON, *Curzio*, 548). EGGERMONT (*Alexander's Campaigns in Sind*, págs. 189-

34
Vida social de los indios

Dice también Onesícrito que la mayor parte de la costa[247] por allí es marisma, especialmente en torno a las desembocaduras de los ríos, a causa de los aluviones y de las crecidas y por el hecho de que las brisas no soplan desde tierra sino que por lo general estas regiones están sujetas a vientos marinos. Habla también de la región de Musicano[248], encomiástica y extensamente, por características que están atestiguadas también entre otros indios, como su longevidad, hasta el punto de vivir treinta años por encima de los cien[249] (pues lo cierto es que hay quien dice que los seras viven aún más tiempo que estos[250]), así como su sobriedad y su saludabilidad, pese a que la región dispone en abundancia de todo. Pero es peculiar de ellos el que haya un cierto tipo de comidas en común semejantes a las laconias[251], en que comen en público sir-

190), no obstante, rechaza esta propuesta y defiende situar Patala en la región de Nasarpur.

[247] F 8. *Vid.* más arriba el parágrafo 20.

[248] F 24.

[249] Cf. PLIN., VII 28. Esta longevidad que al parecer Onesícrito atribuye solo a los habitantes de esta comarca es en otras fuentes (*vid.* BIFFI, *L'Estremo Oriente*, págs. 196-197) atribuida a todos los indios.

[250] *Vid.* más abajo el parágrafo 37. Los seras no deben confundirse, señala BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 197), ni con los mongoles ni con los chinos, sino que se trata de un pueblo diferente, mencionado por Estrabón (XI 11, 1 C 516), que J. FERGUSON (*China and Rome*, in *ANRW* II 9, 2, 1978, pág. 584) identificaba con los Kunmis, un pueblo situado entre Siberia y la India. No obstante, otros estudiosos del asunto (TARN, *The Greeks in Bactria*: 110-111; NARAIN, *The Indo-Greeks*, pág. 170-171; KARTTUNEN, *India in the Hellenistic World*, pág. 285; FALLER, *Taprobane...*, págs. 88-91; BIFFI, *L'Estremo Oriente*, pág. 197) no están convencidos. Un trabajo específico sobre ellos es el de Y. JANVIER («Rome et l'Orient lointain, le problem des Sères. Réexamen d'une question de géographie antique», *Ktema* 9, 1984, 261-303).

[251] Es la costumbre frecuentemente referida en nuestras fuentes y atribuida a espartanos y cretenses de las *syssitía*. Cf. PICCIRILLI en M. MANFREDINI y L.

viéndose de carne de caza. No se sirven del oro ni de la plata, aunque tienen minas. Y en lugar de esclavos se sirven de jóvenes en la plenitud de su vida[252], como los cretenses se sirven de los afamiotas y los laconios de los hilotas[253]. Además no hacen investigación científica aparte de la médica, pues para ellos la excesiva práctica de alguna de las ciencias es un vicio, como, por ejemplo, la ciencia militar y semejantes. Otra característica suya es que no tienen procesos judiciales más que por asesinato y por injuria, pues no está en manos de uno no sufrir esos delitos, mientras que lo que consta en los contratos está en las manos de cada uno, de manera que está obligado a soportar si alguien se comporta con infidelidad, y poner atención en quién es digno de confianza y no llenar la ciudad de procesos judiciales[254]. Esto es lo que cuentan[255] los que hicieron la expedición en el séquito de Alejandro.

El Ganges: el río más grande del mundo

35 Pero se ha publicado también una carta[256] de Cratero a su madre, Aristopatra, narrando muchas otras maravillas y no concordando con nadie en absoluto y

PICCIRILLI, *Le vite di Licurgo e Numa*, Milán, 1995, pág. 253. Más adelante Estrabón vuelve a mencionar el asunto, en el parágrafo 53, aunque allí dirá lo contrario, es decir, que los indios no comen en común.

[252] Cf. parágrafo 54. *Vid.* PÉDECH, *Historiens*, pág. 118.

[253] La situación es menos clara con los afamiotas, pero es claro que los hilotas eran esclavos públicos. *Vid.* CHRIMES, K. M. T., *Ancient Sparta. A Reexamination of the Evidence*, Manchester, 1949, pág. 213, y PARADISO, A., *Forme di dipendenza nel mondo Greco. Ricerche sul VI libro di Ateneo*, Bari, 1991, pág. 132.

[254] Parece claro que esta idealización manifiesta le sirve de crítica social indirecta. Es, en palabras de BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 198), «un esempio in chiave esotica di *Völkeridealisierung* di matrice cinico-stoico [...], e una sorta di rifugio nel mondo dell'utopia che, al tempo di Onesícrito, era avallata e sortea da una fiorente letteratura».

[255] Se refiere a todo lo que ha venido contanto desde el parágrafo 11.

[256] *FGrHist.* 153 F 2 = 721 F 11.

donde afirma en particular que Alejandro avanzó hasta el Ganges. Y sostiene que él mismo vio el río y los monstruos que habitan en él y una magnitud tanto de anchura como de profundidad lejos, más que cerca, de toda credibilidad. Pues que es el más grande de los ríos conocidos[257] en los tres continentes (y después de él el Indo, siendo tercero el Istro y cuarto el Nilo) es algo sobre lo que hay suficiente acuerdo. Pero los detalles particulares acerca del río cada autor los cuenta de modo diferente, situando algunos su anchura mínima en treinta estadios y otros en tres. Mientras, Megástenes dice que su anchura media se ensancha hasta los cien estadios[258], siendo para él la profundidad mínima de veinte brazas[259].

36 *Palibotra* Se dice que en la confluencia del Ganges y otro río, el Eranoboa[260], se encuentra Palibotra[261], de ochenta estadios

[257] Estos datos proceden en última instancia de Megástenes (cf. Brown, «The Merits»: 20-21). *Vid.* también Tarn, W. W., «Alexander and the Ganges», *Journ. Hell. Stud.* 43, 1923: 96-97.

[258] Más de doce millas, dice Jones. Biffi (*L'Estremo Oriente*, pág. 199) apunta que la anchura del río hoy puede variar desde los 450 m hasta el kilómetro, por efecto de las lluvias monzónicas.

[259] 120 pies dice Jones. Biffi (*L'Estremo Oriente*, pág. 199) dice que hoy la profundidad oscila entre los 10 y los 16 m.

[260] El Eranoboas (ahora el Sone), según una tradición que remonta a Arriano (*Indica* 10). *Vid.* Jones. Jones no incluye el hidrónimo en el texto principal. Biffi sí, pues sigue la inclusión de esta palabra por sugerencia de Meineke, aun sospechando que el texto puede incluir una corrupción. Cf. Altheim y Stiehl, *Geschichte*: 413. El nombre de este río es en sánscrito *Hiran'javâhas*, y sería, según Megástenes (F 18a: Arr., *Ind.* 10, 5), el tercer río más grande de la India. Correspondería al curso ya conjunto de los ríos Son y Gandak (cf. André y Filliozat, *L'Inde*: 94; Biffi, *L'Estremo Oriente*, pág. 199), a la derecha del Ganges.

[261] Mencionada más adelante (§ 72) y en Arr., *Ind.* 10, 2-7, aunque aquí bajo la forma Palivmboqra, como en Estrabón, II 1, 5 C 70. Cf. Timmer, B. C. J., *Megasthenes en de Indische Maatschappij*, Ámsterdam, 1930: 312.

de largo y quince de ancho, con la forma de un paralelogramo, con una muralla de madera toda perforada, de modo que se puede disparar flechas a través de los agujeros, y que tiene por delante un foso que sirve a un tiempo como protección y para recibir las aguas del alcantarillado de la ciudad[262], y que las gentes en cuyo territorio se asienta esta ciudad reciben el nombre de prasios[263], muy superiores a todos los demás. También se dice que es preciso que el rey reinante reciba como sobrenombre el de la ciudad, añadiendo Palibotro al nombre propio de su linaje, como Sandrocoto, ante quien llegó Megástenes en una embajada[264]. Esto también sucede entre los partos[265], pues todos son llamados Arsacas, aunque el nombre propio de uno sea Orodes; el de otro, Fraates, y el de otro, otra cosa.

37 *Las maravillas de la ribera del Hipanis*

Existe un acuerdo general de que la región al otro lado del Hipanis es la mejor. Pero no la describen con precisión

---

El nombre en sánscrito es *Pâtaliputra*, hoy Patna, capital del estado de Bihar.

[262] Acerca de las excavaciones arqueológicas de los cimientos de este lugar *vid.* TAMBURELLO, 1963: 987. Cf. VERARDI, G., *Enciclopedia dell'Arte Antica, Classica e Orientale, Suppl. 1971-1994*, IV, Roma, 1996: 271.

[263] Cf. PLIN., VI 68 y 70; CURT., IX 2, 3; PLUT., *Alex.* 62, 3; ARR., *Ind.* 10, 5; El. *Nat. Anim.* XVI 21; XVII 39. BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 200) apunta el nombre sánscrito *Pracya*, «los orientales».

[264] Cf. más adelante el parágrafo 53, así como también, del propio Estrabón, II 1, 9 C 70. Acerca de esta embajada, BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 200) tiene un largo comentario, con bibliografía, y atribuye su responsabilidad, más que al rey Seleuco Nicátor, a Sibirtio, a quien Alejandro había encargado regir la satrapía que comprendía Aracosia, Carmania y Gedrosia. Tradicionalmente estos hechos se situaban en torno al 304-303 a. C. (así STEIN, *On Alexander*: 232), pero ahora se piensa en otras fechas, como el 310, o incluso entre el 321 y el 317 (cf. BOSWORTH, *A Historical Commentary*: 241 y «The Historical Setting», 115-117).

[265] Es un comentario al margen del propio Estrabón, que investigó bien a los partos para la redacción de sus *Comentarios Históricos* (cf. XI 9, 3 C 515).

sino que a causa de la ignorancia y de la lejanía todo se cuenta exagerándolo o rodeándolo de todo tipo de portentos[266]. Como las historias de las hormigas buscadoras de oro[267], y de otras fieras y seres humanos, de formas peculiares y completamente transformados a causa de ciertos poderes, como los seras, que, cuentan, son muy longevos[268] y llegan a vivir más de doscientos años. Hablan también de un cierto sistema aristocrático autóctono de gobierno compuesto de cinco mil consejeros, cada uno de los cuales proporciona a la comunidad un elefante[269]. Megástenes también dice que los tigres más grandes son los que hay en el territorio de los prasios, y que son casi el doble de grandes que los leones y tan fuertes que uno, domesticado, incluso siendo conducido por cuatro hombres, agarrándose a los cuartos traseros de una mula, usando su fuerza, se la arrastró hacia sí[270]. También que los monos de colas largas son mayores que los

[266] MEGÁSTENES, F 21. Cf. ESTRABÓN, II 1, 9 C 70.

[267] JONES: «apparently an imaginary creature (sometimes called "ant-lion") with the fore-parts of a lion and the hind-parts of an ant. Herodotus [III 102] describes it as "smaller than a dog but larger than a fox". Strabo elsewhere [XVI 4, 15] refers to "lions called ants"». En ELIANO (*N. A.* VII 47) estos *myrmekes* aparecen en una clasificación de felinos, junto a tigres, leones, leopardos, etc. Sobre estos extraños animales llamados «hormigas», *vid.* R. KINZELBACH, *Tierbilder aus dem resten Jahrhundert*, Berlín-Nueva York, 2009, págs. 66-71.

[268] Ya mencionados más arriba, en el parágrafo 34.

[269] Pese a que el contexto pudiera inducirnos a pensar que este hecho es tan fantástico para Estrabón como el de las hormigas buscadoras de oro, realmente no queda claro si le da o no crédito. BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 201) señala a los *Yaudheya*, «i quali costituivano una potente confederazione di "repubbliche" a regime spiccatamente oligarchico e gravitanti intorno a tre centri: nel Punjab, nel nord di Pañchala e nel nord del Rajputana». Cf. ALTEKAR, A. S., *State and Government in Ancient India*, Delhi 1992[3], 112 y 119.

[270] El hábitat preferido de estos tigres, según PLIN. (VI 73) era la región de los asmagos, no lejos de la Peucolaótide (cf. TUCCI, «On Swat», pág. 46). MEGÁSTENES (F 21), NEARCO (F 7) y ARRIANO (*Ind.* 15, 1-3) también se refieren a ellos.

perros más grandes y que son blancos salvo en el rostro, que es negro (en otros lugares es lo contrario)[271], y que sus colas son de más de dos codos, y que son muy dóciles y no de malas costumbres en lo referente a ataques y robos. También se dice que se excavan piedras del color del incienso y más dulces que higos o miel. Y que en otros lugares hay serpientes de dos codos de largo, con alas membranosas, como murciélagos, y que vuelan de noche, soltando gotas de orina, y también de sudor, pudriendo la piel de quien pillan desprevenido. También se dice que hay escorpiones voladores de un tamaño exagerado[272]. Y que también se da el ébano[273]. Y que hay unos perros muy fuertes que no sueltan lo mordido hasta que se les echa agua sobre sus narices, y que a algunos se les retuercen los ojos a causa de la violencia en el mordisco, y que a algunos incluso se les caen; y que incluso un león fue retenido por un perro, y también un toro, y que el toro incluso murió, sujeto por el hocico, antes de poder ser liberado[274].

---

[271] Sobre el color de su pelo también trata PLINIO (VIII 76).

[272] Cf. más adelante, en el parágrafo 45 C 707.

[273] Cf. TEOFRASTO, *Hist. Plant.* IV 4, 6; VIRGILIO, *Georg.* II 116-7; PLIN., XII 17 y 20, etc. Acerca de esta planta, *vid.* H. BRETZL, *Botanische Forschungen des Alexanderzuges*, Leipzig 1903, 206, quien la identificaba con el *Diospyros Ebenus*, admitiendo que esta no era probablemente la que vieron las fuentes, al crecer en el sur de la India. KARTTUNEN, *India in the Hellenistic World*, 133, señala otra planta, la *Dalbergia Sissoo*. Otras propuestas pueden verse en ANDRÉ y FILLIOZAT, *L'Inde...*, págs. 358-259, n. 148, y SCHNEIDER, *L'Éthiopie*, pág. 207. BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 202) considera la frase sospechosa y fuera de contexto, y en el texto principal (pág. 74) la tiene entre corchetes.

[274] A estos perros terribles se refieren también ARISTÓBULO (F 40) y, antes que él, CTESIAS (F 45, 10). De ahí la sospecha de BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 202) en el sentido de que la fuente de Estrabón aquí, Megástenes, más que basarse en autopsias directas se haya dejado llevar de un *topos* de distintos orígenes. En general, parece que los perros no eran demasiado apreciados en la

38
El río Sila

Dice también Megástenes que en las montañas hay un río llamado Sila, en el que no flota nada[275]; pero que Demócrito no creía esta historia, por lo mucho que había viajado por Asia[276]. Pero tampoco Aristóteles se lo creía[277], y esto aunque existan aires tan ligeros que ninguna criatura alada podría volar en ellos. Además, ciertos vapores ascendentes se atraen a sí mismos y se «tragan», por así decir, lo que vuele por encima de ellos, como el ámbar hace con las brozas o el imán con el hierro; quizá el agua tenga también propiedades de este tipo. Eso sí, estas cosas están más bien en el ámbito de las ciencias naturales, en concreto en lo que se refiere a las leyes de flotación, de modo que debe ser considerado por quienes se dediquen a esto. Mientras que aquí debe añadirse aún lo que sigue, y todo aquello más relacionado con la geografía.

---

tradición india (AUBOYER, *La vita*, 213 y 221; KARTTUNEN, «The Country»: 163-167), pero estos perros aquí mencionados podrían haber sido en cierto modo la excepción.

[275] La historia acerca de este río misterioso parece de origen local. En las fuentes indias antiguas, *Sila* o *Sida* significaba 'la piedra' y según la leyenda local cualquier objeto sumergido en sus aguas se convertía en piedra y se hundía. Cf. SCHWANBECK, *Megasthenes*, 37, n. 32; LASSEN, *Indische...*, pág. 657, n. 2 y 3; KARTTUNEN, «The Country», págs. 186-189.

[276] Jones observa la ironía del comentario, que BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 203) atribuye a Megástenes.

[277] En cambio, la referencia a Aristóteles, para BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 203), es probablemente aportación del propio Estrabón.

39
La primera de las siete castas de la India: los filósofos

Dice entonces que la población de la India está dividida en siete castas[278]: los primeros en honra pero los menores en número son los filósofos. Y que se sirven de ellos, de cada uno individualmente, los que hacen sacrificios a los dioses u ofrendas a los muertos, y, del conjunto, los reyes en el llamado Gran Sínodo[279], en el cual, con el año nuevo, reuniéndose todos los filósofos ante las puertas del rey, lo que cada uno de ellos haya compuesto por escrito o haya observado de utilidad para la prosperidad de cosechas o ganados o acerca del gobierno, lo expone ante todos. Y quien por tres veces[280] se demuestra que ha mentido, una ley le obliga a callar de por vida[281], mientras que al que emite juicios correctos lo distinguen con una exención de todo tipo de impuestos y tasas.

---

[278] MEGÁSTENES F 19 b. El texto de Estrabón dice aquí, literalmente, en siete «partes» (*mevro*), usando el mismo término que DIODORO (II 40, 1), y depende de Megástenes. ARR. (*Ind.* 11, 1 – F 19 a-) tiene *gevno*, menos coherente con la tradición griega, pero parece que más empeñado en la difícil idea de trasladar fielmente la infranqueabilidad relativa del sistema indio de castas. Cf. STEIN, *On Alexander*, pág. 120. La realidad es que los indios estaban subdivididos, a partir de los siglos VI y V, en cuatro clases (*varna*): la de los sacerdotes o *brâhmana*; la de los guerreros nobles o *kśatriya*; la de los hombres libres o *vaiśya*, y la de los inferiores o *śudra*. Cf. DZIECH, J., «Gracci qua ratione Indos descripserint», *Eos* 45, 1951: 61; AUBOYER, *La vita* 42-43. Fuera de estas clases estaban los «intocables» o *candala*, nacidos de matrimonios de individuos de distintas clases.

[279] Tenía lugar a comienzos de año, en el mes de marzo (*K'aitra*). Megástenes, señala BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 204), quizá asistió a alguna de estas ceremonias.

[280] Esta matización de las «tres veces» falta en DIODORO (XVII 40, 3).

[281] No a callar literalmente, sino a ejercer sus capacidades adivinatorias. No obstante, esta condena no está atestiguada en la literatura india (STEIN, *On Alexander*, pág. 285; ECK, B., *Diodore de Sicile. Bibliotèque historique, tome II, libre II*, París, 2003, pág. 177; KARTTUNEN, *India in the Hellenistic World*, pág. 63).

40
La segunda casta: los agricultores

Y dice que la segunda casta es la de los campesinos, que son los más numerosos y también los más honrados, por su exención del servicio militar y por la falta de restricciones en su modo de trabajo[282], y que no acuden a la ciudad ni por una agitación pública ni por ninguna otra necesidad. Es más, dice que muchas veces, en el mismo momento y el mismo lugar, a algunos les toca estar ordenados para la batalla y arriesgar su vida frente a los enemigos, mientras que estos están arando o cavando sin peligro[283], pues tienen a aquellos como defensores en vanguardia. Toda la tierra es de propiedad real, y la trabajan por un alquiler además de la cuarta parte de la cosecha[284].

41
La tercera casta: los pastores y cazadores

La tercera casta es la de los pastores y cazadores[285], los únicos a los que les está permitido cazar y criar ganado, así como proporcionar animales de carga, ya sea vendiéndolos o alquilándolos. Y a cambio de liberar la tierra de fieras y de aves comedoras de semillas reciben adecuadas cantidades de trigo de manos del rey, observando un estilo de vida errante y alojándose en tiendas. No le está permitido a un particular criar un caballo o un

[282] No se puede entender esa literal «falta de obligaciones de trabajar» de otro modo. Evidentemente no es que los campesinos puedan no trabajar, sino que su modo de trabajo es diferente y apartado del mundanal ruido, lejos de la ciudad y sus agitaciones, como el texto continúa explicándonos. Jones traduce «right of freedom in their farming», en la misma línea.

[283] Estrabón sigue la línea de Megástenes de la que difieren algo las fuentes locales. *Vid.* DOGNINI, *L'«Indiké»*, pág. 96.

[284] *Vid.* JONES, 68-9, n. 1. Cf. ARR. *Ind.* 11, 9.

[285] *Vid.* más adelante el parágrafo 46; DIOD., II 40, 6, y ARR., *Ind.* 11, 11. No es muy claro si constituyen realmente una única clase o habría que distinguir entre pastores y cazadores. Las fuentes locales los separan más.

elefante; la posesión de cualquiera de los dos es, según ley, real[286], y lo único que hay es cuidadores de estos animales.

42 *La caza de los elefantes*

La caza de estos animales[287] se lleva a cabo de este modo[288]. Después de excavar una trinchera profunda todo alrededor de una extensión de terreno desnudo de unos cuatro o cinco estadios, hacen una entrada con un puente muy estrecho[289]. Después[290] sueltan a tres o cuatro de las hembras más dóciles que tengan, sentándose ellos a esperar a cubierto en chozas ocultas. La verdad es que los elefantes salvajes no se aproximan durante el día, sino que hacen su entrada uno a uno durante la noche. Pero una vez que han entrado, los cazadores cierran la entrada discretamente, y después, haciendo entrar en el recinto a los más bravos de los elefantes domados, combaten con ellos, tratando de rendirlos a un tiempo por hambre. Y una vez que están ya cansados, los jinetes más valientes, descabalgando discretamente, se sitúan cada uno por debajo de la panza de su propia montura. Y desde ahí se arrastran por debajo del animal salvaje y le atan los pies juntos. Una vez hecho esto, ordenan a los domésticos golpear a los que tienen las patas atadas juntas hasta que caen a tierra. Cuando

---

[286] Estrabón vuelve sobre el asunto en el parágrafo 42. Los caballos reales tenían a su cuidado a unos funcionarios especializados. Cf. DOGNINI, *L'«Indiké»*, pág. 112.

[287] Los elefantes. Estas cacerías se desarrollaban o bien en las áreas deshabitadas o en reservas de caza de la realeza. Cf. SICK, D. H., «An Indian Perspective on the Graeco-Roman Elephant», *Anc. World* 33, 2002, pág. 136.

[288] MEGÁSTENES, F 20 b.

[289] La descripción es más detenida en ARR. (*Ind.* 13, 7). *Vid.* BOSWORTH, A. B., *From Arrian to Alexander. Studies in Historical Interpretations*, Oxford, 1988, págs. 43-45.

[290] Detenerse en la descripción de la caza del elefante está justificado por la fascinación que este animal producía en el mundo griego, sin duda, y se convierte en un lugar común en la literatura que trate temas indios o africanos.

caen, atan su cuello al de los mansos con correas de piel de buey sin curtir, y para que al sacudir a los que intentan subirse a ellos no puedan quitárselos de encima, les infligen pequeños cortes en círculo en su garganta y ponen las correas en torno a esos cortes, de modo que a causa del dolor ceden a las ataduras y se tranquilizan. Y, rechazando de los elefantes capturados a los demasiado viejos o demasiado jóvenes para ser útiles, se llevan a los demás a los establos, y luego, tras atar las patas de unos con las de otros y el cuello a una columna bien plantada, los doman por hambre. Después los recuperan con brotes de caña y hierba. Después de todo esto los elefantes aprenden a obedecer, seducidos algunos por la palabra y otros por alguna musiquilla acompañada de tambores. Y son escasos los que son difíciles de domar. Pues por naturaleza tienen un carácter apacible y dócil, hasta el punto de estar cerca de ser un animal racional. Algunos salvan a sus jinetes ensangrentados caídos en combate arrastrándolos fuera del campo de batalla y a veces han rescatado, luchando, a quienes se han arrastrado entre sus patas delanteras[291]. Y si da la casualidad de que hayan matado por un cambio de ánimo a uno de los que les dan de comer o les enseñan, hasta tal punto lo lamentan después que se abstienen de comer de pura pena, y hay casos incluso en que se dejan morir de hambre.

43
Descripción general de los elefantes

Copulan[292] y dan a luz retoños del tamaño de caballos, sobre todo en primavera. Para el macho el momento apropiado es cuando se apodera de él la locura y se llena de fiereza[293]. En ese momento

[291] Hay una larguísima lista de estos actos de heroísmo de los elefantes en la literatura. Cf. SCULLARD, H. H., *The Elephant in the Greek and Roman World*, Ithaca-Nueva York, 1974.

[292] Ya Aristóteles (*Hist. Anim.* V 540a 20-23) se refiere a este acto.

[293] PLIN., VIII 27: «et alias circa coitus maxime efferantur».

suelta una especie de grasa a través del agujero por el que respira y que tiene junto a las sienes[294]. Y para las hembras el momento es cuando este mismo poro se encuentra abierto. Están preñadas como máximo dieciocho meses y como mínimo por los menos dieciséis[295]. Y la madre cría a sus retoños durante seis años. La mayoría viven lo que los hombres más longevos, aunque algunos llegan hasta los doscientos años de vida[296]. Pero están sujetos a muchas enfermedades y son difíciles de curar. Un remedio para dolencias oculares es lavar los ojos con leche de vaca, aunque para la mayoría de las enfermedades es beber vino negro, mientras que para las heridas el remedio es mantequilla líquida (pues extrae los trozos de hierro), y para las úlceras se hace una cataplasma con trozos de carne de cerdo[297]. Onesícrito dice que viven hasta los trescientos años, y excepcionalmente incluso hasta los quinientos[298], pero cuando más fuertes son es cuando tienen en torno a doscientos años y las hembras pueden quedarse preñadas diez años[299]. Él (y también otros autores) sostiene que son más grandes y vigoro-

---

[294] *Vid.* JONES, *The Geography*, 72., n. 1.

[295] Parece que es un tema que despertó interés y curiosidad, y hay diferentes teorías en los diferentes autores. Hasta de tres años de gestación habló algún autor según Aristóteles. La realidad es próxima a los dos: veinte o veintiún meses.

[296] Así pensaba la mayoría de los autores, pero Onesícrito (como veremos enseguida) los hacía llegar a los trescientos e incluso a los quinientos.

[297] Estos remedios parece que los confirma la literatura india. *Vid.* SICK, «An Indian Perspective», pág. 137.

[298] En realidad viven entre setenta y cien años de media.

[299] El texto griego, algo ambiguo, puede entenderse como que el embarazo dura diez años (y así BIFFI, *L'Estremo Oriente*, pág. 208, habla de «iperbole», confirmada por pasajes semejantes de Plauto o Apuleyo) o, quizá, como que hay un período de solo diez años en que las elefantas son fértiles. Es dudoso, claro, pero esta idea podría estar reforzada por el hecho de que justo antes nos habla de cuál es la edad en que son más fuertes físicamente.

sos que los africanos[300]. Es más, que, poniéndose en pie sobre sus patas traseras, barren parapetos y arrancan árboles de raíz con la trompa. Nearco dice que se ponen, en las cacerías, trampas con lazos para las patas en las confluencias de caminos y que los elefantes salvajes son conducidos hasta ellas por los mansos, que son más fuertes y llevan jinete. Y que son tan fáciles de domesticar que aprenden a tirar piedras a una diana y a usar armas. Y que nadan muy bien[301]. Y que un carro de elefantes se considera una posesión fantástica. También dice que son guiados bajo un yugo, como los camellos. Y que una mujer está en muy buena estima si recibe de un amante un elefante de regalo. Pero esta última afirmación no concuerda con lo dicho de que un caballo y un elefante son propiedad de los reyes únicamente[302].

44
Las hormigas buscadoras de oro

Nearco dice que ha visto con sus propios ojos las pieles de las hormigas buscadoras de oro, y que son parecidas a las del leopardo[303]. Pero Megástenes, acerca de estas hormigas[304], dice lo si-

[300] La cuestión no es clara, pero BIFFI señala (*L'Estremo Oriente*, págs. 208-209) que es creencia común que las fuentes antiguas hayan mezclado informaciones de dos especies distintas de elefantes africanos, una de las cuales, la de especímenes más pequeños, está hoy extinta.

[301] Aristóteles (*Hist. Anim.* IX 46, 630b 26-30) dice todo lo contrario, relacionando sus dificultades con su pesadez.

[302] *Vid.* más arriba, al final del parágrafo 41, y más abajo, en el parágrafo 52. Es un dato que confirman las fuentes indias. Cf. SICK, «An Indian Perspective», págs. 131-132.

[303] Esta extravagante historia parece de origen local.

[304] Se pueden hacer diferentes especulaciones, por supuesto, pero una posibilidad tentadora es relacionar todo esto con la presencia de marmotas en las regiones auríferas del Dardistán afgano (cf. TARN, *The Greeks in Bactria*, pág. 105-108) o en las del Baltistán, en la región del Karakorum (BOARDMAN J., *Archaeologia della nostalgia. Come i Greci reinventarono il loro passato*, Mi-

guiente: que entre los derdas[305], una etnia india muy populosa que vive hacia el este y en una zona montañosa, hay una meseta de unos tres mil estadios de circunferencia, y que bajo ella hay minas de oro cuyos mineros son hormigas, unos animales que no son más pequeños que zorros, tienen una rapidez extraordinaria y viven de lo que cazan. Excavan la tierra en invierno y la amontonan ante las entradas, como los topos. Y las pepitas de oro necesitan poca fundición. Y los vecinos van a escondidas en busca de las pepitas montados en bestias de carga, pues si lo hacen abiertamente las hormigas luchan y los persiguen en su huida, alcanzándolos y aniquilándolos a ellos y a sus monturas. Para pasar desapercibidos ponen trozos de carne de piezas de caza por aquí y por allá, y al ser las hormigas atraídas a otro lado, cogen las pepitas y las venden en bruto a mercaderes en el precio que sea, al no saber fundirlo.

45 *Los reptiles y las criaturas marinas*

Pero una vez que en mi relato acerca de los cazadores y de las fieras he traído a colación lo que han dicho Megástenes y otros, es preciso añadir también lo que sigue. Pues Nearco se maravilla de lo numerosos y perniciosos que son los reptiles. Dice que en la época de las crecidas escapan de las llanuras y se dirigen a las poblaciones que se libran de ellas, y una vez allí

lán, 2004 [trad. de *The Archaeology of Nostalgia. How the Greeks re-created their mythical Past*, Londres, 2002], págs. 30-31). Pero véase sobre este asunto P. Li Causi y R. Pomelli, «L'India, l'oro, le formiche: storia di una rapresentazione culturale da Erodoto a Dione di Prusa», *Hormos*, 3-4, 2001-2002, 177-246, y Sedlar, J. W., *India and the Greek World*, Nueva York, 1980, pág. 12.

[305] Son los *Dardae* de Plinio (VI 67 y XI 111) y los *Daradrai* o *Deradrai* de Ptolomeo (VII 1, 42), que los localiza entre el Kashmir y el Swat, en el valle alto del Nilo. Quizá fueran dos etnias distintas: una se ocupaba de extraer el oro, y la otra, de comercializarlo. Cf. Eggermont, *Alexander's Campaigns in Sind*, pág. 183.

llenan las casas. Debido a ello sus habitantes no solo ponen sus camas muy altas, sino que incluso hay casos en que se mudan fuera de sus casas cuando están demasiado infestadas. Si la mayor parte de los reptiles no fuera aniquilada por las aguas, toda la comarca se quedaría convertida en un yermo despoblado. Cuenta también que crean problemas tanto la pequeñez de algunos como el gran tamaño de otros, la primera por la dificultad de guardarse contra ellos[306] y el segundo a causa de su fuerza, pues se han visto víboras de dieciséis codos de largo[307]. También hay que decir que hay encantadores vagando de un lado a otro con fama de poder curar y que esta es casi la única medicina que hay, pues no sufren muchas enfermedades a causa de la sobriedad de su dieta[308] y de la abstinencia de vino. Pero que cuando surgen, las curan los hombres sabios. No obstante, Aristóbulo dice que él no vio ninguna de esas magnitudes de las que se habla todo el tiempo, salvo una víbora de nueve codos y un palmo. Y yo mismo vi una en Egipto que había sido traída de la India[309]. Aristóbulo dice que también te encuentras muchas víboras mucho más pequeñas, y áspides, y grandes escorpiones[310], pero que ninguno de estos crean tantas dificultades como unas serpientes pequeñas y delgaditas, de no más de un palmo, pues se las encuentra ocultas en tiendas, en equipajes, encima de un muro, y que quienes han sufrido su picadura sangran profusamente, con gran dolor, y después mueren, a no ser que alguien

---

306 Cf. Diod., XVII 90, 5 s.; Curt., IX 1, 12.

307 En torno a los siete metros, un tamaño razonable para una pitón.

308 Un dato que se repite acerca de los indios, como ya señalaba Onesícrito, según el parágrafo 34, más arriba.

309 Se refiere a una pitón, mencionada en el parágrafo 73, más abajo.

310 No alados, como, según vimos más arriba, en el parágrafo 37, los describía Megástenes.

les socorra inmediatamente[311]. Pero que esa ayuda es fácil debido a las excelencias de las raíces y los fármacos indios[312]. También dice que en el Indo es posible encontrar cocodrilos[313], aunque no son numerosos ni dañinos para los hombres; y que la mayoría de los otros animales son los mismos que también se crían en el Nilo, salvo el hipopótamo. No obstante, Onesícrito dice que este también se cría en la India[314]. Y Aristóbulo dice que a causa de los cocodrilos ninguna de las criaturas del mar[315] sube Nilo arriba aparte de la saboga[316], el mújol[317] y el delfín[318], pero que sin embargo hay una gran variedad de especies en el Indo. De las gambas y otras especies parecidas, las pequeñas suben hasta una montaña[319], y las grandes hasta la confluencia del Indo y el Acesines. Bien, pues hasta aquí lo que se cuenta acerca de la fauna salvaje de la India. Volviendo a Megástenes, permítaseme contar lo que sigue a lo que ya conté.

---

311 Estas pequeñas serpientes tan venenosas nos recuerdan un pasaje de Aristóteles (*Hist. Anim.* VIII 29, 607a 33-34).

312 *Vid.* más abajo, en 2, 7.

313 ARR., *Anáb.* VI 1, 2. BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 212) sugiere que si no son peligrosos quizá se trate de la especie *Gavialis gangeticus*.

314 F 7. *Vid.* aquí el parágrafo 13.

315 Para mi es claro que τῶν aquí remite a ζῷα, en la frase anterior. No sé de dónde se saca Jones el «fish» que luego le obliga a añadir una nota, como corrigiendo a Estrabón, en la que dice que «the dolphin, however, is a mammal, not a fish».

316 *Alosa fallax nilotica.*

317 *Mugil cephalus*, llamado hoy البوري en Egipto. Sobre estas especies *vid.* JONES, *The Geography*, 79, notas.

318 *Vid.* BIFFI, *L'Africa*, págs. 370-371 y 373.

319 Sobre el problema del texto en este punto, *vid.* JONES, *The Geography*, pág. 81, n. 2, así como BIFFI, *L'Estremo Oriente*, págs. 212-213.

46
La cuarta casta: los artesanos, comerciantes y trabajadores manuales

Pues dice que, tras los cazadores y los pastores, hay una cuarta casta: los artesanos, los comerciantes y los trabajadores manuales[320]. Algunos de ellos pagan un impuesto y prestan servicios a la comunidad prescritos para ellos, mientras que son del conocimiento de todos los sueldos y las provisiones que los fabricantes de armas y los constructores de barcos reciben del rey, pues trabajan exclusivamente para él[321]. El oficial proporciona las armas a los soldados y el comandante de la flota alquila las naves a los navegantes y a los comerciantes.

47
La quinta casta: los militares

La quinta casta es la de los militares, quienes, el resto del tiempo, pasan su vida ociosos y bebiendo[322], mantenidos por el presupuesto de la casa real, hasta el punto de que cuando se presenta la necesidad hacen rápidamente las expediciones, no llevando consigo nada más que su propio cuerpo[323].

---

[320] Diod., II 41, 1, y Arr., *Ind.* 12, 1.

[321] Cualquier trabajo realizado para el rey se concibe como servicio público (Biffi, *L'Estremo Oriente*, pág. 213).

[322] Diod., II 41, 2, y Arr., *Ind.* 12, 2-4. Estos dos autores señalan que es la casta más numerosa tras la de los ciudadanos. En el texto de Estrabón quedan retratados como una casta ociosa, un lastre para la sociedad, algo que no coincidía, parece, con el espíritu de Megástenes (*vid.* más adelante el parágrafo 53).

[323] Es decir, lo sorprendente para un griego es que los soldados, que son profesionales, no tienen que sufragarse su equipamiento militar de su propio bolsillo.

48
La sexta casta: los inspectores

La sexta casta[324] es la de los inspectores, a quienes corresponde inspeccionar todo lo que se hace e informar secretamente al rey, sirviéndose de las prostitutas como aliadas, los de la ciudad, de las de la ciudad, y los del campo, de las de allí. Y son los mejores y los más dignos de confianza los que son nombrados para este cargo.

49
La séptima casta: los consejeros y asesores del rey

La séptima casta es la de los consejeros y asesores del rey[325], en manos de quienes están las principales instituciones, los juzgados y la administración de todas las cosas. No es posible casarse con una mujer de otra casta[326] ni cambiar un negocio o trabajo por otro, ni le es posible a un individuo emprender varios, a no ser que sea uno de los filósofos, pues a este sí le está permitido debido a su especial capacidad.

50
Competencias de los magistrados

De los magistrados algunos tienen entre sus competencias el mercado; otros, la ciudad; otros, los asuntos relativos a los soldados. Los primeros de estos se encar-

---

[324] Parece que en realidad más que una casta se trataba de un cuerpo de funcionarios medios, cuyas funciones se interpretan, o bien como tareas de inspección al servicio de la comunidad (BRELOER, B., «Megasthenes [etwa 300 v. Chr.] über die indische Gesellschaft», *Zeitschrift. Deutsch. Morgenl. Gesellsch.*, 88, 1934: 158), o bien como espías al servicio del rey (TIMMER, *Megasthenes*, pág. 169; STEIN, *On Alexander*, págs. 169-175; ALTEKAR, *State*, págs. 107 y 190-192).

[325] Un limitado número de altos funcionarios al servicio del rey o simplemente en el servicio público.

[326] La norma india era realmente muy severa con quienes se atrevían a romper los límites entre diferentes castas. Sus hijos entraban a formar parte de «los intocables». Cf. AUBOYER, *La vita*, pág. 55.

gan de mantener los ríos a punto y de volver a medir las tierras[327], como en Egipto[328], e inspeccionan las tuberías cerradas desde las que se regula el paso del agua a las acequias, de modo que el uso del agua se haga en pie de igualdad para todos. Estos mismos están a cargo de los cazadores y son dueños del premio o del castigo para quienes lo merezcan. También recaudan impuestos y supervisan los trabajos relativos a la tierra, los de los leñadores, carpinteros, herreros o mineros. También se encargan de la construcción de caminos y plantan hitos cada diez estadios[329] que indican los desvíos y las distancias.

51 *Los funcionarios municipales*

Los funcionarios municipales están divididos en seis grupos de cinco. Un grupo vela por las tareas de los artesanos. Otro grupo se ocupa de los extranjeros, pues les asignan lugares para quedarse y siguen de cerca su estilo de vida, proporcionándoles ayudantes[330], y los acompañan a ellos o a las propiedades de los que mueren [junto a sus familias], y también se ocupan de los que enferman y entierran a los que mueren[331]. El tercer grupo es el de los que examinan nacimientos y defunciones, cuándo y dónde tienen lugar, tanto por motivo de los impuestos como para que nacimientos y muertes, ya sean mejores o peores, no permanezcan desconocidos. El cuarto grupo es el de los que se ocupan del comercio y todo tipo de intercambios. Estos se ocu-

---

327 Las dos funciones provocadas por las traumáticas crecidas estacionales de las que Estrabón ya ha hablado.

328 XVII 1, 3 C 787.

329 Cf. más arriba el parágrafo 11.

330 Medio como asesores, medio como espías. *Vid.* Jones.

331 Es algo parecido a la proxeniva griega, aunque parece que la descripción que hace Estrabón no casa bien con el funcionamiento de la cuestión en la India antigua. Quizá fuese algo local lo aquí descrito, como sugiere BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 215).

pan de las medidas y de los frutos de cada estación, de modo que estos puedan ser vendidos con sello[332]. No es posible a nadie hacer más de un tipo de intercambios comerciales, a no ser que pague impuestos doblemente. El quinto grupo es el de quienes tienen bajo su jurisdicción las obras de los artesanos y las venden con sello, por separado las nuevas y las viejas. Y al que las mezcla se le pone una multa. El sexto y último grupo[333] es el de los que recolectan el diezmo de las ventas, siendo la muerte el castigo para el que roba. Cada grupo se encarga en particular de estos asuntos, pero se ocupan también en común de asuntos tanto privados como públicos y de la reparación de las infraestructuras, de los precios[334], del mercado, de los puertos y de los templos.

52
Asuntos militares

Después de los funcionarios municipales, existe un tercer mando conjunto, el referente a los asuntos militares, y este también está dividido en seis grupos de cinco[335]. Uno de los grupos está asignado al almirante de la flota, y otro, a quien tiene bajo su jurisdicción las yuntas de bueyes con las que se transportan los artilugios y los alimentos para hombres y animales y todos los demás útiles del ejército. Estos también proporcionan los sir-

---

[332] JONES (84, n.1) sigue a TOZER y LASSEN, citados por él: «"the stamp impressed on weights and measures" which were "tested every six months"».

[333] No tenemos más referencias a estas comisiones o subcomisiones funcionariales. No sabemos, por tanto, si eran oficiales o no o cómo se nombraban. *Vid.* ALTEKAR, *State*, pág. 224.

[334] JONES (85, n. 3): «Meineke emends the Greek word for "prices" to that for "walls" (see critical note), thus making "walls, market-places, harbours, and temples" in apposition with "public works"».

[335] Tampoco de esto tenemos confirmación en las fuentes indias, por lo que los estudiosos muestran a este respecto opiniones encontradas. *Vid.* BIFFI, *L'Estremo Oriente*, pág. 216.

vientes, tales como los que tocan los tambores, los que llevan las campanas, e incluso los escuderos y los ingenieros y sus ayudantes; y envían afuera a los recolectores de forraje a golpe de campana, suscitando con premios y castigos tanto la rapidez como la seguridad. El tercer grupo es el de los que se ocupan de la infantería. El cuarto, de la caballería. El quinto, de los carros. Y el sexto, de los elefantes. Los establos de estas bestias y los de los caballos son del rey[336], al igual que la armería. Pues el soldado entrega su equipo en la armería, y el caballo en el establo de los caballos, y lo mismo con el elefante. Por cierto, que los llevan sin bridas. Durante las marchas los carros los llevan bueyes, mientras que los caballos son guiados con un ronzal para evitar que sus patas sufran quemaduras con el roce y para que el espíritu que tengan no se malgaste bajo los carros. Hay dos guerreros sobre el carro además del conductor[337], mientras que el que guía al elefante es el cuarto, pues hay otros tres que lanzan flechas desde él[338].

53 *La sobriedad y honradez de los indios*

Todos los indios son frugales en su modo de vida, especialmente en las expediciones militares[339]. Y no les gusta ningún tipo de disturbio injustificado. Por ello, se comportan con buen orden. Pero su mayor abstinencia es con respecto a los robos. Pues lo cierto es que dice Megástenes que cuando él estaba en el campamento de Sandrocoto[340], donde el número de acampados era

[336] Los caballos y sobre todo los elefantes gozaban de un estatus especial en la India antigua, en relación con la realeza.

[337] Tres en total frente a los dos normales entre los griegos.

[338] Cf. ARR., *Ind.* 17, 2, y, más abajo, el parágrafo 69. Tanto caballos como elefantes eran regularmente usados en los ejércitos indios.

[339] Cf. más arriba, parágrafo 45.

[340] Sobre estos hechos, *vid.* más arriba, en el parágrafo 36.

de cuarenta mil[341], ningún día vio que se informase de artículos robados de un valor superior a doscientos dracmas, y esto sirviéndose de leyes no escritas. Pues dice que no conocen la letra escrita[342], sino que todo lo administran a partir de la memoria[343]. Pero aun así prosperan, debido tanto a su simplicidad como a su sobriedad, pues no beben vino[344], más que en los sacrificios, sino que beben un brebaje elaborado con arroz[345], en lugar de

---

[341] Estas cifras varían ostensiblemente entre los distintos autores antiguos, siendo Megástenes bastante contenido al respecto. Por ejemplo, PLINIO (VI 68) habla de 600.000 infantes y 30.000 soldados de caballería a las órdenes de este mismo Sandrocoto.

[342] Si bien es cierto que los indios tardan mucho en tener una codificación escrita de sus leyes, Megástenes, según Estrabón, hace de ello la indebida inferencia de que no conocían el uso de la escritura.

[343] Es decir, sirviéndose de la memoria, del recuerdo de los precedentes legales.

[344] Al parecer se trataba simplemente de una cuestión de precios más que de limitaciones morales o de otro tipo. El vino era tan caro que muy pocos y ocasionalmente se lo podían permitir.

[345] Jones llama *arrack* a esta bebida. Este brebaje preparado con arroz es también mencionado por ELIANO (*Nat. Anim.* XIII 8), quien dice que se lo daban a beber a los elefantes usados con fines militares. El famoso *sake* es una bebida alcohólica japonesa preparada de una infusión hecha a partir del arroz, y conocida en Japón como *nihonshu*. En Occidente, al *sake* se le llama a veces «vino de arroz», aunque sería quizá más apropiado hablar de «cerveza del arroz», pues como en la cerveza en esta bebida es la fermentación del grano y no el mosto de la uva (como sucede con el vino) lo que produce la alcoholización. Hay evidencias del uso del arroz con este tipo de fines ya en China, junto al Yangtsé, desde comienzos del quinto milenio antes de Cristo y posteriormente el método fue exportado a Japón. Al principio se hacía con arroz para mascar, castañas, mijo y bellotas. Se escupía la mezcla en un barril y las enzimas de la saliva convertían el almidón del arroz en azúcar. Entonces esta mezcla azucarada se combinaba con arroz recién cocido y se dejaba fermentando. Este método era usado también por los indios americanos y se desarrolló también en China. Esta forma antigua de *sake* era baja en alcohol y se consumía como papilla. *Vid.* la siguiente nota.

cebada. Y también sus comidas en su mayor parte son preparados de arroz[346]. Megástenes dice también que su simpleza también se demuestra en sus leyes y contratos, partiendo del hecho de que no son amantes de los procesos judiciales[347]. Pues no hay juicios ni sobre hipotecas ni sobre préstamos, ni necesitan testigos o sellos, sino que confían en aquellos con los que se arriesgan. Es más, los bienes que tienen en sus casas normalmente los dejan sin vigilancia. Lo cierto es que todo esto es síntoma de moderación, pero nadie aprobaría otras costumbres suyas, como el comer siempre solos y el que no haya una única hora de cenar o de almorzar común para todos, sino el gusto de cada uno, pues para favorecer la vida social y cívica es mejor hacer esto de otra manera[348].

54 *Funerales sobrios, aprecio por los adornos en vida*

De los ejercicios físicos estiman sobre todo darse fricciones, y, entre otros métodos, alisan su cuerpo por medio de unos palos de ébano[349] muy suaves.

---

[346] «Arroz que se puede tragar», debe de ser algún tipo de papilla de arroz, semejante quizá a la que toman nuestros niños. Gachas de arroz es otra opción plausible («rice porridge», dice Jones), pero tiene en su contra el que, en mi opinión, Estrabón quiere incluir ahí diferentes tipos de preparados que utilizan el arroz como su base (frente al trigo básico en el mundo mediterráneo, cf. la propia palabra σιτία), probablemente más variados de lo que una traducción del tipo de «gachas» podría sugerir. La noticia de Megástenes ya debía de ser conocida por Aristóbulo; *vid.* más arriba el parágrafo 18.

[347] El «buen salvaje» sirve para lanzar una crítica relativamente sutil al mundo griego (cf. ARISTÓFANES, en concreto *Las avispas*). Es un nuevo caso del tópico de la sencillez india.

[348] No parece que esto deba tomarse como una descripción exacta de un comportamiento concreto de los indios, sino que formaría parte del cuadro general de la descripción idealizada de la India, y constituiría una especie de contrapunto considerado necesario por Megástenes.

[349] En el parágrafo 37 ya se ha mencionado el ébano como una planta típica de la India.

Sus funerales son muy sobrios y sus túmulos, pequeños[350]. Pero contrariamente a su sobriedad en otros aspectos, disfrutan con el adorno personal. Pues van cargados de objetos de oro, usan ornamentos con piedras preciosas, visten finos y floridos ropajes y llevan sombrillas con ellos, pues debido al aprecio en que tienen a la belleza ponen en práctica todo aquello que pueda embellecer su aspecto[351]. También valoran del mismo modo la verdad y la virtud. Debido a ello no conceden ningún privilegio a la edad de los ancianos, a no ser que lleven ventaja también en su sabiduría. Se casan con muchas mujeres, compradas a sus padres, y las obtienen a cambio de una yunta de bueyes[352], en algunos casos por su buena obediencia, en otros por placer[353] y para tener muchos hijos. Pero si el marido no las obliga a controlarse, les está permitido prostituirse[354]. Nadie hace sacrificios ni quema incienso ni hace libaciones[355], con una corona puesta, ni degüellan a la víctima, sino que la estrangulan[356], para no entregarla mutilada a la divinidad, sino íntegra. Al que

---

[350] Cf. ARR., *Ind.* 10, 1.

[351] Evidentemente, este contrapunto en la descripción de las virtudes de los indios suena un poco a crítica velada al exceso idealizador de los pasajes precedentes, atribuibles a Megástenes.

[352] Cf. ARR., *Ind.* 17, 4. Según Aristóbulo, al menos en la comunidad de Taxila, era posible a las mujeres, pese a la presentación del caso aquí, aceptar o rechazar a sus pretendientes. *Vid.* el parágrafo 62, más abajo.

[353] Según leemos en DIOD., XVII 91, 6-7, que quizá siga a Onesícrito, el criterio a la hora de elegir a la mujer es su belleza.

[354] La imagen normal de la mujer en la literatura india es la de un ser con dificultades para el autodominio, particularmente en lo referente al deseo carnal. Esta idea parece subyacer a este pasaje.

[355] Es un poco contradictorio con el parágrafo 39, en el que nos decía el texto que estos sacrificios estaban reservados a los llamados «sofistas», los únicos autorizados para ello.

[356] Más adelante (3, 15) veremos que se atribuye idéntica idea también a los persas.

se descubre dando falso testimonio se le amputan manos y pies; y el que mutila a otro no solo sufre lo mismo, sino que también se le cortan las manos. Y si hace perder un ojo o una mano a un artesano, se le condena a muerte[357]. Megástenes dice también que ningún indio se sirve de esclavos, pero Onesícrito revela que esto es una peculiaridad de los que habitan en la región de Musicano, y hasta qué punto goza allí la esclavitud de buena salud[358]. Habla igualmente de muchos otros asuntos prósperos en esa región, a la que considera muy bien gestionada.

55 *La vida del rey*

El cuidado corporal del rey lo realizan mujeres[359], compradas también estas a sus padres. Mientras, los guardaespaldas y demás personal militar se quedan fuera de las puertas. Y si una mujer mata a un rey en estado de embriaguez[360], obtiene como privilegio el casarse con el sucesor de este. Y sus hijos entran en la línea sucesoria. Por otro lado, el rey no duerme durante el día, y aun de noche se ve obligado a cambiar de lecho cada dos por tres a causa de las conspiraciones. De las salidas que no son de carácter militar, una es la que hace a los tribunales de justicia, donde se pasa el día entero escuchando hasta el final, y ni un poco

357 Esta dura justicia india (DIOD., II 42, 4) estaba en última instancia en manos del rey o en los funcionarios en quienes este delegase.

358 Lo que sí se puede constatar es que la esclavitud sí era conocida y practicada en muchas regiones indias, salvo quizá el Tamil, aun con la impresión de algún autor moderno que la considera algo más dulcificada que en otras regiones del mundo antiguo (SKURZAK, L., «En lisant Mégasthène», *Eos* 67, 1979, 74).

359 Estrabón no entra a distinguir aquí entre la reina y las concubinas del rey.

360 Podemos suponer que el hecho de lo inhabitual del consumo de bebidas alcohólicas hacía especialmente censurable la embriaguez, más aún en el caso de un rey.

menos, incluso aunque le llegue la hora de sus cuidados corporales, consistentes en la fricción con los palitos, pues al mismo tiempo que está atento a lo que se dice en los tribunales, recibe sus fricciones de cuatro hombres que de pie a su alrededor se las dan. La segunda clase de salida no militar que hace el rey es con motivo de ceremonias de sacrificio. Y la tercera, algo báquica, es de caza: sale dentro de un círculo de mujeres aglomeradas a su alrededor y de otro círculo formado por fuera por los lanceros. El camino es acordonado, y el que traspasa los límites hacia dentro, hasta las mujeres, recibe la muerte. Van delante los que tocan los tambores y los que llevan las campanas. El rey caza dentro de esos recintos, disparando flechas desde una plataforma (estando en pie a su lado dos o tres mujeres armadas), y también, en las cacerías en espacios abiertos, caza desde un elefante[361]. Las mujeres, por su parte, unas van en carros, otras a caballo y otras en elefante y, al igual que cuando participan junto con los hombres en expediciones militares, provistas de todo el armamento[362].

56
Relatos increíbles de Megástenes

Estas costumbres la verdad es que nos resultan altamente chocantes al compararlas con las nuestras[363], pero las que mencionaré ahora[364] incluso aún más. Pues dice Megástenes que los que habitan el Cáucaso practican el sexo con sus mujeres a la vista de todos y se comen los cuerpos de sus parientes. También dice que los monos saben hacer rodar las rocas y, encara-

[361] Es decir, evitando correr peligros innecesarios.

[362] Estos «extraños» comportamientos tan poco femeninos a ojos de un griego (con la conocida salvedad de las mujeres espartanas, que, por cierto, son descritas es términos semejantes de casi barbarie por sus coetáneos atenienses) entran casi por definición en la caracterización de un pueblo bárbaro.

[363] Cf. la nota anterior.

[364] Este parágrafo y el siguiente.

mándose a los lugares más escarpados, dejan caer rocas sobre quienes les persiguen. Es más, Megástenes sostiene que la mayoría de los animales que son domésticos entre nosotros, en aquellas regiones son salvajes[365]. Y habla de caballos con un cuerno y cabeza de ciervo[366]. Y también de cañas, algunas derechas hacia arriba, de treinta brazas[367] de largo, y otras tumbadas en el suelo de cincuenta, y con un grosor tal que las primeras llegan a tener un diámetro de tres codos y las otras, el doble[368].

57
Megástenes y descripciones míticas de la población local

Pero Megástenes, cayendo ya totalmente en lo legendario[369], habla de hombres de cinco palmos y hasta de tres[370], algunos de los cuales no tendrían narices, sino simplemente dos orificios para respirar encima de la boca[371]. Y sobre estos de los tres palmos dice que son los que están en la guerra con las grullas que contaba Homero[372], así como con las perdices, que son tan grandes

365 Parece que se refiere en particular a caballos y a asnos salvajes.

366 Es difícil saber si esta referencia oculta un animal real o imaginario. Si fuera real podríamos pensar en los rinocerontes indios o en algún tipo de antílope.

367 Una braza es en principio la longitud de los brazos extendidos desde la extremidad de una mano a la de la otra.

368 Una nueva exageración para referirse, muy probablemente, a algún tipo de bambú.

369 Con lo que Estrabón desacredita severamente a Megástenes.

370 Es decir, de más o menos un metro o 60 cm de estatura.

371 Cf. II 1, 9, C 70, y PLIN. VII 25.

372 El sustantivo griego πυγμηϖ, «codo», está en el origen del nombre de unos individuos que podían medir poco más de un codo o codo y medio. BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 223) señala oportunamente que la referencia homérica (libro III de la *Ilíada*, 2-6) no señala con precisión la ubicación de este pueblo. Son los autores posteriores quienes, en la interpretación de Homero, ubican a los pigmeos en Africa. Con ese nombre se designa hoy fundamentalmente a una serie de grupos humanos cazadores-recolectores que vi-

como gansos. Y que estos hombres recogen y destruyen los huevos de estos animales, pues las grullas ponen huevos allí. A causa de esto en ninguna parte es posible encontrar ni huevos de las grullas ni ejemplares jóvenes. Y la mayor parte de las veces una grulla escapa de esas luchas de allí con una punta de flecha de bronce clavada. Del mismo tipo son las historias acerca de los enotocetas[373] y las de los hombres salvajes y otros prodigios. Dice también que estos hombres salvajes no podían ser llevados ante Sandrocoto, pues se dejaban morir de hambre, y que tienen sus talones por delante, y sus dedos y la planta del pie por detrás[374]. También dice que fueron conducidos ante él unas gentes sin boca[375], bien pacíficos, y que habitan en torno a las fuentes del Ganges, y que se alimentan de los vapores de las carnes asadas y de los aromas de frutas y de flores, al tener en lugar de bocas orificios respiratorios, y que sufren con los malos olores, y que a causa de esto sobreviven con dificultad y ello especialmente en un campamento militar. Y dice que los filósofos le hablaron de las otras gentes[376], informándole de los oci-

---

ven en selvas ecuatorianas africanas y que se caracterizan por su baja estatura: los hombres miden menos de 1,5 m de media. Los pigmeos se encuentran a través de toda el África central. Pero suele llamarse también pigmeos a los aborígenes de menor talla del sureste de Asia y otras regiones. Los grupos más estudiados son los *mbuti* de la selva de *Ituri* en la República Democrática del Congo (TURNBULL, C. M., *The Forest People*, Nueva York, 1961). Parece que todas las tribus pigmeas africanas podrían haber tenido una lengua común. Nuestro texto se está refiriendo a un grupo étnico indio de hombres y mujeres de corta estatura, muy morenos y con abundante vello corporal, mencionado en otras fuentes antiguas (BIFFI, *L'Estremo Oriente*, pág. 223).

[373] «Durmientes-en-sus-orejas».

[374] Cf. PLIN., VII 22, y F 28 de Megástenes.

[375] Cf. PLIN., VII 25, y F 29 y 30 de Megástenes.

[376] BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 224) opina que es creíble que estas increíbles historias se las contaran a Megástenes, efectivamente, sabios locales.

podes[377], que se alejan corriendo más rápido que caballos; de los enotocetas, que tienen orejas que les llegan hasta los pies, de modo que pueden dormir dentro de ellas, y que son tan fuertes que pueden arrancar un árbol y romper la cuerda de un arco. Otro pueblo del que informaron los filósofos a Megástenes es el de los monomatos[378], que tienen orejas de perro y un único ojo en el medio de la frente, con el pelo tieso y hacia arriba y con pechos velludos. También hablaban de los amicteres[379], que comen de todo, incluso carne cruda, pero que tienen una vida breve, pues mueren antes de llegar a la vejez, y que tienen el labio superior mucho más prominente que el inferior. Pero acerca de los hiperbóreos, de vida milenaria, Megástenes cuenta lo mismo que Simónides[380] y Píndaro[381] y todos los otros narradores de mitos[382]. Como también es un mito lo que afirma Timágenes de que llovió bronce en gotas broncíneas y que fue llevado [por los ríos] tierras abajo. Sin embargo, más digno de confianza es Megástenes al sostener que los ríos llevan pepitas de oro[383], y que algunas de ellas se retiran como un impuesto para el rey: pues esto mismo también sucede en Iberia[384].

En cualquier caso, son historias que también aparecen en los fragmentos de Escílax de Carianda y Ctesias de Cnido, muy anteriores a Megástenes.

377 «Ligeros-de-pies».

378 «Que tienen un solo ojo».

379 «Desnarigados».

380 F 570 de PAGE.

381 *Pyth.* 10, 42-43.

382 Pero Simónides y Píndaro atribuyen esa longevidad al premio recibido de los dioses por su sentido de la justicia, algo que Megástenes, y además Onesícrito y Ctesias, relacionan con el retrato que hacen de los antiguos indios.

383 De hecho, al menos en el norte de la región, hay ríos que aún hoy transportan oro en sus corrientes: al norte de Pakistán, en Cachemira y en el Ladakh al menos.

384 Concretamente en el territorio de los turdetanos, III 2, 8 C 146, pasaje en el que Estrabón sigue a Posidonio.

58 *Filósofos de la montaña y de la llanura*

Hablando de los filósofos, Megástenes dice[385] que los montañeses son ensalzadores de Dioniso[386] y señala como pruebas la viña silvestre, que solo crece en sus tierras, así como la hiedra, el laurel, el mirto, el boj y otras plantas de hoja perenne, ninguna de las cuales se encuentra más allá del Éufrates, excepto unas cuantas en jardines que sobreviven con muchos cuidados. Y que también es dionisíaco el vestir ropas de lino, y el llevar mitras y perfumes y coloridos vestidos bordados, así como que los reyes sean acompañados por *gongs* y tambores en sus salidas[387]. Sin embargo, sostiene que los filósofos de la llanura honran a Heracles. Pero estas afirmaciones son míticas y refutadas por muchos otros autores, en especial las relativas a las viñas y el vino, pues más allá del Éufrates se encuentra la mayor parte de Armenia y toda Mesopotamia, y la parte de Media que va a continuación, hasta Persia y Carmania; y una gran parte de todas estas tierras tiene fama de tener buenas viñas y producir buen vino.

59 *Los brahmanes*

Megástenes hace otra división más al hablar de los filósofos, mencionando dos tipos, a uno de los cuales da el nombre de brahmanes[388] y al otro el de garmanes[389]. También dice que los brahma-

---

[385] Es el F 33 de Megástenes, que glosa Estrabón en este parágrafo y en los dos siguientes.

[386] Cf. parágrafo 70. Parece que este retrato está basado en lo que sucedía en los alrededores de la ciudad de Nisa.

[387] ARR., *Ind.* 5, 9.

[388] En escritura *devanagari* se escribe ब्राह्मण *(brāhmana)*. La adaptación española adoptada por la RAE es «brahmán».

[389] La grafía que recojo en mi traducción es fiel al texto de Estrabón, aunque parece que aquí se refiere a lo que habitualmente transliteramos como

nes tienen una mejor reputación, pues se muestran más de acuerdo en sus opiniones[390]; y que ya en cuanto están en el vientre de su madre tienen instructores, unos hombres sabios, los cuales se cree que al acudir a la madre y al niño les hacen un encantamiento con vistas a un parto feliz, cuando en realidad lo que hacen es proporcionarles buenos consejos y advertencias. Y que se cree que las mujeres que les escuchan con mayor placer son las más afortunadas con sus hijos. Y que después del nacimiento de los niños unas personas y otras se suceden en su cuidado, disfrutando, según van teniendo más edad, de maestros cada vez mejores. Y que los filósofos pasan el tiempo en un bosquecillo ante la ciudad en un recinto con las dimensiones justas, llevando una vida sencilla descansando sobre pieles y colchones de paja, alejados de comida animal y de los placeres del amor[391], y escuchando solo las palabras serias, intercambiándolas con quienes quieren intercambiarlas también con ellos. Y que al que escucha no le está permitido hablar ni toser, ni siquiera escupir, si no es expulsado de la reunión durante ese día como alguien sin autocontrol. También cuenta que después de haber vivido así a lo largo de treinta y siete años[392], se retira

---

«sarmanes» (del sánscrito *śraman'a* «asceta»). *Vid.* MEILE, P., «Note critique sur l'Inde de Strabon», *Rev. Philol.* 15 (67), 1941, 163-165.

[390] En efecto, parece que este grupo de filósofos de alta clase social (de las tres clases más elevadas) se implicaba ideológicamente y participaba en política. *Vid.* SCHWARZ, F. F., «Invasion und Résistance. Darstellungmöglichkeiten in der Alexanderliteratur», *Grazer Beiträge* 9, 1980, págs. 81-84, y BOSWORTH, «The Historical Setting», págs. 94-97.

[391] Estas abstinencias de la carne y de la carne (en los dos sentidos) está confirmada por la literatura india, que las llama, respectivamente *brahmacharia* y *ahimsa*. *Vid.* STONEMAN, R., «Naked Philosophers: the Brahmans and the Alexander Romance», *Journ. Hell. Stud.* 115, 1995, 105. Megástenes seguramente veía paralelismos con el comportamiento de los pitagóricos y los cínicos. Cf. más adelante el parágrafo 65.

[392] Se atribuye a Onesícrito la misma afirmación en el parágrafo 70. Aris-

cada uno a sus propiedades y vive con más libertad y menos restricciones, vistiendo ropas de lino, adornos de oro moderadamente en las orejas y en las manos, comiendo carne de animales que no son de utilidad para los trabajadores[393], manteniéndose apartado de comidas picantes y especiadas. Y que se casan con el mayor número posible de mujeres, con vistas a tener muchos hijos, pues de muchas mujeres más abundantes serán los buenos frutos. Y que a ellos, al no tener esclavos, les es preciso procurarse la ayuda de los niños, que es la más próxima. Pero que los brahmanes no comparten su filosofía con las mujeres con las que se casan, no fuera a ser que, si se corrompieran, contaran algo ilícito a los profanos; temiendo por otra parte que si lograran la plenitud moral pudieran abandonarlos, pues nadie que desprecia el placer y el esfuerzo, así como la vida y la muerte, quiere estar sometido a otro; y que así son el hombre o la mujer plenamente honrados. Y que la mayoría de las discusiones entre ellos son acerca de la muerte, pues creen que la vida de aquí es, por así decir, como la de un feto aún en el vientre de su madre, y que la muerte, para los que se han dedicado a la filosofía, es el nacimiento a la auténtica vida, a la vida feliz. Que por ello a lo que más esfuerzo dedican es a prepararse para la muerte. Y piensan que nada de lo que sucede a los hombres es bueno o malo, pues no se alegrarían unos y sufrirían otros por las mismas cosas, teniendo todos en realidad impresiones como de un mundo de sueños. Y que las mismas personas unas veces sufren y otras veces, cambiando, se alegran. Megástenes dice que las ideas de los brahmanes con respecto a la naturaleza reflejan una cierta simpleza, pues son me-

---

tóbulo hablaba de cuarenta años (§ 61). Pero la literatura india habla de treinta y seis años. *Vid.* Hansen, Ch., «Alexander und die Brahmanen», *Klio*, 53-45, 1965, 361.

[393] Otra coincidencia con los pitagóricos.

jores en obras que en palabras y tratan de probar muchas de sus creencias por medio de mitos. Que no obstante, con respecto a muchas cosas son de la misma opinión que los griegos: como por lo que se refiere a la idea de que el cosmos fue creado y es destructible, como dicen también aquellos, y que tiene forma esférica, y que el dios que lo gobierna y su hacedor se ha difundido por todo él. Y que las materias primas de todas las cosas son otras, pero la de la creación del cosmos es el agua. Y que junto a los cuatro elementos hay un quinto elemento en la naturaleza, del que están compuestos el cielo y los astros; y que la Tierra está situada en el centro de todo. Y se cuentan cosas semejantes acerca de la semilla[394] y el alma, y otras creencias más. Y también urden mitos, como Platón, acerca de la inmortalidad del alma y de los juicios en el Hades y otras cuestiones semejantes. Todo esto cuenta a propósito de los brahmanes.

60 *Los garmanes*

Mientras que, por lo que se refiere a los garmanes[395], dice que los más honorables de ellos son los llamados hilobios[396] y que viven en bosques, manteniéndose de hojas y frutos silvestres[397], vestidos con cortezas de árboles, apartados de los placeres del amor y del vino; y que están en contacto con los reyes[398], que se interesan, a través de mensajeros, acerca de las causas de las cosas y a través de ellos[399] adoran y suplican a la divinidad.

---

[394] JONES, pág. 103, n. 4: «..."They supposed the Creator to have dropped into the water a seed, from which the world-egg sprang" (TOZER, pág. 327, quoting LARSEN)».

[395] Son los *śramanāh* de los textos indios.

[396] Es decir, «habitantes del bosque». Parece que son los mismos que en XVI 2, 39 llama Gimnosofistas (JONES, pág. 103, n. 5) o «sabios desnudos».

[397] Un tipo de higo. Cf. PLIN., XII 24, y ARRIANO, *Indica* 11, 8.

[398] Según Nearco (§ 66) esto es competencia de los brahmanes.

[399] Los hilobios.

También dice que, después de los hilobios, los médicos[400] son los segundos en honra, y que son como filósofos de lo humano, que son sobrios, pero que no viven a la intemperie, que se alimentan de arroz y cebada, que les proporciona todo aquel al que se lo piden y quien les ofrece hospitalidad. Nos cuenta asimismo que, por medio de drogas[401], son capaces de lograr descendencia numerosa, o que la gente tenga hijos varones o mujeres; también se nos informa de que aplican el tratamiento médico con cereales la mayoría de las veces y no con drogas; pero que de sus drogas están en la más alta estima sus ungüentos y cataplasmas, mientras que el resto conlleva muchos efectos negativos. Megástenes dice también que tanto estos como aquellos practican una perseverancia tal, tanto en el trabajo como en la constancia, que pasan el día entero en una sola postura sin moverse[402]. Y que hay además otros que son adivinadores, encantadores y expertos en los ritos y en las costumbres relativas a los muertos, y que van pidiendo por pueblos y ciudades; pero que aún hay otros con más gracia y elegancia que estos, pero que ni siquiera ellos se apartan de las charlatanerías típicas acerca del Hades, en tanto que se cree que ello

---

[400] Sobre ellos *vid.* L. SKURZAK, *Études*, págs. 95-100.

[401] «Through sorcery» traduce JONES, pág. 105. Etimológicamente el término (Φαρμακευτική) en principio implica el uso de algún tipo de droga, aunque es cierto que, en muchos casos, palabras con el mismo lexema muestran en griego una derivación semántica clara y comprensible desde la droga hasta el sortilegio o encantamiento. Es difícil saber aquí cuál de las dos opciones es la que pretendía expresar Estrabón, si bien el que nos diga a continuación que estos médicos preferían curar a la gente con cereales y sin usar medicamentos (utilizando el mismo lexema) nos podría ayudar a inclinar la balanza de un lado. No obstante, sí recoge el uso de medicamentos y nos va a hablar enseguida de cómo y cuáles son.

[402] Uno de los fundamentos de la práctica ascética, como dice BIFFI, *L'Estremo Oriente*, pág. 228. Cf. HANSEN, «Alexander», pág. 359, y SCHWARZ, «Invasion», pág. 87.

impulsa a la piedad y a la santidad. También nos dice que hay mujeres que se aplican a la filosofía junto a algunos de ellos, y que también ellas se mantienen apartadas de los placeres del amor.

61 *Dos brahmanes que conoció Aristóbulo*

Aristóbulo dice[403] que vio a dos de los sofistas en Taxila[404], ambos brahmanes, y que el mayor tenía la cabeza afeitada pero que el joven tenía melena, y que un grupo de discípulos los seguía; y que pasaban todo el tiempo que les quedaba en el mercado, siendo honrados como consejeros y con la potestad de llevarse gratuitamente lo que quisieran de los productos a la venta. Y que aquel al que se acercan les vierte por encima aceite de sésamo, tanto que les cae hasta los ojos, y que al estar puestos a la venta mucha miel y sésamo se hacen pasteles y se alimentan gratis; también dice que vinieron a la mesa de Alejandro, cenaron de pie y mostraron su fortaleza de ánimo retirándose a un lugar cercano, donde el mayor, cayendo al suelo sobre sus espaldas, resistió al sol y a la lluvia (pues ya llovía, ya que la primavera había comenzado), y que el otro se mantenía en pie sobre una sola pierna sujetando con las dos manos un tronco de tres codos, y que al cansarse una pierna, cambiaba su apoyo a la otra, y que se pasó así todo el día; también cuenta que el joven se mostró más fuerte, con mucho, pues aunque siguió al rey brevemente, enseguida volvió sobre sus pasos hacia su casa, y que ordenó a este, que venía detrás, que llegara hasta allí si quería algo de él; pero que en cambio el otro le acompañó has-

[403] Como Biffi, *L'Estremo Oriente*, pág. 229, señala, todo el parágrafo es una cita libre de Aristóbulo.

[404] Taxila en esos momentos es un centro cultural de importancia. Cf. Schwarz, «Invasion»: 107-108; Smith, V., *The Oxford History of India*, Oxford, 1981: 86-87; Stoneman, «Naked Philosophers», 105; Powers, N., «Onesicritus, Naked Wise Men», *Syllecta Classica* 9, 1998, 71-72.

ta el final[405], y al estar junto al rey cambió sus ropas y su modo de vida; y que dijo, al recibir los reproches de algunos, que había cumplido los cuarenta años de disciplina que había prometido. También se nos cuenta que Alejandro hizo un regalo a sus hijos.

62
Costumbres de los habitantes de Taxila

Aristóbulo narra unas costumbres entre los habitantes de Taxila nuevas e inusuales: como lo de que aquellos que no pueden a causa de su pobreza entregar a sus hijas en matrimonio[406] las llevan al mercado en la flor de su edad, acompañadas de trompeta y tambores (iguales que los que indican la señal para el combate), y así, una vez reunida la muchedumbre, con cualquier hombre que se adelante, tras levantarle a ella la ropa hasta los hombros, primero por detrás y luego por delante, si ella le gusta a él y es además persuadida, en los términos que parezca bien, la entrega en matrimonio; o lo de que los muertos son arrojados a los buitres[407]; o lo de tener muchas mujeres, algo también común entre otras gentes. Y dice haber oído[408] también que entre algunos pueblos las mujeres están encantadas de ser quemadas

[405] Cf. BIFFI, *L'Estremo Oriente*, pág. 230.

[406] Cf. parágrafo 54 C 709, más arriba.

[407] Se trata de una costumbre introducida en la región por los persas a partir del siglo VI a. C., señala BIFFI, *L'Estremo Oriente*, pág. 231; de modo que la costumbre no ha de ser entendida como practicada por todos los indios. No obstante, MEGÁSTENES (cf. § 54 más arriba) señalaba que los indios no erigían mausoleos o monumentos a sus muertos.

[408] Es significativo que Estrabón refiera aquí el testimonio de Aristóbulo y que se introduzca un segundo nivel de distanciamiento. Aristóbulo mismo no quiere implicarse demasiado en la posible veracidad o no de lo que sigue. Al parecer, señala BIFFI, *L'Estremo Oriente*, pág. 231, la práctica se «dulcificaba» un poco cuando el difunto era un polígamo: solo una de las viudas era quemada viva con él, y se decidía cuál por un sorteo (cf. ELIANO, *Var. Hist.* 7, 18). Cf. HECKEL, W. y J. C. YARDLEY, «Roman Writers and the Indian Practice of

vivas junto a su marido [muerto], y que las que no lo aceptan pierden toda su reputación. Esta costumbre es mencionada también por otros autores.

63
Onesícrito y los sofistas indios

Onesícrito dice que él en persona fue enviado a dialogar con estos sofistas, pues Alejandro había oído que estos hombres estaban todo el tiempo desnudos[409] y se dedicaban a endurecerse, y que eran enormemente venerados, y que no acudían a casa de otros cuando se les invitaba, sino que les exigían a los demás que fueran estos los que los visitaran a ellos, si es que querían participar en algo de lo que ellos decían o hacían. De modo que, siendo así las cosas, puesto que a Alejandro no le parecía bien ir a casa de ellos ni tampoco forzarlos a ellos a hacer algo en contra de su voluntad y al margen de sus costumbres patrias, el mismo Onesícrito fue enviado[410]. Y dice que se encontró a quince hombres a veinte estadios de la ciudad, cada uno colocado en diferentes posturas, ya sea sentado ya tumbado desnudo, todos inmóviles hasta el anochecer, que es cuando volvían a la ciudad; y que era muy duro soportar el sol, que calentaba tanto que a mediodía ningún otro soportaría fácilmente caminar con los pies desnudos sobre la tierra.

Suttee», *Philologus*, 125, 1981, 305-311, y KARTTUNEN, *India in the Hellenistic World*, págs. 66-67.

[409] *Vid.* WILCKEN, V., «Alexander der Grosse und die indischen Gymnosophisten», *SitzBer. Preuss. Akad. Wiss.* 23, 1923, 176-177, y KARTTUNEN, K., «The Country of Fabulous Beasts and Naked Philosophers. India in Classical and Medieval Literature», *Arctos* 21, 1987, 46.

[410] Esto podría ser una invención de Onesícrito. Cf. WILCKEN, «Alexander», pág. 175, y BIFFI, *L'Estremo Oriente*, pág. 232.

64 *Onesícrito con los sabios Calano y Mandanis*

Onesícrito dice también que dialogó con uno de ellos, llamado Calano, que acompañó al rey hasta la Pérside[411] y murió de acuerdo con las costumbres propias de su tierra: incinerado vivo sobre una pira funeraria[412]. Dice que cuando se lo encontró estaba tumbado sobre unas piedras. Y asegura que tras acercarse a él y saludarle, le contó que había sido enviado por el rey a aprender de la sabiduría de ellos para después transmitírsela a él, y que si no había ningún impedimento, que él estaba preparado a enterarse de sus enseñanzas. Pero dice que cuando Calano le vio con su manto, su sombrero de ala ancha y sus botas, echándose a reír, dijo: «En tiempos antiguos todo estaba lleno de trigo y cebada, mientras que ahora de polvo; y las fuentes entonces manaban, algunas agua, otras leche, e igualmente miel, otras vino y algunas aceite; pero con su hartura y su vida regalada, los hombres cayeron en el pecado de la soberbia. Y Zeus, que odiaba la situación, destruyó todo y dispuso una vida de sufrimientos. Y cuando la moderación y las otras virtudes reaparecieron, también volvió una abundancia de bienes. Pero la situación está ya cerca de la insolencia y la arrogancia, y existe el peligro de destrucción de todo lo que existe»[413]. Y dice Onesícrito que Calano, después de decir esto, le ordenó que, si quería aprender, se quitara la ropa y se tumbara desnudo sobre las mismas piedras para escuchar así sus palabras. Y que estaba Onesícrito dubitativo cuando Mandanis, que era el más anciano y

---

[411] El lugar donde murió este sabio sería Pasargadas. Cf. BIFFI, *L'Estremo Oriente*, pág. 232.

[412] *Vid.* las últimas palabras de XV 1, 65.

[413] BROWN, *Onesicritus*, pág. 149, n. 152, ve en esta fábula un buen ejemplo de doctrina cínica, lo que comparte BIFFI, *L'Estremo Oriente*, pág. 233. PLUTARCO (*Alex.* 65, 2) describe a Onesícrito como filósofo cínico.

sabio de ellos, reprendió a Calano por insolente[414], y ello después de que Calano mismo hubiera censurado la insolencia. Cuenta Onesícrito que entonces Mandanis le llamó y le dijo que alababa al rey porque aun teniendo que gobernar un imperio de tales dimensiones aún era capaz de mostrar aprecio por la sabiduría, pues Alejandro era el único filósofo en armas que él había visto nunca[415], y que sería lo más provechoso de todas las cosas, si aquellos que tienen el poder de persuadir a los que se dejan y forzar a los que no se dejan fueran sabios, el que aprendan autocontrol. Explicó que tendría que disculparle si, al dialogar con la intermediación de tres intérpretes[416] quienes, aparte del idioma, no poseen ningún conocimiento más que el común de los mortales, no era capaz de mostrar en sus enseñanzas nada de utilidad, pues ello sería, añadió, como si esperásemos que el agua fluyese pura a través del barro.

65
Entrenados para el sufrimiento

Y sostiene que todo lo que dijo Mandanis tiende a esto: que el mejor discurso es aquel que consigue apartar del alma tanto el placer como el dolor, y que el dolor y el sufrimiento son diferentes, pues el primero es enemigo y el segundo amigo de ellos, que entrenan sus cuerpos en el sufrimiento para que sus convicciones se fortalezcan, a partir de lo cual son capaces de detener

---

[414] Cf. PLUTARCO (*Alex.* 65, 2-3), que refleja también este episodio en términos parecidos.

[415] En el episodio no ha de verse ningún tipo de ironía perversa, en opinión de BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 233), que sigue a BOSWORTH, *From Arrian to Alexander*, pág. 187.

[416] El primero de los intérpretes tendría que traducir las palabras de Mandanis de la lengua local al indio; el segundo, del indio al persa, y el tercero, del persa al griego. *Vid.* STONEMAN, «Naked Philosophers», pág. 103, n. 14; POWERS, «Onesicritus», pág. 77; DOGNINI, *L'«Indiké»*, págs. 136-137, y BIFFI, *L'Estremo Oriente*, págs. 233-234.

discordias y están siempre dispuestos a dar consejos a todos acerca de lo bueno, tanto en público como en privado. Y a estas alturas había ya acordado con Taxiles que recibiera a Alejandro[417], pues en caso de recibir a un hombre mejor que él, sin duda él mismo lograría una buena instrucción, y en caso de recibir a uno peor estaría en condiciones de darle buen trato. Onesícrito continúa afirmando que, una vez pronunciadas estas palabras, Mandanis preguntó si cuestiones de este tipo se manifiestan entre los griegos, y que al contestar él que Pitágoras trató estos temas, y que también ordenó abstenerse de comer seres animados[418], como también hicieron Sócrates[419] y Diógenes, de quien, por cierto, él mismo, Onesícrito, había sido discípulo, Mandanis contestó que pensaba que los griegos tenían pensamientos juiciosos en todo lo demás, pero que había una sola cosa en la que erraban: el anteponer la costumbre a la naturaleza, pues en caso contrario no sentirían vergüenza yendo desnudos, como él, y viviendo con la máxima austeridad, pues, añadió, la mejor casa es la que necesita el menor mantenimiento. Onesícrito afirma que ellos analizan muchos de los fenómenos de la naturaleza, como los pronósticos, las lluvias, las sequías, las enfermedades... Y que al partir hacia la ciudad se diseminan por los diferentes mercados, y al encontrarse con alguien que lleva higos o racimos de uvas obtienen de él un fruto como regalo; pero si lo que esa persona lleva es aceite, se les vierte por encima y se les unge. Y que la totalidad de una casa rica está abierta para ellos, incluso las habitaciones de las mujeres, y que entran y toman parte en la cena y en la tertulia. Y

---

[417] Más arriba, en el parágrafo 28, ya hay una referencia a esta acogida. No obstante, para Biffi, *L'Estremo Oriente*, pág. 234, en esto no tuvo mérito alguno Mandanis.

[418] Es decir, de comer carne.

[419] Ejemplo paradigmático de frugalidad y autocontrol. Cf. Brown, *Onesicritus* 42.

que para ellos una enfermedad del cuerpo es lo más vergonzoso, y que quien la percibe en el suyo propio, se da muerte por medio del fuego, pues apilando una pira funeraria, y untándose después con aceite, sentándose sobre la pira, da la orden de que se le prenda fuego y se quema sin el más mínimo movimiento[420].

66 *Leyes y costumbres no escritas*

Nearco habla de este modo acerca de los sofistas: que los brahmanes participan en política y acompañan a los reyes como consejeros[421], pero que los otros dirigen su atención a los fenómenos de la naturaleza, y que Calano es uno de estos; y que también las mujeres filosofan en compañía de ellos; y que el régimen de vida de todos es severo[422]. En cuanto a las costumbres del resto de la población dice que sus leyes no constan por escrito[423], ni las públicas ni las privadas, y que tienen comportamientos ajenos a los de otros pueblos: como lo de que las vírgenes se pongan delante de unos cuantos como premio para el vencedor en un combate de boxeo, de modo que se casan con él sin dote alguna; o lo de que entre otras gentes cuando recolectan los frutos cultivados en común por razones de parentesco, toma cada uno la cantidad necesaria para el alimento de todo el año, pero el resto lo queman para verse forzados a trabajar después y no permanecer ociosos. Y dice que sus armas son un arco y flechas de tres codos[424], o una jabalina, un escudo pequeño y una espada ancha de tres codos, pero que en lugar

---

[420] Esta costumbre es percibida de un modo muy distinto por Megástenes. Cf. más abajo, en el parágrafo 68.

[421] Cf. parágrafo 39, más arriba.

[422] Cf. ARR., *Ind.* 12, 8.

[423] Cf. parágrafo 53, más arriba.

[424] ARRIANO (*Ind.* 16, 6-7) explica cómo usaban este arco, de una longitud semejante a la estatura del arquero. Era probablemente de bambú (cf. KARTTUNEN, *India in the Hellenistic World*, pág. 139).

de bridas utilizan mordazas, que son solo un poco diferentes a los bozales[425]; y que los labios de los caballos están atravesados con clavos[426].

67 *La artesanía de los indios*

Nearco, para hacer patente el gusto por la artesanía de los indios, dice que cuando vieron las esponjas que usaban los macedonios las imitaron, cosiendo pelos, cordeles finos e hilos con madejas de lana, y después comprimiéndolas hasta conseguir fieltro, sacándolas y tiñéndolas de colores. Y que rápidamente surgieron numerosos fabricantes de cepillos y de vasijas de perfumes; y que escriben cartas en telas de lino muy finas y apretadas, aunque mantengan los demás autores que estos no se sirven de la escritura[427]. Y que utilizan bronce fundido, no forjado. No explica la razón, aunque sí cuenta la inaudita consecuencia de ello: que los objetos fabricados con este tipo de bronce cuando caen al suelo se rompen en pedazos como si fueran de barro[428]. De entre lo que se cuenta de la India también podemos entresacar esto: que existe la costumbre de, en lugar de hacer reverencias, rezar a los reyes y a todos los que tienen autoridad y son superiores. Este país también produce una piedra preciosa, cristales y rubíes[429] de todo tipo, así como perlas.

---

[425] JONES, *s. v.*: «i. e. the horses are controlled by the nose with a halterlike contrivance rather than by the mouth with bridles».

[426] Cf. ARR., *Ind.* 16, 10-12.

[427] Cf. ANDRÉ y FILLIOZAT, *L'Inde*, pág. 347, n. 76.

[428] Cf. ANDRÉ y FILLIOZAT, *L'Inde*, pág. 367, n. 199, y KARTTUNEN, *India in the Hellenistic World*, pág. 250.

[429] Traduzco por «rubíes» el original literal «carbones». Cf. lat. *carbunculus* > cast. *carbunclo*, «rubí». Jones traduce «anthraces of all kinds» y en nota explica «e. g. carbuncles, rubies, garnets». BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 237) también piensa en alguna piedra preciosa «delle varietà del carbonchio».

68
La autoinmolación de Calano

Que sirva como ejemplo también de la falta de acuerdo de los diferentes autores lo que cuentan de este Calano. Se muestran todos de acuerdo en que se fue con Alejandro y que murió por el fuego voluntariamente al lado del rey[430]. Pero el modo en que lo cuentan[431] no es el mismo ni las causas a las que lo atribuyen. Unos lo exponen así: que formó parte del séquito como ensalzador del rey fuera de los límites de la India, en contra de la costumbre normal de los filósofos de allí, pues ellos acompañan a los reyes solo allí mismo, sirviéndoles de guía en lo relativo a los dioses, como hacen los magos con los reyes persas[432]; pero que en Pasargadas, al enfermar, siendo aquella enfermedad la primera de su vida, se dio muerte a sí mismo, dando fin así a su año septuagésimo tercero, sin hacer caso a las súplicas del rey. Y así, levantada una pira y colocada sobre ella un lecho de oro, una vez que se hubo acostado encima de este y se hubo tapado, se le quemó. En cambio otros cuentan que se construyó una casa de madera, y que se llenó de hojas y se instaló una pira sobre el tejado, y que una vez encerrado dentro como él mismo había ordenado, tras la procesión en la que había tomado parte, arrojándose a sí mismo sobre la pira se

---

430 Las distintas fuentes (HANSEN, «Alexander», pág. 355, n. 6, y BIFFI, *L'Estremo Oriente*, pág. 238) corroboran este comportamiento no coincidente precisamente con la tradición de los brahmanes. Cf., no obstante, BOSWORTH, (*From Arrian to Alexander*, pág. 182).

431 BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 238) indica que este plural hace referencia a Onesícrito y a Megástenes, aunque, obviamente, de modo más claro haría referencia a «todos los autores» que acaba de mencionar. Otra cuestión más complicada es quiénes y cuántos serían esos autores que Estrabón habría consultado en este punto.

432 *Vid.*, en este mismo volumen, el libro XVI 2, 39, y el comentario de BIFFI, *L'Indiké*, pág. 235.

quemó junto con la casa, al igual que una viga de madera. Pero Megástenes dice que lo de quitarse la vida a uno mismo no es un dogma entre estos filósofos, y que a los que lo hacen se considera que se comportan tan alocadamente como los jóvenes. Añade que los que son duros por naturaleza se inclinan por la herida cruenta o por el barranco, mientras que los que evitan el dolor se deciden por las aguas profundas, y los que no se achican ante el dolor se ahorcan, y los de carácter fogoso se arrojan al fuego; que Calano era uno de estos, un hombre sin disciplina y esclavizado por la mesa de Alejandro, de modo que a Calano se le censura, mientras que a Mandanis se le ensalza[433]. Un Mandanis que, al instarle los mensajeros de Alejandro a acercarse al hijo de Zeus, prometiéndole que obtendría regalos si accedía o un castigo si se negaba, contestó que, para empezar, Alejandro no era el hijo de Zeus, pues su jurisdicción no cubría siquiera la parte más pequeña de la Tierra; para continuar, no necesitaba regalos del rey, de los cuales no hay nunca hartura; y para terminar, que no tenía miedo de las amenazas, pues la India le daría alimento suficiente mientras viviera, y que cuando muriera se liberaría de la carne gastada por la vejez y se trasladaría a una vida mejor y más pura; de modo que Alejandro le alabó y accedió.

69 *Riquezas y otras maravillas*

Los historiadores también sostienen esto otro: que los indios adoran a Zeus lluvioso[434], al río Ganges y a las deidades locales. Y cuando el rey se lava el

[433] Llama la atención la discrepancia en la valoración de Calano entre Megástenes y Onesícrito. Cf. BIFFI, *L'Estremo Oriente*, pág. 239.

[434] Jones no traduce el epíteto. Sin duda es un caso más de una *interpretatio* de una divinidad indígena, quizá Indra, como sugiere BIFFI, *L'Estremo Oriente*, pág. 239. El Ganges y el resto de divinidades no tenían una fácil traslación a la mentalidad helénica, y ni Estrabón ni sus fuentes siguieron el mismo proceso. Cf. KARTTUNEN, *India in the Hellenistic World*, pág. 90.

pelo, celebran un gran festejo y traen grandes regalos rivalizando en mostrar cada uno su riqueza. Dicen también que algunas de las hormigas buscadoras de oro tienen alas; y que los ríos llevan en sus corrientes arenas de oro, como los de Iberia[435]. Y que en las procesiones que tienen lugar durante las fiestas desfilan muchos elefantes, adornados con oro y plata, y muchas cuádrigas y yugos de bueyes; y detrás desfila el ejército, con toda su indumentaria. También se ven objetos de oro tales como calderos y crateras de una braza, así como mesas, sillones, vasos y bañeras, hechos de bronce indio[436], y guarnecidos en la mayoría de los casos con esmeraldas[437], berilos y rubíes[438] indios. Y también hay vestidos multicolores, bordados de oro, así como bisontes, leopardos y leones domesticados[439] y una gran cantidad de pájaros coloridos y de dulce voz. Clitarco habla también de unos carros de cuatro ruedas que llevan árboles de grandes hojas, de los que cuelgan diferentes especies de pájaros domesticados, de los cuales el que tiene la voz más dulce dice que es el orión, pero que hay otro, llamado catreo, que es el más espléndido a la vista y el que muestra un mayor colorido, pues

---

[435] *Vid.* III 2, 8.

[436] Ya vimos en el parágrafo 67 las especiales características del bronce indio (su fragilidad) y quizá por ello lo quiera especificar.

[437] Esta inclinación al adorno en todo resultaba chocante a los visitantes griegos y romanos y se convierte en un lugar común en la descripción del país y de sus gentes. Pero más allá de la estética, BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 240) hace hincapié en las virtudes mágicas y taumatúrgicas asociadas a las piedras, algo que recogen las fuentes indígenas (KARTTUNEN, *India in the Hellenistic World*, págs. 234, 237-238, 241 y 243-244).

[438] Como en el parágrafo 67, traduzco por «rubíes» el original literal «carbones». Cf. lat. *carbunculus* > cast. *carbunclo*, «rubí». Jones traduce allí «anthraces of all kinds» y en nota explica «e. g. carbuncles, rubies, garnets». Aquí tiene simplemente «anthraces».

[439] ELIANO (*Nat. Anim.* 17, 26) añade que se les utilizaba para la caza de otros animales.

su aspecto se acerca mucho al del pavo real. Pero para el resto de su imagen uno tiene que guiarse de lo que nos cuenta Clitarco.

70 *Los pramnas desnudos*

Y al tratar de los filósofos oponen a los brahmanes los pramnas[440], que son amigos de discutir y de argumentar, y nos cuentan también que los brahmanes se ocupan de la filosofía natural y de la astronomía, pero que los pramnas se burlan de ellos por su fanfarronería y su falta de entendimiento. También se nos dice que, de entre estos pramnas, unos son llamados «montañeses»; otros, «desnudos»; otros, «urbanos» y otros, «vecinos». Y que los montañeses[441] van vestidos con pieles de ciervos, y que tienen carteras llenas de raíces y fármacos, pretendiendo que practican la medicina con encantamientos, conjuros y amuletos. Y que, por su parte, los pramnas desnudos, de acuerdo con su nombre, pasan la vida desnudos, la mayor parte del tiempo al aire libre, practicando la perseverancia, como dijimos antes[442], hasta treinta y siete años[443], mientras que las mujeres conviven[444] con ellos, pero sin tener relaciones sexuales; finalmente se nos cuenta que estos filósofos son admirados en gran manera.

[440] No hay acuerdo general sobre cómo valorar a este grupo. Hay estudiosos que consideran a los pramnas simplemente un grupo algo particular de la escuela de los brahmanes, pero para otros es un grupo claramente distinto de brahmanes y de garmanes. Pero hay incluso quien (DOGNINI, *L'«Indikê»*, págs. 140-141) piensa que el nombre es simplemente una variante lingüística del nombre de los garmanes. *Vid.* KARTTUNEN, *India in the Hellenistic World*, págs. 59-60, y BIFFI, *L'Estremo Oriente*, pág. 241.

[441] Cf. ARR., *Ind.* 15, 11-12.

[442] *Vid.* parágrafos 60 y 61 más arriba.

[443] *Vid.* parágrafo 59.

[444] El texto griego de la Loeb tiene una errata en este punto: da συνεῖαι por συνεῖναι.

71 *Los pramnas urbanos*

Por lo que se refiere a los pramnas «urbanos», viven en la ciudad o también en el campo, envueltos en pieles de cervatillos o gacelas; y es que, para decirlo globalmente, los indios se visten con ropa blanca, especialmente linos y gasas blancas, contrariamente a los que sostienen que se cubren con atavíos muy floridos; también decir que todos llevan el pelo largo y se dejan crecer la barba[445], y que trenzan su cabellera ciñéndola con una cinta.

72 *El Ganges*

Artemidoro dice también que el río Ganges, que desciende desde los montes de Emodo[446] hacia el sur, cuando llega a la altura de la ciudad, también llamada Ganges[447], tuerce hacia el oriente hasta Palibotra y su desembocadura en el mar. Y da el nombre de Oidanes[448] a uno de sus afluentes: afirma que sus aguas dan cobijo a cocodrilos y delfines. Dice también muchas otras cosas, pero de modo confuso y descuidado, por lo que no merecen que se les preste atención. Pero podrían añadirse a todo esto también las informaciones de Nicolao Damasceno.

---

[445] Cf. parágrafo 30, más arriba.

[446] Cf. parágrafo 13, más arriba, sin embargo.

[447] Esta ciudad no es conocida por otra fuente, dada su posición al oeste de Pali(m)botra (acerca de la cual, *vid.* arriba parágrafo 36). Biffi (*L'Estremo Oriente*, pág. 242) sostiene que no debe confundirse con la ciudad homónima citada por el *Per. Mar. Erythr.* (63), que se encontraba «alla foce del fiume».

[448] No hay seguridad sobre la forma correcta del hidrónimo: se sospecha que la forma de los manuscritos es corrupta y se han sugerido distintas correcciones, como *Oimanes, Iomanes, Diardanes, Diardines. Vid.* Biffi, *L'Estremo Oriente*, pág. 242. La identificación del río tampoco es segura: ¿Brahmaputra?, ¿Yamuna > hoy Jamna?

73 *La muerte de Zarmanocegas*

Dice este[449] que en Antioquía, la que está cerca de Dafne, se encontró casualmente con los embajadores de los indios enviados a César Augusto, los cuales, según la carta, es claro que debían de ser más de tres, pero que solo tres se habían salvado (que son los que dice que vio), pues los otros habían perecido sobre todo por la propia longitud del viaje; también dice que la carta estaba escrita en griego en una piel, mostrando que el autor era el mismo Poro, quien, aun teniendo bajo su control a seiscientos reyes, igualmente le daba mucha importancia a ser amigo de César, y estaba dispuesto no solo a proporcionar un paso a través de sus tierras, por donde él quisiera, sino a colaborar en todo lo que le pareciera correcto. Nicolao cuenta que esto decía la carta, y que los regalos presentados los llevaban ocho sirvientes desnudos, vestidos solo con unos cinturones y unas gotas de perfume, y que estos regalos eran el Hermes[450], un hombre que había nacido sin brazos desde los hombros mismos, y a quien yo mismo vi[451], y grandes víboras, y una serpiente de diez codos, y una tortuga de río de tres codos, y una perdiz más grande que un buitre. Y junto a estos regalos estaba también, según dice, el hombre que se quemó a sí mismo en Atenas, pues unos hacen esto en la infelicidad, buscando librarse de las circunstancias presentes; pero otros, en la felicidad, como este, pues, habiendo hecho todo hasta ese momento de acuerdo con su propio juicio, era preciso partir, no fuera a ser que sucediese

---

[449] Obviamente, Nicolao de Damasco.

[450] Jones (126) sostiene que se le llama así porque «Hermes was usually represented as a small god, and sometimes without hands or feet (see Herodotus II 51)».

[451] Dice Biffi (*L'Estremo Oriente*, pág. 243) que Estrabón posiblemente pudo ver al desdichado joven, exhibido como curiosidad en alguna feria en la propia Roma en torno al año 20. Cf. Biffi, *L'Africa*, págs. 65 y 364.

algo no deseado si prolongase su estancia; de modo que, entre risas, saltó desnudo, con un cinturón, y ungido, sobre la pira; y Nicolao dice que se inscribió sobre su tumba: «Aquí yace Zarmanocegas[452], un indio de Bargosa, que se hizo inmortal a sí mismo de acuerdo con las costumbres patrias de los indios».

2. Ariana

1 *Límites de Ariana*

Después de la India está Ariana, que es la primera región sometida a los persas[453] más allá del río Indo y de las satrapías altas que quedan por la parte de fuera del Tauro[454]. Está limitada por el sur y por el norte por el mismo mar y las mismas montañas que la India, y por el mismo río, el Indo, que discurre entre esta y la India. A partir del río se extiende hacia el oeste hasta la línea dibujada[455] desde las puertas del Caspio hasta Carmania, de

---

452 El suicidio en Atenas de este sabio indio (cf. § 4, más arriba) lo mencionan también Plutarco (*Alex.* 69, 8) y Dion Casio (LIV 9, 10). Biffi (*L'Estremo Oriente*, pág. 244) indica una plausible relación del antropónimo con el término sánscrito que designa a un asceta: *śramaṇaḥ*.

453 Cf. 1, 10 más arriba. Según los documentos oficiales del Imperio aqueménida, esta región estaba encuadrada en la séptima satrapía del Imperio persa (*vid.* Biffi, *L'Estremo Oriente*, págs. 244-245).

454 Sería la región al oeste del Indo y al sur del Tauro. Y ello pese a que, desde la perspectiva europea, pueda parecer contradictorio. Esto se debe al reparto de la ecúmene por Eratóstenes en secciones o *sphragides*, en la primera de las cuales estaba la India y en la segunda Ariana (*vid.* Biffi, *L'Estremo Oriente*, pág. 245). Además, esto es un rasgo bien conocido entre los historiadores griegos. Cf. Zambrini, A., «Al di qua o al di là del Parapamiso. A propósito di Arriano V. 4, 1», *Geographia antiqua*, 6, 1997, 13-36.

455 Esto parece sugerir que el autor tiene ante sí un mapa de esta región o al menos una imagen mental.

modo que su forma es cuadrada. Por lo que se refiere al lado sur, comienza en la desembocadura del Indo y Patalene[456], y termina en Carmania y la entrada del golfo Pérsico, donde tiene un promontorio que se extiende bastante hacia el sur[457]. Después hace una curva hacia el golfo en dirección a la Pérside. Habitan este país, en primer lugar, los arbies[458], homónimos del río Arbis que sirve de frontera entre estos y el pueblo siguiente, los oritas. Los arbies tienen una costa de una longitud de unos mil estadios, como dice Nearco. Pero es también parte de la India. Después se encuentra el pueblo autónomo de los oritas[459]; un viaje a lo largo de la costa de este pueblo es de ochocientos estadios, mientras que un viaje a lo largo de la costa del siguiente pueblo, los ictiófagos[460], sería de siete mil cuatrocientos[461], y,

---

[456] *Vid.* más arriba el parágrafo 13.

[457] Se trata del cabo Harmoza, hoy llamado Ras Kunari, en la costa del Makrán o Mekrán (urdu/persa: مکران *Makrān*), una franja costera semidesierta en el sur de Beluchistán, entre Irán y Pakistán, a lo largo de la costa del mar de Arabia y el golfo de Omán. El persa *Mahi khoran*, «piscívoros» (*Mahi* = pescado + *khor* = comer) podría estar en el origen del topónimo moderno *Makran*, y en perfecta consonancia con los ictiófagos de Estrabón, de los que tratará enseguida.

[458] Para Arriano son Αραβιες (*Ind.* 21, 8 y 22, 10) o Αραβῖται (*Anáb.* VI 21, 4); para Diodoro (17, 104, 4) son Αβρῖται; para Plinio (VI 95 y 110) son *Arbii*. El original indio es *Ābhīra*, señala Biffi (*L'Estremo Oriente*, pág. 245). *Vid.* sobre ellos Eggermont, *Alexander's Campaigns in Sind*, pág. 49. El río parece que es el modern Hab, cuyo estuario está hoy 22 km al oeste de Karachi.

[459] También para Arriano (*Anáb.* VI 21, 3 e *Ind.* 25, 2 y 4) son un pueblo muy particular: visten como los indios y tienen su mismo armamento y demás, pero hablan una lengua diferente y tienen extrañas costumbres, como abandonar a sus muertos en la selva dejándolos como pasto de las fieras, algo más típico de algunos pueblos iranios (cf. más arriba el parágrafo 1, 62). *Vid.* Eggermont, *Alexander's Campaigns in Sind*, pág. 63.

[460] O «comedores de peces».

[461] Sería la distancia entre Rās Malan y Rās-el-Kuh. Cf. Brunt, P. A.,

finalmente, la longitud de la costa de los carmanios hasta el río Persis sería de tres mil setecientos estadios[462]. De modo que la distancia total a recorrer en un viaje a lo largo de la costa sería de doce mil novecientos estadios[463].

2 *La comarca de los ictiófagos*

La comarca de los ictiófagos se extiende a lo largo de la costa y está en su mayor parte desprovista de árboles, salvo por palmeras, cardos y tamariscos. Y hay una gran escasez de agua y de alimentos cultivados. Tanto la gente como sus animales viven del pescado y del agua de lluvia y de pozos. E incluso la carne de su ganado huele a pescado. Construyen sus viviendas sobre todo con esqueletos de ballenas y conchas de ostras, usando las costillas como vigas y columnas y las mandíbulas como el umbral; y sus vértebras son los morteros en los que machan el pescado tostado al sol: hacen después pan con esto, mezclándolo con un poco de harina de trigo[464], pues tienen piedras de molino, aunque no tienen hierro. Y esto es lo menos sorprendente, pues es

---

Arrian. II Anabasis of Alexander, Books V-VII. Indica, Londres-Cambridge Mass., 1996, pág. 523.

[462] La distancia entre Rās-el-Kuh y el puerto de Qeys, según Brunt, *Arrian*, pág. 523, y corresponde con precisión a las 421 millas señaladas por Plinio (VI 110), aunque en VI 107 habla de 1250 millas. *Vid.* sobre estas discrepancias en los cálculos Biffi, *L'Indikè*, pág. 226.

[463] Jones (130): «*dischilioi*, Kramer and the later editors emend to *trischilioi*; but it is better to accept the reading of the MSS. and assume that Strabo does not include in his sum total the coast of the Arbies in India, "about one thousand stadia" in length».

[464] Las prospecciones arqueológicas en el Makran paquistaní han permitido comprobar que había en esta región explotaciones pesqueras ya entre la mitad del tercer milenio y el inicio del segundo antes de Cristo. Cf. Besenval, R., «Le peuplement de l'ancienne Gédrosie, de la protohistoire à la période islamique», *Travaux archéologiques récents dans le Makran pakistanais, Comp. Rend. Acad. Inscr. Bell. Lettr.*, 138, 1994, II, 523.

posible traerlas de otro lugar. Pero ¿cómo las esculpen de nuevo cuando se gastan? Dicen que con las piedras con las que afilan las flechas y las jabalinas previamente endurecidas al fuego. Y en cuanto a los peces, los asan en unos hornos, aunque en la mayor parte de los casos los comen crudos; y los cogen con redes[465] hechas con corteza de palmera.

3
Gedrosia

Por encima del país de los ictiófagos se encuentra Gedrosia, un país menos cálido que la India, aunque más cálido que el resto de Asia. Puesto que está carente de frutas y de agua salvo en verano, no es mucho mejor que el de los ictiófagos. Pero sí produce plantas aromáticas, en particular nardo y mirra[466], así que el ejército de Alejandro en su marcha las usó para las cubiertas de las tiendas y para las camas, disfrutando así a un tiempo de excelentes olores y de un aire más sano a causa de esto. E hicieron el regreso desde la India en verano a propósito, pues en esta estación Gedrosia tiene lluvias y los ríos y los pozos están llenos[467], mientras que en invierno se secan; y las lluvias caen en las partes altas de las comarcas norteñas y cerca de las montañas. Así, cuando los ríos se llenan, las llanuras cercanas al mar se riegan y hay abundancia de pozos.

---

[465] Cf. DIODORO (III 15, 3-8 y 22, 2-4 —aunque en este caso se trata de los ictiófagos del mar Rojo).

[466] Son plantas características de climas desérticos. Para BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 249) se trata respectivamente del *Cymbopogon schoenanthus* y del *Balsamodendron Kukul Stocks* o *Commiphora stocksiana*, conocida hoy en Pakistán como *bayisa gugal*.

[467] BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 249) es de la opinion de que esta versión de los planes de Alejandro es muy optimista. Realmente la cantidad de agua era menor de la esperada y los pozos estaban más lejos unos de otros de lo que hubiera sido deseable para su marcha. Cf. parágrafo 6 más abajo y BOSWORTH, «The Historical Setting», págs. 173-175.

El rey envió por delante al desierto a unos prospectores de pozos para que preparasen puntos de reposo para él y para la flota[468].

4 *Alejandro en Gedrosia*

Así, una vez divididas sus fuerzas en tres partes, él marchó con una de ellas a través de Gedrosia[469], no alejándose nunca del mar más de quinientos estadios[470], para poder así, a un tiempo, preparar la costa para su flota; muchas veces incluso se acercó al mar, aunque las orillas son abruptas y dificultan el paso. A otra de las divisiones la envió por el interior al mando de Cratero[471],

[468] Cf. ARR., *Anáb.* VI 23, 1. La idea no es en absoluto descabellada. En esta región del Makran paquistaní al oeste de Turbat, sobre todo en el invierno, entre diciembre y marzo, y si el clima era semejante al actual, las lluvias del verano previo ya estaban lejanas y la idea hubiera sido muy razonable. Incluso si el viaje se hacía en verano, en el período de lluvias, disponer de agua asegurada para combatir el tremendo calor no es ningún disparate. Cf. STRASBURGER, «Alexanders Zug», pág. 479, n. 2.

[469] Su marcha comenzó en Patala (cf. DIOD., XVII 104, 4 y PLIN., 6, 100) en agosto del año 325 a. C., un poco antes de la salida de Nearco, como señala Estrabón en el siguiente parágrafo. Hay dudas sobre el itinerario exacto de Alejandro en la travesía del desierto. BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 250) recoge las principales teorías, con referencias.

[470] 92,5 km si el estadio es de 184,85 m. BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 250) señala que las circunstancias del terreno impiden normalmente alejarse más de 15 o 20 km de la línea costera, con la excepción del trayecto entre Pasni y Gwadar, donde hay una llanura de unos 30 km de anchura. NEUBERT, M. («Die Fahrt Nearchs nach dem konstanten Stadion», *Pettermanns Mitteil.*, 74, 1928, 136-143) sugiere una medida mucho más pequeña para el estadio (90 m), con lo que este pasaje parecería más ajustado a la realidad geográfica de la región, pero todo esto sigue siendo controvertido.

[471] Iban con él los macedonios que volvían a casa, los heridos y los elefantes. No obstante, se le encargó conquistar las regiones que atravesaba. Se reencontraría con el resto del ejército en Carmania. Cf. más abajo los parágrafos 5 y 11.

quien debía a un tiempo apoderarse de Ariana y avanzar hacia la región a la que Alejandro se dirigía. Y al entregar la flota a Nearco y al capitán Onesícrito[472], les dio la orden de adoptar una posición adecuada, y de seguir, navegando frente a la costa, su línea de avance.

5 *Alejandro superó a Semiramis y a Ciro*

Además, Nearco dice que cuando el rey estaba ya terminando su viaje, él mismo comenzó su navegación al final del otoño, en el momento de la salida de las Pléyades por el oeste[473]; y que los vientos no eran todavía favorables, y que los bárbaros los atacaron y les intentaron alejar; pues, dice, los bárbaros recuperaron el ánimo con la marcha del rey y actuaban como hombres libres. Cratero, comenzando en el Hidaspes, atravesó el país de los aracotas y de los drangos hasta que llegó a Carmania[474]. Pero Alejandro pasó muchas dificultades a lo largo de todo el viaje, pues estaba cruzando una región muy pobre[475]. Desde lejos, además, solo podía conseguir víveres en pocas cantidades y con escasa frecuencia, de modo que el ejército estaba hambriento; tuvo que abandonar a las bestias de carga, así como una buena parte de la impedimenta, en caminos y campamentos[476].

---

[472] No está muy claro cómo se repartían el mando entre los dos y de hecho constan episodios de diferencias entre ellos acerca de la ruta a seguir, etc. Cf. ARR., *Ind.* 32, 9-12 y BIFFI, *L'Indiké*, págs. 216-217.

[473] Sería el 30 de septiembre o el 1 de octubre del año 325 a. C. según BIFFI, *L'Estremo Oriente*, pág. 251.

[474] Estos pueblos habitaban el Sistán, la altiplanicie entre el Irán oriental y Pakistán (cf. ASHERI, D. *Erodoto, Le Storie, Libro III, La Persia*, Milano 1990, págs. 316-317 y 387) y ya habían sido sometidos por Alejandro en el 330 a. C.

[475] Este paso del desierto alcanzó el nivel de *topos* literario, al convertirse en el paradigma de los sufrimientos de los macedonios en su expedición por Asia. Cf. BIFFI, *L'Estremo Oriente*, págs. 251-252.

[476] Además, obviamente, de ser usados como comida para los hambrientos soldados.

Pero la salvación les vino de las palmeras, tanto de los dátiles como de los brotes de la parte de arriba[477]. Dicen que Alejandro, aun siendo consciente de las dificultades[478], se planteó un reto al saber que Semíramis había conseguido sobrevivir en su huída con solo unos veinte hombres y Ciro con siete: ver si él era capaz de conducir a través de esa región un ejército de ese tamaño[479], obteniendo así también esa victoria.

6
La escasez de agua

Además de la escasez de recursos, también resultaba penoso el calor del sol, así como la profundidad y temperatura de la arena. En algunos lugares había dunas muy altas, de modo que además de que era muy difícil levantar las piernas, como si las estuviera uno sacando de un pozo a cada paso, había que hacer subidas y bajadas de las dunas. Y era necesario también, por culpa de los pozos, hacer marchas muy largas, de doscientos o trescientos estadios, y ocasionalmente incluso seiscientos, avanzando por la noche en su mayor parte[480]. Pero acampaban

---

[477] JONES (p. 135) traduce: «but they were saved by the date palms, eating not only the fruit but also the cabbage at the top». El griego habla, literalmente, «del fruto y del encéfalo».

[478] Se plantea así, pues, que Alejandro habría sido consciente de las dificultades previamente y que se habría enfrentado a la situación con la intención de emular a otros y ganar gloria con ello. *Vid.* no obstante BIFFI, *L'Estremo Oriente*, pág. 253, con referencias, sobre los pros y los contras de esta interpretación.

[479] Según PLUTARCO (*Alex.* 66, 4-5) los supervivientes del ejército de Alejandro serían unos 30.000 o una cuarta parte de la columna dirigida por él. Pero la cifra se cuestiona hoy. Cf. HAMILTON, J. R., *Plutarch, Alexander: A Commentary*, Oxford, 1969, pág. 184.

[480] Etapas de hasta 110 km para un ejército tan grande, en terreno arenoso y por la noche, no parece creíble. Cf. KORNEMANN, E., *Die Alexandergeschichte des Königs Ptolemaios I. von Aegypten*, Leipzig-Berlin, 1935, pág. 86; STRASBURGER, H., «Alexanders Zug durch die Gedrosische Wüste», *Hermes*, 80, 1952, 466 y 481; y BOSWORTH, *From Arrian to Alexander*, pág. 175, n. 37.

a una cierta distancia de los pozos, como a unos treinta estadios[481] la mayor parte de las veces, para evitar que los soldados bebieran demasiado a causa de la sed. De hecho, muchos [en circunstancias así][482] se tiraban al agua con armadura y todo y bebían, pero como beben los que se están ahogando, y, después de expirar, flotaban inflados y corrompían los pozos, que son de poca profundidad. Y otros, exhaustos por la sed yacían al sol en medio del camino; después, temblorosos y con palpitaciones en las manos y en las piernas, morían como si fuera por congelación o por hipotermia. Y a algunos lo que les pasaba era que, después de desviarse del camino, se dejaban vencer por el sueño y la fatiga[483]. Algunos, que se habían ido retrasando, murieron por haberse desviado del camino, a causa tanto de la ausencia de todo tipo de recursos como del calor. Pero otros se salvaron, aunque después de haber pasado muchas penalidades. Además, un torrente primaveral que cayó por la noche arrambló a unas cuantas personas y unos cuantos útiles. Se llevó también una buena parte del equipaje real. Y cuando los guías, por desconocimiento, se desviaron demasiado hacia el interior, hasta el punto de que ya no era posible ver el mar, inmediatamente el rey, al percibirlo, dio la orden de buscar la costa, y en cuanto

---

[481] ARRIANO (*Anáb.* VI 25, 6) dice 20 estadios, pero coincide en líneas generales con esta narración.

[482] «En circunstancias así» trata de aclarar el sentido de lo que sigue. Véase la nota siguiente.

[483] Este pasaje resulta poco claro. Al principio habla de que era precisamente para evitar todo esto por lo que acampaban a una cierta distancia de los pozos. No resulta claro si lo que Estrabón quiere es indicar lo que no quería Alejandro que sucediese (por experiencia), como entiende Jones en su traducción, o explicarnos lo que de hecho sucedía, como entiende Biffi en su traducción. Jones tiene una serie de potenciales con «would». Biffi tiene imperfectos, como el original griego y como mi propia traducción. A partir de este punto no hay duda de que lo que sigue es narración de hechos sucedidos. La transición es algo abrupta, especialmente en la traducción de Jones.

la encontró y localizó agua potable excavando por la zona, mandó traer al ejército y a partir de ese momento se mantuvo cerca de la costa durante siete días, con abundancia de agua; y después se retiró de nuevo hacia el interior.

7
Peligros de la flora y la fauna

Había un tipo de planta semejante al laurel[484] que provocaba que la bestia de carga que la hubiera comido muriera de epilepsia y echando espuma por la boca. Y había una planta espinosa cuyos frutos, diseminados por el suelo, eran como pepinos y estaban llenos de zumo[485]; pero si gotas de este zumo caían en el ojo de cualquier tipo de criatura, esta quedaba cegada. Y dátiles verdes ahogaban a muchos. Y también estaba el peligro de las serpientes, pues crecía hierba en las dunas[486], y estaban ocultas bajo ella, y a los que picaban los mataban. Se decía que entre los oreítas las flechas, que eran de madera y estaban endurecidas al fuego[487], estaban impregnadas de venenos mortales; y que Ptolomeo fue herido y estaba en peligro de muerte. Pero que cuando Alejandro estaba dormido, alguien, poniéndose en

---

[484] Se trata de la planta denominada *Nerium odorum Soland*, todavía hoy habitual en el Beluchistán. Cf. EGGERMONT, *Alexander's Campaigns in Sind*, pág. 120.

[485] *Euphorbia antiquorum L.*, también llamado euforbio malayo, daluke o sesudu, un arbusto que crece en las zonas cálidas del sur de Asia y Sri Lanka. Llega a tener entre 3 y 5 m de altura. Tradicionalmente se ha considerado que el látex de la planta tiene propiedades medicinales, insecticidas y tóxicas. Ha sido usado como emético, purgante y diurético. Recientemente se ha comprobado que las partes aéreas de la planta contienen elementos hepatoprotectores y antioxidantes, y han justificado el uso de la medicina tradicional de la decocción de la planta para tratar la ictericia.

[486] Seguramente era la planta parecida al laurel que acaba de mencionar. Según EGGERMONT (*Alexander's Campaigns in Sind*, pág. 124) de ella se extraía el antídoto para las picaduras.

[487] *Vid.* parágrafo 2 más arriba.

pie a su lado, le mostró una raíz, con rama y todo, que le ordenó triturar para aplicársela al herido; y que cuando Alejandro se despertó de su sueño se acordaba de la visión y, buscándola, encontró la raíz, que crecía por doquier y que tanto él mismo como los demás hicieron uso de ella; y que cuando los bárbaros vieron que se había descubierto el antídoto se rindieron al rey. Pero lo más probable es que alguno de los que lo conocía simplemente lo desveló, y que la historia mítica se añadió por mera adulación[488]. Tras llegar al palacio real de los gedrosios en el sexagésimo día después de salir del territorio de los oras[489], dejando descansar solo un poco a la muchedumbre que viajaba con él, Alejandro se puso en camino hacia Carmania.

8
Informe de Eratóstenes sobre Ariana

Así pues, por lo que se refiere al lado sur de Ariana, tal es la descripción de la costa y de las tierras de los gedrosios y de los oreítas que quedan cerca, justo sobre la costa[490]. Ariana es un país grande, que se extiende hacia el interior, llegando Gedrosia a limitar con los drangas[491], los aracotos[492] y los paropamisadas[493], acerca de los cuales Eratóstenes ha dicho lo siguiente (pues no ten-

---

[488] Estrabón muestra aquí una actitud más «científica», en el sentido moderno, que sus fuentes, a las que desautoriza «giudiziosamente», como dice BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 255).

[489] Parece que se trata, simplemente, de una variante del etnónimo que hasta ahora hemos visto como «oreítas». *Vid.* JONES, p. 138. Así lo entiende también BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 256), quien señala que esta es la forma con la que son conocidos en ARRIANO (*Anáb.* VI 28, 5 y VII 5, 5) o en PLINIO (VI 98: *Ori gens*). TARN (*Alexander*, II, pág. 251, n. 8) y EGGERMONT (*Alexander's Campaigns in Sind*, pág. 123, n. 473) entienden que esta es la denominación específica de los habitantes de la capital, *Ora*.

[490] Es la descripción que vimos en los parágrafos 1 a 3.

[491] Al norte-noroeste de Gedrosia.

[492] Al norte-nordeste de Gedrosia.

[493] Al norte de drangas y aracotos.

go nada mejor que decir sobre ellos[494]). Dice que Ariana tiene su límite oriental en el río Indo, su límite meridional en el gran mar, el septentrional en las montañas del Paropamiso y las montañas que le siguen hasta las puertas del Caspio[495], y, en lo que se refiere a sus regiones occidentales, los límites son los mismos[496] que separan a Partia de Media y a Carmania de Paretacene[497] y Persia[498]. Dice que la anchura del país es la longitud del Indo desde las montañas del Paropamiso hasta la desembocadura, doce mil estadios (aunque algunos dicen trece mil); y que en relación con su longitud desde las puertas del Caspio, tal y como está escrito en las *Etapas asiáticas*[499], hay dos posibilidades. Que hasta Alejandría[500], la que está en el país de los arios, desde las puertas del Caspio y a través de las tierras de los partos hay un único camino; y de allí parte la ruta que, en línea recta a través de Bactriana y por el puerto de montaña que conduce a Ortospana[501], llega a la confluencia de los tres caminos

---

494 Interesante reconocimiento de inferioridad frente a la ciencia helenística y, en concreto, frente a su denostado ERATÓSTENES (fr. III B, 20).

495 Sobre las puertas del Caspio y la controversia acerca de su identificación exacta y de su relevancia geográfica en la región, *vid.* BIFFI (*L'Estremo Oriente*, págs. 256-257), con bibliografía.

496 Es la región montañosa en la que habitaban los coseos. *Vid.* el libro XI 13, 6 de Estrabón.

497 Paretacene no tenía límites muy claros, cree BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 257), pero «verosimilmente si stendeva fra l'odierno Īlām e la zona montuosa del Serhud, nell'Iran».

498 Véase el libro XVI (1, 8 y 1, 17).

499 Esta obra (Ἀσιατικοί σταθμοί) parece que fue escrita por un tal Amintas, que acompañó a Alejandro en su expedición (ATH. XI 500d; XII 529e; II 67a; y ELIANO XVII 17).

500 Esta ciudad es la actual Herāt, capital de la provincia afgana homónima.

501 En el libro XI (8, 9) se dice que esta ciudad dista 7.720 estadios de Alejandría, casi 200 estadios más de la distancia dada por PLINIO (VI 61) en millas, obviamente. El lugar puede corresponder con Khord-Kabul, 26 km al sudeste de Kabul.

que vienen de Bactra, ciudad que se encuentra en el país de los paropamisadas; y la otra opción sería que giraría ligeramente desde Aria hacia el sur en la dirección de Proftasia, en Drangiana[502], mientras que el resto llega hasta los límites de la India y del Indo; de modo que esta segunda ruta a través de los países de los drangas y de los aracotos es más larga, siendo en total de quince mil trescientos estadios[503]. Pero restando mil trescientos, lo que queda sería la longitud del país en línea recta, catorce mil estadios, pues la longitud de la costa no es mucho menos[504], aunque algunos autores la incrementen, añadiendo a los diez mil estadios la Carmania con sus seis mil. Pues parece que o le añaden los golfos o la sección de la costa de Carmania que queda dentro del golfo Pérsico. Y el nombre de Ariana se extiende hasta una parte de Persia y de Media e incluso hasta las tierras de los bactrios y los sogdianos por el norte; pues estos son prácticamente hablantes de la misma lengua, salvo por pequeñas diferencias[505].

9
Composición étnica de Ariana

La disposición geográfica de estos pueblos es así[506]: a lo largo del Indo están los paropamisadas, sobre los que se

---

[502] La capital de esta comarca (cf. ESTR., XI 8, 9 y PLIN., VI 61) parece que corresponde con la moderna Farāh, en Afganistán, 710 km al oeste-sudoeste de Kabul.

[503] En realidad este dato no parece proceder de Eratóstenes, sino de alguien que tuviera acceso a documentos oficiales con información de rutas distintas a la seguida por Alejandro, desconocidas para los autores que eran la fuente del cirenaico.

[504] La longitud que el propio Estrabón da en el parágrafo 1 es de 12.900 estadios.

[505] Estas diferencias dialectales jugaban, como suele suceder, un papel central en los anhelos autonomistas de esta región frente a la dominación persa. Cf. BRIANT, *Histoire*, pág. 193.

[506] En este parágrafo Estrabón también sigue a ERATÓSTENES (fr. III B, 23), aunque no lo diga.

encuentra el monte Paropamiso; a continuación, hacia el sur, se encuentran los aracotos; los siguientes hacia el sur son los gedrosenos junto con los otros que ocupan la costa[507]; y el Indo discurre a lo largo de las tierras de todos estos pueblos[508]; y alguna región a lo largo del Indo está bajo el dominio de los indios, aunque antes era de los persas. Algunos de estos lugares los tomó Alejandro de los arianos y estableció colonias propias[509], pero Seleuco Nicátor se las cedió a Sandrocoto[510], en el marco de un contrato matrimonial[511] y recibiendo a cambio quinientos elefantes[512]. Junto a los paropamisadas, al oeste, se extienden los arios, y junto a los aracotos y los gedrosios los drangas; pero los arios se extienden a un tiempo por el norte y por el oeste de los drangas, como rodeándolos un poco. Bactriana se encuentra al norte de Aria y del país de los paropamisadas, a través del cual Alejandro cruzó el Cáucaso en su marcha contra Bactra[513]. A continuación de los arios hacia el oeste están los partos y la región en torno a las puertas del Caspio; y al sur de estos está el desierto de Carmania[514], y después el resto de Carmania y Gedrosia.

---

507 Los arabitas, los oreítas y los ictiófagos, ya mencionados en el parágrafo 1.

508 De norte a sur nos da a entender el pasaje. Jones traduce «latitudinally».

509 Serían la Alejandría de Ariana ya mencionada y la capital de los aracotos, mencionada por PTOLOMEO (VI 20, 4), Alexandrópolis, hoy Kandahar.

510 Sobre este episodio *vid.* BIFFI, *L'Estremo Oriente* (259-260), con bibliografía.

511 Cf. HOLT, F. L., *Alexander the Great and Bactria. The Formation of a Greek Frontier in Central Asia*, Leiden, 1988, pág. 101, n. 63.

512 Aunque la cifra parece exagerada, a BIFFI le resulta «credibile» (*L'Estremo Oriente*, pág. 260). Cf. KREBS, W., «Elefanten in den Heeren der Antike», *Wiss. Zeitschr. Rostock*, 13, 1964, 208.

513 Esta ciudad corresponde con la moderna Balkh, en el Turquestán afgano, a la orilla del río Deriaz.

514 Más adelante, en el parágrafo 14, se referirá a este desierto.

10
La región montañosa

Uno comprendería mejor lo relativo a la región montañosa mencionada examinando en detalle el camino del que se sirvió Alejandro en su persecución de los del entorno de Beso desde el territorio de los partos hacia Bactriana. Pues llegó a Ariana y después al territorio de los drangas, donde ejecutó a Filotas, el hijo de Parmenión, habiéndolo descubierto en una conspiración[515]. Y además envió a Ecbatana a unos emisarios para que ejecutaran al padre de Filotas[516], como cómplice en la conspiración. Dicen que estos, cabalgando sobre dromedarios, completaron una ruta de treinta o cuarenta días en solo once y cumplieron su misión[517]. Los drangas, que en todo lo demás tienen un modo de vida muy semejante al de los persas, carecen prácticamente de vino, y en cambio se encuentra estaño en sus tierras. Después, partiendo de la región de los drangas, Alejandro se dirigió a la de los evergetas, a quienes Ciro bautizó así[518], y a la de los ara-

515 De esta conjura hay diferentes versiones. Una es la de Ptolomeo (recogida en ARR., *Anáb.* III 26, 1 - 27, 3), según la cual ya había sido maquinada, en líneas generales, en Egipto. Aristóbulo coincide con ello. Alejandro, tras los primeros indicios, no le daba credibilidad. Hasta que tuvo pruebas definitivas. Cf. BIFFI, *L'Estremo Oriente*, pág. 261.

516 Ya setentón cuando es ejecutado, el padre de Filotas, Parmenión, estaba en Ecbatana encargado por Alejandro de gobernar la Media. Alejandro envió a Polidamante, amigo de Parmenión durante décadas, a ocuparse de la ejecución. En realidad el rey no tenía pruebas de su implicación en la traición, pero lo daba por descontado.

517 Se trataría de animales excepcionalmente resistentes, más que veloces, como observa BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 261), basándose en DIODORO (XVII 80, 3).

518 Habitaban el Sistān actual, en el curso inferior del río Erymandus de PLINIO (VI 94), hoy Helmand. Cf. GNOLI, G., *Ricerche storiche sul Sistan antico*, Roma, 1967: 47-51. Ciro estaba agradecido a este pueblo por su ayuda en el 530-529 a. C. Alejandro invernó allí en el 330-329 a. C.

cotos[519], y finalmente cruzó a la caída de la Pléyade[520] la región de los paropamisadas, que es montañosa y estaba entonces nevada, de modo que realizaba el trayecto con gran dificultad. No obstante, numerosas aldeas, bien provistas de todo salvo aceite, los recibieron y aliviaron sus problemas. Y tenían las cumbres a mano izquierda[521]. La parte meridional de las montañas del Paropamiso son de India y de Ariana, pero la parte septentrional y la occidental pertenece a los bactrios, mientras que la oriental pertenece a los bárbaros que limitan con los bactrios[522]. Tras pasar el invierno allí, con la India sobre él a su derecha, y tras fundar una ciudad[523], cruzó sobre las cumbres hacia Bactriana a través de caminos desguarnecidos de todo salvo unas pocas matas de terebinto, tan desprovisto de todo alimento que se sirvieron de la carne de las bestias de carga, y cruda, a causa de la falta de leña. Pero el silfio[524], que se daba mucho por allí, les fue útil para la digestión de comidas crudas. En el decimoquinto día después de la fundación de la ciudad, y tras salir de los cuarteles de invierno, llegó a Adrapsa[525], una ciudad de Bactriana.

---

519 Hoy el valle del Arghandāb, en el sudeste de Afganistán (*vid.* VOGELSANG, W., «Early Historical Arachosia in South-East Afghanistan», *Iranica Antiqua*, 20, 1985, 55-99).

520 Aunque la expresión resulta ambigua, la referencia a la nieve hace que BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 262) prefiera el final del invierno del 329, como también pensaba JONES (*The Geography*, págs. 124-125).

521 Sería la vertiente oriental del Hindu Kush, en el entorno del paso de Hāwāk.

522 Hay aquí, en esta aparente indefinición, una laguna textual que Jones realmente no suple. Kramer, basándose en que en XI 8, 8 Estrabón había dicho que los vecinos de los bactrios eran los sogdianos, propone introducir aquí su nombre: τὰ δὲ προς ἕω Σογδιανα.

523 Se trataría de la Alejandría de PLINIO (VI 61-62), la actual Begram.

524 Al parecer se trata del jugo de las matas de terebinto que se acaban de mencionar.

525 Probablemente un error por Gadrapsa, según Jones, o Darapsa, según

11 *Caarene* En algún lugar en los alrededores de esta región que limita con la India se encuentra Caarene[526], que es, de todas las regiones sometidas a los partos, la que queda más próxima a la India. Dista de Ariana[527], a través de las tierras de los aracotos y de la región montañosa mencionada, diecinueve mil estadios[528]. Cratero al atravesar este país, sometiendo a la vez a los que se rebelaban, marchaba por el camino más rápido[529], con prisas para reunirse con el rey. Y en efecto ambas fuerzas de infantería concurrieron en Carmania casi al mismo tiempo[530]. Y un poco después los contingentes de Nearco navegaron hasta el golfo Pérsico[531], pasando muchas penurias en su errar a causa de las dificultades y del enorme tamaño de las ballenas.

12 *Ballenas en el golfo Pérsico* Por supuesto que es probable que los navegantes en muchos casos hayan parloteado exagerando, pero en cualquier caso demuestran al mismo tiempo, al hablar así, los sufrimientos que pasaron,

---

BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 264). Suele ubicarse en el entorno de Qonduz, unos 200 km al norte de Kabul.

526 Pese el parecido de los nombres resulta dificultoso identificarla con la actual Kharan, por las distancias, aunque puede haber un error en estas. *Vid.* BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 264) y dos notas más abajo.

527 Probablemente un error por Aria.

528 Jones: «This figure, as given in the MSS., is preposterous. But a slight emendation yields "ten, or nine, thousand stadia," which is more nearly correct».

529 Sobre las posibles rutas (por el paso del Bolān o por otra ruta), *vid.* BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 264). con bibliografía.

530 Muy probablemente a finales de diciembre del 325 a. C. en la capital del territorio, hoy Tepe Yahia.

531 Las aguas más desconocidas hasta la entrada en el golfo serían las más difíciles en realidad.

porque la sensación de peligro más que el peligro verdadero subyacía a sus penurias auténticas[532]. Pero lo que más les perturbaba era el tamaño de las ballenas sopladoras, que producían, con sus resoplidos, una enorme cantidad de agua y de niebla, de modo que ellos no podían distinguir nada de lo que tenían ante sus mismas narices[533]. Pero los guías de la navegación, al ver asustados a los marineros que no comprendían la causa de esto, les explicaron que se trataba de animales y que se alejarían rápidamente si oyeran trompetas y ruido, por lo que Nearco se dirigió con las naves hacia el mugido hasta que las ballenas le impidieron el paso y al mismo tiempo las asustaba con las trompetas, pero los animales se hundieron y luego emergieron junto a la popa, de modo que parecía una lucha de una batalla naval. Pero enseguida se alejaron.

13
Nearco deshizo el mito de una isla misteriosa

También los que navegan ahora hacia la India hablan del tamaño y del modo de aparecer de estas criaturas, pero ni dicen que aparezcan en grupos grandes ni que hagan frecuentemente ataques, sino que asustándolas con gritos y trompetas se puede uno librar de ellas. Dicen que estos seres no se acercan a tierra, sino que los huesos de los que han muerto, desnudos, son arrojados fácilmente por el mar a las playas y surten a ios ictiófagos del mencionado material para la construcción de sus cabañas. Nearco dice que el tamaño de estos cetáceos es de veintitrés brazas[534]. Nearco dice que pudo refutar algo amplia-

---

[532] Las ballenas sin duda infundirían pavor a los navegantes, especialmente en el tramo frente a las costas de los ictiófagos. El punto de inflexión se habría producido al ser capaces de ahuyentarlas.

[533] Véase GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J., *El descubrimiento del mundo. Geografía y viajeros en la antigua Grecia*, Madrid, 2000, pág. 132.

[534] En principio, la distancia de las puntas de los dedos de una mano hasta la punta de los dedos de la otra con los brazos extendidos. Evidentemente, esta

mente creído por los que estaban con él en la flota, y que era falso: que en el paso había una isla que hacía desaparecer a los que fondeaban en ella; pues dice que aunque un bote ligero que estaba navegando, después de que hubiera llegado cerca de esta isla ya no había quien pudiera verlo por ningún lado, y aunque tras haber sido enviados en su busca unos hombres y tras haber pasado de largo navegando al no atreverse a desembarcar en la isla, y haber llamado a los perdidos con grandes gritos sin oír respuesta de nadie, hubieran regresado, no obstante dice que él en persona, aunque todos echaban la culpa a la isla, navegó hasta ella y después de haber anclado, desembarcó con una parte de los que habían navegado con él e hizo un recorrido por toda la isla. Pero que como no encontró huella alguna de los buscados, dejándolo regresó y comunicó a sus hombres que era falso que la isla tuviera la culpa (pues tanto a él mismo como a los que desembarcaron con él les hubiera tocado en suerte la misma destrucción), y que algún otro modo de desaparición le habría sobrevenido al bote, siendo infinitos los posibles.

14 *Carmania*

Carmania es el último tramo de la costa que comienza en el Indo, pero está mucho más al norte que la desembocadura del Indo. Sin embargo, el primer[535] promontorio de Carmania se extiende hacia el sur hasta el Gran Mar, y Carmania, después de formar la boca del golfo Pérsico, que se extiende hasta el cabo que sale de la Arabia Feliz[536], que se ve perfectamente, gira hacia el gol-

---

medida, variable según la persona, estaría convencionalmente más o menos fijada en torno a dos metros, con lo que esas ballenas medirían unos 46.

[535] Más bien el último, si el punto de partida es la desembocadura del Indo. Se trata de un salto lógico de Estrabón de una oración a la siguiente.

[536] Makai, hoy Rās Musamdam, que, junto con el cabo opuesto de Harmoza (hoy Rās Kūnari, en la costa del Makran), constituyen el estrecho de Hormuz, entrada al golfo Pérsico.

fo Pérsico hasta tocar a la Pérside. Carmania es grande y, tierra adentro, se extiende entre Gedrosia y la Pérside, aunque se desvía hacia el norte más que Gedrosia, como evidencia su fertilidad en todo tipo de frutos, pues produce de todo, como grandes árboles, salvo el olivo, y está bañada por los ríos. Gedrosia se diferencia poco del país de los ictiófagos, de modo que muchas veces se arruinan las cosechas, por lo que guardan lo producido anualmente, regulándolo para varios años. Onesícrito habla de un río de Carmania que arrastra en sus aguas pepitas de oro[537]. Dice también que hay minas de plata, de cobre y de minio. Y que hay dos montañas, una de arsénico[538] y otra de sal. En Carmania hay también un desierto[539] que limita a la vez con Partia y con Paretacene[540]. Y tiene tierras de labor semejantes a las de los persas, con viñas y todo lo demás. De esta viña procede la que nosotros llamamos «la Carmania», una viña que muchas veces tiene racimos de dos codos, bien compactos y con uvas grandes, un tipo de viña que prosperará aún más allí. A causa de la escasez de caballos, la mayoría se sirven de asnos incluso para la guerra. Sacrifican un asno a Ares, el único de los dioses a quien honran, y son un pueblo guerrero. Nadie se casa antes de cortar la cabeza de un enemigo y llevársela al rey. El rey guarda el cráneo en el palacio real, y picando la lengua y mezclándola con harina, después de probarla él mismo, se la da al que le ha traído el cráneo para que la coma con su familia. Y el rey más prestigioso es aquel a quien más cabezas se le han llevado. Nearco dice que la mayoría de las costumbres y la lengua de los carma-

[537] También lo menciona PLINIO (VI 98), que le da el nombre de Hyctanis, identificado con el moderno Gāgin, a la entrada del estrecho de Hormuz.

[538] Aunque este es el término griego, lo que el autor quiere decir es «arsénico trisúlfido».

[539] BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 268) señala el Dašt-i Lût y el Dašt-i Kavīr.

[540] Es decir, en su ángulo noroccidental.

nitas son semejantes a las de los persas y los medos[541]. La boca del golfo Pérsico no requiere de una travesía de más de un día[542].

3. La Pérside

1
Las tres regiones principales de la Pérside

Después de Carmania está la Pérside. Una gran parte de este país se encuentra junto a la costa del golfo que recibe de él su nombre[543], pero una porción mucho mayor está tierra adentro, especialmente a lo largo, es decir, desde el sur y Carmania hasta el norte y los pueblos de la Media. La Pérside es triple tanto en su naturaleza como en la temperatura del aire[544]. Pues la costa (cuya longitud estimada es cuatro mil cuatrocientos[545] o cuatro mil trescientos estadios, terminando en el río más grande de los que hay en el país, el llamado Oroatis[546]) es tórrida, arenosa y desprovista de todo fruto salvo los dátiles. Sin embargo, la región que está por encima de la costa produce de todo, es llana[547], es muy buena para la cría de ganado y está llena de ríos y de lagos. Mientras tanto la tercera de las regiones, la que está hacia el norte, es invernal y montañosa: junto a sus fronteras

---

541 Cf. Briant *Histoire*, págs. 779-780.

542 Aquí el informe de Nearco repite lo que él ha oído, pues ni hizo la travesía realmente ni hizo cálculos al respecto, señala Biffi (*L'Estremo Oriente*, pág. 269).

543 Este tramo es descrito por Arriano (*Ind.* 38, 2 - 39, 8).

544 Cf. Arriano (*Ind.* 40, 2-5).

545 Esta es la medida de Arriano (*Ind.* 40, 1) y es la que coincide mejor con las 550 millas de Plinio (VI 111).

546 El actual Schaspi-Indian, al parecer.

547 Se trataría de la llanura del Araxes, que en el parágrafo 7 Estrabón llama Κοίλη Περσίς.

viven los camelleros. Según Eratóstenes la longitud de lo que queda hacia el norte y las puertas Caspias es aproximadamente ocho mil estadios, a juzgar por ciertos promontorios[548], y lo que queda hasta las puertas Caspias no es más de dos mil[549]. Por lo que se refiere a la anchura, en el interior, lo que va desde Susa hasta Persépolis son cuatro mil doscientos estadios, y desde allí hasta los límites con Carmania otros mil seiscientos. Habitan el país los grupos sociales llamados patescores[550], aqueménidas[551] y magos; los magos siguen celosamente un cierto tipo de vida santa, mientras que los cirtios y los mardos[552] son corsarios y otros son agricultores.

2 *Susiana*

Casi se podría decir que Susiana[553] es una parte de la Pérside. Se encuentra entre esta y Babilonia, siendo Susa[554] su ciudad más digna de mención. Pues los

548 Jones señala: «The text seems to be corrupt. A clearer statement of this same dimension, as quoted from Eratosthenes, is given in II 1, 26».

549 Así el texto de Jones que no recoge una corrección que sí acepta BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 270) y que dejaría esta cifra en «no más de tres mil».

550 Parece una transliteración de un original persa *Pātišuvariš*, «che designa una compagine sociale fra le più prestigiose fra i Persiani, perché molto vicine alla familia del re», en palabras de BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 270). Cf. BRIANT, P. «Hérodote et la société perse», en *Hérodote et les peuples non grecs (Entrétiens sur l'Antiquité Classique XXXV)*, Ginebra, 1990, pág. 84.

551 Es un clan.

552 Sobre estos pueblos véase BRIANT, P. «"Brigandage", dissidence et conquête en Asie achéménide et hellénistique», *Dial. Hist. Anc.* 3, 1976, 195-209.

553 Corresponde más o menos con la moderna provincia persa del Hûzistân.

554 La ciudad se encontraba sobre la colina aún hoy denominada Suš, al sudoeste de Dizful, en la orilla izquierda del río Šavur. Cf. PINELLI, C. A., «Susa», en *Enciclopedia dell'Arte Classica e Orientale*, VII, Roma, 1966, págs. 567-571 y PITMAN, H., «Susa», en *The Oxford Encyclopedia of Archaeology in the Near East*, 5, Oxford, 1997, págs. 106-110.

persas y Ciro, después de haber domeñado a los medos, al darse cuenta de que su tierra patria estaba situada casi en los últimos confines, y que Susa estaba más dentro y más cerca de Babilonia[555] y de las otras tribus, establecieron en Susa la sede real de su hegemonía. La verdad es que también les gustaba su situación limítrofe con la Pérside y la misma dignidad de la ciudad y aún más el hecho de que Susiana, por sí misma, no hubiera sido nunca capaz de alcanzar grandes logros, sino que siempre había estado bajo el poder de otros y se había encontrado situada como un mera parte de un sistema político mayor, salvo acaso en la antigüedad en la época heroica. Pues dicen que la fundación de esta ciudad hay que atribuírsela a Titono, el padre de Memnón, quien la edificó en un círculo de ciento veinte estadios, de forma ovalada. Y la acrópolis fue llamada Memnonio. Los susios también se llaman cisios[556]. Y Esquilo llama a la madre de Memnón Cisia[557]. También se cuenta que Memnón está enterrado en torno a Palto de Siria[558], al lado del río Badas, como dice Simónides en el ditirambo titulado Memnón, uno de sus poemas delios[559]. La muralla, los templos y el palacio real de la ciudad fueron construidos aproximadamente como los de los babilonios, de ladrillo cocido y asfalto, si nos atenemos a lo que cuentan algunos autores[560]. Políclito dice que el perímetro de la ciudad es de doscientos estadios y que no tiene murallas.

---

555 La distancia entre ambas ciudades era de unos 365 km.

556 Cf. ESQUILO, *Persas* 120 o HERÓD., III 91, 4a.

557 No se conoce el pasaje ni la tragedia en que esto se pueda corroborar.

558 Esta antiquísima ciudad se identifica con la población moderna de 'Arab al-Muk, 15 km al sur de Gabla.

559 Véase BOWRA, M., *La lirica greca da Alcmane a Simonide*, Firenze 1973, págs. 467-468.

560 Véase FORBES, R. J., *Studies in Ancient Technology*, I, Leiden 1964², págs. 85-86.

3 *Los palacios de Susiana*

Aunque habían adornado el palacio de Susa[561] más que ninguno de los otros, no estimaban en nada menos los de Persépolis y Pasargadas[562]. Eso sí, los persas tenían en Susa sus riquezas, sus tesoros y sus tumbas[563], dado que estaban en lugares fortificados y al mismo tiempo ancestrales. Pero había además otros palacios: el de Gabas en algún lugar en la Pérside superior[564] y el de la costa cerca del lugar llamado Taoce[565]. Estos eran los palacios en la época del dominio de los persas, pero los gobernantes posteriores se sirvieron de otros, verosímilmente más sobrios, pues la Pérside había ido a menos a causa de los macedonios y aún más de los partos. Pues si bien los persas tienen todavía ahora un rey propio, la verdad es que están muy carentes de verdadero poder y son súbditos del rey de los partos.

4 *La región costera de Susiana*

Pues bien, Susa se encuentra tierra adentro, a la orilla del río Coaspes en la parte de allá del puente, pero su comarca llega hasta el mar. Y su costa, desde la frontera de la costa persa hasta prácticamente la desembocadura del Tigris, mide unos tres mil esta-

---

[561] A la llegada de Alejandro era el sátrapa Abouletes el que tenía el poder aquí, pero cedió la ciudad al macedonio, quien finalmente lo confirmaría en su cargo. Cf. ARR. III 16, 6 y 9.

[562] Estas dos ciudades son mencionadas más abajo, en los parágrafos 6 y 7 respectivamente.

[563] Véase más abajo el parágrafo 9.

[564] Puede verse una discusión acerca de las distintas posibilidades de ubicación de este lugar en ATKINSON (*Curzio*, pág. 445).

[565] Ptolomeo (VI 4, 3) menciona la región de la Taocene y un poco más adelante (VI 4, 7) menciona también la propia ciudad de Taoce. Según BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 274), este palacio se encontraba al interior, a unos doscientos estadios de Taoce, la actual Borāzgān, a la orilla del Helle, unos 70 km al nordeste del Bûshehr.

dios[566]. El río Coaspes discurre por la comarca, terminando su curso en la misma costa, después de haber nacido en el territorio de los uxios[567]. Pues hay una región montañosa, abrupta y escarpada entre los susios y la Pérside. Tiene desfiladeros de difícil tránsito[568] y también bandoleros, que exigían pagos a los reyes mismos en su viaje desde el país de los susios hasta la Pérside. Policleto dice que el Coaspes[569], el Euleo[570] e incluso el Tigris confluyen en una especie de lago, y después, desde allí, desembocan en el mar. Y que hay un establecimiento comercial junto al lago[571], construido a propósito, al no poder, a causa de las cataratas, recibir los ríos las mercancías que llegan del mar ni enviar nada río abajo tampoco, y ser preciso acarrear todo por tierra. Pues dicen que la distancia hasta Susa es de ochocientos estadios[572]. Otros dicen en cambio que los ríos que discurren a través de la tierra de los susios confluyen en una sola corriente, la del Tigris, a la altura de los canales intermedios del Éufrates. Y que debido a esto, el Tigris, en la desembocadura, se llama Pasitigris[573].

---

566 Es la distancia entre el río Oroatis (mencionado arriba en el parágrafo 1) y la localidad de Teredón.

567 Habitaban una región, que corresponde con el moderno Hûzistân, al sudeste de la Susiana, y estaba separada de esta por el río Pasitigris.

568 Una posibilidad de identificación de este paso es el moderno Kotal-i Sangar, unos 6 km al NE de Fahliyan (STEIN, A., *Old Routes of Western Iran*, Londres, 1940, págs. 24-27) o en la ruta de Tan-i Layleh (SPECK, H., *Alexander at the Persian Gates: A Study in Historiography and Topography*, *Amer. Journ. Anc. Hist.*, n.s., 1, 1, 2002, 137-141 y 152-153).

569 Es el moderno Kherkah.

570 El Ab-i Dez, antes de su confluencia con el Karūn.

571 Podría tratarse de la misma localidad mencionada en el siguiente parágrafo, a la que ARRIANO (*Ind.* 42, 4) da el nombre de *Aginis*.

572 Jones nota que se trata posiblemente de un error por mil ochocientos.

573 Jones: «The Pasitigris, properly so called, is one of the rivers which

5
La desembocadura del Tigris y del Éufrates

Nearco dice que la costa de Susiana[574] es de marismas y termina en el río Éufrates; y que en la desembocadura de este río hay una aldea habitada que recibe sus cargamentos desde Arabia. Pues la costa de los árabes se aproxima a continuación a la desembocadura del Éufrates y la del Pasitigris, y la totalidad del espacio entre medias está ocupado por un lago, el que recibe al Tigris. Y quien navega el Pasitigris río arriba durante ciento cincuenta estadios se encuentra con el puente ligero que hay en la ruta de la Pérside a Susa, y que dista sesenta estadios[575] de Susa. También dice Nearco que el Pasitigris está aproximadamente a dos mil estadios del Oroatis; y que el viaje río arriba por el lago hasta la desembocadura del Tigris es de seiscientos estadios; y que cerca de la desembocadura hay una aldea susia habitada[576], que dista de Susa quinientos estadios; y que el viaje río arriba desde la desembocadura del Éufrates hasta Babilonia, a través de una tierra habitada y rica, es de más de tres mil estadios. Onesícrito dice que todos los ríos desembocan en el lago, incluyendo al Tigris y al Éufrates, pero que el Éufrates, saliéndose de nuevo del lago, alcanza el mar en una desembocadura propia.

6
Valles fluviales

Hay además algunos otros desfiladeros estrechos cuando uno atraviesa la región de los uxios en torno a la propia Pérside, precisamente aquellos a través

---

flow from Susiana (see Arrian, *Anab.* III 17, 1, *Ind.* 42, 4, and Pliny, VI 129 and 145)».

574 Jones se equivoca y tiene «Persis» en su traducción.

575 Según Jones, es un error por «seiscientos». Más escéptico sobre esta enmienda, que procede de KRAMER, BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 278), aunque también cree que hay un error.

576 Jones observa que esa aldea recibe el nombre de Aginis en ARRIANO (*Indica* 42, 4).

de los cuales forzó su paso Alejandro, junto a las Puertas Persas[577] y en otros lugares, cuando transitaba por esta región y tenía gran interés en examinar detenidamente los distritos más importantes y los depósitos de tesoros[578], que se habían llenado en los tiempos en los que los persas habían recolectado tributos de toda Asia. Y él cruzó varios ríos que discurrían a través de la región y descendían hacia el golfo Pérsico. Pues después del Coaspes está el Copratas[579] y el Pasitigris, el cual fluye desde el país de los uxios. También hay un río Ciro[580], que discurre a través de la Pérside, llamada «la cóncava»[581], cerca de Pasargadas, por cuyo nombre tomó el suyo el rey, cambiando su nombre de Agradato a Ciro. Alejandro atravesó el Araxes[582] cerca de la propia Persépolis. Persépolis, que estaba a continuación de Susa, era la ciudad más grande y la más hermosamente construida[583], con un palacio real especialmente destacado, en particular por el gran valor de sus tesoros. El Araxes fluye des-

---

577 ARRIANO (*Anáb.* III 18, 2-9) es el único autor, que, como Estrabón, llama así a este lugar. Los demás hablan de las Puertas de Susa (cf. por ejemplo DIOD., XVII 68, 1-4). El lugar no se identifica con total seguridad. Así no se suele aceptar hoy la vieja propuesta de Stein (*Old Routes of Western Iran*, pág. 24) de señalar la garganta del Tang-i Xās. La última idea (SPECK, *Alexander*, pág. 15) es que el lugar no estaría lejos de la moderna ciudad de Yâsûj.

578 Su objetivo más importante era ya la capital, Persépolis.

579 Se trata del moderno Ab-i Dez, que nace en las montañas del Luristán y desemboca en el Karūn. Cf. BOSWORTH, A. B. «Nearchus in Susiana», en WILL W. y J. HEINRICHS (eds.), *Zu Alexander d. Gr. Festschrift G. Wirth zum 60. Geburstag am 9.12.86*, I, Ámsterdam, 1987, pág. 551, y SPECK, *Alexander*, pág. 20.

580 El moderno Pulwar, o, quizá, el Kur, que confluyen y desembocan en el lago Nīriz.

581 En referencia a que se trata de una llanura rodeada de montañas, algo que es correcto si pensamos en el valle del Araxes.

582 El moderno Rud-i Kur.

583 Fue fundada por Darío I en el 515 a. C. a los pies del monte Kuh-i Rahmat.

de el país de los paretacos. Y confluye con él el Medo[584], que nace en Media. Y siguen juntos su curso a través de un valle muy fértil que limita con Carmania y con los distritos orientales del país, como también la propia Persépolis. Alejandro quemó el palacio real de Persépolis, para vengar a los griegos, pues también los persas habían destruido templos y ciudades de los helenos por el fuego y por el hierro[585].

7
Tumba de Ciro

Alejandro llegó entonces a Pasargadas[586]. Este también era un palacio antiguo. Allí vio también, en unos jardines, la tumba de Ciro, una torre nada grande[587], oculta por la espesura de los árboles. En la parte de abajo era sólida, pero en la de arriba tenía un tejadillo y un mausoleo con una entrada muy pequeña a través de la cual dice Aristóbulo que pasó dentro, por órdenes del rey, y decoró la tumba; y dice también que vio un sofá de oro, una mesa con vasos, un sarcófago de oro y muchas vestimentas y adornos trufados de piedras preciosas. Aristóbulo añade que vio todo esto en su primera visita, pero que en una visita poste-

---

[584] Verosímilmente el actual Pulwar.

[585] La ciudad fue realmente incendiada en abril o mayo del 330 a. C. Las fuentes especulan sobre las razones o presentan distintas justificaciones. Una interpretación moderna señala como motivo una destrucción de los centros simbólicos del poder aqueménida, para minarlo definitivamente (cf. Sancisi-Weerdenburg, H., «Alexander and Persepolis», en Carlsen, J., B. Due, O. Steen Due y B. Poulsen (eds.), *Alexander the Great: reality and myth* (Analecta Romana Instituti Danici, Supplementum 21), Rome, 1993, págs. 184-185).

[586] Fue fundada por Ciro hacia el 546 a. C. y se encontraba a unos 30 km al nordeste de Persépolis, en el entorno de la actual Daš-i Murghab.

[587] La tumba había sido construida antes de su muerte, al sudoeste del palacio, y sobre una plataforma de 14,5 × 13 m. Cf. Stronach, D., *Pasargadae: A Report on the Excavations conducted by the British Institute of Persian Studies from 1961 to 1963*, Oxford, 1978, págs. 24-43.

rior este lugar había sido saqueado[588] y todo lo demás se lo habían llevado mientras que el sofá y el sarcófago habían sido solo destrozados, llevándose los ladrones el cadáver de allí, a raíz de lo cual se hace evidente que se trataba de un acto de vulgares saqueadores y no del sátrapa, pues solo habían dejado lo que no se podían llevar fácilmente. También parece que esto sucedió incluso aunque el lugar estaba rodeado por una guarnición de centinelas de los magos[589], que recibían como sustento una oveja diaria y un caballo cada mes[590]. Pero el alejamiento del ejército de Alejandro hacia Bactra y la India produjo muchos otros intentos de rebelión, y este fue uno de ellos[591]. Así es como Aristóbulo lo cuenta, y recuerda la siguiente inscripción [sobre la tumba]: «¡Oh hombre!, yo soy Ciro, el que construyó el imperio para los persas, el rey de Asia; no me envidies, pues, mi monumento»[592]. Onesícrito, no obstante, dice que la torre tenía

---

588 La primera visita de Aristóbulo se habría producido en torno al 331/30 a. C. y la segunda, tras la profanación, en el 324, al regreso de la expedición a la India.

589 El papel de los magos es explicado con más detenimiento en el parágrafo 13, más abajo. Desde la época de Cambises, el hijo de Ciro, ocupaban un edificio en el interior del recinto en el que se encontraba la tumba y tenían la responsabilidad de custodiarla.

590 Jones observa: «The horse, of course, was sacrified to Cyrus (cf. Arrian 6, 29 An. VI 29, 7-8??)». Como señala BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 284), el caballo realmente no tenía que ver con el sustento de los magos, sino con el culto al rey y los sacrificios periódicos de caballos, un honor habitualmente reservado solo al dios Sol. Cf. MERKELBACH, R., *Mithras*, Meisenheim, 1984, pág. 34.

591 Los desórdenes realmente se produjeron, en la primavera del 327 a. C. Cf. GOUKOWSKY, *Diodore de Sicile*, págs. 57-60.

592 Que hubiera una inscripción en la base de la tumba era práctica habitual, pero que el texto fue ese y no otro, o que estuviese en griego, ya es otra cuestión. Si estaba en griego era sin duda resultado de una adaptación posterior a la conquista macedonia, quizá reescribiendo o sustituyendo una inscripción persa original más antigua.

diez pisos[593], y que en el piso superior yacía Ciro, y que había una inscripción en griego, aunque grabada con letras persas, que decía: «Aquí yazgo yo, Ciro, rey de reyes», y otra escrita en persa con el mismo sentido.

8 *Tumba de Darío*

Onesícrito recuerda también esta inscripción[594] en la tumba de Darío: «Yo fui amigo de mis amigos; como jinete y como arquero llegué a ser el mejor; superé a todos los demás cazadores; fui capaz de hacerlo todo». Áristo de Salamina es un autor mucho más reciente que estos otros, pero dice que tenía solo dos pisos y que era grande, y que fue establecida en el momento de la sucesión de los persas[595], y que la tumba fue mantenida bajo vigilancia. También dice Áristo que había dos inscripciones, la griega ya mencionada, y otra persa con el mismo sentido. Ciro estimaba la ciudad de Pasargadas[596], porque allí venció a Astiages el medo en su última batalla, se transfirió a sí mismo el poder sobre toda Asia, fundó una ciudad y edificó un palacio real en memoria de su victoria.

9 *El valor de los tesoros*

Alejandro se llevó todas las riquezas que había en la Pérside a Susa[597], que estaba también llena de tesoros y de monumentos; pero tampoco tenía a esta como la sede del poder real, sino más bien a

[593] Realmente la torre tiene siete, lo que lleva a dudar que Onesícrito realmente viera la tumba.

[594] Biffi (*L'Estremo Oriente*, pág. 285) cree que no es cierto que existiera. Cf. De Jong, 1997, págs. 373-374.

[595] Cuando el imperio pasó de los medos a los persas.

[596] *Vid.* sobre la ciudad Herzfeld, E., «Pasargadae», *Klio*, 8, 1908, 1-68, Olmstead, A., *History of the Persian Empire*, Chicago, 1948, págs. 59-67 y Stronach, *Pasargadae*.

[597] Ya nos lo había contado en el parágrafo 3.

Babilonia, que pensaba ampliar[598]. Allí también había tesoros depositados[599]. Dicen que, aparte de los de Babilonia y de los que estaban ya en el campamento cercano a Gaugamela[600], no incluidos entre estos, los tesoros de Susa y los de la Pérside tenían un valor aproximado de cuarenta mil talentos. Hay quien dice incluso que cincuenta mil. Otros han asegurado que todos los tesoros, de todas partes, se reunieron en Ecbatana, alcanzando un valor de ciento ochenta mil talentos. Y los tesoros que se transportaban con Darío en su fuga desde Media, de un valor de ocho mil talentos, fueron robados por los que le asesinaron a traición.

10 *Clima de la Pérside y Susiana*

Sea como sea, Alejandro prefirió Babilonia, al ver que sobrepasaba con mucho a las demás, tanto en tamaño[601] como en todo lo demás. Pues aunque Susiana es muy fértil, sus aires son sofocantes y ardientes[602], y ello especialmente en los alrededores de la ciudad, según afirma ese autor[603]. Dice que, cuando el sol

---

[598] Aunque no pudo hacerlo, como nos cuenta el propio ESTRABÓN (XVI 1, 5), además de PLINIO (VI 122). Más bien fue entrando en un lento letargo y decadencia, pues los sucesores de Alejandro, los seléucidas, prefirieron dedicar sus cuidados a la nueva capital, la Seleucia del Tigris.

[599] Alejandro llegó a la ciudad en octubre del 331 a. C. y los tesoros estaban en la acrópolis.

[600] Según enmienda de Madvig apoyada por Radt y por BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 287).

[601] Cf. las afirmaciones sobre sus dimensiones en el propio ESTRABÓN (XVI 1, 5).

[602] En el pensamiento geográfico antiguo es de gran relevancia evitar los excesos del clima. Cf. CLARKE, K., *Between Geography and History. Hellenistic Constructions of the Roman World*, Oxford, 1999, pág. 213.

[603] Es difícil de determinar si Estrabón se refiere aquí a Aristóbulo, a Nearco o a Onesícrito. BIFFI (*L'Estremo Oriente*, pág. 288) observa que esperaríamos que se tratase de Aristóbulo, aunque BRIANT (*Histoire*, pág. 199) propone todavía otro: Policlito.

calienta más, a mediodía, los lagartos y las serpientes no pueden cruzar las calles de la ciudad con la suficiente rapidez como para no ser literalmente quemados en la mitad. También dice que esto no ocurre en ningún lugar de la Pérside, aunque está más al sur. Y que el agua fría expuesta al sol se calienta inmediatamente, y que la cebada esparcida al sol salta como cebada tostada en el horno; y que por esa razón se pone tierra en el tejado de las casas en un grosor de dos codos, y que debido a este peso se ven obligados a construir casas estrechas y largas, y que aun teniendo escasez de vigas largas se ven obligados a vivir en casas grandes por culpa del calor sofocante. También cuenta que a la viga de palmera le sucede algo peculiar: que, aun siendo rígida, al envejecer no cede hacia abajo, sino que se curva hacia la parte de arriba debido al peso y sostiene mejor el tejado. Se dice que la causa del calor es que unas montañas muy elevadas que cortan el paso a todos los vientos septentrionales se encuentran sobre la ciudad, por el lado norte. Y además estos vientos, que soplan desde las cimas, sobrevuelan las llanuras sin tocarlas, aunque alcanzan las regiones de Susiana que se encuentran más al sur. Pero esta región se mantiene en calma, especialmente cuando los vientos etesios refrescan el resto de la región recalentada por estos calores sofocantes.

11
La fertilidad de Susiana

Susiana es tan fértil para los cereales que tanto la cebada como el trigo se multiplican de promedio hasta cien veces, y hay ocasiones en que incluso hasta doscientas[684]. Debido a esto no aran

[684] En tierras cerealísticas castellanas, según testimonio de D. Miguel Sánchez Giménez, agricultor salmantino, con los medios técnicos de hoy, los agricultores consideran una cosecha muy buena si son capaces de multiplicar por 50 o 60 el grano que siembran. Una cosecha que lo multiplique por 100 es muy extraordinaria, y desde luego está muy lejos de ser el promedio, que andará por las 30 o 40 veces. Una cosecha que multiplique el producto por 200 (doscientas

los surcos muy juntos, pues la excesiva cercanía de las raíces dificulta el crecimiento. La viña no crecía allí antes de que la plantaran los macedonios[605], tanto allí como en Babilonia, que no obstante no se detuvieron en cavar, sino que hundiendo en la tierra clavos con punta de hierro y sacándolos después, los sustituyeron inmediatamente por las plantas. Tal es, así pues, el interior de esta región, mientras que la costa es tierra de marismas y carece de puertos[606]. Debido a esto, en cualquier caso, Nearco dice que no se topó con guías nativos cuando navegaba siguiendo la costa con su flota desde la India hacia Babilonia, porque la costa no tiene lugar alguno para desembarcar y no fue capaz de encontrar a nadie experto en el terreno que le guiara.

12
Apoloniatis y el poder de los partos

En la vecindad de Susiana se encuentra la parte de Babilonia que se llamaba antes Sitacene pero que se llama ahora Apoloniatis[607]. Por el norte de ambas y hacia el este se encuentran los países de los elimeos y de los paretacenos[608], que son bandoleros y

---

fanegas a la fanega) parece, incluso hoy, imposible en nuestras latitudes. Lo más probable es que la lectura de este pasaje produjera una admiración entre los agricultores griegos semejante a la que produciría a un agricultor de nuestro tiempo y de nuestras latitudes. ¿Hasta qué punto exagera Estrabón o sus fuentes? En cualquier caso, la fertilidad de las tierras de la región asirio-babilonia es proverbial ya desde Heródoto (I 193, 3-4).

[605] Parece confirmarlo Heródoto (I 193, 3), que señala que en Babilonia no había viñas. No obstante, hay indicios de que ya desde los tiempos de Nabuconodosor era cultivada la viña en la región. Cf. Herzfeld, *The Persian Empire*, págs. 251-252.

[606] La costa es realmente pantanosa, pero parece que puertos sí había, así como expertos. Cf. Arriano, *Ind.* 38, 2 - 39, 8.

[607] Estrabón menciona el lugar en otros libros (XI 13, 6; XVI 1, 1 y XVII 8, 11).

[608] Son mencionados en XVI 1, 17-18. En ese lugar, al menos, a los paretacenos se les reconoce conocimientos y prácticas agrícolas.

se sirven de lo abrupto de su tierra montañosa. Pero los paretacenos se encuentran más próximos de los apoloniatas, de modo que son una amenaza peor para ellos. Por lo que se refiere a los elimeos, hacen la guerra contra estos y contra los susios, mientras que los uxios también la hacen contra los elimeos. Pero eso sucede menos ahora, verosímilmente, debido al poder de los partos, a los que están ahora sometidos todos los pueblos de la región. Y cuando a los partos les va bien, a todos sus súbditos les va bien también; pero cuando hay un intento de rebelión, como sucede con frecuencia, incluso, por supuesto, en nuestro tiempo, suceden cosas diferentes en diferentes momentos y, desde luego, no lo mismo a todos. Pues a algunos la confusión les ha producido beneficios, pero a otros no les ha dado lo que esperaban. Así son, pues, la regiones de la Pérside y de Susiana.

13 *Religión de los persas*

Pero las costumbres de los persas son las mismas que las de estos pueblos y las de los medos y muchas otras gentes[609], acerca de las cuales muchos autores han hablado[610] y acerca de las cuales es preciso que yo también diga lo que es apropiado[611]. Los persas no levantan estatuas o altares, sino que hacen sacrificios en

[609] Biffi (*L'Estremo Oriente*, pág. 291) señala a los armenios, los capadocios, bactrios, corasmios, arios y sacas. Cf. Estr., XI 14, 16.

[610] Diógenes Laercio (I 6-9) menciona una larga lista de autores que habían tratado en su tiempo de las instituciones persas: Clitarco, Sotión, Aristóteles, Deinón, Hermodoro, Hermipo, Eudoxo, Teopompo, Eudemo de Rodas, Hecateo de Abdera, Clearco de Solos. Además de Heródoto y Ctesias.

[611] La ambigüedad en mi traducción en lo que se refiere a qué es lo que va a tratar ahora Estrabón, si las costumbres de los persas o las características de esas «otras gentes», refleja la ambigüedad del original en el mismo sentido. No obstante, y pese a lo que parece indicar Jones en su traducción, Estrabón pasa a hablar de las costumbres de los persas, que encabezan, significativamente, este parágrafo 13: «Τὰ δ' ἔθη τὰ Περσικὰ...».

un lugar elevado[612], considerando que el cielo es Zeus; y también adoran al Sol, al que llaman Mitra[613], y a la Luna y a Afrodita, y al fuego y a la tierra, a los vientos y al agua[614]; y ofrecen el sacrificio mientras recitan sus rezos en un lugar sagrado, presentando a la víctima con una corona[615]. Y cuando el mago, que dirige la liturgia sagrada, ha desmembrado la carne, los presentes se van después de repartirla, sin dejar parte alguna para los dioses, pues dicen que el dios solo necesita el alma de la víctima, y nada más; no obstante, según dicen algunos, colocan sobre el fuego una pequeña porción del redaño.

14 *Sacrificios al fuego y al agua*

Pero sus sacrificios son particularmente al fuego y al agua[616]. Por lo que se refiere al fuego, le ofrecen sacrificios poniendo leña seca y sin corteza, y derramándole grasa por encima; después lo prenden todo por debajo, vertiéndole además aceite[617], y no lo soplan, sino que lo abanican. Y a los que lo soplan o ponen sobre el fuego algo muerto o sucio, los ejecutan[618]. Por lo que se refiere al agua, le ofrecen sacrificios yendo a un lago, un río o una fuente y cavando allí un surco que se dirige al agua, dan muerte al animal, teniendo bien cuidado de que nada del agua cercana quede ensangrentada, considerando que la contaminarían. Después, poniendo la carne sobre hojas de mirto o de lau-

---

612 Cf. HERÓD., I 131-132.

613 Estrabón es el primer autor que señala esta identificación. HERÓDOTO (I 131, 3), erróneamente, identificaba a Mitra con Afrodita.

614 Cf. HERÓD., I 131.

615 Como señala Jones, HERÓDOTO (I 132) dice que es el que ofrece el sacrificio el que lleva una corona, no la víctima como dice Estrabón.

616 Se trata de las dos principales ceremonias del zoroastrismo: la libación del fuego o *ātaš-zōhr*, y la libación del agua o *āb-zōhr*.

617 Entre otras razones, para avivar la llama.

618 Como confirman los textos sagrados.

rel, los magos la tocan con finas varas y entonan cánticos, derramando aceite mezclado con leche y con miel no sobre el fuego o el agua, sino sobre la tierra; y continúan con sus cánticos durante mucho rato, manteniendo en sus manos un manojo de varas de mirto[619].

15 *Sacrificios en Capadocia*

En Capadocia (pues allí es numerosa la secta de los magos, que también se llaman «atizadores»[620], y hay allí también muchos templos de los dioses persas) no ofrecen sus sacrificios con el cuchillo sacrificial, sino con una especie de tronco, golpeando a las víctimas como con el palo de un mortero[621]. También están allí los «pireteos»[622], recintos sagrados dignos de mención. En el medio mismo hay un altar, en el que hay una gran cantidad de ceniza[623], y los magos vigilan un fuego que nunca se apaga. Y entrando allí cada día, entonan cánticos durante casi una hora, manteniendo ante el fuego su manojo de varas[624], y llevando en sus cabezas tiaras de fieltro, ajustadas hacia abajo de uno y otro lado de las mejillas hasta el punto de ocultar los labios. Estas mismas costumbres son practicadas en los templos de Anetis[625] y de Omano; y estos templos también tienen recin-

---

[619] No es todavía un zoroastrismo ortodoxo. Cf. E. Boyce y F. Grenet, *A History of Zoroastrianism*, III, Leiden 1991, págs. 294-295.

[620] Traduzco así el griego original que podríamos transliterar como *pyraethoi*, en relación con la palabra para «fuego» y posible traducción de un original persa **ātrvaxša*, o «atizador del fuego».

[621] Es un modo de preservar la integridad de la víctima ofrecida al dios, que lo ha de agradecer.

[622] En referencia evidente al fuego y al nombre de los sacerdotes mencionados ahora mismo.

[623] Pausanias V 27, 5.

[624] Cf. Gnoli, «La religione zoroastriana», en G. Filoramo (ed.), *Storia delle religioni I. Le religioni antiche*, Roma - Bari, 1994, 499-565: 527.

[625] Cf. XI 8, 4 y XII 3, 37.

tos sagrados, y sacan en procesión una estatua de madera de Omano[626]. Estas cosas las he visto con mis propios ojos, pero esas otras y las que siguen las cuentan las historias.

16
Ríos sagrados y sacrificios por medio del fuego

Pues los persas nunca orinan ni se lavan en un río[627]; y tampoco se bañan ni arrojan nunca nada muerto ni ninguna otra cosa que consideren que no está limpia. Y a cualquier dios al que ofrecen un sacrificio, le ruegan siempre primero por medio del fuego.

17
Monarquía, poligamia, premios de natalidad

Son reinados por monarcas hereditarios. Y al que es desobediente se le corta la cabeza y los brazos y se le tira al suelo. Los hombres se casan con muchas mujeres y mantienen al mismo tiempo varias concubinas con la intención de tener muchos hijos[628]. Los reyes entregan premios anualmente a los que más hijos tienen. Pero las criaturas no son conducidas ante la presencia de los padres hasta que tienen cuatro años de edad. Y los matrimonios son consumados al comienzo del equinoccio de primavera. Y los novios pasan al tálamo después de haber comido una manzana o sesos de camello, pero ninguna otra cosa en ese día[629].

18
Educación de los jóvenes

Desde los cinco hasta los veinticuatro años se les enseña a utilizar el arco, a lanzar la jabalina, a montar a caballo y a decir siempre la verdad[630]; y se sirven,

[626] Parece que en Capadocia no eran demasiado estrictos con la ausencia de imágenes divinas.

[627] Cf. HERÓD., I 138, 2.

[628] Cf. HERÓD., I 135. La diferencia entre mujeres legítimas y concubinas es analizada por BRIANT (*Histoire*, págs. 289-297).

[629] Es un claro rito de iniciación.

[630] Todo un programa pedagógico bien resumido.

como maestros de las diferentes disciplinas, de los hombres más sabios, que entremezclan su docencia con lo mítico, pero sacándole partido por el lado de su utilidad, explicándoles, tanto sin cánticos como con canciones, las hazañas de los dioses y de los hombres mejores. Y reúnen a los estudiantes en un solo lugar, después de haberlos despertado antes del alba con el sonido del bronce, como si los convocaran para armarse o para ir de cacería. Después los organizan en grupos de cincuenta con alguno que sea hijo del rey o del sátrapa[631] como líder, y les ordenan que lo sigan en una carrera habiendo delimitado una distancia de treinta o cuarenta estadios. También les exigen que den una explicación de cada lección aprendida, entrenándoles así a la vez en el arte de hablar en voz alta, de respirar y de utilizar sus pulmones, así como a soportar el calor, el frío y la lluvia, y a cruzar torrentes de modo que se las apañen para mantener secas tanto las armas como sus ropas, y a pastorear y a sobrevivir al aire libre alimentándose de frutos silvestres, como pistachos[632], bellotas y peras silvestres. A estos jóvenes se les llama «cardaces», dado que viven del hurto, pues se da el nombre de «carda» a lo varonil y al espíritu belicoso[633]. Su dieta diaria[634] después de la gimnasia consiste en pan de trigo, pan de cebada, berros, granos de sal y carne asada o cocida. Y lo que beben es agua. Cazan arrojando lanzas a caballo y con arcos y hondas[635]. Por la tarde les enseñan a plantar árboles, a recolec-

---

631 Parece que se trata simplemente de un aristócrata.

632 Es el fruto del pistachero o alfóncigo. El nombre del terebinto, el árbol de la trementina, común en España, tiene este origen. El nombre científico del árbol es *Pistacia terebinthus*. Es un árbol de la familia de las anacardiáceas, de unos 3 m de altura.

633 Jones expresa la sospecha de que este comentario sea una interpolación. Así también BIFFI, *L'Estremo Oriente*, pág. 298.

634 En la vida diaria, no en el medio de las pruebas que acaba de describir.

635 *Vid.* en el parágrafo siguiente.

tar raíces[636], así como a fabricar armas y a trenzar tejidos de lino y redes para la caza. Los muchachos no tocan la carne de los animales salvajes, sino que existe la costumbre de llevarlos a casa. Hay premios ofrecidos por el rey para los que venzan en la carrera o en cualquier otra de las pruebas del pentatlón[637]. Los muchachos se adornan con oro[638], pues les parece muy honorable su ígneo aspecto. Y por ello mismo no les parece honorable aplicar oro a un cadáver, como tampoco el fuego mismo.

19
Servicio militar

Sirven en el ejército y detentan el mando desde los veinte hasta los cincuenta años de edad, tanto en infantería como en caballería, y ni siquiera ponen los pies en el mercado, pues ni compran ni venden. Y se arman con un escudo de mimbre de forma romboidal[639], y además de aljabas tienen hachas y cuchillos, y en torno a la cabeza un sombrero de fieltro en forma de torre[640], y tienen una coraza hecha a capas como escamas. La vestimenta de los oficiales es un pantalón triple y una túnica doble, con mangas que llegan hasta las rodillas. La ropa interior es blanca y lo de encima es floreado. En el verano llevan un manto purpúreo o floreado, pero durante el invierno solo el floreado, y sus tiaras son muy parecidas a las de los magos. Llevan también calzado

636 Que tienen usos medicinales conocidos también por otros pueblos indoeuropeos.

637 Que eran: el salto, el lanzamiento de disco, la carrera, la lucha y el lanzamiento de jabalina (o el pugilato). Vencía el atleta que se adjudicaba tres de las cinco pruebas.

638 Esta información no se corresponde con la de DIÓGENES LAERCIO (I 7), quien afirma que los magos prohibían a los persas usar el oro o los adornos demasiado vistosos.

639 Muy pequeño y poco eficaz en comparación con los escudos de los griegos.

640 Una especie de turbante, la *tiara*, normalmente de color blanco.

doble y cóncavo. La mayoría llevan una túnica doble que llega hasta media pantorrilla, y un trozo de tela de lino alrededor de la cabeza. Y cada uno tiene un arco y una honda. Los persas cenan suntuosamente[641], sirviendo animales enteros, en cantidad y en variedad. Y el ornamento de sus divanes, de sus copas y de todo lo demás es tan espléndido que prácticamente ilumina la habitación con el oro y la plata.

20
Besos entre iguales y desiguales

Acometen sus más importantes deliberaciones mientras beben vino, y las consideran más firmes que las realizadas estando sobrios[642]. Cuando se encuentran a alguien por la calle, después de acercarse, besan[643] a los conocidos que son de igual rango, mientras que si se trata de gente de rango inferior les ofrecen la mejilla para recibir en ella el beso. Pero los que son de un rango aún más bajo, simplemente se arrodillan. Y entierran los cadáveres después de aplicarles cera[644], pero no entierran a los magos, sino que los dejan para que sean comidos por las aves[645]. Estos magos, según un hábito patrio, tienen relaciones sexuales incluso con sus madres[646]. Tales son las costumbres de los persas.

---

[641] Un *topos* que ya encontramos en HERÓDOTO (I 207, 6 y IX 82, 2). No obstante, también es proverbial la frugalidad con la que vivían antes de la conquista de Lidia (HERÓD., I 71, 2-4).

[642] Más detalle sobre esto da HERÓD., I 133, 3-4. Para tan peculiar costumbre no se conoce explicación.

[643] HERÓDOTO (I 134, 1) dice que «en la boca».

[644] Para retrasar la descomposición.

[645] Cf. HERÓD., I 140, 1-2.

[646] El hábito no era exclusivo de los magos. Toda la sociedad persa lo compartía, dándole distintas justificaciones. Sobre este asunto véase BUCCI, O., «Il matrimonio fra consanguinei *(khvetukdas)* nella tradizione giuridica delle genti iraniche», *Apollinaris*, 51 (1978), 291-319.

21 *Impuestos reales*

Quizá también lo que sigue, que cuenta Policrito[647], es una de sus costumbres. Dice que en Susa cada uno de los reyes se construyó en la acrópolis una habitación propia, cámaras para los tesoros y almacenes, para lo que se sirvieron de impuestos, como monumentos de su gobierno. Dice que sacaron dinero de la gente de la costa, y de la gente del interior lo que cada comarca producía, de modo que también recibían tintes, fármacos, cabellos o lana o alguna otra cosa semejante y, del mismo modo, ganado. Y quien organizó los distintos tipos de impuestos fue Darío, el de los largos brazos, y el más hermoso de todos los hombres, salvo por la longitud de sus brazos, pues llegaban hasta las rodillas[648]. Y que la mayoría del oro y de la plata se utiliza en utensilios, pero no mucho como moneda. También dice que los consideran como más apropiados para regalos y para depositarlos en almacenes. Mientras que en lo que se refiere al dinero acuñado les parece suficiente con lo que satisface sus necesidades[649] y además que acuñan la cantidad proporcional a sus gastos.

22 *Molicie*

Pues la verdad es que sus costumbres son por lo general moderadas. Pero a causa de su riqueza, los reyes cayeron en tal molicie que ordenaron traer trigo de

---

[647] C. Müller enmendaría el texto para leer «Policleito». La idea la apoya Jones. Así lo lee también Biffi (*L'Estremo Oriente*, pág. 303).

[648] Como Jones señala, esto ha sido tradicionalmente considerado una interpolación. Plutarco (*Artaxerxes*, 1) dice que es Artajerjes el que tiene el sobrenombre de «el del brazo largo», al parecer porque tenía un brazo más largo que el otro. Sobre la afirmación del texto de Estrabón acerca de Darío, no tenemos más indicios.

[649] ¿Buen salvaje de nuevo?

Aso en Eolia[650], vino calibonio de Siria, y agua del Euleo, la más ligera de todas, hasta el punto de que en una cótila ática[651] pesa una dracma[652] menos.

23
Relaciones entre persas y griegos

Sucedió con los persas que llegaron a ser los más conocidos de todos los bárbaros entre los griegos, porque ningunos de los otros bárbaros que dominaron Asia llegaron a tener bajo su dominio gentes griegas, pero ni aun así eran los persas buenos conocedores de los griegos, ni estos de los bárbaros, sino por un corto espacio de tiempo y como resultado de referencias de oídas y lejanas. Por ejemplo, Homero no conoce nada del imperio de los sirios ni del de los medos. Pues, dado que menciona la Tebas egipcia y la riqueza que había allí y en Fenicia, no se hubiera callado la de Babilonia, la de Nino y la de Ecbatana. Los persas fueron los primeros en domeñar a los griegos, aunque los lidios también habían dominado a algunos griegos, pero no al mismo tiempo Asia entera, sino una pequeña parte, la que queda por dentro del río Halis[653], e incluso eso por poco tiempo, en la época de Creso y Aliates[654]. Pero fueron sometidos por los persas[655], y, si algo de gloria les pertenecía, fueron privados de ella por ellos. Los persas, tan pronto como disolvieron el poder medo, al punto sometieron a los lidios y también hicieron súbditos suyos a los griegos de Asia[656]. Y más tarde cruzaron inclu-

---

650 Sus ruinas están cerca de la moderna localidad anatolia de Behram Kalessi.

651 Una vasija que da aproximadamente un cuarto de litro.

652 6,18 gramos es el peso clásico de una dracma.

653 Hoy Kizil Hirmak.

654 Entre el 617 y el 546 a. C.

655 Véase PEDLEY, J. D., *Ancient Literary Sources on Sardis*, Harvard. 1972, págs. 37-40.

656 Curiosamente no menciona la sublevación griega que originará el inten-

so hasta Grecia, y, aunque derrotados muchas veces en muchas batallas[657], aun así siguieron poseyendo Asia hasta las regiones vecinas del mar, hasta que fueron derrotados en la guerra por los macedonios.

24
La pasada hegemonía persa

Pues bien, quien les instaló en esta situación hegemónica fue Ciro[658]. Su hijo Cambises, que le sucedió, fue depuesto por los magos. Y los siete persas, que los mataron, entregaron el mando a Darío, hijo de Histaspes. Y los sucesores de Darío se terminaron con Arses, que fue asesinado por Bagoo el eunuco, que entregó el poder a otro Darío que no era de linaje real[659]. Una vez depuesto por Alejandro, este gobernó durante diez u once años[660]. Después la hegemonía de Asia, tras ser repartida entre sus muchos sucesores y sus epígonos, terminó siendo disuelta. Pero duró unos doscientos cincuenta años[661]. Pero ahora, aunque tienen una organización política propia, los persas tienen reyes que son súbditos de otros reyes, primero macedonios, pero ahora partos[662].

---

to persa de invasión y conquista de la Grecia europea al que se refiere a continuación.

[657] Maratón, Salamina, Platea, Micale...

[658] Ciro el Viejo. Reinó entre el 559 y el 530 a. C.

[659] Según una tradición hostil, aunque no es seguro que fuese así. Cf. SACHS, A., «Achaemenid Royal Names in Babylonian Astronomical Texts», *Amer. Journ. Anc. Hist.*, 2, 1977, 142-143.

[660] Véase BICKERMAN, E., «The Seleucids and the Achaemenids», en *La Persia e il mondo greco-romano. Atti del Convegno. Roma 11-14 aprile 1965*, Roma Accademia Nazionale dei Lincei, Quaderno n. 76, 89.

[661] Es una cifra aproximada. En realidad son 230 años los que transcurren entre la subida al trono de Ciro II el Grande (558 a. C.) a la muerte de Darío III (330 a. C.).

[662] La Pérside cayó bajo el dominio de los partos hacia el 140 a. C.

LIBRO XVI

SINOPSIS

1. Asiria

1. Delimitación geográfica y composición étnica de Asiria. — 2. El término «sirios» y eventos clave de la historia del Imperio asirio. — 3. La llanura de Aturia y Gaugamela. — 4. Lugares entre Arbela y Babilonia. — 5. Babilonia y Seleucia del Tigris. — 6. Los caldeos. — 7. Borsipa y sus murciélagos. — 8. Pueblos que limitan con los babilonios. — 9. Ríos y canales. — 10. Necesidad de impedir desbordamientos y sequía de los ríos. — 11. Trabajos de Alejandro en los canales como preparación para la guerra contra los árabes según Aristóbulo. — 12. Opinión de Eratóstenes sobre las salidas que busca el agua y refutación de Estrabón. — 13. Teoría de Policleto sobre el asunto de las crecidas y críticas a la misma. — 14. La riqueza agrícola de Mesopotamia. — 15. El asfalto babilonio. — 16. Ctesifonte. — 17. Ciudades y pueblos al este de Babilonia. — 18. Características de los pueblos al este de Babilonia. — 19. La Adiabene. — 20. Costumbres de los asirios. — 21. Delimitación de Mesopotamia por el Tigris y el Éufrates. — 22. Forma y tamaño de Mesopotamia. — 23. Los migdones. — 24. La región de los gordieos. — 25. Refugiados en Gordiene. — 26. Los árabes escenitas. — 27. La ruta de Siria a Babilonia a través de los escenitas. — 28. Relación de los árabes escenitas con partos y romanos, y entre partos y Roma.

2. Siria

1. Delimitación de Siria. — 2. Regiones y pueblos de Siria. — 3. Comagene. — 4. Satrapías y ciudades de la Seléucide. — 5. Antioquía. — 6. Dafne. — 7. El río Orontes y ciudades al este de Antioquía. — 8. La Cirréstica y otros lugares de la Seléucide hasta Heraclea y el

monte Casio. — 9. Laodicea. — 10. Apamea. — 11. El interior restante de la Seléucide. — 12. La costa desde Laodicea hasta el río Eléutero. — 13. La isla de Árado y su suministro de agua. — 14. Historia de los aradios. — 15. De Ortosia a Teuprosoponte. — 16. Celesiria y sus ríos. — 17. La llanura de Macras y su dragón. — 18. La región de Masias y los itureos. — 19. La costa desde Biblos a Berito. — 20. La región de Damasco y los bandidos de la zona. — 21. Distinción entre Celesiria, Fenicia y Judea. — 22. Fenicia. Rivalidad entre Sidón y Tiro. — 23. Tiro. — 24. Habilidades científicas de los sidonios y tirios. — 25. Las arenas entre Ace y Tiro y la fabricación del vidrio en Sidón. — 26. Fenómeno natural junto a Ptolemaide y al Mt. Casio. — 27. Entre Ace y Yope. — 28. Yope y la comarca contigua. — 29. De Gadaris a Ascalón. — 30. Gaza y los dos extremos del golfo Arábigo. — 31. Rafia y explicación del nombre de Rinocolura. — 32. La región a continuación y al interior de Gaza. — 33. El monte Casio y distancias generales. — 34. Límites y pueblos que habitan Judea. — 35. Ideas religiosas de Moisés. — 36. Moisés establece a los judíos en Jerusalén. — 37. Corrupción del estado creado por Moisés. — 38. Los antiguos veneraban más la autoridad divina que la humana. — 39. Otros profetas como Moisés. — 40. Pompeyo toma Jerusalén. — 41. La llanura de Jericó y sus productos. — 42. El lago Sirbonis y su producción de asfalto. — 43. Técnicas de solidificación del asfalto. — 44. Naturaleza volcánica de la comarca. — 45. Propiedades del lago en Gadaris y Tariquea. — 46. Herodes rey de Judea.

3. Arabia: el golfo Pérsico

1. Localización y partes de Arabia. — 2. Descripción del golfo Pérsico siguiendo a Eratóstenes. — 3. La ciudad de Gerra. — 4. Las islas de Tiro y Árado. — 5. La isla de Ogiris. — 6. Vegetación en el mar Eritreo. — 7. Información de Nearco sobre el encuentro de la expedición griega con Mitropastes y Macenes y particularidades de la entrada del golfo Pérsico.

4. La península Arábiga

1. La región de Mesene. — 2. Situación de Arabia desértica y características geográficas y étnicas de Arabia Feliz siguiendo a Eratóstenes. — 3. Costumbres de Arabia Feliz. — 4. Descripción del golfo Arábigo siguiendo a Eratóstenes. — 5. Descripción de la costa occidental del golfo Arábigo siguiendo a Artemidoro. — 6. La isla de

Ofiodes. — 7. Continúa la descripción de la costa hasta Ptolemaide. — 8. Desde Ptolemaide hasta el puerto de Saba y la comarca interior. — 9. Desde los pueblos en torno a Méroe hasta los Creófagos. — 10. Desde los cinamolgos a los elenfantófagos. — 11. Los estrutófagos. — 12. Los acridófagos. — 13. Vuelta al punto de la costa de los ictiófagos. — 14. Los celonófagos y la costa hasta el Cuerno del Sur. — 15. Animales de la comarca: descripción del rinoceronte. — 16. Descripción de la jirafa y otros animales. — 17. Los trogloditas. — 18. La costa oriental del golfo Arábigo según Artemidoro. — 19. Los sabeos. — 20. Historias etiológicas sobre el nombre de mar Rojo. — 21. Petra. — 22. Las expediciones de los romanos como fuente de información sobre Arabia. — 23 y 24. La expedición de Gallo. — 25. Partes y características de la Arabia Feliz. — 26. Características y costumbres de los nabateos. — 27. Consideraciones acerca de la denominación de los pueblos.

1. Asiria

1 *Delimitación geográfica y composición étnica de Asiria*

Con Persis y con Susiana limitan los asirios. Se llama así[1] Babilonia y una buena parte de las tierras de su entorno, en una parte de las cuales se encuentra Aturia, y en ella Nino, Apoloniátide, los elimeos, los paretacas, la región de Calonitis[2] en torno al monte

[1] Es decir, «Asiria». (NT)

[2] Aturia puede entenderse aquí como término amplio (equivalente al antiguo núcleo asirio), incluyendo las regiones que menciona a continuación, o como región más pequeña, donde se encuentra la ciudad de Nino o Nínive (frente a la actual Mosul, cf. § 3), que forma parte, como las enumeradas a continuación, del territorio de Babilonia. Sobre la Apoloniatis (también llamada Sitacene), región al SO de Media Magna en el actual Irak, cf. XI 13, 6; sobre los elimeos, que se localizan en el área correspondiente al actual Kuzistán, cf. *infra* § 17 y 18; XI 12, 4; 13, 6. Los paretacas, llamados paretacenos en XI 12, 4, son un pueblo de Luristán en Irán actual (cf. *infra* § 17 y 18). La Calonitis quizá sea la actual Holuân (Biffi, *Il Medio Oriente*, pág. 130), región donde reaparece, según Estrabón (XI 14, 8), el río Tigris, aunque la localización parece distinta en los dos pasajes, lo que hace pensar en una confusión (cf. Laserre, *Strabon* XI, págs. 143 s., n. 5 a pág. 125). Para la localización del monte Zagro o Zagrio (en la actual Irán), como ramificación del Tauro que separa Media de Babilonia, y su importancia en las delimitaciones geográficas y como paso desde Media hacia el norte cf. XI 12, 4; 13, 6-8. De las llanuras en torno a Nino, Calacene está al este de Nino, entre el Tigris y el Zab (cf. Syme, *Anatolica*, pág. 33) y Adiabene (en el actual Irak) es mencionada en XI 4, 8; 14, 12, en este último lugar junto con la Calacene como regiones fuera ya de los límites de Armenia.

Zagro y las llanuras de los alrededores de Nino: Dolomene, Calacene, Cacene y Adiabene; y además los pueblos de Mesopotamia en torno al territorio de los gordieos y los migdones en torno a Nísibis hasta Zeugma sobre el Éufrates, y mucho de lo del otro lado del Éufrates, que poseen los árabes y los llamados, específicamente, por los hombres modernos, sirios[3]. Estos se extienden hasta los cilicios y los fenicios y los judíos y el mar que está frente al mar de Egipto y el golfo de Iso[4].

2 *El término «sirios» y eventos clave de la historia del Imperio asirio*

Parece que el nombre de los sirios se extendía no solo desde Babilonia hasta el golfo de Iso, sino antiguamente también desde este hasta el Ponto Euxino. En cualquier caso, a ambos pueblos capadocios, tanto los que están junto al Tauro como los que están junto al Ponto, se les llama hasta el día de hoy «sirios blancos», como si algunos sirios, concretamente los que viven por fuera del Tauro[5], fueran negros. Y digo «Tauro» extendiendo el nom-

---

[3] Sobre los gordieos como habitantes de una zona montañosa de Armenia habla ESTRABÓN en el libro XI (12, 4; 14, 2). Cf. *infra*, § 24 para su relación con Mesopotamia e inclusión en Asiria. Nísibis (Antioquía junto al Tigris, actual Nusaibin) se encuentra a los pies del monte Masio (cf. XI 14, 2), en el territorio de los migdones, que corresponde a la llanura que se extiende entre el Tigris y el último afluente occidental del Kabur (cf. § 23). Sobre Zeugma («puente») del Éufrates cf. n. 114.

[4] Sobre el término «sirios» cf. parágrafo siguiente. Sobre los árabes en territorio asirio cf. § 26-28. De los cilicios ESTRABÓN habla en XIV 5, y sobre los fenicios y judíos como pueblos de Siria, en XVI 2. El golfo de Iso es mencionado en varios lugares de los libros XI-XIV, pero cf. especialmente XIV 5, 19; sobre los mares que confluyen en este extremo del Mediterráneo cf. II 5, 24; XIV 6, 1.

[5] En XII 3, 9, ESTRABÓN dice que Heródoto llama sirios a los capadocios y que todavía en su época se les llama leucosirios (sirios blancos), llamándose sirios y melanosirios los que habitan al otro lado del Tauro. El mismo HERÓDOTO (VII 63) dice que los griegos llaman sirios a los asirios. Parece que la

bre hasta el Amano[6]. Y cuando los que han escrito la historia del Imperio de los sirios dicen que los medos fueron derrocados por los persas y los sirios por los medos, hablan de sirios refiriéndose no a otros sino a los que construyeron los palacios reales de Babilonia y de Nino[7]. De entre estos sirios uno fue el llamado Nino, el fundador de la ciudad de Nino en Aturia, y su mujer, Semíramis, fue la que sucedió a su marido y la responsable de la fundación de Babilonia[8]. Ellos también domeñaron

---

diferenciación entre Siria y Asiria surgió en las fuentes griegas para distinguir dos satrapías aqueménidas, la de Siria y la de Babilonia y Mesopotamia, llamadas por los persas respectivamente de Asiria y de Babilonia. Cf. TH. NÖLDEKE, «Assyrios Syrios Syros», *Hermes* 5 (1871), 443-468; RADT, *Strabons Geographika*, págs. 251 s.

[6] El monte Amano en la región de Cilicia (actual Nur Dağları), es una ramificación del Tauro, según Estrabón, que avanza hasta el Éufrates y la Melitene (XI 12, 2, cf. XIV 5, 18).

[7] Es decir, a los asirios. Los historiadores aludidos son posiblemente los mismos a los que en XI 6, 2-3 tacha de demasiado propensos a contar relatos placenteros como si fueran historia. Sobre la fórmula canónica de la secuencia de dominación asirios-medos-persas, atestiguada en DIODORO SÍCULO, ARRIANO, AMIANO, cf. BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 132.

[8] Nino es, según la tradición (DIOD. SÍC., II 3, 3-4; AMM., XXIII 6, 22) el fundador de Nínive, aunque cf. FLAV. JOS. *AI* I, 143, según el cual es fundación de Asur (de donde «asirios»), hijo de Sem, a su vez hijo de Noé. Sobre la novela a la que Nino dio lugar ya en la antigüedad cf. S. A. STEPHENS, J. J. WINKLER, *Ancient Greek Novels. The Fragments*, Princeton 1995, 23-71; RADT, *Strabons Geographika*, págs. 252 s. para más bibliografía. La fundación de Babilonia se atribuye a distintas personas según las tradiciones. Para la versión de Estrabón, que la atribuye a la reina Semíramis, identificada normalmente con la reina asiria Sammu-ramat, mujer del rey Shamshi-Adad V (824-810 a. C.), que reinó con su hijo Adad-Nirari III hasta el 782, cf. también II 1, 31; DIOD. SÍC., II 7, 2; PROP., III 11, 21. HERÓDOTO (I 184) no atribuye el mérito exclusivo a esta reina, y segun AMIANO (XXIII 6, 23) fue fundación del mítico Belo. Sobre las distintas fases de la construcción hasta época de Nabucodonosor cf. FLAV. JOS., *Ap.* I 142. Cf. BIFFI, *Il Medio Oriente*, págs. 132 s.

Asia[9], y, en lo que se refiere a Semíramis, aparte de sus obras en Babilonia, muchas otras son notables en casi todas las tierras de ese continente, como por ejemplo los túmulos, que llaman de Semíramis, y las murallas, y la construcción de fortificaciones con conducciones de agua dentro y de embalses de agua potable y de terrazas y de canales en ríos y lagos, y de caminos y puentes[10]. Y dejaron a los que venían detrás de ellos el imperio hasta la época de Sardanapalo y de Arbaces. Pero después el imperio pasó a los medos[11].

---

[9] Cf. XV 1, 5; 2, 5. Semíramis intentó realizar la conquista asiria hacia oriente según Ctesias (*FGrHist.* 688 F 1) y los historiadores de Alejandro, especialmente Nearco (*FGrHist.* 133 F 3).

[10] Semíramis se convirtió en símbolo de la política urbana oriental para los griegos. De Tiana en Capadocia y Zela en el Ponto dice Estrabón que estaban asentadas sobre la terraza de Semíramis (XII 2, 7, XII 3, 37 respectivamente). El mismo autor menciona una «muralla de Semíramis» en II 1, 26 y XI 14, 8, cerca de la ciudad de Opis, en la orilla izquierda del Tigris, posiblemente la misma que Jenofonte (*Anáb.*, II 4, 12) llama «de Media», alabando su construcción. Sobre sus obras en Babilonia cf. Diod. Síc., II 7, 2. El mismo autor (II 13, 6-8) habla de un canal-acueducto que conducía el agua desde el lago junto al monte Orontes hasta Ecbatana.

[11] Sardanapalo (Asurbanipal), que figuraba, según una tradición que parece remontar a Ctesias (cf. Diod. Síc., II 21, 8; 23, 1; 28, 8), como trigésimo rey de la dinastía asiria, reinó entre el 668 y el 627 a. C. El estado medo, constituido en el s. viii, y que había alcanzado gran poder en época de los asirios Sargón II (722-705 a. C.) y Sennacherib (705-680 a. C.), conquistó la parte meridional de Asiria con Ciaxares (625-585 a. C.), y se alió al rey babilonio Nabopolasar conquistando la ciudad de Assur en el 614 a. C. y Nínive en el 612 a. C., y terminando con el dominio asirio. Arbaces fue precisamente el general medo que conducía el ejército en estas campañas y que fue designado gobernador. Puede suponerse una falta de claridad en la exposición de Estrabón o un error de transmisión. Hay que tener en cuenta que el nombre de Arbaces es conjetura de Cassaubon para sustituir el transmitido Orbaces, desconocido.

3 *La llanura de Aturia y Gaugamela*

Así, la ciudad de Nino fue destruida inmediatamente después de la disolución del poder de los sirios. Era mucho más grande que Babilonia y se encontraba en la llanura de Aturia[12]. Aturia es limítrofe con las comarcas de los alrededores de Arbela, con el río Lico como frontera[13]. No obstante Arbela, que está en la orilla opuesta a Babilonia, pertenece a esta; en cambio en la orilla de allá del río Lico se encuentran las llanuras de Aturia que rodean la ciudad de Nino. Una aldea de Aturia es Gaugamela, en la que sucedió que Darío fue vencido y que perdió su imperio[14]. Por ello este lugar es ahora famoso y también su nombre, que, traducido, sería algo así como «la casa del camello»[15]. Fue Darío, el hijo de Histaspes[16], quien le dio este nombre, después de donar una propiedad para el mantenimiento del camello que más había ayudado a soportar la ruta

[12] Sobre la magnitud de la ciudad de Nino cf. Diod. Síc., II 3, 3, que la situó erróneamente en el Éufrates.

[13] Arbela, a 52 km de Gaugamela, actual Arbil en Irak, a 80 km al este de Mosul y 370 km al norte de Bagdad. El Lico es posiblemente el Zabas Megas, actual Gran Zâb, afluente izquierdo del Tigris, que discurre al sur del lago Urmia, entre los actuales Irak e Irán.

[14] En la famosa batalla de Gaugamela, que tuvo lugar en octubre del 331 a. C., Alejandro Magno venció al rey persa Darío III. El lugar podría corresponder al actual Tel Gomel, en Irak (cf. *Barrington Atlas*), a 27 km al noreste de Mosul. Cf. para la cuestión de la localización Biffi, *Il Medio Oriente*, pág. 135.

[15] La misma interpretación, pero atribuyendo la historia a un rey desconocido persa, se encuentra en Plutarco (*Alex.* 31, 7). El significado del topónimo es en realidad «lugar de pasto de los camellos» (Biffi, *Il Medio Oriente*, pág. 135). En contra de la tradición (probablemente dependiente de Clitarco) que situaba la batalla junto a Arbela cf. Arr., *Anáb.* VI 11, 4-6; Plut., *Alex.* 31, 6 (Radt, *Strabons Geographica*, pág. 254).

[16] Darío I (521-485 a. C.) era hijo de Histaspes, sátrapa de Partia en época de Ciro el grande.

a través del desierto de Escitia con las cargas en las que se encontraban las provisiones para el rey. Sin embargo los macedonios, viendo que se trataba de una aldea de poca monta, mientras que Arbela era una población digna de mención (fundación, según dicen, de Arbelo, hijo de Atmoneo), proclamaron que la batalla y la victoria se habían producido en los alrededores de Arbela y así se lo transmitieron a los historiadores[17].

4
Lugares entre Arbela y Babilonia

Después de Arbela y del monte Nicatorio (que bautizó así Alejandro tras vencer en la batalla de los alrededores de Arbela[18]), está el río Capro, a la misma distancia de Arbela que el Lico[19]. Esta región se llama Artacene[20]. En torno a Arbela se encuentra también la ciudad de Demetrias[21]. Después está la fuente de la nafta y los fuegos y el templo de Anea y Sadraces, el palacio

[17] Cf. XVII 1, 43 y PLUT., *Alex.* 31, 7. No hay ningún otro testimonio sobre Arbelo o la fundación de Arbela. Sobre la relación del nombre del padre de Arbelo con el demos ático Armonon y su importancia en relación con la creación de leyendas típicas de fundaciones cf. RADT, *Strabons Geographica*, pág. 255.

[18] El orónimo griego alude así a la victoria, obviamente. Podría ser uno de los picos del Gebel Maqlûb, aunque algunos optan por el Qaracoq o el Demir Dâgh (BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 134, que cita STURM, *RE* XVII 1,1936, col. 283).

[19] El Capro, identificable con el Zabas Mikros, actual Pequeño Zâb, en Irak.

[20] JONES (cf. también KRAMER) señala que posiblemente sea un error por Adiabene (XVI 1, 8 y 18). Otras propuestas son Arbelene (Groskurd, basándose en PTOL. VI 1, 2 y PLIN. *HN* VI 132: Arbelitis), Garamene (Müller). BIFFI (*Il Medio Oriente*, pág. 136) cita 4, 27 para la advertencia de Estrabón de que muchos nombres bárbaros están sujetos a alteraciones, lo que explicaría este nombre desconocido.

[21] Demetrias no está localizada.

real de Darío, hijo de Histaspes, y Ciparisón y el paso del río Capro, cerca ya de Seleucia y Babilonia[22].

5
Babilonia y Seleucia del Tigris

Babilonia también está en una llanura, y el circuito de sus murallas mide trescientos ochenta y cinco estadios, y el grosor del muro es de treinta y dos pies, mientras que la altura entre las torres es de cincuenta codos y la de las torres, sesenta. Y el paseo de la parte de arriba de las murallas es de tal amplitud que carros de cuatro caballos pueden cruzarse unos con otros con facilidad. Y por todo ello, esto y el jardín colgante son considerados una de las Siete Maravillas del Mundo[23]. El jardín es de forma cuadrangular y cada lado mide cuatro pletros[24]; tiene unas cúpulas abovedadas, que descansan, una tras otra, sobre una cimentación de grandes dados de forma cúbica. Y estos cubos, que son huecos, están tan llenos de tierra que admiten que se planten en

---

[22] Cf. § 15 sobre la información de Eratóstenes de que el asfalto líquido, abundante en la Susiana, se llama nafta. El nombre de la divinidad mencionada es desconocido, por lo que ha intentado corregirse en Akaia (XYLANDER, CRAMER) o Anaitis (CORAIS), una diosa persa muy extendida por el imperio en época de Artajerjes (cf. XI 8, 4; XV 3, 15) y en Asia Menor de época romana, identificada con la Meter anatolia. Sin embargo, una 'Ανέας Αὔλης está atestiguada como ciudad de la *eparquía* de Asia (CONSTANTINO VII PORPH., *De ceremoniis aulae B.*, p. 795; EPIPHANIO, *Notitiae episcopatuum*, 107) y una 'Ανέας κώμη en Palestina (EUSEBIO, *De martyribus Palestinae*, XI 4, 3). Ciparisón no está atestiguada por otras fuentes.

[23] Sobre las admirables construcciones de Babilonia cf. HERÓDOTO I 178, que da como perímetro de la muralla cuatrocientos ochenta estadios. Este autor no menciona sin embargo los jardines, y todo parece indicar que se encontraban en Nínive y que su atribución a Babilonia posiblemente fue fruto de la confusión de tradiciones referidas a las dos ciudades que tuvo lugar en época persa. Sobre estos jardines como una de las siete maravillas cf. P. A. CLAYTON y M. J. PRICE, *The Seven Wonders of the Ancient World*, Londres, 1988.

[24] Cada pletro son cien pies.

ellos árboles de los más grandes, estando tanto estos cubos como las bóvedas y los arcos construidos de ladrillo cocido y asfalto. El tejado más alto tiene escaleras para subir, y a lo largo de ellas había unas tuberías, a través de las cuales los encargados de ello hacían llegar continuamente agua del Éufrates hasta el jardín. Pues este río, que tiene un estadio de ancho, discurre por el centro de la ciudad. Y el jardín está en la orilla del río. Aquí también está la tumba de Belo, ahora en ruinas tras haber sido demolida por Jerjes, según se cuenta. Se trataba de una pirámide tetragonal de ladrillo cocido, de una altura de un estadio, siendo la longitud de cada costado también de un estadio. Alejandro la quiso restaurar, pero se trataba de una tarea formidable y para mucho tiempo (pues exclusivamente la acumulación de escombros requería, para su limpieza, del trabajo de diez mil hombres durante dos meses), de modo que no pudo concluir lo emprendido. Pues inmediatamente la enfermedad y la muerte le sobrevinieron al rey. Ninguno de sus sucesores se preocupó de ello[25]. E incluso lo que quedaba de la ciudad fue desatendido y terminó en ruinas, en parte por los persas, en parte por el tiempo y la desatención de los macedonios hacia este tipo de cosas, y en especial después de que Seleuco Nicátor fortificara Seleucia sobre el Tigris, una ciudad cercana a Babilonia, a unos trescientos estadios. Pues no solo él, sino todos los

---

[25] Ya Ctesias (*FGrHist.* 688 F 13, 26) menciona la profanación de la tumba del dios Bel (apócope de Belu, que en acadio significa «señor») o Marduk en Babilonia, divinidad identificada con Zeus. HERÓDOTO (I 181-3) habla de una pirámide a modo de zigurat típico babilonio, construido dentro del templo de Bel (la llamada en la Biblia Torre de Babel), y de una estatua de doce codos que Jerjes quitó de allí. Sobre la destrucción atribuida por algunos autores antiguos a Jerjes y desmentida por otros cf. BOSWORTH, comentario a ARR., *Anáb.* III 16, 6. Alejandro murió en el 323 a. C.; sus sucesores son los diádocos primero y luego los seléucidas, que gobernaron esa parte del mundo griego helenístico.

que vinieron después de él estaban muy interesados en esa ciudad y trasladaron allí la sede real[26]. Y lo que es más, en los tiempos actuales se ha hecho más grande que Babilonia, que en su mayor parte está desierta, de modo que uno no dudaría en decir lo que dijo uno de los cómicos acerca de los megapolitanos de Arcadia: «la gran ciudad[27] es un gran desierto». Debido a la escasez de masa boscosa, sus edificaciones se terminan con vigas y columnas de madera de palmera. Dándoles vueltas, ponen cintas de caña alrededor de las columnas, y después, embadurnándolas, las pintan con colores, mientras que recubren las puertas con asfalto[28]. Tanto estas como las casas de los particulares se construyen abovedadas, debido a la escasez de madera; pues, excepto por las palmeras, la mayor parte del país está pelada, y la única vegetación es monte bajo. La palmera es especialmente abundante en Babilonia, aunque hay mucha también en Susa, en la costa de Persis y en Carmania. No usan tejas, pues no les llueve. Lo mismo sucede en Susa y en Sitacene[29].

---

[26] El rey persa Ciro ataca Babilonia en el 539 a. C., poniendo fin al reino independiente de Babilonia. Seleucia del Tigris aparece mencionada por ESTRABÓN ya en XI 13, 1 como residencia de invierno del rey de los partos. La ciudad fue fundada por Seleuco I Nicator y fue sede real de los seléucidas hasta el 293, año en que se traspasó a Antioquía del Orontes. Los motivos del cambio de capital y la fecha y forma exacta de la fundación son desconocidos debido a las distintas interpretaciones de las fuentes y lo tardío de estas en relación con los hechos. Cf. L. CAPDETREY, *Le Pouvoir*, págs. 52-59. Cf. sobre Babilonia helenística, BOIY, *Laatachemenidisch*.

[27] «Megalo-polis», nombre griego de la ciudad.

[28] El uso del asfalto en Babilonia se menciona en § 15.

[29] Para las fuentes que mencionan la escasez de plantas en la zona y las que mencionan, por otra parte, la abundancia de las palmeras y su uso en la construcción cf. BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 141. Susa es la actual Shush en Irán; la región de Persis, la actual Fars; y Carmania, la región de Drangiane, correspondiente posiblemente a la actual provincia de Kerman en Irán. La Sitacene, llamada Apoloniatis antes de la conquista de Alejandro (cf. XI 13, 6) es el

6
Los caldeos

En Babilonia se reservan unas instalaciones para los filósofos de la región, los que llaman caldeos, que se ocupan especialmente de la astronomía; pero algunos, que no tienen la aprobación de los otros, dicen que son genetólogos[30]. Pero también hay un grupo étnico de caldeos y una comarca de Babilonia habitada por ellos, cercana a los árabes y al mar llamado de los persas. Y también hay varios clanes de los caldeos astrónomos[31]. Por ejemplo, unos se llaman orquenos, otros borsipenos, y aún varios grupos más, como si estuvieran divididos en sectas, creyendo en dogmas diferentes a propósito de los mismos temas. Los matemáticos se acuerdan de algunos de estos sabios, como Cidenas, Naburiano y Sudines[32]. También Seleuco el de Seleucia es un caldeo, así como varios otros hombres dignos de mención[33].

---

territorio que se encuentra en la llanura entre el Tigris y la cadena del Zagro, al SO de Media Magna, entre las actuales Irán e Irak (*vid.* LASERRE, *Strabon* XI, pág. 174, *s. v.*).

[30] Es decir, lo que nosotros llamaríamos «astrólogos», los expertos en vaticinar el futuro y conocer el carácter de las personas en función del momento de su nacimiento.

[31] Los caldeos eran originariamente una etnia al sur de Mesopotamia. El nombre aparece a veces referido a los babilonios en general, pero generalmente se utiliza para designar a una clase de sacerdotes, magos y adivinos profesionales.

[32] Naburiano vivió en el s. v a. C., Cidenas y Sudines en el s. IV (cf. PLIN., II 39; VETT. VAL., IX 12, 29; F. VATTIONI, «I matematici caldei di Strabone», *Ann. Ist. Orient. Napoli* 7-8 (1985-86), 129-134, citados por BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 143).

[33] Este Seleuco vivió en el s. II a. C. Aparece ya citado por ESTRABÓN como babilonio (I 1, 9) y como originario del golfo Pérsico (III 5, 9).

7 *Borsipa y sus murciélagos*

Borsipa es una ciudad consagrada a Ártemis y a Apolo, gran productora de lino[34]. Está plagada de unos murciélagos mucho más grandes que los de otros países. Se les captura y se les sazona para comerlos.

8 *Pueblos que limitan con los babilonios*

El país de los babilonios está rodeado por el este por los susios y los elimeos y paretacenos, por el sur por el golfo Pérsico y los caldeos hasta llegar al país de los árabes mesenos, por el oeste por el país de los árabes escenitas[35] hasta llegar a Adiabene y Gordiea, y, finalmente, por el norte, por los armenios y los medos hasta el Zagro y los pueblos que viven en sus alrededores[36].

9 *Ríos y canales*

Por este país discurren varios ríos, siendo el Éufrates y el Tigris los más grandes. De hecho dicen que, después de los ríos indios, estos dos ríos están en el segundo puesto por lo que se refiere a estas regiones del sur de Asia[37]. Y se pueden navegar río arriba, el Tigris hasta Opis, la actual Seleucia[38] (la aldea de Opis

---

[34] Posiblemente la Barsita o Barsipa de PTOLOMEO (V 19), actual Birs Nimrud, situada en la ribera izquierda del Éufrates, al sur de Babilonia. Era un centro caldeo (cf. § 6 para la secta caldea de los borsipenos).

[35] «Moradores en tiendas». (NT)

[36] En la enumeración faltan, entre el país de los escenitas y la Adiabene y Gordiea, Mesopotamia y los migdones, mencionados estos últimos más adelante, justo antes de la descripción de Gordiea (§ 21-24). Sobre los pueblos al este de los babilonios cf. § 18 y sobre Adiabene, considerada babilonia en § 1, cf. § 19. Los caldeos aparecen como babilonios en § 6. En general cf. § 1.

[37] Sobre la fama que tenían los ríos Ganges e Indo como los más grandes del mundo cf. XV 1, 35; ARR., *Ind.* 3, 9.

[38] Opis, no localizada todavía con certeza, podría corresponder al actual Tell Mujeili' en Irak. La ciudad, ya citada en Heródoto y otras fuentes, es men-

es un mercado para los lugares de su entorno), y el Éufrates hasta Babilonia, una distancia de más de tres mil estadios. No obstante, los persas, queriendo impedir deliberadamente la posibilidad de navegar río arriba, por miedo de ataques desde el exterior, construyeron cataratas artificiales, aunque Alejandro, haciendo inspecciones, destruyó todas cuantas pudo, y especialmente las próximas a Opis[39]. Y también se centró en los canales; pues el Éufrates está próximo a desbordarse al comienzo del verano, después de haber empezado a crecer en la primavera, cuando se funden las nieves de Armenia, de modo que inevitablemente forma lagunas e inunda las tierras de labor, a no ser que alguien distribuya el exceso de la corriente o el agua superficial por trincheras o canales, tal y como es el sistema del Nilo en Egipto[40]. De ahí, así pues, han surgido los canales. Pero exigen un gran trabajo de mantenimiento, dado que la tierra es tan profunda y suave, y tiene tan poca consis-

---

cionada por ESTRABÓN también en II 1, 26, sin mencionar Seleucia, como ciudad a cuya altura se acercan el Tigris y el Éufrates. Esta mención hace pensar a B. MEISSNER («Babylonische und griechische Landkarten», *Klio* 19 [1925], 97-100, citado por Jones en su edición de Estrabón en Loeb) que Estrabón considera que Opis y lo que llama «la actual Seleucia», son el mismo lugar. En XI 14, 8, sin embargo, ESTRABÓN menciona Seleucia como ciudad al sur de Opis y cercana a ella, y que por ellas pasa el río Tigris.

[39] Sobre las cataratas realizadas a propósito cf. XV 3, 4; ARR., *Anáb.* VII 7, 7. Según este autor, Alejandro remontó el Tigris desde el golfo Pérsico hasta Opis y destruyó las presas que los persas habían construido para que nadie con una potente flota pudiera remontar el río hacia el interior. Cf. BRIANT, *Histoire*, 741. Sobre el sentido de ἐπέρχομαι aquí como «hacer inspecciones sistemáticas» y no «atacar» cf. RADT, *Strabons Geographica*, pág. 262 (740, 3 s.).

[40] Como afirma BIFFI (*Il Medio Oriente*, pág. 145), ni HERÓDOTO (I 193) ni POLÍCLITO, un historiador de Alejandro, (cf. § 13) parecen coincidir en los desbordamientos del Éufrates. La ingeniería hidráulica egipcia era un tópico en las fuentes griegas. ESTRABÓN parece que lo conocía de primera mano gracias al viaje que hizo por el Nilo desde Alejandría a Filai con el prefecto Elio Galo en el 25 a. C. (cf. las numerosas menciones en el libro XVII).

tencia, que es arrastrada fácilmente por las corrientes y las llanuras quedan desnudas, mientras que los aluviones rellenan los canales y obstruyen fácilmente sus entradas. Y así resulta que de nuevo el exceso de flujo de las aguas que se desbordan en las llanuras cercanas al mar forma lagunas, pantanos y cañaverales, de los que procede la caña utilizada para todo tipo de utensilios que se trenzan. Algunos de estos utensilios, aplicándoles asfalto, pueden contener agua, mientras que otros se utilizan en bruto. También fabrican velas de caña, semejantes a esteras de juncos o cañizo[41].

10
Necesidad de impedir desbordamientos y sequía de los ríos

No se puede quizás impedir completamente crecidas así, pero es de buenos gobernantes proporcionar toda la ayuda posible[42]. Y la ayuda es esta: impedir la mayor parte de los desbordamientos con presas, y el efecto de rellenado producido por los aluviones, de modo totalmente opuesto: con la limpieza de los canales y la apertura de sus bocas. Ahora, la limpieza de los canales es fácil, pero la construcción de presas requiere de la colaboración de muchas manos, pues al ser la tierra poco consistente y blanda, no es capaz de sostener los aluviones que se le vienen encima, sino que cede y es arrastrada junto con ellos y hace que sea difícil bloquear la entrada. También es preciso actuar con rapidez para cerrar rápidamente los canales para que no se salga fuera de ellos toda el agua. Pues cuando se secan durante el verano secan también el río. Y si el río ha bajado demasiado no puede alimentar las canalizaciones en el momento necesario, canali-

---

[41] Cf. § 15.

[42] El tema del buen gobernante es tópico en Estrabón. Cf. sobre todo el capítulo primero del libro I, donde menciona en varios casos la utilidad del conocimiento geográfico para el buen gobierno (esp. I 1, 18, cf. 14, 16, 22, etc.); BIFFI, *L'Africa di Strabone*, págs. 57 s.

zaciones que necesitan especialmente en verano, cuando todo el país está ardiendo de calor. Y no hay diferencia alguna entre que los frutos se inunden por la cantidad de agua o que se destruyan por la sed por falta de agua. Y al mismo tiempo, los viajes río arriba, que son algo muy útil, eran siempre perjudicados por las dos razones mencionadas, lo cual no se podía corregir a no ser que las entradas de los canales se abriesen rápidamente y rápidamente se cerrasen, y a no ser que los canales se regulasen siempre, de manera que el agua dentro de ellos no fuese nunca ni demasiada ni demasiada poca.

11 *Trabajos de Alejandro en los canales como preparación para la guerra contra los árabes, según Aristóbulo*

Aristóbulo dice que Alejandro en persona, cuando iba navegando río arriba y gobernando el bote, exploró los canales y los limpió con la ayuda de la multitud que le acompañaba; y que también obstruyó algunas bocas y abrió otras[43]. Y que cuando percibió que un canal, el que más se extendía hacia las marismas y lagos que se encuentran por delante de Arabia, tenía una boca muy difícil de manejar, al no ser posible cerrarla fácilmente debido a que el terreno cede por su poca consistencia, abrió otra boca nueva, a treinta estadios de distancia, eligiendo un lugar con unos cimientos de roca, y que derivó la corriente hacia allí[44]. Aristóbulo dice que hizo todo esto previendo al mismo tiempo que Arabia no debía convertirse en un lugar terriblemente difícil de

[43] Estrabón atribuye a Aristóbulo, una de sus fuentes principales, sobre todo en el libro XV, todo lo que dice en este parágrafo (*FGrHist.* 139, F 56, 11).

[44] Según Biffi (*Il Medio Oriente*, pág. 147), se trata probablemente del Polacopas mencionado por Arriano (*Anáb.* VII 21, 1-5) o el Palacotas (de la ciudad de Pallukat, actual Felludscha) de Apiano (*BC.* II 21, 153); cita R. J. Forbes, *Studies in Ancient Technology* II, Leiden 1965², 24, para la desviación del curso del canal por parte de Alejandro.

acceder a causa de los lagos y las marismas, pues ya casi se estaba convirtiendo en una isla a causa de la enorme cantidad de agua. Pues, evidentemente, Alejandro tenía pensado apoderarse de este país y ya había preparado flotas y destacamentos, después de haber construido algunos de los barcos en Fenicia y en Chipre, hechos con clavos y desmontables[45]. Estos barcos fueron conducidos en siete jornadas hasta Tápsaco y después río abajo hasta Babilonia[46]. Otros barcos fueron construidos en Babilonia con los cipreses de los bosques y de los jardines, pues hay una gran escasez de madera en Babilonia, aunque en las tierras de los coseos y de otros pueblos hay una moderada cantidad[47]. Dice Aristóbulo también que Alejandro alegó como causa de la guerra el hecho de que los árabes eran los únicos de todas las naciones que no le habían enviado embajadores, pero la verdad es que aspiraba a ser señor de todos[48]. Y cuando supo que solo adoraban a dos dioses, Zeus y Dioniso, los que proporcionan los elementos más importantes para la vida, consideró

[45] El objetivo inmediato de Alejandro justo antes de morir, en el 323 a. C., era completar la conquista de oriente tomando la península Arábiga, que no solo le interesaba por su valor como tierra de especias, sino también por su litoral en el océano sur, pues le permitiría colonizar una serie de puntos para afianzar el comercio marítimo y hacer de este océano un mar comercial como el Mediterráneo.

[46] Tápsaco es mencionada de nuevo en § 22 y 23 como lugar donde se construyó el primer puente sobre el Éufrates.

[47] Sobre la construcción de la flota y la tala de árboles en Babilonia con este fin, cf. Arriano, *Anáb.* VII 19, 3-6, aunque también basado en Aristóbulo (F 55). Sobre los coseos cf. § 18 con notas.

[48] Varias fuentes antiguas mencionan el envío de embajadas a Alejandro, camino de Babilonia, por parte de diversos pueblos para celebrar su victoria contra los coseos en el 324-323 (Diod. Síc., XVII 113, 1-4; Arr., *Anáb.* VII 15, 4-6; VII 23, 2). Cf. Tarn, *Alexander*, págs. 374-378; S. Alessandrì, «Le ambascerie ad Alessandro del 323 a. C.: il problema storiografico», en id. (ed.), *Istorie. Studi offerti dagli allievi a G. Nenci*, Galatina, Lecce 1994, 21-36). Cf. *infra* 4, 27.

que lo tomarían a él en persona como el tercero si los dominaba pero a un tiempo les otorgaba mantener la autonomía ancestral que habían tenido anteriormente[49]. Dice Aristóbulo que con todo esto en mente se afanó Alejandro con estos trabajos en relación con los canales, y que también inspeccionó a fondo las tumbas de los reyes y de los poderosos, pues la mayoría de ellas están en la zona de los lagos[50].

12 *Opinión de Eratóstenes sobre las salidas que busca el agua y refutación de Estrabón*

Eratóstenes, por su parte, cuando menciona los lagos que están cerca de Arabia, dice que el agua, cuando no encuentra salida, se abre galerías bajo tierra y por ellas fluye subterránea hasta el país de los coelosirios; y que es presionada hacia arriba en las comarcas en torno a Rinocolura y el monte Casio y forma así los lagos y los pozos de por allí[51]. Pero no sé si lo que dice es convincente, pues los desbordamientos del Éufrates que forman los lagos y los pantanos próximos a Arabia están cerca del mar

---

49 Cf. ARR., *Anáb.* VII 20, 1 para la misma versión, aunque en vez de Zeus habla de Urano.

50 Según BIFFI (*Il Medio Oriente*, pág. 149), el verbo empleado (traducido aquí por «inspeccionó a fondo») hace referencia a la depredación, por parte de Alejandro, de las tumbas de los reyes.

51 Fr. III B, 36 (H. Berger, *Die geographischen Fragmente des Eratosthenes*, Ámsterdam 1964 [= Leipzig 1880], cf. pág. 267). Eratóstenes (s. III-II a. C.), nombrado director de la Biblioteca de Alejandría por Ptolomeo Evergetes en el 236 a. C., fue conocido sobre todo por su obra geográfica, que sentó las bases de la disciplina como ciencia. Escribió una *Geografía* en tres libros, uno dedicado al estudio de sus predecesores, otro sobre geografía física y otro sobre geografía política. Destacan sus mediciones de la tierra, las divisiones que de esta hizo en *sphragides* y la aplicación de los conocimientos geométricos y astronómicos a la descripción geográfica. Fue una fuente importantísima para sus sucesores, y en concreto para Estrabón. Rinocolura corresponde a el-Arish en Egipto, y el monte Casio, distinto del homónimo sirio, se alza sobre Pelusio y se identifica con el Ras Qasrun o Katib el Gals.

de los persas, y el istmo que los separa no es ni grande ni rocoso, de modo que sería más verosímil que el agua forzara su salida al mar en esta zona, ya sea bajo tierra o por la superficie, a que atravesase una distancia de más de seis mil estadios, cruzando regiones tan secas y desprovistas de agua, y además con montañas en el medio, como los montes Líbano, Antilíbano y Casio[52]. Esto es, así pues, lo que dicen Aristóbulo y Eratóstenes.

13 *Teoría de Policleto sobre el asunto de las crecidas y críticas a la misma.*

Policleto, sin embargo, dice que el Éufrates no se desborda, pues dice que discurre por grandes llanuras[53]. Por lo que se refiere a las montañas, dice que algunas distan de él dos mil estadios, pero que las montañas coseas están a apenas mil, pero que no son muy altas y no están muy nevadas, ni provocan que toda la nieve se derrita al mismo tiempo, pues, dice, las cumbres están en las regiones norteñas que quedan por encima de Ecbatana, pero en las regiones del sur se separan, se ensanchan y se hacen mucho más bajas, y además mucha de su agua la recibe el Tigris y así se producen las crecidas. Pero esto último que dice es manifiestamente absurdo, pues el Tigris discurre por las mismas llanuras que el Éufrates. En lo que se refiere a las mencionadas cumbres de las montañas, son desiguales: las norteñas

[52] Estrabón no puede dejar de dudar de Eratóstenes. Aunque los argumentos que acumula a continuación parecen razonables, es muy probable que Eratóstenes no se refiera al monte Casio de Siria, sino al que está próximo a Egipto (dado que menciona Rinocolura), región a la que extendía el nombre de «Celesiria», como también hacían POLIBIO (V 80) o DIODORO SÍCULO (I 30, 4). Para ESTRABÓN y para la mayoría de los autores «Celesiria» era únicamente la región entre los montes Líbano y Antilíbano. El monte Líbano es el Jebel Lubnan (Líbano) y el Antilíbano el Jebel esh-Sherqi (entre Líbano y Siria).

[53] *FGrHist.* 128, F 5. Policleto de Larisa (s. IV a. C.) fue un historiador de Alejandro, autor de una historia en varios libros. Estrabón lo utilizó como fuente en su libro XI (cf. XI 7, 4) y en el XV.

son más elevadas en algunos lugares y las del sur son más anchas en algunos lugares. Pero la cantidad de nieve no ha de calcularse solamente por la altitud, sino también por la latitud[54]: la misma montaña recibe más nieve en la cara norte que en la cara sur. Y la nieve permanece por más tiempo sin fundirse en aquella que en esta. Así, el Tigris recibe de las regiones más meridionales de Armenia, que son próximas a Babilonia, el agua de las nieves, que no es mucha, pues procede de la cara sur. De modo que sufriría menos crecidas que el Éufrates. Mientras, el Éufrates recibe de ambos lados y no solo de una montaña, sino de muchas, como dejé claro en mi descripción de Armenia[55], donde añadí que la longitud del río, sumando el recorrido por Armenia la mayor y Armenia la menor, lo que hay desde Armenia la menor y Capadocia hasta Tápsaco, donde forma el límite entre Siria inferior y Mesopotamia y, finalmente, lo que queda de su curso hasta Babilonia y la desembocadura, es en total de treinta y seis mil estadios[56]. Lo dicho baste en lo referente a los canales.

14
La riqueza agrícola de Mesopotamia

Este país produce cosechas de cebada como ningún otro (pues hablan incluso de multiplicar lo sembrado por trescientos[57]), y el resto de sus necesidades

[54] Sobre el concepto de «clima» en la *Geografía* de Eratóstenes y luego en Estrabón, donde generalmente tiene el sentido de latitud, equivaliendo a la franja horaria en la que el día tenía una misma duración de luz, cf. D. R. Dicks, «The klímata in Greek Geography», *Cl. Quaterly* 49 (1955), 248-255; G. Aujac, *Strabon. Géographie II*, págs. 186 s.; id., *La géographie*, págs. 49 ss.

[55] XI 12, 3; 14, 2.

[56] Como señala Biffi (*Il Medio Oriente*, pág. 151), esta distancia, que correspondería a 5.650 o 6.655 km, según el valor que se le dé al estadio de Eratóstenes, es demasiado grande teniendo en cuenta que el curso actual es de 2.600 km.

[57] Es decir, para decirlo como lo dicen los agricultores castellanos: «tres-

las satisfacen con las palmeras, pues estas proporcionan pan, vino, vinagre, miel y harina de cebada; y todo tipo de tejidos se obtienen de ellas; y los herreros se sirven de los huesos de sus frutos en lugar de carbones, huesos que, empapados, sirven de alimento para ganado vacuno y ovino al que se esté cebando. Dicen que hay un cántico persa en el que se enumeran trescientas sesenta utilidades de la palmera. Para aceite utilizan, casi siempre, el de sésamo[58]. En cambio en el resto de las regiones escasea esta planta[59].

---

cientas fanegas a la fanega», cantidad desde luego desorbitada. En tierras cerealísticas castellanas, con los medios técnicos de hoy, los agricultores consideran una cosecha muy buena si son capaces de multiplicar por 50 o 60 el grano que siembran. Una cosecha que lo multiplique por cien es muy extraordinaria, y desde luego está muy lejos de ser el promedio (ese era el promedio señalado por ESTRABÓN [XV 3, 11] para Susis), que andará por las 30 o 40 veces. Una cosecha que multiplique el producto por 200 (doscientas fanegas a la fanega), como señalaba Estrabón para Susis, parece, incluso hoy, imposible en nuestras latitudes. Lo más probable es que la lectura de este pasaje produjera una admiración entre los agricultores griegos semejante a la que produciría a un agricultor de nuestro tiempo y de nuestras latitudes. ¿Hasta qué punto exagera Estrabón o sus fuentes? El colmo de la exageración serían esas trescientas fanegas a la fanega que produciría Babilonia. (NT) Cf. ya HERÓDOTO I 193, 3, que dice que el país de los asirios es el mejor en la producción del fruto de Démeter, dando generalmente el doscientos por uno y a veces incluso el trescientos por uno.

[58] Sobre la riqueza agrícola de Mesopotamia cf. ya HERÓDOTO I 193, que menciona el uso del aceite de sésamo en esta región. ESTRABÓN alude a ello más adelante (§ 20), y señala que la planta es originaria de la India (XV 1, 13), aunque se difunde en esta zona y Arabia (cf. XVI 4, 26). Sobre la palmera, sus variantes, utilidad de sus frutos y lugares principales de producción cf. PLINIO XIII 27, 28, 39, 44, 47.

[59] RADT (*Strabons Geographika*, págs. 267-268) señala la existencia de una laguna entre la oración anterior y esta en los Mss antiguos, laguna que el palimpsesto utilizado en su edición pone al descubierto. En esa laguna habla de una hierba (de nombre ya no legible) que crece junto a Artemita. Esta es la planta que escasea en el resto de las regiones (de Babilonia).

15 *El asfalto babilonio*

Se produce en Babilonia también una gran cantidad de asfalto, acerca del cual Eratóstenes dice que la clase que es líquida, que llaman nafta, se produce en Susis, pero que la seca, que puede solidificarse, se produce en Babilonia[60]. También dice que hay una fuente de este segundo tipo cerca del Éufrates, y que cuando este se encuentra en plena crecida, con la fusión de las nieves, la fuente también rebosa y se desborda sobre el río. Y que allí se forman grandes bloques de asfalto que son muy útiles para la construcción de edificios con ladrillo cocido[61]. Otros autores afirman que también se produce en Babilonia el tipo líquido. En lo que se refiere al tipo seco se cuenta particularmente cuán útil es en la construcción. Pero también cuentan que se construyen barcos con cañas entrelazadas y que si se les recubre con asfalto son prácticamente impermeables. Por lo que se refiere al tipo líquido, que llaman nafta, parece que tiene unas cualidades muy peculiares, pues si la nafta se aproxima al fuego se prende, y si un cuerpo ungido de ella se aproxima al fuego, se inflama; y no es posible extinguir este fuego con agua (pues las llamas se avivan aún más), a no ser en una gran cantidad, aunque no obstante se extingue si es sofocado con barro, vinagre, alumbre y liga para cazar pájaros. Dicen que Alejandro, por probar, roció con nafta a un joven que se estaba bañando y le aproximó una antorcha; y que el joven, envuelto en llamas, estuvo cercano a

[60] Fr. III B 37. PLINIO también menciona un asfalto líquido (II 235; XXXV 179). La existencia de yacimientos minerales en la zona, en concreto en Susiana, de los que se extraía ese asfalto líquido es mencionada ya por HERÓDOTO (VI 119).

[61] El mismo comentario hace ESTRABÓN refiriéndose a Susa (XV 3, 2). Para el uso del asfalto en la construcción de edificios en Babilonia cf. HERÓD., I 179, 2, 4; VITR., VIII 3, 8; PLIN., XXXV 182; Q. CURCIO, V 1, 25; JUSTINO, I 2, 7; AMM., XXIII 6, 23 (citados por BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 153).

morir, y hubiera sido así si no fuera porque los que se encontraban alrededor, echándole encima muchísima agua, lograron salvarlo[62]. Posidonio dice que las fuentes de nafta de Babilonia producen unas nafta blanca y otras negra; y que unas de ellas, me refiero a las que producen la nafta blanca, son de azufre líquido (y que son estas las que atraen las llamas), mientras que otras son de nafta negra, o asfalto líquido, que queman en las lámparas en lugar de aceite[63].

16 *Ctesifonte*

En la antigüedad Babilonia fue la capital de Asiria, pero ahora es la llamada Seleucia sobre el Tigris. Cerca de allí hay una aldea de grandes dimensiones, llamada Ctesifonte[64]. Esta aldea es donde establecieron su residencia invernal los reyes de los partos, por consideración con los de Seleucia, para que no tuvieran que aguantar que la muchedumbre y la soldadesca de los escitas acampara en su ciudad. De modo que debido al

[62] El mismo episodio es contado por PLUTARCO (*Alex.* XXXV 5-9), donde la iniciativa se atribuye a un tal Atenofanes, miembro del personal al servicio de los baños.

[63] *FGrHist.* 87 F 94 (= EDELSTEIN-KIDD, 236). ESTRABÓN cita a Posidonio en relación con el mismo asunto en XVI 2, 43 (donde destaca las propiedades fitoterapéuticas, cf. *infra*) y VII 5, 8 (sobre el yacimiento junto al Ninfeo de Apolonia en el Epiro). Cf. PAJÓN, *Paradoxografía*, págs. 499-504 sobre los relatos referidos a fuentes de las que no brota agua sino tipos diferentes de aceites minerales, con mención específica de este pasaje y del mencionado del libro VII. La autora destaca el interés más práctico que paradoxográfico por parte de Posidonio y Estrabón de estas menciones, a diferencia de lo que se observa en la tradición anterior, de la que sin duda dependen, de este tipo de fenómenos.

[64] En la orilla opuesta del río, a pocos kilómetros de Seleucia, la ciudad de Ctesifonte (actual al-Ma'aridh en Irak) fue capital desde el s. II a. C. hasta el VII, primero de los arsácidas y luego de los sasánidas. El testimonio más antiguo de ella data del 221 a. C. (mención en POLIBIO, V 45).

poder de los partos, Ctesifonte es una ciudad en lugar de una aldea, y es tan grande que es capaz de alojar a mucha gente tras haber sido provista por los partos mismos de las instalaciones necesarias y habérsele proporcionado los almacenes y los oficios adecuados para ellos. Pues los reyes de los partos están acostumbrados a pasar el invierno allí debido a los buenos aires, pero el verano en Ecbatana e Hircania debido al peso de su antigua fama[65]. Dado que llamamos al país Babilonia, por ello llamamos babilonios a los hombres de allí, no por la ciudad sino por el país; pero no llamamos a nadie con el nombre de Seleucia, aunque sean de allí, como Diógenes el filósofo estoico[66].

17 *Ciudades y pueblos al este de Babilonia*

Y también está Artemita, una ciudad digna de mención, que dista quinientos estadios de Seleucia, prácticamente en línea recta hacia el oriente, como también Sitacene[67]. Pues esta también, ex-

[65] Cf. XI 13, 1 para el uso de Ecbatana como capital de verano y Seleucia (posiblemente por extensión de Ctesifonte) como capital de invierno de los reyes partos (cf. PLIN., VI 122). A Partia dedica Estrabón el capítulo 9 del libro XI. La ciudad de Ecbatana, capital de Media Magna, es mencionada en relación con Alejandro Magno en XV 2, 10 y XV 3, 9. Sobre Hircania (país en el actual Irán), cf. XI 7. Cf. RADT, *Strabons Geographika*, pág. 270, sobre la extrañeza de las palabras «e Hircania» aquí, posible interpolación, debido a que con la alusión a la antigua fama Estrabón se refiere sin duda a Ecbatana, y porque Hircania es un lugar muy excéntrico como residencia.

[66] Como señala Estrabón, a Diógenes se le llamaba «el babilonio» (cf. Cic., *De Natura Deorum* I 41, 6, *De divinatione* I 6, 8, *De officiis* III 51) no «el seleucio». Fue un filósofo estoico (s. III-II a. C.), discípulo de Crisipo, maestro de Panecio y sucesor de Zenón como director de la escuela.

[67] Sitacene es llamada Apoloniatis en otros lugares (cf. n. 1). La ciudad de Artemita no ha sido identificada todavía. Biffi, que atribuye la noticia a Apolodoro de dicha ciudad, una de las fuentes más fiables para Estrabón y que utilizaba la ciudad como base en las mediciones al considerarla punto central

tensa y fértil, se encuentra en el medio entre Babilonia y Susis, de modo que todo el camino de los que viajan desde Babilonia hasta Susa es hacia el este y a través de Sitacene. Y también es hacia el este el camino de los que viajan desde Susa hacia el interior de Persis a través de Uxia[68], así como el camino de los que viajan desde Persis hacia el corazón de Carmania[69]. Pero Persis, que es un país extenso, engloba por el norte a Carmania. Limitan con Persis también Paretacene y Cosea hasta las Puertas Caspias, región habitada por gentes de la montaña amigas del pillaje[70]. Y con Susis limita Elimaide, también esta una región escabrosa, habitada, en su mayor parte, por bandoleros; y con Elimaide limitan la región alrededor del Zagro y Media[71].

18
Características de los pueblos al este de Babilonia

Los coseos, al igual que sus vecinos montañeses, son en su mayor parte arqueros, y andan siempre de expedición, pues su país es pequeño y estéril, de

---

entre el mar Caspio y el golfo Pérsico, señala (*Il Medio Oriente*, pág. 155) que muy probablemente se encontraba en la orilla izquierda del Diyala, no muy lejos de Baqûba, 59 km al NE de Bagdad.

[68] Según Biffi (*Il Medio Oriente*, pág. 155), grosso modo actual Hûzestân. Sobre la dedicación de sus tribus al pillaje cf. XI 13, 6; XV 3, 4, cf. 6.

[69] Cf. II 1, 25; XV 3, 1. Carmania es la región de Drangiane, correspondiente seguramente a la actual provincia de Kerman en Irán.

[70] Para una localización de la Paretacene (cf. XI 12, 4; 13, 6) entre el valle del Zâyanda-Rûd y los montes del Zagro cf. Biffi (*Il Medio Oriente*, pág. 156), con bibliografía. *Loc. cit.* (siguiendo a Lasserre, *Strabon, Géographie XI*, 171, *s. v.*) y *Barrington Atlas* para una identificación de las Puertas Caspias con el paso de Sardar, a 12 km al SE de Eivanaki, 79 al SE de Teherán. Cf. Biffi, *loc cit.* para fuentes que mencionan, ya desde Hecateo, estas puertas, a través de las cuales se entraba en el corazón del territorio parto. Sobre los coseos cf. § siguiente.

[71] La Elimaide estaba reducida en época de Estrabón posiblemente al actual Kuzistán.

modo que se ven forzados a vivir de los recursos de los demás[72]. Son inevitablemente poderosos, pues son todos ellos guerreros. Y así trece mil coseos se unieron en la lucha a los elimeos cuando estaban estos en guerra a un tiempo con los babilonios y con los susios[73]. En cambio los paretacenos están más interesados en la tierra que los coseos; pero igualmente ni siquiera estos están totalmente al margen del pillaje[74]. Por su parte los elimeos poseen un país más grande y variado que el de los paretacenos. Toda la parte fértil está habitada por agricultores, mientras que la montañosa produce soldados, la mayoría arqueros[75]. Como la parte montañosa es muy grande da lugar a la existencia de un gran ejército de manera que su rey, como tiene un gran poder, no considera conveniente ser súbdito del rey de los partos al igual que las tribus vecinas. Y así también su rey tenía una disposición idéntica para con los macedonios que posteriormente dominaron Siria[76]. De este modo, cuando Antíoco el Grande

---

[72] A juzgar por la información que proporciona Diodoro Sículo (XIX 19, 2) sobre los coseos parece que su territorio corresponde al actual Luristán, en las montañas entre Media y Susiane, lo que se ajustaría a la descripción de Polibio, V 44 (F. W. Walbank, *A Historical Commentary on Polybius* I, Oxford, 1970, pág. 575). Sobre este pueblo guerrero de montaña que conservó su independencia durante el Imperio persa y que llegó a formar parte del imperio de Alejandro a largo plazo, *vid.* también Arr., *Anáb.* VII 15; Estr., XI 13, 6. En este parágrafo no queda claro si Estrabón incluye a los coseos en Asiria: no los menciona en § 1 y en XI 13, 6 los menciona junto con los paretacenos como pueblos en la frontera oriental de Media Magna.

[73] Estrabón hace referencia a este mismo episodio en XI 13, 6; cf. además XV 3, 12

[74] Cf. XI 12, 4; 13, 6; XV 3, 12.

[75] La fama de los elimeos como arqueros aparece también en Liv., XXXV 48, 5; XXXVII 40, 9; App., *Syr.* 167 (donde menciona que formaban parte del ejército de Antíoco III en la batalla de Magnesia junto al Sípilo), citados por Biffi, *Il Medio Oriente*, pág. 157.

[76] Con esta expresión Estrabón denomina generalmente a los seléucidas.

intentaba saquear el templo de Belo, los bárbaros de los alrededores, por su propia iniciativa, le atacaron y lo mataron[77]. Con posterioridad, el rey de los partos, con la lección aprendida de lo que le había sucedido a Antíoco, al haber llegado a sus oídos que los templos de aquella comarca estaban llenos de tesoros, y al haber visto que los habitantes eran rebeldes, hizo una incursión con un gran despliegue de fuerzas, y tomó el templo de Atenea y el de Ártemis, también llamado Azara, y regresó con un botín de diez mil talentos[78]. Y Seleucia, una gran ciudad junto al río Hedifonte, fue también tomada. Previamente Seleucia se llamaba Soloce[79]. Hay tres entradas naturales a esta comarca: una desde Media y la región en torno al Zagro a través de Masabática[80], otra desde Susis a través de la Gabiana[81] (estas dos, tanto Masabática como Gabiana, son provincias de Elimea),

---

Para la probabilidad de que «posteriormente» sustituya aquí a «anteriormente» como «polar error» cf. RADT, *Strabons Geographika*, pág. 272.

[77] Según DIOD. SÍC., XXIX 15 este suceso tuvo lugar cuando Antíoco necesitaba reponer fondos, en el verano del 187 a. C., para pagar la indemnización a los romanos por haberles hecho la guerra. DIODORO habla del santuario de Bel en Elimea. Cf. XXVIII 3, donde llama al dios Zeus. Según BIFFI (*Il Medio Oriente*, pág. 158), podría tratarse del templo de Shimbar.

[78] Sobre la identificación de este templo con el de Shami, o con las ruinas de Khoda Tsharan, junto a Tang-i Sarvak, cf. BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 158, según el cual el autor de la incursión pudo ser Mitrídates el Grande, que conquistó Elimea en el 140-139 a. C. (IUSTIN. XLI 6, 8).

[79] El Hedifonte es el Garrâhi, afluente del Karûn, antiguo Eulaeus atestiguado en PLINIO (VI 135), afluente a su vez del Tigris. Esta Seleucia no está identificada (cf. para algunos intentos BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 158). Para una propuesta de identificación con Ja Nishin, cf. *Barrington Atlas*.

[80] Sobre la Masabática (cuyo nombre sobrevive en la actual Mâsabadân) cf. XI 13, 6, donde Estrabón dice que generalmente se adscribe esta región a Media.

[81] Sobre las menciones discordantes de esta región (seguramente situada entre el alto Kârûn y el desfiladero de Golpâyegân, en Esfahân) en las fuentes antiguas, cf. BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 159.

y la tercera desde Persis. Otra provincia de Elimea es Corbiane, y los sagapenos y los silacenos, cuyos territorios son pequeños, limitan con estos[82]. Estas son la extensión y las características principales de los pueblos que quedan por encima de Babilonia hacia el este[83]. Mientras que por el norte, como ya dijimos, están Media y Armenia[84]. Hacia el oeste se encuentran Adiabene y Mesopotamia[85].

19 *La Adiabene*

Ahora, en lo referente a Adiabene, diremos que la mayor parte son llanuras, y aunque también es parte de Babilonia, a pesar de todo tiene un gobernante propio y también limita en algún punto con Armenia. Pues los medos y los armenios, y en tercer lugar los babilonios, los tres pueblos más importantes de esa zona, habiéndose acostumbrado desde el principio de los tiempos a ello continuaban comportándose así: en el momento oportuno para cada uno se atacaban mutuamente y de nuevo se reconciliaban.[86] Y esto continuó así hasta que llegó la supremacía de los partos; pues los partos dominan ahora a los medos y a los babilonios, aunque ni una sola vez han podido domeñar a los armenios[87]. Es verdad que ataques se han producido muchas veces,

[82] Estos tres pueblos no están atestiguados por otras fuentes.

[83] De los pueblos mencionados, los elimeos y paretacenos aparecen en § 1 como asirios, no así los coseos.

[84] Media y Armenia son objeto de los capítulos 13 y 14 respectivamente del libro XI de Estrabón. Más que al este, se encuentran al NE de Babilonia.

[85] Estrabón da la localización de Mesopotamia, al oeste de Babilonia, entre el Éufrates y el Tigris y separada de Armenia por el Tauro, en XI 12, 2; 14, 1. En realidad, Mesopotamia está al N-NO de Babilonia y Adiabene al N.

[86] Sobre estas disputas cf. XI 13, 2.

[87] La supremacía de los partos comenzó con Fraates I, que consquistó Comisene y Corene, y luego Mitrídates I Ársaces III (171-138 a. C.), que incorporó al reino Elima, Babilonia y Media, y llegó hasta la India. A pesar de lo que dice Estrabón, Mitrídates II (123-87 a. C.) incorporó Armenia, si bien como

pero no han sido tomados por la fuerza, sino que Tigranes presentó batalla valerosamente, como quedó dicho en mi capítulo sobre Armenia[88]. Tales son las características, pues, de Adiabene. A los adiabenos se les conoce también con el nombre de saccopodes[89]. Pero hablaremos a continuación de Mesopotamia y de los pueblos del sur[90], después de tratar brevemente primero de lo que se cuenta acerca de las costumbres de los asirios.

20
Costumbres de los asirios

Pues aunque las demás costumbres son parecidas a las de los persas[91], es peculiar de ellos el elegir a tres hombres sabios y ponerlos al mando de cada tri-

---

reino cliente. Con Fraates III (69-57 a. C.), los partos tuvieron que llegar a acuerdos con los romanos, con Lúculo primero y con Pompeyo después, estableciéndose las fronteras entre partos y romanos. A los partos dedica ESTRABÓN el capítulo 9 del libro XI.

[88] XI 14, esp. § 15. Tigranes de Armenia era descendiente de Artaxias, el gobernador de Antíoco III que se había independizado tras la derrota de este por los romanos en Magnesia del Sípilo. Tigranes accedió al trono en el 95 a. C., cuando tras haber sido cedido a los partos como rehén por su padre, estos le permitieron volver a su patria a cambio de setenta valles en Armenia. Después de anexionarse la Armenia Menor (que dominaban los sucesores de Zariadres, el otro general que se independizó con Artaxias), fue incorporando a su reino Media Atropatene, Gordiea, Mesopotamia, Siria y Cilicia, hasta que en el 60 a. C. los romanos desmembran su imperio y en el 59 a. C. se ve obligado a hacer la paz con Pompeyo.

[89] ¿«Pies de saco»? Hay sospechas sobre este nombre (*hapax*) y sobre toda la acotación (λαοῦνται... Σακκόποδες) por parte de Kramer y de Meineke, siendo rechazada por este último (*vid.* Jones). Salmasius (PLIN., exerc. 943 E) la pone en relación con la etimología que él mismo establece para *adiabenoi*, «personas que no pueden avanzar» (de διαβαίνειν), y que explica por la cantidad de ríos en la zona, que hacían la marcha muy difícil (RADT, *Strabons Geographika*, pág. 274).

[90] § 21-26.

[91] Sobre las costumbres de los persas cf. XV 3, 13-24. Muy parecida a esta descripción de las costumbres asirias es la que hace HERÓDOTO (I 195-200). Sobre las diferencias entre ambos autores, sobre todo en la organización de los

bu. Ellos son los que presentan a la multitud a las doncellas casaderas y las venden en pública subasta a los pretendientes, siempre primero las más caras. Así es como se llevan a cabo los casamientos[92]. Y cada vez que tienen relaciones sexuales unos con otros, se levantan, cada uno por su cuenta, para ofrecer incienso; y al alba se lavan antes de tocar ninguna vasija[93]. Pues, exactamente igual que es costumbre lavarse después de tocar un cadáver, así también lo es después de un encuentro sexual. Y de acuerdo con un oráculo, todas las babilonias tienen una costumbre: tener relaciones sexuales con un extranjero, yendo ante un templo de Afrodita con una gran comitiva y mucho público congregado. Cada mujer es coronada con una cuerda. Y el varón que se aproxima a una, después de echarle en su regazo una buena cantidad de dinero, se une a ella, tras habérsela llevado lejos del recinto sagrado. Ese dinero se considera consagrado a Afrodita[94]. Tienen tres tribunales: uno es el de los que ya están

temas, cf. E. Van der Vliet, «L'ethnographie de Strabon: ideologie ou tradition», en Prontera (*ed.*), *Strabone I*, págs. 80-82, quien atribuye esas diferencias al hecho de que Heródoto tiene una verdadera curiosidad etnográfica, no así Estrabón, que simplemente selecciona los pasajes etnográficos de las obras de sus predecesores considerando las costumbres de los pueblos bárbaros desde el punto de vista del conquistador civilizado y superior.

[92] Para una explicación más detallada de esta costumbre cf. Heród., I 196, 1-5, según el cual ya no era vigente en su época.

[93] Cf. Heród., I 198, según el cual los árabes tenían la misma costumbre.

[94] Cf. Heród., I 199. Estrabón menciona rituales semejantes en Erice en Sicilia (VI 2, 5), Corinto (VIII 6, 20), Acilisene en Armenia, con referencia a Lidia (XI 14, 16; cf. Heród., I 93-94, 1), Tebas en Egipto (XVII 1, 46). Sobre la prostitución sacra en la antigüedad *vid.* W. Fauth, «Sakrale Prostitution im Vorderen Orient und im Mittelmeerraum», *JbACh*, 31 (1988), págs. 24-39, que considera que dicha costumbre ha llegado a los templos de Anaitis en Armenia (y seguramente también en Zela, cf. Estr., XI 8, 4) mediante la fusión de esta diosa precisamente con la babilonia Istar-Nanaia (págs. 37 s.).

liberados del servicio militar, otro el de los más famosos y otro el de los ancianos, aparte del nombrado por el rey. La tarea de este último es entregar en matrimonio a las doncellas y dictar justicia en casos de adulterio. Es atribución de otro dictar justicia en casos de robo, y del tercero en los casos con violencia de por medio[95]. Y situando a los enfermos en las confluencias de tres caminos interrogan a los que pasan si alguno está en condiciones de explicar un remedio para el mal. Ninguno de los que pasa es tan simple como para no hacer siquiera una hipótesis, en lo referente a la salvación, al preguntársele si tiene alguna idea en mente[96]. Su ropa es una túnica de lino hasta los pies, otra por encima de lana y un manto blanco. Llevan el pelo largo y los zapatos parecen zapatillas. También llevan un sello y un cetro nada sencillo, sino con un distintivo, pues tiene encima una manzana, una rosa, un lirio o algo así[97]. Además se ungen de sésamo[98]. Lloran por los muertos como los egipcios y muchos de los demás países; pero los entierran en miel, después de haberles aplicado cera por todo el cuerpo[99]. Pero tres de sus tribus carecen de grano. Estos viven en pantanos y comen pescado, con un modo de vida similar al de los de Gedrosia[100].

---

95 Sobre los tribunales no habla Heródoto en su descripción de las costumbres de los babilonios.

96 Para una costumbre similar entre los lusitanos cf. ESTR., III 3, 7, donde la compara, posiblemente por error, con la de los egipcios. Sobre la costumbre asiria cf. HERÓD., I 197.

97 Una descripción similar hace HERÓDOTO en I, 195, donde dice que los zapatos asirios eran parecidos a los beocios, y añade el águila a las insignias labradas en los puños de los cetros.

98 Cf. § 14 y HERÓD., I 193.

99 Cf. HERÓD., I 198, que atribuye esta forma de embalsamar también a los persas (I, 140).

100 Cf. HERÓD., I 200, que además explica la forma de preparar el pescado: Cf. también la descripción del propio ESTRABÓN de los ictiófagos (XVI 4, 13), posiblemente basada en los habitantes de Gedrosia.

21 *Delimitación de Mesopotamia por el Tigris y el Éufrates*

Mesopotamia se llama así por algo que de hecho acontece[101]. Pues he dicho que se encuentra entre el Éufrates y el Tigris, y que el Tigris baña solo su costado oriental, mientras que el Éufrates solo el occidental y el meridional. Por el norte es el Tauro el que separa a los armenios de Mesopotamia. Pero la mayor distancia que separa a los ríos el uno del otro es la que hay en la proximidad de las montañas. Y esta distancia quizá sea la que dijo Eratóstenes, es decir, la que hay desde Tápsaco, donde estaba el viejo puente del Éufrates[102], hasta el vado del Tigris por donde Alejandro lo vadeó[103]: dos mil cuatrocientos estadios[104]. Pero la distancia más corta entre los dos ríos, un poco más de doscientos estadios, está en algún lugar en el entorno de Seleucia y de Babilonia[105]. El Tigris fluye por el medio de la parte ancha del lago llamado Topitis[106]. Y, tras haber cruzado hasta la otra orilla, se hunde en la tierra

[101] El término griego es traducción del acadio con el mismo significado de «tierra entre ríos».

[102] Podríamos tomar el apelativo griego para el «puente» como el nombre de una localidad, Zeugma (cf. 114). Pero no es fácil saberlo. NT.

[103] Quizá sea mal español reflejar la repetición que hay en el original (διαβαίνω / διάβασις). (NT) Alejandro cruzó el Tigris en el verano del 331 (ARR., *Anáb.* III 7, 1-2, donde se dice que hizo construir otro puente para que el ejército cruzara más deprisa).

[104] Cf. Fr III B 25, citado en ESTR., II 1, 24, donde da la misma medida. Concede el beneficio de la duda al de Cirene, pero con poco entusiasmo. Sobre Tápsaco como puente cf. n. 114.

[105] Cf. II 1, 26; XI 14, 8 sobre la distancia más corta entre ambos ríos.

[106] Este lago (el actual Van), que se encuentra en Armenia, es llamado Tonitis por ESTRABÓN al hablar de este país (XI 14, 8, cf. ed. de Lasserre en Les Belles Lettres, que respeta los Mss; otros editores corrigen en Topitis); y Tospitis por PTOLOMEO (V 12, 8) o Tespitis por PLINIO (VI 128). En XI 14, 8 ESTRABÓN identifica este lago con el de Arsene.

con un gran estruendo y una especie de enormes surtidores. Después de ser conducido invisible durante mucho tiempo, emerge de nuevo no muy lejos de Gordiea. Y atraviesa el lago con tanta fuerza, según dice Eratóstenes[107], que aunque este es de agua salada y no tiene peces, en la parte por la que lo cruza el río es de agua dulce, tiene corriente y está plagado de peces[108].

22 *Forma y tamaño de Mesopotamia*

Mesopotamia se prolonga considerablemente y se estrecha a lo largo, de forma que se parece a un barco[109]. La mayor parte de su periferia la forma el Éufrates. Por lo que se refiere a la distancia desde Tápsaco hasta Babilonia, es de cuatro mil ochocientos estadios, según dijo Eratóstenes[110]. Mientras que la que hay desde Zeugma[111] de Comagene, donde comienza Mesopotamia, hasta Tápsaco no es menor de dos mil estadios[112].

23 *Los migdones*

La región que se extiende a lo largo de las montañas es suficientemente productiva. Las comarcas de esta próximas al Éufrates y al Puente (tanto el de ahora

[107] Fr. III B 38

[108] Cf. XI 14, 8 para el recorrido del Tigris y las características del lago Tonitis.

[109] El autor utiliza esta comparación ya en la mención de Mesopotamia en II 1, 23, 26, donde sigue a ERATÓSTENES (Fr. III B 25).

[110] Cf. II 2, 26.

[111] Literalmente «puente». (NT) RADT (*Strabons Geographika*, págs. 286-287), considera sin embargo que en este caso, como en los demás, Estrabón usa zeugma como nombre común.

[112] Sobre Zeugma de Comagene y los demás puentes cf. n. 114 y 155. Comagene es la región correspondiente al valle alto del Éufrates, que perteneció al reino seléucida hasta el 163 a. C., fue reino independiente hasta el 17 d. C., en que fue dominada por los romanos, y pasó a formar parte de la provincia romana de Siria en el 38 d. C.

en Comagene como el de antes en Tápsaco[113]) las ocupan los migdones, así llamados por los macedonios[114]. En su territorio está Nísibis, también llamada la Antioquía de Migdonia, que se encuentra al pie del Monte Masio[115]. También en su territorio están Tigranocerta y las regiones alrededor de Carras y de Niceforio[116], y Cordiraza y Sínnaca, en la que Craso fue asesinado,

---

[113] Mencionado un poco más arriba, en XVI 1, 21.

[114] Estrabón está utilizando aquí dos puentes del río como frontera de los migdones, cuando el de Tápsado está mucho más al sur, muy alejado ya de este pueblo (cf. parágrafo anterior). Los romanos llamaron Zeugma a la Seleucia fundada en 300 a. C. en el paso del Éufrates que utilizó Craso camino de Carras, pero ya Plinio parece desconocer esta identificación. El nombre semítico de Tápsaco (ciudad mencionada en las fuentes como lugar de paso del Éufrates de muchos personajes históricos como Ciro, Conon, Darío, Alejandro) significa «cruce», pero el posterior cambio de nombre hace la identificación de la ciudad dudosa. Podría tratarse de Qal'at Nagm, ca. 20 km al E. de Manbig (*Neue Pauly* 12/1, 2002, pág. 242) o quizá se trate de la posteriormente llamada Niceforio (SYME, *Anatolica*, pág. 97). PLINIO (V 87) la identifica con la Anfípolis de su época, situada en Siria. Cf. SYME, *op. cit.*, pág 100, y en general 97-102 sobre Tápsaco y los puentes (Zeugmata) del Éufrates, con comentario a las problemáticas menciones de Estrabón.

[115] Para la versión de que fueron los macedonios los que dieron el nombre de Migdonia al territorio cf. PLIN., VI 42; *CIG* IV 6856, que lo atribuye concretamente a Seleuco I Nicator. El nombre macedonio de Nísibis, Antioquía de Migdonia, aparece ya en POLIBIO (V 51, 1) y está atestiguado en varias fuentes posteriores (BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 164). Sobre la Mesopotamia de los migdones cf. XI 14, 2. LASSERRE (*Strabon XI*, pág. 164, *s. v.*) la identifica con la llanura que se extiende entre el Tigris y el último afluente occidental del Kabur, a los pies del Masio. Sobre el monte Masio (el Karaca Dag), al oeste del Tigris, cf. XI 12, 4 y SYME, *Anatolica*, págs. 48-50, que señala la atribución errónea de este monte al Tauro por Estrabón, y la existencia de por lo menos dos montes con el mismo nombre debido a que *masis* en armenio significa «montaña».

[116] Niceforio es la actual Ar Raqqa, en la confluencia entre el Nahr al-Balih y el Éufrates, 120 km al sur de la antigua Carras (Harran). Cf. BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 165, para las distintas fuentes que atribuyen su fundación bien a Alejandro Magno, o, más verosímilmente, a Seleuco I.

después de haber sido capturado con engaño por Surena, el general de los partos[117].

24 *La región de los gordieos*

Junto al Tigris se encuentran también las tierras de los gordieos, a los que los antiguos llamaban carducos[118]. Sus ciudades son Sáreisa, Sátalca y Pínaca[119], una fortaleza muy poderosa, con tres ciudadelas, cada una de ellas amurallada con su propia muralla, de manera que forman una especie de ciudad triple. Pero a pesar de todo no solo la tenían sojuzgada por el rey de los armenios, sino que también los romanos la tomaron por la fuerza, aunque los gordieos tenían fama especialmente como arquitectos y como expertos en la maquinaria de la toma de ciudades[120]. Y por ello

---

[117] Para la localización de Tigranocerta junto a Tell Armen, a 60 km al O de Nisibis, o en Miyafarkin, en la orilla oriental del Tigris, a 145 km al E de la misma ciudad, cf. BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 165. De Cordiraza no hay ninguna otra mención. Sínnaca debe de ser no una ciudad sino una serie de colinas a juzgar por PLUT., *Crass.* 29, 4-6, situadas al NO de Carras, quizá entre el Köprü Dar y el Serûg Dar (SYME, *Anatolica*, pág. 102). Craso (115-53 a. C.), uno de los triunviros, recibió en el 55 a. C. la provincia de Siria como procónsul y el permiso para llevar a cabo la campaña contra los partos. Tras ganarse al rey armenio Artavasdes como aliado marchó contra los partos con siete legiones, pero fue vencido por estos a 30 km al sur de Carras, y asesinado a traición poco después, al intentar conducir sus tropas de vuelta a Siria.

[118] Cf. por ej. JENOFONTE, *Anáb.* IV 3, 1. Para el nombre de carducos en época posterior cf. PLIN., *HN* 6, 44, aunque su territorio no coincidía exactamente con el de los gordieos de época de Estrabón. Cf. SYME, *Anatolica*, págs. 51-57, esp. 53. Según SYME (pág. 56), Estrabón incluye Gordiea en Mesopotamia influido por una falsa localización de los montes Gordieos, que en otras menciones se sitúan al este del Tigris, en el Kurdistán. Posiblemente el territorio se expandió después al territorio del oeste. A este territorio más extenso corresponde la descripción en XI 14, 2.

[119] Sáreisa, quizá Şırmak; Sátala Sadak; Pínaca Eski Yapı, antes Fenek (*Barrington Atlas*).

[120] El rey armenio Tigranes había hecho asesinar a Zarbieno, el rey gor-

Tigranes se sirvió de ellos para estos temas. Pero también el resto de Mesopotamia cayó bajo el poder de los romanos. Pompeyo asignó a Tigranes muchas de sus comarcas, todas cuantas son dignas de mención[121]; pues la región es rica en pastos y en vegetación, hasta el punto de que produce incluso plantas de hoja perenne y una planta aromática llamada amomo[122]. También es tierra de leones. Y además produce nafta y una piedra llamada *gangitis*[123], de la que huyen los reptiles.

25 *Refugiados en Gordiene*

Se cuenta que Gordis, el hijo de Triptólemo, se refugió en Gordiene, y después también los eretrios, que fueron expulsados por los persas[124]. Pero acerca de Triptólemo aclararemos las cosas enseguida en mi sección dedicada a los asuntos de Siria[125].

dieo, por su alianza con Apio Clodio, legado de Lúculo, contra él (PLUT., *Luc.* 29, 2, 7-10). Sobre la experiencia en el uso de maquinaria de guerra de estos pueblos cf. NICOLAI-TRAINA, *Strabone. Geografia, Il Caucaso...*, págs. 29 s.

121 Tigranes se había sometido a Pompeyo en el 66 a. C.

122 Probablemente el amomum cardamomum o sublatum, usado con fines medicinales, que crece en el Ponto, Media, Siria, las orillas del Éufrates y en oriente en general. Para las fuentes cf. BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 167.

123 Como señala Jones, PLINIO (X 12 y XXXVI 141) llama a esta piedra *gagites* (surtidor). BIFFI (*Il Medio Oriente*, pág. 167) supone que puede tratarse de una forma corrupta por ἐγγαγίδα o γαγάτην, y que se trata de una piedra negra, ligera y lisa, similar a la lignita, cuyo nombre debía de proceder del nombre del río licio Gagates o de la ciudad de Gagai en la costa meridional de dicha región. Cf. ID. para fuentes sobre el poder de esta piedra para alejar a los reptiles y sobre sus facultades médicas.

124 Para el episodio de los eretrios expulsados por los persas en el 490 a. C. tras tomar estos la ciudad después de seis días de asedio y gracias a la traición de dos ciudadanos, cf. HERÓD., VI 94, 101, 3, 115, 119. Sobre Gordis cf. ST. BYZ., *s. v.* Gordyaia, que relaciona el viaje de Gordis de Argos a Siria con la búsqueda errante de Io.

125 Cf. XVI 2, 5.

26 *Los árabes escenitas*

Las comarcas de Mesopotamia inclinadas hacia el sur y que más alejadas están de las montañas, sin agua y estériles, las habitan los árabes escenitas, bandidos y pastores, que se trasladan con facilidad a otros lugares cuando se quedan sin pastos o botines. Y así, a los que viven a lo largo de las montañas les sucede que no solo les hacen fechorías los escenitas, sino también los armenios, que viven por encima de ellos y los someten gracias a su poderío. En fin, que están sometidos en su mayor parte a estos o bien a los partos, pues estos también están situados a los lados y tienen bajo su control Media y Babilonia[126].

27 *La ruta de Siria a Babilonia a través de los escenitas*

Entre el Éufrates y el Tigris fluye también otro río, llamado Basileo, y en los alrededores de Antemusia otro más, el Aborras[127]. La ruta para los que viajan desde Siria a Seleucia y Babilonia discurre a través del territorio de los escenitas, ahora llamados malios por algunos autores, y a través de su desierto[128]. Y estos

---

[126] Los árabes escenitas (nombre que significa «que viven en tiendas» y refleja su carácter nómada) son mencionados también por PLINIO (V 87) como una tribu que habita el valle del Éufrates, en el margen del río que linda con Siria. Para otros lugares de asentamiento de escenitas cf. ESTR., XVI 1, 28; 2, 1, 11, cf. 2, 10. En estos casos se trata de árabes asentados en la Parapotamia (en concreto en la ribera occidental del Éufrates). Como dice MACDONALD, *Arabi*, pág. 253, esta es una de las pocas descripciones de poblaciones árabes nómadas en textos griegos anteriores a la era cristiana.

[127] El Basileo correspondería al actual al-Balih, si la identificación propuesta con el denominado en otras fuentes Belias, Balissos o Bilecha es correcta (BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 169). El Aborras es el actual il Nahr al Habûr, que fluye por Siria y Turquía. Antemusia es una ciudad de origen seléucida que recibe el nombre de su homónima macedonia, aunque en Estrabón no queda claro si se trata de una ciudad o una región (cf. *infra*).

[128] Estos escenitas, de los que no dice si son árabes o no, son diferentes de

viajeros tienen el cruce del Éufrates cerca de Antemusia, un lugar de Mesopotamia. Por encima del río, a una distancia de cuatro cuerdas[129], se encuentra Bambice, también llamada Edesa y la ciudad sagrada[130], donde honran a la diosa siria Atargatis[131]. Pues la ruta de los que cruzan el río es a través del desierto hasta Scenae, una ciudad digna de mención erigida sobre un canal próximo a los límites de Babilonia[132]. Desde el cruce del río hasta Scenae hay una ruta de veinticinco días. Allí hay camelleros que tienen posadas a veces bien provistas de depósitos de agua, en la mayor parte de los casos cisternas, aunque a veces se sirven de aguas transportadas hasta allí. Los escenitas se comportan con los viajeros con paz y moderación en la exigencia del pago del tributo, y por ello, evitando la región a lo largo del río, estos[133] se encomiendan a la travesía del desierto, dejando el río a mano derecha en un viaje de casi tres días. La verdad

---

los mencionados en el parágrafo anterior, y no parecen nómadas. Cf. *infra* sobre su ciudad.

[129] El *schoinos*, traducido por «cuerda» era una cuerda especial usada como unidad de medida de longitud en Egipto. Según HERÓDOTO (II 6, 9, 149) equivalía a sesenta estadios (unos 10 km), aunque su valor varía en épocas y zonas. Cf. ESTR., XI 11, 5 sobre la variedad de la longitud de esta medida incluso dentro de Egipto.

[130] Estrabón no utiliza el término compuesto como topónimo que conocemos en otas fuentes, Hierápolis, y que él mismo utiliza por ejemplo para la Hierápolis de Asia Menor.

[131] Bambice es la actual Membidj (Siria). Sobre el culto de la diosa Atargatis en Edesa cf. LUCIANO, *Dea Syria*, 20, 30 ss. Se trata de una divinidad celeste que forma una tríada en la ciudad junto con Adad y Adonis.

[132] No hay más testimonios de esta ciudad, cuya localización exacta se desconoce. MACDONALD (*Arabi*, pág. 253, n. 10) señala que se ha intentado identificar, debido al significado «campamento, tienda» del topónimo, con una ciudad fundada sucesivamente en el sur de Irak, al-Hira, cuyo nombre parece derivar del siríaco hirta («campamento»).

[133] Entendemos que los viajeros, aunque las concordancias son poco correctas en Estrabón. (NT)

es que los dirigentes que habitan ambas orillas del río no poseen una región muy fértil, pero sí menos estéril que las de otros, cada uno está investido con su propio dominio y tiene su propio impuesto, que no es precisamente moderado. Es difícil entre tantos pueblos distintos y con pueblos tan arrogantes acordar un impuesto común ventajoso para el comerciante. Scenae dista, digamos finalmente, dieciocho cuerdas[134] de Seleucia.

28 *Relación de los árabes escenitas con partos y romanos, y entre partos y Roma*

El Éufrates y las tierras al otro lado de este son la frontera del imperio de los partos[135]. Pero las comarcas del lado de acá las controlan los romanos y los líderes árabes hasta Babilonia. Algunos de los árabes son más favorables a los partos y otros a los romanos, que son sus vecinos[136]. Menos proclives a los romanos son los escenitas nómadas que están más próximos al río, pero lo son más los que están lejos y ya cerca de la Arabia Feliz[137]. Incluso los partos se preocupaban antiguamente por la amistad de los romanos, pero rechazaron a Craso, que empezó la guerra contra ellos[138]. No obstante, cuando ellos por su parte comenzaron la

---

[134] Unos 190 km. Véase nota 129.

[135] En el curso de las contiendas entre partos y romanos, posiblemente con Lúculo y con la ratifiación luego de Pompeyo, quedó establecida la frontera entre ambos pueblos en el Éufrates. En XI 9, 2 Estrabón dice que los partos dominan un territorio tan grande y tal cantidad de tribus que se han convertido en rivales de los romanos por la magnitud de su poder.

[136] Se refiere a la provincia romana de Siria, constituida por Pompeyo en el 64 a. C. tras derrotar al seléucida Antíoco XIII.

[137] Biffi (*Il Medio Oriente*, pág. 170) supone que entre las tribus lejanas al río proclives a los romanos se incluye la del dinasta árabe Alcaudonio, que envió una embajada a Lúculo después de la victoria de Tigranes (Dion Casio, XXXVI 2, 5).

[138] Después de preocuparse principalmente de sus fronteras orientales, con Mitrídates II Arsaces VIII, los partos comienzan su expansión por el oeste. En el 92 a. C., Sila, enviado por el Senado a restablecer a Ariobarzanes en el trono

lucha, se encontraron con el mismo destino, cuando enviaron a Pacoro contra Asia[139]. Por su parte, Antonio, usando al armenio como consejero, fue traicionado y le fue mal en la guerra[140]. Fraates, su sucesor[141], hasta tal punto procuraba la amistad de César Augusto que incluso le hizo llegar los trofeos que los partos habían erigido en recuerdo de haber derrotado a los romanos[142]. Tras convocar a una conferencia a Titio, entonces prefecto de Siria, le entregó como rehenes a cuatro hijos legítimos suyos, Seraspadanes, Rodaspes, Fraates y Bonones, además de dos esposas y cuatro hijos de ellos, temiendo rebeliones y ataques contra él. Pues sabía que nadie podría hacerle frente a

de Capadocia (este había sido destronado por Tigranes de Armenia a favor del hijo de su suegro Mitrídates VI), se entrevista con el rey parto llegando a algún tipo de alianza posiblemente frente a Mitrídates del Ponto y los armenios. En el 69 a. C. Lúculo, tras derrotar al armenio Tigranes, afianza la amistad con el parto Fraates III y establecen la frontera entre partos y romanos en el Éufrates. La política de Pompeyo resulta ya más equívoca, y aunque parece confirmar las fronteras establecidas en Mesopotamia, obliga a Fraates III a evacuar la Sofene al norte. En el 53 a. C. los partos derrotan, más que «rechazan» a los romanos en Carras.

139 En los años posteriores a su victoria en Carras, los partos invaden Siria y consiguen extender su influencia por todo el oriente romano, aprovechando las guerras entre Pompeyo y César hasta que Antonio deja Egipto y retoma los asuntos de oriente. Su legado Ventidio Basso elimina a Labieno y al príncipe heredero parto, Pacoro, restableciendo en el 38 a. C. la frontera en el Éufrates (cf. XVI 2, 8).

140 En el 36 a. C. Antonio fue traicionado por Artavesdes II, rey de los armenios, en su expedición contra los partos (XI 13, 4, cf. 14, 15). H. Buchheim, *Die Orientpolitik des Triumvirs Marcus Antonius*, Heidelberg, 1960, págs 81-83; H. Bengtson, *Zum Partherfeldzug des Antonius*, Múnich, 1974.

141 Al morir Pacoro accede al trono Fraates IV, su hermano e hijo de Orosdes.

142 La política de Augusto fue contraria al enfrentamiento con los partos. La devolución de los trofeos se llevó a cabo en el 20 a. C. y es mencionada en muchos pasajes de la literatura de propaganda augústea (cf. fuentes en Biffi, *Il Medio Oriente*, pág. 173).

no ser que apoyase a alguien del linaje de Arsaces, debido a lo muy proclives a esa familia que eran los partos. Así pues, se deshizo de sus hijos, buscando con ello no permitir esa esperanza a los malhechores[143]. Así, todos los hijos que aún viven son atendidos en Roma como corresponde a la realeza, a costa del erario público. Y los demás reyes[144] han seguido enviando embajadas y participando en reuniones[145].

2. Siria

1 *Delimitación de Siria*

Siria limita por el norte con Cilicia y con el Monte Amano; y la distancia desde el mar hasta el puente del Éufrates (desde el golfo de Iso hasta el puente de Comagene[146]), que forma el límite por el lado mencionado, no es menor a mil cuatrocientos estadios[147]. Por el oriente limita con el Éufrates y con los árabes escenitas del lado de acá del Éufrates; por el sur con la Arabia Feliz[148] y con Egipto y por occidente con el mar Egipcio y Sirio hasta Iso[149].

---

143 Titio fue legado de Siria entre el 13 y el 8 a. C. Para este episodio, cf. las fuentes citadas por Biffi, *Il Medio Oriente*, pág. 173, en relación con la devolución de los trofeos.

144 Sus sucesores, según Jones (en su edición de Loeb).

145 Con prefectos romanos, según Jones.

146 Las palabras entre paréntesis le resultan sospechosas a Kramer, que las considera una nota al margen incluida en el texto, y Meineke las elimina. El golfo de Iso es el golfo de İskenderun.

147 El texto dice solo «cuatrocientos estadios». «Mil» lo inserta Tzschuke citando a Plinio V 67, y lo aceptan los demás editores (cf. Jones). La distancia equivale así a casi 260 km, respondiendo más o menos a la realidad.

148 Sobre Arabia Feliz cf. capítulo 4.

149 Iso es la actual Yeşil Hüyük en Turquía. Cf. XVI 1, 2 para el uso antiguo del término «sirio» correspondiendo a «asirio».

2 *Regiones y pueblos de Siria*

Tomamos como partes de Siria, empezando por Cilicia y el Monte Amano, Comagene y la llamada Seléucide de Siria[150], después la Celesiria[151], y, finalmente, ya sobre la costa, Fenicia, y hacia el interior, Judea. Algunos autores, tras dividir toda Siria en celosirios, sirios y fenicios, dicen que otros cuatro pueblos se mezclaron con estos: los judíos, los idumeos, los gazeos y los azotios, y que unos son agricultores, como los sirios y los celosirios y otros comerciantes, como los fenicios[152].

3 *Comagene*

Todo esto por lo que se refiere al conjunto. Pero en lo que se refiere a cada una de las partes, digamos en primer lugar que Comagene es pequeña y tiene una ciudad bien defendida, Samósata, en la que estaba el palacio real, aunque ahora se ha convertido en una provincia[153]. Rodea a la ciudad una comarca

---

[150] Seléucide es el nombre con el que los seléucidas designaron sus territorios en Siria, aplicado en el s. II a la tetrápolis (*vid. infra*) formada por las cuatro ciudades fundadas por Seleuco I, pero en origen extendido al conjunto del país sirio (D. MUSTI, «Lo stato dei Seleucidi...», *Studi Class. e Orient.* 15 [1966], 61-197). La delimitación de ESTRABÓN (cf. § 4 y 8) no coincide con la de PTOLOMEO (V 14, 11), que incluye en la región la ciudad de Gindaros (perteneciente a la Cirréstica según Estrabón).

[151] Literalmente «hueca, cóncava». El término es una adaptación del arameo kol Aram (todo Aram), que designaba, entre los antiguos arameos que ocupaban el país la Siria interior, la Siria entera, por oposición al litoral fenicio (SARTRE, *L'orient Romaine*, págs. 310 s.).

[152] El territorio lagida de Siria tenía el nombre oficial de (Cele)Siria y Fenicia, pero no se sabe si tenía una unidad administrativa igual que fiscal. Sobre la Comagene cf. § 3, sobre la Seléucide, § 4-12, sobre Celesiria § 16, 21, sobre Fenicia § 22-33, sobre los judíos § 34-46 y sobre idumeos, gazeos y azotios § 34, 30, 29 respectivamente.

[153] Con «una simple provincia» Estrabón se refiere a un sujeto omitido,

extremadamente fértil, aunque reducida. Allí está ahora Zeugma del Éufrates[154]. Enfrente se levanta la ciudad de Seleucia, una plaza fuerte de Mesopotamia incluida dentro de los límites de Comagene por Pompeyo[155]. En esta ciudad fue donde Tigranes asesinó a Selene, de sobrenombre Cleopatra, tras tenerla prisionera durante un tiempo, cuando ella fue desterrada de Siria[156].

Comagene, a no ser que lo que quiera decir es que Samósata se ha convertido en capital de una provincia romana. Efectivamente, en el 17-18 d. C. (es decir, cuando se supone que Estrabón está concluyendo su obra) Comagene se convierte en provincia romana. Samósata fue una localidad asiria que refundaron los griegos en época helenística. Se convirtió en capital de Comagene, región que se constituyó como reino cuando el sátrapa Ptolomeo se independizó del rey seléucida en el 170 a. C. En Samósata se hizo construir su palacio el rey Antíoco I, hijo de Mitrídates Calinico, y reconocido como rey de Comagene por Pompeyo en el 62-61 a. C., famoso por el monumento cultual que se erigió a sí mismo y cuyos restos pueden verse todavía en Nemrud Dag. Estrabón da la localización de Samósata en XIV 2, 29.

[154] El topónimo «Zeugma» es transparente en griego: significa «puente»; pero siendo un nombre propio no parece apropiado traducirlo. (NT)

[155] Zeugma (el puente del Éufrates) es la Zeugma de Siria en la Cirréstica (cf. SYME, *Anatolica*, págs. 97-102, esp. 100 s.), la misma ciudad que luego fue rebautizada como Seleucia (actual Bâlkis), a la que Pompeyo incluye, junto con otras partes de Mesopotamia (de ahí «plaza fuerte de Mesopotamia»), en los límites de Comagene (cf. APP., *Mitr.* 114). Sobre los Puentes del Éufrates cf. 1, 23 con n. 114. Para la localización de Comagene por Estrabón cf. XI 12, 2, 14, 2, XII 2, 1.

[156] El rey armenio Tigranes, después de coger prisionera a Cleopatra Selene, hija del rey de Egipto Ptolomeo VIII, durante su asedio a la ciudad de Ptolemaide en el 69 a. C., la lleva a Seleucia, donde la mata. Tigranes había ocupado Siria y Cilicia Pediada en el 83 a. C. (cf. sobre estas ocupaciones XI 14, 15). En principio solo tenía interés en la Siria del norte, y durante mucho tiempo aceptó la presencia nabatea en Damas y la de Cleopatra en Ptolemaide. Damas cayó en el 72 a. C. y Ptolemaide en el 69 a. C., justo antes de que el rey se marchara de Siria.

4
Satrapías y ciudades de la Seléucide

La Seléucide es la mejor de las regiones mencionadas, y además se la llama, porque lo es, Tetrápolis, a causa de las más excelentes de sus ciudades, pues tiene muchas. Pero las mayores son cuatro: Antioquía la que está cerca de Dafne, Seleucia la de Pieria, Apamea y Laodicea[157]. Todas ellas son fundaciones de Seleuco Nicátor y se las llamaba hermanas por el buen entendimiento entre ellas. La mayor recibió su nombre por el padre de Seleuco[158], la mejor defendida por el suyo propio, y, en lo que se refiere a las dos restantes, Apamea por el nombre de su mujer, Apama, y Laodicea por el nombre de su madre. De modo acorde a la tetrápolis, la Seléucide fue dividida en cuatro satrapías, según dice Posidonio, las mismas en que fue dividida Celesiria, mientras que Mesopotamia solo formó una[159]. Por su parte Antioquía es a su vez una tetrápolis, puesto que está compuesta de cuatro partes. Cada una de las secciones está fortificada con la muralla común y además con una propia[160]. El primer núcleo lo pobló el propio Nicátor, trasladando allí colonos de Antigonía, que Antígono, hijo de Filipo, había erigido cerca de allí poco tiempo antes, el segundo es una fundación resultante de la gran

[157] Antioquía = Antakia; Dafne = Harbiye; Seleucia = Kapısuyu / Kaboussié; Apamea = Qalaat el-Moudiq; Laodicea = Latakia.

[158] Se refiere a Antioquía, fundada por Seleuco I (cf. § 5).

[159] *FGrHist.* 87 F 65; EDELSTEIN-KIDD, fr. 251. No hay necesidad de pensar que el texto está corrupto. De Comagene ya ha hablado arriba. El verbo está omitido porque se sobrentiende el anterior, aunque dividir en uno sea absurdo, responde al estilo a veces descuidado de Estrabón. Sobre la división en satrapías *vid.* E. FRÉZOULS, «Sur les divisions de la Séleucide. À propos de Strabon XVI 2» *Mél. Univ. Saint-Joseph Beyreuth* 37 (1960-1961), 228-235; D. MUSTI, «Lo stato dei seleucidi...», *SCO* 15 (1966), 61-197.

[160] Como señala BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 178, el muro no puede ser común a las cuatro partes porque una de ellas se encontraba en un islote.

cantidad de colonos, el tercero fue fundación de Seleuco Calínico y el cuarto de Antíoco Epífanes[161].

5 *Antioquía*

Además Antioquía es la capital de toda Siria y allí se levanta el palacio real de los dirigentes del país. Y no desmerece mucho ni en poderío ni en tamaño con respecto a Seleucia del Tigris y Alejandría la de Egipto. Nicátor también alojó allí a los descendientes de Triptólemo, a quien mencioné hace un poco[162]. Debido a ello los antioquianos lo honran como a un héroe y le dedican una festividad en el monte Casio, el que está a las afueras de Seleucia[163]. Dicen que fue enviado por los argivos en búsqueda de Ío, desaparecida en primer lugar en Tiro, y dicen que anduvo errante por Cilicia. Y que allí algunos de los argivos que estaban con él se separaron de su séquito y fundaron Tarso; pero que los otros, tras acompañarle hasta la siguiente costa y tras desistir de la búsqueda se quedaron con él en las tierras fluviales del Orontes. También cuentan que Gordis, el hijo de Triptólemo, junto con algunos de los del séquito de su padre, emigró a Gordiea, mientras que los descendientes del resto se hicieron convecinos de los de Antioquía[164].

---

[161] Antioquía estaba formada por dos barrios originales fundados por Seleuco I Nicátor (el de la isla y el de habitación de los colonos al sur), un tercero añadido en tiempos de Seleuco II Calinico (246-226 a. C.), y un cuarto, Epifanía, que dobla casi la superficie de la ciudad, fundado por Antíoco IV (175-164 a. C.). Cf. SARTRE, *D'Alexandre...*, pág. 135. Antigonía había sido fundada por Antígono, rival de Seleuco I, en el 307-306 a. C.

[162] Cf. 1, 25.

[163] Indicación que lo distingue del Monte Casio egipcio, del que habla ESTRABÓN en § 32, 33. El sirio es el actual Gabal al-Akra.

[164] Triptólemo es el héroe eleusino por su implicación en los misterios de Eleusis. Démeter, en recompensa por la hospitalidad que le ofrecieron sus padres, le dio un carro alado con el que sobrevolar toda la tierra esparciendo granos de trigo. Io es una princesa de Argos a la que se unió Zeus. El deseo de

6
Dafne

Por encima de Antioquía, a cuarenta estadios, se encuentra Dafne, una colonia moderadamente grande y también un bosque sagrado completamente cerrado, recorrido por corrientes de manantiales, en el medio del cual hay un recinto inviolable y un templo de Apolo y de Ártemis. Y allí los de Antioquía y los de las ciudades vecinas tienen la costumbre de celebrar festivales comunes[165]. El bosque forma una circunferencia de ochenta estadios.

7
El río Orontes y ciudades al este de Antioquía

El río Orontes discurre cerca de la ciudad. Este río, con sus fuentes en Celesiria y tras fluir un tiempo bajo tierra, emerge su corriente de nuevo, y, tras

venganza de Hera la obligó a huir, en la forma de vaca que el dios le había dado para que escapase, acosada por un tábano por toda Grecia y Asia hasta llegar a Egipto, donde recuperó su antigua figura y, con el nacimiento de su hijo, dio origen a la estirpe de las Danaides. ESTRABÓN explica con esta leyenda también la fundación de Tarso (XIV 5, 12), siendo sin embargo más importante y mejor atestiguada en la ciudad la leyenda que atribuye su fundación a Perseo. Seleuco I Nicator aloja en Antioquía a los descendientes de Triptólemo, el héroe enviado por Ínaco en busca de su hija Ío. También LIBANIO (*Or.* XI 46-52) pone el mito en relación con la fundación de Antioquía. Cf. SCHEER, *Mythische Vorväter*, págs. 329-336. Para la fundación de Gordiea por Gordis cf. I, 25.

[165] El nombre del pueblo se ponía en relación con el mito de la transformación en laurel de la joven amada por Apolo (cf. LIBANIO, *Or.* XI 94 y, para la versión original arcadia y elea PAUS., VIII 20, 2; cf. FILÓSTR., *VA* I, 16). BIFFI (*Il Medio Oriente*, pág. 180) hace referencia a los testimonios iconográficos en mosaico que sobre el mito se encuentran en la ciudad, citando a LEVI, *Antioch Mosaic Pavements*, I, 212-4, tav. XLVI c). Los manantiales mencionados por Estrabón forman aún parte de la moderna Antakya. El culto de Apolo y Ártemis (Dafne) era el más representativo de la ciudad, habiendo sido promulgado por los seléucidas, como en general los cultos de Apolo en las distintas partes de su reino. Muy importante era también, aunque curiosamente no mencionado por Estrabón, el culto a un dios indígena del monte Casio que los seléucidas identificaron con Zeus.

avanzar a través de las tierras de los apameos hasta Antioquía, se aproxima a la ciudad y fluye en su descenso hacia el mar cerca de Seleucia[166]. Su nombre, que antes era Tifón, se cambió al de Orontes, la persona que construyó un puente sobre el río. En algún lugar por allí se desarrolla el mito de la fulminación de Tifón y el de los arimos, de los que ya hablé antes[167]. Cuentan que Tifón (quien afirman que era un dragón), al ser alcanzado por los rayos huyó en busca de un refugio bajo tierra, y que no solo cortó la tierra con surcos y dio forma al cauce del río, sino que, al hundirse bajo tierra, dio lugar al nacimiento de la fuente; y que de esto surgió el nombre del río[168]. Pues bien, hacia el occidente se encuentra el mar, por debajo de Antioquía y cerca de Seleucia, cerca de la cual desemboca el Orontes. Seleucia se encuentra a cuarenta estadios de la desembocadura y a ciento veinte de Antioquía[169]. Viajes

---

[166] El Orontes, actual Nahr al-Asi que fluye entre Siria y Turquía, nace según el propio ESTRABÓN (§ 19) entre el Líbano y Paradeisos, y según PLINIO (V 80), entre el Líbano y el Antilíbano, junto a Heliópolis (Baalbek).

[167] Véase XII 8, 19, donde relaciona el mito de Tifón y los arimos con la creación de la Catacecaumene en Lidia. Cf. XIII 4, 11 y XIII 4, 6, donde menciona la versión de la relación entre los arimos de Cilicia y los arimos (arameos) de Siria: «algunos mantienen que los sirios son arimos, a quienes ahora se llama arameos, y que los cilicios de Troya emigraron y se establecieron en Siria, despojando a los sirios del territorio que actualmente se llama Cilicia». Cf. PAUS., VIII 29, 3; y también ESTR., XVI 4, 27 para un *excursus* sobre la confusión entre los distintos grupos étnicos y la posible designación de Siria mediante el étnico «arimos».

[168] Tifón o Tifoeo era el menor de los hijos de Gea y Tártaro (según otras versiones hijo de Hera). Era un ser monstruoso que llegaba hasta el cielo y sus brazos extendidos hasta oriente y occidente. Tenía cabezas de dragón en vez de dedos, estaba rodeado de víboras de cintura para abajo y echaba fuego por los ojos. Atacó a Zeus, quien, una vez recobrado, empezó a fulminarlo obligándole a huir.

[169] Cf. BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 182, que señala que la desembocadura del río se encuentra hoy a 7 km al sur de Samadagh y a unos 30 km al SO de Antakya.

río arriba desde el mar hasta Antioquía se hacen en el día. Hacia el oriente de Antioquía está el Éufrates, y también Bambice, Berea y Heraclea, pequeñas ciudades en su día gobernadas por Dionisio, hijo de Heracleonte[170]. Heraclea se encuentra a veinte estadios del templo de Atenea Cirréstide[171].

8 *La Cirréstica y otros lugares de la Seléucide hasta Heraclea y el monte Casio*

A continuación está la Cirréstica, que llega hasta la Antióquide. Por el norte está cerca el monte Amano y la Comagene. La Cirréstica, que se extiende hasta allí, limita con ambos. Allí está la ciudad de Gíndaro, que es la acrópolis de la Cirréstica y sede natural de bandidos[172]. Cerca de allí hay un lugar llamado Hera-

---

[170] Bambyke (actual Mambig), a 88 km al NE de Aleppo. fue rebautizada Heliopolis por Seleuco Nicator entre el 293 y el 288, cuando su mujer Estratonice se convirtió en patrona del santuario. Berea, entre Antioquía y Bambice e identificada con Alepo, era una fundación de Seleuco I; Heraclea se encontraba al N de Laodicea en la costa (Al Ladhiqiyah). Para otros topónimos derivados del topónimo Heraclea en la zona cf. 2, 8; 2, 12. Sus nombres pueden remontar a veteranos de Alejandro o a reyes helenísticos que veneraban a este dios, o bien a una identificación con el dios fenicio Melqart (cf. SCHEER, *Mythische Vorväter*, págs. 296 y 332). Parece que Dioniso se hizo con la tiranía cuando su padre Heracleonte hizo matar al rey Antíoco VIII en el 96 a. C., aunque las ciudades se mantuvieron nominalmente bajo la soberanía seléucida (BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág.182; SARTRE, *D'Alexandre...*, pág. 271).

[171] Estrabón no menciona la localidad en la que se sitúa el santuario, Cirro, importante desde el 6 d. C. hasta el 18 como sede de la X legio Fretensis (BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 183). Cirro era una ciudad macedonia, cercana a Pella, donde Alejandro había erigido un templo a Atenea (DIOD. SÍC., XVIII 4, 5). El componente militar macedonio que acompañó a Antígono dio nombre a esta localidad siria y a toda la región (cf. § 8).

[172] Gíndaro parece ser fundación de Antígono, como su vecina Cirro, y su nombre, como el de esta (cf. n. anterior), transposición toponímica de una ciudad macedonia (P. Bernard - A. Bousdroukis, «Toponymie coloniale...», *Actes du Colloque de Tours sur la Syrie hellénistique*, octobre 2000). Dado que ESTRABÓN no menciona la Cirréstica en su descripción de las partes de Siria (§ 2),

cleo[173]. Fue en torno a estos parajes donde fue muerto Pacoro, el mayor de los hijos del rey de los partos, a manos de Ventidio en su ataque a Siria[174]. Y con Gíndaro limita Pagras de la Antióquide, un lugar con buenas defensas que se encuentra cerca del paso sobre el monte Amano, que lleva desde las Puertas Amánidas hasta Siria[175]. Y a los pies de Pagras queda la llanura de los de Antioquía, por la que discurre el río Arceuto, y también el Orontes y el Labotas[176]. En esta llanura está la empalizada de Meleagro y también el río Enoparas junto al que, tras vencer en una batalla a Alejandro Balas, murió Ptolomeo Filométor a causa de sus heridas[177]. Por encima de estos parajes se

---

y que en este parágrafo termina hablando de otras localidades de la Seléucide, parece que considera la Cirréstica como una parte de dicha región, a diferencia de PTOLOMEO (V 14, 10, 11), que la distingue de la Seléucide, incluyendo sin embargo en esta última la ciudad de Gíndaro (V 15, 14, 11). Toda la zona fronteriza entre Cilicia y Siria era sede de piratas y bandidos (cf. XIV 5, 2; 5, 6-7).

173 Sobre los topónimos derivados del teónimo Heraclea cf. n. 170.

174 Pacoro, hijo del rey parto Orodes II, se unió al romano Labieno para invadir Siria en el 41 a. C., como una acción más de la guerra civil romana. Los ejércitos romanos fueron vencidos, Apamea y Antioquía tomadas y todo el país ocupado. En el 39, sin embargo, aprovechando que el ejército de Labieno estaba ya en Asia Menor, P. Ventidio Baso inició la reconquista, llevándola a cabo en el 38 después de matar a Pacoro en Cirréstica. Cf. XVI 1, 28.

175 Pagras (cf. PLIN., V 82; PTOL., V 14, 9, que incluye Pagras y las Puertas Sirias en la Pieride) se identifica con las ruinas del Bakras Kalesi, 30 km al norte de Antakya (BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 184). Las Puertas Amánidas (cf. XIV 5, 18) debían de coincidir con el paso de Toprakkale, unos 8 km al E de Osmaniye (BIFFI, pág. 184); identificadas en *Barrington Atlas* con Aslan Boğazı.

176 El río Arceuto, continuación del Kara Su, es el actual Nahr al-Qawshit; Orontes = Nahr el-Asi; Labotas = parte alta del Kara Su.

177 La empalizada de Meleagro se identifica con Gündüzlü y el río Enoparas con el Nahr Afrin. Los hechos acontecieron en el 146 a. C. Ptolomeo se cayó de su caballo, al parecer. Alejandro Balas usurpó el trono seléucida de Siria a Demetrio I Soter en el 150 a. C. Con la disculpa de acudir como protector de Alejandro, su yerno, ante los intentos de Demetrio I y su hijo de retomar

encuentra la colina llamada Trapezonte por su semejanza con una mesa[178]. Allí fue donde Ventidio tuvo su lucha con Franicates[179], general de los partos. Y junto al mar de esta región se encuentra Seleucia, y también Pieria, una montaña contigua al Amano, así como Roso, que se erige entre Iso y Seleucia[180]. Seleucia se llamaba primero Hidatospotamoi[181]. La ciudad es una fortaleza digna de mención que superaría por su capacidad de resistencia cualquier ataque violento[182]. Por ello, tras quitarle de encima a Tigranes, Pompeyo la proclamó «ciudad libre»[183]. Al sur de los de Antioquía se encuentra Apamea, que está en el interior, y al sur de los seleucios se encuentran el monte Casio

Siria, el lagida Ptolomeo VI Filométor invade Siria. Alejandro Balas organiza un complot contra su suegro, quien le retira a su hija Cleopatra VII y la entrega a Demetrio II. Tanto Ptolomeo VI como Balas mueren en el curso de estas hostilidades, en el 145, lo que permite a Demetrio II recuperar el trono sirio.

[178] Τράπεζα significa «mesa». Actual Darbsak.

[179] Tzschucke y Corais corrigen el nombre del mejor general del rey Orodes en Farnapates, siguiendo a DION CASIO (XLVIII 41, 4) y PLUTARCO (*Antonio*, 33, 6: Franipates). Cf. DION CASIO, XLVIII 41, 3-4. Para el contexto de la lucha de Ventidio contra los partos cf. 1, 28 con n.

[180] Seleucia, una de las ciudades de la tetrápolis siria (cf. *supra* § 4) fue fundada por Seleuco I en abril del 300 a. C. como capital. El monte Piería es el actual Kızı Dağ. Roso es la actual Uluçinar.

[181] Nombre, no atestiguado en ninguna otra fuente, que significa «ríos de agua».

[182] El texto dice literalmente que la ciudad es «más fuerte que la violencia». (NT)

[183] Ante la amenaza romana los antioqueos recurren a Tigranes, rey de Armenia, aparentemente menos ambicioso respecto a Siria que Mitrídates o Ptolomeo IX. Tigranes ocupa Siria del norte y Cilicia Pediada en el 83 a. C. con algunas resistencias, entre ellas la de la ciudad de Seleucia Pieria, que consiguió resistir los intentos de ocupación de Tigranes hasta el 70 a. C. Ante la invasión de Lúculo a Armenia durante su campaña contra Mitrídates, Tigranes sale de Siria en el 69 a. C., año en que Lúculo permite al seléucida Antíoco XIII recuperar el país. Sin embargo, muy poco después, en el 65-64 a. C., Pompeyo crea la provincia romana de Siria.

y el Anticasio[184]. Y aún más allá tras Seleucia está la desembocadura del Orontes. A continuación está el Ninfeo[185], una especie de gruta sagrada y luego el Casio; acto seguido están la pequeña ciudad de Posidio y Heraclea[186].

9 *Laodicea* Después está Laodicea, que se encuentra junto al mar, hermosísimamente construida, con un puerto excelente y que, además de manifestar su fertilidad en muchos otros frutos, produce vino en grandes cantidades. Y así, esta ciudad proporciona a los alejandrinos la mayor parte del vino, puesto que el monte que tienen por encima de la ciudad está todo lleno de viñas hasta prácticamente la cima[187]. Las cimas están muy lejos de Laodicea, en una suave cuesta hacia arriba que sube poco a poco desde esta, pero, alzadas perpendicularmente hasta la cumbre, se ciernen sobre Apamea. Dolabela perjudicó a la ciudad de Laodicea desmesuradamente al huir hacia ella, pues fue sitiado allí por Casio

[184] Da la impresión de que Estrabón cree aquí que Apamea está justo al sur de Antioquía, como el Casio justo al sur de Seleucia, y no mucho más al sur, en el Orontes. Casio = Jebel el-Akra (Turquía); Anticasio = Kara Douran Dağ (Siria).

[185] Cf. BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 186, y *Barrington Atlas*, para la posibilidad de una identificación con una gruta llamada al-Hammam, al sur de la actual al-Mijadin.

[186] Posidio estaba situada sobre un promontorio, hoy identificable con el Ras al-Basit (Siria), al sur justo de las fuentes del Orontes. Su fundación se atribuía a Anfíloco, hijo de Anfiarao, que murió según una versión en Siria. Heraclea quizá pueda identificarse con el puerto de Meinet Borja (BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 186), aunque cf. *Barrington Atlas* para una posible identificación con Ras Ibn Hani. Sobre el nombre cf. n. 170.

[187] La exportación de vino sirio a Egipto está atestiguada ya en época ptolomaica (cf. BIFFI, *Il Medio Oriente*, págs. 186 s.). El monte es el Gabal as-Sahiliya, que se extiende paralelo a la costa entre Laodicea y Apamea y alcanza los 1.600 m.

hasta la muerte, provocando la destrucción junto a él de muchas partes de la ciudad[188].

Y Apamea también tiene una ciudad[189] que, en su mayor parte, está bien
10 *Apamea* fortificada, dado que se trata de una altura hermosamente amurallada en el medio de una llanura que forma una vaguada, una altura convertida en península por el Orontes y un gran lago que la rodea y se derrama en amplias marismas y praderas, sobresalientes por su tamaño, que constituyen excelentes pastos de vacas y de caballos. De modo que la ciudad tiene una situación así de segura, y se le llama también Quersoneso[190] debido a las condiciones reales que concurren allí, y está bien dotada de unas tierras amplias y fértiles, a través de las cuales fluye el Orontes. Y en estas tierras hay muchas ciudades dependientes. Seleuco Nicátor alimentó allí a sus quinientos elefantes y a la mayor parte de su ejército, como hicieron a su vez los reyes posteriores[191]. Entonces los primeros macedonios también la

---

188 Siria fue lugar de enfrentamientos entre los cesarianos y anticesarianos durante la guerra civil romana. C. Casio, uno de los jefes de la revuelta anticesariana, derrota a Q. Cecilio Baso, partidario de Pompeyo, se hace con un ejército considerable y en el 43 a. C. se enfrenta al gobernador cesariano, Cornelio Dolabela, que fue incapaz de echarle de Antioquía y se refugió en Laodicea (cf. Dion Casio, XLVII 30). Para evitar ser capturado por Casio, Dolabela dio a uno de sus soldados la orden de que le diera muerte. Casio se hizo con el dominio de Siria hasta que en el 42 fue eliminado por Bruto en la batalla de Filipi en Macedonia.

189 Polis. Groskurd conjetura acrópolis. Apamea = Qalaat el-Moudiq.

190 «Península».

191 Desde que comienza la era seléucida y Seleuco Nicator intenta conseguir el dominio completo de Siria en el 312 a. C., tiene que luchar contra Antígono primero, derrotado en la batalla de Ipso (301 a. C.) por una coalición de diadocos, y con Ptolomeo después por la parte meridional del país, que este quería mantener como parte del dominio egipcio. Sin embargo, Estrabón pare-

llamaban Pella porque la mayor parte de los macedonios que formaban la expedición vivían allí y Pella, la patria chica de Filipo y de Alejandro, se había convertido en algo así como la metrópolis de los macedonios[192]. Allí estaba también la sede del estado mayor del ejército y los establos, en los que había más de treinta mil yeguas y de trescientos sementales. Había también allí domadores de potros y fabricantes de armas y todos los que estaban asalariados como instructores de todo tipo de asuntos militares. El progresivo ascenso de Trifón, el llamado Diódoto, evidencia el poder de esta ciudad, así como su ataque al reino de los sirios, al situar en ella su cuartel general. Pues él había nacido en Casiana, una ciudadela de la tierra de los apameos, y, después de haberse criado en Apamea y de haber estado en contacto con el rey y su entorno, cuando se dispuso a iniciar una revolución, obtuvo sus medios de esta ciudad y de las de su vecindad: Larisa, Casiana, Mégara, Apolonia y otras así, todas las cuales tributaban a Apamea[193]. Y así Trifón fue proclamado rey de esta tierra y se mantuvo en el puesto durante mucho tiempo[194]. Cecilio Baso, provocando con dos cohortes la rebe-

ce hacer mención concreta del episodio narrado en XV 2, 9, sobre el acuerdo establecido entre Seleuco y el rey indio Chandagrupta, por el cual el seléucida le hace una serie de concesiones al indio, quien a cambio le regala 500 elefantes (cf. BIFFI, *Il Medio Oriente*, págs. 187-188).

[192] Pella en el Orontes fue el nombre con el que Alejandro creó esta colonia militar macedonia sobre la que luego se asentó la ciudad de Apamea. Todavía DIODORO SÍCULO (XXI 20, 1) le da este nombre al referirse al enfrentamiento allí entre Demetrio Poliorcetes y Seleuco en el 286 a. C.

[193] Larisa (cf. PLIN., V 19, 82; PTOL., V 14, 12, que la incluye sin embargo en la Casiótide) es fundación macedonia, identificable con la actual Segar (BIFFI, *Il Medio Oriente*) o Shaizar (*Barrington Atlas*). Posidonio narra su conquista por los apameos aliados con Diodoto (*FGrHist.* 87, Frs. 2-3, Edelstein-Kidd Frs. 54, 55a). Las otras tres ciudades no han sido identificadas.

[194] Trifón era el sobrenombre de un jefe árabe, Jámblico, a quien Alejandro Balas había confiado la tutela de su hijo. El gobernador seléucida de Apamea,

lión de Apamea, se hizo fuerte durante tanto tiempo (y ello pese a estar sitiado por dos grandes ejércitos romanos) que no llegó a estar bajo su control hasta que se entregó voluntariamente y con las condiciones que él quiso[195]. Y esto gracias a que la comarca aprovisionaba a su ejército y a que encontraba muchos aliados entre los cabecillas vecinos, que poseían plazas fuertes bien cercadas. Una de ellas era Lisias[196], que queda por encima del lago próximo a Apamea, y otra Aretusa, la de Sampsicéramo y su hijo Jámblico, cabezas visibles de la tribu de los emesenos[197]. Y no muy lejos estaban también Heliópolis y Calcis, gobernada esta por Ptolomeo, hijo de Meneo, que controlaba

---

Diodoto, hizo proclamar rey a este hijo de Balas, pero el joven, Antíoco VI Epiphanes, fue eliminado por su tutor, que se proclamó rey con el nombre de Trifón en el año 142-comienzos del 141 a. C., y consiguió el control de gran parte de Siria costera. Al tener Demetrio II que acudir a Mesopotamia para hacer frente a la invasión parta, su hermano Antíoco VII Sidetes se encargó de poner fin a la usurpación de Trifón, que se suicidó en el 138 a. C.

[195] Q. Caecilio Baso partidario de Pompeyo, que había conseguido hacer prisionero y matar a Sexto Julio Caesar, pariente de César y nuevo gobernador de Siria enviado en el 47 a. C., provocó el amotinamiento de las tropas romanas en Apamea tras proclamarse pretor. Fue eliminado tiempo después por Casio (cf. n. 188).

[196] Lisias, al N del lago de Apamea (actual Bourzey en Siria), es distinta de la Lisias mencionada en § 40. Seguramente Estrabón está pensando en el judío Silas como cabecilla de esta plaza fuerte (cf. Biffi, *Il Medio Oriente*, pág. 190).

[197] Los árabes, posiblemente procedentes de la alta Mesopotamia y el este anatolio se instalaron muy pronto en Siria central. Jámblico, a quien Balas confió la tutela de su hijo (cf. n. 194), era jefe de la tribu de los emesenos, nómadas de los alrededores de Apamea que a comienzos del s. I se desplazaron hacia Aretusa (identificada con Restan [Siria]) y la posterior Emesa. Los nombres de Jámblico y Sampsicéramo se suceden en esta poderosa dinastía, luego dinastía de Emesa. Es posible que en época de Estrabón todavía no sean reyes de Emesa, o que esté utilizando una fuente antigua. Aquí Estrabón se refiere a Sampsicéramo I y Jámblico II (20 a. C.-14 d. C.), con el que empieza la edad de oro del principado. Cf. Sartre, *D'Alexandre...*, págs. 382 s., 505.

Masia y el país montañoso de los itureos[198]. Entre los aliados de Baso estaba también Alcedamno, rey de los rambeos, nómadas que viven de la parte de acá del Éufrates; este era amigo de los romanos, pero creyendo que estaba siendo tratado injustamente por los gobernadores[199], retirándose hacia Mesopotamia, entró entonces en la nómina de los mercenarios de Baso[200]. De allí, de Apamea, es también Posidonio el estoico, uno de los filósofos más eruditos de mi tiempo[201].

11
El interior restante de la Seléucide

Limítrofe con Apamea hacia el este, encontramos también la llamada Parapotamia de los cabecillas árabes y la Calcídica, que baja desde Masia, y toda la re-

---

[198] Heliópolis = Baalbek. Los itureos son árabes del Líbano, que convierten la Beqa central en verdadero principado al margen de las autoridades y considerado por estas como un nido de bandidos. Su jefe Ptolomeo acuñó moneda y parece que hizo de Calcis, no localizada con exactitud (cf. BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 191, para posibilidades) el centro de su dominio. Cf. ESTR., XVI 2, 18. El poder de Ptolomeo sobre la Beqa central y el norte del monte Líbano tuvo que ser reconocido por Pompeyo, si bien a cambio de mil talentos (SARTRE, *D'Alexandre...*, pág. 451).

[199] Los gobernadores romanos, quiere decir.

[200] Alcedamno, seguramente el cabecilla árabe a quien DION CASIO (XXXVI 2, 5) llama Alcaudonio, enfrentado a Lúculo en el 69 a. C. se reconcilió luego con él (cf. DION CASIO, *loc. cit.*), pero de nuevo apoyó a los partos contra Craso hasta que en el 42, a cambio de una buena oferta económica, luchó con Baso en el asedio de Apamea al que hace mención Estrabón en este pasaje. (DION CASIO, XL 20, 1-2, XLVII 27, 2-3). Sobre los rambeos, solo aquí atestiguados, cf. bibliografía en RADT, *Strabons Geographika*, pág. 296.

[201] Este es el mismo Posidonio que Estrabón cita a menudo como fuente. Nacido en Apamea hacia el 135 a. C., el filósofo e historiador Posidonio estudió en Atenas con el estoico Panecio de Rodas y después de visitar Roma, Galia, Hispania y África del norte se instaló en Rodas, donde vivió hasta su muerte, hacia el 51 a. C. Fue maestro de Cicerón y de Pompeyo. Escribió una continuación de las *Historias* de Polibio desde un punto de vista estoico y con gran dedicación a los fenómenos naturales.

gión al sur de los apameos, en su mayor parte habitada por escenitas[202]. Estos son muy semejantes a los nómadas de Mesopotamia. Cuanto más próximos a los sirios más civilizados son los pueblos y menos árabes y escenitas[203], al tener gobiernos mejor coordinados, como el de Sampsicéramo en Aretusa, o el de Gambaro o el de Temellas y otros más[204].

Así es el interior de la Seleúcide.

12 *La costa desde Laodicea hasta el río Eléutero*

Pero el resto de la costa desde Laodicea es como sigue. Cerca de Laodicea hay tres ciudades pequeñas, Posidio, Heracleo y Gabala[205]. Después está ya la costa de los aradios[206], donde se encuentran Palto, Balanea y Carno, fondeadero de Árado, al tener un puertecillo[207]. Después

[202] La Parapotamia es la región al oeste del río Éufrates en el norte de Arabia. La Calcídica es la región donde se encuentra Calcis, mencionada en § 10, junto con Masia. Para una posible laguna en este pasaje cf. RADT, *Strabons Geographika*, pág. 297.

[203] Sobre los escenitas *vid.* XVI 1, 26 y 27 con notas. Se trata en todos los casos de pueblos distintos, aunque todos ellos llamados escenitas.

[204] En «otras más» se incluye probablemente el de los rambeos (cf. § 10). Sobre Gambaro y Temela no se tienen otras noticias.

[205] Posidio y Heraclea están al norte de Laodicea, si son las mencionadas en § 8. Gabala, en cambio, actual Gabla, está a 29 km al sur de dicha ciudad (cf. ARTEMIDORO, fr. 112; PLIN., V 79).

[206] También habitaban la isla llamada Árado (actual Rouad), frente a la costa continental. Estrabón considera Árado una ciudad fenicia (cf. § 14), y de hecho su raíz fenicia significa «refugio». Cf. en cambio § 21, donde se establece como Fenicia la costa desde Ortosia (más al sur que Árado) hasta Pelusio (cf. *infra* en este parágrafo). Según el Pseudo Scylax, pertenecía a los fenicios toda la costa desde Árado hasta Ascalón. Para la extensión del territorio de la fenicia histórica desde Árado al norte hasta Aco al sur cf. SARTRE, *D'Alexandre...*, pág. 39. Sobre los aradios *vid.* REY-COQUAIS, *Arados et sa pérée.*

[207] Palto era un antiguo centro fenicio, identificable con Arab al-Mulk, sobre las fuentes del Nahr as-Sinn a 15 km al sur de Gabla; 10 km más al sur está Balanea, actual Baniyas, y 40 km al sur de esta sobre el Tall Qarnain, al norte

vienen Enidra y Marato, una antigua ciudad de los fenicios en ruinas[208]. Los aradios dividieron esta comarca entre ellos, como también Símira, el lugar que viene a continuación[209]. Contiguo a estos lugares está Ortosia, y también el Eléutero, el río vecino que algunos autores consideran la frontera de la Seléucide con Fenicia y Celesiria[210].

13
La isla de Árado y su suministro de agua

La isla de Árado se encuentra frente a una costa escarpada y sin puertos, más o menos entre su fondeadero y Marato, y dista veinte estadios de tierra firme[211]. Es una roca bañada todo alrededor, de unos siete estadios de circunferencia, y está llena de asentamientos humanos. Y ha sido tan populosa, incluso hasta el día de hoy, que habitan casas con muchas plantas. Se cuenta que fue fundada por exiliados de Sidón[212]. Su suministro de agua lo obtienen por un lado de las lluvias y de cisternas, y por otro de

de Tartus, está Karnos (*Barrington Atlas*, cf. Biffi, *Il Medio Oriente*, pág. 193). Tanto Palto como Balanea están al norte de Árado.

[208] Enidra, debido al nombre en parte semítico en parte griego, parece posible que se trate del lugar de la actual Ain al-Hijeh (Tell Ghamqe, BA). Marato, justo enfrente de la isla de Árado, es la actual Amrit.

[209] Símira (quizá la actual Tell Kazel), una antigua colonia de Árado, se encuentra entre Ortosia y el río Eleutero, a 15 km al SE de Marato.

[210] Ortosia (Khan ard Artuşi, en el Líbano) debe su nombre al epíteto de Ártemis, que tiene allí un culto. Estrabón la menciona en § 15, 21, 33 como punto de referencia. El Eléutero, que fluye al norte de Ortosia, es el actual Nahr al-Qebîr. Tanto el río como la ciudad están adscritos a Fenicia en Ptolomeo (V 14, 3) y Plinio (V 78).

[211] La isla de Árado, actual ar Rouad, dista efectivamente algo menos de 3 km de tierra firme como dice Estrabón, frente a otras medidas erróneas del Pseudo Scylax, Diodoro Sículo o Plinio (cf. Biffi, *Il Medio Oriente*, pág. 194).

[212] Cf. n. 206 a § 12. Aparte de la tradición que considera a los aradios exiliados de Sidón, Estrabón conoce la de los habitantes de Árado y de Tilo en el golfo Arábigo, que consideraban a los aradios y tilios fenicios colonos suyos (3, 4).

la región costera de tierra firme que también habitan. En tiempo de guerra obtienen su agua de un canal que hay cerca, por delante de su ciudad, y en el que hay un manantial de agua abundante al que se deja caer desde el barco encargado del suministro de agua un recipiente invertido, de boca ancha y de plomo, y que termina en una base estrecha con un agujero de un tamaño moderado. Y a esta base ajustan una especie de tubo de cuero (o quizá debiera llamarlo fuelle) que es donde se recibe el agua impulsada desde el manantial y que pasa a través del recipiente de plomo. Ocurre que al principio el agua bombeada es de mar, y por ello esperan el flujo del agua limpia y potable y entonces recogen en contenedores que tienen preparados al efecto toda la que necesitan y la transportan a la ciudad.

14
Historia de los aradios

En la antigüedad los aradios tenían sus propios reyes, como sucedía con cada una de las otras ciudades fenicias; pero luego los persas, más tarde los macedonios y ahora los romanos han ido cambiando su sistema de gobierno hasta llegar al actual[213]. Los aradios, no obstante, como los demás fenicios, se sometieron a

[213] Entre los reyes anteriores a la conquista persa está atestiguado un Abdil'ti, vasallo del rey asirio Senaquerib en el 701 a. C. y un sucesor suyo, Matana ba'al, entre el 681-669 a. C. entre los doce reyes de la costa fenicia encargados por Asardon de enviar material de construcción a Nínive (BIFFI, *Il Medio Oriente*, págs. 194 s.). Árado, como el resto de Siria, fue parte del dominio persa, aunque conservó su realeza, hasta la conquista de Alejandro Magno en el 332 a. C. Desde el 301 a. C. hasta el s. II a. C. estuvo bajo la soberanía de los macedonios, de los seléucidas principalmente. Con «el sistema de gobierno actual», Estrabón se refiere probablemente al estatus de *civitas libera* que tenía la ciudad en época romana, ya obtenido bajo Antíoco II Theos en el 259-258 a. C. (BIFFI, pág. 195).

los reyes sirios, como amigos[214]. Más tarde, al producirse una disensión entre dos hermanos, Seleuco Calinico y Antíoco el llamado Hierax, los aradios, alineándose con Calinico, hicieron un convenio según el cual les estaba permitido recibir en su territorio fugitivos del reino y no entregarlos en contra de su voluntad[215]. Sin embargo, no les estaba permitido dejarles zarpar de su isla sin el consentimiento del rey. Y de este convenio obtuvieron grandes ganancias, pues los fugitivos que buscaban refugio en su territorio no eran unos cualquiera, sino que se trataba de personas que habían gozado de la máxima confianza y que ahora temían en grado máximo también. Y al haber sido recibidos como huéspedes por ellos, consideraban a sus anfitriones como sus benefactores y sus salvadores, y guardaban buen recuerdo del favor, especialmente al volver a casa. De modo que es a partir de esto como los aradios pasaron a poseer vastas extensiones en la región costera del continente, la mayor parte de las cuales aún poseen hoy. Son regiones que, por lo demás, han venido prosperando desde que los aradios se hicieron con ellas. A esto, que podemos considerar buena suerte, añadieron prudencia y esfuerzo en sus negocios maríti-

---

[214] Con reyes sirios Estrabón se refiere a los seléucidas que gobernaron Siria durante la mayor parte del período helenístico.

[215] Seleuco II Calinico y Antíoco Hierax eran ambos hijos de Antíoco II. En una fecha incierta, quizá el 241 a. C., Seleuco II, debido a los problemas con los lagidas y en la parte oriental del reino, recurre a la ayuda de su hermano y le cede al parecer la corregencia de la parte occidental, es decir de Asia Menor. Cuando al finalizar la tercera guerra siria contra Ptolomeo III Evergetes, Seleuco pretende volver al estado anterior, su hermano no solo intenta mantener su dominio de la parte occidental, sino que ambiciona el reino entero. Tras la derrota en Ancira en el 240 o 239 a. C., Seleuco abandona Asia Menor a su hermano, y en fecha desconocida, antes del 236, se establece un tratado de paz por el que se reparte el reino, aunque para entonces la situación de Antíoco Hierax ya se ve muy complicada por los atálidas.

mos[216]. Y aunque veían a sus vecinos cilicios organizar un modo de vida en torno a la piratería, no participaron con ellos ni una vez de este tipo de aventuras[217].

15
De Ortosia a Teuprosoponte

Después de Ortosia y del río Eléutero llega uno a Trípolis[218], que ha tomado su denominación de algo que concurre en este caso, pues se trata de una fundación consistente en tres ciudades, Tiro, Sidón y Árado[219]. A continuación de Trípolis se encuentra Teuprosoponte[220], donde termina el Monte Líbano. Entre ambos está Trieres, una especie de ciudadela[221].

[216] Los aradios son conocidos en textos asirios (donde el territorio era denominado Arwada en acadio) como comerciantes, y en la Biblia (cf. Ez. 27, 8-11) son mencionados como famosos navegantes y guerreros.

[217] Sobre la piratería cilicia y los intentos romanos de terminar con ella, cf. Estr., XIV 3, 2-3; 5, 2; 7, 8.

[218] «La ciudad triple», actual Tarâbulus (Líbano).

[219] Para la misma explicación del nombre de la ciudad cf. Ps. Scyl., 104, que la distingue de otra Trípolis fenicia que se encuentra entre el río Tápsaco y Árado: Diod. Síc., XVI 41. No se sabe en qué época llevaron a cabo el nuevo asentamiento estas tres importantes ciudades fenicias. La primera mención data ya de la conquista de Alejandro. El estatus de la ciudad es muy discutido, pero tiene una situación estratégica en la ruta que desde Siria interior llevaba a la Fenicia meridional, y un buen puerto que sirvió de base de operaciones a Darío III antes de su enfrentamiento con Alejandro en Iso (cf. Sartre, *D'Alexandre...*, págs. 41 s.; Biffi, *Il Medio Oriente*, pág. 197). A pesar de admitir que Trípolis es fundación de al menos dos ciudades fenicias, tampoco esta ciudad aparece aquí como fenicia.

[220] Literalmente «el rostro de Dios», hoy Ras Shaqqa (Líbano).

[221] Actual el Heri (Líbano) según *Barrington Atlas*, aunque para la posible identificación con Hefe, cf. Biffi, *Il Medio Oriente*, pág. 197.

16
La Celesiria y sus ríos

Aquí hay dos montañas que forman entre ambas la llamada Celesiria[222]: Líbano y Antilíbano. Son más o menos paralelas la una a la otra, y comienzan ambas solo a una pequeña distancia por encima del mar: Líbano cerca de Trípolis y especialmente cerca de Teuprosoponte, y Antilíbano cerca de Sidón. En algún lugar cerca de las Montañas Árabes que están por encima de la Damascenia[223] y de los allí llamados Tracones[224], ambas montañas terminan en otras montañas peladas y que dan muchos frutos. Dejan entremedias una llanura cóncava. Su anchura cerca del mar es de doscientos estadios, y su longitud desde el mar hasta el interior es de aproximadamente el doble. Fluyen a través de ella una serie de ríos, el mayor de los cuales es el Jordán, que riegan una comarca fértil y que produce de todo. Esta llanura tiene también un lago, que produce juncos aromáticos y caña[225], así como marismas. El lago se llama Genesaritis[226]. La llanura

---

[222] Aunque más adelante Estrabón habla de una «llanura cóncava», y así se ha interpretado generalmente el nombre de Celesiria (Koile Siria), sin embargo, parece que el nombre no se debe a una depresión del terreno, sino que se trata de una interpretación griega de un nombre arameo que significa «todo lo que está al otro lado del río» y que en el s. IV a. C. designaba toda Siria, pero a partir del III pasó a designar las posesiones ptolomaicas no marítimas de Siria por oposición al resto del país, a la Seléucide. Cf. BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 197 con bibliografía. La Celesiria aquí descrita coincide grosso modo con el hinterland de la franja entre Trípolis y Sidón, el actual Líbano.

[223] Ghuta (Siria).

[224] «Tracones» significa «terrenos accidentados». Cf. § 20. Corresponden al área de Lejja y Saffa en Siria.

[225] De estas plantas, el *iuncus* y el *calamus odoratus*, se extraían perfumes. Cf. la descripción en PLIN., XII 104-115; XIII 18 (para otras referencias cf. BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 198).

[226] Se trata del mar de Galilea o de Tiberíades, actual Bahr et-Teverya. Para la posibilidad de que esta oración sea una nota marginal erróneamente introdu-

también produce bálsamo[227]. Uno de los ríos es el Crisorróas, que comienza en el país y ciudad de los damascenos y se agota prácticamente en los acueductos, pues riega una tierra muy extensa y con un suelo muy profundo[228]. En cambio el Lico y el Jordán son navegables incluso con naves de carga, algo que hacen especialmente los aradios[229].

17
La llanura de Macras y su dragón

Por lo que se refiere a las llanuras, la primera, comenzando por el mar, se llama Macras o Llanura de Macras[230]. En ella, informa Posidonio, se vio al dragón caído cuyo cadáver tenía una longitud de casi un pletro[231], y era tan grueso que unos jinetes situados a uno y otro lado de él no podían verse unos a otros, mientras que sus mandíbulas abiertas crean un hueco tan grande que cabría

cida en el texto cf. Radt, *Strabons Geographika*, pág. 302, que sigue a Rey-Coquais. Este autor se basa en los testimonios de Teofrasto (*Hist. Plant.*, IX 7, 1s.) y Polibio (V 45, 9-10), según los cuales el lago se encuentra entre el Líbano y otro monte distinto, y había varios lagos. Tampoco hay testimonios de que en el lago Genesaritis haya juncos aromáticos y caña.

227 Cf. § 41 y 4, 19 sobre la producción de bálsamo también en la llanura de Jericó y en la costa árabe de los sabeos. Teofrasto habla de este bálsamo, que considera originario de Siria, y sus propiedades farmacéuticas (*Hist. plant.*, IX 6, 1-4). Para otras referencias cf. Biffi, *Il Medio Oriente*, pág. 199.

228 Es decir, que la capa de tierra útil para la agricultura es particularmente gruesa (lo que tiene que ver con su proverbial fertilidad, sin duda). El nombre del río significa «corrientes de oro». Es el Abana de la Biblia (AT II Reg. 5, 12), actual Nahr Barada.

229 El Lico es el actual Nahr al-Kelb, que desemboca 12 km al norte de Beyrut y nunca ha sido navegable, a diferencia de lo que dice Estrabón. Tampoco el Jordán desemboca en esta costa.

230 La Celesiria está formada por dos llanuras, la de Macras y la de Masias (cf. § 18). La primera corresponde a la actual llanura de Ghûnje, sobre la bahía de Ghûn 'Akkàr, según Biffi; a la llanura de Buqeia según el *Barrington Atlas*.

231 Unos cien pies.

un hombre a caballo, y cada escama de su piel aventajaba en tamaño a uno de esos grandes escudos ovoidales[232].

18 *La región de Masias y los itureos*

Después de Macras está la llanura de Masias, que tiene también regiones montañosas, entre las que se encuentra Calcis, que es algo así como la acrópolis de Masias[233]. El comienzo de esta llanura es la Laodicea que está junto al Líbano[234]. Pues bien, todas las regiones montañosas están en poder de los itureos y de los árabes, todos los cuales son malhechores, mientras que las gentes que viven en las llanuras son agricultores: y cuando los montañeses cometen felonías contra ellos necesitan diferentes tipos de ayuda en cada momento[235]. Estos malhechores se sirven de pequeñas fortalezas como cuarteles generales, como los que poseen el Líbano, que tienen arriba en la montaña Sina

---

[232] Cf. el comentario de EDELSTEIN-KIDD (Fr. 244 = *FGrHist.* 87 Fr. 66 = Th 56), con paralelos para la descripción del dragón.

[233] Masias aparece en BA identificada con la Celesiria (actual llanura de Beqa entre el Líbano y Siria). Cf. 2, 12.

[234] Tell Nebi Mend (Siria).

[235] Esta diferencia entre las gentes de la llanura como civilizadas y las de la montaña como salvajes y malhechores aparece en bastantes pasajes de ESTRABÓN. Cf. XI 10, 1, XI 13, 11, XII 7, 3, pero sobre todo XIII 1, 25, donde lo expone claramente como teoría recurriendo a la tesis platónica de los tres tipos de comunidades, que responden a tres grados distintos de civilización en relación con su acercamiento al mar desde las montañas. Cf. F. TROTTA, «Strabone e l'Asia Minore: Politeiai e gradi di civilizzazione», en A. M. BIRASCHI - G. SALMERI (eds.), *Strabone*, págs. 191-193. Los itureos son en realidad árabes (cf. DION CASIO LIX 12, 2) dirigidos por grandes sacerdotes y tetrarcas aunque, igual que los árabes de Palmira, muy arameizados (lo que puede explicar la distinción que hace Estrabón entre árabes e itureos). Sus cultos y onomástica revelan su origen árabe (SARTRE, *L'Orient*, pág. 314; id., *D'Alexandre...*, pág. 54). Para la cultura material y las fuentes sobre los itureos cf. E. A. MYERS, *The Ituraeans and the Roman Near East: Reassessing the Sources. Society for New Testament Studies, Monograph Series 147*, Cambridge - Nueva York, 2010.

y Borrama y otros pequeños recintos amurallados de este tipo[236]. Tierras abajo también tienen Botris y Gigarto, así como las cuevas que están junto al mar y el castillo erigido junto a Teuprosoponte, lugares que destruyó Pompeyo, y desde los que saqueaban Biblo y la ciudad siguiente a esta, Berito[237]. Estas dos ciudades están situadas entre Sidón y Teuprosoponte. Pues bien, Biblo, la sede real de Ciniras, es un lugar consagrado a Adonis que Pompeyo liberó de la tiranía al decapitar al tirano[238]. Se encuentra sobre una altura a poca distancia del mar.

[236] Sina y Borrama son localidades desconocidas según BIFFI. Borrama = Brummana (Líbano) según el *Barrington Atlas*.

[237] La desaparación progresiva del poder seléucida a fines del s. II a. C. fomentó el resurgir de los dinastas locales y los bandidos. Pompeyo organizó expediciones contra los bandidos de la zona, llevadas a cabo en parte por sus legados Marcius Philippus y Lentulus Marcellinus. Sobre los piratas y bandidos en la zona cf. XIV 5, 2; 5, 6-7. Gigarto está atestiguada en PLINIO (V 78), la actual Zgharta en el Líbano. Botris aparece citada en diversas fuentes: fue un puerto importante, que durante un tiempo formó parte del reino lagida. Corresponde a la actual al-Batrûn en el Líbano.

[238] Biblo = Jebeil. Pompeyo, que no consiguió desterrar el problema del interior de Siria, sí lo consiguió en algunos lugares costeros, como en Biblos ca. 64 a. C. Con Ciniras se refiere seguramente al rey-sacerdote mítico que algunos autores sitúan en Chipre (HOM. *Il.* XI 20), según otros fue expulsado de allí (TEOPOMPO, *FGrHist.* 115 F 103, 3), y al que la tradición relaciona con Adonis, especialmente venerado en la ciudad, y atribuye la fundación del templo de Afrodita en Biblos. Cf. RADT, *Strabons Geographika*, págs. 305 s., que restituye la lectura de Groskurd del griego *ekeinos* como referido, en un uso no raro en Estrabón, al tirano implícito en el término «tiranía», así como la interpretación de Ciniras en este pasaje como mítico sacerdote, ya expuesta en KROLL, *RE*, *s. v.* Kinyras. El culto a Adonis, dios fenicio, paredro de Astarté, está atestiguado en el lugar desde época antigua.

19
La costa desde Biblos a Berito

Después, a continuación de Biblo, está el río Adonis[239], el Monte Clímax y Palebiblo[240]. Y después el río Lico[241] y Berito. Esta fue destruida por Trifón, pero ha sido ahora restaurada por los romanos y ha recibido dos legiones, que estableció allí Agripa, quien le agregó además mucho del territorio de Masias hasta las fuentes del Orontes, que están cerca del Monte Líbano y de Paradiso y de la fortaleza egipcia que se encuentra cerca del país de los apameos[242]. Todo esto, así pues, es lo que hay que decir en lo que se refiere a las regiones que quedan junto al mar.

---

[239] Actual Nahr al-Ibrâhîm.

[240] «Biblo la antigua». (NT) Sobre los problemas de localización de esta ciudad, que no corresponde a un asentamiento más antiguo de la ya de por sí antiquísima Biblo, como su nombre hace creer, *vid.* BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 202. Localizaciones probables son junto al pueblo de 'Ain Mâhûz o junto al puerto de Ghûrû.

[241] Nahr el-Kelb.

[242] Trifón (cf. n. a. § 10) destruye Berito hacia el 143 a. C., aunque la ciudad parece recuperarse posteriormente, antes de la ocupación romana. Augusto fundó una colonia (Iulia Augusta Felix Berytus) en Berito seguramente no antes del 27 a. C., quizá en el 15-14, aunque este pasaje de Estrabón ha sido entendido por algunos autores como una referencia a un reforzamiento por Agripa en el 15-14. Según otros, los veteranos (la V Macedonica y la VIII Gallica) se habrían instalado allí entre el 30 y el 27 pero la colonia no habría sido fundada hasta el 14 (SARTRE, *D'Alexandre*..., pág. 646). Paradiso era originariamente una reserva de caza de los reyes persas (cf. PLIN., V 82; PTOL. V 14, 16), localizable seguramente en la zona de la antigua localidad de al-Basâtîn. La fortaleza egipcia era según PLINIO (V 77, aunque sin denominarla egipcia) una especie de barrera entre el Líbano y el Antilíbano. Como señala BIFFI (*Il Medio Oriente*, pág. 203), Apamea está citada aquí erróneamente en vez de Laodicea ad Libanum.

20
La región de Damasco y los bandidos de la zona

Por encima de Masias se encuentra el llamado Desfiladero Real[243] y el país damasceno, alabado por encima de todos los demás. La ciudad de Damasco es también digna de mención, al haber sido prácticamente la más famosa de todas las ciudades de esta región durante la dominación persa[244]. Por encima de ella están los dos llamados Tracones[245]. Y después, hacia las regiones habitadas indistintamente por los árabes y por los itureos, hay montañas difíciles de franquear, en las que hay cuevas de boca profunda, una de las cuales es capaz de recibir hasta cuatro mil hombres durante las incursiones que se hacen contra los damascenos desde muchos lugares diferentes. No obstante, en la mayor parte de los casos, los bárbaros saquean a los mercaderes de la Arabia Feliz, aunque ahora sucede menos al haber sido disuelta la banda de Zenodoro gracias al buen gobierno de los romanos y a la seguridad que proporcionan los soldados romanos que se mantienen en Siria[246].

---

[243] Sobre las distintas localizaciones de este desfiladero (el valle del Crisorroas o el alto valle del Jordán entre Metoula y el lago Houle), *vid.* Biffi, *Il Medio Oriente*, pág. 203.

[244] Los reyes persas establecieron en Damasco la capital de la provincia Transeufratene.

[245] Con los dos Tracones (cf. § 16), Estrabón se refiere al área del Lejja y Safa, al NO de los montes Auran. Quizá designe con el mismo nombre a la Traconitis y a las contiguas Auranitis y Batanaea (cf. Biffi, *Il Medio Oriente*, pág. 204).

[246] Sobre la Arabia Feliz cf. el capítulo 4. Al itureo Zenodoro, que se había apoderado de los bienes de Lisanias, tetrarca y gran sacerdote en Beqa central, le confió Octavio tras la muerte de Antonio la Traconitis, creyendo que así le sería más fácil terminar con el principal mal de la región, el bandidismo. Sin embargo, su estatus de príncipe cliente le hizo dedicarse impunemente al pillaje. Entre el 27 y 23 a. C. Augusto lo destituye y confía la región a Herodes el Grande. Zenodoro muere en el 20 a. C. Cf. para este episodio, con más detalle,

21 *Distinción entre Celesiria, Fenicia y Judea*

Es verdad que todo el país que queda al interior de la Seléucide y que se extiende hasta Egipto y Arabia se llama Celesiria, pero este es el nombre más específicamente de la región limitada por el Líbano y el Antilíbano. Por lo que se refiere al resto[247], la costa desde Ortosia hasta Pelusio[248] se llama Fenicia, una región estrecha que se extiende, llana, junto al mar[249], mientras que la región tierra adentro al interior de Fenicia, hasta el país de los árabes y entre Gaza y Antilíbano, se llama Judea.

22 *Fenicia: rivalidad entre Sidón y Tiro*

Pues bien, como ya hemos recorrido Celesiria en sentido estricto, pasemos a tratar de Fenicia. De ella ya he hablado en lo que se refiere a la región costera entre Ortosia y Berito[250]. Después de Berito, a una distancia de unos cuatrocientos estadios, está Sidón[251]. Pero entre ambas está el río Tamiras[252], el santuario de

---

FLAV. JOS. *AI* XV 342-364. Un edicto de Herodes (*OGIS* 424) que hace alusión a la lucha contra los bandidos ocultos en estas cuevas confirma las descripciones de Estrabón y Josefo (SARTRE, *L'Orient*, 320). Los soldados romanos aquí aludidos son posiblemente identificables con las legiones acuarteladas en Berito, a las que hace mención ESTRABÓN en § 19.

[247] Es decir, la zona llamada Celesiria en un sentido más laxo.

[248] Tell el-Farama.

[249] Cf. § 33. Ps. SCYL. (104) resalta también la estrechez de Fenicia, «de menos de 40 estadios de anchura».

[250] § 15-19.

[251] En realidad la distancia de Beirut al promontorio de Sidón (Saidâ) es de 43 km, no 75. El numeral υ' (400) podría ser un error por σ' (200) (JONES), pero no necesariamente teniendo en cuenta los frecuentes errores de distancias en las fuentes antiguas.

[252] Identificable con el Nahr Dâmûr (*Barrington Atlas*), aunque quizá con el Nahr al-Qâdî (cf. BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 206).

Asclepio y Leontópolis[253]. Después de Sidón está Tiro, la ciudad más grande y más antigua de los fenicios, que rivaliza con la propia Sidón tanto por su tamaño como por su fama o la antigüedad de la que nos informan numerosos mitos[254]. Pues aunque los poetas insisten más con Sidón (Homero ni siquiera menciona Tiro), no obstante las colonias enviadas a Libia y a Iberia[255], incluso más allá de las Columnas de Hércules, celebran más a Tiro[256]. En cualquier caso ambas ciudades han sido famosas e ilustres, tanto en el pasado como en el presente. Y existe una disputa entre ambas acerca de cuál de las dos debería uno considerar la metrópoli de los fenicios[257]. Por lo que se refiere a Sidón, está situada en el continente cerca de un puerto con excelentes condiciones naturales[258].

---

[253] «Ciudad de los leones», seguramente situada junto al río Leon (PTOL. V 14, 3), que podría ser el actual Nahr al-Qâsimîje o el Nahr Anteljâs (BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 206).

[254] Sobre Tiro (actual Sur) cf. *infra* § 23, 24.

[255] Sobre la colonia libia de Cartago y otras colonias de Tiro en la costa atlántica cf. XVII 3, 3, 15; sobre la de Gadeira (Cádiz) en Iberia cf. III 2, 14; 4, 5; 5, 5.

[256] Tiro era la ciudad fenicia más conocida desde el siglo X a. C. Homero, sin embargo, menciona Sidón y sus habitantes para referirse a Fenicia y los fenicios genéricamente.

[257] Creo que es incorrecta la traducción de Jones: «And no matter which of the two cities one might call the metropolis of the Phoenicians, there is a dispute in both cities». La traducción de Biffi está en completa sintonía con la mía: «Sono, dunque, città molto famose e splendide sia in passato che oggi, ma che bisticciano tra loro su quale delle due debba essere considerata la metrópoli dei Fenici». (NT) Se ha atribuido a Sidón el estatus de capital de la Fenicia aqueménida porque acogía regularmente al sátrapa de la Transeufratene, que residía en Damasco, cuando viajaba a Fenicia.

[258] La importancia de la construcción naval en Sidón la convirtió en una de las proveedoras principales de la flota persa, de la que el rey de Sidón era segundo gran almirante. Su puerto era uno de los más frecuentados por los comerciantes de Oriente y Grecia.

23 *Tiro* Aunque Tiro es una isla, construida casi entera igual que Árado, sin embargo está conectada con el continente por un dique que construyó Alejandro cuando estaba asediándola[259]. Y tiene dos puertos, uno que puede ser cerrado y otro, al que llaman Egipcio[260], abierto. Dicen que allí las casas tienen muchos pisos, incluso más que en Roma[261]. Y, claro, que una vez que se produjo un terremoto poco faltó para que desapareciera completamente la ciudad. Tiro también fue desafortunada al ser tomada por Alejandro en un asedio[262], pero soportó estas desgracias y se recuperó gracias a su vocación marinera (en lo que los fenicios en general han sido superiores a todos los pueblos de todos los tiempos), y a sus teñidos de color púrpura, pues el púrpura tirio se ha considerado con mucho el más hermoso de todos. Además el marisco está cercano a la costa y el resto de los in-

---

[259] Para la lectura de Radt hasta «igual que Árado», que aceptamos aquí, cf. RADT, *Strabons Geographika*, págs. 309-310. Alejandro construyó un dique en la primavera del 332 (cf. ARR., *Anáb.* II 18, 3-6) que con el tiempo se ha ido agrandando por los depósitos marinos haciendo que todavía hoy Tiro sea una península.

[260] Llamado «egipcio» por estar orientado hacia este país, a diferencia del otro puerto, situado al norte hacia Sidón.

[261] Cf. V 3, 7.

[262] Tras la victoria de Alejandro contra los persas en Iso, las ciudades fenicias se mostraron favorables a este, y Tiro mandó inicialmente una embajada anunciando su sumisión (ARR., *Anáb.*, II 15, 6-7; JUSTINO, *Epit.* XI 10, 10), o bien su alianza (QUINTO CURCIO, IV 2, 2) según los autores. Sin embargo, cuando Alejandro pretendía proseguir su marcha hasta Gaza, Tiro le cerró sus puertas, lo que motivó un asedio macedonio que duró siete meses y finalizó con la ocupación de la isla por Alejandro en verano del 332 a. C. con la ayuda de flotas fenicias como la de Sidón. El cambio de actitud de Tiro ha sido explicado por razones políticas y religiosas (cf. SARTRE, *D'Alexandre...*, págs. 72-74). Sobre el asedio cf. Q. CURCIO, IV 2-4.

gredientes necesarios para teñir se obtienen con facilidad. Y aunque la gran cantidad de casas de tinte hace la ciudad poco agradable para vivir, también la hace más rica gracias a esta habilidad de sus habitantes[263]. Los tirios fueron considerados autónomos no solo por los reyes, sino también, con un pequeño gasto, por los romanos que confirmaron la decisión de los reyes[264]. Heracles es honrado por ellos de un modo exagerado[265]. El número y el tamaño de sus ciudades coloniales es una prueba de su poderío en asuntos marítimos[266]. Así son, pues, los tirios.

24
Habilidades científicas de los sidonios y tirios

Los sidonios, según la tradición, tienen muchas habilidades artísticas, como recuerda el poeta[267]; además son sabios

---

[263] Había muchísimo múrex en las aguas de la zona, lo que facilitaba esta actividad que requería enormes cantidades del molusco. Además, Tiro tenía buenas relaciones con Galilea y Judea, buenas productoras de lino y lana respectivamente, dos tejidos de calidad para ser teñidos. Cf. SARTRE, *D'Alexandre...*, pág. 728.

[264] La autonomía de los tirios la corrobora la emisión monetal desde la muerte de Demetrio II (a. 126-125 a. C.). Fue confirmada por los seléucidas sucesivos y luego por Pompeyo y por Antonio. Temporalmente fue revocada por Augusto en el 20, pero mantuvo después el estatus de metrópolis autónoma y tuvo una época de especial florecimiento, convirtiéndose en el 198 d. C. en capital de la provincia romana de Siria-Fenicia.

[265] El Melqart de los fenicios. Sobre la importancia del culto cf. HERÓD., II 44, 3; AUBET, *Tiro*, págs. 139-141.

[266] Colonias de Tiro son Gadeira (III 2, 14; 4, 5; 5, 5), Cartago (XVII 3, 15) y Útica (XVII 3, 13).

[267] Especialmente la toréutica era un arte particular de los fenicios. Cf. § 25 (sobre todo para el trabajo en vidrio); *Ilíada* XXIII 740 ss.: «...una crátera de plata labrada, que daba cabida a seis medidas y en belleza vencía por mucho en toda la tierra, pues los sidonios, expertos artífices, bien la habían labrado». La verdad es que, en Homero, la denominación «sidonio» parece que se aplica habitualmente para referirse a la totalidad de los fenicios. Una razón más quizá para entender por qué, como acaba de señalar Estrabón, Homero no menciona a los tirios.

en lo que se refiere a la astronomía y a la aritmética, tras haber comenzado con los cálculos lógicos y las navegaciones nocturnas, pues estas dos ramas del saber interesan particularmente al comerciante y al navegante[268]. De igual modo la geometría de los egipcios se dice que fue inventada a partir de las mediciones de tierras que obliga a hacer periódicamente el Nilo al borrar todas las lindes durante sus crecidas. Y así esta ciencia se cree que ha llegado a los griegos de los egipcios, mientras que la astronomía y la aritmética les han llegado de los fenicios. Todavía en la actualidad la mayor cantidad de conocimientos, con mucho, en cualquier otra rama del saber, puede obtenerse de estas ciudades[269]. Y si hay que fiarse de Posidonio, el antiguo dogma acerca de los átomos tuvo su origen en un sidonio llamado Moco, anterior a la guerra de Troya[270]. Pero dejemos hechos tan antiguos: en mi propio tiempo Sidón ha visto nacer filósofos famosos como Beto, compañero mío en el estudio de la filosofía aristotélica, y su hermano Diodoto[271]. Y en Tiro nació Antí-

---

[268] Dos dedicaciones típicamente fenicias, estrechamente unidas entre sí.

[269] Cf. XVII 1, 3 sobre el origen de la geometría y aritmética en Egipto.

[270] *FGrHist.* 87 Fr. 67 (= EDELSTEIN-KIDD, Fr 285; THEILER, Fr. 57a). Para la afirmación de Posidonio sobre Moco cf. SEXTO EMPÍRICO, *Adv. Math.* IX 359-64. Moco es nombrado como uno de los historiadores fenicios en FLAV. JOS., *AJ* I 107 y ATH., III 126. Cf. D.L. I, 1 y la tradición neoplatónica, que lo considera uno de los autores de *Phoinikiká*. Según TATIANO (*FGrHist.* 784 T. 1 y Fr.1, cf. Fr. 2), fue traducido al griego por Leto. Cf. comentario a este pasaje en EDELSTEIN-KIDD, II, págs. 973 s., que lo considera una muestra más del interés de Posidonio por los literatos antiguos, y de su costumbre de ver la filosofía como un desarrollo de las teorías de los antiguos.

[271] Beto, que no debe ser confundido con su homónimo estoico también de Sidón, fue discípulo de Andrónico de Rodas y su sucesor en la escuela peripatética de Atenas. Escribió una obra de comentario a Aristóteles perdida pero muy utilizada por sus sucesores. Boeto y Estrabón pudieron ser compañeros bajo la tutela de Andrónico de Rodas (ESTR. XIV 2, 13) o quizá bajo la de Je-

patro, y un poco antes de mi tiempo Apolonio, que publicó un catálogo de los filósofos de la escuela de Zenón y de sus libros[272]. Tiro dista de Sidón no más de doscientos estadios. En el medio de ambas hay una pequeña población llamada Ornitópolis[273]. Después de esta hay un río que desemboca cerca de Tiro, y, después de Tiro, Paletiro[274], a una distancia de treinta estadios[275].

25 *Las arenas entre Ace y Tiro y la fabricación del vidrio en Sidón*

A continuación se encuentra Ptolemaíde, una gran ciudad que antes se llamaba Ace[276]. Los persas se sirvieron de ella como base de operaciones contra Egipto[277]. Entre Ace y Tiro se extiende una playa arenosa que produce la arena que se usa para fabricar

narco de Seleucia en Cilicia (ESTR. XIV 5, 4), como señala JONES, en la edición de Loeb.

272 Antípatro de Tiro, del s. I a. C., filósofo estoico, fue maestro de Catón de Útica. También estoico, Apolonio hizo una historia biográfica de los estoicos posteriores a Zenón (DL VII 2. 6, 24, 28).

273 «Ciudad de los Pájaros». (NT) Pertenece al reino de Sidón, según el Ps. SCYLAX (104), como Leontopolis y Porfireopolis.

274 «Tiro la antigua». (NT)

275 El río que desemboca cerca de Tiro tiene que ser el Leontes (actual Lîtâni), que discurre 8 km al norte de la ciudad. El emplazamiento llamado Paletiro (Tiro antigua) estaba extramuros de la ciudad nueva y en él se encontraba el templo de Hércules, según cuenta Q. CURCIO (IV 2. 2-4). La distancia de unos 5,5 km la sitúa en la zona de los actuales pueblos de Rachidijeh y Ras el 'Ain (BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 213).

276 Para la localización de Ptolemaide, en un promontorio, cf. PLIN. V 7. Su nombre actual (Akko), ciudad a 14 km al noreste de Haifa, es una supervivencia del más antiguo Ace (PS. SCYL., 104; cf. PLIN., *loc. cit.*).

277 Posiblemente, como supone BIFFI (*Il Medio Oriente*, pág. 214), Estrabón haga referencia aquí a la expedición de Farnabazo, sátrapa de Artajerjes II Mnemon, que invadió Egipto en el 374-373 a. C., siendo esta gobernada por Nectanebo (DIOD. SÍC., XV 41, 3; TROG., 10; POLYAEN., III 9, 56).

vidrio[278]. Pero dicen que allí no se la derrite, sino que se la transporta a Sidón para proceder allí a su fundición. Hay quien dice que los sidonios, entre otros, también tienen arena que puede fundirse, pero otros sostienen que cualquier arena, de cualquier sitio, puede usarse. Yo mismo oí en Alejandría, de los trabajadores del vidrio, que se encontraba en Egipto un tipo de tierra vítrea sin la cual no es posible llevar a cabo ciertos diseños muy coloridos y sofisticados, igual que también en otros lugares es preciso servirse de otras mezclas[279]. Dicen que también en Roma se hacen muchos descubrimientos en lo relativo a los colores o a la facilidad de fabricación, como por ejemplo acerca de la transparencia del cristal: es posible comprar un plato o un vaso por un as[280].

26
Fenómeno natural junto a Ptolemaíde y el Monte Casio

Existe un informe de un acontecimiento muy extraño que tuvo lugar en una ocasión en el tramo de costa entre

[278] Cf. Plin., *HN* XXXVI 191, para una historia que sitúa la invención del vidrio en estas costas.

[279] La fabricación del vidrio sidonio (hecho con arena de la desembocadura del río Belus, el actual Nahr Na'amân) si bien conocida desde el s. VII a. C., alcanza su apogeo a finales del s. I a. C., cuando empieza a utilizarse la técnica del vidrio soplado. Se fabrican vidrios de muchas calidades, los más banales para vajillas comunes y otros más finos para objetos de lujo, con especialización en ungüentarios y pequeños vasos de perfumes y similares. Esta actividad está atestiguada en Tiro por ejemplo por los bloques de pasta de vidrio no utilizados. Cf. Sartre, *D'Alexandre...*, pág. 728. El vidrio egipcio, de gran importancia en época faraónica, vuelve a estar en apogeo a comienzos de la época helenística, destacando por la variedad de sus usos.

[280] El texto dice literalmente «un bronce». (NT) Un as es una moneda de bronce romana, inicialmente de peso variable hasta que se fijó en una libra. Posteriormente se acuñó y se redujo su peso, aunque conservó su valor nominal de doce onzas. Los romanos desarrollaron las técnicas de fabricación del vidrio, sobre todo con el invento del vidrio soplado, convirtiéndose Italia en uno de los principales centros de producción en época de Augusto.

Tiro y Ptolemaide. Cuando los habitantes de Ptolemaide, uniéndose en batalla con el general Sarpedón, fueron derrotados en ese lugar, teniendo lugar una brillante fuga, una ola del mar, igual que una marea, sumergió a los fugitivos: los unos fueron arrastrados al mar y perecieron, los otros permanecieron como cadáveres en diferentes concavidades del terreno. La bajamar, cuando se produjo, descubrió de nuevo el lugar y dejó a la vista los cadáveres que yacían entremezclados con peces muertos[281]. Hechos parecidos suceden también en los alrededores del Monte Casio que está cerca de Egipto, donde con un único y violento movimiento, la tierra o bien sube o bien baja, de modo que mientras la parte que asciende hace retroceder al mar la que desciende lo acoge. Cuando se produce un nuevo cambio el lugar puede recuperar de nuevo su antigua disposición, una transformación completa que a veces tiene lugar y a veces no[282]. Quizás estos fenómenos tienen lugar con una periodicidad desconocida para nosotros, igual que se dice que sucede con las crecidas del Nilo, que son variables, pero quizá sigan un ritmo desconocido[283].

---

[281] Esta historia aparece con más detalle en ATENEO (VIII 333B-D; cf. *FGrHist.* 87 Fr. 29; EDELSTEIN-KIDD, Fr. 226), que nombra como fuente a Posidonio, fuente sin duda de Estrabón también, como señala Jones, aunque quizá no directamente (EDELSTEIN-KIDD, pág. 808). Los hechos, poco claros en este relato de Estrabón, se entienden gracias a la versión transmitida por ATENEO, según la cual Sarpedón, general del rey seléucida Demetrio II Nicator, se enfrenta a Trifón (cf. XVI 2, 10), y son los soldados de Trifón los que tras poner en fuga al enemigo sufren la subida violenta de la mar y mueren en la playa, donde luego los soldados de Sarpedón se encuentran los cadáveres. Fecha probable de los acontecimientos es el 144-143 a. C.

[282] Cf. para este y fenómenos similares I 3, 3-4, 10-13.

[283] Cf. XVII 1, 5, donde ESTRABÓN menciona la atribución de la causa de las crecidas del Nilo a las lluvias estivales que inundaban la alta Etiopía.

27
Entre Ace y Yope

Después de Ace está la Torre de Estratón[284], que tiene un fondeadero. Entre ambos se encuentra el Monte Carmelo, y los nombres (más que nada) de algunas pequeñas ciudades como Sicaminópolis[285], Bucolópolis[286], Crocodilópolis[287] y otras del mismo tipo[288]. Finalmente hay un gran bosque[289].

28
Yope y la comarca contigua

A continuación está Yope[290], a cuya altura la línea de la costa que llega desde Egipto, que al principio está orientada hacia oriente, gira significativamente hacia el norte. Allí es donde, según cuenta la leyenda, Andrómeda fue expuesta al monstruo marino, dado que este lugar está a una altura suficiente, tanto como para que, según cuentan, sea visible desde allí la capital de los judíos, Jerusalén[291]. Lo cierto es que los judíos se han servido

---

[284] El nombre actual, Kaisarjia, es la perduración de Cesarea, el nombre que Herodes dio en honor de Augusto a este asentamiento fundado quizá por algún general helenístico (cf. JONES; BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 215; RABAN-HOLUM, *Caesarea*).

[285] «La ciudad de las moreras». (NT)

[286] «La ciudad de los pastores». (NT)

[287] «La ciudad de los cocodrilos». (NT)

[288] El monte Carmelo (actual Carmel), al sur del Ras al-Qrum, figura ya en PS. SCYL.,104; Sicaminópolis es la actual Shiqmona/Tell al-Semak; Bucolópolis no aparece ni en PLINIO ni en PTOLOMEO, pero parece identificarse con 'Atlit; tampoco aparece en PTOLOMEO Crocodilópolis, y PLINIO dice de ella que es una ciudad fantasma (BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 216); en *Barrington Atlas* se identifica con Tel Tanninim/Tell el Malat.

[289] FLAVIO JOSEFO (*AI* XIV 334) menciona un lugar cerca del monte Carmelo llamado Δρύμοι (Bosques), identificable con el actual Sharon en Israel (*Barrington Atlas*).

[290] Hoy Jaffa (Tel Aviv).

[291] Sobre el mito de Andrómeda cf. el propio ESTRABÓN (I 2, 35). Andrómeda, hija de Casiopea y Cefeo (rey fenicio o etíope, según las versiones), es

de este puerto cuando han descendido hasta el mar. Y además es evidente que los puertos de ladrones son refugio de ladrones[292]. A ellos pertenecía no solo el monte Carmelo, sino también el bosque. Esta comarca es tan populosa que de la aldea vecina de Yamnia y de los lugares de su entorno fue posible reclutar 40.000 hombres. Desde allí hasta el Monte Casio, cerca de Pelusio, hay algo más de mil estadios[293]. Después de otros trescientos estadios se llega al propio Pelusio.

29 *De Gadaris a Ascalón*

Pero entre medias se encuentra Gadaris, de la que también se apropiaron los judíos[294]. Y a continuación Azoto y Ascalón[295]. Desde Yamnia hasta Azoto y Ascalón hay unos doscientos estadios. La comarca de los ascalonitas, aunque la ciudad sea pequeña, es buena productora de cebollas[296]. El filósofo Antíoco, que nació

---

expuesta por su padre como alimento del monstruo marino que Posidón había enviado para destrozar el país como castigo por vanagloriarse la joven de ser más bella que las Nereidas. Perseo la liberó de la roca donde estaba atada, que se hallaba en Yope. Cf. Apolodoro, II 43-44; Paus., IV 35, 9. Sobre la antigüedad del mito en relación con la de Yope y el concepto de Etiopía como territorio que se extiende hasta Fenicia, cf. Biffi, *Il Medio Oriente*, pág. 217.

[292] Cf. § 37 y 40.

[293] Yamneia, actual Jabneh. Estrabón hace referencia al puerto de los yamnitas (cf. Ptol., V 15, 2), no a la ciudad homónima del interior. Sobre el Monte Casio y Pelusio cf. § 33.

[294] Cf. Biffi, *Il Medio Oriente*, pág. 218, sobre la posibilidad de que Gadaris sea la Gezer del Antiguo Testamento (actual Tell Jezar en el interior de Palestina), o que el género femenino del relativo indique que se trata de la costa de Gazara. El judío Simón, deseoso de consolidar el territorio obtenido de Demetrio II por su apoyo contra Trifón (cf. § 10 y 26), se hizo con esta zona despues del 143-142 a. C.

[295] Actuales Ashdod y Ashqelon, respectivamente a 25 y 45 km de Tel Aviv, y no tan cercanas entre sí como hace suponer el texto de Estrabón.

[296] Sobre las cebollas llamadas ascalonias (de donde el francés *échalotte*, el

poco antes que yo, era de allí[297]. Filodemo el epicúreo, Meleagro, Menipo el autor de sátiras, y también Teodoro el rétor contemporáneo mío, son de Gadara[298].

30
Gaza y los dos extremos del golfo Arábigo

A continuación, pero cerca, se encuentra el puerto de Gaza. La ciudad se encuentra tierra adentro a siete estadios[299]. Llegó a ser célebre en el pasado, pero fue destruida por Alejandro y sigue deshabitada[300]. Desde allí dicen que hay una travesía de mil

---

inglés *shallot* y el alemán *Schalotte*) cf. COLUMELA, XII 10, 1; PLIN., XIX 101; ISID., *Orig.* XVII 10, 13.

297 Estrabón confunde aquí Gadara con Gazara, de la que está hablando. Los personajes mencionados son efectivamente de Gadara, que se encuentra junto a la actual Umm Qês, al sureste del lago de Genezareth (*vid.* BIFFI, *Il Medio Oriente*, págs. 219 s.). Antíoco fue un filósofo platónico que enseñó en Atenas entre el 130 y el 68 a. C. Fue maestro de Cicerón, y también fue representante del estoicismo en materia epistemológica y del aristotelismo en materia ética. Cf. J. GLUCKER, *Antiochos and the Late Academy*, Gotinga, 1978.

298 Filodemo, epicúreo, fue autor de epigramas. Autor de epigramas también, pero adscrito más bien a la filosofía cínica, Meleagro fue el más célebre poeta sirio. Nació en Gadara hacia el 140 a. C., se formó en Tiro y se fue a vivir luego a Cos. Realizó la *Antología griega* como compendio de epigramas variados, de los que se han conservado 132. Menipo, también cínico, vivió a finales del s. IV y primera mitad del III a. C. Era un esclavo sirio, cuyo origen semítico se refleja en la mezcla de verso y prosa que caracteriza sus sátiras filosóficas. Fue discípulo del filósofo Metrocles de Lámpsaco. Teodoro, de época de Augusto, fue un orador importante, que escribió una obra *Sobre la Celesiria*, no conservada.

299 ARRIANO, mejor informado (*Anáb.* II 26, 1), la sitúa a 20 estadios del puerto (BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 220). La ciudad con su puerto, que el Pseudo Scylax no considera sometida a los fenicios, es realmente el emporion de los árabes de Arabia del norte y del Sinaí, y el puerto mediterráneo más cercano a Petra y el golfo de Ácaba. Los persas hicieron de ella una importante plaza fuerte (v. n. sig.). Cf. SARTRE, *D'Alexandre...*, págs. 48-49.

300 Aparte de la resistencia de Tiro, el único otro obstáculo que tuvo Alejandro tras la batalla de Iso en su conquista de Siria fue la resistencia de Gaza.

doscientos sesenta estadios hasta la ciudad de Ela[301], próxima al punto de máxima penetración en tierra del golfo Arábigo. Este corazón del golfo es doble: una parte se extiende hacia Arabia y Gaza y se llama Elonita a partir del nombre de la ciudad que hay en ella, y la otra hacia Egipto y la ciudad de Heroes[302] hacia la cual el paso desde Pelusio es más corto. Las travesías se hacen a camello cruzando desiertos y comarcas arenosas y en el trayecto se ven además muchos reptiles[303].

31
Rafia, y explicación del nombre de Rinocolura

Después de Gaza está Rafia, donde tuvo lugar una batalla entre Ptolomeo IV y Antíoco el Grande[304]. A continuación está Rinocolura, llamada así debido al grupo de hombres a quienes se les había mutilado la nariz y que se habían asentado en ella tiempo

---

Esta ciudad era entonces la principal plaza fuerte de Darío en la costa, y de hecho fue un gobernador persa, Betis, quien organizó la resistencia con ayuda de mercenarios árabes. Después de dos meses de asedio, de septiembre a noviembre del 332 a. C., Alejandro consiguió tomar la ciudad y tener el camino a Egipto libre (ARR., *Anáb.* II 25, 4; 27, 1; cf. SARTRE, *D'Alexandre...*, págs. 76 s.). Sin embargo, la ciudad estuvo deshabitada solo desde la destrucción por Alejandro Ianino (96 a. C.) hasta su nueva fundación por Gabinio en el 58 a. C. (RADT, *Strabons Geographika*, pág. 317).

301 Seguramente se refiere a Elana (la Elath bíblica), actual Akaba (cf. 4, 4, donde menciona la ruta caravanera por esta ciudad). Sobre el golfo al que da nombre (*vid. infra*) cf. 4, 18 y XVII 1, 3.

302 Heroes es la ctual Abu Keyscheid a orillas del Buheirat Murrat el-Sughara (pequeño lago salado). Cf. 4, 2.

303 Cf. XVII 1, 21.

304 Las ruinas de Rafia se encuentran sobre el actual Tell Rafâh, un poco al interior y a 35 km de Gaza. Una de las batallas que tuvieron lugar a lo largo de las llamadas guerras sirias entre los Ptolomeos y los seléucidas por el dominio de Siria (274-168 a. C.) fue la que se libró en Rafia en el 217, cuando Ptolomeo IV salió de Egipto con un ejército y atacó a Antíoco obteniendo la victoria que le permitió la reocupación de la Siria meridional, aunque cedió a los seléucidas mediante un tratado Seleucia de Pieria. Fue el final de la cuarta guerra siria.

atrás[305]. Todo ello está relacionado con un etíope que, tras haber invadido Egipto, en lugar de ejecutar a los malhechores, les hacía asentarse allí después de haberles cortado la nariz, pensando que, debido a lo vergonzoso de sus rostros, no se atreverían a volver a delinquir.

32
La región a continuación y al interior de Gaza

Todo lo que hay a continuación de Gaza es arenoso y árido. Pero todavía más la región contigua tierra adentro, donde se encuentra el lago Sirbonis[306], más o menos paralelo al mar y que deja un pequeño paso entremedias hasta el llamado Ecregma[307]. El lago mide doscientos estadios de largo y su máxima anchura es de cincuenta. Pero el Ecregma está ahora obstruido. A continuación hay otra región de este tipo hasta el Monte Casio, y desde allí hasta Pelusio.

33
El monte Casio y distancias generales

Casio es una colina arenosa y sin agua que forma un promontorio donde está enterrado el cuerpo de Pompeyo el Grande. Hay allí un templo de Zeus Casio[308]. Cerca de allí mataron a Pompeyo

---

[305] «Desnarigada», actual 'Arîsh, se encuentra al interior de la desembocadura del wâdî del mismo nombre (BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 222). Cf. I, 12. La leyenda etiológica para explicar el nombre aparece en DIOD. SÍC., I 60, 2-10, que la sitúa en la época en que el etíope Actisanes vence al egipcio Amasis (no contemporáneo), y localiza la ciudad en la frontera entre Egipto y Siria.

[306] Actual Sabkhet al-Bardawîl.

[307] El Ecregma, al parecer un punto que interrumpía el acceso de arena desde el lago Sirbonis hasta el mar, es localizado por PTOLOMEO (IV 5, 6) entre Ostracine (actual el-Felusiyat) y el monte Casio (el-Gals) en la Casiotis (en la que incluye también Rinocolura), en la costa egipcia.

[308] Esta especie de duna, que en I, 12 ESTRABÓN denomina monte, es la actual Khatib al-Bardawîl o el Mehemdije (BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 223). Zeus Casio es la *interpretatio graeca* de un Baal semítico, como ocurre con el

el Grande, traicioneramente asesinado por los egipcios[309]. A continuación está el camino de Pelusio, en el que se encuentra Gerra[310], la llamada empalizada de Cabrias y los pozos de la vecindad de Pelusio, formados por el Nilo en sus crecidas al ser estos lugares por naturaleza huecos y pantanosos. Así es Fenicia. Artemidoro dice que la distancia desde Ortosia hasta Pelusio es de tres mil seiscientos cincuenta estadios siguiendo el contorno del golfo[311]. Desde Melena o Melania, en Cilicia, cerca de Celénderis, hasta los límites de Cilicia y Siria hay mil novecientos estadios[312]. Desde allí hasta el río Orontes hay quinientos veinte, y después hasta Ortosia hay mil ciento treinta.

34 *Límites y pueblos que habitan Judea*

En lo que se refiere a Judea, sus confines occidentales hacia el Monte Casio los ocupan los idumeos y el lago. Los idumeos son nabateos, pero debido a una revuelta fueron desterrados de allí y se retiraron al territorio de los judíos y comenzaron a compartir con ellos sus costumbres[313]. La mayor parte de la zona cercana al

---

culto del otro Zeus Casio venerado en el monte de igual nombre junto a Antioquía (§ 5).

[309] Pompeyo fue asesinado por el alejandrino Aquila y el tribuno militar Lucio Setimio, por orden sin embargo de Teodoto y Potino, consejeros del rey Ptolomeo XIII. Cf. XVII 1, 11 con nota correspondiente. Según PLUTARCO (*Pomp.* 80), su cuerpo fue incinerado.

[310] Gerra se identifica con el actual Tell Mahmadiya (Egipto).

[311] ARTEMIDORO, Fr. 116 Stiehle. La distancia establecida entre estos dos lugares en XIV 5, 3 es de 3.900 estadios en la mayor parte de los códices por error (*vid.* BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 224).

[312] Los 1.900 estadios tampoco concuerdan con los del libro XIV (5, 3), aunque algunos editores enmiendan los 1.260 de ese pasaje en 1.900 estadios.

[313] El pueblo árabe de los idumeos (edomitas en época prehelenística) estaba asentado en época bíblica junto al monte Sa'ir, situado al E de la depresión del Araba. Debido a la expansión de otro pueblo árabe diferente, el de los nabateos,

mar está ocupada por el lago Sirbonis y la comarca contigua hasta Jerusalén, pues esta también está cerca del mar y, como ya he dicho[314], es visible desde el puerto de Yope. Esta región está situada hacia el norte. La mayor parte, así como cada una de ellas, está habitada por grupos mixtos de pueblos egipcios, árabes y fenicios. Así son los que habitan Galilea, Jericó, Filadelfia y Samaria, a la que Herodes denominó Augusta[315]. Pero aunque están mezclados así, el dato más convincente de los que son dignos de crédito acerca del templo de Jerusalén revela a los egipcios como antepasados de los que ahora llamamos judíos[316].

35 *Ideas religiosas de Moisés*

Pues de los sacerdotes egipcios, cierto Moisés, que tenía bajo su control la región del país llamada «inferior», abandonó Egipto en dirección a Judea, al no

---

los idumeos quedaron relegados hacia fines del s. IV a. C. en el territorio de Neger. Esta región fue dominada por Hircano (135/134-104 a. C.), que les impuso una judaización, incluida la práctica de la circuncisión y la aceptación de la ley judía (cf. FLAV. JOS. *AI* XIII 257 s.; XV 254). Sobre los nabateos cf. 4, 21.

314 § 28.

315 Galilea, territorio al norte de Palestina bajo la dominación ptolomea y luego seléucida, fue sometida por Aristóbulo I (104-103 a. C.), que impuso una judaización que continuó con los reyes hasmoneos. Jericó había sido incluida en Judea en época de dominación persa, aunque su población no era solo judía. Filadelfia (actual Amman), capital de los amonitas, tenía población siria y árabe. Herodes el Grande, que había apoyado a Antonio en la batalla de Actium, se alió luego a Octavio y se dedicó a embellecer su reino a la vez que honraba a este. En el 25 a. C. reconstruyó Samaria y le dio el nombre de Sebaste (Augusta), en honor a César Augusto. La ciudad había sido helenizada en época de Alejandro Magno, cuando recibió un gobernador, y había sido sede de varias luchas entre soberanos durante los siglos III-II. Fue destruida en el 107 a. C. por haber resistido el asedio de los hijos del sumo sacerdote judío Ioanes Hircano I.

316 El origen egipcio de los judíos aparece en DIODORO SÍCULO (I 28, 2-3), que atribuye a dicho origen la costumbre judía de la circuncisión, y en general en autores paganos (cf. las opiniones citadas por TÁCITO, *Hist.* V 2). Cf. XVII 2, 5.

gustarle cómo estaban las cosas allí, acompañado por muchos que honraban a la misma deidad, dado que él decía y enseñaba que los egipcios no tienen buen entendimiento cuando representan a la divinidad como fieras o ganado, como tampoco los libios[317]; y que tampoco lo tienen los griegos al darles forma humana[318]. Dios, enseñaba Moisés, sería una sola cosa que nos engloba a todos nosotros, a la tierra y al mar, a lo que llamamos cielo, al cosmos y a la naturaleza de todo lo que existe[319]. Y así, ¿quién, en su sano juicio, se atrevería a forjar una imagen de la divinidad semejante a cualquier ser de los que conviven con nosotros? Más bien sería preciso dejar toda esa fabricación de imágenes, y honrar a la divinidad simplemente con la delimitación de un recinto sagrado y un templo digno, pero sin representar a Dios con nada visual. Y deben dormir en el templo tanto unos en favor de sí mismos, como otros, los que son capaces de tener buenos sueños, en favor de terceros[320]. Y los que

---

[317] Con «libios» se entendía africanos en general.

[318] En la Heliópolis egipcia (adonde viajó Estrabón, cf. XVII 1, 29), existía una tradición que identificaba el sacerdote local Osarseph con el Moisés de los judíos, que había intentado una revuelta contra el rey egipcio y, al resultar esta infructuosa, había emigrado a la posterior Judea. Sobre la relación de esta tradición con las helenísticas al respecto cf. BIFFI, *Il Medio Oriente*, págs. 227 s. Para un comentario de los parágrafos 35-39, dedicados a Moisés, y a la supuesta dependencia de Posidonio, cf. J. G. GAGER, *Moses in Graeco-Roman Paganism*, Nashville-NuevaYork, 1972, págs. 38-47.

[319] En esta definición se incluiría la atribuida a Moisés ya en Hecateo, expandida por Estrabón con una idea («lo que llamamos cielo, cosmos y la naturaleza de todo lo que existe») claramente estoica (cf. GAGER, pág. 41).

[320] La traducción aquí ofrecida difiere de las de Jones y Biffi, a su vez diferentes. Por su parte, Jacoby, que recoge todo este pasaje de Estrabón como fragmento de Posidonio (*FGrHist*. 87, Fr. 70; *vid. supra*), señala la ausencia de concordancia gramatical y de contenido de esta frase con el resto del texto y supone que se trata de una nota al margen o añadido. Sin embargo, y aceptando que el texto es problemático, la oposición que esta traducción expresa entre el común de las personas, que pueden dormir en el templo para tener allí sueños

viven con autodominio y justamente deben siempre esperar de Dios algún bien o don o señal, pero los demás no deben esperarlo.

36
Moisés establece a los judíos en Jerusalén

Y así Moisés, predicando todo esto, convenció a no pocos hombres de buen entendimiento y los condujo al lugar donde se encuentra ahora la ciudad de Jerusalén. Se apoderó rápidamente del lugar, al no tratarse de un emplazamiento envidiable ni por el que nadie estuviese dispuesto a entablar una lucha concienzuda. Pues es un lugar pedregoso, y aunque el propio lugar tiene agua, sus alrededores son áridos y están faltos de agua, y en un radio de sesenta estadios el terreno es pedregoso incluso bajo la superficie[321]. Y además, en lugar de armas Moisés propuso como defensa el templo y la divinidad, por haber decidido buscarle una sede y haber prometido un culto y un ceremonial tales que no turbarían a los que los siguieran ni con gastos ni con posesiones divinas ni con otros ejercicios extravagantes[322]. Y así Moisés, de quien tenían una buena opinión las gentes de su

---

curativos o premonitores en relación consigo mismos, y un número restringido de personas que son capaces de tener ese tipo de sueños en relación con otros responde a lo que sabemos de la práctica de dormir en el templo, llamada *incubatio* en época romana. Esta práctica era bien conocida en general en la antigüedad. Especialmente importantes eran los santuarios incubatorios de Asclepio (en Epidauro, Pérgamo, etc.) y Sarapis (cf. el de Canopo, descrito por el mismo ESTRABÓN en XVII 1, 17). Tanto en el paganismo como en el judaísmo y cristianismo, el papel del sueño como elemento de comunicación entre hombre y divinidad es clave, pero también el de personas, a menudo denominadas profetas o sacerdotes, que interpretaban los sueños o tenían sueños acerca de otras personas.

[321] Para una descripción similar cf. EUSEBIO, *Praep. Evang.* 452 a-c.

[322] La idea de que los dioses no se sentían honrados con ofrendas extravagantes se atribuía sobre todo a los pitagóricos (cf. DIOD. SÍC., XII 20, 2; JÁMBL., *Vit. Pyth.* 27, 122, citados por GAGER, pág. 42).

entorno, puso en pie un gobierno muy poco habitual, al unírsele con facilidad todos los de los alrededores, simplemente a causa de lo que predicaba y de lo que les proponía.

37
Corrupción del estado creado por Moisés

Y sus sucesores durante un tiempo permanecieron fieles a las mismas premisas, haciendo el bien y siendo realmente piadosos de Dios. Pero más tarde, fueron primero ordenados sacerdotes varones supersticiosos y luego verdaderos tiranos; y de la superstición llegó la abstinencia de la carne, de la que aún en el día de hoy tienen la costumbre de abstenerse, así como las circuncisiones y las ablaciones y otras prácticas semejantes[323]. Y de las tiranías surgieron las bandas de ladrones[324]. Unos se rebelaron e hicieron el mal en su propio país y en el de los vecinos, y otros, aliándose con los gobernantes, se apoderaron de las posesiones ajenas y se hicieron con el control de una buena parte tanto de Siria como de Fenicia. Pero aún mostraban un cierto respeto por su propia acrópolis, dado que no abominaron de ella como sede de la tiranía, sino que la honraron y adoraron como un lugar sagrado.

38
Los antiguos veneraban más la autoridad divina que la humana

Pues es natural que sea así, y algo común a griegos y bárbaros, dado que, al vivir en un estado, están sometidos a una autoridad común. De otro modo no

---

[323] Cf. 4, 9: XVII 2, 5 para las costumbres de la circuncisión y la ablación entre el pueblo árabe de ios creofagoi («a la manera judía») y entre los egipcios (de quienes, según Estrabón, toman los judíos esta costumbre). Según HERÓDOTO (II 36-37), la circuncisión era privativa de egipcios, etíopes y colcos. De los sucesores de Moisés, Estrabón menciona más adelante Alejandro Janeo, Hircano y Aristóbulo.

[324] Parece que Estrabón hace referencia aquí a los piratas (cf. BIFFI, *Il Medio Oriente*, págs. 229 s.). Cf. § 28 para la mención de los bandidos judíos que usaban el puerto de Yope.

sería posible que las masas hiciesen lo mismo en armonía con los demás, exactamente de lo que se trata al vivir en un estado, o de cualquier otro modo llevar una vida común. Y la autoridad es doble, pues procede tanto de los dioses como de los hombres. Al menos los antiguos veneraban y honraban más la procedente de los dioses, y debido a ello los que acudían a consultar a los oráculos eran entonces muy numerosos, como los que corrían a Dodona para...

oír de la frondosa encina la voluntad de Zeus[325],

sirviéndose, así pues, de Zeus como consejero, o los que corrían a Delfos, ...

tratando de averiguar si el niño que se había dejado expuesto [para morir,
ya no estaba vivo...[326]

aunque el niño mismo...

se dirigía a la casa de Febo tratando de averiguar algo
acerca de sus progenitores...[327].

Y entre los cretenses Minos...

reinaba teniendo como confidente al gran Zeus cada nueve [años[328];

---

325 *Odisea* XIV 328. El santuario de Dodona, famoso como centro oracular de Zeus, es objetivo de la descripción de ESTRABÓN en VII 7, 9-11.

326 EURÍPIDES, *Fenicias*, 36-37: hace referencia a Layo, que quiere indagar sobre Edipo.

327 EURÍPIDES, *Fenicias*, 34-35, donde el niño al que se refiere es Edipo.

328 *Od.* XIX 179. *Vid.* X 4, 8.

...cada nueve años, como dice Platón[329], subía a la cueva de Zeus y recibía de él instrucciones que él encomendaba a su gente. Y lo mismo hacía también Licurgo, su imitador. Pues frecuentemente, al parecer, salía al extranjero para tratar de averiguar de la sacerdotisa pítica lo que era conveniente que él ordenase a los lacedemonios[330].

39
Otros profetas como Moisés

Pues la gente ha mostrado confianza y fe en todas estas cosas, sea cual sea la dosis de verdad que hay en ellas, razón por la cual los profetas también fueron honrados como si se les considerase dignos de la realeza, al habernos dado a conocer, tanto durante su vida como después de muertos, mandamientos y propósitos de enmienda procedentes de los dioses[331]. Uno de ellos habría sido Tiresias,

a quien, incluso muerto ya, entendimiento le proporcionó Per-
[séfone
a él el único insuflándoselo, mientras los demás vagan como
[sombras[332].

Tales serían también Anfiareo, Trofonio, Orfeo, Museo[333], y

---

329 Platón, *Leg.* 624.

330 Cf. X 4, 18; Plut., *Lyc.* VI 1-3. La idea de que Licurgo —a quien se atribuía la instauración en Esparta de sus famosas leyes— había tomado las leyes de Creta, está bien atestiguada en la literatura griega.

331 Cf. I 2, 15 sobre la importancia de adivinos e intérpretes, que pasaban a ser reyes, donde Estrabón alaba las palabras de Polibio.

332 *Odisea* X 494-495. El adivino Tiresias murió junto al lago Copais en Beocia cuando los argivos que habían conquistado Tebas lo llevaban a Delfos con el resto del botín. Sobre su tumba junto al santuario de Apolo, cerca de la fuente Tilfosia, cf. Estr., IX 2, 27.

333 Anfiarao, rey de Argos que participó en la expedición de los siete

el que fue dios entre los getas, el antiguo Zamolxis[334], un pitagórico, o en mi propia época, Deceneo, el adivino de Birebistas[335]; y, entre las gentes del Bósforo, Aquecaro[336], o entre los indios los gimnosofistas[337], o entre los persas los magos[338] y los nigro-

---

contra Tebas, era conocido en la mitología griega sobre todo como adivino que tenía un oráculo con práctica de la *incubatio* en Oropo, al NE del Ática (cf. IX 1, 22). También Trofonio tenía un culto oracular, en Lebadea (Beocia) (cf. IX 2, 38, 3, 9). Orfeo (cf. X 3, 23), hijo de Apolo, tenía el don de la música, con la que atraía a hombres y animales, y se le atribuía un culto oracular en Lesbos. Museo (cf. X 3, 17), emulador de Orfeo, también estaba relacionado con un culto oracular. Las obras de tipo doctrinal profético son numerosas en la literatura judeo-helenística, y eran atribuidas a personalidades famosas como Enoc, Salomón o a Orfeo. Así, una obra atribuida a Orfeo y conservada por el peripatético Aristóbulo alaba a Abraham y a Moisés, de acuerdo con la idea griega de que la filosofía, y la creencia en un dios único, venían de oriente. La relación que establece Estrabón entre Moisés y otros profetas de la tradición griega se encuentra dentro de un sincretismo propio de los ambientes greco-judíos de época helenística, donde se producían identificaciones como por ejemplo la de Moisés y Museo en *La vida de Moisés* del judío Artapano.

334 Sobre Zamolxis cf. VII 3, 5, donde dice que obtuvo su información sobre los cuerpos celestes de Pitágoras (de quien fue esclavo) y de los egipcios.

335 Cf. VII 3, 5. Birebistas (VII 3, 11) fue rey de los getas y creó un gran imperio en las regiones danubianas entre el 60 y 44 a. C., al que quiso poner freno César en el 44 a. C. Deceneo, sacerdote de este rey, debió de hacer una reforma religiosa a juzgar por el comentario de ESTRABÓN en VII 3, 11.

336 Esta es la única mención conocida de Aquecaro.

337 Gimnosofistas («filósofos desnudos») era el nombre que los griegos daban a los filósofos indios que buscaban la divinidad y el objetivo de la vida en la pureza de pensamiento y el ascetismo. Tuvieron una gran influencia en algunos filósofos griegos. Cf. XV 1, 59-60.

338 Los magos eran en origen miembros de una antigua tribu media que se dedicaban a las prácticas religiosas y funerarias. Durante el Imperio persa eran denominados magos los sabios e intérpretes de la religión, que empezaron a incorporar en las creencias persas elementos astrológicos tomados de los babilonios, en los que, como estos, basaron gran parte de sus artes adivinatorias.

mantes y además los lecanomantes[339] o los hidromantes[340], o entre los asirios los caldeos[341], o entre los romanos los astrólogos tirrenos[342]. Moisés era alguien así, y también sus sucesores, quienes, partiendo de unos principios de no poca calidad, se volvieron hacia lo peor[343].

40
Pompeyo toma Jerusalén

En cualquier caso, cuando Judea estaba ya claramente tiranizada, Alejandro fue el primero que se denominó a sí mismo rey en lugar de sacerdote; fueron hijos suyos Hircano y Aristóbulo; y al producirse diferencias entre ellos acerca del poder, acudió Pompeyo y los derrocó y destruyó sus fortificaciones, tomando además Jerusalén por la fuerza antes que nada, dado que se

[339] «Los adivinos por medio de los platos». (NT)

[340] «Los adivinos por medio del agua». (NT)

[341] Los caldeos eran una tribu árabe que, procedente del desierto, se asentó en la Mesopotamia meridional en el primer milenio a. C. y se hizo con la hegemonía formando el estado de Babilonia. Su sabiduría sobre todo en cuestiones astrológicas y sus creencias religiosas, muy impregnadas de astrología, los hicieron famosos, hasta el punto de que los autores griegos y romanos llamaban caldeos a los astrólogos y matemáticos babilonios.

[342] Los tirrenos eran un pueblo que las fuentes antiguas identificaban con gentes del mar, en algunos casos piratas, al norte del Egeo, y relacionaban, o identificaban en algunos casos, con los etruscos. Entre los romanos eran conocidos los etruscos por sus artes proféticas, y a quienes se dedicaban a estas artes los llamaban a menudo con ese nombre arcaico y enigmático de tirrenos. Los sacerdotes o arúspices ejercían la adivinación basándose sobre todo en sus conocimientos astrológicos, como los caldeos babilonios. Cf. XVII 1, 43 sobre la antigua veneración a la adivinación y los oráculos y el desprecio del que son objeto en cambio en época de Estrabón.

[343] Moisés aparece como primer sabio, a quien habrían copiado luego Orfeo, Pitágoras, Sócrates y Platón, en *La Exégesis de la Ley de Moisés*, de ARISTÓBULO (ca. 150-125 a. C.). Cf. también *Los Reyes de Judea* de EUPÓLEMO (ca. 125-120 a. C.) sobre Moisés como primer sabio, inventor de la escritura y verdadero fundador de todas las civilizaciones de Oriente.

trataba de una fortaleza rocosa y bien amurallada, bien provista de agua en el interior mientras que el exterior era completamente árido, y tenía un foso excavado en la roca de sesenta pies de profundidad y de doscientos cincuenta de anchura. Con la piedra obtenida al excavar el foso se construyeron torres para la muralla del templo.[344] Pompeyo tomó la ciudad, según cuentan, aguardando por el día de ayuno, cuando los judíos se abstenían de todo trabajo, llenando el foso y tendiendo escaleras a lo ancho[345]. Pero ordenó derribar todas las murallas y destruyó hasta el límite de sus capacidades las guaridas de los ladrones y las cámaras de los tesoros de los tiranos[346]. Dos de

---

[344] Alejandro Ianneo, que accedió al poder en el 103 a. C., se proclamó rey, como confirma el título en griego que aparece en las monedas. Hircano II, el legítimo sumo sacerdote del templo de Jerusalén, pero débil de carácter, entabló una lucha con su hermano Aristóbulo II que reclamaba el poder. Este se hizo con Jerusalén tras echar a su hermano, quien con la yuda de Aretas III de Petra asedió el templo. Ambas partes recurrieron al legado de Pompeyo Emilio Scauro, que optó por apoyar a Aristóbulo y ordenó a los asediantes terminar con el asedio. Cuando Pompeyo llega a Damas en el 63, habiendo puesto fin al reino seléucida y convertido Siria en provincia romana, se encuentra con tres delegaciones judías: Hircano II, Aristóbulo II y los embajadores del pueblo. los fariseos que estaban en contra de ambos. Retrasando otras expediciones, Pompeyo decide ocupar Jerusalén, y asedia durante tres meses, hasta otoño del 63, el templo. Aristóbulo pasa a formar parte de los prisioneros que acompañan la entrada triunfal de Pompeyo en Roma; Hircano se confirma en su sacerdocio pero es privado del título real; el estado hasmoneo sufre una clara reducción, iniciando así el proceso que lleva a su desaparición definitiva en el 41 a. C. (SARTRE, *D'Alexandre...*, págs. 447-449). Estrabón omite los detalles de estas rivalidades por haberlos narrado ya en sus *Historika Hypomnemata* (*FGrHist.* 91 F 13-14).

[345] Con «el día de ayuno» Estrabón no se refiere al único día de ayuno que tienen los judíos, el día de la reconciliación, en otoño, sino al Sabbat (cf. RADT, *Strabons Geographika*, pág. 327).

[346] Cf. FLAV. JOS., *AI* XIV 46-73. Fue sobre todo el procónsul de Siria, Gabinio, quien en el 57 a. C. consiguió destruir las fortalezas de los tiranos (*AI* XIV 82-90). Estas fortalezas habían sido fortificadas por Alejandro, un hijo de

ellas se encontraban en los pasos hacia Jericó: Trex y Tauro, y otras eran Alexandrio, Hircanio, Maquerunte, Lisias, las que hay en torno a Filadelfia y, finalmente, Escitópolis, cerca de Galilea[347].

41
La llanura de Jericó y sus productos

Jericó es una llanura rodeada por una especie de cadena montañosa circular que parece que está inclinada hacia ella como si fuera un teatro[348]. Y allí está el palmeral, que tiene mezclados otros tipos de árboles cultivados y fructíferos, aunque en su mayor parte está formado de palmeras hasta alcanzar una longitud de cien estadios, y está todo él atravesado de pequeñas corrientes de agua y lleno de casas[349]. Allí se encuentran también el palacio real y el jardín del bálsamo[350]. Este bálsamo es

---

Aristóbulo II que, escapando de Pompeyo, las utilizó para preparar la reconquista de Jerusalén (*loc. cit.* 82-85).

347 Trex parece que debe su nombre a la presencia allí de los mercenarios tracios que había en el ejército del rey en tiempos de Alejandro Ianneo (STERN, *Greek and Latin Authors* I, pág. 308). Alexandrio es la Qarn Sartabeh del talmud (que lleva el nombre de Alejandro Ianneo, su fundador); Hircanio es Khirbet Mird; Macairo, que corresponde a Khirbet el-Mûkâwer, había sido sin embargo establecida como plaza fuerte por Herodes, haciéndose más poderosa aún que en tiempo de Alejandro Ianneo (FLAV. JOS., *BI.* VII 171-177). Lisias es distinta de la plaza fuerte mencionada en § 10. Estaba en manos del judío Silas cuando fue destruida por Pompeyo en el 63 (BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 239). Escitópolis, actual Beth-Shean en la orilla derecha del Jordán y en la frontera entre Samaria y Judea, fue reconstruida por Gabinio en el 57, que le concedió el estado de autonomía (BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 239). Sobre los lugares en torno a Filadelfia cf. § 34.

348 Jericó se asentaba sobre el Tell es-Sultân, que está a 1 km del oasis de Ar er-Riha y a 37 km de Jerusalén.

349 Sobre la localización del palmeral cf. 4, 21. Jericó era conocida en el Antiguo Testamento como la ciudad de las palmeras.

350 Probablemente Estrabón se refiera al complejo real de Herodes, que Marco Antonio se apropió para cedérselo a Cleopatra y luego fue restituido a

de tipo arbustivo, semejante al cítiso[351] y al terebinto[352], y es aromático. Y después de hacer una incisión en la corteza se recoge en vasijas el jugo, parecido a una leche pegajosa. Cuando se deja en cantidades pequeñas se solidifica. Pero es admirable cómo resuelve los dolores de cabeza, las cataratas incipientes y las debilidades de la visión. Por todo ello es un producto caro, máxime teniendo en cuenta que solo se da en esta región[353]. Lo mismo sucede con un tipo de palmera de allí, pues es la única, salvo las de Babilonia y las aún más orientales, que produce la palma datilera[354]. Así pues, los beneficios que se obtienen de estas son grandes. También se utilizan los bálsamos de la madera como perfume.

---

la ciudad por Augusto. Sobre el bálsamo cf. § 16; THPHR., *HP* IX 6, 1-4; PLIN. XII 111-123.

[351] O codeso: «mata de la familia de las papilionáceas, de uno a dos metros de altura, ramosa, con hojas compuestas de tres hojuelas, flores amarillas y en las vainas del fruto semillas arriñonadas» (Diccionario de la RAE, *s. v.*).

[352] «Arbolillo de la familia de las anacardiáceas, de tres a seis metros de altura, con tronco ramoso y lampiño; hojas alternas, compuesta de hojuelas ovales, enteras y lustrosas; flores en racimos laterales y por frutos drupas pequeñas, primero rojas y después casi negras. Es común en España; su madera, dura y compacta, exuda por la corteza gotitas de trementina blanca muy olorosa, y suele criar agallas de tres a cuatro centímetros de largo» (Diccionario de la RAE, *s. v.*).

[353] Sobre la extracción del bálsamo cf. PLIN., XII 115-116. Cf. referencias a otras fuentes antiguas en BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 241. A pesar de lo que afirma aquí, siguiendo la opinión común de que el bálsamo solo se produce en Judea, en 4, 19 ESTRABÓN dice que se produce también en la tierra de los sabeos.

[354] Literalmente «frutos como nueces». Cf. XVII 1, 51. Sobre los dátiles de Babilonia, considerados los mejores del mundo cf. PLIN., XIII 41.

42
El lago Sirbonis y su producción de asfalto

El lago Sirbonis es grande: hay quien ha llegado a afirmar que su perímetro es de mil estadios[355]. Sin embargo, se extiende paralelo a lo largo de la costa en una longitud de poco más de doscientos estadios. Es profundo desde la misma orilla y tiene un agua extremadamente densa, hasta el punto de que no es posible zambullirse en ella, sino que a quien se adentra en ella hasta el ombligo, si continúa avanzando, inmediatamente es izado del suelo y flota[356]. El agua está mezclada con asfalto. Este brota a intervalos irregulares desde la mitad del fondo en medio de burbujas, como si el agua estuviera hirviendo. La superficie curvada del agua le da el aspecto de una colina. Junto con el asfalto también sube a la superficie mucho hollín, que, aunque humeante, es imperceptible a la vista. Pero deja mate el bronce, la plata y cualquier cosa brillante, incluso el oro. Así, cuando sus utensilios se quedan mates, los habitantes de las orillas del lago saben que está comenzando a subir asfalto y se preparan para recogerlo provistos de las balsas de caña que tienen hechas. El asfalto es un bloque de tierra que primero, licuada por el calor, brota hacia la superficie y se desparrama, y luego, debido al agua fría, pues así está el agua del lago, se convierte de nuevo en algo sólido y duro, de modo que es preciso cortarlo y tro-

[355] En § 32 ESTRABÓN sitúa correctamente el lago Sirbonis; aquí sin embargo lo confunde con el mar Muerto, que ocupa la depresión del Ghor, como se deduce de la descripción de todo el parágrafo. La descripción científica y a la vez con elementos propios de la paradoxografía está tomada probablemente de Posidonio (cf. § 43; BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 242). Para otra descripción del mar Muerto cf. DIOD. SÍC., II 48, 7-9.

[356] Para las numerosas fuentes que mencionan esta característica del mar Muerto, la enorme densidad del agua debida a la gran cantidad de sales minerales, cf. STERN, *Greek and Latin authors* I, pág. 309; BIFFI, *Il Medio Oriente*, pag. 242.

cearlo. Finalmente flota debido a la naturaleza del agua en la que como señalamos ya no es posible zambullirse, ni le es posible al que entra sumergirse pues es al punto levantado a la superficie[357]. Aproximándose, así pues, en balsas, cortan y se llevan cuanto asfalto puede cada uno.

43
Técnicas de solidificación del asfalto

En fin, que así son las cosas. No obstante, Posidonio afirma que las gentes del lugar son brujos y se sirven de encantamientos, así como de orina y otros líquidos malolientes, que primero derraman por encima del asfalto para luego endurecerlo y luego cortarlo. La acción de la orina en este caso no será muy diferente a la de la crisocola que se produce en la vejiga de los que tienen cálculos o a partir de la orina de los niños[358]. Parece lógico que todo este proceso suceda en el centro del lago, dado que la fuente del fuego y la mayor parte del asfalto también están en el medio. El brotar es irregular, dado que también el movimiento del fuego, como el de muchas otras emisiones, no tiene un or-

---

[357] En una rara nota muy personal Jones señala que en una visita suya al mar Muerto en 1929 pudo comprobar que «Strabo's account is substantially correct. As for floating, a very corpulent person could walk out only up to the navel before floating, but a very lean person up to the shoulders». (NT) La teoría etiológica sobre el asfalto parece particular de Posidonio (fuente con seguridad también de este pasaje, cf. § 43). Cf. XVI 1, 15 con notas para el tema de las fuentes de asfalto.

[358] Esta es la única referencia expresa a Posidonio en la descripción de Judea (*FGrHist.* 87 Fr. 70 = Edelstein-Kidd 279 = Th. 60). Según Biffi, *Il Medio Oriente*, pág. 244, los antiguos designaban con el nombre de crisocola la malaquita, un carbonato básico de cobre, distinto del hidrosilicato de cobre. En cualquier caso, se trata de un mineral viscoso que por la acción del frío se condensa y endurece. Cf. Plin., VII 65; Tac., *Hist.* V 6 sobre el fenómeno y el uso de sustancias ácidas. Cf. el comentario de Edelstein-Kidd (págs. 952 ss.) a este pasaje, que señala la crítica implícita a la teoría sobre el endurecimiento del asfalto basada en técnicas de superstición y magia.

den perceptible para nosotros. Lo mismo sucede también en Apolonia, en el Epiro[359].

44
Naturaleza volcánica de la comarca

Existen otras muchas evidencias que hablan de la naturaleza volcánica de la comarca. Pues en los alrededores de Moasada se pueden ver rocas escabrosas requemadas, y en muchos lugares fisuras en el terreno y tierra cenicienta, gotas de pez destilando de rocas desnudas y ríos hirvientes que huelen mal desde lejos, y pueblos en ruinas aquí y allá[360]. De modo que se creen las frecuentes afirmaciones de la población local en el sentido de que hubo un tiempo en que había por allí trece ciudades, de cuya capital, Sodoma, solo un círculo de sesenta estadios se habría salvado; y que debido a los terremotos y a las erupciones de fuego y de aguas calientes con asfalto, el lago habría sobrepasado sus límites y las rocas estarían envueltas en fuego, mientras que, por lo que se refiere a las ciudades, unas habrían sido alcanzadas y otras abandonadas por los que pudieron huir. Pero Eratóstenes dice, en sentido opuesto, que la comarca era un lago y que la mayor parte de este salió a la luz en erupciones, como sucedió también con el mar[361].

[359] Cf. VII 5, 8; Sobre el asfalto babilonio *vid.* XVI 1, 15.

[360] Cf. la descripción de PLINIO (V 73), que sitúa Moasada en el límite de Judea. Sus ruinas se encuentran en es-Sebbe, junto a Mezada, al SO del mar Muerto, donde estaba la fortaleza judía de Masada.

[361] Para las distintas interpretaciones de esta última aseveración, cf. BIFFI, *Il Medio Oriente*, págs. 244 ss.

45
Propiedades del lago en Gadaris y Tariqueas

También en Gadara el agua del lago es nociva[362]; y cuando los animales la beben pierden el pelo, las uñas y los cuernos. En el lugar llamado Tariqueas[363] el lago proporciona excelente pescado para salar y en sus orillas crecen árboles frutales semejantes a los manzanos. Los egipcios se sirven del asfalto para embalsamar a los cadáveres.

46
Herodes rey de Judea

Más recientemente Pompeyo recortó parte del territorio del que se habían apoderado por la fuerza los judíos y nombró a Herodes para el sacerdocio; pero más tarde un tal Herodes, descendiente suyo y nativo del lugar, que se coló en el sacerdocio, hasta tal punto aventajó a sus predecesores, especialmente en sus relaciones con los romanos y en su actividad política, que se le proclamó rey, siéndole concedida esta autoridad primero por Antonio y luego por César Augusto[364]. A algunos de sus hijos él

[362] Para la confusión de Estrabón respecto a Gadara cf. § 29. Aquí parece referirse a la Gadara helenística de cuyos personajes ilustres habla en dicho parágrafo, y que se encuentra al SE del lago Genezareth, sobre el actual Umm Qês.

[363] El topónimo (mencionado por primera vez en Estrabón) hace referencia a la actividad de salar el pescado, aunque puede también entenderse en relación al embalsamamiento de los cadáveres. Para su localización no en la orilla meridional del lago de Genezareth, como parecen situarla ESTRABÓN y PLINIO (V 71), sino en la occidental, *vid.* BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 245. Algunos autores, siguiendo las indicaciones de Plinio, la identifican con Khirbet Kerak; otros prefieren hacerlo con Mejdel (cf. STERN, *Greek and Latin authors*, pág. 309).

[364] En la primera mención de Herodes hay sin duda una confusión con Hircano, a quien Pompeyo confirmó el sumo sacerdocio tras las luchas entre este y su hermano Aristóbulo, a raíz de las cuales Pompeyo también redujo el estado hasmoneo a los límites de Judea, Samaria, el sur de Galilea y la Idumea oriental (cf. n. 344; para la conquista de Judea por Pompeyo, cf. FLAV. JOS., *AI* XIV 74).

mismo los mandó ejecutar, acusados de conjurar contra él, y a otros los dejó como sucesores suyos a su muerte, dejándoles su reino en partes[365]. César también honró a los hijos de Herodes y a su hermana Salomé y a la hija de esta, Berenice[366]. Sin embargo, sus hijos no tuvieron el mismo éxito, sino que se vieron envueltos en distintas acusaciones; uno de ellos pasó su vida en el exilio, entre los gálatas alóbroges, mientras que los demás, tras mucha adulación, obtuvieron con mucho esfuerzo el permiso para volver a la tetrarquía asignada a cada uno[367].

El segundo Herodes mencionado es hijo de Antípater, aliado de Roma desde el 63 a. C., y efectivamente descendiente de Hircano por línea materna, lo que le otorgaba ciertos derechos para asumir el sacerdocio. Antonio, que mantuvo el sistema de príncipes clientes, restituyó, de acuerdo con Octavio, un reino en Judea en el 41, nombrando a Herodes rey. El cargo fue confirmado por Octavio en el 30. Herodes tuvo que reconquistar todo su reino, ocupado por los partos. Sobre Herodes el Grande cf. SARTRE, *D'Alexandre...*, págs. 530-536.

[365] Alejandro y Aristóbulo, los hijos que Herodes había tenido con Mariamme, la nieta de Hircano, se habían levantado en contra de su padre, que había hecho matar a su mujer por sospecha de adulterio. Herodes, con consentimiento de Augusto, los manda procesar y, una vez condenados y transferidos a Samaria Sebaste, fueron estrangulados en el 7 a. C. A la muerte de Herodes, en el 4 a. C., de sus otros hijos, Arquelao fue designado heredero, Antipas recibió la tetrarquía de Galilea y la Perea y Filipo la de la Gaulanitis, Traconitis, Batanea y Panias.

[366] Augusto ratificó las disposiciones testamentarias de Herodes. Pero poco después hizo algunas modificaciones para contentar a los hermanos de Arquelao omitidos en el testamento. A Salomé se le concedieron las ciudades de Iamnia, Azotos, Faselis, una asignación pecuniaria y un palacio en Ascalón. Berenice era madre de Agripa I. FLAVIO JOSEFO (*AI* XVIII 143) menciona su amistad con Antonia, la mujer de Druso.

[367] Arquelao fue denunciado por judíos y samaritanos ante Augusto el 6 d. C. por su gobierno tiránico. El emperador lo desterró a Viena, capital de los gálatas alóbroges. Cf. FLAV. JOS. *AI* XVII 342 ss., *BI* II 111; DION CASIO, LV 27. Sobre los herederos de Herodes cf. SARTRE, *D'Alexandre...*, págs. 536 s.

3. Arabia: el golfo Pérsico

1
Localización y partes de Arabia

Más allá de Judea y de Celesiria hasta Babilonia y el valle del Éufrates hacia el sur se encuentra toda Arabia, con la excepción del territorio de los escenitas de Mesopotomia[368]. Pero ya se ha hablado de Mesopotamia y de los pueblos que la habitan[369]; no obstante, acerca de las comarcas del otro lado del Éufrates, las que están cerca de su desembocadura las habitan los babilonios y la tribu de los caldeos (de los que ya se ha hablado[370]); mientras que de las comarcas que se encuentran después de Mesopotamia y hasta Celesiria, lo que queda más cerca del río y la Mesopotamia la habitan árabes escenitas, divididos en minúsculos reinos en tierras estériles por falta de agua, por lo que trabajan el campo poco o nada, pero tienen rebaños de todo tipo de animales, particularmente camellos. Tierra adentro de su región se encuentra un extenso desierto. Las comarcas que están aún más al sur que estas las poseen los habitantes de la llamada Arabia Feliz[371]. El lado norte de esta lo constituye el mencionado desierto, el lado este el golfo Pérsico, el lado oeste el Arábigo, y el lado sur el gran mar que está al exterior de ambos golfos, que se llama, en su conjunto, mar Eritreo[372].

---

368 La expresión «toda Arabia» hace referencia al sentido más amplio del nombre del país, que incluye partes cuyos habitantes no son realmente árabes. En 2, 11 Estrabón distingue entre los árabes propiamente dichos y los escenitas. Cf. también 1, 26-27 para los árabes escenitas de Mesopotamia.

369 XVI 1, 21, 26-28.

370 XVI 1, 5-7.

371 Cf. 4, 2, 25 s.

372 «Mar Rojo», literalmente. (NT) Al golfo Pérsico dedica el resto del capítulo. El término mar Rojo (*Erythre thalassa*), con el que hoy día se denomina

2 *Descripción del golfo Pérsico siguiendo a Eratóstenes*

La verdad es que al golfo Pérsico también se le llama mar de los Persas. Eratóstenes lo describe así: su boca, dice, es tan estrecha que desde Harmoza, el punto más saliente de Carmania, se puede ver el promontorio de Macas en Arabia[373]. Y, desde su boca, la costa de la derecha, que tiene una forma circular, gira un poco al principio, desde Carmania hacia el este, después hacia el norte, y finalmente hacia el oeste hasta Teredón y la desembocadura del Éufrates[374]. Incluye además la costa de Carmania, y en parte la de Persia, Susa y Babilonia, en una longitud aproximada de diez mil estadios. Pero acerca de estos pueblos ya hemos hablado[375]. Desde allí hasta la boca del golfo, hay otros diez mil estadios, dice Eratóstenes, siguiendo las afirmaciones de Andróstenes de Tasos, que hizo el viaje con Nearco, y además también por su cuenta[376]. De modo que,

---

al golfo oriental de la península Arábiga, era en la antigüedad, desde época clásica hasta la romana, el océano Índico, y a veces por extensión, el golfo oriental de dicha península, al que generalmente se le daba el nombre, sin embargo, de golfo Arábigo ya en época helenística (cf. Teofrasto) y en la literatura latina, siendo en cambio el actual golfo Arábigo el llamado por los griegos golfo Pérsico.

[373] Fr. III B 39. Desde § 2 a 6 la descripción se hace siguiendo a Eratóstenes. El promontorio de Harmoza debía de ser el actual Râs Kûnari, opuesto al Râs Musandam, el antiguo Macas (Maceta en ARR., *Ind.* 32, 7). Sobre la distancia entre estos dos promontorios cf. XV 2, 14.

[374] Según las fuentes, la localidad de Teredón, al parecer antigua fundación de Nabucodonosor, es un pueblo o una ciudad, localizada por autores modernos en el Djebel Sinan, cerca de Zobeir, o identificada con al-Basra, a 110 km al NO de las fuentes del Éufrates (cf. BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 250).

[375] XV 2, 14; 3, 1-5, donde la longitud de la costa persa ha sido establecida en 4.400 estadios y la de la susiana en 3.000, lo que deja a la Carmania 2.600 estadios.

[376] Andróstenes de Tasos (según ARR., *Ind.* 18, 4, de Anfípolis) había realizado, por encargo de Alejandro, una expedición de la costa arábiga, y escribió

a partir de estos datos, se hace evidente que este mar se queda solo un poco corto en tamaño con respecto al Ponto Euxino[377]. Eratóstenes nos informa también de que Andróstenes, que circunnavegó el golfo con una flota, sostiene que, al hacer el viaje costero, teniendo el continente a mano derecha, se encuentra uno delante, justo después de Teredón, la isla de Ícaro, y en ella un templo dedicado a Apolo y un oráculo de Taurópolo[378].

3
La ciudad de Gerra

Después de navegar por la costa de Arabia por una distancia de dos mil cuatrocientos estadios, se encuentra, en un golfo profundo, la ciudad de Gerra, habitada por caldeos exiliados de Babilonia[379]. Su tierra es salina y tienen casas hechas de sal, las cuales, dado que hay granos de sal desprendiéndose siempre debido al

---

un relato del periplo con información variada, incluso sobre botánica y aspectos económicos como la pesca de la perla (*FGrHist.* 711). Nearco era uno de los generales de Alejandro, que condujo la flota macedonia desde la desembocadura del Indo hasta la del Éufrates (cf. ARR., *Ind.* 19, 9).

[377] Según Eratóstenes el periplo del Ponto Euxino oscilaba entre 23.000 y 25.000 estadios (BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 251).

[378] Isla de Icaro = actual Failaka en Kuwait. Con el oráculo de Taurópolo, Estrabón se refiere a un oráculo de la Ártemis Taurópolo, atestiguado epigráficamente y cuyo santuario se ha sacado a la luz en excavaciones arqueológicas, así como algún otro recinto sagrado (BIFFI, *Il Medio Oriente*, 252 con bibliografía).

[379] La localización de Gerra no ha podido establecerse todavía con seguridad. En este parágrafo Estrabón dice que está en un golfo profundo pero también (*infra*) a 200 estadios del mar, lo que se ha intentado explicar con la existencia de dos Gerras, un puerto y una ciudad interior. Cf. POTTS, *The Arabian Gulf*, págs. 85-90, con un listado de las diferentes propuestas en pág. 87. Para la posible situación junto a al-Jara, en el área de al-Hufûf, o la reciente hipótesis que la identifica con Thaj, cf. BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 252. No se tiene ninguna otra noticia sobre esta supuesta fundación, a excepción de ST.BYZ., seguramente dependiente del propio Estrabón.

calor del sol, se caen continuamente, por lo que siempre están rociando las casas con agua, para mantener las paredes seguras.[380] La ciudad dista doscientos estadios del mar y los gerrenses comercian por tierra con mercanías y perfumes árabes en su mayor parte. Sin embargo Aristóbulo dice, por el contrario, que los gerrenses exportan la mayor parte de las mercancías en balsas hacia Babilonia, y desde allí llevan las mercancías río arriba por el Éufrates hasta Tápsaco y luego las distribuyen por tierra en todas direcciones[381].

4 *Las islas de Tiro y Árado*

Al seguir navegando se encuentra uno otras islas, Tiro y Árado, con templos similares a los de los fenicios[382]. Y dicen, al menos los que viven en las islas, que las islas y ciudades homónimas de los fenicios son colonias suyas[383]. Estas islas distan de Tere-

[380] La identificación propuesta con la ciudad de Adjer es compatible con esta descripción, debido a que la zona es altamente salina. Cf. PLIN., VI 147. Sobre el lugar de la mina de sal cf. POTTS, págs. 56 s.

[381] Era una ciudad comercial muy importante en época de los seléucidas, situada en el cruce entre la India, Mesopotamia, Arabia y en la ruta a Siria. Cf. sobre esta importancia y las fuentes antiguas al respecto POTTS, págs. 90-98. Para los cuatro itinerarios caravaneros que partían de la ciudad cf. BIFFI, *Il Medio Oriente*, págs. 253 s.

[382] Estas dos islas, correspondientes a Bahrain y Muharraq, aparecen en PTOL., V 15, 21. Tilo (nombre con que aparece la isla generalmente) es mencionada en PLINIO (VI 148) como famosa por sus perlas. Estrabón utiliza la variante Tiro para apoyar la relación con la Tiro fenicia (cf. n. sig.). Cf. sobre los problemas de localización ya en la antigüedad y las menciones en las fuentes, POTTS, págs. 125-149; sobre Tiro en Estrabón, esp. 138-141 con comentario sobre la posible relación con la ciudad fenicia. Cf. ID., pág. 141 para algunas hipótesis que relacionan la descripción de Estrabón en § 6-7 con esta isla.

[383] Cf. HERÓD., I 1, para la idea de que los fenicios habían llegado al mar Mediterráneo desde el Eritreo. Cf. en cambio *supra* 2, 13, donde los aradios son considerados colonos de Sidón.

dón diez días de navegación, y un día desde el promontorio en la boca del golfo en Macas[384].

5 *La isla de Ogiris*

Nearco y Ortágoras dicen que la isla de Ogiris se encuentra en alta mar a una distancia de dos mil estadios desde Carmania[385], y que en ella se encuentra la tumba de Eritras, un gran túmulo cubierto de palmeras silvestres; y que Eritras reinó sobre estas regiones y que por ello dejó su nombre al mar homónimo[386]. Nearco dice que Mitropastes, hijo de Arsites, sátrapa de Frigia, les explicó todo esto. Mitropastes, exiliado por Darío, había fijado su residencia en la isla y se les unió cuando llegaron al golfo Pérsico buscando una vía para regresar a su patria con su intermediación[387].

---

[384] Las dos distancias no guardan relación. Sin duda la segunda de ellas se tardaba mucho más de un día en recorrer.

[385] Es decir, en el mar Rojo (Eritreo), que se extiende desde la desembocadura del Indo hasta el estrecho de Ormuz. Cf. *FGrHist.* 713 Fr. 5 (Ortágoras) y *FGrHist.* 133 Fr. 27 (Nearco). El nombre de la isla aparece de manera diferente en los códices (Tyrine, Tyrrene). La corrección Ogyris de Kramer se basa en la forma transmitida por Mela (III 79), Plinio (VI 153), Dionisio Periegeta (607 [*CGM* II 142]) o Estéfano de Bizancio. Por otra parte, Arriano (*Ind.* 37, 2) habla de Organa (cf. Ptol. VI 7, 46). La localización no es fácil con las indicaciones de Estrabón debido a la longitud de la costa carmania. Se ha identificado la isla con la de Masirah y posteriormente con la de Hormoz, más probable según las indicaciones de Arriano (Biffi, *Il Medio Oriente*, pág. 255).

[386] Esta tradición, que atribuye el nombre del mar al primer rey del país, está recogida en varias fuentes (Mela, III 72; Curt., VIII 9, 14; Plin., VI 107; Arr., *Ind.* 37, 3, etc.). Cf. el propio Estrabón más adelante en 4, 20. Según Arriano, la tumba se encuentra en la isla de Oaracta (cf. *infra*, § 7).

[387] De Mitropastes no se sabe nada más que lo que dice Estrabón, pero su padre Arsites, atestiguado en varias fuentes, era sátrapa de Frigia Helespóntica cuando Alejandro comenzó su expedición en Asia Menor, y combatio en la batalla de Gránico con Darío III en el 334 a. C., suicidándose poco después en

6
Vegetación en el mar Eritreo

A lo largo de toda la costa del mar Eritreo crecen desde el fondo del mar árboles semejantes al laurel y al olivo, que se hacen completamente visibles con la marea baja, pero que con la marea alta hay veces en que están completamente ocultos[388], y todo esto mientras la tierra que queda por encima del mar no tiene árboles, de modo que la paradoja es aún mayor. Todo esto es lo que cuenta Eratóstenes acerca del mar Pérsico, que, como ya dije, forma el lado este de la Arabia Feliz.

Frigia, adonde había escapado de los persas que le consideraban responsable de la derrota.

388 Cf. PLIN., XIII 141. JONES, en su edición de Estrabón, sugiere que sean arrecifes de coral, pensando sin duda en que dichos arrecifes son, junto al color de la tierra de las costas, lo que ha dado nombre al mar. La sugerencia de BIFFI, *Il Medio Oriente* («mangrovia») es sin embargo posiblemente más acertada. Parece que estas costas son manglares: «Terreno que en la zona tropical cubren de agua las grandes mareas, lleno de esteros que lo cortan formando muchas islas bajas, donde crecen los árboles que viven en el agua salada» (Diccionario de la RAE, *s. v.*). MEGÁSTENES (*FGrHist.* 715) habla de los bosques de manglar en la India, cf. THPHR., *HP* IV 7 - 4, 7; ARR., *Ind.* 22, 7. Los textos sobre los manglares en la literatura grecorromana no son abundantes ni muy antiguos. Los historiadores actuales remontan su conocimiento y estudio a la expedición de Alejandro Magno, concretamente a Andróstenes de Taso, que navegaba con Nearco y debió de ser el informador de Teofrasto (S. AMIGUES, *Études de botanique antique*, París, 2002, pág. 274). Cf. por extenso sobre las fuentes y naturaleza de estos terrenos, H. BRETZL, *Botanische Forschungen des Alexanderzuges*, Leipzig, 1903, págs. 23-114. Agradezco estas referencias a I. Pajón.

7
Información de Nearco sobre el encuentro de la expedición griega con Mitropastes y Macenes y particularidades de la entrada del golfo Pérsico

Nearco[389] dice que Mitropastes se encontró con ellos en compañía de Macenes, que Macenes gobernaba una de las islas del golfo Pérsico y que esta isla se llama Oaracta[390]. También dice que Mitropastes se refugió en esta isla y obtuvo hospitalidad después de su partida de Ogiris; y que Mitropastes se reunió con Macenes para pedirle que le recomendase ante los macedonios para la flota y que Macenes se convirtió en guía de la navegación[391]. Cuenta Nearco además que hay una isla al comenzar a navegar por el golfo en la que abundan las perlas y las perlas valiosas[392], y que en otras islas hay cantos transparentes y brillantes; y que en las islas de la desembocadura del Éufrates crecen árboles que huelen a incienso[393], de cuyas raíces fluyen jugos cuando se rompen. Habla también del tamaño de los cangrejos y de los erizos de mar, algo común en todo el mar Exterior: pues, dice, son mayores que sombreros macedonios[394] y otros podrían recoger en su interior medio litro de agua. Tam-

---

[389] *FGrHist.* 133 Fr. 28.

[390] En los códices el nombre de la isla es Doracta, siendo Oaracta una corrección (innecesaria según Biffi, *Il Medio Oriente*, pág. 257) de Corias y Meineke siguiendo a Arriano (*Ind.* 37, 2). La descripción de este autor induce a identificarla con la actual Qeshm (Tawilah de los árabes), en el lado NO del estrecho de Ormuz, actual Irán (Biffi, *Il Medio Oriente*, pág. 257 con bibliografía).

[391] Cf. Arr., *Ind.* 37-39 para el periplo de Nearco, coincidente en varios aspectos con este parágrafo, incluido el papel de Macenes, gobernador de la isla, como guía de la expedición.

[392] Sobre la pesca de la perla en la zona cf. Plin., VI 148, que identifica con Tiro (cf. § 4) la isla famosa por sus perlas; en general, Athen., III 93 D-94B.

[393] Sobre este *topos* referido generalmente a los árabes sabeos, cf. Heród., III 107; Plin., XII 86.

[394] Un sombrero de ala ancha que se usaba para protegerse del sol.

bién dice que él vio una ballena de cincuenta codos varada en la playa[395].

4. La península Arábiga

1 *La región de Mecene (Mesene)*

Mecene es el comienzo de Arabia llegando desde Babilonia[396]. Delante de Mecene se encuentra, por un lado, el desierto de los árabes, por otro las marismas que hay frente al territorio de los caldeos, formadas por las crecidas del Éufrates, y por otro el mar Pérsico. La región a pesar de ser de aires insalubres, proclive a las nieblas y a sufrir tanto lluvias torrenciales como calores insoportables, produce excelentes frutos en cualquier caso. La vid crece en las marismas, después de poner tierra en cestos de mimbre, toda la que la planta pueda necesitar, de manera que la planta se pueda trasladar muchas veces y luego devolverla a su sitio original por medio de pértigas[397].

---

[395] Cincuenta codos son unos treinta metros. Cf., también siguiendo a Nearco, Arr., *Ind.* 39, 4, y Estr., XV 2, 11.

[396] Mecene es posiblemente un error de Estrabón por Mesene, nombre con que designa esta región en 1, 8 de este libro y en II 1, 31. Sobre toda esta región cf. Schuol, *Die Charakene.*

[397] Aparentemente el autor nos cuenta que en esa zona de marismas, para proteger a la planta se utilizaban cestos de mimbre a modo de macetas que podían elevarse con pértigas para evitar el exceso de agua y volver a bajar cuando las aguas retrocedían. (NT)

2
Situación de Arabia desértica y características geográficas y étnicas de Arabia Feliz siguiendo a Eratóstenes

Pero me vuelvo ahora a las afirmaciones de Eratóstenes, que hace a continuación una exposición acerca de Arabia[398]. Dice, a propósito del norte desértico, entre la Arabia Feliz, Celesiria y Judea, hasta el fondo del golfo Arábigo, que desde la Ciudad de los Héroes, que se encuentra en un entrante del golfo Arábigo cerca del Nilo[399], hay cinco mil seiscientos estadios hasta Babilonia, en dirección a Petra de los nabateos, todos ellos siguiendo el punto del amanecer veraniego, a través de las tierras de pueblos árabes, como los nabateos, los cauloteos y los agreos[400]. Tierra adentro desde su territorio se encuentra la Arabia Feliz, que se extiende a lo largo de doce mil estadios hacia el sur, hasta el océano Atlántico[401]. Los primeros que habitan la Ara-

---

[398] Fr. III B, 48. Cf. 3, 2, donde describe el golfo Pérsico siguiendo a Eratóstenes.

[399] La ciudad aparece ya mencionada en 2, 30 y reaparece en los parágrafos 4 y 5 y de nuevo en XVII 3, 20, aunque con diferentes coordenadas geográficas. La mencionada aquí, como la de § 4 y 5, corresponde a la actual Abu Suwayr, Tell el Maskhuta, en Egipto (en el interior, margen derecha del Nilo, en el Egipto arábigo antiguo). La citada en 2, 30 se ha identificado con Abu Keyscheid a orillas del Buheirat Murrat el-Sughara.

[400] Para la interpretación de este pasaje como reflejo de una vía real persa, la que siguió el ejército de Cambises a su vuelta de Egipto en el 522 a. C., y su interés en relación con el pasaje de ARRIANO (*Ind.* 43, 4-6) sobre la marcha de este ejército, cf. P. HÖGEMANN, «Über eine Notiz bei Strabo (XVI 4,2)», en G. MADDOLI, *Strabone* II, págs. 159-169. Sobre Petra y el reino nabateo cf. *infra* § 21 y 26. Los cauloteos (Caulasioi en DION. PER., 956) podrían haber ocupado el territorio al sur del Wâdî as-Sirhân; los agreos la zona en torno al oasis de al Gauf (BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 259). Para la identificación de los auloteos con los llamados Hwlt en las inscripciones safaíticas, y los agreos con los pueblos de Arabia del norte y noreste llamados Hgr, cuyo rey acuñaba moneda en el s. III a. C. cf. MACDONALD, *Arabi*, pág. 252.

[401] Según la antigua concepción geográfica, apreciable en Homero y Heró-

bia Eudaimon, después de los sirios y de los judíos, son agricultores. Después de ellos, la tierra es arenosa y estéril, simplemente con unas cuantas palmeras, algún espino[402] y tamarisco, y con agua únicamente subterránea, como sucede por ejemplo en Gedrosia[403]. Los árabes que las habitan viven en tiendas y pastorean camellos[404]. Los confines meridionales que se encuentran frente a Etiopía reciben el agua de las lluvias veraniegas y se trabajan dos veces al año, al igual que en la India[405], y agotan los ríos en las llanuras y en lagos. Estas comarcas son fértiles y hay muchos lugares que producen miel. Y salvo caballos, mulas y cerdos hay en ellas abundancia de ganado, y salvo gansos y gallinas tienen todo tipo de aves. Habitan el último confín de las tierras mencionadas los cuatro pueblos prin-

---

doto, toda la tierra estaba rodeada por el océano, y el Atlántico y el mar Eritreo formaban un único gran mar. La riqueza del país la pone de relieve ya HERÓDOTO en una larga descripción (III 107 ss.). La denominación de Eudaimon (feliz) se encuentra ya en EURÍPIDES (*Bac.*, 16) pero es especialmente frecuente en los historiadores desde Diodoro Sículo. Cf. PAJÓN, *Paradoxografía*, págs. 415-418 para la tradición historiográfica tradicional y la que remonta a los historiadores de Alejandro en las descripciones de Arabia Feliz, con especial mención de la flora. Para la historia de las descripciones de Arabia en la antigüedad a partir de Heródoto cf. M. DETIENNE, *Los jardines de Adonis. La mitología griega de los aromas*, Madrid (trad. por J. C. Bermejo del original francés *Les jardins d'Adonis*, París, 1972).

[402] Al parecer se trata de la *Mimosa nilotica* (JONES).

[403] Los pozos subterráneos de los nabateos y Gedrosia aparecen mencionados en otras fuentes (DIOD. SÍC., II 48, 2-3, XIX 94, 6-8; ARR., *Ind.* 26, 5, en relación con la expedición de Nearco, fuente de la que posiblemente dependa, al menos en origen, la información de Estrabón).

[404] Cf. DIOD. SÍC., II 54, 1, que sin embargo, los considera parte de Arabia Feliz. Los árabes que viven en tiendas son los que dan nombre a los escenitas, pero estos son distintos a los escenitas mencionados.

[405] XV 1, 20 (se refiere posiblemente a los monzones del Yemen en el caso de Arabia).

cipales[406]: los mineos, que viven en la comarca junto al mar Rojo, y cuya ciudad más importante es Carna o Carnana[407]; a continuación de estos los sabeos, cuya capital es Mariaba[408]; en tercer lugar los catabaneos, que se extienden hasta el estrecho y el paso del golfo Arábigo, y cuyo palacio real se llama Tamna[409]. Y más hacia el este aún se encuentran los catramotitas, que tienen una ciudad llamada Sábata[410].

3 *Costumbres de Arabia Feliz*

Todos estos pueblos tienen monarquías y son felices, bien provistos de hermosos templos y palacios reales[411]. Y las casas se parecen a las de los egipcios en lo que se refiere a la disposición de la madera[412]. Las cuatro comarcas tienen más extensión que el delta egipcio. El trono del padre no lo recibe su hijo, sino el hijo de alguno de los varones ilustres, el primero que nazca después de la llegada al trono del rey, pues al mismo tiempo que alguien

406 Cf. *infra* § 25. Sobre el uso de lenguas distintas como marca distintiva entre estos pueblos cf. *Periplus Maris Erythraei*, 20.

407 Su territorio comprendía la región del actual Jawf en el Yemen noroccidental. La ciudad (actual Qarnâw en el Yemen) es mencionada en PLIN., VI 154 y PTOL. VI 7, 34, que la localizan en el interior de la región de Ma'în.

408 Cf. § 19 y 24 (en este último parágrafo la ciudad, actual Marbi, es llamada Marsiaba).

409 Para las variantes en la denominación cf. BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 262, que sitúa su territorio en la región del actual Wâdî Qatabân y el territorio entre el Wâdî Harîb al oeste y el Wâdî Markhah al este, hasta el actual centro de Nisâb. La capital, ocupada desde el s. VII a. C. hasta comienzos del I d. C., ha sido localizada junto a la actual Hajar Kuhlan, a 15 km al norte del Nuqub, en el valle del Wâdî Beihan (BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 263).

410 Actual Shabwa en el Yemen. La región de los catramotitas se extendía a los lados del Wâdî Hadramawt. Cf. BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 263, con testimonio de fuentes antiguas sobre otras variantes del nombre.

411 La abundancia de templos es señalada por PLINIO (VI 155), refiriéndose a Sábata (Sabota), de la que dice que tiene sesenta templos.

412 Cf. XVII 2, 2.

alcanza el poder anotan las mujeres de los varones ilustres que estén embarazadas y les ponen guardianes. Y quienquiera que sea la primera que dé a luz, la ley dice que el hijo de esta es adoptado y criado al modo de la realeza, con la intención de que herede el trono[413].

4
Descripción del golfo Arábigo siguiendo a Eratóstenes

Catabania produce incienso y Catramotitis mirra, y tanto estos como los otros productos aromáticos son intercambiados con los mercaderes[414], que llegan junto a ellos desde Elana hasta Minea en setenta días. Elana es una ciudad en la otra ensenada del golfo Arábigo, la llamada elanita, cercana a Gaza, como ya he señalado[415]. No obstante, los gerreos llegan a Catramotitis en cuarenta días[416]. El lado del golfo Arábigo a lo largo de Arabia, que comienza en la ensenada elanita, mide, según el séquito de Alejandro y según también Anaxícrates, catorce mil estadios, aunque es una exageración[417]. Y el lado del golfo Arábigo que

[413] Esta información no coincide con la que el mismo Estrabón nos transmite en § 25, donde parece decir que la sucesión al trono es hereditaria, según interpretan el traductor de esta versión española, BIFFI (pág. 314) y JONES (Loeb). El texto no es sin embargo del todo claro.

[414] Para la importancia de los catabanios en el comercio de las especias cf. PLINIO XII 63-64, 69, 88, 93.

[415] Hoy Aqaba, en Jordania, en el golfo de igual nombre. Cf. XVI 2, 30.

[416] Sobre las dos variantes de lectura: gerreos y gabeos cf. RADT, *Strabons Geographika*, págs. 343 s.

[417] Cf. I 2, 28, donde toda la longitud del golfo se calcula en 15.000 estadios. Para otras medidas atribuidas por las distintas fuentes cf. BIFFI, *Il Medio Oriente*, pag. 266. Para las distintas posibilidades que esconde la expresión «los que están en torno a Alejandro», que puede referirse a Alejandro solo, y este a su vez ser Alejandro Magno pero también Alejandro el autor a quien se atribuye un periplo del mar Rojo, o Alejandro Myndos, cf. BIFFI, *Il Medio Oriente*, págs. 265 ss. *Loc. cit.* para la posibilidad de que Anaxícrates sea el último explorador enviado por Alejandro a la costa arábiga en el 324-323 a. C.,

sigue la costa del país de los trogloditas, que está a la derecha zarpando de Herópolis, hasta llegar a Ptolemaide y el terreno de caza de elefantes, mide nueve mil estadios hacia el sur y un poquito hacia el este[418]. Desde allí hasta los estrechos mide unos cuatro mil quinientos estadios, algo más hacia el este. Los estrechos a la altura de Etiopía los crea un promontorio llamado Deire[419] y una pequeña población homónima, que habitan los ictiófagos[420]. Dicen que allí hay una estela de Sesostris el egipcio, que rememora en jeroglíficos su travesía del estrecho. Pues parece claro que él fue el primero en someter Etiopía y el país de los trogloditas, y después cruzó hacia Arabia, y desde allí se invadió toda Asia[421]. Así, debido a esto, hay por todos lados

---

o un oficial de Seleuco I. Para una relación entre el estudio de la flora de Arabia por Teofrasto, Arriano, *Ind.* 43, 7 y este pasaje de Estrabón, cf. S. AMIGUES («L'expédition d'Anaxicrate en Arabie Occidentale», *Topoi* 6, 2 (1996), pág. 672, citado por PAJÓN, *Paradoxografía*, pág. 418), quien deduce que Teofrasto basa sus conclusiones en el informe de Anaxícrates, enviado por Alejandro para completar el periplo de la zona.

418 Sobre Ptolemaide cf. § 7.

419 «Cuello», literalmente. Posiblemente se trate del Râs Siyyan (en el actual Djibouti, a 28 km al N del Râs Bab el-Mandeb en la costa opuesta). La ciudad homónima es llamada Berenice Epidires (PLIN., VI 170) o Deire polis ἐν ἄκρᾳ (PTOL., IV 7, 2), nombre con el que fue rebautizada después del siglo II d. C. Para la localización junto a Raheita, al norte del Râs Dumeria, cf. C. CONTI ROSSINI, «La città di Deire e i due laghi di Strabo XVI 14», *Rend. Real. Accad. Lincei*, s. III 29 (1920), 291-298. Sobre las posibles fundaciones por Ptolomeo X Soter II o Ptolomeo Filopator, cf. BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 287.

420 «Comedores de peces», cf. § 13-14.

421 Al faraón Sesostris, posiblemente el tercero de los tres de igual nombre pertenecientes a la duodécima dinastía del Imperio Medio (ca. 2200-1800), se le atribuían las conquistas de Etiopía, Nubia y el país de los trogloditas. En I 2, 31, ESTRABÓN dice que había intentado hacer el canal para pasar del Nilo al golfo Pérsico y en XV 1, 6 se le atribuyen incursiones a Tracia y el Ponto. Ver también XVII 1, 5, 25. Sobre sus campañas cf. HERÓD., II 102-110. Según este autor (IV 183, 4), los trogloditas eran etíopes, ligerísimos de pies, que se ali-

empalizadas que se llaman «sesostrias», así como edificaciones de templos de dioses egipcios. El estrecho de Deire se limita a sesenta estadios. Pero no es este el lugar al que ahora se le denomina «estrecho», sino a otro lugar un poco más allá en la navegación, en el que la travesía entre los dos continentes es de unos doscientos estadios y donde hay seis islas seguidas que casi ciegan el paso, dejando unos canales muy estrechos[422]. A través de ellas, con balsas, se trasladan mercancías de aquí a allí, y así llaman «estrecho» a este lugar. Después de las islas, la siguiente etapa de navegación para quienes siguen la costa del golfo a lo largo de las tierras productoras de mirra hacia el sur y hacia el este hasta la región que produce canela[423] es de unos cinco mil estadios. Pero hasta el momento actual se dice que nadie ha llegado más allá de esta comarca[424]. Y aunque hay muchas ciudades en la costa, por el interior también hay muchas hermosamente habitadas. Esto es, pues, lo que dice Eratós-

---

mentaban de reptiles y tenían un idioma parecido al chillido de los murciélagos. Sobre los trogloditas cf. § 17.

[422] Con las seis islas Estrabón posiblemente aluda, según Biffi (*Il Medio Oriente*, pág. 268), al grupo de las Suba (Saouabiâ).

[423] El texto dice «cinamomo», que según el diccionario de la RAE es un «árbol exótico y de adorno, de la familia de las Meliáceas, que alcanza unos seis metros de altura, con hojas alternas, compuestas de hojuelas lampiñas y dentadas, flores en racimos axilares de color de violeta y de olor agradable, y cápsulas del tamaño de garbanzos, que sirven para cuentas de rosario. Su madera es dura y aromática». También recoge, como segunda acepción, una referencia a una «sustancia aromática que, según unos, es la mirra, y según otros, la canela». Puesto que en la misma oración Estrabón ha mencionado ya las tierras productoras de mirra, este contexto parecería que nos impulsa a relacionar este producto con la canela concretamente. El país productor de la canela (cf. XVII 1, 1; Ptol. IV 7, 10) es la región al noreste de la costa somalí. Cf. Casson, *The Periplus*, 1989, págs. 122-124. Cf. XV 1, 22 sobre la producción de canela en la India.

[424] Cf. en cambio XV 1, 4. Cf. Salles, «La circumnavigation», págs. 91-95; Biffi, *L'Indiké di Arriano*, 243.

tenes acerca de Arabia, pero debo añadir también lo que dicen los demás autores.

5

Descripción de la costa occidental del golfo Arábigo siguiendo a Artemidoro

Artemidoro dice[425] que el promontorio de Arabia que queda frente a Deire se llama Acila[426]; y que los varones en torno a Deire están sexualmente mutilados[427]. Quienes navegan desde la Ciudad de los Héroes a lo largo de la Troglodítica se encuentran con una ciudad llamada Filotera, nombrada en honor de la hermana del segundo Ptolomeo y que es una fundación de Satiro, que había sido enviado para explorar la Troglodítica y la posibilidad de cazar elefantes[428]. Después se encuentran otra ciudad, Arsínoe[429]; a continuación manantiales de aguas calientes, amargas y saladas, que fluyen desde una roca alta hasta el mar, y cerca, en una llanura, hay una montaña roja como el minio[430].

---

[425] *FGrHist.* 438. Fr. 96 Stiehle.

[426] Acila es la actual Aqayl, donde había un emporio importante en el siglo I d. C. como punto de aprovisionamiento de víveres y agua en la continuación del viaje a la India. Cf. Biffi, *Il Medio Oriente*, pág. 269 con indicación de fuentes antiguas.

[427] Cf. XVI 4, 9.

[428] La hermana de Ptolomeo Filadelfo murió entre el 278 y 270 a. C. La fundación de la ciudad (que según Plinio, VI 168, es la misma llamada Aenum) se ha explicado por la necesidad de Ptolomeo de hacerse con un lugar desde el que transferir a Egipto los elefantes que se habían convertido en un instrumento fundamental de guerra después de la primera guerra siria en el 274-271 a. C. (cf. Biffi, *Il Medio Oriente*, pág. 270). Cf. Plin., VI 167, según el cual Ptolomeo Filadelfo fue el primero en explorar a fondo el país de los trogloditas. Se conocen varios funcionarios de la época de nombre Satiro.

[429] La ciudad de Arsínoe (Cf. Ptol. IV 7, 2) es situada por Plinio (VI 167) antes de Filotera, en la bahía de Carandra. Toma el nombre de la mujer y hermana de Filadelfo. Cf. Biffi (*Il Medio Oriente*, pág. 271) para la identificación con una de dos posibles Arsínoes.

[430] Se conocen fuentes termales junto a Ain Suchna, a 55 km OSO de Suez, aunque sulfurosas, por lo que quizá Artemidoro (¿siguiendo a Agatárquides?)

Después está el puerto de Mio, también llamado de Afrodita[431], es un puerto grande, con una entrada tortuosa. Ante él hay tres islas, dos de las cuales tienen muchas sombras gracias a los olivos mientras que la otra es menos umbrosa y está llena de gallinas de Guinea[432]. A continuación está el golfo de Acatarto, que también está frente a la Tebaida, como el puerto de Mio, y es realmente «acatarto»[433], pues es realmente duro, con sus rocas submarinas y arrecifes y los vientos huracanados casi todo el tiempo[434]. Aquí, en el fondo del golfo, se encuentra la ciudad de Berenice[435].

6 *La isla de Ofiodes* Después del golfo está la isla de Ofiodes, llamada así porque realmente

---

las confunda con las del Gebel Hammam Fara'un, a unos 5,5 km al sur de Räs Mal'ab (Biffi, *Il Medio Oriente*, pág. 271). Plinio (VI 168) habla de un *mons Eos* que podría ser la montaña roja, quizá el Gebel Ahmar propuesto por los primeros viajeros, cuyo componente granítico típico de los montes egipcios le daba ese color. Cf. Biffi, *loc. cit.*

[431] Mio significa «ratón» o más bien «molusco», por ser el puerto rico en camas de moluscos. El nombre de «puerto de Afrodita» podría estar relacionado con esta característica también (cf. Plin., VI 168; Ptol. IV 5, 8). Se ha identificado con Abu Schaar. Cf. *Periplus Maris Erythraei*, 1, 1, que destaca su calidad de emporio.

[432] O «pintadas» (*Numida meleagris*). Eran animales sagrados de la diosa Ártemis. Las tres islas son, según Plinio (VI 168), Saparine, Escítala y Yambe.

[433] «sucio», «impuro».

[434] Cf. Agatárquides Fr. 84b sobre el miedo que este puerto producía en los navegantes por sus condiciones naturales peligrosas. Se encontraba al sur del promontorio de Râs Banas.

[435] Actual Bender el Kebir, al sur del cabo Ras Banas, no lejos de Asuán. Fundada antes del 255, recibió el nombre de la madre de Ptolomeo II. La ciudad es mencionada por Estrabón en XVII 1, 45, erróneamente como no muy distante del puerto de Mio. La confusión puede deberse a la existencia de otras dos Berenices en la zona (cf. Plin., VI 170). Cf. Plin., VI 103; Ptol., IV 5, 8, con comentario de Müller; *Periplus Maris Erythraei*, 1, 1, que la sitúa a 1.800 estadios del puerto de Mio.

le convenía[436]; a esta la liberó el rey de las serpientes, tanto por la aniquilación por parte de estos animales de los hombres que allí desembarcaron, como por el topacio[437]. El topacio es una piedra transparente que brilla con un resplandor semejante al oro, pero tan poco que no es fácil de percibir de día (pues está demasiado iluminada), pero los que la colectan la ven de noche, la cubren con un vaso a modo de señal y la extraen de día. Existía una organización de gente designada y abastecida por los reyes de Egipto con la función de vigilar esta piedra y recolectarla[438].

7
Descripción de la costa desde las islas Ofiodes hasta Ptolemaíde

Después de esta isla hay muchas tribus de ictiófagos y de nómadas[439]. A continuación se encuentra el puerto de Soteira[440], que fue llamado así porque parecía apropiado después de que algu-

[436] De ὄφις, «serpiente».

[437] Cf. sobre la isla, Agatárquides, Fr. 84b (*ap.* Diod. Síc.). Probablemente se trata de la misma isla que Plinio (VI 169, XXXVII 108, cf. 24) llama Topazos y sitúa, siguiendo a Juba, a 300 estadios del continente, mencionando además (como también Agatárquides) la existencia de topacio. Plinio (XXXVII 24) habla de otra isla, al lado de la Topacio, llamada isla de los Muertos (*Necron insula*), quizá debido a las serpientes. El rey Ptolomeo II es mencionado como promotor de la investigación de estas costas en varios pasajes. Cf. por ejemplo Diod. Síc., I 37, 5; III 42, 1. El mismo Diodoro Sículo (III 39, 4) explica el nombre de la isla (cuya longitud establece en 80 estadios) y atribuye la aniquilación de las serpientes a la diligente labor de los reyes de Alejandría.

[438] Cf. Agatárquides, fr. 84b. En el monte egipcio Zmaragdos se extraía esmeralda (cf. Estrabón XVII 1, 45, con nota correspondiente).

[439] Cf. § 13; *Periplus Maris Erythraei*, 27. Diodoro Sículo (III 40, 1) distingue entre estos dos tipos, especificando a los nómadas como trogloditas, que aparecen también en la costa árabe meridional.

[440] «Salvadora», en referencia a alguna divinidad. Cf. Diod. Síc., III 40, 1, que atribuye el nombre a los primeros marineros griegos que encontraron allí la salvación; Ptol. IV 7, 2, donde el puerto se llama «de los dioses salvadores»

nos comandantes se salvaran de grandes peligros. Después de esto hay un gran cambio en la costa y en el golfo, pues la navegación costera ya no es algo duro, y de algún modo se asemeja a la de Arabia, y el mar es tan poco profundo, que llega casi a solo dos brazas; y la superficie está cubierta, como si fuera césped, de algas y otras plantas marinas que se ven por debajo de la superficie y que son especialmente abundantes en el estrecho, donde, entre las otras plantas, crecen incluso árboles bajo el agua[441]; y el estrecho tiene también abundancia de perros marinos. Después están los Tauros, dos montañas que, a cierta distancia, tienen el aspecto de estos animales[442]. A continuación hay otra montaña, con un templo consagrado a Isis, una reproducción construida por Sesostris. Después hay una isla inundable plantada de olivos[443]; y así llegamos a Ptolemaide, junto al lugar para cazar elefantes, fundación de Eumedes que había sido enviado a los lugares de caza por Filadelfo[444]. Eumedes en secreto cercó una pequeña península con un dique y una valla, y luego, al tratar con diplomacia a quienes allí trataron de impedirlo se los ganó como amigos en lugar de como enemigos.

---

haciendo referencia, como supone Biffi (*Il Medio Oriente*, págs. 274 s.), a los Dioscuros y quizá a Ptolomeo Soter y Berenice I.

[441] Cf. Plin. XIII 139. Cf. *supra* sobre la costa del mar Rojo.

[442] Cf. Agatár., Fr. 84 a-b; Ptol., IV 7, 2.

[443] Una de las Suakin, según Biffi (*Il Medio Oriente*, pág. 275).

[444] Esta ciudad, importante como punto de partida para la caza del elefante (cf. *supra* § 4) y que estudios recientes identifican con Aquiq, más de 200 km al SE de Puerto Sudan, debió de ser fundada a mediados del s. III a. C., teniendo en cuenta que Eumedes estuvo activo entre el 284 y 246 a. C. y que una estela de Pithom sitúa la fundación entre el decimosexto y vigesimoprimer año del reinado de Ptolomeo Filadelfo, es decir, entre el 270-269 a. C. y el 265-264 a. C. (Biffi, *Il Medio Oriente*, págs. 275 ss.).

8 *Desde Ptolemaide hasta el puerto de Saba y la comarca interior*

En el espacio intermedio desagua un brazo del río llamado Astaboras, que, teniendo su fuente en un lago, desagua al mar en parte, aunque en una mayor proporción desemboca en el Nilo[445]. A continuación se llega a las seis islas llamadas Latomias[446] y después a la llamada boca Sabaítica[447] y a una fortaleza de tierra adentro, fundación de Tosuces[448]. Después está un puerto llamado Elea y la isla de Estratón[449]. Hay más allá un puerto, llamado Saba, y unos terrenos para la caza del elefante que reciben el mismo nombre[450]. La comarca bien al interior de esta zona se llama Tenesis y la habitan los egipcios fugitivos de Psamético[451]. Les llaman sembritas, como si fueran foráneos.

---

[445] El Astaboras (actual Atbara en Sudán) es mencionado por MELA (I 50), que lo considera uno de los brazos del Nilo en torno a la isla de Méroe, y PLINIO (V 53). Cf. ESTR., XVII 1, 2. El lago mencionado podría ser el Tana (BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 276).

[446] Se trata de las islas Aquiq Seghir, Amarat, Buban, Hagar, Farajin y Bahdur (BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 276).

[447] Khor Nowârat o el Khor Scebàt (BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 276, que cita PTOL. IV 7, 2, donde es llamado Sebastikon o Sabastrikon).

[448] Sobre esta fortaleza y las diferentes lecturas cf. BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 277.

[449] El puerto tiene el nombre de la isla, la actual Dahlak, en el archipiélago de igual nombre frente a Massaua. Cf. PLIN., VI 173; la isla de Estraton ha sido identificada con la isla de Norah. Sobre dicha identificación y la posibilidad de que el nombre haga referencia al prefecto Estraton, epónimo de más de una isla, cf. BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 277.

[450] El puerto se localiza en la parte septentrional de la región de Adulis (Zula). C. CONTI ROSSINI («Commenti a notizie di geografi classici sovra il Sudàn Egiziano e l'Etiopia», *Aegyptus* 6, 1925, 16-17), lo identifica con Gheràr, y el terreno de caza de los elefantes con Archico (Dacanò en indígena).

[451] Esta localidad es posiblemente la que ESTRABÓN llama isla de los Egipcios en I 4, 2 e isla de los Exiliados en II 5, 14. Cf. HERÓD., II 30, según el cual, las tropas del imperio apostadas en Elefantina durante el reinado de Psamético

Son súbditos de una reina, como también Meroe, una isla del Nilo próxima a esta comarca[452]. Por encima de esta isla hay otra en el río, no muy alejada, una colonia de estos mismos exiliados. Para un viajero expedito el trayecto desde Meroe hasta este mar[453] es de quince días. Cerca de Meroe se encuentra la confluencia del Astobora y el Astapo[454], así como la del Astasoba con el Nilo.

9
Desde los pueblos en torno a Méroe hasta los Creófagos

A las orillas de estos ríos viven los rizófagos[455] y los helios[456], así llamados porque cortan las raíces de las marismas vecinas, las muelen con piedras, las hacen pasta, las calientan al sol y se sirven de ellas como comida[457]. Esta comarca es terreno querido por los leones; pero estas fieras son expulsadas de aquí por grandes mosquitos en los días de la subida de la estrella del Perro[458].

(663-609 a. C.; primer rey de la vigesimosexta dinastía, que unificó Egipto de nuevo y apoyó a los asirios contra medos y babilonios), viendo que no iban a relevarlas después de tres años, decidieron desertar y pasar a Etiopía. Cf. PLIN., VI 191.

452 Sobre el gobierno en manos de una reina cf. XVII 1, 2; PLIN., VI 191, cf. 193 sobre los seberritas, población cercana a Méroe. Sobre la reina de Méroe en época augústea cf. ESTR., XVII 1, 54, donde el autor da a la reina el nombre del título, Kandake (cf. BIFFI, *L'Africa di Strabone*, pág. 361). Sobre Méroe (Bagrawiya en Sudán), XVII 1, 2.

453 El mar Rojo cerca de Saba.

454 Sobre la confluencia de estos ríos (actuales Bahr el-Azrek y Bahr el-Abiad, es decir, Nilo azul y Nilo blanco), cf. XVII 2, 2; BIFFI, *L'Africa di Strabone*, pág. 238, que indica que los ríos confluyen sobre la isla de Méroe y a su confluencia después se une el Astaboras.

455 «Comedores de raíces». (NT)

456 «Hombres de las marismas». (NT)

457 Cf. AGATÁR., Fr. 50 a-b.

458 Es decir, a mediados de julio. Cf. AGATÁR., Fr. 50 a-b; ESTR., XVII 2. 2.

Cerca de allí viven también los espermófagos[459], quienes, cuando no tienen semillas, se alimentan de frutos secos, que preparan de un modo semejante a lo que hacen con las raíces los rizófagos[460]. Después de Elea, están las vistas de Demetrio y los altares de Conón[461]; en el interior crece una gran abundancia de cañas indias. Este lugar recibe el nombre de comarca de Coracio[462]. En lo más profundo de esta región había un lugar llamado Endera, un asentamiento de hombres desnudos, que utilizan arcos hechos de caña y flechas endurecidas con el fuego. La mayor parte del tiempo cazan animales salvajes de los árboles, pero de vez en cuando también terrestres; hay en sus tierras una gran cantidad de bueyes salvajes, y viven de la carne de estos y de otras bestias, pero cuando no consiguen cazar nada, cuecen sobre carbones pieles desecadas y se conforman con este tipo de alimento. Es una costumbre entre ellos proponer certámenes de arco entre muchachos adolescentes[463]. Después de los altares de Conón se encuentra el templo Melino, por encima del cual está la fortaleza llamada de Corao, el coto de caza de Corao[464], otra fortaleza y unos cuantos terrenos de caza más. Des-

---

459 «Comedores de semillas». (NT)

460 «Comedores de raíces». Cf. Diod. Síc., III 24, 1 (Agatár., Fr. 51 b; cf. también a), que habla de los hilófagos («comedores de árboles») y los spermatófagos («comedores de semillas»), y según el cual la dieta de estas gentes se compone de frutos que caen de los árboles en verano, y de la parte más tierna de la planta que crece en las cañadas sombrías, que, con una raíz parecida a la del nabo, compensa la carencia de alimento.

461 Posiciones ptolomaicas situadas entre el cabo Daron al norte y el Ghedem al sur (Conti Rossini, *Comenti*, pág. 17).

462 Identificable con bastante seguridad, según Conti Rossini (*Commenti*, pág. 18), con el Samhar, al oeste de Massawa.

463 Sobre estas gentes cf. Agatár., Fr. 52 a, b (*ap.* Diod. Síc., III 25), que los denomina *Kynegoi*. Cf. los *anderae* de Plinio (*HN* VI 190), posiblemente los habitantes de Endera.

464 Para una posible identificación de esta reserva de caza con la región de

pués está el puerto de Antifilo[465] y más allá los creófagos[466], cuyos varones son sexualmente mutilados y cuyas mujeres sufren una extirpación al modo judío[467].

10 *Desde los cinamolgos a los elefantófagos*

Aún allá de estos, como hacia el sur, viven los cinamolgos[468], que los nativos llaman Agrios[469]; tienen el pelo y la barba largos y crían perros de un buen tamaño con los que cazan bueyes indios que llegan de los territorios vecinos, ya porque huyen de animales salvajes o por escasez de pasto[470]. La época de su incursión es desde el solsticio de verano hasta la mitad del invierno. A continuación del puerto de Antifilo se encuentra el puerto llamado bosque de los cólobos[471], la ciudad de Berenice junto a

---

Koloe con su Kyenion, mencionado en *Periplus Maris Erythraei*, 4, cf. BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 280.

[465] Actual Hamphilah (CONTI ROSSINI, *Commenti*, pág. 15).

[466] «Comedores de carne». (NT)

[467] Para esta costumbre judía cf. 2, 37.

[468] «Ordeñadores de perros». (NT)

[469] Translitero el término griego que significaría literalmente «salvajes» si hubiéramos de tratarlo como apelativo. Como nombre propio no lo traducimos. La homonimia, que aparece en la línea siguiente, con el apelativo castellano «agrio», de origen latino, es una infeliz coincidencia. (NT)

[470] Cf. AGATÁR., Fr. 60 a-b (*ap.* DIOD. SÍC., III 31), con una descripción muy similar, a la que añade que de los bueyes indios (búfalos), unos se los comen y otros los conservan en sal, y también que se alimentan de carne de otros muchos animales que cazan con sus perros; PLIN., VI 195 (donde dice que se alimentaban de las cabezas de los perros). Sobre los ordeñadores de bueyes de la India cf. Ctesias (*FGrHist.* 688 Fr. 46 a-b, *ap.* AEL., *Nat. An.* XVI 31).

[471] Varones sexualmente mutilados (cf. XVI 2, 37; 4, 9). Cf. AGATÁR., 60 a, b (DIOD. SÍC., III 32, 4), que los considera trogloditas y dice que ocupan el territorio interior de los estrechos y que desde niños se cortan con navajas toda la parte que el resto de los trogloditas se circuncidan, al modo de los egipcios.

Saba, y Saba, una ciudad de buen tamaño[472]; finalmente está el bosque de Eumenes[473]. Por encima está la ciudad de Daraba y un lugar de caza del elefante llamado «el que está junto a la fuente»; estas tierras las habitan los elefantófagos, que se dedican a esta actividad[474]. Cuando desde los árboles ven una manada avanzando a través del bosque no la atacan, sino que siguen silenciosamente por detrás a los elefantes que se hayan separado del grupo y les cortan los nervios; algunos, no obstante, los matan con flechas ungidas de veneno de serpientes. Pero el tiro con arco lo llevan a cabo entre tres hombres, dos de los cuales, poniendo los pies sobre él[475], sujetan fuertemente el arco, y el otro tensa la cuerda. Otros, fijándose en los árboles sobre los que los elefantes tienen costumbre de apoyarse, se aproximan a ellos desde el otro lado y cortan los troncos. De modo que cuando la bestia se aproxima al árbol y se reclina sobre él, cae el árbol y también la fiera, y como el animal es incapaz de levantarse debido a que sus patas tienen solo un hueso continuo y que no se dobla, bajan de los árboles y despedazan al elefante. Los nómadas llaman «impuros» a los cazadores[476].

---

[472] Para la posibilidad de que Sabai sea el puerto de Berenice, en la bahía de Assab, y de que el apelativo haga referencia a una población de sabeos procedentes de la orilla opuesta cf. BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 281 con bibliografía. Berenice corresponde a la actual Bender el-Kebir / Medinet el-Haras (*Barrington Atlas*).

[473] Eumenes, un explorador al servicio de Ptolomeo, es conocido como epónimo de otros lugares (cf. infra § 13). Cf. BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 281.

[474] Sobre este pueblo y las tácticas de caza del elefante, cf. AGATÁR., Fr. 55 a-b (*ap*. DIOD. SÍC., III 27). Sobre la caza del elefante en India cf. ESTR., XV 1, 42-43.

[475] Para esta interpretación del texto griego cf. C.H. OLDFATHER, «A Forgotten Emendation of Strabo XVI 4, 10», *Cl.Ph.* 30 (1935), 352 s., citado por BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 282.

[476] Cf. AGATÁR., Fr. 57a. La idea de que los elefantes tienen patas sin posibilidad de doblarse circulaba ya en época de Aristóteles. Cf. RADT, *Strabons Geographika*, pág. 357.

11 Los estruzófagos

Más arriba de estos vive una tribu no muy importante, la de los estruzófagos[477], en cuyo territorio hay pájaros que tienen el tamaño de ciervos, y que no pueden volar, aunque corren con gran agilidad, como los avestruces[478]. Algunos los cazan con el arco, mientras que otros, cubiertos con pieles de estos pájaros, ocultan su mano derecha en la parte del cuello y la mueven del mismo modo en que los animales mueven sus cuellos, mientras que, con la mano izquierda, van derramando semillas de una alforja que llevan colgada al costado, y así, poniendo este cebo a los animales, los atraen hacia un hueco en el suelo donde leñadores, en pie sobre ellos, los trocean completamente con sus hachas. Sus pieles las usan para ponérselas como vestimenta y también para acostarse a dormir bajo ellas. Los etíopes llamados «simos» están en guerra con este pueblo; se sirven de los cuernos de las gacelas como armas[479].

12 Los acridófagos

Vecinos de estos viven los más negros de todos, los más bajitos y los que viven una vida más breve, los acridófagos[480]. Sobrepasan raramente la edad de

[477] «Comedores de pájaros». (NT)

[478] El apelativo castellano «avestruz» procede de «ave+struth-(os)», un término, así pues, mixto, latino y griego. (NT) Cf. AGATÁR., Fr. 57 a-b (*ap.* DIOD. SÍC., III 28, donde el animal es descrito con más detalle); PTOL., IV 8, 7. 10 (que lo sitúa al sur del Astaboras). Según DIODORO SÍCULO (II 50, 3, cf. 5), su tamaño es el de crías de camello, lo que encaja mejor con la comparación del animal con el avestruz, cuyo nombre griego es *strouthokamellos*. Cf. PLIN., X 1-2 sobre estos pájaros.

[479] Cf. AGATÁR., 57 a, b (DIOD. SÍC., III 28, 6), donde los etíopes simos están localizados en el interior, al oeste de los estruzófagos, orientados al sur.

[480] «Comedores de langostas». (NT) Cf. AGATÁR., Fr. 58 a-b (*ap.* DIOD. SÍC., III 29), con descripción mucho más sucinta.

cuarenta años, pues su cuerpo está consumido por bichos[481]. Viven de las langostas que reúnen en esta comarca los fuertes vientos primaverales del sudoeste y del oeste. Al arrojar en los barrancos maderos humeantes después de haberlos prendido un poco [capturan a las langostas[482]], pues al volar por encima del humo se ciegan y caen. Tras molerlas con sal, las hacen una pasta y se sirven de ellas como alimento. Por encima de esta tribu hay una gran región desierta, con pastos en abundancia, que fue abandonada por la abundancia de escorpiones y por las tarántulas llamadas «de cuatro mandíbulas»; en un tiempo estas dominaron estas tierras, logrando una huida completa de todos los humanos[483].

13
Vuelta al punto de la costa de los ictiófagos

Después del puerto de Eumenes y hasta Deire y los estrechos junto a las seis islas, viven los ictiófagos[484], los creófagos[485] y los cólobos[486], que se extienden hasta el interior. En esta región hay varios lugares apropiados para la caza del elefante, ciudades insignificantes e islas a lo largo de la costa. La mayor parte de la población es nómada, pero hay unos pocos agricultores.

---

[481] Actualmente se identifica con estos bichos el *Dracunculus medinensis*, que anida en el agua y una vez asimilado en el organismo provoca los síntomas que describe Agatárquides (*loc. cit.*). Cf. WOELK, *Agatharchides von Knidos*, Freiburg 1965, págs. 156 ss.; BURSTEIN, *Agatharchides of Cnidus*, Londres 1989, 103, n. 1, citados por BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 283.

[482] Algo así debía de decir el texto original (hay una laguna en el texto de unas diez letras) a juzgar por el contexto, como ya señala Jones. (NT) Según AGATÁRQUIDES (cf. n. sig.), al caer a tierra por el humo, se van destruyendo durante muchos días, formándose así grandes montones.

[483] Cf. AGATÁR., Fr. 59 a-b (*ap.* DIOD. SÍC., III 30); AEL., *Nat. An.* XVII 40; PLIN., VIII 104, XXIX 87.

[484] «Comedores de peces». (NT)

[485] «Comedores de carne». (NT)

[486] Ya mencionados en 4, 7-4, 9 y 4, 10 respectivamente.

En algunas zonas crece, no poco, el estoraque[487]. Los ictiófagos pescan los peces con la marea baja, los ponen sobre las rocas y los asan al sol[488]; luego, cuando ya están completamente asados, ponen juntas todas las espinas, pisotean la carne y la hacen una pasta, y de nuevo asan esta pasta al sol para hacer comida. Pero en invierno, cuando no son capaces de lograr el pescado, muelen las espinas que han ido reuniendo, las hacen una pasta y se la comen; y las espinas frescas las chupan. Pero algunos, que tienen moluscos, se alimentan de su carne echándolos en hoyos y en estanques de agua de mar, pues luego, tras haberles echado pececillos como comida, se los comen cuando hay escasez de peces. Tienen todo tipo de piscifactorías, cuyo producto dividen en lotes. Algunos de los que viven en la parte de la costa en la que no hay agua van tierra adentro cada cinco días, con toda la familia, cantando peanes, hacia los embalses, y tirándose al suelo boca abajo beben como el ganado hasta que se les pone el estómago como un tambor y vuelven después otra vez hacia el mar[489]. Viven en cuevas o en majadas techadas por medio de vigas y columnas consistentes en esqueletos de ballenas y peces más pequeños, e incluso con alguna rama de olivo[490].

---

[487] RAE: «Árbol de la familia de las estiráceas, de cuatro a seis metros de altura, con tronco torcido, hojas alternas, blandas, ovaladas, blanquecinas y vellosas por el envés [...]. Con incisiones en el tronco se obtiene un bálsamo muy oloroso, usado en perfumería y medicina». Sobre sus características cf. ESTR., XII 7, 3, que lo menciona al hablar de la Pisidia táurica. Para su uso en Egipto, ya por los antiguos faraones, cf. BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 284.

[488] Sobre pueblos ictiófagos cf. XV 2, 2; AGATÁR., 42-48 (*ap*. DIOD. SÍC., III 15-20), según el cual habitan la costa desde Carmania y Gedrosia hasta los extremos del entrante situado en el golfo Arábigo (DIOD. SÍC., III 15).

[489] Hasta aquí la descripción que hace ESTRABÓN coincide con la que hace DIODORO SÍCULO (siguiendo a Agatárquides) de los ictiófagos de la «costa interior de los estrechos» (III 17, 5), es decir, las de dentro del estrecho del golfo Pérsico.

[490] Cf. XV 2, 2. Sobre los cuatro tipos de cabañas de los ictiófagos cf. DIOD.

14
Los quelonófagos y la costa hasta el Cuerno del Sur

Los quelonófagos[491] viven al abrigo de conchas de tortugas, que son tan grandes que es posible navegar en ellas. Pero algunos de ellos, dado que las algas son arrojadas a la costa en grandes cantidades formando altos montones en forma de colina, excavan por debajo y viven bajo esos montones. Tiran, como comida para los peces, a sus muertos, cuyos cuerpos son alcanzados por las mareas[492]. Algunas de sus islas, tres de ellas, están seguidas: la isla de las Tortugas, la isla de las Focas y la llamada isla de los Halcones[493]. Toda la costa tiene palmeras, bosquecillos de olivos y de laurel, y no solo la parte interior del estrecho, sino también la mayor parte de lo de fuera. Hay también una isla llamada la isla de Filipo, enfrente de la cual, por encima, se encuentra el lugar de caza del elefante llamado de Pitán-

Síc., III 19. La descripción de la forma de habitación de Estrabón responde a una mezcla de los tipos dos y tres de Diodoro. Ictiófagos son conocidos en diversas partes de la costa oriental egipcia y en la península Arábiga. Su importancia en el tratamiento de las fuentes griegas se debe sobre todo a la oposición de su forma de vida frente a la de los griegos, fundamentalmente «comedores de pan» o en todo caso también «de carne». Sobre el tratamiento de este pueblo en las fuentes y las diferencias entre las dos principales, la de Nearco, de primera mano, y la de Agatárquides, indirecta, más intelectual, y sin embargo de una mayor comprensión etnográfica, cf. O. Longo, «I mangiatori di pesci», *Materiali e discussioni...* 18 (1987), págs. 9-55.

491 «Comedores de tortugas». (NT)

492 Sobre este rito funerario y su similitud con el que Agatárquides atribuye a los ictiófagos cf. Longo, *op. cit.*, págs. 50 s.

493 Sobre los comedores de tortugas cf. Agatár., Fr. 47 a-b (*ap.* Diod. Síc., III 21). Cf. la descripción de las tortugas también en Ael., *Nat. An.* XVI 14-16. Plinio (VI 109), valiéndose de información de Onesícrito y Nearco, compañeros de Alejandro Magno, habla de unos quelonófagos en el golfo Pérsico, en el ángulo de Carmania. Las islas podrían corresponder a las Zubayr, frente al Râs Siyyan, según Biffi, *Il Medio Oriente*, pág. 286.

gelo[494]. A continuación se encuentra la ciudad y el puerto de Arsínoe, y después Deire[495]. Y por encima de ellos se encuentra otro lugar de caza del elefante. La siguiente región después de Deire produce plantas aromáticas; es la primera que produce mirra (esta comarca pertenece a los ictiófagos y a los creófagos), pero también crece aquí la persea y sicomoro[496]. Por encima de este territorio se encuentra el lugar de caza del elefante llamado de Licas[497]. Por todos lados hay estanques de agua de lluvia, pero cuando se secan, los elefantes, con sus trompas y sus colmillos cavan pozos y encuentran agua. Y en esta misma costa, antes de llegar al promontorio de Pitolao[498], hay dos lagos de un buen tamaño, uno de los cuales tiene agua salada y lo consideran mar, y el otro agua dulce y alimenta hipopótamos y cocodrilos y tiene plantas de papiro en sus orillas[499]. Incluso se

---

[494] Ambos nombres posiblemente se deban, como en otros casos (cf. § 15), a exploradores de época ptolomaica.

[495] Deire aparece ya citada en § 4. Sobre Arsínoe cf. § 5.

[496] La mirra aquí mencionada se ha identificado con la *Commiphora abyssinica* o con la *simplicifolia*. Era muy apreciada en Egipto, y también se obtenía en Arabia meridional y en la India, aunque la de esta zona (actual Somalia) era más apreciada en el mercado grecorromano (cf. BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 287). *Persea* es un género botánico de cerca de 150 especies de árboles de la familia del laurel, Lauraceae. El miembro más conocido es el aguacate o palta (*P. americana*), muy cultivada en regiones subtropicales por sus grandes frutos comestibles. Sobre esta planta y la morera egipcia (higo de Egipto o sicomoro) cf. XVII 2, 4. Sobre los comedores de peces y comedores de carne cf. 4, 7 y 13, y 4, 9 respectivamente.

[497] Nombre de otro explorador ptolomaico (cf. § 15).

[498] Cf. § 15.

[499] Cf. CONTI ROSSINI, *Commenti*, págs. 295-296, que identifica estos lagos con el Assal, al fondo del golfo de Gibuti, y los lagos de Lâ'assa, a 100 km al sur de Raheita, donde en el s. XIX se encontraron hipopótamos y cocodrilos. Por su mayor cercanía a la costa es esta identificación más probable para el lago dulce que la propuesta por RADT (*Strabons Geographika*, pág. 363), el lago Abbe, a unos 150 km al suroeste del golfo de Gibuti, en el interior.

ven ibis en este lugar[500]. En lo que se refiere ya a quienes viven más cerca del promontorio de Pitolao, tienen sus cuerpos sin mutilación alguna. Después de las tierras de estos se encuentra el país productor de incienso. Hay allí un promontorio y un templo con álamos negros. En el interior están las tierras fluviales llamadas de Isis y otras llamadas Nilo; en ambas crecen mirra e incienso a lo largo de las orillas de los ríos. Aquí también hay una especie de estanque que se llena con el agua que baja de las montañas; después de esto está el puesto de vigilancia de León y el puerto de Pitángelo. La siguiente comarca tiene además pseudolaureles. Así llega uno a varias comarcas fluviales en sucesión en las que crece el incienso hasta llegar al país productor de canela[501]; en el río que delimita este lugar crecen también muchos juncos. Se llega después a otro río y al puerto de Dafne y al país fluvial llamado de Apolo, donde hay, además de incienso, mirra y canela[502]. Pero esta es más abundante en el interior de la región. Después se llega a la montaña Elefas[503], que se mete en el mar, y a un canal, y, a continuación, al puerto de Psigmo y a un gran pozo para regar llamado Pozo de los cinocéfalos y al último promontorio de esta costa, Notuceras[504]. Después de doblar este cabo hacia el sur, dice, ya

---

[500] Cf. XVII 2, 4. El ibis es un ave ciconiforme de países tropicales y subtropicales. El ibis común se alimenta de langostas y saltamontes y era un ave sagrada para los antiguos egipcios.

[501] El país productor de la canela (cf. PTOL., IV 7, 10) es la región al noreste de la costa somalí. Cf. CASSON, *The Periplus*, págs.122-124.

[502] Para la posibilidad de que el puerto de Dafne sea la localidad de Akkanai mencionada en el *Periplus Maris Erythraei*, 11 y en PTOL., IV 7, 3, y que fuera la instalación ptolomaica, cf. BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 289.

[503] «Elefante». Cf. PTOL., IV 7, 3. En *Periplus Maris Erythraei*, 11 se denomina promontorio, identificable con el Ras Filuch, al oeste de la actual Caluula (o Bender Ululah) en Somalia (*Barrington Atlas*; BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 289).

[504] Para los cinocéfalos («de cabeza de perro») cf. XVII 1, 40; AGATÁR.,

no tenemos nada escrito acerca de puertos o de otros lugares pues a partir de aquí la costa que sigue es desconocida[505].

15 *Animales de la comarca; descripción del rinoceronte*

Uno llega a las columnas y altares de Pitolao, Licas, Pitángelo, León y Carimorto a lo largo de la costa conocida, la que va desde Deire hasta Notuceras, aunque la distancia total no es conocida[506]. La comarca es rica en elefantes y también en los leones llamados hormigas; tienen sus genitales vueltos del revés y son de color dorado, pero son menos peludos que los de Arabia[507]. También se crían aquí fieros leopardos[508] y rinocerontes. Estos rinocerontes son un poco más pequeños que los elefantes, pero no, como dice Artemidoro, en longitud hasta la cola (aunque afirma haberlos visto en Alejandría), sino que son [...] más pequeños en altura[509], al menos por lo que se refiere al que yo mismo vi. Y el color de su piel no es como el de la madera de boj, sino más bien parecido al de los elefantes; y es del tamaño de un toro. La forma se parece mucho a la de un jabalí, sobre todo en la parte delantera, salvo por la nariz, que tiene un cuerno encorvado hacia arriba, más duro que cualquier hueso y del que se sirve como arma, del mismo modo en que el jabalí utiliza sus

---

Fr. 74 a-b. Notuceras («Cuerno del sur») corresponde, según BIFFI (*Il Medio Oriente*, pág. 290) al Râs Caseyr, según *Barrington Atlas* al Râs Guardafui.

505 Cf. BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 290 sobre los problemas de lectura de esta última frase y la propuesta de Groskurd: «porque no se conoce la costa siguiente», aceptada en la edición de Radt.

506 Sobre los exploradores ptolomaicos que han dado nombre a estos lugares, todos ellos encargados de la caza del elefante y conocidos también por inscripciones y papiros, cf. BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 291.

507 Cf. AGATÁR., Fr. 69a, 70a.

508 Cf. AGATÁR., Fr. 70a, 71a, b.

509 Una laguna en el original no nos permite conocer en qué medida exacta eran más pequeños según Estrabón. (NT)

colmillos. Tiene también dos jorobas, que se extienden desde el espinazo hasta el vientre, como si fueran espirales de serpientes, una cerca del cuello y otra a la altura de los riñones. Yo cuento estos detalles a partir del ejemplar que yo pude ver, pero Artemidoro se extiende más y dice que este animal es particularmente proclive a combatir con el elefante por lugares de pasto, hundiendo la cabeza por debajo del cuerpo del elefante y desgarrándole el vientre, salvo que se lo impida este con la trompa y los colmillos[510].

16
Descripción de la jirafa y otros animales

En esta misma región se crían también jirafas[511], que en nada son semejantes a los leopardos, pues los dibujos de su piel son más bien como los de las pieles de los cervatillos moteadas de manchas rayadas[512]. Finalmente, sus cuartos traseros son mucho más bajos que su parte delantera, hasta el punto de que parece que están sentadas sobre la parte de la cola, que tiene la altura de un buey, mientras que sus patas delanteras no son más cortas que las de un camello, y su cuello, que asciende recto a gran altura, tiene una cabeza mucho más elevada que la del camello. A causa de esta asimetría, no puedo creer que la rapidez de este animal sea la que dice Artemidoro, al afirmar que no se puede superar[513]. Además no es una fiera salvaje,

---

[510] La descripción que Estrabón hace del rinoceronte, muy semejante a la de AGATÁRQUIDES (Fr. 71 a, b *ap.* DIOD. SÍC., III 35, 2-3), responde más a las características del rinoceronte indio que a las del árabe, lo que puede deberse a la influencia en ambos, a pesar de su testimonio directo, de algún estereotipo literario o iconográfico (BIFFI, *Il Medio Oriente*, págs. 292 ss.).

[511] «Camello-leopardos», dice el texto griego. (NT)

[512] Cf. DIOD. SÍC., II 51, 1 para otra descripción del animal, donde se destaca su parecido con el leopardo.

[513] Artemidoro sigue probablemente a AGATÁRQUIDES (Fr. 72 a), como seguramente también en la descripción del rinoceronte (*vid. supra*).

sino más bien un animal domesticado, pues no muestran ninguna ferocidad. En esta región también hay, dice, babuinos[514], mandriles[515] y papiones; estos últimos tienen el rostro de un león, y el resto del cuerpo como el de una pantera, con el tamaño total de una gacela[516]. Hay también toros salvajes y carnívoros y que con mucho aventajan a los de nuestras tierras en tamaño y velocidad, y que son de color rojo[517]. La hiena es una mezcla de lobo y de perro, como dice Artemidoro[518]. Pero lo

[514] El texto griego dice «esfinges» y puede hacer referencia al *papio sphinx* (cf. PLIN., VI 173-4; AEL., *Nat. An.* XVI 15), una de las especies de mandril. Los miembros del género papio son por norma general aquellos primates que se conocen por los nombres comunes de babuino o papión. No obstante, a veces se extiende esta denominación también a los miembros del género *theropithecus* como el gelada e incluso al mandril. Son los primates más corpulentos de hecho si se exceptúan los grandes simios. Cf. AGATHARCH., Fr. 73 a, b (*ap.* DIOD. SÍC., III 35, 4), que dice que se originan en la Troglodítica y Etiopía y que por su forma no son distintos de los representados, excepto por su mayor pelaje.

[515] Cf. AGATHARCH., 74 a-b (*ap.* DIOD. SÍC., III 35, 5). El texto griego dice «cinoscéfalos» («cabezas de perro») y parece referirse a la especie denominada *Papio hamadryas*. Esta especie, el hamadríade, también conocido como papión, babuino hamadryas y babuino sagrado egipcio, es una especie de primate del grupo de los babuinos que vive en los semidesiertos, sabanas secas y zonas rocosas de Egipto, Sudán, Eritrea, Etiopía y Somalia. También existen pequeñas poblaciones en la península Arábiga, cercanas a las costas del mar Rojo, aunque se ignora si son de origen natural o han sido introducidas por el hombre. Cf. sobre este animal ARISTÓT., *HA* 502a 19-23; PLIN., VI 184; AEL., *Nat. An.* VI 10.

[516] Seguramente *Papio cebus*, otra especie de babuinos. Cf. AGATÁR., Fr. 75 a, b (*ap.* DIOD. SÍC., III 35, 6), con descripción mucho más extensa. Este autor usa el nombre más normal *kepos* (frente a *kebos* de Estrabón), que significa «jardín», y posiblemente se deba a su pelaje variopinto (cf. ARISTÓT., *HA* 502-518); ESTRABÓN dice (XVII 1, 40), sin embargo, que tienen rostro de sátiro y cuerpo de oso y perro, y que es originario de Etiopía.

[517] Cf. AGATÁR., Fr 76 a-b; PLIN., VIII 74-75; AEL., *Nat. An.*, XVII 45.

[518] Cf. AGATÁR., Fr 77 a-b (*ap.* DIOD. SÍC., III 35, 10), según el cual el

que dice Metrodoro de Escepsis en su libro acerca de las costumbres parece una leyenda y no debe ser atendido[519]. Artemidoro también habla de serpientes de una longitud de treinta codos capaces de derrotar a los elefantes y a los toros, siendo las medidas relativamente moderadas, pues en lo referente a las serpientes de la India o de Libia, sobre las que se dice que crece la hierba, las medidas parecen ya legendarias[520].

17
Los trogloditas

En cuanto a los trogloditas, llevan una vida de nómadas y cada una de sus tribus es gobernada por un tirano[521]; los niños y las mujeres, salvo los de los tiranos, son un bien común y la multa por seducir a la mujer de un tirano es una oveja[522]. Las mujeres se pintan cuidadosamente de negro las pestañas y llevan conchas alrededor de sus cuellos como amuletos. Llegan a la guerra por disputas en torno al pasto, al principio abriéndose paso con las

animal es llamado *crocuta* por los egipcios; PLIN., VIII 72; AEL. *Nat. An.*, VII 22. Posiblemente se trate de la hiena manchada (*Crocuta crocuta*), la especie más grande y peligrosa de la familia de las hienas, muy extendida en África al sur del Sahara (BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 294).

519 *FGrHist.* 184 Fr. 5. El mismo Agatárquides, hablando de la hiena (*loc. cit.*) dice que algunos relatan falsamente cosas increíbles y así hay quien dice, sin convencerle, que este animal imita la lengua de los hombres.

520 La serpiente mencionada por Artemidoro es sin duda la serpiente pitón. Cf. AGATÁR., Fr. 78 a, b (*ap.* DIOD. SÍC., III 36, 1-37, 9), quien transmite, aunque señalando la falsedad de la afirmación, que algunos han visto serpientes de cien codos. Sobre las serpientes libias cf. XVII 3, 5. Sobre las medidas legendarias cf. II 1, 9, donde ESTRABÓN critica a los historiadores de la India.

521 Como la descripción anterior, la de los trogloditas está basada en ARTEMIDORO (Fr. 99 Stiehle), que a su vez sigue a AGATÁRQUIDES (Fr. 61-4 a, b, *ap.* DIOD. SÍC., III 32). El país de los trogloditas es el llamado «país bárbaro» en el *Periplus Maris Erythraei*, 2.

522 Según AGATÁRQUIDES (*loc. cit.*), un número estipulado de corderos.

manos, luego con piedras, y cuando se produce alguna herida, con flechas y con sables cortos. Pero disuelven las peleas las mujeres, poniéndose en medio y pronunciando súplicas[523]. Su comida es una mezcla de carnes y huesos cortados juntos y envueltos en pieles y luego secados o preparados de otras muchas maneras por sus cocineros, a los que llaman «impuros». De este modo no solo comen la carne, sino también los huesos y la piel[524]. Y también beben sangre, mezclada con leche. Como bebida muchos toman una infusión de cambrón[525], aunque los tiranos beben una mezcla de miel con agua, tras obtener la miel de un cierto tipo de flor[526]. Tienen un cierto invierno cuando soplan los vientos etesios (pues entonces llueve), pero el resto del tiempo es verano[527]. Van prácticamente desnudos, aunque llevan unas pieles y unos mazos; aunque no se hacen mutilaciones, algunos están circuncidados, como los egipcios[528]. Los etíopes megabaros ponen clavos de hierro en sus mazos y utilizan lanzas y escudos de cuero, mientras que los demás etíopes

---

523 Sobre el papel de la mujer entre algunos de estos pueblos cf. § 3, 18 y 25.

524 Esta descripción recuerda la preparación de los embutidos tradicionales en Espana. Particularmente, por ejemplo, del botillo de León. (NT)

525 RAE: «arbusto de la familia de las ramnáceas, de unos dos metros de altura, con ramas divergentes, torcidas, enmarañadas y espinosas, hojas pequeñas y glaucas, flores solitarias blanquecinas y bayas casi redondas». Es una especie propia de la región mediterránea y de Asia central y sudoccidental. Se encuentra desde Marruecos y el sur de España hasta Irán y Tayiquistán. Existe una vieja creencia que sostiene que de este árbol se obtuvo la corona de espinas que se puso a Jesús de Nazaret en sus últimas horas. (NT)

526 Cf. AGATÁR., Fr. 61 a-b (DIOD. SÍC., III 32, 3), donde dice que la bebida, extraída de cierta flor, asemeja al peor vino dulce.

527 La época de los vientos etesios («anuales») corresponde a la primavera, cuando se producía la inundación del Nilo debida a las lluvias que dichos vientos provocaban.

528 Cf. XVII 2, 5. Para la mutilación cf. también XVI 4, 5 y 9.

usan arcos y flechas, además de lanzas[529]. Algunos de los trogloditas entierran a los cadáveres después de atar con ramas de cambrón los cuellos con las piernas, y enseguida, riéndose divertidos, tiran piedras encima hasta ocultar los cuerpos de la vista; después ponen un cuerno de cabra encima y se alejan. Cuando viajan lo hacen de noche y tras haber colgado cencerros de los animales machos, con la intención de ahuyentar a las fieras con el ruido; y también se sirven de antorchas y arcos contra las fieras, y pasan la noche en vela para cuidar de sus rebaños, cantando una especie de cánticos junto al fuego.

18
La costa oriental del golfo Arábigo según Artemidoro

Después de decir estas cosas acerca de los trogloditas y de sus vecinos etíopes, Artemidoro[530] vuelve a los árabes; y en primer lugar habla de los árabes que viven junto al golfo Arábigo, enfrente de los trogloditas, empezando en Posidio. Afirma que Posidio está más al interior que el golfo Elanita[531]; y que junto a Posidio hay un bosque de palmeras, con abundancia de agua, que es muy apreciado pues toda la región en derredor es muy calurosa, seca y sin sombras, mientras que allí la fertilidad de las palmeras es digna de admiración[532]. Dice también que un hombre y

[529] Megabaros significa «de gran peso». Sobre estos etíopes, llamados *megabradoi* o *megabardoi* por PTOLOMEO (IV 7, 10), cf. ESTR., XVII 1, 2 (con nota) y 53; PLIN., VI 189, 190.

[530] Fr. 100. ARTEMIDORO sigue aquí también a AGATÁRQUIDES.

[531] Por su situación al interior del golfo Elanites (el actual golfo de Akaba), la ciudad se encuentra seguramente en el extremo sur de la península del Sinaí. El promontorio de Posidio se ha identificado con Ras Mohammed (*Barrington Atlas*). También AGATÁRQUIDES (85b, *ap*. DIOD. SÍC., III 42) inicia así su descripción de la zona, atribuyendo el nombre de Posidio al altar en honor de Poseidón que erigió allí Aristón, un enviado de Ptolomeo a la expedición de Arabia.

[532] Posiblemente se trate del oasis de Feran (Pharan), cuyos dátiles son todavía famosos (BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 298).

una mujer están al cargo de este bosquecillo, para lo que son elegidos por derecho de linaje. Llevan pieles como vestido y se alimentan de los dátiles de las palmeras. Eso sí, debido a la gran cantidad de fieras salvajes, se construyen cabañas sobre los árboles y duermen en ellas[533]. A continuación está la isla de las Focas, así llamada por la cantidad de estos animales que hay en ella. Cerca de la isla hay un promontorio que se extiende hacia Petra, ciudad de los árabes llamados nabateos, y la tierra de Palestina, a la que acuden los mineos y los gerreos y todos los pueblos vecinos con sus cargamentos de plantas aromáticas[534]. Luego hay otra costa, en un principio llamada de los maranitas, algunos de los cuales eran agricultores y otros habitaban en tiendas, pero que se llama ahora costa de los garindeos, que aniquilaron a los maranitas a traición: pues los atacaron mientras estaban celebrando un tipo de festival cuatrienal, y no solo mataron a todos los allí presentes, sino que además se fueron a buscar al resto de la población y los aniquilaron a todos[535]. Después está el golfo Elanita y de Nabatea, una comarca muy poblada y con buenos pastos. También están habitadas las islas que yacen ante la costa; los nabateos en un principio llevaban una vida tranquila, pero después, sirviéndose de balsas, comenzaron a dedicarse al pillaje de quienes navegan desde Egipto.

---

[533] Cf. Agatár., 85b, *ap.* Diod. Síc., III 42, 4, que menciona un altar antiguo con una inscripción en letras desconocidas, y dice que todos los habitantes duermen en los arboles para defenderse de las fieras.

[534] La descripción desde la isla de las Focas hasta aquí es semejante a la de Agatárquides (87b). La isla de las Focas es la actual Tirân. Para la posibilidad de que el promontorio sea el Râs ash Shaykh, siguiendo más bien la descripción de Diodoro Sículo y Focio (Agatárquides, fr. 87 a-b) cf. Biffi, *Il Medio Oriente*, pág. 299. La mención de Petra como punto de referencia aquí se debe a su importancia estratégica en la ruta comercial que venía de oriente.

[535] Cf. Sobre este episodio, con más detalle, Diod. Síc., III 43, 1-2, única otra fuente donde se menciona este pueblo.

Pero pagaron sus delitos cuando una flota se dirigió contra ellos y los saqueó[536]. A continuación hay una llanura con muchos árboles, con agua abundante y que está llena de animales domésticos de todos los tipos, como por ejemplo mulas; también hay en ella una gran cantidad de camellos salvajes, ciervos y gacelas y numerosos leones, leopardos y lobos[537]. Frente a esta llanura hay una isla llamada Dia[538]. Después hay un golfo de unos quinientos estadios de extensión, rodeado por todas partes de montañas, con una entrada de difícil acceso; alrededor de este golfo viven hombres cazadores de los animales terrestres[539]. A continuación hay tres islas deshabitadas, llenas de olivos, aunque no exactamente como los nuestros, sino la especie local, llamada etiópica, cuya savia tiene poderes medicinales[540]. Lo siguiente que hay es una playa arenosa y después de esta un

[536] Cf. AGATÁR., Fr. 88b (*ap.* DIOD. SÍC., III 43, 4-5), con una descripción similar, aunque el golfo es llamado Leanites. El pillaje de los nabateos en la zona, motivado por el temor de cualquier competencia que pusiera en peligro su comercio caravanero (cf. RADT, *Strabons Geographika*, págs. 374 ss.) fue la causa de la expedición que Ptolomeo II organizó en el 250 a. C., mencionada en DIOD. SÍC., III 42, 1.

[537] Jones apunta que quizá más que de lobos se trate de chacales. Cf. AGATÁR., Fr. 89 a, b (*ap.* DIOD. SÍC., III 43, 6-7). En a (*ap.* FOCIO), los pobladores de este territorio son llamados Bitemaneis, identificados por BIFFI (*Il Medio Oriente*, pág. 300) con los pobladores del territorio regado por el wadi Ifâl que fluye paralelo a la costa oriental del golfo de Aqaba hasta Al Huraiba.

[538] Podría tratarse de la isla de Sinafir o de la de Tiran (cf. BIFFI, pág. 300).

[539] Posiblemente se trate de la bahía de 'Aynûnah. Los cazadores mencionados son los posiblemente los llamados Banizomeneis o Batmizomaneis por AGATÁRQUIDES (Fr. 90 b y a respectivamente).

[540] Las tres islas aparecen identificadas en AGATÁRQUIDES (Fr. 91 a, cf. b *ap.* DIOD. SÍC., III 44, 3) como Isidos-hiera, Sucabia y Salido (actuales Barakan, Schuschua y Senafir). Del olivo etiópico se extraía una savia que los griegos llamaban *enchaimon*, usada para cicatrizar heridas, evitar caries y como abortivo (BIFFI, pág. 300).

segmento de unos mil estadios de costa escabrosa, a lo largo de la cual es difícil la navegación por la ausencia de puertos y puntos para echar el ancla; pues hay un sistema montañoso abrupto y elevado que se extiende a lo largo de esta[541]. Después hay una serie de colinas rocosas que llegan hasta el mar, que, especialmente con los vientos etesios y las lluvias que acompañan a este período, presentan un peligro acerca del cual es vano pretender auxilio alguno. A continuación hay un golfo con unas cuantas islas diseminadas, y justo después tres bancos muy altos de arena negra, después de los cuales se encuentra el puerto de Carmotas de unos cien estadios de circunferencia, pero con una entrada estrecha y difícil para cualquier navío que navegue hacia su interior. También fluye un río en ella. En el medio hay una isla bien rica en árboles y extremadamente fértil[542]. Después hay una sección de costa abrupta, y después de ella unos golfos y finalmente una comarca de nómadas que viven de los camellos. Pues igualmente guerrean montados en ellos, que viajan sobre ellos, que se alimentan de su leche y de su carne. Por su territorio fluye un río que arrastra polvo de oro en su corriente, pero ellos no saben trabajarlo. Este pueblo recibe el nombre de debas y unos son nómadas y otros son agricultores[543]. No diré los muchos nombres de sus tribus por su irrele-

---

541 Cf. AGATÁR., Fr. 92 a, b (*ap.* DIOD. SÍC., III 44, 4). Por las características, la costa descrita correspondería a la que se extiende desde Al Muwaylih y Al Wajh (BIFFI, pág. 300, siguiendo a Müller y Woelk), es decir, la costa de los talmudenos (cf. DIOD. SÍC., III 44, 6), de unos mil estadios, correspondientes a unos 177 km.

542 Cf. AGATÁR., Fr. 93 (DIOD. SÍC., III 44, 4-7), que considera las islas diseminadas similares a las Equínadas de la costa acarnana en el mar Jonio, y equipara el puerto de Carmotas (actual Ras-Mud) al puerto de Cartago, llamado Cotón por su forma de tazón.

543 Cf. AGATÁR., Fr. 95 a, b (*ap.* DIOD. SÍC., III 45, 3-5), que menciona además el gran sentido de hospitalidad de este pueblo solo con los llegados del

vancia y a la vez por la rareza de las pronunciaciones de los mismos. A continuación de estos viven otros hombres más civilizados, y la tierra que habitan tiene un clima más moderado, pues es más rica en agua y en lluvias; en su tierra se obtiene oro, pero no en polvo, sino en pepitas de oro que no necesitan mucha limpieza, la más pequeña de las cuales tiene el tamaño del hueso de una fruta, una intermedia el de un níspero, y una grande el de una nuez. Se hacen collares con estas pepitas, agujereándolas y combinándolas en una cuerda con piedras transparentes; después se lo ponen alrededor de sus cuellos y de sus muñecas. También venden barato el oro a sus vecinos, dándolo a cambio del triple de bronce o del doble de plata, por su impericia en el trabajo del oro y a causa de la escasez en su tierra de los productos recibidos a cambio, cuya utilidad es mayor para la vida[544].

19 *Los sabeos*

Limítrofe con esta comarca es el país, muy fértil, de los sabeos, una tribu muy importante, en cuyo territorio hay mirra, incienso y cinamomo[545]. Y en su

---

Peloponeso y de Beocia, y lo explica por una tradición local que relacionaba a los indígenas con Heracles por una historia transmitida por sus antepasados a modo de mito.

[544] Cf. AGATÁR. 96a, b (*ap.* DIOD. SÍC., III 45, 6-8), que denomina a estos hombres «árabes alileos y gasandros»; PLIN., VI 150. La tierra descrita podría ser el valle del wadi Quanauna, entre Al Qunfudhah al norte y el wadi Baysh al sur (BIFFI, pág. 302). La relación entre un clima moderado y pueblos civilizados, tópico de la etnografía helenística, aparece varias veces en Estrabón. Cf. al respecto E. Ch. L. VAN DER VLIET, «L'ethnographie de Strabon: ideologie ou tradition?», en PRONTERA (ed), *Strabone I*, págs. 44-47, 58-61.

[545] Cf. AGATÁR., Fr. 97 a-b (*ap.* DIOD. SÍC., III 46-47). La descripción de Estrabón, tomada de Artemidoro, aunque con muchos elementos coincidentes, no parece depender, a diferencia de los pasajes anteriores, de Agatárquides. Aparte de la diferencia en orden y presentación de los distintos aspectos, hay disparidad en elementos concretos, como el nombre de la capital. Al final del

costa hay bálsamo y otra especie de hierba de muy fragante aroma, aunque pierde su olor enseguida. Hay también palmeras de buenas fragancias y caña, y serpientes de un palmo de largas, de un color rojo púrpura, que pueden saltar hacia delante tanto como una liebre y cuya picadura es incurable[546]. A causa de esta abundancia de frutos, estas gentes son vagas y negligentes. La mayoría de la población se acuesta a dormir sobre las raíces de los árboles, previamente cortadas. Los que viven cerca de otros reciben constantemente las mercancías y se las pasan progresivamente a los siguientes, hasta llegar a Siria o Mesopotamia; y cuando se embriagan por los aromas se libran de la embriaguez inhalando el perfume de asfalto y de barba de cabra[547]. La ciu-

---

parágrafo, Estrabón alude a las noticias sobre este pueblo transmitidas por Eratóstenes y otras fuentes, y por los comentarios de Heródoto (cf. notas siguientes), sabemos que había una tradición antigua sobre estos pueblos, en parte ligada a su mítica reina, que quiso conocer al rey Salomón (I *Reg.* 10-1-13). El reino se encuentra en la Arabia Feliz, como dice el propio ESTRABÓN en § 2. Es el reino de la zona con una historia más larga, atestiguado ya en fuentes asirias desde el 730 a. C., que ocupaba el territorio más extenso del actual Yemen y que dejó las principales obras arquitectónicas y el mayor número de inscripciones. Su presencia en las fuentes clásicas está ligada a la producción del incienso (cf. esp. PLIN. VI 154, que los considera los más famosos de los árabes). Sobre este pueblo cf. por ej. W.W. MÜLLER, «Skizze der Geschichte Altsüdarabiens», en DAUM (ed.), *Jemen*, págs. 50-56.

[546] Cf. AGATÁR., Fr. 100 a-b. HERÓDOTO (III 107-109) menciona las serpientes voladoras de Arabia en general, señalando sus características particulares, entre otras que habitan en gran número en los árboles del incienso. También este autor destaca (III 107) la producción natural de incienso, mirra, cinamomo (y además ládano y casia) en Arabia.

[547] Cf. AGATÁR., Fr. 99 a, b (DIOD. SÍC., III 47, 3) presenta esa embriaguez como una enfermedad que acaece a los nativos débiles de cuerpo, y que consiste en que el cuerpo queda impregnado de una materia cortante y se produce una concentración de substancias en una zona porosa, que da lugar a una descomposición difícil de frenar. El perfume de barba de cabra es, a juzgar por HERÓDOTO (III 112), el ládano (producto resinoso que se extrae de la jara, de la fa-

dad de los sabeos, Mariaba, se encuentra sobre una montaña con muchos árboles, y tiene un rey que es el responsable de los juicios y de los demás asuntos[548]. Pero no es lícito para él dejar el palacio real, y si lo hace, la muchedumbre, de acuerdo con un oráculo, lo apedrea hasta la muerte al instante. Tanto él como su séquito viven un lujo afeminado; pero la mayoría de la población trabaja en el campo o en el comercio de plantas aromáticas, tanto las locales como las de Etiopía, navegando para conseguir estas a través del estrecho en botes de cuero. Es tal la abundancia de todo esto que en lugar de leña y palos para quemar utilizan cinamomo, laurel y las demás[549]. También se encuentra en las tierras de los sabeos larimno, una especie de planta aromática con una fragancia exquisita[550]. Comerciando con este tanto los propios sabeos como los gerreos se han hecho los más ricos de todos; y tienen una gran cantidad de artículos de oro y de plata, como sillones, trípodes, cráteras, vasos y casas muy caras, pues tanto las puertas como las paredes y los techos están adornados con marfil, oro, plata y piedras preciosas. Esto cuenta Artemidoro de estas gentes, y respecto a lo

---

milia de las cistáceas), llamado *larimnon* por Estrabón (*infra*), que, según Heródoto, se cría en las barbas de las cabras y machos cabríos y se extrae igual que el moho del tronco de los árboles, siendo el más provechoso de todos los ungüentos, sobre todo como perfume. PLINIO (XII 81) dice que los sabeos incluso cocinaban con madera del árbol del incienso, y que para compensar el olor obtenían stirax en piel de cabra, con lo que fumigaban, y explica (XII 73) por qué se encuentra el ládano en las cabras, que absorbían con sus barbas el jugo rezumante que se desprendía de la planta cuando era destruida por estos animales.

548 Según AGATÁR., Fr. 100 a, b (DIOD. SÍC., III 47, 4), la capital es Saba (cf. también PTOL. VI 7, 42), ciudad que ESTRABÓN identifica con la capital de los catramotitas (§ 2). La ciudad de Mariaba es la actual Marib en el Yemen (cf. § 2 y 24).

549 Cf. PLIN., XII 81.

550 Cf. *supra* n. 547.

demás, lo que dice es en parte muy parecido a lo que dice Eratóstenes y en parte cita lo que dicen otros historiadores.

20
Historias etiológicas sobre el nombre de mar Rojo

Por ejemplo lo de que algunos autores señalan que el mar se llama Eritreo[551] por el color que tiene como resultado del reflejo o bien de los rayos del sol cuando se encuentra en su cénit, o bien por el de las montañas, enrojecidas por el ardiente calor; pues se ha pensado de las dos maneras, observa Artemidoro. Sin embargo Ctesias de Cnido señala la existencia de una fuente, que desagua en el mar, con un agua roja u ocre[552]; por su parte Agatárquides, compatriota de Ctesias, da una información de un tal Boxo, de raza persa, quien cuenta que, en una ocasión en que una manada de caballos había sido empujada hasta el mar por una leona dominada por la furia y que desde allí había hecho cruzar a la manada a una isla, un persa llamado Eritras fue el primero en construir una balsa y cruzar hasta la isla; y que al ver que era un lugar estupendo para vivir, condujo de nuevo la manada a Persia, pero envió colonos allí y a las otras islas y a la costa y así convirtió al mar en epónimo de sí mismo[553]. Pero hay también quien afirma que Eritras era el hijo de Perseo y que era el soberano de todas estas tierras[554]. Algunos dicen que

---

[551] «Rojo». (NT)

[552] *FGrHist.* 688 F 66.

[553] AGATÁR., Fr. 5a. Cf. P. Goukowsky, «Les juments du roi Érythras», *REG* 87 (1974), 118, n. 38 (citado por BIFFI, pág. 304), el cual interpreta el mito como un recuerdo de un antiguo comercio de caballos, inaugurado por uno de los últimos reyes del Makkan.

[554] Para las distintas explicaciones del nombre del mar, cf. AGATÁR., Fr. 2-5. El mito argólico es contado con más detalle por AGATÁRQUIDES (fr. 4), que dice que Perseo había ido de Argos a Etiopía (llamada Cefenía) a liberar a la hija del rey Cefeo, y de allí había pasado a Persia. Tanto el nombre de los persas como el del mar derivarían de descendientes de Perseo (versión general-

la distancia desde el estrecho del golfo Arábigo hasta el final del país de la canela es de cinco mil estadios, sin dejar claro si quieren decir hacia el sur o hacia el este. Se dice también que la esmeralda y el berilio se encuentran en las minas de oro[555]. Y hay también sales aromáticas en el país de los árabes, según cuenta Posidonio[556].

21 *Petra*

Los primeros pueblos tierra adentro desde Siria que viven en la Arabia Feliz son los nabateos y los sabeos, que hicieron frecuentes incursiones en Siria antes de ser sometidos por los romanos; pues ahora tanto estos como los sirios son súbditos de los romanos[557].

mente aceptada por los griegos: ESQUILO, *Pers.* 79 s.; HERÓD., 7, 61.3; HELÁNICO, *FGrHist.* 4 Fr. 59f., etc.). Pero el mismo Agatárquides prefiere otras interpretaciones que concuerdan mejor con interpretaciones más modernas que atribuyen el nombre a la presencia de una bacteria que da esta tonalidad a las algas, o al color rojizo de las montañas, ricas en minerales y cuyo nombre hebreo, traducido, es «montañas de rubí».

555 Cf. DIOD. SÍC., II 52, 3, en una descripción atribuida a Posidonio, de quien sin duda depende Estrabón también en esta afirmación (cf. oración siguiente). Diodoro dice, sin embargo, que se producen en las minas de cobre, pero que son coloreados por el tinte y mezcla de los azufres, y que los topacios adquieren ese mismo color por el calor del sol. De ahí sin duda el nombre de «falsos oros» atestiguado en Diodoro y posiblemente la confusión en Estrabón.

556 Cf. *FGrHist.* 87 F 96. Cf. comentario de EDELSTEIN-KIDD a Fr. 238. Cf. ESTR., XVII 2, 2 para la mención de minas de sal en Arabia; XVI 3, 3. PLIN., XXXI 78 para la afirmación de que la zona de Gerra era la más famosa en minas de este tipo.

557 Los nabateos no están en la Arabia Feliz, sino al norte de la península Arábiga (cf. el mismo ESTRABÓN en § 2). Constituían un reino atestiguado desde Aretas I (169 a. C.) hasta Rabilo II (71-106 d. C.), cuando fue anexionado a la provincia de Arabia por Trajano. Su época de mayor esplendor fue la de Aretas III, en que se establecieron relaciones con Pompeyo. Pueblo de origen árabe, estaba fuertemente helenizado y tenía el monopolio del comercio entre Sudarabia y el Mediterráneo, lo que le proporcionó gran riqueza e

La capital de los nabateos se llama Petra, pues se encuentra en un lugar por lo demás plano y bien nivelado, pero que está fortificado todo alrededor por una roca, siendo el exterior escarpado y abrupto mientras que el interior está bien dotado de fuentes, tanto para regar jardines como para sacar agua. Por fuera del circuito rocoso la mayor parte de la comarca es desértica, particularmente en dirección a Judea. Por aquí está también la ruta más próxima a Jericó, un viaje de tres o cuatro días, y al bosque de palmeras, un viaje de cinco días[558]. En Petra siempre reina uno de los miembros de la dinastía real; y el rey tiene como gobernador a uno de sus compañeros, al que llama «hermano»[559]. La ciudad está muy bien gobernada. Ciertamente

influencia en la zona, hasta el punto de que los romanos designaban como árabes en general a los nabateos. Estrabón, como otros autores, parece confundir aquí nabateos y sabeos con tribus de bandidos del norte de Arabia, que sí hacían incursiones en Siria todavía en época romana (cf. APP., *Syr.* 51; BOWERSOCK, *Roman Arabia*, págs. 33 s.). Es significativo que Diodoro Sículo, que escribe unas cuantas décadas antes que Estrabón, presenta a los nabateos como un pueblo nómada, siguiendo a Jerónimo de Cardia, de finales s. IV a. C., y dice concretamente que se dedican a saquear los territorios limítrofes (para su descripción de este pueblo, la más detallada junto con la de ESTRABÓN, *vid.* II 48-49; XIX 94-100). Estrabón, a pesar de esta afirmación, en el resto de la exposición presenta a este pueblo como sedentario, posiblemente gracias a tener una fuente de primera mano que había visitado Petra (cf. *infra*). En la época en que Estrabón escribe este libro, Siria era provincia romana, no así el país de los nabateos (cf. XVII 3, 25; SARTRE, *L'Orient...*, pág. 30; BOWERSOCK, *loc. cit.*, págs. 54-56), aunque hay ciertos indicios para pensar que el reino de los nabateos estuvo anexionado a Roma entre el 3 y el 1 a. C., durante el reinado de Aretas IV (cf. BOWERSOCK, *loc. cit.*). Cf. ID., *op. cit.*, 12-27 sobre el pueblo y la historia de los nabateos.

[558] El bosque de palmeras es el mencionado en § 18. Sobre Jericó, de donde partía la ruta caravanera, cf. 2, 41. Cf. PLIN., VI 144, que de forma similar, da la distancia de Petra a Gaza en el Mediterráneo (600 millas) y al golfo Pérsico (635 millas).

[559] Esta afirmación se confirma en unas inscripciones en las que Sileo (cf.

Atenodoro, un filósofo compañero mío, que estuvo en la ciudad de los petreos, la juzgaba con admiración; pues dice que él vio cómo muchos romanos y otras gentes vivían temporalmente allí y que vio cómo los extranjeros con frecuencia entablaban procesos judiciales entre ellos y con los nativos, mientras que ninguno de los nativos demandaba a otros nativos, sino que en todos los aspectos llevaban una vida pacífica entre ellos[560].

22 *Las expediciones de los romanos como fuente de información sobre Arabia*

Muchas de las peculiaridades de Arabia han quedado a la vista de todos tras la reciente expedición de los romanos contra los árabes, expedición hecha en mi propio tiempo siendo Elio Galo el general[561]. A este lo envió César Augusto para explorar las tri-

infra) es llamado «hermano» del rey (*vid.* Bowersock, *Roman Arabia*, pág. 53). Según Sartre (*D'Alexandre...*, pág. 417), puede verse en esta costumbre un calco de la jerarquía de la corte helenística, o, más bien, una mezcla entre tradiciones locales que llevaban a repartir el poder en el seno de una familia en sentido amplio, y un vocabulario griego que se adaptaba bien a esas tradiciones locales.

560 Atenodoro, de Tarso, fue discípulo de Posidonio y maestro de filosofía de Augusto. Escribió una obra contra las Categorías de Aristóteles, un resumen de la obra de Posidonio para Cicerón, un informe sobre tarso y una obra *Sobre el Océano*, así como varios escritos estoicos que fueron utilizados por Séneca el Joven. Estrabón lo cita en I 1, 9; I 3, 12, III 5, 7; XIV 5, 14. Sobre la presencia de extranjeros en Petra, el carácter cosmopolita de la ciudad, como confirma la arqueología, cf. Bowersock, *Roman Arabia*, pág. 61. Sobre las costumbres de los nabateos cf. de nuevo § 26.

561 La expedición de Elio Galo tuvo lugar entre el 26 y 24 a. C. De ella hablan, aparte de Estrabón, Dion Casio (LIII 29, 3-8) y Plinio (VI 160-2, con enumeración de ciudades destruidas por Galo, según él no mencionadas por autores anteriores), entre otros. Cf. Bowersock, *Roman Arabia*, págs. 46-49; Aly, *Strabon von Amaseia...*, págs. 165-167; Wissmann, «Die Geschichte», págs. 308-544; Sartre, *D'Alexandre...*, págs. 488-494. En II 5, 12, Estrabón alude a esta «invasión» por los romanos de Arabia Felix con un ejército que mandaba su amigo y compañero Elio Galo, a quien visitaba con frecuencia

bus y los lugares, no solo de los árabes, sino también de los etíopes, al darse cuenta César de que el país de los trogloditas contiguo a Egipto es vecino de los árabes y que el golfo Arábigo, que separa a los trogloditas de los árabes, es muy estrecho[562]. Por ello decidió convivir con ellos o conquistarlos. Por otra parte estaba lo de siempre, la idea de que eran muy ricos y que vendían plantas aromáticas y las piedras más valiosas por oro y plata, pero que nunca gastaban con los de fuera lo que habían ganado[563]; así él confiaba en tratar con amigos ricos o bien en someter a enemigos ricos. La esperanza de ayuda por parte de los nabateos también le animó, pues eran amigos y se habían comprometido a trabajar a su lado en todo lo que fuera necesario[564].

23 *Expedición de Galo*

Teniendo en cuenta todo esto, de este modo, Galo puso en marcha la expedición; pero lo engañó el gobernador nabateo, Sileo, quien, aunque había prometido enseñarle el camino, ocuparse de las provisiones y colaborar, se comportó traicioneramente en todo, pues no indicó un viaje seguro, ni a lo largo de la costa ni una ruta terrestre alternativa, sino que le llevó por lugares sin

cuando este gobernaba Egipto, y con el que subió el Nilo hasta Siene y los límites de Etiopía.

[562] Cf. XVII 1, 1, 53, donde los trogloditas son considerados etíopes, distintos de los árabes, como aquí (cf. en cambio § 17 y I 2, 34).

[563] Cf. PLIN., VI 162.

[564] Sobre el papel de los nabateos como intermediarios en el comercio romano en la zona en época de Augusto, cf. SARTRE, *L'Orient Romain*, pág. 352; ID., *D'Alexandre à Zénobie*, 2001, pág. 489, donde explica la campaña de Augusto como deseo de este de controlar, no solo en su destino sino en el mismo lugar de producción, el comercio que desde Arabia Felix desembocaba en el Mediterráneo por Egipto. Por otra parte, la famosa riqueza de los nabateos había impulsado ya expediciones por parte de Antígono Monoftalmo, Pompeyo y Emilio Escauro.

caminos apropiados, por senderos con muchos vericuetos y por regiones desprovistas de todo, o siguiendo rutas costeras llenas de rocas y sin puertos o por rutas marinas sin la profundidad correcta o con rocas submarinas; y en especial en lugares así causan grandes dificultades las pleamares, e incluso más las bajamares[565]. En verdad el primer error de Galo fue construir naves largas, al no haber una guerra en el mar ni estar prevista alguna. Pues los árabes no son buenos guerreros ni siquiera en tierra, siendo más bien traficantes y comerciantes, conque menos aún en el mar. No obstante, Galo construyó no menos de ochenta naves, birremes, trirremes y botes ligeros en Cleopátride, que se encuentra cerca del antiguo canal que discurre desde el Nilo[566]. Pero cuando se dio cuenta de que lo habían engañado completamente hizo construir ciento treinta naves de carga con las que zarpó llevando a unos diez mil soldados de infantería, reunidos entre las fuerzas romanas de Egipto más los aliados, entre los que había quinientos judíos, y mil nabateos a las órdenes de Sileo[567]; tras muchas penalidades y desgracias llegó en quince días a Leuke Come[568], en la tierra de los nabateos, un gran centro comercial[569], tras perder muchos de los barcos, algunos de los cuales con las tripulaciones incluso, por las difi-

---

[565] Sobre Sileo cf. § 24.

[566] La ciudad de Cleopátride (actual Suez) también era conocida como Arsínoe (cf. XVII 1, 25). La realización definitiva del canal, cuyo origen se atribuye a Sesostris o a Darío I, parece que tuvo lugar en época ptolomaica. Cf. bibliografía para el tema, y para las posibilidades de que Gallo efectivamente lo utilizase, en BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 309.

[567] Sobre el contingente judío, que formaba parte de la guardia de Herodes y que este envió en ayuda de César Augusto, cf. FLAV. JOS., *AI* XV 317.

[568] «Aldea Blanca». (NT)

[569] Para las posibles identificaciones de este puerto con la actual Umm Lajj, junto a al-Hawrâ, con al-Waih o con Aynûnah, cf. BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 309.

cultades de navegación, y ninguno por fuerzas enemigas. Esto lo provocó la perfidia de Sileo, que dijo que no era posible llegar por tierra a Leuke Come, a la cual y desde la cual viajan con facilidad y seguridad a Petra y desde Petra comerciantes con camellos en números tan grandes de camellos y de hombres que no son muy distintos a un ejército.

24
Expedición de Galo

Sucedió esto porque el rey Obodas no se preocupa mucho de los asuntos públicos, en particular en lo referente a los asuntos de la guerra (siendo esto algo común a todos los reyes de los árabes), y puso así todo en manos del gobernador Sileo; y porque este, con engaño, estuvo realmente al mando de todo[570], buscando, según creo, explorar esas tierras y, con ayuda de los romanos, destruir algunas de sus ciudades y gentes y luego establecerse como señor de todo, después de haber hecho desaparecer a los romanos por el hambre, la fatiga, las enfermedades y las demás calamidades que él, con engaños, había dispuesto[571]. En cualquier caso, Galo alcanzó Leuke Come, con su ejército sufriendo de escorbuto y de debilitamiento de las piernas, enfermedades locales, un cierto tipo de parálisis en torno a la boca en el primer caso y en torno a las piernas en el segundo, ambas provocadas por el agua y las plantas de por allí. Así se vio forzado a pasar el verano y el invierno allí mismo, recuperando a los enfermos. Las cargas de plantas aromáticas son transportadas desde Leuke Come hasta Petra, y de allí a Rino-

[570] En lugar de Gallo.

[571] Según Biffi (*Il Medio Oriente*, pág. 309), se trata del rey nabateo Obodas II, que gobernaba desde ca. 30-29 a. C. Según Sartre (*D'Alexandre...*, págs. 517-518), sería Obodas III, que reemplazó como rey a Malico en el 28 a. C., probablemente ya en el 30. Sobre las ambiciones de Sileo, cf. Flavio Josefo (*AI* XVI 220-226), según el cual Sileo se ocupaba de la mayor parte de los asuntos por ser Obodas, rey de Arabia, indolente y torpe.

colura, que está en Fenicia, cerca de Egipto, y desde allí a otros lugares; pero ahora la mayor parte se transportan por el Nilo hasta Alejandría; y descienden desde Arabia y el Índico hasta el puerto de Mio; después se trasladan en camellos hasta Coptos, en la Tebaida, que se encuentra en el canal del Nilo y después a Alejandría[572]. De nuevo Galo hizo avanzar a su ejército desde Leuke Come a través de regiones de tales características que tenían que llevar agua en los camellos a causa de la perfidia de los guías de la ruta; y por ello tardaron muchos días en llegar a la tierra de Aretas, un pariente de Obodas[573]. Aunque Aretas lo recibió con amistad y ofreciéndole regalos, la traición de Sileo hizo el viaje a través de aquellas tierras también muy difícil: y así llevó treinta días cruzar la comarca, que solo proporcionaba escanda, unas pocas palmeras y mantequilla en lugar de aceite, a través de lugares sin caminos[574]. El siguiente país que cruzó era de los nómadas y en su mayor parte verdaderamente un desierto; se llamaba Ararene y su rey era Sabo[575]. Para cruzar este país, sin caminos, empleó cincuenta días hasta llegar a la ciudad de los negranos, una comarca pacífica y rica. El rey había huido

[572] Sobre la pista de camellos que Ptolomeo Filadelfo hizo construir cf. XVII 1, 45 (cf. BIFFI, *L'Africa di Strabone*, pág. 346). Coptos es la actual Qift (Egipto).

[573] El territorio gobernado por Aretas sería, según WISSMANN («Die Geschichte», pág. 466 [= 159]), el que desciende desde Yatrib (Medina), a través de Makoraba (La Meca), hasta al Ma'mal (la Ararene de Estrabón): según BOWERSOCK (*Roman Arabia*, pág. 48), la región de Egra, entre las actuales Madâ en Sâlih y Yatrib (citados por BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 311).

[574] El uso de mantequilla en vez de aceite como síntoma de incivilización aparece en otros pasajes de ESTRABÓN (III 3, 7; XVII 2, 2 referido a los montañeses del norte de Iberia y a los etíopes respectivamente).

[575] La Ararene se ha identificado con la región de Al-Ara'ir, cerca de Jizan (Saudarabia). El nombre de Sabo podría hacer referencia, según BIFFI (*Il Medio Oriente*, pág. 311), a un súbdito del rey de los sabeos. Cf. DION CASIO, LIII 29, 3, que dice que era rey de Arabia Felix.

y la ciudad fue tomada al primer intento; desde allí llegó al río en seis días[576]. Allí los bárbaros entablaron combate y cayeron alrededor de diez mil, mientras que solo murieron dos romanos, pues los bárbaros usaron todas sus armas con gran impericia, siendo muy poco duchos en el arte de la guerra: usan arcos, lanzas, espadas, hondas, aunque la mayor parte de ellos se sirven de hachas de doble filo; e inmediatamente después tomó la ciudad llamada Asca, que había sido abandonada por su rey[577]. Desde allí se dirigió a una ciudad llamada Atrula[578] y, habiéndola capturado sin luchar, situó en ella una guarnición y preparó provisiones de viaje de grano y de dátiles y continuó viaje hacia la ciudad de Marsiaba, que pertenecía al pueblo de los ramanites, que eran súbditos de Ilasaro[579]. Durante seis días la atacó y asedió, pero como se quedó sin agua desistió. Estaba realmente a solo dos días de camino de la región productora de plantas aromáticas, tal y como oyó de los prisioneros, pero había empleado seis meses en el viaje, al haber sido guiado con

---

576 La ciudad de los Negranos es la actual Nagrân o Najran, al N del oasis del Ghayl. El río a seis días de distancia es, según BIFFI (*Il Medio Oriente*, pág. 311), el Gauf o Jawf.

577 Posiblemente se trate de una haplografía por Naska (cf. PLIN. VI 160: Nesca), identificable con la actual Nashq" (BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 311).

578 Actual Barâqish, 170 km al NO de Marîb (Yemen). DION CASIO (LIII 29, 8) la llama Athloula, «una localidad famosa».

579 La ciudad es llamada Mariaba en § 2 y 19, donde es considerada capital de los sabeos; Mariba en PLIN., *HN* VI 158 (donde tampoco parece ser considerada capital de los ramanites) y 160, también en *Res Gestae*, 26, 5. Actualmente se identifica con al'Abr en vez de con Marib, por lo que el contingente romano estaría a solo dos días de Shabwa, centro de la producción de incienso en Hadramaout, cf. *infra* (SARTRE, *D'Alexandre...*, pág. 489), y la localización encajaría mejor con la del pueblo de los ramanites. Este pueblo, llamado por PLINIO (VI 158) los Rhadamaei, cuyo nombre sobrevive en el actual Rayman, se consideraba descendiente del mítico Radamantes, hermano de Minos, y de este derivaría el nombre de los mineos según PLINIO (VI 157).

engaños, y se dio cuenta al volver, cuando al fin descubrió la artimaña por medio de la cual había sido llevado por otros caminos, pues al noveno día llegó a Negrana[580], donde se había entablado el combate, y dos días después a Hepta Freata[581], lugar así llamado porque realmente hay siete pozos; y desde allí, finalmente, a través de unas tierras pacíficas llegó a un pueblo llamado Caala y luego a otro llamado Malota situado junto a un río[582]; y luego siguiendo una ruta a través de un desierto con lugares con agua hasta el pueblo de Egras. Este pueblo está en el territorio de Obodas, junto al mar[583]. En su regreso hizo todo el camino en sesenta días, cuando había empleado seis meses en el camino de ida. Desde allí llevó a su ejército en once días hasta el puerto de Mio, después cruzó por tierra a Coptos y, con todos los afortunados que habían sobrevivido, llegó a Alejandría. Y los otros habían perecido no a manos enemigas, sino por enfermedades, agotamiento, hambre y las penalidades de los caminos, pues en combate solo murieron siete soldados. Por estas razones esta expedición militar no nos aprovechó mucho para el conocimiento de estas regiones aunque en cualquier caso contribuyó algo[584]. Pero el hombre que fue el responsable

---

580 Esta ciudad, cuyo nombre transmiten los Mss de formas diferentes (Negrana, Anagrana, Nagrana), ha sido identificada, sin mucha convicción, con las previamente mencionadas Agrana o Asca, junto a cuyo río tuvo lugar una batalla. Cf. RADT, *Strabons Geographika*, pág. 389.

581 «Siete Pozos». (NT)

582 Para la posibilidad de la identificación de Malotas con una localidad junto al oasis de Bîsha Ba'tân cf. BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 312. Las demás localidades son desconocidas.

583 Egras es el actual puerto de al-Higr Madayin Sâleh, 160 km al NNO de Leuce Come (BIFFI, *Il Medio Oriente*, págs. 312 ss.).

584 Cf. II 5, 12. PLINIO (VI 160-2) detalla los descubrimientos que se hicieron en esa expedición sobre costumbres y riqueza natural de los pueblos atravesados. DION CASIO (LIII 29, 8) dice que estos fueron los primeros romanos, y los únicos según cree, que atravesaron tanto territorio de esta parte de Arabia

de todo esto, Sileo, pagó sus culpas en Roma, pues aunque intentó fingir amistad, fue condenado por esta perfidia y por otras fechorías y fue decapitado[585].

25 *Partes y características de la Arabia Feliz*

Como ya he señalado[586], los autores dividen el país productor de plantas aromáticas en cuatro partes; dicen que, entre las plantas aromáticas, incienso y mirra crecen de árboles y que el laurel nace también en las marismas. Algunos dicen que la mayoría procede de la India y que el mejor incienso es el de Persia[587]. De acuerdo con otra división, la Arabia Feliz está repartida en cinco reinos, uno de los cuales es el de los guerreros que luchan por todos, otro el de los agricultores, en cuyo territorio se produce el grano para todos, otro el de los que se ocupan de las artes mecánicas, otro es el reino productor de mirra, otro el productor de incienso, aunque los mismos territorios producen también laurel, canela y nardo[588]. Las ocupaciones no las cam-

---

con fines bélicos. Sobre las distintas interpretaciones sobre el éxito de la expedición cf. SARTRE, *D'Alexandre...*, págs. 492-494.

[585] La condena de Sileo tuvo lugar años después, probablemente el 6 a. C., y aunque su comportamiento con Gallo pudo influir, las causas directas fueron otras, como el intento de asesinar a Herodes y su papel en el ascenso al trono nabateo de Aretas IV (cf. SARTRE, *D'Alexandre...*, pág. 519; BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 313). Para la atribución a Galo o a Augusto de la responsabilidad del desastre de la expedición y no a Sileo (chivo expiatorio de Estrabón, que no quería acusar a su amigo Galo), cf. BOWERSOCK, *Roman Arabia*, pág. 47.

[586] § 2.

[587] Según BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 314. Estrabón se está refiriendo a la región correspondiente al actual Dhofar, al otro lado de la provincia más oriental de Hadramaut y verdadera patria del incienso.

[588] Cf. ARR., *Anáb.* VII 20, 2, para la constatación de estos mismos productos en Arabia. Como dice AVANZINI («L'Arabia meridionale», pag. 279), esta división en cinco partes, que traslada al plano territorial una subdivisión real en profesiones ligadas a grupos étnicos, debe de basarse en una fuente no bien

bian entre ellos, sino que todos siguen en las de sus padres. La mayor parte de su vino lo obtienen de las palmeras. A los hermanos se les honra más que a los hijos[589]. Los miembros de la familia real no solo reinan sino que también gobiernan desde otras magistraturas, jerarquizadas por orden de nacimiento[590]. La propiedad es común a todos los miembros de un linaje, aunque el mayor es el señor de todo. Una única mujer es también para todos y el primero que entra en casa cada tarde tiene relaciones sexuales con ella, una vez depositado su bastón ante la puerta, pues es costumbre que cada uno tenga que llevar un bastón; pero la mujer luego pasa la noche con el mayor. Por esta razón todos los niños son hermanos[591]. También tienen relaciones sexuales con sus madres, pero el castigo para un adúltero es la muerte. Pero solo el que sea de otra familia es un adúltero. La hija de uno de los reyes, admirada por su belleza, tenía quince hermanos, enamorados todos de ella, y por ello, uno y otro, sin

comprendida. Cf. RADT, *Strabons Geographika*, pág. 391, para la similitud con la descripción por Megástenes del sistema indio de castas transmitida por Estrabón *supra*.

589 Cf. RADT, *Strabons Geographika*, pág. 391 s., sobre la existencia de esta costumbre en otros pueblos.

590 Cf. en cambio lo que dice en § 3. La realeza hereditaria mencionada en Agatárquides, o Artemidoro, está confirmada por estudios recientes (cf. BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 314).

591 El ofrecimiento de mujeres a distintos hombres de la tribu antes del matrimonio está atestiguado en varios pueblos nómadas del mundo antiguo, por ejemplo entre los agatirsos de Tracia septentrional (HERÓD., IV 104), en las islas Baleares (DIOD. SÍC., V 18, 1), entre los garamantes libios (PLIN., V 45). Los masagetas dejaban su carcaj ante el carro de la mujer antes de unirse a ella (HERÓD., I 216; ESTR., XI 8, 6). Cf. BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 315. Otras menciones antiguas sobre costumbres de este tipo, en las que una mujer tiene relaciones con varios varones, generalmente como rito previo al matrimonio, hacen referencia a pueblos más civilizados, como los lidios o los corintios, entre quienes era costumbre que las sacerdotisas tuvieran relaciones con los extranjeros que llegaban al templo.

cesar, la visitaban; ya cansada, se le ocurrió servirse de la siguiente estratagema: se preparó bastones iguales a los de ellos, cuando uno de ellos la dejaba, siempre colocaba ante la puerta un bastón igual al de él, y un poco después otro y luego otro, con la esperanza de que el que tuviera intención de hacerle una visita no tuviera un bastón igual al que estaba ante la puerta; pero en una ocasión, cuando todos los hermanos estaban en la plaza, al acercarse uno de ellos y ver el bastón, dedujo por ello que alguien estaba en su compañía, y teniendo en cuenta el hecho de que acababa de dejar a todos sus hermanos en la plaza, supuso que se trataba de un adúltero; pero tras correr en busca de su padre y traerlo allí, se probó que había acusado falsamente a su hermana[592].

26
Características y costumbres de los nabateos

Los nabateos son inteligentes y son tan amigos de la propiedad que públicamente establecen un castigo para el que pierda patrimonio, y honores a quien lo aumente[593]. Como son poseedores de pocos esclavos, en la mayor parte de los casos les sirven sus congéneres, o bien unos a otros, o cada uno a sí mismo, hasta el punto de que esta costumbre se extiende incluso a los reyes. Hacen comidas en común para grupos de trece hombres, y dos mujeres

---

592 Sobre este tema de cuento popular cf. S. Thompson, *La fiaba nella tradizione popolare*, Milán, 1994, 162 s., citado por Biffi (*Il Medio Oriente*, pág. 315). Sobre la visión griega de la promiscuidad sexual de estos pueblos, en concreto de los ictiófagos, pero también de los trogloditas y otros, condicionada por una visión filosófica y etnocéntrica, así como por una diferente concepción de la familia, cf. Longo, «I mangiatori di pesci», *Materiali e discusioni...*, 18 (1987), págs. 48-50.

593 Esta pervivencia de la organización tribal y nómada de los nabateos hace referencia al patrimonio público, no privado. Cf. Starcky, *Pétra et la Nabatène*, en *Dictionnaire de la Bible*, Suppl. VII, París, 1966, col. 939, citado por Biffi, *Il Medio Oriente*, pág. 315.

cantando en cada banquete[594]. El rey celebra muchos simposios con gran dignidad, pero nadie bebe más de once veces, y cada vez con un vaso de oro distinto. El rey es tan democrático que, además de servirse a sí mismo, a veces llega incluso a servir a los demás él mismo. Muchas veces da explicaciones de sus actos en la asamblea del pueblo, y hay ocasiones en que asuntos de su vida son examinados[595]. Sus viviendas, dado que usan la piedra, son caras, pero como viven en paz las ciudades no tienen murallas[596]. El país produce muchos frutos, pero no tiene olivos, de modo que se sirven de aceite de sésamo. Sus ovejas tienen la lana blanca, y sus bueyes son grandes[597]. En esta región no se crían los caballos; de modo que los camellos se ocupan del trabajo en el lugar de ellos. Salen sin túnicas, pero con una especie de faja alrededor de sus caderas, así como con un tipo de babuchas, incluso los reyes, aunque las suyas son de color púrpura. Algunos productos son importados de fuera en su totalidad, mientras que otros nada en absoluto, especialmente cuando se producen allí, como el oro, la plata y la mayoría de las plantas aromáticas, mientras que el bronce, el hierro, incluso los vestidos de púrpura, los magnolios[598], crocos,

[594] Sobre esta costumbre de carácter helénico cf. SARTRE, *D'Alexandre...*, pág. 417 s., que destaca otros aspectos de helenización como elementos propios de la jerarquía de corte helenística, el préstamo de vocabulario griego y de títulos como el de estratego, hiparco o estratopedarco, o la acuñación de moneda.

[595] Sobre estas muestras de poder no absoluto de los reyes nabateos cf. lo que ESTRABÓN dice de los reyes árabes de Arabia Felix en § 25. AMIANO MARCELINO dice de los sarracenos (XIV 4, 3), tiempo después, que todos sin distinción son guerreros de igual rango (cf. MACDONALD, *Arabi*, pág. 266).

[596] La ausencia de murallas es cierta de la capital, Petra, donde se explica por las condiciones geográficas. En otras ciudades la arqueología confirma la existencia de las mismas (BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 316).

[597] Cf. HERÓD., III 113.

[598] El texto habla de «stirax», que es el nombre que hoy aplicamos a un género de la familia *Styracaceae* que agrupa una 100 especies que se encuen-

costaria, relieves, pinturas o tallas no se producen en su país[599]. Tienen la misma consideración por los cadáveres que por los excrementos, como dice Heráclito: los cadáveres son más merecedores de ser desechados que la porquería[600]; y así entierran incluso a los reyes junto a los montones de desechos[601]. Adoran al sol, construyendo un altar encima de las casas, haciendo libaciones sobre él cada día y quemando incienso[602].

27 *Consideraciones acerca de la denominación de los pueblos*

Cuando dice el poeta:

> *llegué a los etíopes, los sidonios y los erembos,*[603]

los estudiosos tienen grandes dificultades, en relación a los sidonios, sobre si bien sería preciso denominar así a un pueblo de los que habitan en el golfo Pérsico, de quienes los sidonios más

---

tran en el hemisferio norte en zonas templadas y regiones tropicales de Asia y Sudamérica.

599 El culto de los nabateos era de carácter anicónico, lo que explica probablemente la afirmación de Estrabón de que no tenían relieves, pinturas o tallas.

600 HERÁCLITO de Éfeso es un filósofo presocrático, de cuya obra *Sobre la naturaleza* solo se conservan breves fragmentos. El elemento básico de la naturaleza para él es el fuego, y el principio que la rige, el movimiento incesante producido por la oposición constante de contrarios. Cf. RADT, *Strabons Geographika*, pág. 393, para la posibilidad de que la mención de Heráclito proceda de Atenodoro, fuente muy probable de todo este pasaje.

601 Sobre las posibles causas de esta afirmación errónea de Estrabón cf. BIFFI, *Il Medio Oriente*, pág. 317. Los nabateos enterraban a sus muertos, haciendo grandes monumentos funerarios en honor de sus reyes.

602 Sobre el culto al sol entre los árabes cf. T. FAHD, *La divination arabe: études religieuses, sociologiques et folkloriques sur le milieu natif de l'Islam*, París, Sindbad, 1987, págs. 401-412 (esp. 409 s.).

603 Son palabras de Menelao en *Od.* IV 84, donde cuenta a Telémaco su peregrinar para conseguir llegar a su tierra de vuelta. Este problema de interpretacion del texto homérico lo trata ya ESTRABÓN en I 1, 3, 16 y I 2, 20, 31, 34. Cf. la discusión de este verso en RADT, *Strabons Geographika*, Bd. 5, págs. 125 ss.

cercanos a nosotros eran colonos, justo como ellos informan de unos tirios de allí, que son isleños, así como de unos llamados aradios, de quienes dicen que había colonos en nuestra región[604]; o si sería mejor denominar así a los sidonios mismos; pero las dudas acerca de los erembos son incluso mayores, pues no sabemos si debemos sospechar si la referencia es a los trogloditas, como hacen los que fuerzan la etimología de estos «eremboi» a «eran embainein», es decir, «ir a la tierra», o si es una referencia a los árabes. Nuestro[605] Zenón modifica el texto así: «a los sidonios y a los árabes»; pero Posidonio, de un modo quizá más acertado, escribe, con una mínima modificación del texto: «a los sidonios y a los arambos», suponiendo que el poeta llamó así a los árabes, como también los llamaban los demás en su propio tiempo[606]. Posidonio dice que los árabes tienen tres tribus, situadas todas contiguas, lo que indica que son iguales entre sí, y que por ello se las llamaba con nombres semejantes: unos eran armenios, otros eran arameos y otros eran arambos. Del mismo modo en que se puede sospechar que un único pueblo está dividido en tres por las diferencias de latitud, que cambian más y más, así también podemos pensar que usaron distintos nombres en lugar de uno solo. Y no resultan convincentes los que escriben «eremnos»[607], pues ese nombre es más apropiado para los etíopes. El poeta también menciona a los «arimos», de los cuales dice Posidonio que debemos interpretar que

---

[604] Cf. § 3, 4.

[605] «Nuestro» por ser estoico.

[606] Cf. I 2, 34; VII 3, 6. Estrabón prefiere la corrección más leve de Posidonio (*FGrHist.* 87 F 105 b). Cf. comentario de Edelstein-Kidd a Fr. 281, donde se señala que probablemente Zenón esté aquí siguiendo la etimología lingüística más que la étnica.

[607] «Negros». Parece que con «los que escriben» se refiere a Crates (fr. 46, Mette: *Sphairopoiia*, Múnich, 1936, 287 s.), como ya señaló Casaubon en su edición de Estrabón (citado por Radt, *Strabons Geographika*, pág. 395).

no están en un lugar de Siria o Cilicia o de ninguna otra región, sino que se trata de una denominación para la totalidad de Siria, pues los arameos están en ella, aunque quizá los griegos los llamasen entonces «arimeos» o «arimos»[608]. Los cambios en los nombres, y especialmente en los nombres bárbaros, son muchos: por ejemplo, llamaban Darieces a Darío, Farziris a Parisatis[609], a Atargatis Atara, aunque Ctesias la llama Derceto[610]. De la «felicidad» de Arabia[611] podemos tomar incluso a Alejandro como testigo, pues él tenía la intención, dicen, de convertirla en parte de su reino en el camino de regreso desde la India. Pero, claro, todas sus intenciones se truncaron a causa del final repentino de su vida. En cualquier caso, esta era una de sus intenciones, averiguar si lo recibirían de grado o si no, con lo que tendría que ir a la guerra. De este modo, cuando vio que no le enviaron embajadores, ni antes ni después, decidió prepararse para la guerra, como he dicho ya en lo escrito antes[612].

---

608 *Ilíada* II 783. Cf. 2, 7; XIII 4, 6 para la localización de los arimos en Cilicia, que aquí sin embargo no recoge Estrabón, limitándose a repetir la opinión de Posidonio. JOSEFO, *Ant.* I 144, dice que este pueblo al que los griegos llamaban «sirios» se llamaba a sí mismo «arameo».

609 Parisatis es el nombre más conocido de la madre de Darío.

610 *FGrHist.* 688 F1 d-e. Sobre las variantes Atargatis, Atara, Derceto cf. RADT, *Strabons Geographika*, págs. 395 s. El interés filológico y el uso de los gramáticos como fuente por Estrabón se refleja en sus numerosos excursus sobre probemas de interpretación homérica y de etnonimia o toponimia, menos frecuentemente teonimia o antroponimia. Cf. por ejemplo la digresión sobre los cálibes en la costa del Ponto Euxino (XII 3, 19-27), la del sentido de *barbarofonoi* aplicado a los carios (XIV 2, 28) y la de los pueblos de la península anatólica (XIV 5, 22-29), todas ellas partiendo de Homero y utilizando fuentes arcaicas y clásicas por un lado y comentaristas helenísticos de Homero por otro.

611 Estrabón alude aquí al epíteto de Eudaimon (Felix en latín) con que se designaba el país.

612 XVI 1, 11. Cf. ARR., *Anáb.* VII 19, 6 ss. HÖGEMANN, *Alexander*, págs. 112 ss.

LIBRO XVII

SINOPSIS

1. Egipto

2 Descripción del río Nilo y sus afluentes, basada en Eratóstenes. — 3-4 Descripción general de Egipto. División de la tierra, población. Descripción del Delta. — 5 Sobre la crecida del Nilo. Límites de Egipto y tierras anexionadas. Cirene y Chipre. — 6-10 Alejandría. — 11 Dinastía Ptolemaica. — 12-13 Gobierno actual de Egipto. Comparación del gobierno ptolemaico y el romano. — 14 Descripción del Delta. Cultivo: vinos, papiro, cíamo. Canopo, Heraclion, Náucratis, Busiris, Atribis. Vino de Mareotis. — 15 Flora egipcia: papiro, cíamo. — 16 Eleusis, Esquedia. — 17 Canopo, templo de Serapis. — 18 Heraclion, y sigue con la descripción del delta y las bocas. — 19 Bocas Sebenítica y Fatnítica, Busiris y Cinópolis. — 20 Atribis. — 21 Pelusio. — 22 Momenfis. — 23 Nitria, Mito de Isis y Osiris. — 24 El *schoenus*. — 25 Arsínoe, nivel de las aguas. — 26 El nomo Fagroriopolita. — 27 Bubastis, Heliópolis, Cambises. — 28 Plan de construcción de un templo. — 29 Sacerdocio, filosofía, los caldeos, astronomía. — 30 Sur del Delta: Babilonia, las pirámides. — 31 Menfis, buey Apis, templo de Afrodita o Selene. — 32 Serapeo de Menfis. — 33 Las pirámides de Giza. — 34 y 35 Nomo Heracleótico y nomo Arsinoita. Cultivo de olivos. — 36 Creación de las esferas y el hombre, la providencia, distribución de las aguas. — 37 Lago Moeris, el Laberinto. — 38 Crocodilópolis o Arsínoe, espectáculo de los cocodrilos. — 39 Heracleópolis, culto al icneumón. — 40 Cinópolis, culto a Anubis. Veneración animal por ciudades. — 41 Guarnición hermopolita. — 42 Ptolemais, Abidos, los oasis. — 43 Amón, adivinación y oráculos, Alejandro y su visita al oráculo de Amón. — 44 Abidos, Téntira y los cocodrilos. — 45 Coptos, Mios Hormos orientación de las caravanas de camelleros por el desierto. — 46 Tebas o Dióspolis, los colosos de Memnón, Valle de los Reyes, culto a Zeus (Amón). — 47 Hermontis.

— 48 Siene y Elefantina. Explicación del nilómetro. — 49 Elefantina, 1.ª catarata, File. — 50 Hacia File, hermes en el camino. — 51 Palmera egipcia y comparación con otras palmeras. — 52 Fuentes del Nilo en Siene y Elefantina. — 53 Fronteras, pueblos del desierto, los etíopes. — 54 Guerra contra los etíopes en Siene. Petronio contra Meroe.

2. Etiopía

2-3 Etiopía. Descripción del pueblo y la vida etíopes, religión. — 4 Plantas, peces del Nilo, aves de Egipto. — 5 Pan, manera de amasar, aceite, cerveza, circuncisión.

3. Libia

1 Geografía, límites. — 2 Tribus que habitan Libia: maurusios. — 3 La costa de Libia. — 4. Maurusia, descripción física, flora y fauna. — 5. Tierra de los etíopes occidentales: los elefantes, Bogo, el rey de los maurusios. — 6. Las ciudades de Zelis y Tinx, ciudades hasta el río Molocat. — 7. Vida cotidiana de los maurusios; dinastía de Bogo y Boco, llegada de Juba II. — 8. Artemidoro sobre los lotófagos; Tanusio y sus historias fantásticas sobre la tumba de Anteo y el esqueleto gigante y los elefantes. — 9. Los masaisilios, gobiernos de Masanases y Micipsa. — 10. Posidonio y Artemidoro sobre la naturaleza de la zona (ríos, aridez y humedad). — 11. Petróleo y cobre, fauna y flora. — 12. Población de Iol, Cesarea y Tretón, al servicio de los romanos como tropas mercenarias; Zela y Acola. — 13. Cirta, la residencia real de Masanases; Itice. — 14. Cartago. — 15. Dido y la colonización fenicia; guerras púnicas. — 16. Descripción de la costa desde Cartago: Tinis; Neápolis y el cabo Tafitis, la isla de Cosuro, Adrimes, Lopadusa. — 17. La pequeña Sirtis y el golfo; Meninx, mencionada por Homero. — 18. Lago Zuquis, ciudad de Abrotonon y Neápolis. — 19. Los libofenicios, garamantes. Costumbres, ganado. — 20. La gran Sirtis: navegación y puertos; cabo de Pseudopenias, con su templo de Afrodita; Berenice; el ejército de Marco Catón; Tauqueira, Barce, cabo de Fico. — 21. Fundación de Cirene y descripción. — 22. Cireneos célebres. Descripción de la costa: Náustatmo y Zefirio, el cabo de Querroneso. Catabatmos. — 23. Interior: nasamones, psilos, gétulos y garamantes, marmaridas. — 24. Epílogo: sobre Roma y la ocupación del norte de África y de toda Europa; gobierno. — 25. División de las provincias imperiales y senatoriales.

1. EGIPTO

Puesto que cuando describíamos Arabia[1] incluimos los golfos que la ro-
1 dean y le dan la forma de una península, es decir, el Pérsico y el Arábigo, también al tiempo se describieron algunas partes de Egipto y Etiopía[2], habitada por los trogloditas[3] y los vecinos hasta los confines de la tierra productora del cinamomo[4]. Ahora se ha de continuar con la descripción de los restan-

---

[1] ESTRABÓN ha descrito en el libro anterior, el XVI 4, 4-17, las costas africanas del golfo Arábigo.

[2] Etiopía era en los autores antiguos un término genérico para denominar las zonas al sur de Egipto habitadas por «caras quemadas», su significado literal. Sin embargo, en la segunda parte del libro XVII, este término denomina precisamente al reino de Kush, fundado en el siglo VIII a. C.

[3] Literalmente «habitantes de las cuevas», mencionados por ESTRABÓN también en I 2, 34 y XVI 4, 17. Gente de vida nómada, que habitaba en la costa del mar Rojo. Este término probablemente sea una corrupción de *trogodytai*, según G. W. MURRAY-E. H. WARMINGTON, «Trogodytica: The Red Sea Littoral in Ptolemaic Times», *The Geographical Journal*, 133, 1 (1967), 24-33, donde también se recoge una interesante descripción de la zona del mar Rojo y las fuentes antiguas.

[4] Literalmente «tierra productora de canela». El cinamomo o canela (*Cinnamomum verum*) es una planta aromática de la familia de las lauráceas, que se producía en Arabia (HERÓDOTO, III 111; TEOFRASTO, *Hist. Plant.* IX 4, 2; DIODORO, II 49, 3; III 46, 3) y la India (ESTRABÓN, XV 1, 22), pero sobre todo en Somalia, que es la zona aquí referida, desde Sudán hasta las costas somalíes.

tes pueblos, que siguen a estos, es decir, los que viven a lo largo del Nilo. Después de esto, entraré en Libia, que es la última parte de toda la *Geografía*. Y aquí he de mencionar la descripción de Eratóstenes[5].

2
Descripción del río Nilo y sus afluentes, basada en Eratóstenes

Este dice que el Nilo dista mil estadios[6] hacia el oeste del golfo Arábigo y en su forma se parece a la letra N pero escrita al revés. Dice también que su corriente fluye hacia el norte como dos mil setecientos estadios, para luego volver hacia el sur y el poniente invernal tres mil setecientos estadios, y casi a la altura de las tierras de Meroe[7] y en dirección hacia Libia hace otra curva hacia el norte y fluye cinco mil trescientos estadios hasta la gran catarata[8], volviéndose un poco hacia el este y luego mil doscientos estadios hasta la pequeña catarata en Siene, y después cinco mil trescientos estadios más hasta el mar.

Dos ríos desembocan en él, que nacen en unos lagos que hay

---

[5] Fr. III B 51 Berger. Eratóstenes de Cirene, 276 a. C. – Alejandría 194 a. C., que fue director de la gran biblioteca de Alejandría, es célebre por su cálculo de la circunferencia de la tierra. Estrabón declara aquí haber tomado la descripción geográfica del curso del Nilo de este geógrafo. Sobre el mapa, véase D. Rawlins, «The Eratosthenes-Strabo Nile map. Is it the earliest surviving instance of spherical cartography? Did it supply the 5000 stades arc for Eratosthenes' experiment?», *Archive for the History of Exact Sciences*, 26, 3 (1982), 211-219.

[6] El estadio es una medida de longitud griega sobre cuyo valor no existe un acuerdo fijo. Equivale a 400 codos, de cuya medida depende la variabilidad del estadio, que se encuentra en torno a los 180 m. Para las medidas estadio y *schoenus* y sus correspondencias, véase D. Engels, «The Length of Eratosthenes' Stade», *The American Journal of Philology*, 106, 3 (1985), 298-311.

[7] Véase más abajo la descripción de Meroe por Estrabón, XVII 1, 5; 2, 2-3 y 3, 1.

[8] Se trata de la segunda o la tercera catarata, pues la pequeña es la de Asuán.

hacia el este[9], rodeando Meroe, una isla de buen tamaño[10]. De ellos, uno se llama Astaboras[11], y fluye por el lado este de la isla, y el otro se llama Astapo. Unos lo llaman Astasoba y dicen que el Astapo es otro río que fluye de unos lagos del sur y forma casi todo el caudal del Nilo que fluye en línea recta. Dicen que lo llenan las lluvias estivales.

Sobre la confluencia del Astaboras y el Nilo, a setecientos estadios, se halla Meroe, una ciudad homónima a la isla. Hay otra isla sobre Meroe, que habitan los fugitivos de Egipto que se revolvieron contra Psamético y se llaman «sembritas», que quiere decir «extranjeros»[12]. Reina sobre ellos una mujer, pero

---

[9] En esta parte, como en otras, Estrabón depende de Eratóstenes. Parece sin duda claro que el río Astapo nace en el lago Coloe (PTOLOMEO, *Geografía* IV 7). Véase W. HUSS, «Die Quellen des Nils», *Chronique d'Égypte* 65 (1990), 334-343.

[10] DIODORO, I 33, 1-4; PLINIO, II 184-186; V 53; VI 220; XXXVII 55.

[11] Ya nombrados por ESTRABÓN en XVI 4, 8, los dos primeros ríos también son mencionados por PLINIO, V 53, y FLAVIO JOSEFO, *Ant.* II 249, 5. El primero es el hoy llamado río Atbara. El Astapo es el Nilo azul (también mencionado por DIODORO, I 37, 9; incluso AGATÁRQUIDES, *FGrHist.* F 2a, 86, F 19, 223-224, nos da la traducción del significado: «aguas de la oscuridad») y Astasoba el Nilo blanco. Se ha sugerido que *Asta-* signifique «agua» en antiguo nubio (*essi-* y *ettō-*, G. M. BROWNE, *Old Nubian Dictionary*, Lovaina, 1996, págs. 61-62), y como préstamo en lengua meroítica (*ato*). Véase P. AUBIN, «Evidence for an Early Nubian Dialect in Meroitic Inscriptions: Phonological and Epigraphic Considerations», *Meroitic Newsletter* 30 (2003), 28. L. TÖRÖK, *The Kingdom of Kush: Handbook of the Napatan-Meriotic Civilization*, Leiden, 1998, pág. 63.

[12] HERÓDOTO menciona en II 30 a estas gentes como *automoloi*, «desertores», o *asmach*, término egipcio interpretado por él mismo como «los que están a la izquierda del rey». Se refiere a un grupo de soldados nativos del ejército de Psamético I (664-610 a. C.) que, según DIODORO (I 67), se autoexilió a Etiopía por la afrenta que supuso ser destinados al ala izquierda del ejército, mientras los jonios y carios estaban a la derecha. Estrabón los llama *sembritas*, término que quizá se puede poner en relación con el término egipcio *šm(3)w*, «extranjero», más *bry*, «nuevo» o «joven»; o *s-n-rwty*, «hombre del exterior» (YOYOTTE, pág. 64). Véase también PLINIO, VI 191.

son súbditos de los reyes de Meroe[13]. La parte sur a ambos lados de Meroe a lo largo del Nilo y hasta el mar Rojo está habitada por los megabaros[14] y los blemies[15], que son súbditos de los etíopes y vecinos de los egipcios. Junto al mar, están los trogloditas.

Los trogloditas de Meroe distan diez o doce días de camino del Nilo. A la izquierda del curso del Nilo habitan en Libia los núbades[16], una gran tribu, que empezando en Meroe se extiende hasta los recodos del río. No son súbditos de los etíopes, sino que se dividen en muchos reinos distintos. La extensión de Egipto por la costa marina desde la boca Pelusiaca hasta la Canópica es de mil trescientos estadios[17]. Así lo dice Eratóstenes.

---

[13] En XVI 4, 8 menciona, usando como fuente a Artemidoro, también una reina que gobierna sobre este pueblo al tiempo que sobre Meroe, que es la Candace. Véase más abajo, en XVII 1, 54. TÖRÖK, *The Kingdom*, pág. 452.

[14] Los megabaros (cf. más adelante XVII 1, 53), en demótico *mhbr*, son una tribu nómada del desierto oriental hasta el reino de Kush. Aparecen en otras fuentes como *adiabaros* (PLINIO, VI 189) o *megabardos* (PTOLOMEO, *Geogr.* IV 8, 30). Pertenecían a la familia de los trogloditas (XVI 4, 17; DIODORO, III 33, 1, ambos pasajes dependen de Agatárquides, a través de Artemidoro de Éfeso).

[15] Los blemies, en demótico *blhm*, son una tribu de pastores nómadas que la erudición tardía (EUSTACIO, *Ad Dion. Per.* 220; ESTÉFANO DE BIZANCIO, *s. v.*) hacía derivar de un héroe antagonista de Dioniso. El primer autor clásico en nombrarlos es TEÓCRITO, *Idilio* VII 114.

[16] Los núbades eran una población de raza negra que habitaba al sudoeste de Meroe, en la región de Napata y Dongola. Estrabón se contradice aquí cuando, siguiendo a Eratóstenes, los menciona como un gran pueblo libio, y más adelante (XVII 1, 53) dice que son un pequeño pueblo etíope poco numeroso. J. DESANGES, *Catalogue des tribus africaines de l'Antiquité classique à l'ouest du Nil*, Dakar, 1962, págs. 194-196. PTOLOMEO, IV 6, 30, los sitúa erróneamente al oeste de los montes de Abisinia. PLINIO, VI 192, sin embargo, los coloca a ocho días de camino de la isla de los *sembritas*.

[17] PLINIO, V 9, da una medida de ciento setenta millas romanas, aproximadamente mil trescientos estadios. La distancia real es de 275 km, algo más que las medidas aportadas por Estrabón (205) y Plinio (252 km).

3 *Descripción general de Egipto. División de la tierra, población*

Conviene hablar en extenso y en primer lugar de las partes de Egipto, de manera que de las partes más conocidas pasemos a las que vienen a continuación. El Nilo produce efectos comunes en esta tierra y en la que le sigue a continuación, es decir, Etiopía, pues las riega a su paso y hace habitable el suelo que ha quedado cubierto con las inundaciones; en cambio, las tierras altas y por las que fluye rápidamente, pasando a ambos lados, quedan completamente inhabitables y desiertas a causa de la falta de agua.

Pero el Nilo no pasa por toda Etiopía, ni por un único cauce, ni fluye en línea recta, ni por una tierra bien habitada. En cambio recorre todo Egipto como único río en línea recta empezando en la catarata menor sobre Siene y Elefantina, que son las fronteras de Egipto y Etiopía[18], hasta su desembocadura en el mar.

Los etíopes llevan en su mayor parte una vida nómada y sin recursos debido a la pobreza de la tierra y la irregularidad del clima y a la gran distancia que los separa de nosotros[19], mientras que para los egipcios en todos los casos es lo contrario. Pues desde el principio han llevado una vida civilizada y cultural, se han establecido en lugares conocidos, de manera que sus disposiciones políticas son dignas de recordar[20]. Y se les alaba

---

[18] Los griegos fijaban la frontera de Egipto por el sur en la primera catarata (véase más adelante, XVII 1, 49). Heródoto, II 29; Plinio, V 59; Flavio Josefo, *Guerra*, IV 608; Heliodoro, VIII 2.

[19] Esto se atribuía a que el clima era excesivamente caliente (Heródoto II 31), aunque Estrabón también lo atribuye a la distancia de las partes civilizadas, lo cual es un prejuicio etnocétrico. Véase L. A. Thompson, «Strabo on Civilization», *Platon* 31 (1979), 213-230.

[20] El *topos* de la sabiduría y antigüedad de los egipcios ya aparece en Platón, *Tim.* 23 a-b. Véase también Aristóteles, *Pol.* VII 1329b, 32-33; Diodo-

porque se considera que han hecho uso correcto de la riqueza de su tierra, repartiendo bien y cuidando de ella. Cuando ya habían nombrado un rey[21], dividieron a la gente en tres clases[22], a unos los llamaron soldados[23], a otros campesinos y a otros sacerdotes. Estos se ocupaban de los asuntos sagrados y los otros de los humanos. Unos gestionaban los asuntos de la guerra, mientras que los otros los de tiempo de paz, trabajando las tierras y las técnicas, de las que se reunían los beneficios para el rey. Los sacerdotes practicaban la filosofía y la astronomía[24], y eran compañeros de los reyes.

RO, I 69, 7. Este *topos* contrasta sin embargo con el desprecio generalizado por los egipcios contemporáneos en autores de la época, cf. FILÓN DE ALEJANDRÍA, cf. S. PEARCE, *The Land of the Body: Studies in Philo's Representation of Egypt*, Tübingen, 2007. Sobre la visión positiva de los egipcios en la literatura griega, véase E. GRUEN, *Rethinking the Other in Antiquity*, Princeton, 2011, págs. 76-114.

[21] Según PLUTARCO, *Isis y Osiris* 9, 354b, los reyes más antiguos de Egipto se elegían de entre los sacerdotes o los guerreros.

[22] Esta tripartición responde a una descripción común en escritores griegos desde el siglo IV a. C. de la sociedad egipcia, que DIODORO (I 73 y 21, 7) recoge como sacerdotes, rey y soldados, según la repartición ideal de la tierra en ARISTÓTELES, *Pol.* II 8: sagrada, pública y privada. HERÓDOTO, II 164 divide a la sociedad egipcia en siete géneros según sus ocupaciones. PLATÓN, *Tim.* 24a separa por un lado sacerdotes y guerreros de los demás, y la recoge ISÓCRATES, *Busir.* 15-16, expresando claramente las tres áreas de ocupación: lo sacro, los oficios y la guerra.

[23] HERÓDOTO, II 164-166, habla además de dos clases dentro de los soldados, los calasirios y los ermotibios, que formaban una armada de terratenientes y no un ejército permanente.

[24] HERÓDOTO los define en II 37 como una clase que atendía a millares de prácticas religiosas. Cf. DIODORO, I 73. La tradición sobre la especial competencia científica de los sacerdotes egipcios, HERÓDOTO, II 109; ISÓCRATES, *Busir.* 22-23; ARISTÓTELES, *Met.* I 981b 23-24; DIODORO I 50, 1; I 69, 5; I 94, 3; DIÓGENES LAERCIO I 1-2; JÁMBLICO, *V. Pit.* 2, 12 y 28, 151). Estrabón esta refiriéndose al clero de Heliópolis y Tebas.

La tierra tuvo una primera división en nomos[25], diez en Tebas, diez en el Delta y dieciséis en la tierra intermedia. Según algunos, todos los nomos en total eran tantos como las salas del laberinto. Pero estas son menos de treinta [y seis]. Otra vez fueron divididos los nomos en partes. La mayoría se dividieron en toparquías[26] y estas en otras secciones.

Las secciones más pequeñas son las aruras[27]. Era necesaria una división exacta y al milímetro por la continua confusión de fronteras que producía el Nilo con sus crecidas, llevándose y añadiendo tierra y cambiando la disposición y escondiendo toda señalización que separara una propiedad de otra. Surgía la necesidad de medir una y otra vez. Y de aquí dicen que se originó la geometría[28], como la contabili-

---

[25] El término griego *nomos* designa las divisiones territoriales de Egipto, que en egipcio se llamaban *tš* o *q*ᶜ*ḥ.t*, y que la administración ptolemaica conservó. El número de nomos estaba a merced de los cambios administrativos a lo largo de la historia. Según la época se agrupaban o redividían y, de este modo, encontramos que Estrabón cuenta treinta y seis, el número canónico de regiones o *sp3.t*, que contaba la geografía sagrada de Egipto, pero solo distingue veintitrés. Diodoro, I 54, 3, siguiendo también probablemente a Artemidoro, menciona la cifra de treinta y seis nomos. Heródoto, II 165-166, sin embargo, distingue tan solo dieciocho, mientras que Plinio, V 49-50, y Ptolomeo, IV 5, nos dan la cifra de cuarenta y siete.

[26] La toparquía es una subdivisión oficial del nomo. E. Van't Dack, «La Toparchie dans l'Égypte ptolémaïque», *Chronique d'Égypte* 23 (1948), 147-161. Por debajo de esa subdivisión, estaban los pueblos, *kōmai*, y las ciudades.

[27] La *arura*, sin embargo, no es una división fiscal ni administrativa, sino que se trata de una unidad de superficie, equivalente a algo menos de 2.800 m² y que es la medida que ha permanecido en uso durante siglos en Egipto.

[28] Aquí, y también en XVI 2, 24, Estrabón atribuye a los egipcios la invención de la geometría, derivada de estos problemas prácticos, como también Heródoto, II 109. La solución para los problemas de limitación de propiedades se resolvía mediante la función del *horiodeiktes*, que como su nombre indica, establecía los confines de cada parcela. L. Maganzani, «La funzione

dad y la aritmética surgieron entre los fenicios a causa del comercio[29].

La población, que estaba en total dividida en tres, en cada nomo fue a su vez dividida en tres partes. La actividad en torno al río es tal que vence a la naturaleza a través de la diligencia. Pues, por naturaleza, la tierra produce más fruto (que otras tierras) y más aún si está regada, y por naturaleza también la crecida del río riega una mayor extensión de tierra, pero la diligencia (de los habitantes) a menudo alcanza la abandonada por la naturaleza, de manera que también en crecidas menores haya tanta tierra regada como en las crecidas mayores, por medio de los canales y los diques[30].

En los tiempos anteriores a Petronio[31] la mayor cosecha y la mayor crecida se daba cuando el Nilo ascendía catorce codos, y cuando solo alcanzaba ocho, seguía una hambruna. Pero durante su gobierno de la tierra, incluso cuando el nilómetro[32] regis-

---

dell'oriodeiktes nell'Egitto romano», *Index* 24 (1996), 229-249. Cf. Diodoro, I 81, 2.

[29] Sobre la ciencia fenicia y egipcia en Estrabón, G. Aujac, *Strabon et la science de son temps*, París, 1966.

[30] Los historiadores atribuyen a Sesostris, entre otras cosas, la creación de la red de canales y todo el sistema de regadío (Heródoto, II 108; Aristóteles, *Meteor.* I 12, 352b, 27; Diodoro, I 57, 2), aunque en realidad ya existía antes de la dinastía XII.

[31] Se trata de Publio (o Gayo) Petronio, el tercer prefecto de Egipto, 25-20 a. C. Sobre este, R. S. Bagnall, «Publius Petronius, Augustan Prefect of Egypt», N. Lewis (ed.), *Papyrology. Yale Classical Studies* 28 (1985), 85-93. Para su expedición a Etiopía, véase más adelante XVII 1, 54 y notas.

[32] El nilómetro aparece descrito más adelante, en XVII 1, 48, refiriéndose al de Elefantina, como un pozo que se llena a la vez que el Nilo en función de sus crecidas, y lleva marcas, a las que se refiere este texto en medidas en codos, y sirve, como su nombre indica, para medir la altura que alcanza el Nilo. Estrabón es el primero en utilizar este nombre, mientras que Diodoro, I 36, 11, refiriéndose también al nilómetro de Menfis, lo llama niloscopo. Estas medidas servían para luego establecer la tributación en función de la productividad de

traba solo doce codos, la cosecha fue mayor, y cuando fueron solo ocho nadie sufrió hambre[33]. Tal era la organización de Egipto. Pero continuemos con lo siguiente.

4
Descripción del Delta

Desde las fronteras de Etiopía el Nilo fluye en línea recta hacia el norte hasta la zona llamada Delta[34], que entonces dividiéndose a la cabecera, como dice Platón[35], desemboca el río en este lugar en la forma del vértice de un triángulo. Los lados del triángulo son los torrentes que se separan fluyendo cada uno para un lado hacia el mar. El de la derecha hacia Pelusio, el de la izquierda hacia Canopo y el cercano pueblo llamado Heraclión, y la base es la costa entre Pelusio y Heraclión.

---

la tierra, que dependía tanto del río. Véase H. JARITZ, «Wasserstandsmessungen am Nil-Nilometer», *Vorträge der Tagung ,Geschichtliche Wasserbauten in Ägypten'. Kairo, 10. bis 17. Februar 1986*. Leichtweiss-Institut für Wasserbau der Technischen Universität Braunschweig. Mitteilungen. 89, Braunschweig, 1986. D. BONNEAU, «Le nilomètre: aspect architectural», *Archeologia* 27 (1976), 1-11; *eadem. La crue du Nil, divinité égyptienne à travers mille ans d'histoire (332 av.-641 ap. C.)*. Études et Commentaires LII, París, 1964; *eadem.* «Le préfet d'Égypte et le Nil», *Études J. Macqueron*, Aix-en-Provence, 1970, págs. 141-151; *eadem. Le fisc et le Nil. Incidences des irregularités de la crue du Nil sur la fiscalité foncière dans l'Égypte grecque et romaine*, París, 1972.

[33] HERÓDOTO, II 13, 1 indica que en tiempos de los faraones bastaban ocho codos. En el siglo primero, parece que la crecida óptima era de doce o catorce codos, aunque PLINIO, V 58, habla de dieciséis y añade que una de doce da lugar a la carestía (XVIII 168).

[34] El nombre de Delta, sin duda debido al parecido con la cuarta letra del alfabeto griego, es de origen jonio (HERÓDOTO, II 15, 3), probablemente de Hecateo, y no es un calco de un nombre egipcio, pues los egipcios lo llamaban *Ptimyris*, una forma helenizada de *p3 t3 Mḥw*. Véase DIODORO, I 33, 5; *Guerra alejandrina* 27, 1; PLINIO, III 121; V 48; AMIANO MARCELINO, XXII 15, 12; ESTÉFANO DE BIZANCIO, *s. v.* Delta; ARRIANO, *HA* V 4, 1 e *Ind.* 2, 5-6.

[35] Son palabras que PLATÓN pone en boca de Critias en *Timeo* 21e a propósito de la estancia de Solón en Sais.

Se ha formado una isla entre el mar y ambas corrientes del río, que se llama Delta por su parecido con la forma (de la letra). El distrito en la cabecera del río es homónimo, pues está al principio de la mencionada forma, y el pueblo que está en él también se llama Delta[36].

Son dos, pues, las bocas del Nilo, de las que una se llama Pelusiaca, y la otra Canópica y Heracleótica. Entre ellas hay otras cinco desembocaduras que merecen ser mencionadas y muchas otras menores. Muchas ramas del Delta se han separado de las primeras partes y han dividido toda la isla en muchos torrentes e islas, de manera que toda la isla se ha hecho navegable, al abrirse canales sobre canales, y se navega con tal facilidad que algunos incluso utilizan embarcaciones de cerámica[37].

Toda la isla tiene un perímetro de tres mil estadios. La llaman, junto con las riberas opuestas del Delta, tierra baja[38]. En las inundaciones del Nilo se cubre toda y se convierte en un lago, salvo las poblaciones. Estas están fundadas sobre colinas naturales y diques, ciudades dignas de ser mencionadas y pueblos que vistos desde lejos parecen islas.

El agua permanece alta más de cuarenta días en verano y después empieza a bajar poco a poco, de la misma manera que se produjo la crecida[39]. En sesenta días la llanura se queda com-

---

[36] En el himno a Isis del papiro *P.Oxy.* XI 1380 aparece un pueblo llamado Delta en el nomo Prosopita, pero no se puede ubicar con exactitud.

[37] Esta es una extraña referencia a un tipo de embarcación que no se conoce por la arqueología ni la iconografía. Se utilizaba normalmente embarcaciones de madera o de papiro de fondo plano. Véase, sin embargo, Virgilio, *Georg.* IV 288-9, y Juvenal, XV 127-8.

[38] La *Katō Chōra*, Bajo Egipto, por oposición al Alto Egipto, que es toda la zona del sur.

[39] La crecida se calcula que dura 100 días, del solsticio de verano al equinoccio de otoño, Heródoto, II 19, 7-13; Diodoro, I 19, 1; 36, 2; 41, 4; Séneca, *Cuest. Nat.* 4a. 1, 2; Lucano, X 225-7; Plinio, V 57; XVIII 167; Claudiano, *Nil.* 33.

pletamente vacía y empieza a secarse. Y cuanto antes se seca, antes comienza la labranza y la siembra.

Y esto se produce más rápidamente en los lugares donde hace más calor. De la misma manera, también las zonas por encima del Delta reciben regadío, salvo que a lo largo de cuatro mil estadios[40] el río fluye en línea recta por un solo cauce, menos si en algún lugar interviene una isla[41], de las que la más digna de mención es la que comprende el nomo Heracleótico[42], o en donde el río diverge más de lo normal en un canal hacia un lago o tierra, a la que puede regar, como el canal que riega el nomo Arsinoita y el lago Moeris[43], y las tierras que se extienden hacia el Mareotis.

Para decirlo en breve, Egipto es únicamente la ribera a ambos lados del Nilo, una banda estrecha de tierra que apenas ofrece un espacio habitable continuo de trescientos estadios de ancho, empezando en las montañas[44] de Etiopía hasta la desembocadura en el Delta.

Así, se parece cuando está seca a una cinta extendida[45], ex-

---

[40] Son 740 km, calculados hasta Siene o Elefantina. ARTEMIDORO (*FGrHist.* 275, 89 en PLINIO, V 59) calculaba 600 millas = 4.800 estadios = 888 km. ERATÓSTENES, como se ve más arriba (XVII 1, 2), daba la medida de 5.300 estadios = 832 km desde Siene hasta el Mediterráneo. Si estos 4.000 estadios provienen de este autor, entonces dejaba solo 1.300 estadios desde el vértice del Delta a la costa, frente a los 1.500 correctos de HERÓDOTO, II 7, 11. En realidad hoy hay 923 km desde la costa hasta Asuán.

[41] Según DIODORO, I 33, 4, no menos de 700 islas.

[42] Más adelante, XVII 1, 35 y 39, y PTOLOMEO, IV 5, 56: PLINIO, V 50.

[43] El oasis del Fayum. Más abajo XVII 1, 35 y 37. Según HERÓDOTO, II 101, 1, este lago recibió el nombre del faraón Moiris, que fue quien lo hizo excavar.

[44] Los egipcios llamaban montañas a las zonas desérticas, por ser el término utilizado para ambas cosas el mismo en lengua egipcia, *tw*, en copto *toou*.

[45] Sobre la traducción de esta parte y las dificultades de comprensión véase RADT, pág. 406.

ceptuadas las ramas del cauce central. Esta forma de la ribera de la que hablo, y también de la tierra, se debe a las montañas que a cada lado bajan desde Siene hasta el mar de Egipto. En la misma proporción en que estas montañas se unen o distan unas de otras, de tal manera también el río se recoge y se extiende y da forma a la tierra habitable de diferentes maneras. La tierra que está más allá de las montañas es en gran medida inhabitable.

5

Sobre la crecida del Nilo. Límites de Egipto y tierras anexionadas. Cirene y Chipre

Los antiguos dependían fundamentalmente de la conjetura, pero los hombres de los últimos tiempos han aprendido como testigos oculares[46] que la crecida del Nilo se debe a las lluvias estivales que caen sobre Etiopía y sobre todo en las montañas extremas y, cuando las lluvias cesan, poco a poco se detiene la crecida[47].

Esto comenzó a ser evidente para los que navegaban en el golfo Arábigo hacia la tierra productora de cinamomo y a los enviados a la caza de elefantes[48] o a otras misiones por las que

---

[46] Se refiere a Calístenes de Olinto, al que menciona más abajo en este mismo parágrafo, donde refiere otras teorías antiguas sobre la crecida. Comenzando probablemente con Tales de Mileto (véase D. Bonneau, *La crue du Nil*, págs. 153-159), se pueden destacar los relatos de Heródoto, II 20-26, Ps. Aristóteles, *FGrHist.* 646 F 1; Lucrecio, VI 712-737; Diodoro, I 38-41; Séneca, *Cuest. Nat.* 4a, 2, 17-30; Plinio, V 55-57; Arriano, *Ind.* VI 6-7; Amiano Marcelino, XXII 15, 12.

[47] Hay importantes similitudes entre *P.Oxy.* LXV, 4458, col. II (sobre la crecida del Nilo) y este pasaje, véase W. Luppe, «Gemeinsamkeiten eines unbekannten Geographen mit Strabon (*P.Oxy.* LXV 4458 Kol. II)», *ArchPF* 46 (2000), 9-13; W. Luppe, «Nochmals zu *P.Oxy.* LXV 4458 Kol. II», *ArchPF* 47 (2001), 19 y R. L. Fowler, «*P.Oxy.* 4458: Poseidonios», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 132 (2000), 133-142.

[48] El primero en ser enviado para tal empresa es Sátiro (véase más arriba XVI 4, 5), por Ptolomeo II Filadelfo, a explorar la costa de los trogloditas y

los monarcas ptolemaicos de Egipto hubieran sido urgidos a enviar hombres allí.

Estos reyes atendían a tales cuestiones, especialmente el apodado Filadelfo, que, debido a la debilidad de su cuerpo, como gran amante de la investigación, siempre estaba buscando nuevas diversiones[49]. Los antiguos reyes no se ocupaban de estas cosas, aunque tanto ellos como los sacerdotes, con los que pasaban toda la vida, eran aficionados al saber.

Este desconocimiento es digno de admiración, por esta razón y también porque Sesostris visitó toda Etiopía hasta la tierra productora de cinamomo, y la memoria de su ejército incluso hoy la hacen patente estelas e inscripciones[50]. También Cambises[51], cuando conquistó Egipto, avanzó junto a los egip-

---

estudiar la captura de elefantes (DIODORO, III 36, 3). El segundo fue Eumedes, entre el 269 y el 264, por el mismo rey (XVI 4, 7, donde evoca la fundación de Ptolemais Epitheras, «para la caza» y se refiere a la ruta por Berenice a Edfu). El tercero fue Simias, bajo Ptolomeo III Evergetes (DIODORO, III 18, 4; 41, 1).

[49] La especial inclinación al saber de Ptolomeo II Filadelfo es también alabada por DIODORO en I 37, 5. Sobre la veracidad de las narraciones sobre sus iniciativas conviene andar con precaución, pero no se puede negar que está detrás de grandes empresas, como la Biblioteca de Alejandría o la traducción al griego del Antiguo Testamento (Septuaginta). Aunque ESTRABÓN, XVII 1, 25 no lo especifica, DIODORO, I 33, 11 le pone detrás de la construcción del canal entre los dos mares.

[50] Véase más arriba, XVI 4, 4. La tradición que depende de HERÓDOTO, II 102; 110 atribuía a este faraón una gran actividad de expansión. Se trata de una leyenda griega sobre un faraón de nombre helenizado, basada en tres faraones de la dinastía XII llamados Senwosret. Véase G. GAGGERO, «Considerazioni sulla leggenda di Sesostri nella tradizione greco-romana», *Serta Historica Antiqua*, XV, Génova, 1986, págs. 1-19; M. MALAISE, «Sésostris Pharaon de légende et d'histoire», *Chronique d'Égypte* 41 (1966), 244-272. La expedición a Etiopía, según DIODORO, I 55, 1-2, comprendió dos cuerpos de la armada, uno de infantería y una flota que bordeaba la costa del mar Rojo. Véase también PLINIO, VI 174.

[51] Cambises, hijo de Ciro y Casandanes (HERÓDOTO, II 1; III 2), subió al

cios hasta Meroe. Y en efecto, dicen que él mismo dio este nombre a la isla y a la ciudad, pues allí murió su hermana Meroe, de la que algunos dicen que fue su mujer[52].

Así pues, puso el nombre en honor de la mujer. Es sorprendente cómo los hombres de entonces, con tales oportunidades de obtener conocimiento, no tenían perfectamente clara la historia de las lluvias, especialmente dado que los sacerdotes tomaban nota diligentísimamente en sus libros sagrados y archivaban todo aquello que aportara un conocimiento extraordinario. Pues, si esto era en efecto así, se habría considerado necesario investigar algo que aún hoy se investiga, que es por qué las lluvias caen en verano y no en invierno y por qué en la zona más septentrional y no en la Tebaida ni en Siene[53].

El hecho de que la crecida se debiera a las lluvias no debió de investigarse, ni las razones para ello que ha explicado Posidonio[54]. Pues dice que Calístenes[55] explica que la causa son las

trono en septiembre de 530. HERÓDOTO, III 25, explica que esta expedición acabó en un desastre. Más adelante, se le acusa de haber destruido los templos de Heliópolis (XVII 1, 27) y Tebas (46), dentro de una leyenda negra de tirano demente que, desde Heródoto, le acusa, entre otras cosas, de haber cometido el gran sacrilegio de matar al toro Apis.

[52] Esta confusión de las fuentes puede deberse en parte a la institución egipcia del matrimonio incestuoso. DIODORO, I 33, 1, que depende de AGATÁRQUIDES (*FGrHist.* 86 F 19), dice que Meroe era la madre de Cambises. Véase más abajo, XVII 2, 2.

[53] Efectivamente, la lluvia en esta zona se consideraba excepcional: HERÓDOTO, III 10; SÉNECA, *Cuest. Nat.* 4a, 2, 1; 18; AMIANO MARCELINO, XXII 15, 6.

[54] Fr. 222 EDELSTEIN-KIDD. Posidonio de Apamea, historiador y filósofo estoico, nacido en torno al 130 a. C.

[55] *FGrHist.* 124 F 12b. Calístenes de Olinto era el nieto y discípulo de Aristóteles, y explica la crecida del Nilo en el cuarto libro de las *Helénicas* (*FGrHist.* 124 F 12a). P. PEDECH, *Historiens compagnons d'Alexandre. Callisthène, Onésicrite, Néarque, Ptolémée, Aristobule*, Paris, 1984, págs. 31: 37-39. Sobre las teorías sobre la crecida, véase más adelante, XVII 1, 5 y notas.

lluvias de verano, lo cual toma de Aristóteles[56], este de Trasialco de Tasos[57] —uno de los antiguos físicos—, este de otro[58], y ese a su vez de Homero, cuando dice que el Nilo es «caído del cielo»[59]:

otra vez por el río Egipto, cuyas aguas se derivan del cielo[60].

Pero dejo ahora este asunto sobre el que han hablado muchos, de los que basta mencionar a dos que han escrito entre nosotros tratados sobre el Nilo, Eudoro y Aristón, uno de los peripatéticos[61]. Pues salvo en el orden de las materias, los textos son los mismos en ambos autores, tanto en la expresión como en el contenido. Yo al menos, no disponiendo de copias paralelas para su comparación[62], me remito de uno a otro. Pero, cuál

---

[56] Fr. 246-8 Rose.

[57] 35 fr. 1 D-K. TRASIALCO fue uno de los primeros filósofos físicos, que vivió hacia finales del siglo VI principios del V a. C. Atribuía a los vientos etesios las lluvias en Etiopía y la consiguiente crecida del río.

[58] Seguimos aquí el texto de RADT, aunque MÜLLER enmienda *parà Thaloû*, «de Tales», y JACOBY *par'Alkaíou*, «de Alceo». Estrabón considera que Tales y Hecateo en el campo de la Geografía, dependen directamente de Homero. HERÓDOTO, II 20, por su parte, considera que la explicación de la crecida del Nilo relacionada con los vientos etesios proviene directamente de la escuela milesia.

[59] O «caído de Zeus». *Diipetēs* es un epíteto a menudo aplicado a ríos.

[60] *Odisea* IV 581 cf. IV 477.

[61] Eudoro y Aristón (*FGrHist.* 650 y 649 resp.) eran probablemente contemporáneos de Estrabón o un poco anteriores. Ambos son autores de tratados sobre el Nilo que se nos han perdido. Ambos estaban activos en el Museo de Alejandría.

[62] Probablemente Estrabón se refiere a que intentó acceder a los textos originales en la biblioteca para esclarecer la cuestión del plagio. Esta referencia también nos permite comprobar que Estrabón escribe con conocimiento de causa y no se fía únicamente de rumores, sino que comprueba sus fuentes y hace un trabajo crítico basado en ellas.

de los dos autores plagia al otro quizá se encuentre en el templo de Amón[63]. Eudoro acusó a Aristón. Sin embargo, el estilo es más parecido al de Aristón.

Los antiguos llamaban Egipto solo a la parte habitada y regada por el Nilo, empezando en la zona de Siene hasta el mar. Los autores más recientes y hasta hoy han añadido toda la zona del este entre el golfo Arábigo y el Nilo (los etíopes no utilizan en absoluto el mar Rojo), y por el oeste, la zona que se extiende hasta los oasis, y por la costa, la zona que va desde la boca Canópica hasta el Catabatmos[64] y el dominio de los cireneos.

Pues los reyes que sucedieron a Ptolomeo se hicieron muy poderosos, y tomaron la propia Cirenaica[65], e incluso unieron Chipre[66] a Egipto. Los romanos, que recibieron el imperio de aquellos, separándolo, mantuvieron a Egipto dentro de sus límites.

Los egipcios llaman oasis a las tierras habitadas que se en-

---

[63] Se refiere al oráculo de Amón en el oasis de Siwa, consultado sobre el Nilo en HERÓDOTO, II 18.

[64] *Catabatmos* significa literalmente «hondonada». También FILÓN DE ALEJANDRÍA (*Flac.* 43) utiliza el término para referirse a una zona en depresión hacia el oeste, que era la frontera natural de Egipto con la Cirenaica.

[65] La anexión de Cirene ocurrió en el año 322 bajo el mando de Ofelas (DIODORO, XVIII 21, 7-9) A. LARONDE, «Observations sur la politique d'Ophellas à Cyrène», *RHist* 95, 245, n.º 498 (1971), 297-306. Esta anexión, con una historia muy ajetreada, finaliza en el año 96 a. C., cuando Ptolomeo Apión, un hijo bastardo de Ptolomeo VIII Evergetes II Fiscón, que había gobernado allí, la entrega al poder de Roma: véase S. I. OOST, «Cyrene, 96-74 B.C.», *Classical Philology*, 58, 1 (1963), 11-25.

[66] Véase XIV 6, 6. Ptolomeo II conquistó Chipre en 295 a. C. (PLUTARCO, *Dem.* 35, 5), después de un período de alianza con los gobernantes de la isla desde el 310, cuando Ptolomeo, Lisímaco y Casandro declaran la guerra a Antígono (DIODORO, XIX 59, 1). Permanece en manos ptolemaicas hasta el año 58. R. BERNHARDT, *Polis und römische Herrschaft in der späten Republik (149-31 v.Chr.)*, Berlín-Nueva York, 1985, págs. 105-108, sobre Chipre y los lágidas.

cuentran rodeadas de grandes desiertos, como las islas están rodeadas del mar[67]. Estos son numerosos en Libia, y tres de ellos se encuentran en la zona limítrofe con Egipto y están bajo su dominio.

Hasta aquí hemos expuesto las consideraciones generales sobre Egipto. A partir de ahora expondré las partes por separado y las virtudes de esta tierra.

6
Alejandría

Puesto que la parte más amplia e importante de esta obra es Alejandría y sus alrededores, empecemos por ella[68]. La costa Pelusiota cuando se navega hacia el oeste hasta la boca Canópica es de aproximadamente mil trescientos estadios, lo que también llamamos la base del delta. Desde ahí hasta la isla de Faro hay otros ciento cincuenta estadios[69]. Faro[70] es un islote de forma ovalada, situado muy cerca de la costa, con la que forma un

---

[67] El término griego *auasis* procede del egipcio *wḥ3.t*, que originalmente daba nombre a una cazuela redonda, y que por su forma, denominaba también a las depresiones en el desierto conocidas como oasis.

[68] Remitimos para comentario a la parte de la introducción dedicada a ella. La bibliografía sobre esta ciudad es extensa. Citaremos aquí la más relevante a nuestro texto, es decir, estudios basados en la descripción de Estrabón, y a la ciudad en general, o en lugares concretos a partes de la misma. F. DE POLIGNAC, «Une ville singulière», C. JACOB- F. DE POLIGNAC (eds.), *Alexandrie, IIIe siècle av. J.-C. Tous les savoirs du monde ou le rêve d'universalité des Ptolémées*, Mémoires 19, París, 1992, págs. 131-137; A. BERNAND, «Alexandrie la Grande», *Alexandrie, lumière du monde antique*. Les Dossiers d'Archéologie 201 (marzo 1995), 2-11.

[69] De Pelusio a Canopo hay 275 km y de Canopo a Faro, 22. En cuanto a la distancia, decía HOMERO (*Odisea* IV 354-7) que había un día de navegación hasta esta isla a la que además califica de «pelagia», es decir, de estar en alta mar. ESTRABÓN defiende al poeta en I 2, 23 y 30 de las acusaciones de ignorancia de Eratóstenes, con el argumento de que el avance del Delta hacia el mar ha estrechado esta distancia de la costa a la isla.

[70] Faro es un nombre egipcio, *p3-r3*, que significa «la entrada».

puerto de dos bocas. La costa tiene forma de bahía, pues lanza dos cabos al mar, entre los cuales está situada la isla, cerrando la bahía, pues está situada a lo ancho junto a ella. De los cabos de Faro, el que está al este es el más cercano a la costa y al cabo que tiene enfrente (se llama el cabo Loquias), y hace la entrada al puerto estrecha. Además de la estrechez de la entrada, hay también rocas, algunas sumergidas, otras sobre la superficie, que arrecian continuamente el oleaje que viene desde el mar a chocar contra ellas. La cumbre de la isla es una roca batida por las olas todo alrededor y que tiene un torreón admirablemente construido en piedra blanca, de varios pisos, que lleva el mismo nombre que la isla[71]. Este fue una ofrenda de Sóstrato de Cnido, amigo de los reyes, por la salud de los navegantes, como dice la inscripción[72]. Como la costa es impracticable y hundida a ambos lados, y tiene arrecifes y bajos, es necesario señalizar para los que navegan desde el mar con una indicación alta y brillante para dirigir su entrada en el puerto. La entrada del oeste tampoco es de fácil acceso, aunque no requiere tanta atención como esta. Y esta forma otro puerto, que se llama Eunosto[73], y que se

---

[71] Así también dice César, *Guerra civil*, III 112: *Pharus est in insula turris magna altitudine, mirificis operibus exstructa; quae nomen ab insula cepit.*

[72] Algunos manuscritos incluyen la inscripción en forma de glosa (*SB* IV 7332: Σώστρατος Δεξιφάνους Κνίδιος θεοῖς Σωτῆρσι ὑπὲρ τῶν πλωϊζομένων, «Sóstrato de Cnido, hijo de Dexífanes, a los dioses salvadores, por los navegantes»). También es testimonio de la construcción por este arquitecto Luciano, *Historia conscr.* 62, 1-15. Esta dedicación de Sóstrato también la canta Posidipo en el epigrama 80 *Ant. Gr. Appendix* (= 115 Austin-Bastianini = XI Gow-Page; D. L. Page, *Greek Literary Papyri* I, 444-447) al faro de Alejandría. Sóstrato fue un arquitecto de principios del siglo III a. C., mencionado por Plinio (XXXVI 83). Estrabón lo llama amigo de los reyes, lo cual parece probar el hecho de que actuara como embajador en ocasiones.

[73] Puerto del «buen retorno», aunque también puede deber su nombre al rey de los Solos en Chipre, yerno de Ptolomeo I Soter. Las dos conjeturas para

encuentra enfrente del puerto excavado artificialmente y cerrado[74]. El puerto que tiene la entrada junto a la mencionada torre de Faro es el conocido como Gran Puerto. Estos dos puertos están situados contiguamente al grande y solo los separa al fondo un brazo de tierra llamado Heptastadio[75]. El dique forma un puente que se extiende desde tierra firme hasta la parte oeste de la isla y deja solo dos entradas al puerto de Eunosto, sobre las que se ha tendido un puente. Esta obra no era solo un puente hacia la isla, sino también un acueducto, cuando la isla estaba habitada. Pero ahora el divino César la ha dejado desierta en su guerra contra los alejandrinos, pues se había alineado con los reyes[76]. Unos pocos navegantes habitan junto a la torre. En cuanto al gran puerto, además de estar bien cerrado por el dique y por las condiciones naturales, es suficientemente profundo como para que atraquen las naves más grandes en los muelles. Además, está dividido en varios puertos.

Los más antiguos reyes de los egipcios, satisfechos con lo

---

explicar el nombre son dudosas. En cualquier caso, este es el puerto que hoy en día es el más desarrollado en Alejandría. Los lexicógrafos, HESIQUIO y *Etym. Magnum*, *s. v.*, relacionan el nombre con un genio de los molinos, protector de las cosechas, y quizá al ser el puerto destinado al traslado y comercio de grano, reciba el nombre de este *daimon* protector.

[74] Este es el puerto llamado Ciboto, o «caja», por su forma, como más abajo, XVII 1, 10.

[75] Literalmente significa «siete estadios», que CÉSAR, por su parte, en *Guerra civil*, III 112, 2, menciona como un puente estrecho de novecientos pies. Es también, junto al plan urbanístico de Alejandría, obra del arquitecto Deinócrates. Separa el Gran Puerto de los dos menores, Eunosto y Ciboto.

[76] Son los hijos de Ptolomeo Auletes, Ptolomeo XIII (o XIV) y su hermana Arsínoe, que se habían unido contra su hermana Cleopatra VII, protegida de Julio César. Se trata de la guerra del 48 a. C. (APIANO, *Civ.* II 71; CÉSAR, *Guerra civil* III 112, 10; *Guerra alejandrina* 4, 1, DION CASIO, XLII, 39). César ordenó demoler los edificios que había en la isla (*Guerra alejandrina* 18, 4-19, 1). PLINIO, V 128 recuerda que llevó más adelante una colonia allí.

que tenían y no teniendo necesidad de importaciones del exterior, estaban mal dispuestos contra todos los navegantes extranjeros y especialmente contra los griegos (pues por la pobreza de sus tierras son devastadores y ambicionan los bienes ajenos) dispusieron una guardia en aquel lugar, dando la orden de impedir el paso a quien se acercara. A estos guardas les asignaron un lugar de residencia que recibió el nombre de Racotis, y que hoy forma parte de la ciudad de Alejandría y que se encuentra detrás de los astilleros, pero que entonces era solo un pueblo[77]. Las tierras en torno al pueblo las entregaron a los pastores[78], que igualmente podían impedir la entrada de los que se acercaran.

Alejandro, cuando llegó, observando las ventajas del lugar, decidió fortificar la ciudad sobre el puerto. Los historiadores narran una señal de la buena fortuna que acompaña desde entonces a la ciudad que ocurrió cuando se estaba delineando el plano fundacional de la ciudad. Cuando los arquitectos estaban trazando con tiza el perímetro de la ciudad, se les acabó entonces la tiza. Cuando llegó el rey, los administradores de los graneros entregaron una parte de la harina preparada para la alimentación de los obreros, con la que las calles se trazaron en mayor número que anteriormente. Esto dicen que se consideró de buen augurio[79].

---

[77] Racotis (del egipcio, *r-qt*, «en construcción») siguió siendo el barrio popular con población nativa egipcia. El nombre sin embargo siguió siendo usado en lengua egipcia para la ciudad de Alejandría (en copto *Rakōte*). Sus habitantes no tenían la ciudadanía alejandrina (FLAVIO JOSEFO, *Apión* II 41; 72), y no podían ser por tanto ciudadanos romanos (PLINIO, *Epist.* X 6-7; 10).

[78] Estos pastores, o *boukoloi*, aparecen más adelante mencionados como pastores bandidos (XVII 1, 19). Constituyeron un núcleo de población insumiso y combativo, en principio colocado ahí con el fin de proteger la entrada a Egipto.

[79] También PLUTARCO (*Alej.* 26) relata esta anécdota y añade que los pája-

7 *Alejandría*

Las ventajas del lugar eran variadas. Por una parte, estaba rodeada por dos mares, por el norte, el llamado mar Egipcio, y por el sur, el lago Marea, también llamado Mareotis[80]. El Nilo lo llena a través de muchos canales, tanto por arriba como por los lados, por los que el tráfico es mucho mayor que el que viene del mar. Por esto el puerto del lago ha resultado ser más rico que el marino. Aquí también las exportaciones desde Alejandría son mayores que las importaciones. Se daría cuenta quien estuviera en Alejandría y Dicearquia[81] y viera los cargueros, tanto al atracar como al zarpar, como van más pesados o más ligeros si vienen o si van. Además de la riqueza de los productos transportados en ambas direcciones, tanto en el puerto de mar como en el del lago, es digna de mención la calidad del aire. Esto resulta del hecho de que la tierra esté bañada de agua

ros de todas clases se acercaron a comer la harina, lo cual se interpretó como buen augurio de que la ciudad sería rica y alimentaría a gentes de todas clases. ARRIANO (*Hist. Alej.* III 1, 5; 2, 1) mantiene que fue el propio Alejandro quien diseñó la planta de la ciudad. En contra, DIODORO XVII 52, 7 dice que lo encargó a algunos de sus «amigos» (también CURCIO RUFO, IV 8, 2; *Vida Alej.* 31-2). La atribución al arquitecto de nombre Deinócrates es problemática. ESTRABÓN refiere el nombre de *Queirócrates* en XIV 1, 23. PLINIO, V 62; VII 125 dice *Dinócares*, VITRUBIO, 2, pr. 4, VALERIO MÁXIMO, *epit. Iul Par.* 1, ext. 4, ext 1; AMIANO MARCELINO, XXII 16, 7 dicen *Dinócrates*; PLUTARCO, *Alej.* 72, 5 *Estasícrates*; y *Vida Alej.* 31 *Nomócrates*.

[80] ESTRABÓN ha mencionado este lago en otras ocasiones: XVII 1, 4; 1, 14; 1, 22. Aquí nos indica las dos posibilidades de denominación. El topónimo egipcio original es *Mareie*, y Mareotis es sin duda un adjetivo derivado, que en principio denominaba una población sobre la costa del lago y luego pasó a denominar al lago entero.

[81] Puteoli, cerca de Nápoles, era el puerto que mayor conexión tenía con Alejandría (véase SÉNECA, *Epist.* 77, 1; ESTACIO, *Silv.* III 2, 22), tras la caída de Delos y hasta época de Trajano, en que Ostia lo sustituyó. Allí llegaba el grano de Egipto, además de papiro, vidrio y piedra para la construcción.

por ambos lados y que las crecidas del Nilo se produzcan oportunamente[82]. Pues las otras ciudades que están construidas sobre lagos tienen un ambiente muy cargado y sofocante cuando llega el calor del verano, las orillas del lago se empantanan por la evaporación que causan los rayos del sol, y en consecuencia, cuando la humedad cargada de pestilencia se eleva, se respira un aire viciado que produce enfermedades contagiosas. En Alejandría, sin embargo, cuando comienza el verano, el Nilo va caudaloso y llena el lago y no permite que el agua pantanosa emponzoñe el aire al evaporarse. Entonces, los vientos etesios[83] soplan desde el Norte y el extenso mar, de manera que los alejandrinos pasan el verano muy agradablemente.

8
Alejandría

El área de la ciudad tiene la forma de una clámide[84]. Los dos lados más largos son los que están bañados por el agua, y tienen un diámetro de aproximadamente treinta estadios, y los cortos son los istmos, de unos siete u ocho estadios cada uno, trabados por un lado por el mar y por otro por el lago.

---

[82] DIODORO, XVII 52, 2, sin embargo atribuye el buen clima en parte a la construcción de la ciudad y orientación de las calles para permitir que los vientos etesios a su paso limpiaran y refrescaran el aire (véase VITRUBIO I 4, 11). ESTRABÓN menciona en otras partes el buen clima de Alejandría (V 1, 7), y aparte de su experiencia personal, parece haber usado para sus observaciones a POSIDONIO (*FGrHist.* 87 F 91 = 221 Edelstein-Kidd) más que a Artemidoro (fr. 90 Stiehle). Cabe mencionar aquí que ESTRABÓN mismo en V 1, 6, compara el clima favorable de Alejandría con el de Ravenna. CELSO (III 22, 8), contemporáneo de Estrabón, recomendará la estancia en Alejandría, por su buen clima, para la cura de la tisis.

[83] Estos vientos, literalmente «anuales», soplan después del solsticio de verano durante el día (ARISTÓTELES, *Met.* II 5, 361b).

[84] La misma comparación aparece en DIODORO, XVII 52, 3; PLINIO, V 62; PLUTARCO, *Alej.* 26, 8. La clámide es un manto corto y probablemente se refiere aquí al militar o de viaje, de forma rectangular.

Toda la ciudad está atravesada por calles accesibles para el tráfico a caballo y de carruajes, y dos, que son las más amplias, que se extienden en más de un pletro[85] de anchura, ambas se cortan mutuamente en ángulo recto[86]. Tiene la ciudad los más bellos parques públicos y palacios reales, que constituyen un cuarto, o incluso un tercio de la superficie total. Y esto se debe a que cada uno de los reyes, por amor a la belleza, añadía a los monumentos públicos algún adorno, de la misma manera que a su cargo se hacía construir una residencia que se sumaba a las que ya existían. Y así dijo el poeta, «una pieza se sigue a la otra»[87].

Todas están conectadas unas con otras y con el puerto, incluso las que quedan fuera de él. El Museo[88] también forma parte de los palacios reales, y tiene un paseo público[89], una exedra[90] y un gran edificio, en el que hay una sala común en que se hacen las reuniones de los sabios, miembros del Museo. Esta asociación tiene propiedades en común y comparte también un sacerdote a cargo del Museo, nombrado entonces por los reyes, y ahora por el César. El lugar llamado Sema también pertenece

---

85 El pletro es una unidad de medida equivalente a cien pies, es decir, 29,6 m.

86 Una de estas dos calles corría desde la puerta de Canopo al este hasta la puerta de la Luna al oeste. Es la vía Canópica.

87 *Odisea* XVII 266 sobre el palacio de Ulises.

88 El Museo era un gran complejo compuesto por anfiteatros, observatorios, laboratorios, un zoo, y también la célebre gran biblioteca, fundada por Ptolomeo I Soter. Detrás de la fundación está Demetrio de Falero, que habiendo perdido el poder en Atenas, se cobijó en Alejandría bajo la protección de Ptolomeo I Soter. Entre la abundante bibliografía sobre el tema, destacamos R. S. Bagnall, «Alexandria, Library of Dreams», *Proceedings of the American Philosophical Society* 146, 4 (2002), 348-362.

89 El llamado *peripatos*, lugar que, como su nombre indica, estaba destinado al paseo.

90 La exedra es un lugar al descubierto, una especie de patio con gradas o asientos, destinado a la conversación o el debate.

a los palacios reales[91]. Era un recinto que contenía las tumbas de los reyes y la de Alejandro, pues Ptolomeo, hijo de Lago, adelantó a Pérdicas, y le arrebató el cuerpo (de Alejandro) cuando este lo traía de Babilonia y se dirigía a Egipto movido por la ambición y el deseo de apropiarse del país. Así murió Pérdicas, masacrado por sus soldados, cuando Ptolomeo le atacó y asedió en una isla desierta. Y allí perdió la vida, atravesado por las sarisas[92] de sus propios soldados, que se cebaron en él. Los miembros de la familia real que estaban con él, Arrideo, los hijos de Alejandro y su mujer Roxana, marcharon a Macedonia. Ptolomeo entonces se llevó el cuerpo de Alejandro y le dio sepultura en Alejandría, donde aún hoy se encuentra, aunque no en el mismo sarcófago, pues hoy es de alabastro, mientras que Ptolomeo lo había enterrado en uno de oro. Este lo robó Ptolomeo apodado Coques o Pareisacto[93], que vino de Siria, pero

---

[91] Este pasaje plantea un problema de doble lectura *Sōma* o *Sēma* («cuerpo» o «tumba»). Seguimos el texto de RADT, aunque la lectura de los manuscritos es *Sōma*. Es importante para esta corrección tener en cuenta el testimonio de ZENOBIO (*Prov*. III 94), que dice que Ptolomeo Filopator construyó un *mnēma*, que se llamó *Sēma*, en el que enterró a sus ancestros y también a Alejandro. G. FIACCADORI, «The tomb of Alexander the Great. An outline for an essay», *Parola del Pasato* 47 (1992), fasc. 263, 128-131. Otras versiones de las peripecias que sufrió el cuerpo de Alejandro son DIODORO, XVIII 3, 5; 26, 1; 36, 6-7, y ELIANO, *Var. Hist.* XII 64, con una versión diversa de los hechos. Alejandro deseaba ser enterrado en el oasis Amonio (DIODORO, XVIII 28, 3), aunque Ptolomeo lo hace enterrar en Menfis, y Filadelfo traslada el cuerpo a Alejandría (*FGrHist.* [*Marm. Par.*] 239 F b 11; CURCIO RUFO, X 10, 20; PAUSANIAS, I 6, 3; I 7, 1; *Vida Alej.* III 34). Véase también A. ERSKINE, «Life after Death: Alexandria and the Body of Alexander», *Greece & Rome* 49, 2 (2002), 163-179.

[92] La *sarisa* es una especie de lanza típica del ejército macedonio. Pérdicas era el comandante de Alejandro Magno y regente a su muerte. Atacado por Ptolomeo en la rama Pelusiaca, se retira hacia Menfis. Allí asediado, muere en un motín de su ejército (DIODORO, XVIII 33).

[93] El griego *kokkes* significa «rojo», y *pareisaktos*, el «usurpador», «intruso» o simplemente «ilegítimo». Se trata de Ptolomeo X Alejandro I, hijo de

cayó inmediatamente, por lo que el saqueo le resultó poco rentable.

9 *Alejandría*

En el Gran Puerto a la derecha cuando se entra navegando están la isla y la torre de Faro. En la otra mano están los arrecifes y el cabo de Loquias[94], sobre el que hay un palacio real. Al entrar en el puerto, a la izquierda se llega a los palacios reales internos, que están a continuación del que está sobre Loquias, y que tienen variados y coloridos edificios y jardines. Debajo de estos está el puerto excavado artificialmente y escondido, propiedad privada de los reyes, como también Antírrodos, una isla situada frente a este puerto artificial, que tiene un palacio real y un puerto. Y la llaman así por ser rival de la isla de Rodas. Encima del puerto está el teatro[95], y también el Poseideion, como un «codo» que sale del Emporio y que tiene el templo de Poseidón. A este codo, Antonio le añadió un brazo de tierra que sobresalía aún más hasta el centro del puerto y en la punta construyó una residencia real a la que llamó Timonio[96]. Este fue su último acto,

---

Cleopatra III (véase el cuadro cronológico pág. 77). Cayó en el año 89 a. C. Marchó a Siria en busca de mercenarios para volver a reclamar el trono. Para pagar a sus tropas, se entregó al pillaje y al saqueo salvaje, y entre otras cosas violó la sepultura de Alejandro. Pero volvió a caer ese mismo año, en que retorna al trono Ptolomeo IX Soter II. Una interpretación de este pasaje en J. Whitehorne, «Ptolemy X Alexander I as Kokke's Child», *Aegyptus* 75 (1995), 55-60.

[94] Hoy es el cabo Silsilas, en cuya base se ha construido recientemente la nueva biblioteca de Alejandría. Este cabo en la antigüedad tenía más extensión y sobre él había construcciones palaciales. También había un culto a una Isis-Loquia, al lado de cuyo templo se debió de construir el mausoleo de Cleopatra VII que menciona Plutarco (*Antonio* 74).

[95] César utiliza este teatro en la guerra alejandrina como fortaleza (*Guerra civil*, III 112, 8) y dice que está cerca del palacio. El teatro estaba dedicado a Dioniso (Polibio, XV 30, 4).

[96] En honor a Timón de Atenas, apodado el «misántropo», de quien dice

cuando, abandonado por todos sus amigos, marchó a Alejandría después del desastre de Accio, con la pretensión de vivir el resto de su vida como Timón, que iba a pasar en soledad alejado de tantos amigos. Luego llega uno al Cesareo[97], al Emporio y los depósitos, después los astilleros hasta el Heptastadio. Esto es lo que hay en torno al Gran Puerto.

10 *Alejandría*

A continuación del Heptastadio se encuentra el puerto de Eunosto, y sobre este está el puerto excavado artificialmente, que también se llama Ciboto[98], y también tiene astilleros. Más hacia dentro desemboca un canal navegable que se extiende hasta el lago Mareotis. Más allá de este canal no queda sino una pequeña parte de la ciudad. Entonces uno llega al suburbio de la Necrópolis[99], en el que hay muchos jardines, tumbas y lugares apropiados para el embalsamamiento de los muertos. Al lado del canal se encuentra el Serapeo[100] y otros recintos sagrados anti-

---

CICERÓN (*Tusc.* IV 25) *odium ... in hominum universum genus*. Y se retiró a vivir a una torre (PAUSANIAS, I 30, 4). También PLUTARCO describe el retiro de Antonio, abandonado por sus compañeros ingratos (*Antonio* 69).

[97] O Sebasteion. Según FILÓN DE ALEJANDRÍA (*Legat.* 151) estaba dedicado a César *Epibaterio*, «César llegado a buen puerto» (el año 30 a. C.). SUIDAS indica que este templo lo empezó a construir Cleopatra en honor de Marco Antonio, pero que luego cuando se terminó ya estaba dedicado a Augusto (*CIL* III 6588. *Carta de Claudio a los Alejandrinos*, 60-61). Su localización, de la que da cuenta PLINIO (XXXVI 55), está marcada hoy por la permanencia de las agujas de Cleopatra.

[98] El término griego *kibotos* significa «caja». El nombre se debe sin duda a su forma cuadrada.

[99] Al noreste de la ciudad, a lo largo de la costa. FILÓN, *Flaco* 56, narra cómo los judíos, expulsados de sus casas, fueron hacinados precisamente en esta zona.

[100] Es el templo más célebre de Alejandría, que Ptolomeo I Soter hizo construir en el barrio Racotis (TÁCITO, *Hist.* IV 84). En su afán unificador de cultu-

guos que hoy están casi abandonados debido a la construcción de nuevos edificios en Nicópolis[101]. Pues hay allí un anfiteatro y un estadio, en donde se celebran los juegos quinquenales[102]. Pero los edificios antiguos están en estado de abandono. En suma, la ciudad está llena de edificios públicos y sagrados[103], pero el más bello es el gimnasio, con sus pórticos de más de un estadio de largo[104]. En medio está el palacio de justicia y los parques. Aquí también está el Paneo[105], un monte artificial en

---

ras, no es de extrañar que quisiera impulsar este culto grecoegipcio, que surgió en Menfis, antes de la llegada de Alejandro, entre los descendientes de los mercenarios griegos de Psamético y Amasis en los siglos VII-VI a. C. Es un culto a una divinidad compuesta, Osiris-Apis, con características e iconografía de Hades, Zeus y Asclepio.

[101] Suburbio de Alejandría construido por Augusto en el año 31 tras la victoria de Accio, con fines propagandísticos, sobre el modelo de la ciudad homónima en el Épiro.

[102] ESTRABÓN también menciona unos juegos, «equivalentes a las Olimpiadas», celebrados en Nicópolis del Épiro (VII 7, 6), iniciados por Augusto en honor a Apolo de Accio, en recuerdo de la victoria de Accio. Quizá también se establecieran en el estadio de Nicópolis sobre el modelo de los *Ptolemaia*, juegos que se celebraban cada cuatro años en Alejandría, fundados por Ptolomeo II Filadelfo, en honor de su padre, Soter.

[103] Para los templos de Alejandría, cf. C. SCHNEIDER, *Kulturgeschichte des Hellenismus*, Múnich, 1967/69, vol. I, págs. 533-535, P. M. FRASER, *Ptolemaic Alexandria*, Oxford, 1972, vol. 1, págs. 189-301, y C. HAAS, *Alexandria in Late Antiquity*, Baltimore, 1997, págs. 138-152.

[104] El gimnasio, destinado no solo a la práctica del ejercicio físico, sino también, y crecientemente, a la actividad intelectual. Estaba situado en el barrio llamado *Brucheion*, el barrio griego, donde también estaban la Biblioteca y el Museo. Como lugar para reuniones de la población, aparece en FILÓN, *Flaco* 34. También atestiguado como un centro de gran importancia por VALERIO MÁXIMO, IX 2, ext 5; PLUTARCO, *Antonio* 54, 6; 80, 2. Sobre el gimnasio de Alejandría, véase F. BURKHALTER, «Le gymnase d'Alexandrie: centre administratif de la province romaine d'Égypte», *BCH* 116 (1992), 345-373.

[105] Estrabón es el único testimonio de este lugar, que no ha sido identificado.

forma de cono, similar a una colina rocosa, por la que sube un camino en espiral. Y desde la cumbre se puede ver toda la ciudad que la rodea. Desde la Necrópolis se extiende la calle ancha pasando por el gimnasio y hasta la puerta de Canopo. Después está el llamado Hipódromo[1106] y las otras calles paralelas que llegan hasta el canal de Canopo. Después de atravesar el Hipódromo, uno llega a Nicópolis, que tiene una población sobre el mar no menor que en la ciudad. Dista treinta[1107] estadios de Alejandría. César Augusto apreciaba este lugar porque es donde había vencido en batalla a los que le atacaban de la facción de Antonio. Y cuando tomó la ciudad al primer asalto obligó a Antonio a quitarse la vida y a Cleopatra a entregarse viva a su poder. Poco después, aquella en prisión se quitó la vida en secreto por la mordedura de un áspid o aplicándose un ungüento venenoso (pues se cuentan ambas historias)[1108], y así sucedió que el imperio de los Lágidas, que había durado tantos años, se disolvió.

11
Dinastía Ptolemaica

Ptolomeo, el hijo de Lago, sucedió a Alejandro, a aquel le sucedió Filadelfo[1109], a este Evergetes, después vino

---

[1106] Según el *Etymologicum Gudianum*, 360, 375, el Hipódromo se llamaba *Lageion*.

[1107] FLAVIO JOSEFO, *Guerra de los Judíos* IV 659, 1, dice que veinte estadios.

[1108] PLUTARCO, en *Antonio*, 86, da también las dos versiones, dando más detalles sobre ambas. HORACIO (*Odas* I 37, 25-29) y DION CASIO (LI 13) también recogen este acontecimiento histórico.

[1109] Los monarcas ptolemaicos llevaban epítetos honoríficos que funcionan como sobrenombres, tales como *Soter*, o «el salvador», *Evergetes* o «el benefactor», *Epífanes*, o «el que aparece», *Filadelfo*, o «el que ama a su hermana», por su matrimonio con su hermana Arsínoe II, *Filopator*, «el que ama su padre», *Filometor*, «el que ama a su madre». En esta lista de monarcas ptolemaicos Estrabón omite a Ptolomeo X Alejandro I y a Ptolomeo XI Alejandro II, quienes probablemente no entraban en la lista oficial de monarcas legítimos. Más arriba (XVII 1, 8) menciona a Ptolomeo X Alejandro I, apodado *Coques*, o el «rojo», y su intento de usurpación. Para los monarcas ptolemaicos, véase cuadro cronológico pág. 77.

Filopator el hijo de Agatoclea, después Epífanes, Filometor, sucediendo siempre el hijo al padre. A este, sin embargo, le sucedió su hermano, el segundo Evergetes, al que apodaron Fiscón[110]. A este le sucedió Ptolomeo apodado Latiro[111], a este le sucedió Auletes[112] de nuestros tiempos, padre de Cleopatra. Todos estos reyes, después del tercer Ptolomeo, corruptos por el lujo, gobernaron mal, pero los peores de todos fueron Ptolomeo el cuarto, el séptimo, y el último, Auletes. Este, aparte de sus costumbres libertinas en todos los aspectos, solía practicar el acompañamiento de coros tocando la flauta, y se enorgullecía tanto de ello, que no dudaba en organizar competiciones en el palacio, en las que él comparecía para competir contra sus contrincantes. A este lo expulsaron los alejandrinos, y de las tres hijas que tenía, a la mayor, que era legítima, la proclamaron reina[113]. Los dos hijos de aquel, que eran niños, fueron entonces excluidos del gobierno[114].

Proclamada la reina, se le trajo desde Siria un esposo, un

---

[110] Como apodo, más que epíteto honorífico, *Fiscón* es «el barrigón», también usado para el tirano Pítaco (ALCEO, F. 348 Page- Lobel). Aplicado a Ptolomeo VIII también en DIODORO, XXXIII 22; FLAVIO JOSEFO, *Ant.* XII 23-XIII 267; *Apión* II 51. Este le incautó la Cirenaica a su hermano Ptolomeo VI el año 163 (DIODORO, XXXI 33). Muerto el rey, regresó a Alejandría y mató al joven sucesor en el trono, su sobrino, Ptolomeo VII Neos Filopator, y se casó con Cleopatra II, su hermana, y después con su otra hermana Cleopatra III. Por su enfrentamiento con la población y su esposa, tuvo que exilarse a Chipre en 131, pero recupera el poder el 129 hasta su muerte en 118.

[111] Literalmente *lathyros* es el «garbanzo» o «almorta». Es Ptolomeo IX Filometor Soter II.

[112] Literalmente el «flautista», por lo que explica a continuación. Es Ptolomeo XII *Theos Philopator Philadelphos Neos Dionysos.*

[113] Según DION CASIO (XXXIX 13), era Berenice IV. Reinó junto con su madre, Cleopatra Trifena, durante un año (58-57 a. C.) y después sola durante un año.

[114] Estos fueron más tarde Ptolomeo XII y XIII.

cierto Cibiosactes[115], que simulaba pertenecer a la familia real siria. Pero la reina le hizo estrangular pocos días después, pues no soportaba su vulgaridad y servilismo. En su lugar vino otro que pretendía ser hijo de Mitrídates Eupator: era Arquelao, que era hijo de Arquelao, el que hizo la guerra contra Sila y que después fue honrado por los romanos; era abuelo del último rey de Capadocia en nuestros tiempos, sacerdote de los Comanos en el Ponto[116]. En el tiempo en el que iniciaba su trato con Gabinio, pues tenía la intención de unirse a él en la guerra contra los Partos, en secreto fue llevado a la presencia de la reina y proclamado rey[117].

En esto, Pompeyo Magno recibió a (Ptolomeo) Auletes, que había llegado a Roma, le recomendó al Senado y puso en marcha su restauración, y por otro lado, hizo matar a la mayoría de los embajadores, que eran un centenar, que llevaban embajada contra Auletes[118]. Entre estos estaba Dion, el filósofo académico, que había sido nombrado jefe de la embajada[119]. Restaurado en el trono por Gabinio, Ptolomeo mandó matar a Arquelao y a su propia hija. Pero no había pasado mucho tiempo de su reinado, cuando murió de una enfermedad, dejando dos hijos y dos hijas[120], de las que la mayor era Cleopatra. Los alejandrinos en-

---

[115] Se trata más que de un apodo, de un insulto, que literalmente significa algo así como «mercader de pescado en salmuera». DION CASIO, XXXIX 57, 1, en cambio, lo llama Seleuco, su verdadero nombre. Este apodo también refiere Suetonio que los alejandrinos se lo dedicaban a Vespasiano por su avaricia (*Vesp.* 19).

[116] Mitrídates, rey del Ponto, 120-63 a. C., enemigo de Roma. Arquelao era un joven noble nombrado por Pompeyo sumo sacerdote del templo de Ma en Comana.

[117] Reinó solo seis meses, pues murió a manos de Gabinio. Gabinio era procónsul en Siria del 57 al 55 a. C. e intervino en las luchas sucesorias.

[118] Así también en DION CASIO, XXXIX 13.

[119] Este Dion, filósofo discípulo de Antíoco de Ascalona (CICERÓN, *Luc.* 12), fue asesinado el año 57 en casa del noble romano Coponio, quizá con veneno.

[120] Se trata de Ptolomeo XIII y Ptolomeo XIV, y las hijas, Cleopatra VII y su hermana Arsínoe.

tonces proclamaron reyes al hijo mayor y a Cleopatra, pero los partidarios del hijo causaron una revuelta y exilaron a Cleopatra, quien partió con su hermana a Siria. En esto, Pompeyo Magno llegó huyendo de Paleofársalo[121] a Pelusio y el monte Casio, y fue asesinado a traición por los partidarios del rey[122]. César entonces llegó e hizo matar al joven (rey)[123], y restableció en el trono de Egipto a Cleopatra, haciéndola volver del exilio. Nombró corregente al hermano que le quedaba, aunque era muy joven.

Después de la muerte de César y la batalla de Filipi[124], Antonio, atravesando Asia, colmó de honores a Cleopatra, de tal manera que la consideró digna de ser su esposa y tuvo hijos con ella[125]. Entró entonces en la batalla de Accio[126] con ella, y des-

---

[121] Más conocido como Farsalia, en Tesalia, donde se libró la batalla en la que César venció a Pompeyo el año 48 a. C.

[122] Sin embargo, PLUTARCO (*Pompeyo* 79) dice que fue asesinado en la chalupa que le llevaba a tierra firme en Pelusio desde su embarcación. El lugar mencionado por ESTRABÓN puede tratarse del lugar donde fue enterrado (véase XVI 2, 33; APIANO, *Civ.* II 86; DION CASIO, LXIX 11, 1; AMIANO MARCELINO, XXII 16, 3). Para SÉNECA, la muerte violenta de los romanos en Egipto se debía a su inmersión en una vida incestuosa, inestable e impía (*Octavia* 519-521; *Consolación a Helvia* 9, 8; *Sobre la brevedad de la vida* 13, 7).

[123] Aunque en general la tradición coincide en que Ptolomeo XIII murió ahogado al hundirse en el Nilo la nave en la que huía precisamente de César (*Guerra alejandrina* 31, 6; PLUTARCO, *Pompeyo* 80, 5-6, entre otras fuentes).

[124] En Macedonia en octubre del año 42, cuando Octavio y Antonio vencen a las fuerzas de Bruto y Casio.

[125] Su relación comenzó el año 41, cuando Marco Antonio la hizo comparecer en Cilicia, por no haber colaborado contra Bruto y Casio (SUETONIO, *Augusto*, 69, 2; PLUTARCO, *Antonio*, 25, 2). Sus hijos fueron los gemelos Alejandro Helios y Cleopatra Selene, y más tarde Ptolomeo Filadelfo. Cleopatra Selene es mencionada más adelante (XVII 3, 7) por su matrimonio con Juba II de Mauritania.

[126] En el promontorio de Accio, al sur del Epiro en Grecia, donde Augusto venció el 2 de septiembre del 32 a. C. a la flota de Antonio y Cleopatra.

pués con ella también huyó. Después de estos acontecimientos, Augusto César les persiguió a ambos y les hizo matar, de manera que puso fin al gobierno ebrio de Egipto[127].

12 *Gobierno actual de Egipto*

Egipto es hoy una provincia[128], y paga tributos considerables. Está gobernada por hombres prudentes, prefectos que son enviados allí sucesivamente. Aquel que es enviado, posee el rango de rey. A él está subordinado el administrador de justicia (*dikaiodotes*), que tiene autoridad sobre todos los procesos. Otro cargo es el llamado *Idios Logos*, que inspecciona las propiedades sin dueño y que han de ser para el César; a estos les asisten libertos de César y contables (*oikonomoi*), a los que se confían asuntos de mayor y menor importancia.

Hay en el ejército tres legiones, de las que una está destacada junto a la ciudad y las otras en la *cora*. Aparte de estas, hay también nueve cohortes romanas, tres en la ciudad, tres en la frontera de Etiopía en Siene, para vigilar esa región, y tres en el resto del país. Hay también tres cuerpos de caballería, igualmente distribuidos en los lugares adecuados[129].

---

[127] En Egipto se producía un vino muy malo, y los egipcios eran considerados por los griegos como grandes bebedores (ATENEO, I 34b-c). También HORACIO, en la *Oda* I 37, dedicada a Cleopatra, la describe como «enloquecida por el vino de Mareotis». Por otra parte, la ebriedad del adversario es un *topos* común.

[128] SUETONIO (*Julio César* 35, 1) dice que César no quería hacer de Egipto una provincia por su potencial para la rebelión bajo un gobierno fuerte. También hace referencia a la dificultad para gobernar este pueblo TÁCITO (*Hist.* I 11, 1; *An.* II 59), y la acertada elección de Augusto de dejar esta provincia bajo el control directo de la casa imperial.

[129] La primera legión estaba acantonada en Nicópolis (*CIL* III 6023), la segunda en Babilonia y la tercera en Tebas. Antes del año 23 d. C. se redujeron a dos (TÁCITO, *An.* IV 5). Sobre el ejército en Egipto, R. ALSTON, *Soldier and Society in Roman Egypt. A Social History*, Londres, 1995.

Entre los magistrados autóctonos en la ciudad está el *exegeta*, que viste la púrpura, tiene honores hereditarios y se ocupa de los intereses de la ciudad; el registrador (*hypomnematographos*), el juez en jefe (*archidikastes*), y en cuarto lugar, el estratego nocturno (*nykterinos strategos*)[130]. Estos cargos también existían en tiempos de los reyes, pero puesto que estos gobernaban de manera tan corrupta, la prosperidad de la ciudad desaparecía a causa de la ausencia de ley[131]. Al menos Polibio[132], que visitó la ciudad, encontró una situación deplorable. Dice que hay tres clases de habitantes en la ciudad: por una parte, los egipcios y la chusma autóctona, agitados e incívicos[133]; por otra parte los mercenarios, groseros, numerosos e insubordinados, pues por una antigua costumbre, se podían tener guardas arma-

[130] Sobre el *nyctostrategos*, véase D. Thomas, «The Nyctostrategia in the Egyptian Metropoleis», *Chronique d'Égypte*, 44 (1969), 347-352, esp. 348.

[131] Sobre la administración de Egipto bajo los romanos, véase O. Montevecchi, «L'amministrazione dell'Egitto sotto i Giulio-Claudi», *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt* II, 10, 1, 1988, págs. 412-471.

[132] Se refiere efectivamente al historiador griego (200-118 a. C.), Polibio XXXIV 14, 1-5. Hizo un viaje a Egipto en el 180 a. C. y más tarde en el 145 a. C., acompañando a Escipión Emiliano, en su embajada a Ptolomeo VIII Evergetes II.

[133] La corrección del texto en *apolitikon* parece acertada (aunque Yoyotte, pág. 98, no la acepta), pues no es verosímil que ni Polibio ni Estrabón calificaran al despreciado pueblo egipcio de «cívico». El uso de la expresión *to aigyption*, claramente despreciativo, para referirse a los egipcios es un ejemplo de un uso corriente también en Filón y Flavio Josefo. Filón, por ejemplo, en *Flac*. 17, dice: «En esto, el pueblo egipcio se lleva el primer puesto, pues acostumbra a provocar de la mínima chispa grandes levantamientos». Consideraban a este pueblo sedicioso, insubordinado, critican su zoolatría e impiedad. En Filón se pueden ver las referencias negativas en *Legat*. 162 y 166, *Mos*. II 193 y 196, *Contempl*. 8, *Agr*. 62, *Abr*. 107, *Spec*. I 79. Véase el más reciente tratamiento de la cuestión en S. J. K. Pearce, *The Land of the Body*, Tubinga, 2007, págs. 45-80; también M. R. Niehoff, *Philo on Jewish Identity and Culture*, Tubinga, 2001, págs. 45-74.

dos extranjeros, más entrenados en mandar que en obedecer, debido a la nulidad de los reyes. El tercer grupo es el de los alejandrinos, que por la misma razón que la aducida más arriba, no estaban muy inclinados a la vida civil, sin embargo eran mejores que los otros. Pues aunque eran una población mixta, eran de origen griego y eran conscientes de las costumbres comunes helenas.

Una vez desaparecida esta muchedumbre, sobre todo bajo Evergetes Fiscón, en cuyo reinado fue Polibio a Alejandría[134], (pues Fiscón, al sufrir a menudo levantamientos, mandaba las masas contra los soldados y así acabó con ellas[135]), y siendo así las cosas en la ciudad, decía Polibio, lo que a uno le queda es lo que dice el poeta:

y en camino tan largo y penoso llega hasta Egipto[136].

13 *Comparación del gobierno ptolemaico y el romano*

Tal era, si no peor, el estado de las cosas durante el reinado de los últimos monarcas. Pero se puede decir que los romanos, en la medida de sus posibilidades, corrigieron muchas cosas, organizando la ciudad como he explicado antes, nombrando por todo el país a los llamados *epistrategos*, *nomarcas* y *etnarcas*[137], en-

[134] POLIBIO viajó a Egipto entre el 146 y el 140 a. C.

[135] DIODORO, XXXI 17; XXXIII 6; XII 23; VALERIO MÁXIMO, IX 2.

[136] *Odisea* IV 483. ESTRABÓN cita en dos ocasiones este verso (la segunda en XVII 1, 19), refiriéndose a los peligros del viajero en Egipto de ser masacrado por los soldados o los guardacostas egipcios.

[137] El epistratego era de rango ecuestre, nombrado por el emperador, para ocuparse de la administración de varios nomos (en época de Estrabón, el país se dividía en tres epistrategías: el Delta, Heptanomia y Arsinoita y la Tebaida). El nomarca o estratego se ocupaba de los asuntos del nomo que administraba, y daba cuentas al epistratego. El etnarca es un cargo menos conocido. Se trata

cargados de la supervisión de asuntos no considerados de gran importancia. De las ventajas de la ciudad, la mayor es que es de todo Egipto el único lugar bien situado tanto para el comercio por mar, por sus buenos puertos, como para el comercio por tierra, puesto que el río transporta convenientemente y reúne en tal lugar, como es el mayor emporio del mundo habitado. Y de esta ciudad se podría decir que esta es su gran virtud.

Sobre los impuestos de Egipto, Cicerón dice en uno de sus discursos[138] que cada año se pagaba un tributo de doce mil quinientos talentos a Auletes, padre de Cleopatra. Si, pues, el que de manera tan negativa y frívola había gestionado su reino obtenía tal beneficio, ¿qué hay que pensar ahora, que se gobierna con tal diligencia, y que el comercio con los indios y los trogloditas ha aumentado tanto? Antes ni veinte embarcaciones se habrían atrevido a cruzar el golfo Arábigo para asomarse más allá de los estrechos. Ahora sin embargo se envían enormes expediciones hasta la India y los confines de Etiopía, de las que se traen mercancías de gran valor a Egipto, y desde allí se envían a otros lugares. De esta manera se cobran impuestos doblemente, por las importaciones y por las exportaciones, siendo los impuestos sobre las mercancías valiosas también muy altos. Y

del cabeza de una tribu o un pueblo reconocido por los romanos. Tenían etnarca los libios y los nubios, por un lado, y por otro había un magistrado en Alejandría, que tenía funciones civiles y judiciales en la comunidad judía (FLAVIO JOSEFO, *Ant.* XIV 117; XIX 281-283). El emperador Augusto en el año 11-12 d. C. intervino en la comunidad judía y abolió el puesto de etnarca para dejar la administración en manos de un consejo de ancianos (FILÓN, *Flac.* 73-85). Cf. P. W. VAN DER HORST, *Philo of Alexandria. Philo's Flaccus. The First Pogrom. Introduction, Translation and Commentary*, Leiden, 2003, págs. 168-169. Cabe mencionar aquí que en la descripción de Alejandría, extrañamente Estrabón no hace mención de la comunidad judía, tan conspicua, aunque sí lo hace en una obra perdida de la que quedan fragmentos (*FGrHist.* F2a, 91 F 7, 17).

[138] Fr. XVI 13 Schoell = Fr. 9, 13 Puccioni. El talento egipcio era según VARRÓN (en PLINIO, XXXIII 52) equivalente a ochenta libras, unos 26,196 kg.

también tiene monopolios, pues Alejandría es el único receptor de tales mercancías y las administra al mundo exterior.

Se puede apreciar mejor la prosperidad del país[139] viajando por él, visitando primero la costa que empieza en el Catabatmos[140]. Hasta ahí llega Egipto, y más allá es la Cirenaica y los bárbaros vecinos llamados los Marmaridas.

14

Descripción del Delta. Cultivo: vinos, papiro, cíamo. Canopo, Heraclion, Náucratis...

El camino desde el Catabatmos hasta Paretonio es de novecientos estadios si se navega en línea recta. Es una ciudad y un gran puerto de unos cuarenta estadios, unos llaman a la ciudad Paretonio, y otros Amonia. En medio está el pueblo de los egipcios y el cabo de Enesísfira, los promontorios de Tindareo, que son cuatro islas con un puerto. Más allá está el cabo Drépano y la isla Enesipea, que tiene un puerto y el pueblo de Apis, desde la que hay cien estadios hasta Paretonio y hasta el templo de Amón hay cinco días de viaje. Desde Paretonio a Alejandría hay unos mil trescientos estadios. En medio primero llega uno al cabo de tierra blanca, llamado Leucé Acté[141], después el puerto de Fenicos y el pueblo de Pnigeo. Después viene la isla de Pedonia, que tiene un puerto, y después Antifra, que está un poco apartado del mar. Toda esta tierra no tiene buen vino, pues las ánforas reciben más agua de mar que vino, al que llaman «Libio» y que, al igual que la cerveza, lo toman mucho los alejandrinos, aun-

139 ESTRABÓN ha referido en los últimos tres parágrafos una alabanza al gobierno de Augusto sobre Egipto, sobre todo para poner de relieve el contraste con el período de la monarquía ptolemaica, decadente y desorganizada. Para ello hace una enumeración de los elementos de prosperidad en esta tierra. Más adelante, en XVII 1, 53, también refiere exageradamente cómo este pueblo, por naturaleza dispuesto para la paz, se controlaba con pocas fuerzas militares.

140 Véase más arriba XVII 1, 5, en que se refiere a la frontera con la Cirenaica como *katabathmos*.

141 Promontorio Blanco.

que sobre todo se burlan del vino de Antifras. Después va el puerto de Derris, que se llama así por una roca cercana que se parece a una piel de animal[142]. Se llama Cefirio un lugar cercano, tras el que hay otro puerto, Leucaspis[143], y otros muchos. Después está Cino-Sema[144], después Taposiris[145], que no está sobre el mar, donde se celebra un gran festival (hay otra Taposiris distinta al otro lado de la ciudad, bastante alejada). Al lado de ella hay un roquedal junto al mar que recibe multitudes festejantes durante todo el año. Después está Plintine y el pueblo de Niquio y la guardia del Quersoneso, ya al lado de Alejandría y a setenta estadios de la necrópolis. El lago Marea se extiende hasta ahí, tiene una anchura de más de ciento cincuenta estadios, y un largo de algo menos de trescientos. Tiene ocho islas y toda su costa alrededor está bien habitada. Este lugar tiene tan buenos vinos que el vino mareótico[146] se decanta con vistas a hacerlo añejo.

15
Flora egipcia: papiro, cíamo

En los pantanos y lagos egipcios crecen el papiro y el cíamo egipcio, del cual crece el ciborio o vaina[147]. Sus tallos son igual de largos, de unos diez pies. Pero

[142] El vocablo griego *derris* se usa para una piel de animal curtida.

[143] Literalmente «escudo blanco».

[144] Literalmente «la tumba del perro».

[145] Este topónimo presenta un problema en la forma en que lo presenta Estrabón. Se corresponde con *Busiris* en HERÓDOTO (II 59, 3), del egipcio *Pr-Wsir*, «templo de Osiris» (hoy Abu Sir). Una descripción completa de esta ciudad y la zona en FR. BOUSSAC, «Deux villes en Maréotide Taposiris Magna et Plinthine», *Bulletin de la Société française d'égyptologie* 150 (2001), 42-72.

[146] Vino muy apreciado en la antigüedad. Lo menciona y describe ATENEO, I 60, y lo alaban también HORACIO, *Oda* I 37, 14, y VIRGILIO, *Georg.* II 91, cf. PLINIO, XIV 39.

[147] El *kiborion*, en griego, o en latín *ciborium*, es la vaina que contiene las habas egipcias, en su nombre científico, el *Nelumbium speciosum*. TEOFRASTO, *Hist. Plant.* IV 8, 7.

mientras el papiro es un tallo desnudo con un penacho en la punta, el cíamo produce muchas hojas y flores por todas partes y un fruto muy parecido a nuestro cíamo, que se diferencia en el tamaño y en el sabor. Los campos de cíamo proporcionan una vista muy agradable y un placer para los que quieren celebrar banquetes en ellos. Hacen fiestas en barcas con cabina entrando en el espesor de los campos de cíamo y guareciéndose a la sombra de sus hojas. Pues son a menudo tan grandes que se pueden usar como vasos y como cuencos, al tener una cavidad adecuada para este fin. En efecto, Alejandría está llena de estas en los talleres, donde las usan de recipiente. Las granjas también tienen en el cultivo de estas hojas una fuente de ingresos. Tal es el cíamo.

Por otra parte, el papiro no crece en grandes cantidades aquí (pues no se cultiva), sino en abundancia en la parte baja del Delta. De este hay una clase peor y una mejor, la «hierática»[148]. En este cultivo, algunos quisieron aumentar sus ingresos adoptando una práctica judía, que estos inventaron para aplicarla a la palmera, y sobre todo a la palmera cariotis[149] y el bálsamo[150]. En muchos lugares no se permite el cultivo de papiro, por cuya escasez se eleva el precio y así aumentan los ingresos, aunque así se perjudica el uso común de la planta.

16 *Eleusis, Esquedia*

Al salir por la puerta de Canopo, a la derecha hay un canal que comunica con el lago y lleva hasta Canopo. Y a través de este canal se navega hasta Esquedia

[148] Esto es, para fines sagrados. Más tarde pasó a llamarse «augusta», en honor al emperador.

[149] *Karuotes* es aparentemente diferente a la *Phoenix dactyliphera*, palmera ordinaria, que también produce dátiles. De ambos tipos se habla más adelante (XVII 1, 51)

[150] La *Commiphora opobalsamum* es un árbol pequeño caducifolio, cuyas ramas y hojas exhalan un perfume aromático. Su resina servía para destilación de perfume y como ingrediente medicinal.

sobre el gran río, y hasta Canopo, pasando primero por Eleusis. Es una colonia cercana a Alejandría y a Nicópolis, situada junto al canal Canópico. Tiene edificios y miradores para aquellos hombres y mujeres que quieren vivir en rebeldía, y es el principio de la vida Canópica y su desvergüenza.

Si se avanza un poco desde Eleusis a la derecha hay un canal que lleva a Esquedia, que dista cuatro *schoenoe* de Alejandría[151]. Es un barrio de la ciudad en el que hay una estación de barcas con cabina en las que los generales navegan hacia las tierras altas. Allí se paga el peaje de las mercancías que bajan y suben el río[152]. Con este fin se ha establecido un puente (*schedia*) a través del río, que es lo que le ha dado nombre al lugar. Después del canal que lleva a Esquedia, la navegación a Canopo sigue en paralelo a la costa que viene de Faros hasta la boca Canópica. Se trata de una franja estrecha de tierra que se extiende entre el mar y el canal, y en ella están la pequeña Taposiris después de Nicópolis y Cefirio, un cabo que tiene un templete dedicado a Afrodita Arsínoe[153]. Antiguamente se dice que había otra ciudad aquí que se llamaba Tonis[154], que recibió su nombre

---

[151] En general, se considera que un *schoenus* egipcio equivale a un *itrw*, medida tradicional egipcia de unos 10,5 km, pero como el mismo ESTRABÓN indica en XVII 1, 24, la medida no tenía un valor fijo asignado en Egipto. La equivalencia más frecuente era la de 30 estadios.

[152] Para la localización de la aduana de Esquedia y de Nicópolis según el testimonio de *P.Diog.* 13-14. B. BOYAVAL, «La douane de Schedia au sud d'Alexandrie (Strabon XVII, 800)», *ComHell* 39 (1989), 68-70; B. BOYAVAL, «Les deux douanes gréco-romaines d'Alexandrie», *Luchnos* 64 (1995), 63-66.

[153] Este templo dedicado por el navarco Calícrates a la reina Arsínoe, mujer de Ptolomeo II Filadelfo. Cf. CALÍMACO, *Ep.* 5; fr. 110, 58. ATENEO, VII 106, 17, recoge un epigrama de POSIDIPO DE PELA (12 y 13) que refiere esta dedicatoria.

[154] DIODORO SÍCULO, I 19, 4, habla de este que fue un gran emporio de Egipto. HERÓDOTO, II 113, dice que Tono era rey en la boca Canópica en los tiempos de la guerra de Troya.

del rey que había recibido hospitalariamente a Menelao y Helena. Y sobre los fármacos de Helena, el poeta dice:

estos sabios remedios se los dio Polidamna, la esposa de Tono[155].

17 *Canopo, templo de Serapis*

Canopo es una ciudad situada a ciento veinte estadios de Alejandría, si se va a pie. Recibió su nombre de Canopo, capitán de Menelao, que murió allí[156]. Tiene un templo de Serapis[157], que es honrado con gran devoción y produce tales curaciones que hasta los hombres más ilustres tienen fe y duermen en él ellos mismos, o envían a otros a dormir allí por ellos.

Hay unos que ponen por escrito[158] las curaciones y otros las virtudes de los oráculos de allí. Frente a esto está la muchedumbre de celebrantes que baja desde Alejandría hasta el canal, pues todo el día y toda la noche está lleno de gente que toca la flauta en los barquitos y baila desenfrenadamente de manera extremadamente lasciva, tanto hombres como mujeres, junto con la gente de Canopo, que tiene recintos situados al borde del canal apropiados para tal relajación y festejo.

18 *Heraclion, y sigue con la descripción del Delta y las bocas*

Después de Canopo, está Heraclión, que tiene un templo de Heracles. Después viene la boca Canópica y el principio del Delta. A la derecha del canal de Canopo está el nomo Menelaíta, que recibe su nombre del hermano del primer Ptolomeo[159], y no, por

---

155 *Odisea* IV 228.

156 Esto ya lo dice Hecateo de Mileto en el siglo VI-V a. C.: ARISTIDES, 36, 108; *FGrHist.* 1 F 308. Véase también PTOLOMEO, IV 5.

157 Mencionado por PAUSANIAS, II 4, 6.

158 *FGrHist.* 665 F 48.

159 Este Menelao hermano de Ptolomeo aparece mencionado por PLUTARCO en *Demetrio* 15, 2.

Zeus, del héroe, como dicen algunos[160], como Artemidoro[161]. Después de la boca Canópica está la Bolbitina, después la Sebenítica y la Fatnítica[162], que es la tercera en tamaño comparada con las otras dos que forman los límites del Delta. No muy lejos del vértice del Delta, esta se divide y manda una rama al interior del Delta. Tocando la Fatnítica está la Mendesia, después viene la Tanítica y finalmente la Pelusiaca. En medio de todas estas hay otras falsas bocas, pero que son insignificantes. Estas bocas permiten la entrada de barcos, pero no están adaptadas a barcos grandes, sino solo a lanchas, debido a que tienen poco fondo y son pantanosas. Sobre todo se utiliza la boca Canópica para el comercio, pues los puertos de Alejandría están cerrados, como he dicho antes. Después de la boca Bolbitina se llega navegando a un cabo bajo y arenoso que se llama Agnou Ceras[163], después está la torre de Perseo[164] y la muralla de los milesios, pues en tiempos de Psamético[165] (que vivió en tiempos de Ciaxares el medo), los milesios llegaron navegando en treinta naves y

---

[160] *FGrHist.* 665 F 69.

[161] Fr. 87 Stiehle. Artemidoro de Éfeso, geógrafo del siglo II a. C. El libro VIII de su obra geográfica estaba en gran parte consagrado a Egipto, junto al que se trataban también la costa africana del mar Rojo y Arabia.

[162] Este nombre viene del término egipcio *p3-t3-mty*, literalmente, «el que está en medio».

[163] Literalmente «cuerno de carnero».

[164] Esta denominación puede estar revistiendo un topónimo egipcio, *p3-wrš*, «el vigilante». Otras tradiciones, sin embargo, sitúan al héroe en la Tebaida (HERÓDOTO, II 91, 5; DIODORO, I 24, 8).

[165] Se trata de Psamético I (664-610 a. C.). Ciaxares el Medo (625-584 a. C.) reinó contemporáneamente a los últimos años de Psamético I, pero también todo el reinado de Psamético II (595-589). Se ha pensado que esta referencia se tratara originalmente de una glosa posterior. Véase G. HIRSCHFELD, «Die Gründung von Naukratis», *RhM* 42 (1887), 209-225, 211; J. W. DRIJVERS, «Strabo 17.1.18 (801c): Inaros, the Milesians and Naucratis», *Mnemosyne* 52, 1 (1999), 16-22.

bajaron por la boca Bolbitina, desembarcaron y construyeron la mencionada estructura. Al tiempo navegaron hacia el sur hasta el nomo Saítico, vencieron por mar a Ínaro y fundaron Náucratis[166], que no está lejos de Esquedia. Después de la muralla de los milesios, cuando se progresa hacia la boca Sebenítica, se llega a unos lagos, de los que uno es Butice, y recibe su nombre de la ciudad de Buto[167], también a la ciudad de Sebenito, a Sais, la metrópolis de la tierra baja, en la que se rinde culto a Atenea[168]. En su santuario está la tumba de Psamético. En las cercanías de Buto hay una Hermúpolis[169], situada sobre una isla. En Buto hay un oráculo de Leto.

19
Bocas Sebenítica y Fatnítica. Busiris y Cinópolis

En el interior, sobre las bocas Sebenítica y Fatnítica, está Jois, una isla y ciudad en el nomo Sebenítico. Hay también una Hermúpolis y una Licópolis[170] y Mendes[171], ciudades en las que se ado-

---

[166] Ínaro es la transcripción griega de un nombre egipcio, un antropónimo corriente en época saita. Hubo un Ínaro que se levantó en el 465 contra la dominación persa de Egipto con ayuda de los griegos. Pero este es un personaje anterior. Tucídides (I 104) y Heródoto (VII 7) hablan de un Ínaro, «el de Psamético», y puede que Estrabón haya confundido los dos. Estrabón sugiere aquí la etimología del topónimo Náucratis a partir del griego por el poderío marítimo de las naves de los milesios, aunque Yoyotte (pág. 110), explica que es una reinterpretación griega del topónimo egipcio original *Na-krd*.

[167] Del egipcio *Pr-W3d.t*, «templo de Uadjet», identificada ya por Heródoto (II 155) con Leto.

[168] La ciudad de Sais, capital durante las dinastías saítas XXIV, XXVI y XXVIII, floreció y fue elevada a centro teológico de gran importancia incluso en época ptolemaica. Protegida por la diosa Neith, aquí identificada por Estrabón en una corriente general en los escritores griegos, con Atenea (Diodoro, I 12, 7).

[169] Hay varias ciudades en honor del dios Hermes, en egipcio Tot.

[170] Literalmente «Ciudad de los lobos», y homónima de la ciudad de Asiut, más al sur (véase más abajo XVII 1, 41).

[171] Mendes es la transcripción al griego del topónimo egipcio *Pr-b3-nb-Dt.t*, «templo del carnero señor de Mendes».

ra a Pan[172] y, de los animales, al macho cabrío. Y, como dice Píndaro[173], allí los machos cabríos se aparean con las mujeres:

Mendes, cabe la orilla escarpada del mar,
ángulo extremo del Nilo, donde los chivos
cubridores de cabras se unen a las mujeres[174].

Cerca de Mendes hay una Dióspolis, con los lagos que la rodean y Leontópolis. Después, a cierta distancia, la ciudad de Busiris[175] en el nomo Busirita y Cinópolis[176]. Dice Eratóstenes[177] que la expulsión de extranjeros era una costumbre común entre todos los pueblos bárbaros, y también a los egipcios se les acusa por lo que se cuenta que hizo Busiris[178] en el nomo Busirita, pues los autores posteriores quieren calumniar la falta de hospitalidad de este lugar, pero, por Zeus, no hay rey ni tirano de nombre Busiris. Y añade Eratóstenes que las palabras del poeta se repiten:

y en camino tan largo y penoso llega hasta Egipto[179].

---

172 Probablemente se trate del dios egipcio Min, generalmente identificado con Pan.

173 Fr. 201 Snell-Maehler.

174 HERÓDOTO (II 46) dice que las mujeres se unían al animal sagrado, el chivo, y tal cosa era un espectáculo público.

175 En egipcio *Pr-Wsir*, «residencia de Osiris».

176 Es la «ciudad de los perros», sin duda una población cuyo patrón era el dios Anubis. Es homónima de la Cinópolis del Alto Egipto (XVII 1, 40).

177 Fr. I B 9 Berger.

178 El rey Busiris, hijo de Poseidón, es un personaje legendario que sacrificaba a Zeus a todos los extranjeros que llegaban a Egipto, con el fin de evitar la hambruna que le había anunciado un adivino, pero finalmente murió a manos de Heracles (APOLODORO, II 5, 11).

179 *Odisea* IV 483. Ya citado más arriba, punto 12.

A esto contribuyen definitivamente la falta de puertos y el hecho de que no se pueda entrar en el puerto que hay junto a Faro, guardado como está por pastores bandidos, que atacaban a quien intentaba atracar[180]. También los cartagineses, dice, hundían los barcos extranjeros que pasaban cerca de ellos en dirección a Cerdeña y las columnas[181]. Por esto todas las historias que se cuentan sobre el occidente no son fiables. También los persas dirigían maliciosamente a los embajadores por caminos en círculo y por rutas complicadas.

Tocando está el nomo Atribita y la
20 *Atribis* ciudad de Atribis[182], e igualmente el nomo Prosopita, en el que está Afroditópolis[183]. Sobre la boca Mendesia y la Tanítica hay un gran lago y los nomos Mendesio y Leontopolita, y la ciudad de Afrodita[184] y el nomo Farbetita[185]. Después está la boca Tanítica, a la que algunos llaman Saítica[186], y el nomo Tanítico y la ciudad que hay en él, la gran Tanis[187].

---

180 Más arriba, XVII 1, 6, ESTRABÓN habla de estos pastores, a los que los reyes entregaron tierras alrededor de Racotis, primera fundación en el sitio de Alejandría, con el fin de guardar la zona.

181 Las columnas de Heracles es el nombre que en la antigüedad se daba a Gibraltar.

182 Su nombre egipcio, *Hwt-Hry-ib*, «fortaleza de en medio», explica su posición céntrica, y se reinterpretó como una alusión a la parte media, el corazón de Osiris desmembrado.

183 La misma Afroditópolis del nomo Prosopita es la que HERÓDOTO (II 41) llama Atarbequis, hoy quizá Kom Abu Billu.

184 Esta es otra ciudad dedicada a Hator, y puede referirse en este caso a aquella referida como «residencia de Hator» en la estela de adopción de Nitocris, año 655-654 a. C. situada entre Tanis y Bubastis. Véase YOYOTTE, pág. 114.

185 Farbaitos (PLINIO, V 64), en egipcio *Pr-Ḥr-mrty*, hoy Horbeit.

186 Esta denominación ya está atestiguada en HERÓDOTO, II 17.

187 En egipcio *Ḏʿny*, hoy San el Hagar. Fundada por la XXI dinastía a ima-

21 *Pelusio* Entre la boca Tanítica y la Pelusiaca hay lagos y pantanos grandes y contiguos, y muchos pueblos. Pelusio[188] también está rodeado de pantanos, a los que algunos llaman Baratra[189], y lodazales. Los habitantes están establecidos a más de veinte estadios del mar. La muralla tiene un perímetro de veinte estadios. Recibe su nombre del *pelos* y de los lodazales. Por aquí también es difícil entrar en Egipto, por la zona oriental de Fenicia y Judea, y desde Arabia de los Nabateos, que es limítrofe. El camino a Egipto atraviesa estos lugares[190].

Entre el Nilo y el golfo Arábigo está Arabia, y en su extremo está situado Pelusio, pero es totalmente un desierto intransitable para un ejército. El istmo entre Pelusio y el interior del golfo en Heroónpolis[191] es de mil estadios, pero según Posidonio dice[192], de menos de mil quinientos. Además de carecer de agua y ser una extensión de arena, cobija a una multitud de reptiles que se esconden en la arena.

---

gen de Karnak, se convirtió en un importante centro. Se destacan sus templos de Amón y Horus de Mut y Amenemope, reconstruidos bajo Ptolomeo XII Auletes.

[188] En egipcio *P3-ir-Imn*, «lo que Amón ha hecho». Sin embargo, ESTRABÓN más abajo relaciona su nombre con el término *pelos*, literalmente «barro, lodo». EUSTACIO (*ad Dion.* 260), pone la etimología en relación con Peleo, padre de Aquiles.

[189] βάραθρον en griego es «zanja» o «surco».

[190] Por este camino los nabateos entraban en Egipto con sus preciosas cargas de especias y perfumes de Arabia.

[191] Según YOYOTTE, pág. 116, esta ciudad de los héroes es *Pithom*, la *Patoumos*, «residencia de Atón», de HERÓDOTO, II 158, 8; BIFFI, pág. 307, la relaciona con Abu Keyscheid.

[192] *FGrHist.* 87 F 101 b = 207 Edelstein-Kidd. Cf. F. 101a, F. 206 Edelstein-Kidd: Str. XI 1, 5.

22 *Momenfis*

Navegando desde Esquedia hacia Menfis, a la derecha hay muchísimos pueblos hasta el lago Marea, entre los que está el pueblo llamado de Cabrias[193]. Sobre el río está Hermúpolis, después Ginecópolis[194] y el nomo Ginecopolita, y seguidamente, Momenfis[195] y el nomo Momenfita. Entre medias hay multitud de canales hasta Mareotis. Los momenfitas adoran a Afrodita[196] y crían una vaca sagrada, como en Menfis Apis, o en Heliópolis Mnevis[197]. Estos animales son considerados dioses, pero los que hay en otros lugares —pues en muchos lugares se crían animales sagrados, tanto machos como hembras— no son considerados dioses, sino simplemente sagrados.

23 *Nitria, Mito de Isis y Osiris*

Por encima de Momenfis, hay dos minas de nitrio, que contienen grandes cantidades de nitrio[198] y el nomo Nitriota. Allí Serapis es adorado y son los únicos en Egipto que sacrifican una oveja. Cerca de allí está la ciudad de Menelao[199], y a la izquierda en el Delta está Náucratis, que está sobre el río, mientras que Sais

---

[193] ESTRABÓN también conocía un campo de Cabrias cercano a Pelusio, que menciona en XVI 2, 33. Cabrias era un general ateniense, mercenario en el 362 al servicio de Tacos, en su revuelta contra Artajerjes (DIODORO, XV 92, 3).

[194] Literalmente «la ciudad de las mujeres». Un himno conservado en el papiro *P.Oxy*. XI 1380, citado más arriba (n. 36), menciona un lugar de nombre Nitine de Ginecópolis.

[195] Momenfis es probablemente Imaou, donde el culto a Hator y su vaca sagrada era célebre.

[196] La asimilación de Afrodita con Hator. Véase DIODORO, I 97, 8.

[197] Véase más abajo, XVII 1, 27.

[198] Es el carbonato de sodio natural. Esta zona es lo que hoy se conoce como Wadi Natrun.

[199] PTOLOMEO, IV 5, 28.

dista dos *schoenoe*[200] del río. Un poco por encima está el «refugio» de Osiris[201], en el que dicen que yace Osiris; pero son muchos los que están en desacuerdo con esta tradición, sobre todo los habitantes de File, por encima de Siene y Elefantina[202]. Pues cuentan el mito según el cual Isis enterró urnas de Osiris en muchos lugares bajo tierra (pero solo una de ellas, desconocida para todos, era la que contenía a Osiris). Y esto lo hizo porque quería esconder el cuerpo de Tifón[203], no fuera que encontrándolo lo sacara de su tumba.

24
El schoenus

Esta es la descripción de la zona desde Alejandría hasta el vértice del Delta. Artemidoro[204] dice que la navegación río arriba es de veintiocho *schoenoe*, lo que equivale a ochocientos cuarenta estadios, contando treinta estadios por cada *schoenus*. Cuando hicimos el viaje, sin embargo, usaban otro tipo de medida cada vez, cuando daban la distancia en *schoenoe*, de manera que cua-

---

[200] Sobre esta medida, véase más arriba, en XVII 1, 16.

[201] Este *asylon* de Osiris es un lugar inviolable o santuario, uno de los que afirmaban contener el sepulcro con los restos del dios, en que se celebraban su velatorio, embalsamamiento y resurrección.

[202] Efectivamente, en File había un santuario de entrada prohibida (*abaton*), atestiguado en DIODORO, I 22, 3-5). También Diodoro explica la cuestión de los diferentes sitios donde se afirmaba que se hallaban los restos de Osiris y la competencia al respecto en los diferentes lugares y sus santuarios. EUDOXO DE CNIDO, fr. 60 Gisinger (fr. 291 Lasserre: PLUTARCO, *Isis y Osiris* 359b 11) y HECATEO DE ABDERA, *FGrHist.* 264 F 25: DIODORO, I 88, 5, piensan que es Busiris.

[203] Hijo de Tártaro y Gea, es una criatura monstruosa que osó enfrentarse a Zeus, pero fue vencido en el Etna. Para los egipcios es Seth, hermano y rival de Osiris, a quien mató y desmembró. Su hermana y mujer Isis recuperó todas las partes menos el miembro viril (DIODORO, I 21, 1; PLUTARCO, *Isis y Osiris* XVIII 358).

[204] Fr. 88 Stiehle.

renta estadios, e incluso más, era la equivalencia aceptada según en qué lugar. Que la medida del *schoenus* es inestable para los egipcios lo deja claro Artemidoro en la siguiente afirmación: «Desde Menfis hasta la Tebaida cada *schoenus* —dice— equivale a ciento veinte estadios, desde la Tebaida a Siene, a sesenta; cuando uno navega desde Pelusio hasta el vértice del Delta, la distancia es de veinticinco *schoenoe*, es decir, setecientos cincuenta estadios, usando la misma medida».

Y dice que el primer canal, cuando uno avanza desde Pelusio, es el que llena los pantanos llamados lagos, que son dos, y están situados a la izquierda del gran río sobre Pelusio en Arabia. También menciona otros lagos y canales en la misma zona fuera del Delta. Allí está el nomo Setroita junto a uno de los dos lagos, y lo cuenta entre los diez nomos del Delta. En estos mismos lagos desembocan otros dos canales.

25
Arsínoe, nivel de las aguas

Hay otro canal que desemboca en el mar Rojo y el golfo Arábigo cerca de la ciudad de Arsínoe, que algunos llaman Cleopatrís[205]. Fluye a través de las llamadas Lagunas Amargas, pues antes eran realmente «amargas», pero cuando cortaron el canal mencionado, cambiaron las aguas por la mezcla con el agua del río, y ahora están bien surtidas de peces y llenas de aves lacustres. El canal fue cortado al principio por Sesostris antes de la guerra de Troya. Otros dicen que por el hijo de Psamético[206], que hizo

[205] *FGrHist.* 665 F 71. Esta ciudad fue en principio dedicada a la hermana-esposa de Ptolomeo Filadelfo, y después recibió una segunda dedicación a una Cleopatra. Se encuentra en el golfo de Suez. Esta doble denominación de la ciudad también aparece en las actas del segundo concilio de Éfeso, en el año 449. Diodoro, I 33, y Estrabón proceden aquí de una fuente común, probablemente Artemidoro de Éfeso.

[206] El faraón Neco II (610-595), del que Heródoto (II 158) dice que una profecía lo disuadió de continuar la obra. Véase también Diodoro, I 33, 9.

comenzar la obra, pero luego murió, y a continuación Darío primero, que retomó la obra. Pero este también, convencido por un falso rumor, abandonó la obra cuando estaba casi terminada, pues creía que el mar Rojo estaba a más altura que Egipto, y si cortaba todo el istmo que estaba en medio, el mar inundaría Egipto. Finalmente los monarcas ptolemaicos[207] cortaron y cerraron el dique, de manera que, cuando quisieran, podrían navegar sin impedimento hacia el mar exterior y volver a entrar de nuevo. He tratado en mis primeros comentarios la cuestión del nivel de las aguas[208].

26
El nomo Fagroriopolita

Cerca de Arsínoe está también Heroónpolis y Cleopatrís, en la parte interior del golfo Arábigo hacia Egipto, y unos puertos y barriadas, y cerca de esto, muchos canales y lagunas. Aquí está el nomo Fagroriopolita y la ciudad de Fagroriópolis[209]. El canal que desemboca en el mar Rojo parte del pueblo de Facusa, junto al que está el pueblo de Filón[210]. El canal tiene un ancho de cien codos, y una profundidad suficiente para un carguero enorme[211]. Tales lugares están cerca del vértice del Delta.

---

[207] Fue Ptolomeo II, según DIODORO SÍCULO (I 33, 11), que explica de manera más detallada el uso de la esclusa.

[208] Se refiere a la primera parte de su *Geografía* (I 3, 13-14).

[209] El nombre de la ciudad deriva del nombre del pez *phagros*, típico del Nilo, y venerado en varios lugares, entre otros Siene (ELIANO, *Nat. An.* X 19).

[210] Localidad dedicada a un personaje griego, como más arriba, el caso de Cabrias (XVII 1, 22). Este Filón quizá se trate de uno de los que participaron en la exploración del mar Rojo.

[211] El término *myrioforos* aplicado a la nave se refiere a una carga de diez mil medidas, quizá ánforas.

27
Bubastis, Heliópolis, Cambises

Aquí también se encuentran la ciudad de Bubastis[212] y el nomo Bubastita. Y sobre este, el nomo Heliopolita. Allí está Heliópolis[213], fundada sobre una colina distinguida, que tiene un templo a Helios y un buey Mnevis, criado en una especie de *secos*[214], y que los habitantes consideran un dios, como es en Menfis Apis. Ante la colina hay lagos que reciben la corriente del canal cercano. Ahora la ciudad está completamente abandonada. Tiene un antiguo templo construido a la manera egipcia[215], que proporciona importante testimonio de la locura e impiedad de Cambises[216], quien ultrajó los templos, unos con fuego y otros con hierro, mutilándolos y quemándolos, como también los obeliscos. De estos, dos que no estaban completamente destrozados fueron transportados a Roma[217], los demás están todavía aquí en Tebas, hoy Diópolis, unos si-

[212] En egipcio *Pr-B3st.t*, «templo de Bastet», diosa de forma de leona o de gata, identificada a menudo con Ártemis.

[213] Esta ciudad del Sol se llamaba *On* en egipcio. Se consideraba el lugar de donde salía el Sol, Ra-Atón, creador del Universo. Capital del Bajo Egipto. Véase Plinio, V 49, y Ptolomeo, IV 5, 53.

[214] Recinto sagrado. El buey Mnevis estaba consagrado al sol, como Apis lo estaba a la luna. Sobre su conexión con Osiris y Heliópolis, Plutarco, *Isis y Osiris* XXXIII 364.

[215] Esta expresión es una especie de introducción a la descripción detallada que encontramos a continuación, en el punto 28.

[216] Estrabón se une a la tradición hostil a Cambises (Heródoto, III 1, 1-38,1; Hecateo de Abdera, *FGrHist* 264 F 25; Diodoro, I 46, 4; 95, 4. Véase R. V. Munson, «The Madness of Cambyses: Herodotus 3, 16-38», *Arethusa* 24 (1991), 43-65; L. Depuydt, «Murder in Memphis: The Story of Cambyses's Mortal Wounding of the Apis Bull (ca. 523 B.C.E.)», *JNES* 54 (1995), 119-126.

[217] Los llevó Augusto en el año 10 a. C. y los dedicó al Sol. Uno de estos, el de Seti I, se encuentra en la espina del circo máximo (Piazza del Popolo) y el otro se utilizó como hasta del *horologium* en el campo de Marte.

guen en pie, aunque totalmente quemados, y otros yacen en el suelo.

28 *Plan de construcción de un templo*

El plan de construcción de un templo es como sigue: a la entrada al recinto sagrado[218] hay un suelo pavimentado con piedras, de una anchura de un pletro o menos, y una longitud tres o cuatro veces mayor, en algunos casos, mayor. Esto se ilama el *dromos*, como dice Calímaco[219]:

Este es el dromos sagrado de Anubis

Todo a lo largo hay esfinges de piedra seguidas a ambos lados, a una distancia de una a otra de veinte codos[220], o algo más, de manera que hay una fila de esfinges a la derecha y otra a la izquierda. Después de las esfinges, uno llega a un gran propíleo, después a otro propíleo, después a otro. No hay un número definido de propíleos ni de esfinges, sino que es diferente en cada templo, como también lo es el ancho y el largo de los dromos. Después de los propíleos, uno llega al *naos*, que tiene un grande y significativo *prónaos* y un santuario de gran tamaño, aunque no tiene estatua, o al menos no antropomórfica, sino de algún animal irracional[221]. A cada lado del *prónaos* salen las

---

[218] En griego *témenos*. Estrabón aplica a la arquitectura de los templos el vocabulario técnico griego, aunque la correspondencia no es exacta.

[219] Fr. 715 Pfeiffer.

[220] Unos 10 m.

[221] La crítica de Estrabón a la religión egipcia, una tendencia real en muchos escritores clásicos, es muy velada. En este caso habla de animal irracional refiriéndose al aspecto zoomórfico de los dioses egipcios. Una de las críticas generalizadas a este tipo de culto era que los animales eran seres irracionales, creados al servicio del animal racional, el hombre, y por tanto no debían recibir culto. Véase al respecto, introducción, págs. 66-70.

llamadas alas. Se trata de dos muros de igual altura que el templo; al principio distan una de otra un poco más que la anchura de la base del templo, después, según se va avanzando hacia delante, siguen líneas convergentes hasta cincuenta o sesenta codos[222]. Y estos muros tienen relieves de grandes imágenes, parecidos a los Tirrenos o a las antiguas obras de arte que se encuentran entre los griegos. Hay también un recinto columnado, como en Menfis[223], que tiene una disposición bárbara[224], pues salvo que las columnas son muchas y grandes, y alineadas en hileras, nada tiene de agradable ni artístico, sino que más bien parece una demostración de vanidad.

29
Sacerdocio, filosofía, los caldeos, astronomía

En Heliópolis vimos grandes casas en las que residían los sacerdotes, pues se dice que antiguamente este lugar era residencia de los sacerdotes que estudiaban filosofía y astronomía[225], pero hoy tanto el sistema como la práctica han desaparecido. Por eso aquí nadie se me ha mostrado como director de tales estudios, sino solo como sacerdotes que ofrecen sacrificios o que explican a los extranjeros el culto.

Acompañó al prefecto Elio Galo[226] en su navegación hacia el interior de Egipto desde Alejandría un hombre llamado Que-

---

[222] Unos 22-25 m.

[223] Véase XVII 1, 31.

[224] Por «bárbara» se refiere aquí Estrabón probablemente a las dimensiones del recinto, lejos del concepto griego de proporción, por lo que el autor lo critica a continuación.

[225] Ya HERÓDOTO, II 3, se refiere a la importancia de los sacerdotes heliopolitanos, los más sabios de Egipto.

[226] Prefecto de Egipto, 27-25 a. C. ESTRABÓN viajó con él hasta File. Aparece mencionado en este libro más abajo en XVII 1, 46 y en 1, 53 (véase también en otros libros: II 5, 12 y XVI 4, 22-3).

remón[227], que pretendía tener estos conocimientos, pero a menudo se burlaban de él por fanfarrón e ignorante. Aquí nos mostraron sin embargo las residencias de los sacerdotes y las escuelas de Platón y Eudoxo[228]. Pues Eudoxo viajó allí con Platón y pasaron con los sacerdotes trece años[229], como dicen algunos[230]. Puesto que los sacerdotes sobresalían en el conocimiento de los cielos, aunque lo mantenían en secreto y no querían compartirlo, con el tiempo y su amabilidad, Platón y Eudoxo lograron que les dejaran estudiar los principios de su disciplina. Pero los bárbaros les ocultaron muchas cosas. Aprendieron sin embargo las fracciones del día y la noche, que se unen a los trescientos sesenta y cinco días para completar el ciclo anual[231]. Entonces, la verdadera naturaleza del año era desconocida para los griegos, como también muchas otras cosas, hasta que las nuevas generaciones de astrólogos las aprendieron de los traductores al griego de los tratados de los sacerdotes[232]. Aún hoy siguen aprendiendo de esta fuente, como también de la de los caldeos[233].

---

227 No se trata aquí, sin duda, de Queremón el filósofo estoico, que fue preceptor de Nerón.

228 Eudoxo de Cnido (390-337 a. C.), astrónomo, geógrafo y matemático, acompañó a Platón a Egipto.

229 El epítome dice tres años, mientras que Diógenes Laercio, VIII 87, dice dieciséis meses.

230 *FGrHist.* 665 F 105.

231 El año egipcio se componía de doce meses de treinta días, más los cinco días intercalares, o *epagomenai* (Heródoto, II 4). Para ajustar el calendario, a partir de Ptolomeo III, se añadía un día intercalar cada cuatro años. También explica el calendario egipcio Diodoro (I 50). Véase más abajo XVII 1, 46.

232 *FGrHist.* 665 F 50.

233 Efectivamente, las primeras producciones astrológicas griegas refieren a la autoridad de los magos caldeos, es decir, los astrólogos asiro-babilonios. Diodoro (I 81, 6) afirma que los astrólogos caldeos habían sido discípulos de los sacerdotes egipcios.

30
Sur del Delta: Babilonia, las pirámides

A partir de aquí comienza el Nilo que está más arriba del Delta. Su parte derecha, para quien va remontando el río, se llama Libia, como también los alrededores de Alejandría y Mareotis, y a la izquierda Arabia. Heliópolis está en Arabia, pero la ciudad de Querquesuris[234], que está junto a los observatorios de Eudoxo, está en Libia[235]. Pues se ve un observatorio delante de Heliópolis, como también delante de Cnido, desde el que aquel examinaba los movimientos de los cuerpos celestes.

Aquí está el nomo Letopolita[236]. Avanzando en la navegación se llega a Babilonia[237], una ciudadela fortificada, en la que se refugiaron unos babilonios disidentes, que tras una negociación lograron el permiso de los reyes para establecerse ahí[238]. Ahora es el campamento de una de las tres legiones acantonadas en Egipto. Hay un puente que baja desde el campamento hasta el Nilo, por el que se sube el agua a través de un sistema de ruedas y raíles, y hay ciento cincuenta prisioneros que trabajan ahí. Desde allí se ven claramente las pirámides, al otro lado del río, sobre Menfis, y están cerca[239].

---

[234] Es Keikasoros en HERÓDOTO, II 17, y en AQUILES TACIO, *Leuc.* IV 11, 3.

[235] Los términos Arabia y Libia se refieren al este y el oeste respectivamente.

[236] Letópolis, la «ciudad de Leto», es Ausim. No está completamente clara la razón por la que se dedicó a Leto.

[237] Babilonia es hoy el Viejo Cairo. Fue el emplazamiento del campamento de la legión romana, véase P. SHEENAN, «The Roman fortress of Babylon in Old Cairo», D. M. BAILEY, *Archeological Research in Roman Egypt*, JRA Suppl. 19, Ann Arbor, 1996, págs. 95-98. El nombre latino del campamento, *Fossatum*, pasó al árabe Fustat, primer establecimiento de los árabes al llegar en el siglo VII.

[238] Esta historia también la narra DIODORO (I 56, 3), que la refiere a los tiempos de Sesostris.

[239] Se trata claramente de las pirámides de Giza, descritas también por HE-

31
Menfis, buey Apis, templo de Afrodita o Selene

Cerca está la misma Menfis, residencia real de los egipcios. Se encuentra a una distancia de tres *schoenoe* del Delta[240]. Tiene templos, entre los que está el de Apis[241], que es el propio Osiris, y allí se guarda al buey Apis en un templo, pues como he dicho, lo consideran un dios. Tiene una parte blanca en la frente y otras pequeñas partes del cuerpo, pero por lo demás es negro[242]. Por estas marcas es por lo que juzgan un buey apropiado para ser el sucesor, cuando muere el que recibe el culto[243]. Delante del templo hay un patio, en el que hay otro templo de la madre del buey. En este patio sueltan al buey Apis a cierta hora, sobre todo para mostrarlo a los extranjeros. Pues aunque la gente lo puede ver por la ventana del templo, quieren también verlo fuera. Después de dejarle estirarse un rato en este patio, lo vuelven a meter en su particular establo. En efecto, el templo de Apis se encuentra al lado del Hefesteion[244]. Este Hefesteion es una rica construcción, por el tamaño de su naos y también en otros aspectos. En la parte de delante, en el dromos, hay un coloso monolítico[245]. En este dromos es costumbre celebrar luchas entre toros, para las que algunos los crían, como los criadores de ca-

---

RÓDOTO, II 124, y PLINIO, XXXVI 16, 76. Según este último, se encontraban a siete millas y media de Menfis.

240 Serían unos 17 km. Hoy Menfis se encuentra a 28 km de El Cairo.

241 Véase más arriba, XVII 1, 22.

242 Como dice HERÓDOTO, III 28, «Es negro y tiene en la frente una marca triangular de color blanco, en el lomo la figura de un águila»; véase también PLINIO, VIII 184, PLUTARCO, *Isis y Osiris* XLIII 368, DIODORO I 84, 8; 85, 5.

243 Una vez muerto, era embalsamado y enterrado en el templo de Osiris-Hapy (Serapeion de Sakkara). Vease más abajo, XVII 1, 32.

244 Se trata del templo de Ptah, creador de los metales y patrón de los artesanos, por lo que fue asimilado a Hefesto.

245 Se trata de un coloso de Ramsés II. HERÓDOTO menciona dos (II 121), al igual que DIODORO (I 47).

ballos. Estos toros los sueltan para que entren en combate, y el que gana recibe un premio. Hay en Menfis también un santuario de Afrodita, una diosa considerada griega, aunque algunos dicen que es un templo de Selene[246].

32 *Serapeo de Menfis*

Hay también un Serapeo[247] en un lugar tan arenoso que el viento levanta dunas de arena, bajo las que vimos esfinges enterradas hasta la cabeza, otras medio enterradas. Por esto se puede uno figurar el peligro para un caminante que se dirige al templo si le sorprende una tormenta de arena[248].

La ciudad es grande y bien poblada, la segunda después de Alejandría, de gentes de razas mezcladas[249], como los que se asentaron allí (en Alejandría). Hay lagos delante de la ciudad y los palacios. Estos, hoy en ruinas y abandonados, están construidos en lo alto, y descienden hasta el nivel de la ciudad. Junto a esto hay un bosque y un lago.

---

[246] *FGrHist.* 665 F 72. HERÓDOTO (II 112) dice que es un templo de Afrodita extranjera y la identifica con Helena (por lo que se propone corregir en este texto Helena por Selene). Pero parece que se trata de Astarté, la Afrodita fenicia y siria. Puede también tratarse de un santuario a Hator. Lo cierto es que no está claro y la brevedad de la descripción no permite demasiadas conjeturas.

[247] Este es el tercer Serapeo que menciona ESTRABÓN, después del de Alejandría (XVII 1, 10) y Canopo (XVII 1, 17). Este es sin embargo la fundación principal. Es un culto que luego tuvo un auge enorme entre los griegos habitantes de Egipto. Sobre el Serapeo, véase D. J. THOMPSON, *Memphis under the Ptolemies*, Princeton, 1988, págs. 212-265.

[248] ESTRABÓN menciona más abajo, XVII 1, 54, los peligros de las tormentas de arena.

[249] Recuérdese que los primeros griegos asentados en Egipto lo hicieron precisamente en Menfis, formando la minoría de los helenomenfitas, a mediados del siglo VII, junto con mercenarios carios, que a su vez formaron la minoría de los caromenfitas. Véase THOMPSON, *Memphis*, págs. 82-105.

33 *Las pirámides de Giza*

Avanzando cuarenta estadios desde la ciudad se llega a una cordillera montañosa, sobre la que hay varias pirámides, tumbas de reyes, de las que tres son significativas[250]. Dos de ellas se cuentan entre las siete maravillas del mundo[251]. Miden un estadio de alto y tienen forma cuadrada, y su altura es un poco mayor que cada uno de sus lados. Una de ellas es un poco más grande que la otra[252]. Tiene en lo alto, a media distancia entre los lados, una roca que se puede extraer, y cuando la quitan hay una galería en pendiente que lleva a la cámara funeraria[253]. Estas pirámides están cerca una de otra y sobre el mismo nivel. Más arriba, a mayor altura sobre la colina, está la tercera, que es mucho menor que las otras dos[254], aunque construida con un gasto mayor, pues desde los cimientos hasta casi la mitad está hecha de pie-

---

[250] A 18 km de Menfis están las pirámides de Giza. Heródoto (II 124-125) y Diodoro (I 63, 2-64, 14) se extienden más que Estrabón sobre el tema. Otros complejos piramidales en la zona son Dachsur, Abusir y Sakkara.

[251] Estrabón conoce y menciona las maravillas del mundo: el Zeus de Fidias en Olimpia (VIII 3, 30); el Artemision de Éfeso (XIV 1, 22-23); el coloso de Rodas (XIV 2, 5); el Mausoleo de Halicarnaso (XIV 2, 16); las murallas y los jardines de Babilonia (XVI 1, 5); el faro de Alejandría (XVII 1, 6). El elenco completo está en Antípatro de Sidón o de Tesalónica, *Ant.Pal.* IX 58. Sobre las maravillas, P. A. Clayton- M. J. Price, *The Seven Wonders of the Ancient World*, Londres, 1988. El testimonio más antiguo de la lista aparece en el papiro de Berlín 13044 *recto*, en los llamados *Laterculi Alexandrini*, aunque el conjunto de las siete maravillas está incompleto debido al mal estado del papiro, y solo aparecen tres: el Artemision, el Mausoleo y las pirámides. Véase H. Diels, «Laterculi Alexandrini aus einem Papyrus Ptolemäischer Zeit», *Sitzungsberichte der Berliner Akademie der Wissenschaften*, Berlín, 1904.

[252] Son respectivamente la de Keops de 146,5 m de altura, y Kefrén, de 143,5 m.

[253] La entrada a la pirámide se conocía en época de Estrabón y el acceso únicamente a la cámara baja, no a la alta.

[254] La pirámide de Micerinos, de 62 m de altura.

dra negra[255], de la que se hacen los morteros, y que se trae de muy lejos, pues la traen de las montañas de Etiopía. Además, como es muy dura y difícil de trabajar, encarece mucho la construcción.

Le llaman la tumba de la cortesana, construida por sus amantes. A ella Safo[256], la poetisa mélica, la llama Dórica, la amante de su hermano Caraxo[257]. Se dedicaba a importar vino lesbio a Náucratis para venderlo. Otros la llaman Ródopis. Cuentan la historia de que cuando se estaba bañando, un águila arrebató una de sus sandalias a su sirviente y la llevó a Menfis. Cuando el rey estaba administrando justicia al aire libre, el águila que estaba justo encima dejó caer la sandalia en su regazo. Movido por la belleza de la sandalia y lo extraordinario de la situación, mandó buscar por todas partes a la mujer que llevaba la sandalia. Encontrada en la ciudad de Náucratis, fue trasladada (a Menfis) y se convirtió en la mujer del rey, y al morir le construyeron la mencionada tumba[258].

---

[255] El revestimiento de la parte inferior está hecho con enormes bloques de granito, y la parte superior estaba recubierta de calcárea de Tura. DIODORO (I 64, 7-8 y 14) también insiste en el valor de la piedra traída de Etiopía.

[256] Fr. 15, 11 Voigt.

[257] Estrabón se hace eco de una tradición que ya existía en tiempos de HERÓDOTO (II 135) y que asociaba la construcción de la tercera pirámide a una de las heteras más famosas de Náucratis, contemporánea de Safo. Esto también lo explica SUDA, rho 211: 'Ροδώπιδος ἀνάθημα. Una revisión de todas las fuentes sobre la historia de Safo, su hermano Caraxo y la esclava prostituta Rodopis o Dórica, en J. B. LIDOV, «Sappho, Herodotus, and the Hetaira», *CPh* 97, 3 (2002), 203-237.

[258] Esta es sin duda una historia paralela a la tradición de nuestra Cenicienta, de la que se encuentra un paralelo también en el cuento egipcio de los dos hermanos; también reproducida por ELIANO (*Hist.Var.* XIII 33) probablemente de la misma fuente, y Artemidoro, supuesto intermediario, cuya información provenía de Náucratis. N. LITINAS, «Strabo's sources in the light of a tale», D. DUECK, H. LINDSAY, S. POTHECARY (eds.), *Strabo's Cultural Geography: The Making of a Kolossourgia*, Cambridge, 2005, págs. 108-117.

34 *Nomo Heracleótico y nomo Arsinoita. Cultivo de olivos*

Una de las cosas asombrosas que vi en las pirámides no merece ser omitida. Ante las pirámides hay montones de trozos de piedra. Entre ellos hay unas ralladuras, que tanto por la forma como por el tamaño se parecen a las lentejas. Debajo de algunos montones se encuentran también como cáscaras de grano medio aventado. Dicen que se trata de los restos de la comida de los obreros, que se ha petrificado, y eso no es inverosímil[259]. Efectivamente, en mi país[260] hay un monte alargado en el llano que está lleno de chinas de roca porosa en forma de lentejas. Y las piedras marinas y fluviales también presentan esta misma incógnita. Pero mientras que estas encuentran una explicación por el movimiento de la corriente de las aguas, en este caso, la explicación es más difícil de encontrar.

Se ha dicho en otra parte[261] que cerca de la cantera de la que se ha extraído la piedra para las pirámides, que está a la vista desde las pirámides, al otro lado del río en Arabia, hay un monte bastante rocoso que se llama Troico[262], que tiene unas cuevas al pie. Hay un pueblo cerca, tanto de este monte como del río, que se llama Troya, y que fue residencia de los cautivos troyanos que acompañaron a Menelao y se quedaron allí.

---

[259] Se trata de numulites, conchas fósiles que formaban parte de la caliza numulítica, masa rocosa que se utilizó para la parte interior de las pirámides. Estrabón no conocía el fenómeno de la fosilización.

[260] Estrabón era de Amasea del Ponto.

[261] Desde luego que no es en la *Geografía*. Quizá en su otra obra, *Historia*.

[262] En Arabia quiere decir al este del río. El lugar mencionado, Troico, es hoy Tura, a 13 km al sur de Babilonia. El nombre originario es *T3-ry3*. Estrabón recoge una etimología que también se encuentra en Diodoro, I 56, 4, que retrotrae el nombre al periplo de Menelao, y la fundación de otra Troya en Egipto.

35
Nomo Heracleótico y nomo Arsinoíta. Cultivo de olivos

Después de Menfis está la ciudad de Acanto[263], situada igualmente en Libia, y el templo de Osiris y el bosque de acanto tebano[264], del que se extrae la goma. Después está el nomo Afroditopolita y la ciudad del mismo nombre[265] en Arabia, en la que se rinde culto a una vaca blanca sagrada. Después está el nomo Heracleótico en una gran isla, desde el que un canal lleva hacia Libia al nomo Arsinoíta[266], de manera que el canal tiene dos desembocaduras, cayendo una parte de la isla en medio de ellas.

Este nomo es digno de atención en todos los aspectos, por su apariencia, su fertilidad y su construcción. Es el único sitio plantado de olivos, grandes y maduros, que producen buenos frutos, y si cosecharan las aceitunas correctamente, también tendrían buen aceite. Pero puesto que desprecian este aspecto, producen mucho aceite pero que tiene mal olor (en el resto de Egipto no hay olivos salvo en las huertas de Alejandría, que son suficientes para producir aceitunas, pero no para hacer aceite). Produce también vino en no poca cantidad, también trigo y muchas clases de cereales y legumbres.

También tiene un lago maravilloso llamado Moeris, que es

---

[263] En egipcio *Shenakhen*, «los árboles vivientes». DIODORO (I 97, 2) la sitúa a 22 km de Menfis.

[264] La *Mimosa nilotica* o *Acacia nilotica* es un arbusto del que nos habla HERÓDOTO en II 96. Con su madera se fabricaba un tipo de embarcación.

[265] Esta tercera ciudad de Afrodita, de Hator, está en la montaña de Atfih. Allí se han encontrado hipogeos decorados y cavernas en las que en época grecorromana se colocaron las momias de las sucesivas vacas *Hesis* (manifestación de Isis-Hator).

[266] Se trata del famoso oasis del Fayum, al que llegaba un canal desde el Nilo. En época ptolemaica se drenó y gracias a los sistemas de regadío se produjo una gran colonización agrícola. Véase D. RATHBONE, «Towards a historical topography of the Fayum», D. M. BAILEY, *Archaeological Research in Roman Egypt*, JRA Suppl. 19, Ann Arbor, 1996, págs. 51-56.

enteramente parecido a un mar en su tamaño y en su color. Las costas también son parecidas a las costas marinas, de manera que se pueden hacer las mismas suposiciones que sobre la región de Amón (pues efectivamente no están muy lejos una de otra o del Paretonio). Se puede suponer, por una cantidad de indicios, que aquel templo antaño fue construido al borde del mar, pues igualmente esta zona estaba antiguamente al borde del mar. Y el bajo Egipto y la zona que llega hasta el lago Sirbonítico era el mar, confluyendo quizá con el mar Rojo en Heroónpolis y el golfo Elanita[267].

36

Creación de las esferas y el hombre, la providencia...

Ya he explicado estos asuntos ampliamente en el primer libro de mi *Geografía*[268], y ahora comentaré brevemente la obra de la naturaleza conjuntamente con la providencia, que se conjugan para un solo fin. Pues la obra de la naturaleza consiste en que todas las cosas convergen hacia una, el centro del todo, y en torno a este forman una esfera, de la que la parte más densa y más céntrica es la tierra; menos densa y en siguiente lugar, el agua, siendo cada una de ellas una esfera, una sólida y la otra hueca y que contiene dentro la tierra[269]. La obra de la providencia es

[267] Es el golfo de Áqaba (véase Estrabón, XVI 4, 4).

[268] En el libro I 3, 4-13 hace una larga exposición sobre los principios de la morfogénesis terrestre.

[269] Esta teoría, que sitúa a la tierra en el centro de esta estructura de esferas concéntricas, es de origen pitagórico, retomada en especial por los estoicos (por ejemplo en Diógenes Laercio, VII 148). Aristóteles fue fundamental en la difusión de este modelo, por ser él de quien lo toman los estoicos. Véase Aristóteles, *Cael.* 286b, sobre la esfericidad del universo, 296b sobre la posición de la tierra en el centro, *De mundo* 392b-393a sobre las esferas de tierra y de agua. Estrabón se adhería a la escuela estoica. Su teoría de la Providencia proviene probablemente de Posidonio de Apamea, a quien cita a menudo al pie de la letra (cf. Diógenes Laercio VII 138: «los dioses y los hombres, por los que las otras cosas se formaron»).

que, siendo como una bordadora y autora de miles de obras, quiso, entre sus primeras creaciones, engendrar a los animales y que resultaran muy diferentes de lo demás, y de estos, los superiores los dioses y los hombres, por los que las demás cosas se formaron. A los dioses les entregó el cielo, a los hombres la tierra, los dos extremos del cosmos. Los dos extremos de la esfera son el centro y la parte exterior. Pero puesto que el agua envuelve la tierra, y el hombre no es un animal acuático, sino terrestre y que necesita aire y mucha luz, hizo en la tierra muchas elevaciones y cavidades, de manera que toda o la mayoría del agua se quedara en las cavidades, quedando ahí la tierra oculta, y la tierra se proyectara en las elevaciones, quedando el agua oculta bajo ella, excepto cuanta sea necesaria para la raza humana y los animales y plantas que están junto a ella.

Pero puesto que todo está siempre en movimiento y sufren grandes cambios (pues si no fuera así, tales cosas, en tal cantidad y de tal tamaño, no podrían regirse). Y ha de suponerse que la tierra no es siempre tan constante, que tenga siempre el mismo tamaño, ni se añada o substraiga nada a sí misma; por otra parte, que lo mismo se puede decir del agua, y por otra, que ninguna de las dos tiene la misma sede fija, en vista de que el cambio de una en otra es de ley natural y siempre a punto de producirse. Mucha cantidad de tierra se convierte en agua, y gran cantidad de agua se solidifica de la misma manera que en la tierra, donde se producen grandes alteraciones. Pues hay tierra que se disgrega fácilmente, tierra sólida, rocosa, ferruginosa, y así con todos los demás tipos. Igualmente ocurre con los tipos de líquidos: hay agua salada, dulce y potable, medicinal, salvadora o letal, fría y caliente. ¿Por qué es asombroso entonces si partes de la tierra que hoy están habitadas antes estuvieron cubiertas por el mar?, ¿y las que ahora son mares estuvieron habitadas antaño? De la misma manera también fuentes de antes han dejado de manar, mientras otras han brotado, ríos y la-

gos, como también montañas y llanuras se han cambiado unos con otros. Sobre esto he hablado mucho anteriormente[270], y ahora ya basta.

37 *Lago Moeris, el Laberinto*

El lago Moeris, por su tamaño y profundidad tiene capacidad para aguantar las inundaciones con la crecida del río sin desbordarse sobre la tierra habitada y cultivada, y de igual manera, con el receso, devuelve el agua sobrante a través del mismo canal, por una de las dos bocas que tiene, y tanto el lago como el canal conservan suficiente cantidad de agua para el regadío. Y siendo esto obra de la naturaleza, se han colocado esclusas en ambas bocas del canal, a través de las cuales los ingenieros administran la entrada y salida del agua.

Aparte de estas cosas, este nomo tiene el Laberinto[271], que es una obra comparable a las pirámides, y al lado, la tumba del rey que construyó el Laberinto. A unos treinta o cuarenta estadios de la primera boca del canal hay una llanura en forma de mesa, en la que hay un pueblo y un gran complejo real compuesto de muchos palacios, tantos como nomos había en el pasado[272]; tantos son los patios columnados, contiguos unos a otros, todos en una fila y sobre un muro, como si fuera una

---

[270] Véase ESTRABÓN, I 3, 3-4, a partir de ERATÓSTENES (F. IB 13 Berger).

[271] HERÓDOTO (II 147-148) habla de un laberinto, que probablemente sea el de Ptolemais Hormou, y el de Estrabón y los papiros ptolemaicos probablemente se trate del templo de Amenemhat III en Hawara. O. K. ARMAYOR, *Herodotus' Autopsy of the Fayoum: Lake Moeris and the Labyrinth of Egypt*, Ámsterdam, 1985; C. OBSOMER, «Hérodote, Strabon et le "mystère" du Labyrinthe d'Égypte», C. OBSOMER, A.-L. OOSTHOEK (eds.), *Amosiadès. Mélanges offerts au Professeur Claude Vandersleyen par ses anciens étudiants*, Lovaina la Nueva, 1992, págs. 221-333.

[272] Ya en XVII 1, 3, ESTRABÓN había puesto en relación el número de patios del Laberinto con las subdivisiones territoriales del Egipto antiguo.

muralla larga con los patios construidos ante ella. Y los caminos de acceso estaban enfrente de la muralla. Delante de las entradas, hay unas criptas largas y numerosas, que tienen entre ellas pasadizos sinuosos, de manera que un extranjero sin guía no es capaz de encontrar la entrada o la salida a cada patio. Y lo asombroso es que los tejados de cada recinto están hechos de una sola piedra, y las criptas a lo ancho también están techadas con placas monolíticas de gran tamaño, no habiendo mezcla con madera ni con ningún otro material[273]. Y subiéndose al techo, que no está a gran altura, pues el edificio solo tiene un piso, se ve una llanura pétrea, formada por piedras de gran tamaño; y luego, al descender otra vez al patio, se ve que están colocadas seguidas, cada una sujeta por veintisiete columnas monolíticas. Y los muros no están construidos con piedras de menor tamaño. Al final de esta edificación de más de un estadio de longitud, está la tumba, una pirámide cuadrada, de unos cuatro pletros de ancho por cada cara, y la misma medida de altura. El nombre de la persona enterrada ahí es Imandes[274].

Se dice que se construyeron tantos patios porque era costumbre de los nomos reunir a todos conforme al rango junto con sus sacerdotes y sacerdotisas, para ofrecer sacrificios, ofrendas a los dioses y juzgar las causas de mayor importancia. Y cada uno de los nomos se dirigía al patio asignado a cada cual[275].

---

[273] También PLINIO, V 61, indica la ausencia de madera en la edificación.

[274] Más adelante (XVII 1, 42) aparece el nombre Ismandes. DIODORO (I 61, 1) da el nombre Mendes, «aunque otros lo llaman Marros o Menas». Parecen ser todas corrupciones del nombre de Amenemhat III.

[275] Esta tradición proviene de HERÓDOTO (II 147-8) y se encuentra en PLINIO (XXXVI 84-89). Heródoto había atribuido la construcción del laberinto a doce reyes que se habían repartido Egipto y celebraban en conjunto sus ceremonias religiosas. Debía de haber sínodos de sacerdotes de todos los templos del país que se reunían para ofrecer sacrificios y libaciones.

38 *Crocodilópolis o Arsínoe, espectáculo de los cocodrilos*

Navegando a lo largo de la costa durante unos doscientos estadios, se llega a la ciudad de Arsínoe, antes llamada Crocodilópolis[276]. Y esto es debido a que en este nomo rendían culto con gran devoción al cocodrilo, y hay uno sagrado, criado en un lago aparte, y que es manso con los sacerdotes[277]. Se llama Suco[278]. Lo alimentan con grano, carne y vino, que le ofrecen los extranjeros que le visitan. Al menos, nuestro anfitrión, un hombre honorable, que nos estaba iniciando en los misterios[279], nos acompañó al lago, llevando de la cena una hogaza de pan, carne asada y una jarra de vino mezclado con miel. Encontramos al animal acostado a la orilla del lago. Acercándose los sacerdotes, mientras unos le abrían la boca, otro echaba dentro el pan, luego la carne y luego vertía el vino con miel. Al punto, el animal se precipitó al lago y cruzó a la otra orilla. Y al llegar otro extranjero portando igualmente una ofrenda, los sacerdotes tomándo-

---

[276] Es la ciudad originalmente llamada Shedet, que fue temporalmente llamada Crocodilópolis, para luego ser consagrada a Arsínoe, bajo Ptolomeo II. Su divinidad patrona era Sobek, que se manifestaba en forma de cocodrilo.

[277] PLUTARCO (*Sobre la inteligencia de los animales*, 976a 11) explica que eran dóciles a los sacerdotes, a los que reconocían por la voz, se dejaban acariciar, limpiar la dentadura. El espectáculo que describe Estrabón debió de ser una atracción turística importante. Aparece mencionada también en una carta en papiro, *P. Tebt.* I 33 (s. II a. C.), en que se prepara la visita de un personaje importante y se programan sus visitas turísticas, entre las que se cuentan la visita al laberinto y el espectáculo de los cocodrilos. Véase ADAMS, «Travel narrows...», págs. 161-184, esp. 166; y A. VERHOOGT, *Menches, Komogrammateus of Kerkeosiris: The Doings and Dealings of a Village Scribe in the Late Ptolemaic Period (120-110 B. C.)*, Leiden, 1998, págs. 9-10.

[278] *Souchos* es la traducción griega de Sobek, «señor de las aguas».

[279] Esta referencia a los misterios es curiosa. El turista griego se sentía invitado a participar en un ritual especial y sagrado. No se trata de una mera visita turística.

la rodearon el lago a la carrera, agarraron al animal y le entregaron la ofrenda de la misma manera.

39
Heracleópolis, culto al icneumón

Después de los nomos Arsinoita y Heracleopolita, está la ciudad de Heracleópolis, donde se rinde culto al icneumón, al contrario que los arsinoitas[280]. Pues estos adoran a los cocodrilos, y por esto, su canal y el lago Moeris están llenos de cocodrilos, pues los veneran, y se abstienen de causarles ningún mal. Sin embargo, los otros adoran a los icneumones, enemigos mortales de los cocodrilos y también de los áspides, pues no solo destruyen sus huevos, sino también a sus crías, protegiéndose con una coraza de barro. Rebozándose en el barro se dejan secar al sol, entonces toman los áspides bien por la cabeza, bien por la cola, los arrastran hasta el río y los matan. En cuanto a los cocodrilos, los acechan hasta que los encuentran tomando el sol con la boca abierta. Entonces saltan dentro de sus fauces, y les comen las entrañas y las tripas, para luego emerger de sus cuerpos muertos.

40
Cinópolis, culto a Anubis. Veneración animal por ciudades

A continuación viene el nomo Cinopolita y Cinópolis, en la que se adora a Anubis[281] y hay un culto organizado y un rito sagrado de alimentación para to-

[280] El icneumón o meloncillo, *Herpestes ichneumon*, es un roedor nocturno que en Egipto se alimenta de los huevos del cocodrilo, de ahí la afirmación de Estrabón de que es el culto opuesto al de los arsinoitas, que adoraban al cocodrilo, aunque su explicación es otra coincidiendo con DIODORO, I 87, 4-5. Los heracleopolitas en cambio adoraban al predador de sus crías. Atestiguado en HERÓDOTO, II 67; NICANDRO, *Theriaká*, 195. El enfrentamiento es imaginario y procede de la relación entre el cocodrilo como símbolo de las tinieblas y el *ichneumon* como representación del sol.

[281] Este dios, representado con cuerpo de hombre y cabeza de chacal, es hijo de Osiris y Neftis, relacionado con el embalsamamiento, y «vigilaba a los dioses tal y como el perro vigila a los hombres» (PLUTARCO, *Isis y Osiris*, XIV 356F).

dos los perros. En la otra orilla está la ciudad de Oxirrinco, y el nomo que lleva el mismo nombre. Allí adoran al oxirrinco, y tienen un templo dedicado a Oxirrinco, aunque tienen en común con otros egipcios el culto al oxirrinco. En efecto, a algunos de los animales les rinden culto en común todos los egipcios, como por ejemplo, tres animales terrestres, el buey, el perro y el gato; de las aves, dos, el halcón y el ibis[282]; de los acuáticos, dos, el lepidoto[283] y el oxirrinco[284]. Hay otros animales que son venerados por separado, como los saitas y los tebanos, el carnero[285], los latopolitanos, el lato, un pez propio del Nilo[286], los licopolitanos, el lobo[287], los hermopolitas, el cinocéfalo[288], los babilonios que hay en Menfis, el cebo[289], que se parece en el rostro a un sátiro, y en el resto del cuerpo, entre un perro y un oso, y es originario de Etiopía. Los tebanos adoran al

---

282 El ibis, *Threskiornis aethiopica*, es un ave zancuda, con pico largo de punta curvada. Vive principalmente de moluscos fluviales, pero los antiguos egipcios creían que se alimentaba de los reptiles que infestan el país después de las inundaciones periódicas del Nilo, y por ello la veneraban. Sobre el ibis, véase HERÓDOTO, II 76.

283 El lepidoto es una variedad de carpa, *Cyprinus bynni.*

284 El oxirrinco, *Mormyrus kannume* (o *M. oxyrhynchus*) es un pez típico del Nilo, hoy escaso. Es escamoso y de nariz aguda, como indica su nombre. Sobre este pez, véase HERÓDOTO, II 72.

285 Se trata de Amón-Ra.

286 Perca del Nilo, *Perca (Lates) niloticus.*

287 Más bien se trata del chacal, un tipo de lobo egipcio, el *Canis lupaster.*

288 Un babuino, *Simia hamadryas*, que recibe el nombre de «cinocéfalo» debido al parecido de su cabeza con la de un perro. Es efectivamente una de las imágenes de Tot.

289 El cebo o cefo es un mono originario de Nubia. ESTRABÓN, en otra parte, XVI 4, 16, lo describe como un animal con cabeza de león, cuerpo de pantera y el tamaño de un ciervo. ARISTÓTELES dice que es una especie de mono con cola (*Hist. anim.* 502a, 18) y DIODORO SÍCULO, III 35, 6, lo describe como un animal esbelto y gracioso. Babilonia es el nombre de la fortaleza romana en la zona de Menfis, que hoy es parte de la ciudad de El Cairo.

águila; los leontopolitas, al león; los mendesios, a la cabra y el macho cabrío; los atribitas, a la musaraña[290], y otros a otros. Pero las causas que aducen por las que rinden culto no son coincidentes[291].

41
Guarnición hermopolita

A continuación está la guarnición Hermopolita, que es la aduana de las mercancías que vienen desde Tebas. Aquí es donde comienza a equivaler el *schoenus* a sesenta estadios, hasta Siene y Elefantina. Ahí está la guarnición de Tebas y el canal que lleva a Tanis[292]. Luego vienen Licópolis[293], Afroditópolis y Panópolis[294], antiguos asentamientos de trabajadores del lino y de la piedra.

42
Ptolemais, Abidos, los oasis

Después está Ptolemais[295], la ciudad más grande de la Tebaida, no menor que Menfis, que tiene un gobierno a la manera griega. Encima de esta, está Abidos, en la que está el Memnonium, un palacio asombroso, edificado completamente con piedra maci-

---

290 También en HERÓDOTO, II 67. La musaraña es una manifestación del Horus de Letópolis.

291 La falta de acuerdo en las razones por las que se rinde culto a un animal u otro se debe sobre todo a la exégesis griega de la cuestión. Véase introducción, págs. 66-70.

292 Esta Tanis solo es conocida por Estrabón. Se la identifica generalmente con Tuna el Gebel. Puede que se trate sin embargo de Tenis, conocida por algunos documentos.

293 Otra ciudad de los Lobos, en egipcio *Swṯ*, o Asiut, cuyo dios local era Wep-Wawet, un cánido.

294 La ciudad de Pan es en egipcio *Ḫnṯ-Mn*, la Quemis de HERÓDOTO (II 91), hoy Acmim. Su patrono epónimo es Min, dios lunar de la fecundidad de imagen itifálica, que justifica su identificación con Pan.

295 Es la tercera ciudad de Egipto, tras Alejandría y Náucratis, en tener estatuto de *polis*.

za, y con la misma arquitectura que la que expliqué antes del Laberinto, aunque no múltiple[296]. También tiene una fuente que fluye a gran profundidad, de manera que para bajar a ella hay que atravesar galerías abovedadas hechas con monolitos admirables por su tamaño y estructura. Hay un canal que lleva a este lugar desde el gran río. Alrededor del canal hay un bosque de acantos egipcios consagrado a Apolo.

Parece que Abidos había sido en el pasado una gran ciudad de la Tebaida, la segunda después de Tebas, pero ahora es un pequeño asentamiento. Y si, como dicen, a Memnón lo llaman Ismandes[297] los egipcios, puede que el Laberinto sea también un Memnonium, obra del mismo autor que el de los que hay en Abidos y en Tebas, pues también allí dicen que hay algunos Memnonia.

Enfrente de Abidos está el primer oasis[298] de los tres nombrados en Libia, que está a siete días de camino atravesando el desierto. Es un asentamiento donde abunda el agua, y el vino, y tiene abundancia de otros productos. El segundo oasis es el que está en la zona del lago de Moeris[299], y el tercero es el del oráculo de Amón[300]. Y estos son asentamientos dignos de atención.

[296] También PLINIO (V 60) menciona esta edificación. Se trata del templo de Osiris fundado por Seti I.

[297] El mismo que el llamado Imandes en XVII 1, 37. Sobre la identidad del Memnón egipcio, véase A. LUKASZEWICZ, «Memnon, King of Egypt», *Journal of Juristic Papyrology* 25 (1995), 131-146. Para los griegos, Memnón era un héroe hijo de Titón y Aurora, al que mató Aquiles (*Odisea*, IV 188). A los ojos de Estrabón, ambos edificios, el de Seti I y el de Amenemhat III, son de aspecto similar y no es capaz de percibir las diferencias, por lo que deduce la equivalencia y los atribuye al mismo héroe.

[298] Se trata del Gran Oasis de Kharga, véase PTOLOMEO, IV 5, 37.

[299] Se trata del Pequeño Oasis de Bahariya, véase PTOLOMEO, IV 5, 37.

[300] Se trata del oasis de Siwah, también llamado oasis Amoniaco, dado que en él se encontraba el célebre santuario oracular de Amón.

43
Amón, adivinación y oráculos, Alejandro y su visita al oráculo de Amón

Ya he dicho muchas cosas sobre Amón[301], pero quisiera añadir esta: antiguamente se tenía gran veneración a la adivinación en general y a los oráculos. Ahora sin embargo prevalece un gran desprecio hacia ellos, pues los romanos se dan por satisfechos con los oráculos sibilinos[302] y las profecías tirrenas por las entrañas, el vuelo de las aves o las señales celestes[303]. Por esto, el oráculo de Amón está prácticamente abandonado, pese a haber sido tan venerado antiguamente. Y esto lo muestran claramente los que han puesto por escrito las hazañas de Alejandro, que, aunque hayan añadido muchos elementos de adulación, muestran cosas que son dignas de ser creídas.

Así, Calístenes[304] dice que Alejandro tenía la ambición de viajar al oráculo, puesto que le habían contado que Perseo y Heracles[305] habían subido allí primero. Partió de Paretonio[306], aunque soplaban los vientos del sur, y forzó la marcha. Cuando perdió el rumbo por la nube de arena[307], se salvó, porque empe-

---

301 ESTRABÓN ya ha hablado de él en I 3, 4; I 3, 15; y XVII 1, 35.

302 Se trata de la Sibila de Cumas, mencionada por ESTRABÓN también en XII 5, 3.

303 Los tirrenos, o etruscos, transmitieron a Roma las técnicas de los arúspices.

304 *FGrHist.* 124 F 14a. Calístenes de Olinto fue un historiador griego que nació en torno al 370 a. C. Era sobrino de Aristóteles. Acompañó a Alejandro durante su expedición a Oriente y escribió una biografía, además del relato propagandístico de la expedición a Oriente.

305 A cuya estirpe Alejandro pretendía pertenecer, así como ellos también, la descendencia de Zeus (ARRIANO, *Alejandro*, III 3, 2).

306 También Aristobulo (ARRIANO, *Alejandro*, III 3, 3) dice que Alejandro partió de Paretonio en su ruta a través del desierto.

307 La dificultad producida por la tormenta de arena también la mencionan otros cronistas del macedonio. Así DIODORO, XVII 49, 3; CURCIO RUFO IV 7, 7; ARRIANO, *Alejandro*, III 3, 4. Los dos cuervos también aparecen en PLUTAR-

zó a llover y dos cuervos le guiaron en el camino. Estas afirmaciones son producto de la adulación, como también las que siguen. El rey fue el único al que el sacerdote permitió entrar en el santuario en sus ropajes habituales, los otros tuvieron que cambiarse la vestimenta, y escucharon desde fuera los oráculos, mientras Alejandro lo hizo desde dentro. Y los oráculos no eran como en Delfos o entre los bránquidas[308], en palabras, sino más en gestos y señales, como en Homero:

dijo, y sobre las oscuras cejas asintió el Cronión[309].

Así el profeta interpretaba el papel de Zeus. Sin embargo, el hombre dijo de viva voz al rey que era el hijo de Zeus. Y en este punto Calístenes añade un toque trágico cuando dice que aunque el oráculo de Apolo entre los bránquidas había sido abandonado, desde que el templo había sido saqueado por los bránquidas, que se pusieron del lado de los persas con Jerjes[310], y la fuente había dejado de manar, pero entonces, a la llegada de Alejandro, la fuente volvió a brotar, y los embajadores de los milesios llegaron anunciando muchos oráculos a Menfis diciendo que Alejandro era descendiente de Zeus, mencionando la futura victoria en Arbela[311], la muerte de Darío y las revueltas

---

CO, *Alejandro*, XXVII 2-3; ARRIANO, *Alejandro*, III 3, 6; CURCIO RUFO, IV 7, 15. Ptolomeo hijo de Lago, sin embargo, dice que fueron dos serpientes las que guiaron a Alejandro por el desierto (apud ARRIANO, *Alejandro*, III 3, 5).

[308] Así llamados los descendientes de Branco. Véase ESTRABÓN IX 3, 9; XIV 1, 5.

[309] *Ilíada* I 528.

[310] Véase más arriba, ESTRABÓN XIV 1, 7. PAUSANIAS I 16, 3; VIII 46, 3, cuenta sin embargo que Jerjes se llevó la estatua broncínea de Apolo del santuario. CALÍSTENES sabía que el santuario había sido saqueado e incendiado por Darío en el 494, tras la toma de Mileto.

[311] En la que venció a Darío III en el 331 a. C., que fue asesinado en su huida.

en Lacedemonia. Dice que Atenais de Eritrea[312] también pronunció un oráculo sobre el noble nacimiento, pues dice que esta es igual que la antigua Sibila Eritrea. Y esto es lo que dicen los historiadores.

44
Abidos, Téntira y los cocodrilos

En Abidos se adora a Osiris. En el santuario de Osiris no está permitido ni cantar, ni tocan la flauta o el arpa al comenzar el ritual de culto al dios, como se hace con los otros dioses[313]. Después de Abidos está Dióspolis Parva, después la ciudad de Téntira[314]. Allí, a diferencia de los demás egipcios, desprecian al cocodrilo[315], y lo consideran el más odioso de todos los animales. Pues los demás, aun conociendo la maldad del animal y cuán dañino es para la raza humana, lo veneran y se abstienen de dañarlo, mientras que los tentiritas de todas las maneras posibles los rastrean y matan. Unos dicen que de la misma manera que hay una antipatía natural entre los psilos[316] en la Cirenea y los reptiles, así también la hay entre los tentiritas y los cocodrilos, de manera que no sufren daño ocasionado por ellos, sino que nadan sin

---

312 Atenais de Eritrea era una profetisa contemporánea de Alejandro, y que había heredado la inspiración de la antigua Sibila de Eritrea.

313 El origen de la prohibición musical se encuentra en la doctrina osiriaca y sus ritos funerarios. Al testimonio de Estrabón se suma el de PLUTARCO (*Banquete de los Siete Sabios*, 150F; *Isis y Osiris*, 362F), véase S. EMERIT, «À propos de l'origine des interdits musicaux dans l'Égypte ancienne», *BIFAO* 102 (2002), 189-210.

314 Nombre egipcio que significa «la de la diosa». Es una ciudad antiquísima, que hoy se llama Dendera.

315 Igualmente en SÉNECA, *Cuest. Nat.* 4a 2, 15; PLINIO, VIII 92; XXVIII 31; ELIANO, *Nat.An.* X 24.

316 Los psilos toman su nombre de un héroe enterrado cerca de la gran Sirte. De él habían heredado la habilidad de encantar serpientes y neutralizar su veneno (DION CASIO, LI 13, 5-14; PLINIO, XXI 78; ELIANO, *Nat.An.* I 57 y XVI 27-28). Véase más abajo XVII 3, 23.

temor y cruzan el río, mientras nadie de los otros se atreve. Cuando se llevaron cocodrilos a Roma para exhibirlos, los tentiritas fueron los que los atendieron[317]. Y cuando les había construido una cisterna y un andamio a uno de los lados para que los animales salieran del agua y se echaran al sol, los cuidadores tentiritas, lanzándose juntos al agua los sacaban con una red al solario, de manera que los espectadores pudieran verlos, para luego otra vez volverlos a arrastrar a la cisterna. Adoran a Afrodita[318]. En la parte posterior del templo de Afrodita, hay un santuario a Isis. Después están los llamados Tifonia[319], y el canal que lleva a Coptos, una ciudad común a los egipcios y los árabes.

45
Coptos, Mios Hormos

Allí hay un istmo que llega hasta el mar Rojo junto a la ciudad de Berenice[320], que no tiene puerto, pero por la situación ventajosa del istmo, tiene puntos de amarre adecuados. Se dice que Ptolomeo fue el primero en hollar con su ejército esta ruta, que carece de agua, y construir estaciones, como para las rutas de los comerciantes a camello, y que lo hizo porque el mar Rojo es tan difícil de navegar, sobre todo para los que zarpan de su parte más interior. Por la experiencia, se demostró la gran utilidad de esta idea, y ahora todo el tráfico de mercancías del Índico, de Arabia y de Etiopía pasa por el golfo Arábigo y es transportado a Coptos, que es el emporio de estas mercancías.

---

[317] Los espectáculos de cocodrilos en Roma están documentados desde el año 58 (PLINIO, VIII 96).

[318] Esto es, Hator.

[319] Templo de Seth, cuyo principal santuario se encontraba en Ombo. Este lugar, como todos los lugares de culto a este dios, fue declarado maldito en época saita, cuando el dios mismo fue «satanizado». Así véase la *Sátira* 15 (75-92) de JUVENAL, quien imputa a los ombitas, aparte del crimen de Seth de matar y desmembrar a su hermano, el de la antropofagia.

[320] Esta ciudad recibió el nombre en honor de la madre de Ptolomeo II.

No lejos de Berenice está Mios Hormos[321], una ciudad que tiene una estación naval para los navegantes. No lejos de Coptos está la llamada Apolonópolis, de manera que a ambos lados hay dos ciudades que hacen los límites del istmo.

Pero ahora son Coptos y Mios Hormos las que tienen buena reputación y todos frecuentan estos lugares[322]. Pues antaño los camelleros viajaban solo de noche, guiándose por las estrellas, como los navegantes, y transportaban agua en el camino. Ahora sin embargo se han construido lugares de aprovisionamiento de agua, excavando muy profundo, y aunque el agua de lluvia es muy escasa, han construido cisternas para recogerla. El camino lleva seis o siete días.

En el istmo hay también minas de esmeralda[323], en las que los árabes han excavado galerías profundas, y de otras piedras preciosas.

46 *Tebas o Diópolis...* Después de Apolonópolis se llega a Tebas, que ahora se llama Dióspolis[324].

Tebas tiene cien puertas y por cada una doscientos hombres
[van y vienen con caballos y con carros.

Esto es lo que Homero dice, y también evoca su riqueza:

[321] Según el *Periplo del Mar Rojo* (1 y 19) y ESTRABÓN (II 5, 12 y XVI 4, 5), Mios Hormos está en la bahía de Safaga y Leukos Limen en Quseir, véase L. BONGRANI FANFONI, «Myos Hormos nel "Periplus Maris Erythraei"», *Aegyptus* 77 (1997), 53-59.

[322] El prefecto Elio Galo utilizó esta ruta para volver de su desafortunada expedición a Arabia (ESTRABÓN, XVI 4, 24). Véase más abajo XVII 1, 53.

[323] PLINIO, XXXVII 65, dice que hay más de doce tipos de esmeralda, y que la egipcia es la tercera en calidad. Los árabes que las explotaban debían de ser nabateos.

[324] Dióspolis Magna, por la asimilación de Zeus al dios egipcio Amón.

ni cuanto afluye a Tebas egipcia, en cuyas casas es donde más [riquezas hay atesoradas[325].

También otros dicen tales cosas, haciendo de esta la metrópolis de Egipto[326]. Y hoy se muestran las huellas de esta grandeza, en una longitud de ochenta estadios[327]. Y hay muchos templos, pero de estos muchos los mutiló Cambises[328]. Hoy es un conjunto de pueblos, una parte en Arabia, donde estaba la ciudad, y la otra parte al otro lado del río, donde estaba el Memnonio.

Allí hay dos colosos monolíticos, uno al lado del otro[329]. Uno de ellos se ha conservado, pero la parte superior del otro, desde el trono hacia arriba, se cayó al producirse un terremoto, según dicen. Se cree que una vez al día se oye un ruido, como un latigazo no muy fuerte, que surge de la parte que queda sentada en el trono y la base de la estatua[330]. Y yo, cuando estuve

---

[325] HOMERO, *Iliada* IX 383-4 y IX 381-2. También DIODORO, I 45, 6, cita a Homero en su descripción de Tebas.

[326] Con esto se refiere a que en la época de esplendor de Tebas, la «ciudad de Amón», *Niw.t-Imn*, empezó a llamarse únicamente *Niw.t*, *Urbs*, la «ciudad» por excelencia.

[327] DIODORO, I 45, 4, dice que el perímetro de la ciudad era de 140 estadios.

[328] Sobre la devastación de Cambises, véase más arriba XVII 1, 27, y nota.

[329] Estos dos colosos, tallados en cuarcita, miden más de 15 m de alto. Son el único resto del templo de Amenhotep III (PAUSANIAS, I 42, 3). Es curioso que Estrabón omite todo comentario al Rameseo en Tebas, mientras que Diodoro, que no comenta los colosos, sí hace mención del Rameseo. Menciones a los colosos: TÁCITO, *An.* II 61; PLINIO, XXXVI 58; JUVENAL, *Sat.* 15, LUCIANO, *Tox.* 27 y *Philopseudes* 33; FILÓSTRATO, *Im.* I 7; *VA* VI 4; PAUSANIAS I 42, 3; *Historia Augusta, Sev.* 17; PTOLOMEO, IV 5, 69; DIONISIO PERIEGETES, 250.

[330] El sonido producido por una de las estatuas al amanecer no aparece mencionado en ninguna fuente de época ptolemaica, por lo que se piensa que se debe a un desajuste producido en el terremoto del año 26 a. C. Erróneamente PAUSANIAS (I 42, 3) lo atribuye a la furia vandálica de Cambises. Parece que

allí presente en compañía de Elio Galo[331] y su séquito de acompañantes, amigos y soldados, oímos el ruido en la primera hora, pero no puedo asegurar si venía de la base o del coloso, o si lo hizo a propósito uno de los hombres que se encontraban cerca de la base. Pero por la incertidumbre de la causa, estoy más inclinado a creer esto antes que el hecho de que un sonido pueda surgir de unas rocas así dispuestas.

Más arriba del Memnonio hay en cuevas tumbas de reyes, talladas en la roca, en un número aproximado de cuarenta, asombrosamente construidas, sin duda dignas de ver[332]. En Tebas[333] hay inscripciones en obeliscos que muestran la riqueza y el poder de los reyes de entonces, que se extendía hasta Escitia y Bactria, la India y lo que hoy es Jonia, y la cantidad de tributos que recaudaban y el poder de su ejército, de un millón de hombres[334].

También se dice que los sacerdotes eran en su mayoría astrónomos y filósofos. Y es por estos sacerdotes por lo que se cuentan los días no por la luna, sino por el sol, añadiendo cada año cinco días a los doce meses de treinta días. Y para la compleción del año entero, las partes sobrantes de cada día, lo reunían en un período de todos los días y todos los años, de mane-

---

fue reparada el año 199 d. C. y no hizo más ruido. Véase C. ADAMS, «Travel narrows the Mind», págs. 172-176.

331 Sobre el prefecto Elio Galo, véase más arriba XVII 1, 29, y más abajo XVII 1, 53.

332 Se trata de las Siringes del Valle de los Reyes. En tiempos de Ptolomeo I solo 17 eran accesibles. Hoy se conocen 65.

333 Los editores han corregido en θήβαις, «Tebas», el texto de los manuscritos θήκαις, «tumbas», corrección que adoptamos, pues parece dar más sentido al texto.

334 Se refiere a la campaña de Ramsés II contra el rey hitita Muwatalis (1274 a. C.). Véase DIODORO, I 47, 6; TÁCITO, *An.* II 60. La conquista de Bactriana es una falsa interpretación griega del nombre del país de Hatti, *Bakhtan*.

ra que todas estas partes formaran un día entero[335]. Atribuyen a Hermes[336] el conocimiento de este género.

A Zeus, al que más veneran, le ofrecen una doncella de gran belleza y de noble origen, de las que los griegos llaman *palades*[337]. Esta se prostituye y cohabita con quien quiere hasta que se produce la limpieza natural de su cuerpo. Después de esta limpieza, es entregada en matrimonio a un hombre. Pero antes de entregarla, después de su período de prostitución, se celebra un ritual de luto por ella.

47 *Hermontis*

Después de Tebas, está Hermontis[338], en la que se venera a Apolo y a Zeus. Allí se cría también un buey (sagrado). Después está Crocodilópolis, donde se venera este animal. Después Afroditópolis[339] y después de esta, Latópolis, donde se venera a Atenea y al lato[340]. Después está la ciudad y santuario de Ilitía. En la otra orilla del río está Hieracónpolis, donde se adora el

---

335 Sobre el calendario, véase más arriba, XVII 1, 29.

336 Hermes/Toth, el que cuenta el tiempo, parece que se jugó contra la Luna esos cinco días a las damas, cf. PLUTARCO, *Isis y Osiris* XII 355D-E.

337 Este término ha dado lugar a muchas cavilaciones. Se ha corregido en *pallakides* (con DIODORO, I 47, 1, que se refiere a las concubinas de Zeus). HERÓDOTO, I 182, indica que una muchacha que no había tenido contacto con varón dormía en el templo de Zeus Tebano. Esta teogamia simbólica habría derivado, según Estrabón, en una prostitución sagrada.

338 En egipcio Oni, la Heliópolis del sur. Su divinidad protectora, Montou, era un halcón solar (como Horus-Apolo) y un toro combativo, cuyo culto se unió al de Amón-Zeus. MACROBIO, *Sat.* I 21, 20-21, es testimonio del culto al toro Bouchis.

339 Esta es la quinta ciudad de Afrodita, dedicada a Hator. Esta es Pathyris (*Pr-Hw.t-Hr*, «residencia de Hator»).

340 Este pez aparece mencionado más arriba en XVII 1, 40. Este lugar es Esna, capital de un nomo Latopolita. Lugar consagrado a Neit-Atenea.

halcón, y después Apolonópolis, donde también se lucha contra los cocodrilos[341].

48
Siene y Elefantina. Explicación del nilómetro

En cuanto a Siene y Elefantina, la primera es la ciudad que está en la frontera entre Etiopía y Egipto, la segunda es una isla en el Nilo, situada enfrente de Siene, a una distancia de medio estadio, y la ciudad que hay en ella tiene un templo de Cnuf y un nilómetro, como Menfis. El nilómetro es un pozo construido en el banco del Nilo con piedra tallada, en el que se indican con marcas las subidas mayores, menores y medianas del Nilo, pues el agua del pozo sube y baja de acuerdo con el agua del río. Hay unas marcas en las paredes del pozo, medidas de las inundaciones completas y de otras. Observando, pues, estas, se lo indican a los demás para que lo sepan, pues mucho antes, por esas señales y los días, saben como será la futura inundación y lo anuncian. Esto es muy útil para los campesinos, para la administración del agua, los diques, canales y otras cosas similares, pero también para los prefectos, por los tributos. Pues las mayores inundaciones indican que los tributos también serán mayores[342].

En Siene hay también un pozo que indica el solsticio de verano, pues este lugar está por debajo del círculo trópico, de manera que los gnomones[343] no proyectan sombra a medio-

---

341 Esta ciudad es Edfu, o Apolonópolis Magna, uno de los centros más importantes del culto a Horus. En su relación con la ciudad de Dendera, donde se adoraba a Hator, se celebraban unas fiestas anuales. Como ya se ha visto más arriba, XVII 1, 44, compartían la aversión a los cocodrilos.

342 Sobre el nilómetro, véase más arriba XVII 1, 3, y notas. Compárese la descripción con el *puteum* de Asuán descrito por PLINIO, II 183.

343 El gnomon es un instrumento astronómico antiguo usado por los caldeos, según VITRUBIO, IX 6, 2, y los egipcios. Servía para verificar la dirección del sol y determinar la hora del día y la estación del año (VITRUBIO, IX 7, 2-7; HELIODORO, IX 22, 4). Consiste en un asta vertical sobre la que la luz del sol se

día. Pues si desde nuestra zona, digo desde Grecia, se avanza hacia el sur, aquí es donde el sol primero quedará sobre nuestra cabeza, y esto hace que los gnomones no proyecten sombra a mediodía. Necesariamente, cuando el sol está sobre nuestras cabezas, también alcanzan sus rayos el agua dentro de un pozo, cuan profunda esté. Pues nosotros al estar en pie estamos perpendiculares al suelo, como también los pozos se excavan perpendiculares. Aquí hay tres cohortes de romanos acantonadas en guardia.

49
Elefantina, 1.ª catarata, File

Un poco más arriba de Elefantina está la pequeña catarata, en la que los barqueros hacen un espectáculo a los prefectos[344]. Pues la catarata está en medio del río, y es como una ceja de piedra, plana por arriba, de manera que recibe el agua, pero acaba en un precipicio por el que fluye el agua. A ambos lados hasta la tierra hay un torrente, que incluso puede remontarse. Así pues, los barqueros, tras haber remontado por aquí, avanzan hacia la catarata y se dejan arrastrar por ella hacia el precipicio con la barca, y llegan sanos y salvos con barca y todo.

Un poco más arriba de la catarata, se llega a File, un asentamiento común de los etíopes y los egipcios[345], construida como Elefantina e igual a ella en tamaño, y que tiene templos egipcios. Allí se venera un ave, a la que llaman halcón, pero que a mi parecer no es en nada similar a los halcones que hay en nuestro país, ni en el resto de Egipto, sino que es mucho mayor

---

proyecta sobre un cuadrante (AMIANO MARCELINO, XXII 15, 31 *si stipitem quisquam fixerit rectum ... contemplabitur umbras absumi*), con el cual se determinaban el acimut y altura del Sol.

[344] SÉNECA, *Cuest. Nat.* 4a, 2, 6, DIODORO, I 32, 10.

[345] HERÓDOTO, II 29, 13-14, ya explica que la población de Elefantina es a medias egipcia y a medias etíope. Los etíopes a los que se refieren deben de ser nubios.

en tamaño y variado en cuanto al color de su plumaje. Dijeron que se trata de un ave etiópica, y que de allí traían una nueva cuando la anterior había muerto[346]. Y en efecto a nosotros nos mostraron un ave al borde de la muerte debido a la enfermedad.

50
Hacia File, Hermes en el camino

Nos dirigimos a File desde Siene en carro por una llanura muy plana por una distancia de unos cien estadios. Por todo el camino, se podía ver a ambos lados por muchos sitios piedras parecidas a los Hermes[347], grandes, redondas, bastante lisas, casi esféricas, de la piedra negra y dura de la que se hacen los morteros[348], una piedra colocada sobre otra más grande y sobre aquella aún otra. A veces había piedras que estaban aisladas, y de ellas la más grande era de no menos de doce pies de diámetro, mientras que todas eran mayores que la mitad de esta medida.

Cruzamos a la isla en un *pacton*[349]. El *pacton* es una embarcación hecha de varillas entrelazadas, de manera que parece un tejido. Así en pie en el agua o sentados sobre unas tablas, hicimos la travesía fácilmente, asustándonos en vano, pues carece de peligro, a no ser que la embarcación esté sobrecargada.

---

[346] Se trata, como en otros casos con otros animales, de un ejemplar criado como sagrado, aunque Estrabón no lo haya especificado en este pasaje en concreto. No está claro de qué ave rapaz se trata.

[347] Los Hermes griegos son pilares de corte cuadrado que llevan una cabeza o busto de Hermes, que se usaban como hitos. La analogía se debe probablemente a la disposición de las piedras, no a su forma.

[348] Se hace la misma observación respecto a la piedra negra utilizada para la tercera pirámide de Giza.

[349] Es una embarcación típica, cuya denominación puede provenir del verbo griego πακτόω, «entrelazar, atar» y que se referiría a la forma de fabricación. Encontramos referencias a este sobre todo en papiros: *P.Köln* V 229; *P.Oxy.* XVII 2153; *BGU* III 812, etc.

51
Palmera egipcia y comparación con otras palmeras

Por todo Egipto, la palmera no es de buena raza, y en la zona del Delta y alrededores de Alejandría produce un fruto que no es bueno para comer. En la Tebaida, en cambio, la palmera es mejor que las demás. Es digno de asombro el hecho de que teniendo el mismo clima que en Judea y siendo limítrofes las zonas del Delta y Alejandría, se diferencien de tal manera, pues Judea, aparte de otro tipo de palmera, produce también la cariotis[350], que es mejor que la Babilonia. Hay dos clases tanto en la Tebaida como en Judea, la cariotis y la otra, siendo la tebana más dura, aunque más agradable de sabor. Hay además una isla particularmente productiva en el mejor tipo de dátil, generando a su vez grandes beneficios para los prefectos, puesto que era propiedad real, sin participación privada, y ahora pertenece a los gobernadores.

52
Fuentes del Nilo en Siene y Elefantina

Muchas necedades han dicho Heródoto y otros[351], añadiendo el elemento maravilloso a su narración, para darle música, ritmo y condimento. Tal es la afirmación de que las fuentes del Nilo se encuentran en torno a las islas junto a Siene y Elefantina (y hay muchas de estas), y que en este lugar el cauce del río tiene una profundidad abismal[352]. El Nilo tiene muchísimas islas dispersas, de las que algunas con la inundación quedan completamente sumergidas, otras en parte, y la parte superior de estas se riega mediante un sistema de noria[353].

---

350 Sobre esto, véase más arriba, XVII 1, 15 y notas.

351 HERÓDOTO, II 28; *FGrHist.* 665 F 56.

352 SÉNECA, *Cuest. Nat.* 4a, 2, 7; PLINIO, V 55. Sobre el Nilo, véase más arriba XVII 1, 2. W. HUSS, «Die Quellen des Nils», *Chronique d'Égypte* 65 (1990), 334-343. D. BONNEAU, *La crue du Nil*, pág. 171.

353 Este sistema de regadío, invención de Arquímedes (DIODORO, I 34, 2;

53
Fronteras, pueblos del desierto, los etíopes

Egipto es generalmente un lugar pacífico desde el principio debido a que los recursos de sus campos le son suficientes y a la dificultad de una invasión de los extranjeros, protegido por el norte por una costa impracticable y el mar Egipcio, por el este y el oeste por montañas desérticas de Libia y Arabia, como ya hemos explicado. Las demás zonas del sur están habitadas por los trogloditas, los blemies, los núbades y los megábaros[354], los etíopes que hay más allá de Siene. Estos son nómadas y no son numerosos ni guerreros, aunque así lo pensaran los antiguos, dado que a menudo atacaban como bandidos a personas indefensas.

Los etíopes que se extienden hacia el sur y Meroe tampoco son numerosos, ni están concentrados, pues habitan en una franja larga, estrecha y sinuosa de la ribera, como hemos descrito antes. Tampoco están bien equipados para la guerra ni para otro tipo de vida.

Y ahora también todo el país tiene la misma disposición. Y hay una prueba de ello: a los romanos les bastan para vigilar el país solo tres cohortes[355], y ni siquiera están completas. Y cuando los etíopes se atrevieron a atacar, pusieron en peligro su propio país. Las demás fuerzas romanas de Egipto no tienen este tamaño y ni siquiera una sola vez han recurrido a ellas en conjunto, pues los egipcios no son guerreros, aunque son numerosos, ni tampoco lo son los pueblos de alrededor.

Cornelio Galo[356], el primer prefecto del país nombrado por César, atacó Heroónpolis, que se había rebelado, y la tomó con

---

V 37, 3), fue introducido en Egipto en época ptolemaica. ESTRABÓN lo menciona en III 2, 9.

[354] Sobre estas poblaciones, véase más arriba, XVII 1, 1.

[355] Sobre las tres cohortes de Siene, véase más arriba, XVII 1, 12.

[356] Prefecto de Egipto del 30 al 27 a. C. Para el estatuto de Meroe como reino cliente de Roma, véase, S. M. BURSTEIN, «Cornelius Gallus and Aethiopia», *AHB* 2 (1988), 16-20.

pocos soldados, y poco después disolvió un levantamiento que se había producido en la Tebaida a causa de los impuestos[357].

Más recientemente, Petronio[358], al precipitarse contra él una multitud de miles de alejandrinos para apedrearle, los rechazó simplemente con su guardia personal, y haciendo matar a algunos de ellos detuvo a los demás. Ya hemos explicado cómo Elio Galo invadió Arabia con una parte de la guardia de Egipto, y de tal manera se dio cuenta de que las gentes eran poco inclinadas a la guerra. Y efectivamente, si Sileo no le hubiera traicionado, habría conquistado toda la Arabia Felix[359].

54
Guerra contra los etíopes en Siene. Petronio contra Meroe

Pero después, los etíopes, despreciando el hecho de que parte de las fuerzas romanas de Egipto se habían retirado con Elio Galo en la guerra contra Arabia, se decidieron a atacar la Tebaida y la guarnición de las tres cohortes acantonadas en Siene, y llegaron y tomaron Siene, Elefantina y File al primer ataque por lo repentino de su movimiento. Esclavizaron a la población y derribaron todas las estatuas de César. Pero Petronio, contraatacando con menos de diez mil soldados de infantería y ochocientos de caballería, frente a treinta mil hombres[360], primero les

---

[357] En una inscripción celebra jactancioso la victoria en la Tebaida: *CIL* III 14147. Según SUETONIO, *Augusto*, 66. 1-2, y DION CASIO, LIII 23-24, Cornelio Galo fue condenado debido a su ingratitud y su espíritu envidioso.

[358] Publio (PLINIO, VI 181) o Gayo (DION CASIO, LIV 5, 4) Petronio fue prefecto del 25 al 22 a. C., a continuación de Elio Galo. Véase más arriba, XVII 1, 3 y nota.

[359] Esta zona es el Yemen. P. MAYERSON, «Aelius Gallus at Cleopatris (Suez) and on the Red Sea», *GRBS* 36 (1995), 17-24, critica el testimonio de ESTRABÓN sobre los preparativos de la campaña de Elio Galo en Arabia (26-25 a. C.). Véase más arriba sobre Elio Galo XVII 1, 29; 1, 46 y 1, 53.

[360] Esto contradice lo que ha dicho poco antes sobre la población, de la que afirma que no son ni muchos ni belicosos (XVII 1, 53).

obligó a retirarse hasta Pselquis, ciudad etíope, y les envió embajadores para reclamar lo que se habían incautado y preguntarles las razones por las que habían iniciado la guerra. Estos respondieron que porque los nomarcas les habían tratado injustamente. Él les respondió que ellos no eran los gobernadores del país, sino César. Entonces pidieron tres días para deliberar, pero no haciendo nada al respecto, Petronio les atacó y les obligó a entrar en batalla, para pronto ponerles en fuga, pues estaban desorganizados e iban mal armados[361]. Tenían grandes escudos alargados, hechos de piel de buey sin curtir, y como armas, solo tenían hachas unos, otros lanzas y otros espadas[362]. Algunos fueron arrastrados a la ciudad, otros huyeron al desierto, otros se refugiaron en una isla cercana[363] vadeando el río, pues ahí no había muchos cocodrilos por causa de la corriente. Entre ellos estaban los soldados de la reina Candace[364], la que en mis tiempos reinaba en Etiopía, una mujer varonil, ciega de uno de los ojos. A todos los capturó vivos, habiendo navegado tras ellos en almadías y en naves, y les envió inmediatamente a Alejandría. Después atacó Pselquis y la tomó. Y sumando a los cautivos los caídos en la batalla, los que escaparon debieron de ser en total pocos.

---

[361] Para un texto relativo a la expedición de Petronio a Etiopía, *P.Mil.Vogl.* II, 46 (= Pack² 2214), véase A. Vogliano, *Un papiro storico greco della Raccolta Milanese et le campagne dei Romani in Etiopia*, Milán, 1940.

[362] También Diodoro, III 8, 4, se refiere al armamento de los etíopes.

[363] Quizá la isla de Derar, ya mencionada por Heródoto, II 29, 12, como Tacompso.

[364] Candace no es un nombre propio, sino que forma parte del título real según el protocolo meroita. Significa «madre», del meroítico *kdke*. Más abajo en XVII 2, 3, Estrabón omite esta institución en su descripción de la monarquía de Meroe. Quizá porque lo toma como un nombre propio y describe a una sola «reina». Sobre las instituciones meroíticas, véase L. Török, *Der Meroitische Staat* I. Meroitica 9, Berlín, 1986, y J. Desanges, «Vues grecques sur quelques aspects de la monarchie méroïtique», *Bulletin de l'Intitut Français d'Archéologie Orientale* 66 (1968), 89-104, esp. 90.

Desde Pselquis se dirigió a Premnis, una ciudad fortificada, tras haber cruzado las dunas, en las que el ejército de Cambises quedó enterrado por una tormenta de arena[365]. Petronio entonces atacó y tomó la fortaleza a la primera. Después avanzó hacia Napata[366]. Esta era el palacio real de Candace, y allí estaba su hijo[367]. Ella habitaba en un lugar cercano. Pese a que envió embajadores pidiendo la paz y ofreció devolver a los prisioneros de Siene y las estatuas, Petronio atacó y tomó Napata, de donde había huido el hijo de la reina, y la arrasó. Esclavizó a los habitantes y regresó con el botín, considerando que las regiones más allá serían difíciles de transitar. Fortificó Premnis mejor, acantonó una guarnición y dejó víveres para dos años para cuatrocientos hombres y retornó a Alejandría. De los prisioneros, una parte la vendió como botín, a mil de ellos se los envió a César, que acababa de volver de Cantabria[368], y el resto murió de enfermedad.

Mientras tanto, la reina Candace atacó la guarnición con muchos miles de hombres, pero Petronio acudió en auxilio y llegó antes al fuerte, y cuando había asegurado ya completamente la plaza con fuerzas auxiliares, llegaron los embajadores, a los que mandó que se dirigieran a César. Pero estos declararon

[365] Aquí refiere ESTRABÓN la anécdota que transmite HERÓDOTO (III 25), aunque eran las arenas del desierto de Libia y no del nubio. Puede que esté confundiendo dos historias referidas por HERÓDOTO: la de la expedición al oasis de Amón (III 25, 3), en que efectivamente los soldados murieron en el desierto, y aquella contra los etíopes (III 25, 4-6).

[366] Estrabón sabe que no es la capital del reino meroítico. Lo había sido desde los tiempos de la XXV dinastía hasta el siglo VII, para entonces ser sustituida por Meroe, pero conservó el prestigio como centro religioso.

[367] Era la reina Amanirenas, su esposo el rey Teriteqas, y su hijo el príncipe Akinidad. Véase sobre esto TÖRÖK, *The Kingdom*, págs. 451-453.

[368] En el 26 a. C. Augusto volvía de una expedición a los montes Cántabros, donde trató de someter a los obstinados astures al poder romano. ESTRABÓN, III 3, 8; VI 4, 2; DION CASIO, LIII 29, 1-2; LIV 5, 1-3.

no saber ni quién era César ni adónde habían de dirigirse para encontrarle, entonces les proporcionó una escolta. Y estos fueron a Samos[369], donde César se preparaba para ir a Siria, después de haber despachado a Tiberio hacia Armenia. De él lograron todo lo que pedían, además de que se les condonó el tributo que les había impuesto.

2. Etiopía

1
Etiopía. Descripción del pueblo y la vida etíopes, religión

Ya se han explicado ampliamente las tribus etíopes en los capítulos anteriores[370], puesto que la descripción de sus tierras se puede incluir en la de Egipto. Se puede decir que los extremos de la tierra habitada que van paralelamente a la tierra mal temperada e inhabitable, necesariamente son defectivos e inferiores a la zona temperada, a causa del calor o del frío. Esto queda claro por las formas de vida y las carencias de las necesidades humanas. Pues llevan una vida difícil, van casi desnudos y son nóma-

---

[369] Augusto estuvo en Samos en el invierno del 21 al 20 a. C. Dion Casio, LIV 7, 4.

[370] Estrabón ya ha hablado de Etiopía en la descripción general de su libro I y posteriormente en XVI 4. En cuanto a los datos generales, en comparación con Diodoro (I 33, 1-3; I 37, 9-11; III 11, 1), parece depender de una fuente anterior, como Agatárquides. Estos datos provienen probablemente de los emisarios de Ptolomeo II. Cf. J. Desanges, «Bilan des recherches sur les sources grecques et latines de l'histoire de la Nubie antique dans les trente dernières années», Ch. Bonnet (ed.), *Études Nubiennes. Conférence de Genève. Actes du VIIe Congrès International d'Études Nubiennes*, Ginebra, 1992, págs. 363-378, esp. 374. La explicación carece de datos fundamentales, como el hecho de que existiera un sistema de escritura alfabético, que su imperio tuviera un sistema de administración jerarquizado, ni que sus instituciones fueran herederas de los modelos egipcio faraónico y lágida.

das[371]. Sus animales domésticos, ovejas, cabras y bueyes, son pequeños. Los perros son pequeños, aunque rudos[372] y luchadores. Posiblemente de su menor tamaño se han imaginado y creado los pigmeos, pues nadie digno de confianza dice haberlos visto[373].

2 *Etiopía*

Viven de mijo y cebada, de los que también hacen una bebida. En lugar de aceite, usan mantequilla[374] y tocino. No tienen árboles frutales, salvo unas pocas palmeras en los jardines reales. Algunos comen incluso hierba, brotes blandos, loto y raíz de caña. También consumen carne, sangre, leche y queso.

Adoran como dioses a los reyes, que están casi siempre encerrados en casa. La residencia real más importante es la de Meroe, cuya ciudad es homónima de la isla[375]. Dicen que la isla tiene forma alargada, y su tamaño, que probablemente se haya exagerado, es de tres mil estadios de largo y mil de ancho[376]. La isla tiene muchas montañas y grandes bosques. La habitan nómadas, cazadores y campesinos. Tienen minas de cobre, hierro y oro, y muchas clases de piedras preciosas. Limita por la parte

---

[371] Véase más arriba XVII 1, 3.

[372] O «rápidos», ταχεῖς por τραχεῖς, si atendemos al texto del Epítome.

[373] Desde la antigüedad, los pigmeos han retrocedido hacia el África central. La presencia de hombres de raza negra en el Alto Egipto, más allá de la cuarta catarata, se reduce a esclavos, mensajeros y mercenarios. Por lo tanto, el conocimiento de esta población de pequeño tamaño era indirecto, y una cuestión debatida en la antigüedad como se ve aquí. ARISTÓTELES, *HA* VIII 597a.4, sin embargo, opina que no se trata de una leyenda. Véase C. PRÉAUX, «Les Grecs à la découverte de l'Afrique par l'Égypte», *Chronique d'Égypte* 32 (1957), 284-312, esp. 286-294.

[374] Referencia semejante a propósito de los lusitanos en III 3, 7.

[375] Más arriba, en XVII 1, 5, dice que el nombre se debe a la mujer o hermana de Cambises, quizá la madre.

[376] DIODORO, I 33, 2. Pero HELIODORO (X 5) dice que es triangular.

de Libia con unas grandes dunas; por la parte de Arabia, con continuos precipicios, por arriba; al sur, con la confluencia de los ríos Astabora, Astapus y Astasoba; al norte, la contigua corriente del Nilo que fluye hasta Egipto en los mencionados recodos del río[377].

En las ciudades, las casas están hechas de madera de palma partida y entretejida o adobe. Tienen minas de sal como los árabes. Abundan entre las plantas la palmera, la persea[378], el ébano[379] y la queratía[380].

Cazan elefantes, leones y leopardos. También tienen serpientes que atacan hasta a elefantes[381] y muchos otros animales, ya que huyen de las zonas calientes y áridas, en busca de las zonas húmedas y pantanosas.

3
Descripción del pueblo y la vida etíopes, religión

Encima de Meroe está Psebo, un gran lago que contiene una isla bastante habitada[382]. Dado que los libios poseen la ribera oriental, y la opuesta los etíopes, ocurre que por turnos tienen el do-

---

377 Más arriba, en XVII 1, 2.

378 La *persea, Mimusops schimperi*, es un árbol africano que produce un fruto parecido al aguacate. Lo describen PLINIO, XIII 60; y TEOFRASTO, *Hist. Plant.* III 3, 5; IV 2, 5.

379 El ébano es la madera negra del interior del tronco de algunas especies de *Diospyrus*, entre ellos el etiópico. Mencionado entre otros por HERÓDOTO, III 97 y TEÓCRITO, XV 123.

380 La queratía o queratonia es el algarrobo, *Ceratonia siliqua*, un árbol mediterráneo de la familia de las acacias muy común.

381 Estas serpientes ἐλεφαντομάχος también aparecen mencionadas en XVI 4, 15, a partir de ARTEMIDORO DE ÉFESO (F. 98 Stiehle). DIODORO (III 10, 5-6) también las describe, siguiendo también él a Artemidoro, como capaces de tragar un elefante. Están exagerando la capacidad de la pitón africana acuática.

382 Este topónimo aparece mencionado en ARISTÁGORAS (*FGrHist.* 608 F 10) y TEOFRASTO (*Lapid.* 34) para una región del sudeste del Dodecasceno. El lago, quizá el Tana, ya lo conocía ARTEMIDORO (fr. 93 Stiehle).

minio de las islas y el río, siendo desplazados los unos o los otros, y cediendo el territorio a los que hayan resultado ser más poderosos.

Los etíopes usan arcos de cuatro codos de largo de madera endurecidos por el fuego[383]. Van armadas también las mujeres, de las que la mayoría lleva el labio perforado por una anilla de cobre. Llevan pieles de oveja, puesto que no tienen lana, ya que sus ovejas tienen pelo como las cabras. Algunos van desnudos, otros llevan un cinturón de piel o una red de pelo bien tejido.

Consideran divinidad al ser inmortal, que es la causa de todas las cosas, y también al mortal, que es anónimo e indefinible. Pero en general, consideran dioses a sus benefactores y personalidades reales. De estos, los reyes se consideran los comunes salvadores y guardianes de todas las cosas, y los particulares son dioses para los que en particular han recibido beneficios de ellos. De los que habitan en la zona tórrida algunos se consideran ateos, de los que dicen que odian hasta al sol y lo insultan cuando lo ven salir, porque les quema y hace la guerra contra ellos, y huyen de él en los pantanos[384].

Los meroítas veneran a Heracles, Pan e Isis y otro dios bárbaro[385]. A los muertos, a algunos los echan al río y a otros los conservan en urnas de alabastro en casa. A otros los entierran en sarcófagos de barro en torno a los templos. Exigen cumpli-

---

[383] DIODORO, III 25, 2. También los baleares endurecían sus armas al fuego, ESTRABÓN, III 5, 1; y los libios, HERÓDOTO, VII 71.

[384] Este pasaje es idéntico en DIODORO, III 9, 1-2.

[385] El panteón cushita adoptó divinidades egipcias: Heracles es Khonsu, hijo de Amón-Ra, y Pan es la manifestación itifálica de Amón. Isis, rodeada de Osiris y Anubis, era la figura central del mundo funerario. Estrabón omite a Zeus, Amón, señor de Napata, Meroe y todas las metrópolis de Nubia. La divinidad bárbara puede ser Apedemak, de cabeza de león. Véase TÖRÖK, *The Kingdom*, págs. 501-502.

miento de los juramentos hechos sobre los muertos, pues los consideran lo más sagrado.

Nombran como reyes a los que se distinguen por su belleza, su capacidad de criar rebaños, su valentía o su riqueza. En Meroe, antiguamente los sacerdotes tenían el rango más alto, y daban órdenes incluso a los reyes, a los que mandaban matar enviando un mensajero, y colocaban en su trono a otro. Al final, uno de los reyes acabó con esta costumbre, marchando con hombres armados contra el templo donde hay un altar de oro, y degollando a todos los sacerdotes[386].

También es una costumbre etíope la siguiente: cuando uno de los reyes es mutilado en cualquier parte de su cuerpo, los que pertenecen a su corte han de sufrir lo mismo, incluso morir con él. Por esta razón la guardia que protege al rey está más atenta por lo que les toca.

Esto será suficiente en lo que respecta a los etíopes.

4
Plantas, peces del Nilo, aves de Egipto

A lo que ya he narrado sobre los egipcios he de añadir una serie de cosas que son típicas, como es el cíamo egipcio[387], del que se saca el ciborio, y el papiro. Este se encuentra solo aquí y en la India. La persea[388] solo se encuentra aquí y en Etiopía, y es un gran árbol que da un fruto grande y dulce. El sicámino produce un fruto llamado sicomoro[389]. Es parecido al higo, pero no es

---

[386] Según Diodoro, III 6, 3-4, se trata de Ergamenes, el rey Arqamani, que reinó del 250 al 215 a. C., véase R. C. C. Law, «Ergamenes and the Priests of Amun», *Nigeria and the Classics* 11 (1969), 49-53. Török, *The Kingdom*, págs. 72-73, 420-421.

[387] Ya mencionado más arriba en XVII 1, 15.

[388] Mencionada más arriba en XVII 2, 2.

[389] El sicomoro es de la familia de las moráceas, una higuera propia de Egipto, con hojas algo parecidas a las del moral, fruto pequeño, de color blanco amarillento, y madera incorruptible, que usaban los antiguos egipcios para las cajas donde encerraban las momias.

apreciado por su sabor. También se da el corsio[390], un fruto parecido a la pimienta, pero un poco más grande. Hay muchos peces en el Nilo[391], de los que muchos tienen características propias y locales. Los más conocidos son el oxirrinco, el lepidoto, el lato, el alabes, el coracino, el quero, el fagrorio, al que también llaman fagro, el síluro, citaro, trisa, cestreo, licno, fisa, bos. Entre los bivalvos, hay unas conclias muy grandes que emiten un sonido parecido a aullidos. De los animales locales, también hay que mencionar el icneumón y el áspid egipcio[392], que tiene características propias con respecto a los otros áspides. Hay dos clases de estas, la que mide un palmo, que produce una muerte inmediata, y la que mide casi una brazada, descrita por Nicandro, que escribió la obra *Theriacá*[393].

---

390 Es un tubérculo de la familia del nenúfar del Nilo, *Nymphaea stellata*.

391 También PLINIO, V 51, menciona los peces del Nilo, y recoge tres de los mencionados por Estrabón: *ibi pisces reperiuntur alabetae, coracini, siluri*. También ATENEO, VII 88, 18, recoge buen número de ellos. El oxirrinco, el lepidoto y el lato ya aparecen mencionados más arriba en XVII 1, 40. El alabes o alabetes, *Labeo niloticus*, es un pez común en el Nilo, PLINIO, V 51. El coracino *Tilapia nilotica* es un pez de color oscuro, típico también de Egipto. El quero es otro pez del Nilo, mencionado también por ATENEO, VII 312a (véase sobre este S. J. CLACKSON, «Fish and Chits: The Synodontis Schall», *ZÄS* 129 [2002], 6-11). El fagro es el *Pagrus vulgaris*, un tipo de besugo. El síluro es un pez del Nilo que no se ha identificado. El cítaro es un pez plano, mencionado por PLINIO, XXXII 146, y la trisa es un pez de la familia de los arenques, mencionada también por PLINIO, XXXII 151. El cestreo es un tipo de salmonete. El licno, en latín *lucerna*, es un pez fosforescente, que también menciona PLINIO, IX 82; XXXII 149. La fisa es otro pez mencionado por ATENEO, VII 88, 21. El bos puede ser el *Notidanus griseus*, mencionado por ARISTÓTELES, *Hist. Anim.* 540b17, Fr. 280, y como pez del Nilo, únicamente por Estrabón en este pasaje.

392 Sobre estos animales, véase más arriba, XVII 1, 39, y notas.

393 *Theriaká* 168. NICANDRO DE COLOFÓN es un autor griego del siglo II a. C. Entre sus obras se cuentan dos poemas hexamétricos, el mencionado aquí, *Theriacá*, en el que describe los animales venenosos; y *Alexipharmaca*,

De entre las aves, está el ibis y el halcón egipcio, que es manso como un gato, comparado con los demás halcones. También el *nicticórax*[394] tiene aquí una peculiaridad, pues entre nosotros tiene el tamaño de un águila y produce un graznido grave, mientras que en Egipto tiene el tamaño de un cormorán y produce un graznido diferente.

El más manso es el ibis[395]. En su tamaño y forma se parece a una cigüeña, pero lo hay de dos colores, uno como la cigüeña y el otro completamente negro. Todos los cruces de calles en Alejandría están llenos de estas aves, y aunque son útiles en cierto modo, no son útiles en otro. Por un lado son útiles porque eliminan todas las alimañas y los restos de las carnicerías y las pescaderías, pero por otra parte son perjudiciales porque son voraces, sucios y es difícil apartarlos de las cosas limpias y que no tienen ninguna mancilla.

5
Pan, manera de amasar, aceite, cerveza, circuncisión

Es verdad lo que dice Heródoto[396] sobre que es costumbre egipcia moldear el barro con las manos, pero la masa para hacer pan con los pies. Los *kakis*[397] son un tipo de pan que sirve como astringente para el vientre, y el *kiki*[398] es un fruto que se cultiva en los campos, del que se exprime aceite para las lucernas de todas

---

en el que trata especialmente de los venenos y sus antídotos. Una edición de esta obra, A. S. F. Gow, A. F. Scholfield, *Nicander. The Poems and Poetical Fragments*, Cambridge, 1953. Traducción española en M. Serra Crespo, *Theriaka y Alexipharmaka de Nicandro. Estudios traducidos*, Barcelona, 1998.

394 Se trata de un búho de grandes orejas, descrito por Aristóteles en *Hist. Anim.* 592b9; 597b23; 619b18.

395 Véase más arriba, XVII 1, 40, y nota.

396 En II 36, 3.

397 Este término de origen egipcio aparece como préstamo lingüístico en los papiros: *P.Mich.* V 243 (I d. C.).

398 Se trata del ricino, *Ricinus communis*.

las gentes del país, y también para ungir el cuerpo para los hombres y mujeres que hacen los trabajos más pesados. El *koikino*[399] es un tejido egipcio hecho de cierta planta, parecido a los hechos de caña o palmera.

La cerveza también se prepara de manera particular entre aquellos, y es una bebida común para muchos, pero la manera de prepararla en cada lugar es diferente.

Y una costumbre que guardan con mayor celo es que educan a los niños que tienen[400], circuncidan a los niños y hacen ablación a las niñas, lo que también es costumbre de los judíos, que también son egipcios de origen, como ya he explicado en mi tratado sobre ellos[401].

Dice Aristóbulo[402] que ningún pez del mar se aventura a entrar en el Nilo a cuenta de los cocodrilos, salvo el cestreo, la trisa y el delfín[403], ya que los delfines son más fuertes que aquellos, y los cestreos entran acompañados de los queros a lo largo de la orilla por una afinidad natural. Y que los cocodrilos se alejan de los queros, que son redondos y tienen espinas en la cabeza que son peligrosas para los predadores. Y que los cestreos entran preñados en el Nilo en primavera, y poco después del ocaso de las Pléyades bajan en cardumen a desovar, y es cuando son capturados en grupo en las cajas. Tal parece ser también el caso con las trisas.

Y esto es lo que he dicho sobre Egipto.

---

399 Es la palmera, *Hyphaena thebaica*. *Kouk* es en egipcio el nombre del fruto, y sus hojas se usaban para cestería.

400 Aquí hay una referencia a que no practicaban la exposición de niños como entre los griegos y romanos. Igualmente en DIODORO, I 80, 3-5.

401 Se trata de XVI 2, 34. También HERÓDOTO, II 104. DIODORO, I 28, 2-3, cree que los judíos provienen de los egipcios.

402 *FGrHist.* 139 F 39.

403 Véase más arriba XV 1, 45. Estos peces aparecen mencionados en XVII 2, 4 (véase nota).

3. LIBIA

1 *Geografía, límites* A continuación hablaré de Libia, que es la parte que me queda de toda mi *Geografía*. Ya he dicho antes muchas cosas sobre esta[404], pero ahora se han de recordar cuantas cosas sean convenientes, añadiéndolas a lo anteriormente dicho. Los escritores que han dividido el mundo habitado lo han hecho desigualmente, pues la división tripartita parece una en tres partes iguales, y Libia no alcanza a ser una tercera parte del mundo habitado, pues incluso unida a Europa, no parece igualar a Asia[405]. Incluso quizá sea menor que Europa, e inferior en poder, pues la mayor parte de su tierra interior y su costa marina es desierto y tiene poblaciones dispersas que son en su mayoría pequeñas, esporádicas y nómadas. Y además de ser un desierto, el ser un criadero de bestias salvajes también impide que haya población en las zonas que serían posiblemente habitables. Y por otra parte incluye una gran parte de la zona tórrida. Sin embargo, toda la costa opuesta a nosotros, la que se encuentra entre Egipto y las columnas, está felizmente habitada, sobre todo la parte que está bajo los cartagineses. Pero hay zonas ahí insertas

[404] XVII 1, 30; 1, 53, y otras menciones menores.

[405] PS. SCYLAX (107), PÍNDARO (*Pítica* IX 8) y HERÓDOTO (II 16, 1; IV 42, 1; IV 45, 2-4) dividían el mundo en tres continentes. Ya ERATÓSTENES (II C 22 B) se opone a la incongruencia de esta teoría con respecto a la realidad de los continentes. La teoría alternativa dividía la tierra en Europa y Asia (ISOCRATES, *Paneg.* 179, PLATÓN, *Tim.* 24e; *Crit.* 112e), y Libia era bien parte de la primera (VARRÓN, *Lat.* V 31; SALUSTIO, *Yug.* XVII 3; PLINIO, III 5) o de la segunda (ARRIANO, *Alejandro*, III 30, 9). La división bipartita de la Tierra se debe a Hecateo, cuya obra se dividía en dos libros, dedicados respectivamente a Europa y a Asia, que incluía Libia. Heródoto inicia la división en tres partes precisamente criticando a Hecateo.

que carecen de agua, como las Sirtes, Marmaris y el Catabatmos[406].

Tiene la forma de un triángulo rectángulo, como si alguien lo viera trazado sobre una superficie plana, teniendo como base la costa opuesta a nosotros desde Egipto y el Nilo hasta Maurusia y las columnas. Perpendicular a este lado estaría el Nilo hasta Etiopía, hasta el océano, y la hipotenusa es toda la costa entre Etiopía y Maurusia.

En cuanto al vértice de la mencionada figura, que cae aproximadamente en la zona tórrida, decimos por estimación, porque es inaccesible, ya que no podríamos indicar la amplitud máxima del país. Sin embargo, en los anteriores libros de mi obra hemos indicado que cuando se va hacia el sur desde Alejandría hasta Meroe, reino de los etíopes, se recorren en torno a diez mil estadios y desde allí en línea recta hasta los límites entre la zona tórrida y la tierra habitada, otros tres mil estadios. Al menos tanto ha de ponerse como máxima anchura de Libia, trece o catorce mil estadios, y un poco menos del doble de esa cantidad para el largo.

Y esta es la descripción general de Libia. Ahora he de hablar de cada parte en concreto, empezando por las partes más occidentales y también las más conocidas.

2 *Tribus que habitan Libia: maurusios*

Libia la habitan gentes llamadas maurusios por los griegos, mauros por los romanos y los locales. Son una tribu libia grande y próspera, que habita en la orilla contraria a Iberia en el estrecho. En este lugar está el estrecho de las columnas de Heracles, del que he hablado en muchas ocasiones[407]. Más allá de las colum-

[406] Ya se ha explicado anteriormente (XVII 1, 5) que el Catabatmos es la frontera natural entre Libia y Egipto, y es una depresión de la Tierra.

[407] II 5, 33; III 1, 4; III 1, 7. Más arriba sobre las columnas de Heracles XVII 1. 19.

nas de Heracles, dejando Libia a la izquierda, hay una montaña que los griegos llaman Atlas[408] y los bárbaros Duris. Desde allí sale un cabo, el último hacia el oeste de Maurusia, que se llama Cotis. Cerca de allí hay un pequeño pueblo sobre el mar que los bárbaros llaman Tinx, aunque Artemidoro[409] lo llama Lynx y Eratóstenes Lixo[410]. Se encuentra al lado opuesto del estrecho de Gadeira a una distancia de ochocientos estadios, que es la distancia de cada uno de los lugares en el estrecho hasta las columnas. Hacia el sur de Lixo y de Cotis hay un golfo que se llama Empórico[411], y que tiene un asentamiento comercial fenicio[412]. Toda la costa contigua a este golfo está marcada por las bahías, pero han de extraerse los golfos y los cabos de la forma de triángulo que he descrito antes, y ha de concebirse que el continente aumenta hacia el sur y el este.

La montaña que se extiende en medio de Maurusia entre las Cotis y las Sirtes está habitada, tanto como las que le van paralelas, primero por los maurusios, pero en el interior más profundo por la más grande de las tribus libias, los llamados gétulos[413].

3 *La costa de Libia*

Los historiadores han añadido muchas más mentiras a la descripción de la costa exterior de Libia, empezando por

[408] Mencionado por primera vez en HERÓDOTO IV 184, 3. Duris (cf. I 2, 26, también en PLINIO, V 13) parece referirse originalmente a un monte.

[409] Fr. 76-77 Stiehle.

[410] Fr. III B 59-60 Berger. La confusión es propia de Estrabón. Véase más abajo XVII 3, 6 y 3, 8. Tingis (PTOLOMEO, IV 1, 5; PLINIO, V 2) es Tánger.

[411] Este golfo aparece referido en PLINIO, V 9, como *sinus Sagigi*.

[412] Sobre esto F. LÓPEZ PARDO, «La fundación de Lixus», *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos, Cádiz, 1998*, Cádiz 2000, págs. 819-826.

[413] Los gétulos eran, según MELA, I 23, una gran tribu. ESTRABÓN ya los menciona en II 5, 33. Estaban divididos en varias comunidades (PLINIO, V 10; 17; 30) y, por su nomadismo, la extensión territorial que ocupaban era enorme.

la *Circunnavegación* de Ofelas[414]. Y estas las he recordado en algún sitio antes[415], y otra vez ahora las menciono, por lo que pido perdón por introducir fantasías, si en alguna manera me veo obligado a salirme de la narración, evitando pasar de largo en silencio todas estas cosas, de alguna manera quitando validez a la historia.

Pues dicen que en el golfo Empórico hay una cueva en la que entra el mar cuando sube la marea hasta siete estadios, y que delante de este golfo hay una llanura baja en la que hay un altar dedicado a Heracles, el cual dicen que no se cubre cuando sube la marea[416]. Y esta es una de las que yo considero invenciones. Y casi tanto como esta, es la invención de que en los golfos exteriores están los asentamientos de los tirios, que ahora han quedado abandonados, y que no eran menos de trescientas ciudades, que asolaron los farusios y los nigritas. Dicen que estos asentamientos están a una distancia de Lynx de treinta días de camino[417].

---

[414] Autor de identificación problemática. Puede tratarse del general de Alejandro Magno aliado de Agatocles contra los cartagineses en el 308 a. C. Sin embargo, se ha propuesto una falsa lectura del copista por nombres como Apelas, mencionado por Marciano de Heraclea, u Ocelas, héroe troyano compañero de Antenor, fundador de Opsicela (véase Biffi, pág. 379). Estrabón es la única mención de este periplo precisamente atribuido a Ofelas. Pese a la acusación de ser fantasioso, las descripciones que siguen son plausibles, véase D. W. Roller, *Through the Pillars of Herakles, Greco-Roman Exploration of the Atlantic*, Londres, 2006, págs. 95-97. También sobre la circunnavegación de África en Estrabón y su crítica a Eudoxo de Cícico en II 3, 4, véase A. Santana, *El conocimiento geográfico de la costa noroccidental de África en Plinio. La posición de las Canarias*, Hildesheim, 2002, págs. 245-246. También sobre el periplo véase A. Mederos Martín, «El periplo norteafricano de Ofelas», *Gerión* 24 (2006), 65-84.

[415] En I 1, 5 y III 2, 13, con referencia a la localización del jardín de las Hespérides y la isla de los Afortunados en Homero y los poetas.

[416] También Plinio, V 3. Véase Roller, *Through the Pillars*, págs. 95-96.

[417] También Plinio (V 8) considera fantasiosa esta noticia. Según el peri-

4 *Maurusia, descripción física, flora y fauna*

En lo que todos están de acuerdo es en que Maurusia es una tierra fértil, salvo una pequeña zona desértica, y está provista de ríos y lagos. Tiene grandes y abundantes árboles, que además producen gran cantidad de fruto. Al menos este país provee a los romanos de grandes mesas de las más variadas tonalidades y construidas con una sola pieza de madera[418]. Dicen que los ríos tienen cocodrilos[419] y toda clase de animales similares a los que hay en el Nilo. Algunos creen incluso que las fuentes del Nilo se encuentran cerca de los límites de Maurusia[420]. Y dicen que en uno de los ríos hay sanguijuelas de siete codos de largo, que tienen unas branquias por las que respiran.

También dicen de este país que produce una vid tan gruesa que a duras penas la rodean dos hombres y que dan racimos de un codo de largo[421]; y que toda hierba y toda planta crece altísima, como el aro, la dragontea[422], y las hojas de las zanahorias y

---

plo de Hanón (*GGM* I 5) se dice que Hanón llevó a los colonos a ocupar poblaciones como la muralla Cárica, Gytte, Acra, Mélita y Arambys, quizá originariamente colonias fenicias.

[418] Para este fin, el árbol más apropiado es el cedro del Atlas, *Cedrus atlantica*. Estas mesas de una pieza, de moda entre los romanos en el siglo I, véase CICERÓN, *Ver.* II 4, 37; VARRÓN, *Menipo* 182; PLINIO, XIII 102. La moda hizo que el siglo siguiente las reservas de esta madera se hubieran extinguido prácticamente y se hiciera carísima (MARCIAL, XIV 89; PLINIO, XIII 95).

[419] También PLINIO, V 9, menciona la presencia de cocodrilos en los ríos Darat y Bambotum, y cuya desaparición se podría explicar por la sucesiva desertización.

[420] VITRUBIO, VIII 2, 7; PLINIO, V 51; PAUSANIAS, I 33, 6; DION CASIO, LXXV 13, 3.

[421] Tanto esto como la sanguijuela de siete codos son *mirabilia*, que aparecían típicamente en la etnografía. Otros casos en ESTRABÓN son II 1, 14, XI 10, 2.

[422] El aro es una planta perenne de la familia de las aráceas, con raíz tuber-

del hinojo silvestre y la tagarnina[423] crecen hasta doce codos, y tienen un grosor de cuatro palmos.

Y este país es criadero de toda clase de serpientes, elefantes, gacelas, búfalos[424] y animales similares, leones y leopardos. También da esta tierra unas comadrejas iguales a los gatos, y como estos, salvo porque tienen un morro más prominente, gran cantidad de monos variados[425], sobre los que Posidonio[426] dijo que cuando navegaba desde Gadeira[427] hacia Italia pasando a lo largo de la costa de Libia, vio un bosque litoral lleno de estos animales, de los que unos estaban encaramados a los árboles, otros por el suelo, algunos tenían crías y les daban el pecho. Y que también que se moría de risa viendo que algunos tenían grandes pechos, otros eran calvos, otros estaban herniados o mostraban alguna deformidad parecida.

5
Tierra de los etíopes occidentales

Sobre Maurusia en el mar exterior[428] está la llamada tierra de los etíopes occidentales[429], que está poco habitada. Aquí

---

culosa, de la cual salen las hojas de color verde oscuro. La dragontea o serpentaria, de la misma familia, es el *Dracunculus vulgaris*.

[423] En griego *hippomarathon*, la *Prangos ferulacea* o *Cachrys ferulacea* es el hinojo silvestre. El cardillo o tagarnina aquí mencionado es el griego *skolymos*, *Scolymus hispanicus*, y su penca es comestible.

[424] El alcelafo o búbalo es un antílope africano, del cual proceden los búfalos domésticos de Egipto, Grecia e Italia. Descrito por ARISTÓTELES, *PA* 663a11.

[425] Sobre la variadísima fauna líbica, también HERÓDOTO, II 32, 4 20 y IV 181, 1.

[426] *FGrHist*. 87 F 73 = Fr. 245 Edelstein-Kidd.

[427] Sobre la estancia de Posidonio en Gadeira, III 1, 5. Fue antes del año 83. M. LAFFRANQUE, *Poseidonios d'Apamee: Essai de mise au point*, París, 1964, págs. 65-67, lo data entre el 101 y el 91 a. C. La mención tomada por Estrabón puede proceder de su tratado *Sobre el Océano* o *Sobre la meteorología*.

[428] Se refiere al océano Atlántico.

[429] Esta definición aparece también en II 5, 15, 3, 5 y 3, 7; III 4, 3. En PLINIO, VI 194 son *maritimi*.

dice Ifícrates[430] que se crían las jirafas[431], los elefantes y los llamados *rizeis*, que son de forma como toros, pero se parecen a elefantes en su forma de vida, su tamaño y su predisposición a la lucha[432]. Dice que hay serpientes tan grandes que les crece la hierba sobre el lomo, y que los leones atacan a las crías de elefante, y que causándoles una hemorragia, huyen al llegar sus madres. Estas, cuando ven a sus crías manchadas de sangre las matan. Entonces vuelven los leones a comerse los restos muertos.

Se dice que Bogo[433], el rey de los maurusios, cuando subió contra los etíopes occidentales, envió a su mujer como regalo juncos parecidos a los indios, de los que cada haz tenía un volumen de ocho *choinices*, y espárragos de tamaño similar.

---

430 De este Ifícrates no se sabe nada. Quizá haya que leer Hipsícrates, un historiador de época de Julio César, fuente de ESTRABÓN (citado en VII 4, 6 y XI 5, 1). Según FLAVIO JOSEFO (*Ant.* XIV 139, 2), Estrabón usó a Hipsícrates como fuente para la campaña egipcia de César. Sobre Hipsícrates, véase A. H. MCDONALD, S. HORNBLOWER, «Hypsicrates», en S. HORNBLOWER, A. SPAWFORTH (eds.), *The Oxford Classical Dictionary*, Londres, 2003, pág. 739.

431 Las jirafas o camelopardos, descritas en AGATÁRQUIDES, 72, descripción que llega a Estrabón XVI 4, 16 a través de Artemidoro (F. 98 Stiehle).

432 No se sabe a qué animal podría referirse Hipsícrates en este pasaje. Quizá el rinoceronte, aunque el parecido es vago. Estrabón parece haber visto un ejemplar del animal, quizá en Roma, en los espectáculos ya mencionados más arriba en referencia a los cocodrilos (XVII 1, 44), como los mencionados por DION CASIO, LI 22, 5 en el año 29, o SUETONIO, *Augusto*, 43, 4, en el año 11.

433 Este Bogo (también en II 3, 4) no parece ser Bogo I, o Boco, yerno de Yugurta, del que nos hablan SALUSTIO, *Yug.* XIX 7; LXXX 6; LIVIO, *Epit.* 66, etc. A no ser que se trate de la misión, que, según APIANO (*Num.* 5, 1), llevó Bogo a los etíopes con el fin de reclutar contingentes para el ejército de Yugurta. Más probablemente se trate de Bogo II, cuya mujer, Eunoe Maura, fue una de las amantes de Julio César (SUETONIO, *Julio César*, 52, 1).

6
Las ciudades de Zelis y Tinx, ciudades hasta el río Molocat

Cuando se navega hacia el mar interior desde Lingo, se llega a la ciudad de Zelis[434] y Tinx, después a los monumentos a los siete hermanos y la montaña que está por encima, llamada Abile[435], que abunda en animales y grandes árboles. Se dice que la longitud del estrecho que está junto a las columnas es de ciento veinte estadios, y la anchura mínima, a la altura de Elefas, es de sesenta.

Avanzando en la navegación, se encuentran muchas ciudades y ríos, hasta el río Molocat[436], que es la frontera entre Maurisia y la tierra de los Masaisilios. Cerca del río hay un gran cabo y Metagonio, un lugar árido y yermo. Y casi se puede decir que la montaña que empieza en Cotis se extiende hasta aquí. La distancia desde Cotis hasta los montes de los masaisilios es de cinco mil estadios. Metagonio está en la orilla opuesta a Cartago Nova[437]. Timóstenes[438], en cambio, dice equivocadamente que está frente a Masalia. El crucero desde Cartago Nova hasta Metagonio es de tres mil estadios, y la navegación de cabotaje hasta Masalia es de más de seis mil.

---

[434] Es probablemente la Zilia de MELA III 107, PTOLOMEO, IV 1, 13 y Zilil en PLINIO, V 2. Suele identificarse como Arcila al sudoeste de Tánger, o con Dchar Jedid; véase M. EUZENNAT, «Les voies romaines du Maroc dans l'Itinéraire Antonin», *Hommages à Albert Grenier*, 2, Latomus 58, Bruselas, 1962, págs. 595-610, esp. 601-602. BIFFI, pág. 384.

[435] Se trata de siete montes de igual altura en la cordillera de Jebel Musa (MELA, I 29; PLINIO, V 18). Ptolomeo también habla de los «siete hermanos». El monte Abile aparece mencionado también por ESTRABÓN en III 5, 5 como Abilux. Véase MELA, I 27; PLINIO, III 4; PTOLOMEO, IV 1, 6.

[436] También PTOLOMEO, IV 1, 8, asigna la función de división de territorios al río *Maluas*, quizá el *Maluane* de PLINIO, V 18. Hoy es el río Moulouya.

[437] Es Cartagena. Véase III 2, 10 y III 4, 6.

[438] Fr. 11 Wagner. Timóstenes de Rodas fue un almirante de Ptolomeo II entre el 270 y el 240. Es autor de una obra sobre puentes y otra sobre puertos, llenas de errores que ESTRABÓN de vez en cuando indica (II 1, 41; XIII 2, 5).

7
Vida cotidiana de los maurusios; dinastía de Bogo y Boco, llegada de Juba II

Aunque la tierra que habitan los Maurusios sea en su mayoría muy fértil[439], muchos continúan incluso hasta hoy viviendo una vida nómada[440]. Sin embargo, se embellecen haciéndose trenzas en el pelo, dejándose la barba, llevando joyas de oro, lavándose los dientes y puliéndose las uñas. Rara vez les verás que se tocan unos a otros cuando caminan, para que su adorno del pelo permanezca intacto. Los jinetes luchan con jabalina, usan riendas de juncos para los caballos y montan a pelo. También portan puñales. Los que combaten a pie llevan como escudo piel de elefante y se visten y duermen con pieles de león, leopardo y oso[441].

Se puede decir que estas gentes y los masaisilios que viven al lado, y en general los libios, llevan un atavío similar y se parecen en otros aspectos. Usan caballos pequeños, ágiles y tan obedientes que se les dirige con una pequeña fusta. Estos caballos llevan collares de madera o de crines tejidas, al que se ajusta la rienda, aunque algunos siguen sin necesidad de que se tire de ellos, como si fueran perros[442]. Usan escudos pequeños de piel, pequeñas lanzas de hoja ancha, túnicas sin ceñir con bordes anchos, y como dije antes, mantos y escudos de piel.

Los farusios y los nigritas, que viven sobre estas gentes, cerca de los etíopes occidentales, también usan el arco, como los

---

[439] También así en II 5, 33 y más arriba XVII 3, 4.

[440] Los pueblos considerados nómadas por antonomasia son los maurusios, los masilios y los masaisilios, véase II 5, 33; LIVIO, XXIV 15.

[441] Sobre la presencia de osos en Mauritania, Estrabón es la única fuente. Otras fuentes (HERÓDOTO, IV 191, 4; VIRGILIO, *Eneida* V 37) los localizan entre los numidas.

[442] ELIANO (*Nat. An.* XIV 14) ya habla de la velocidad de los caballos libios.

etíopes. Usan también carros falcados[443]. Los farusios rara vez se relacionan con los maurusios cuando atraviesan el desierto, pues transportan odres de agua bajo los vientres de sus caballos. A veces llegan incluso a Cirta[444], a través de pantanos y lagos. Se dice que algunos de ellos llevan un modo de vida como los trogloditas, cavando sus viviendas en la tierra. Se dice también que allí son comunes las lluvias de verano, pero en invierno hay sequía; y que algunos de estos bárbaros usan pieles de serpiente y de pez como mantos y cubiertas. También dicen algunos que los maurusios son indios que llegaron hasta allí con Heracles[445].

Un poco antes de mis tiempos, los reyes de la dinastía de Bogo y Boco, que eran aliados de los romanos, dominaban esta tierra[446]. Cuando estos murieron, sucedió Juba en el trono, habiéndole entregado el poder Augusto César además del imperio de su padre[447]. Pues era hijo de Juba el que había luchado con Escipión contra el divino César. Pero Juba murió joven, y su hijo Ptolomeo, cuya madre era hija de Antonio y Cleopatra, subió al trono[448].

---

443 El carro falcado, en griego *drepanēforos*, tenía fijas en los ejes unas cuchillas fuertes y afiladas, para herir al enemigo, y servía para guarnecer los costados del ejército.

444 Cirta es la capital de los masilios. Véase más abajo XVII 3, 13.

445 Esta tradición que hace pasar a Heracles por Hispania hasta África ya aparece en I 1, 4. También se hace eco SALUSTIO, *Yug.* XVIII 3-4.

446 Boco I fue rey de Mauritania en los años 110 a 91 u 81 a. C. y suegro de Yugurta, rey de Numidia, véase SALUSTIO, *Yug.* LXXX 3-6. Su hijo Boco II reinó también en Mauritania del 49 al 38 a. C.

447 La cuestión del reinado de Juba II como regalo de Augusto es claramente de origen propagandístico, como se aprecia a menudo en Estrabón. Véase TÁCITO, *An.* IV 5; DION CASIO, LI 15, 6. Véase J. DESANGES, «Les térritoires gétules de Juba II», *Revue des Études Anciennes* 66 (1964) 33-47.

448 Ptolomeo era hijo de Cleopatra Selene, primera mujer de Juba, hija de Cleopatra VII y Antonio. Véase más arriba XVII 1, 11 y nota. SUETONIO, *Calígula*, 26, 1; PLUTARCO, *Antonio* 87, 2; DION CASIO, LI 15, 6. Murió el año 39-40 a manos de los sicarios de Calígula y su reino fue anexionado a Roma.

8
Artemidoro sobre los lotófagos; Tanusio y sus historias fantásticas sobre la tumba de Anteo...

Artemidoro contradice a Eratóstenes[449], porque llama Lixo a una ciudad cerca de la frontera occidental de Maurusia, en vez de Lingo; y porque dice que son fenicias muchas ciudades arrasadas de las que no queda ni rastro a la vista; y porque [después de decir que el aire es salado][450] en la tierra de los etíopes orientales, dice que en las horas de madrugada y del atardecer el aire es pesado y brumoso. ¿Cómo puede ocurrir esto en un lugar árido y tórrido? Pero él mismo hace una descripción aún peor de este lugar, pues cuenta que los lotófagos son unos vagabundos que se apoderan de la tierra árida, se alimentan de loto, una hierba y una raíz, por la que no tienen necesidad de beber[451]. Se extienden hasta la región por encima de Cirene. Los que hay en esa región, sin embargo, beben leche y comen carne, aunque estén en la misma latitud.

Y también Tanusio[452], un escritor romano, no se abstiene de

---

[449] ARTEMIDORO (fr. 76-77 Stiehle) y ERATÓSTENES (fr. III B 59-60). Véase más arriba XVII 3, 2.

[450] Esta frase fue atetizada por Corais y Meineke.

[451] Literalmente, lotófago es el que se alimenta de loto. Se dice de ciertos pueblos que habitan en la costa septentrional de África. El loto al que se refiere no es el mismo que el del Nilo, sino el azufaifo loto, *Zizyphus lotus*, un árbol cuya fruta es una drupa rojiza del tamaño de la ciruela y, según los antiguos mitólogos y poetas, hacía que los extranjeros que lo comían olvidasen su patria.

[452] El manuscrito F da esta lectura *Tanusios*, frente al *Gabinios* de los demás. Mientras que este último nombre no dice nada, el otro se refiere a Tanusio Gémino, un historiador romano de época de Cicerón, cuyo nombre ya en otros lugares ha sufrido diversos tipos de corrupción: PLUTARCO (*César* 22) lo llama *Tanusios*, mientras que SÉNECA (*Epist.* 93, 11) menciona a un *Tanusius*, autor de unos anales, perdidos excepto por un fragmento mencionado por SUETONIO (*Julio César*, 9), y esta mención de Estrabón, si la corrección es buena. Véase L. A. GARCÍA MORENO, «Tanusio Gemino, ¿historiador de Tanger o de Lixus?», en P. SÁEZ-S. ORDÓÑEZ (eds.), *Homenaje al Profesor Presedo*, Sevilla, 1994, págs. 463-474.

la narración fantástica sobre Maurusia, y cuenta la historia de una tumba de Anteo[453] cerca de Lingo, que contenía un esqueleto de sesenta codos de largo, que Sertorio[454] descubrió y después volvió a enterrar. Y también historias fantásticas sobre elefantes[455]. Pues dice que los demás animales huyen del fuego, pero que los elefantes se enfrentan a él y se defienden de él, porque destruye la madera. Y que abren batalla contra los hombres, mandando por delante espías, y cuando ven que aquellos huyen, se ponen en fuga ellos también, y cuando sufren heridas, como suplicantes despliegan ante ellos ramas, hierbas o polvo.

9 *Los masaisilios, gobiernos de Masanases y Micipsa*

Después de la tierra de los maurusios está la de los masaisilios, que comienza en el río Molocat y llega hasta el cabo llamado Tretón[456], que es la frontera entre los maurusios y los masaisilios. Hay seis mil estadios desde Metagonio hasta Tretón. Otros dicen que menos. La costa tiene muchas ciudades y ríos y es una tierra próspera. Pero baste recordar solo los más importantes por su nombre. La ciudad de Siga[457] está a mil estadios de las mencionadas fronteras, y el palacio de Sofax, que ahora está en ruinas. La tierra después de Sofax la gobernó Masanases, después Micipsa, y después los que los sucedieron[458]. En nuestros tiem-

---

453 Este sería el gigante Anteo, muerto a manos de Heracles.

454 Quinto Sertorio (Nursia, 122 a. C.-Osca, 72 a. C.) fue un importante político y militar romano, célebre por su oposición a Sila desde Hispania. Participó en la guerra de Yugurta, período en que se debe situar este acontecimiento. PLUTARCO, *Sertorio*, IX 6, 9, lo sitúa en Tingis.

455 Véase PLINIO, VIII 1-34, para una exposición teratológica sobre los elefantes.

456 Sobre el río Molocat ya habló más arriba en XVII 3, 6. Tretón es un promontorio, también mencionado por PTOLOMEO, IV 3, 3.

457 La ciudad de Siga ya conocida en el siglo VI (*Ps. Scilax* 111).

458 En tiempos de P. Cornelio Escipión y su misión del 206, el rey de los

pos, Juba, el padre del Juba que murió joven[459]. También su residencia real de Zama[460] fue arrasada por los romanos. Después de Siga está Teo Limen[461], a una distancia de seiscientos estadios. Después siguen otros lugares insignificantes. Las partes interiores de la tierra son montañosas y desérticas (aunque hay dispersas algunas poblaciones, dominadas por los gétulos) hasta los Sirtes. Las partes desde allí hasta el mar son llanuras fértiles, muchas ciudades, ríos y lagos.

10 *Posidonio y Artemidoro sobre la naturaleza de la zona...*

No sé si Posidonio[462] dice la verdad cuando afirma que Libia está recorrida por «pocos y pequeños ríos», pues los que Artemidoro menciona entre Lingo y Cartago, los describe como «muchos y caudalosos»[463]. Esta afirmación es más verdadera si se refiere a la parte interior de esta tierra, y él mismo refiere la causa diciendo que en las regiones del norte no llueve, como también se dice de Etiopía[464]. Por esto, a menudo se dan epidemias debido

masaisilios era Sifax, al que se trató de dominar y poner bajo influencia de los cartagineses. Masinisa y Micipsa, su hijo, fueron reyes de los masilios, rivales de Sifax. Sobre esto PLINIO, V 17-22; APIANO, *Punica* III 13-5, 30; POLIBIO, XI, 24-XIV, 10: LIVIO, XXVIII 17-18, SALUSTIO, *Yug.* V 4-6, etc. Los sucesores son Aderbale e Hiempsale, los hijos de Micipsa (DIODORO XXXIV 35, 1), y Yugurta (SALUSTIO, *Yug.* IX 3-4). Mantenemos la forma Masanases que da Estrabón.

[459] Juba había reinado después de Hiempsale II, al que los romanos habían cedido el gobierno de Numidia tras la muerte de su padre Gauda, hermano de Yugurta (DION CASIO, XLI 41, 3-4; JULIO CÉSAR, *Guerra africana*, 25, 1).

[460] Sobre Zama, véase más abajo XVII 3, 12.

[461] Literalmente el «puerto de los Dioses» (PTOLOMEO, IV 2, 3), a 8 km del actual Orán.

[462] *FGrHist.* 87 F 80 = Fr. 223 Edelstein-Kidd. Probable referencia literal del tratado *Sobre el Océano*.

[463] Fr. 79 Stiehle.

[464] Cf. VITRUBIO VIII 2, 8; SÉNECA, *Cuest. Nat.* III 6, 1-2. Sobre el origen de la teoría en POSIDONIO, véase II 2, 3; II 5, 37.

a la sequía, los lagos se llenan de barro, y prospera la langosta. También dice que las zonas orientales son húmedas, porque el sol, al salir, pasa rápidamente. Las zonas occidentales, por el contrario, son áridas, pues allí es donde da la vuelta. Húmedas y áridas se llaman las regiones en función de la abundancia o escasez de agua y de la presencia de los rayos del sol. Pero Posidonio solo quiere referirse a los efectos de los rayos del sol. Y todos los escritores definen estos efectos por la latitud norte o sur. Y efectivamente, las regiones orientales y occidentales, en cuanto a los asentamientos de población, varían según estén [situadas] las poblaciones y los cambios de horizonte, de manera que no se puede afirmar en general sobre lugares en los que la extensión es indeterminada, que el oriente es húmedo y el occidente árido. Pero como tal afirmación se hace sobre la tierra habitada en total, y hasta los extremos, como la India[465] e Iberia, bien puede él también hacerla.

Pero ¿qué verosimilitud tiene esta explicación de las causas? Pues en el continuo e incesante tránsito del sol, ¿qué «vuelta» puede haber? Y también la velocidad de su paso es en todas partes igual. Por otra parte, va en contra de la evidencia decir que los extremos de Iberia y de Maurusia, hacia el occidente, son las zonas más áridas de todas, cuando tienen un clima templado y están bien provistos de agua en abundancia.

Y si esta «vuelta del sol» se entiende así, que allí llega al final de la tierra habitada, ¿por qué iba a contribuir así a la sequía? Pues allí, como en todos los demás lugares de la tierra habitada en la misma latitud, dejando un intervalo de tiempo igual de noche, vuelve de nuevo a calentar la tierra.

---

[465] De ONESÍCRITO y ERATÓSTENES en XV 1, 13.

11
Petróleo y cobre, fauna y flora

Hay también en algún lugar por ahí una fuente de petróleo y minas de cobre[466]. También se han descrito multitud de escorpiones, con alas y sin ellas, con un tamaño de siete espóndilos[467]; igualmente se habla de las tarántulas, excepcionales en tamaño y en número. Se dice también que los lagartos miden dos codos de largo. Y en la ladera de la montaña dicen que se encuentran piedras llamadas licnitas y calcedonias[468]. En las llanuras hay multitud de conchas de ostra y de otros mariscos, como lo que referí en mi descripción de Amón[469]. También hay un árbol llamado meliloto[470], del que se prepara un vino. Y algunas de estas gentes poseen tierras que producen dos tipos de cultivo, de manera que hacen una cosecha doble, una en verano y otra en primavera. La espiga es de cinco codos de altura y del grosor del dedo meñique, y produce una cosecha 240 veces mayor[471]. En la primavera no siembran, sino que con ramas atadas de azufaifo[472] aran la tierra, bastándoles la simiente que ha caído de la

---

466 Cf. PTOLOMEO, IV 2, 17. POLIBIO, XII 1, 5 indica que Chalkeia es solo una mina, y no una ciudad, como erróneamente indica Demóstenes.

467 Se refiere con esto al número de vértebras caudales, como en PLINIO, XI 88, ELIANO, *Nat. An.* VI 20. Cf. XVI 4, 12.

468 La licnita es una piedra preciosa de color rojo, descrita también en PLINIO, XXXVII 104. La segunda piedra es en griego *karchedonia*, «cartaginesa», y debe de referirse a la calcedonia, ágata muy translúcida, de color azulado o lechoso.

469 En I 3, 4.

470 Esta planta es de la especie *Trigonella* o *Melilotus*. Mencionada en PLINIO, XXI 53.

471 Este es sin duda un dato exagerado. PLINIO, V 24, y VARRÓN, *Rust.* I 44, 2, hablan de la fertilidad de estas tierras. También JULIO CÉSAR, *Guerra civil*, II 37, 6, se refiere a la fertilidad de la zona de Útica, rescatada de los pompeyanos.

472 En griego *paliuros*, se trata del *Paliurus australis*, árbol de la familia de

espiga en la recolección. Esto produce una cosecha perfecta en el verano. A causa de los animales salvajes, trabajan llevando calzas y cubren con pieles el resto del cuerpo y cuando se echan a dormir, untan los pies de la cama de ajo y la rodean de azufaifos por los escorpiones.

12
Población de Iol, Cesarea y Tretón, al servicio de los romanos...

En esta costa había una ciudad de nombre Iol, que reconstruyó Juba, el padre de Ptolomeo[473], rebautizándola Cesarea[474], que tiene un puerto y ante el puerto una isla. Entre Cesarea y Tretón hay un gran puerto que se llama Salda, y que es la frontera entre el territorio bajo Juba, y el que está bajo los romanos[475].

De muchas maneras se ha hecho la división de estas tierras, puesto que los habitantes se fueron haciendo multitud y los romanos se sirvieron de ellos a veces como amigos a veces como enemigos, de manera que ocurrió que muchas partes les fueron arrebatadas a unos u ofrecidas a otros, pero no de la misma manera. La región cercana a Maurusia era no solo la más productiva, sino también la más poderosa, mientras que la de Cartago y los masilios era más fértil y mejor construida, aunque había sido muy perjudicada, primero por las guerras cartaginesas, y después por la guerra contra Yugurta[476]; pues este, asediando a Adarbala, que era amigo de los romanos, en Itice, lo

---

las ramnáceas, cuyas ramas están llenas de aguijones rectos, que nacen de dos en dos, y cuyo fruto es agrio.

[473] Sobre el emparentamiento de Juba con la dinastía ptolemaica, véase más arriba XVII 3, 7 y notas.

[474] También en PLINIO, V 20; PTOLOMEO, IV 2, 5. El nombre se le puso en honor a Augusto (EUTROPIO, VII 10, 5-7).

[475] Esteban de Bizancio (*s. v. Salgas*) registra una ciudad en Mauritania de nombre *Salgas*. En PLINIO (V 20) encontramos *Saldae*. La frontera entre el reino de Juba y la provincia romana la marcaba el río Ampsaga (PLINIO, V 22).

[476] Véase en contraposición SALUSTIO, *Yug*. 16, 5.

mató, y así llenó la tierra de guerra[477]. Así unas guerras siguieron a otras, la última la sostenida entre Escipión y el divino César, en la que murió hasta Juba[478]. Y con los generales sucumbieron también las ciudades, Tisieo, Vaga[479] y Tala, también Capsa, el tesoro de Yugurta, Zama y Zinca, y las ciudades junto a las que el divino César sometió a Escipión, venciéndole primero cerca de Ruspino, luego junto a Uzito[480] y finalmente junto a Tapso y el lago cercano, y las otras ciudades[481].

Cerca de allí están Zela y Acola, que son ciudades libres. Y César tomó al primer ataque la isla de Cércina y Tena, una ciudadela costera. Y de todas estas, algunas fueron completamente arrasadas, otras abandonadas semiderruidas. Fara fue incendiada por la caballería de Escipión.

---

[477] SALUSTIO, *Yug.* 26,1-4; DIODORO, XXXIV/XXXV, 31; LIVIO, *Epit.* 64. Adarbala, también conocido como Atarbas, era nieto de Masinisa e hijo de Micipsa, compartió el trono de Numidia con su hermano Hiempsale y Yugurta. Tras la muerte de su hermano a manos de Yugurta, huyó a Roma y recuperó su reino en 117 a. C., para poco después, en el 112, morir tras el asedio en Cirta a manos del asesino de su hermano.

[478] Aquí se refiere a Juba I de Numidia, que tras la victoria de César en Tapso el año 46 a. C., se quitó la vida, pues había sido aliado de Pompeyo. Su hijo Juba II fue trasladado a Roma, donde se se romanizó y obtuvo la ciudadanía. Entre el año 29 y el 25 a. C. le entregarían el trono de Mauritania tras la muerte del rey Bogo y se concertó su boda con Cleopatra Selene, hija de Marco Antonio y Cleopatra VII (véase más arriba, XVII 3, 7, y notas).

[479] Vaga es una enmienda a la lectura de los manuscritos que dan Vata. SALUSTIO (*Yug.* 29, 4) habla de una ciudad de nombre Vaga, mientras que PLUTARCO (*Mario*, 8, 2) da Baga. Es la actual Beja, a unos 100 km de Túnez.

[480] Uzita es una localidad sin identificar definitivamente.

[481] Batalla de Ruspino, en enero del año 46 a. C., de César contra las fuerzas aliadas numidas del lado de Pompeyo lideradas por Tito Labieno. En abril del mismo año, en Tapso, los optimates al mando de Quinto Cecilio Metelo Escipión fueron vencidos también por César (*Guerra africana*, 85-86, LIVIO, *Epit.* 114, PLUTARCO, *Julio César* 53, 2-6).

13
Cirta, la residencia real de Masanases; Itice

Después de Tretón está la tierra de los masilios y la contigua de los cartagineses. Cirta, la residencia real de Masanases y sus sucesores, está en el interior. Es una ciudad bien amurallada y construida en todos los aspectos, especialmente por Micipsa, que estableció una colonia de griegos en ella[482], y la hizo tan fuerte que era capaz de mandar una caballería de diez mil y el doble de infantería. Cirta está efectivamente allí, y también los dos Hipones, uno cerca de Itice, y el otro más lejos, más bien hacia Tretón, y ambas son sedes reales[483]. Itice le iba segunda a Cartago en tamaño e importancia[484]. Destruida Cartago, se convirtió en la metrópolis para los romanos y base militar para sus acciones en Libia. Está fundada en el mismo golfo que Cartago, cerca de uno de los dos cabos que cierran el golfo, de los que el más cercano a Itice se llama Apolonio, y el otro Hermea. Y las dos ciudades están a la vista la una de la otra. Fluye junto a Itice el río Bagradas.

Desde Tretón hasta Cartago hay una distancia de dos mil quinientos estadios. Pero sobre esta distancia y la que hay hasta Sirtes no hay acuerdo.

14
Cartago

También Cartago está fundada sobre una península, que comprende un perímetro de trescientos sesenta estadios[485], y

---

482 Sobre la helenización de los masilios, véase DIODORO, XXXIV/XXXV 35, 1.

483 Son Hipón Diruto (PLINIO, V 23; SALUSTIO, *Yug.* XIX 1) e Hipón Regio (*Basilikós* en PTOLOMEO, IV 3, 5).

484 Útica igualmente considerada en APIANO, *Punica* V 3, y FLORO, II 13, 270.

485 Probablemente la fuente de Estrabón para esto sea Eratóstenes, aunque también es posible que consultara una lista de ciudades célebres, del tipo de la *Laus Alexandriae*, que contuvieran también las medidas. Sobre esto y otras inexactitudes de Estrabón en su descripción de Cartago, véase J. DESANGES, «Sur quelques erreurs de Strabon à propos de Carthage et de son territoire», *Semitica* 38 (1990), 95-100.

tiene una muralla, de la que una longitud de sesenta estadios la ocupa el istmo que une un mar al otro. Aquí hay un espacio amplio donde los cartagineses tenían los establos de los elefantes[486].

En medio de la ciudad estaba la acrópolis, a la que llamaban Birsa, un alto bastante escarpado, rodeado de viviendas y que en la cumbre tenía un templo de Asclepio, al que la mujer de Asdrúbal prendió fuego y se quemó también dentro, cuando la ciudad fue tomada[487]. A los pies de la acrópolis están los puertos y Cotón, una isleta circular, rodeada por un estrecho y que tiene atracaderos alrededor y a ambos lados.

15
Dido y la colonización fenicia; guerras púnicas

Cartago es fundación de Dido, que llevó la población desde Tiro[488]. La colonización fue tan exitosa para los fenicios, no solo los que se establecieron aquí, sino los que fueron hasta la parte interior de Iberia y la de más allá de las columnas, que incluso hoy en día habitan en las mejores partes de Europa, en el continente y en las islas adyacentes[489]. Incluso se apoderaron de toda la parte de Libia en la que se puede vivir sin hacer vida nómada. Y por este poderío erigieron su ciudad como rival de Roma y se enfrentaron en tres grandes guerras contra ella[490].

---

[486] Según Apiano, *Punica*, XIV 95, llegaban a contener trescientos elefantes, además de establos para cuatro mil caballos.

[487] En el 146 a. C. la ciudad fue asediada por Escipión Emiliano y la población se refugió en el templo de Eshmun, dios fenicio reinterpretado por los griegos como Asclepio. Apiano (*Punica* XIX 131) también dice que la mujer de Asdrúbal prendió y se arrojó al fuego con sus dos hijos, después de increpar a su marido, que había desertado y se había rendido a los romanos.

[488] Véase XVI 2, 22.

[489] Estrabón se refiere probablemente a que los asentamientos fenicios tenían, incluso en sus días, el mejor enclave desde el punto de vista comercial y económico.

[490] Evocadas más arriba y también en VI 4, 2.

Y su poder se hizo evidente en la última guerra, en la que fueron vencidos por Escipión Emiliano y su ciudad fue completamente arrasada. Pues cuando emprendieron esta guerra, tenían trescientas ciudades en Libia y setecientos mil habitantes en su ciudad. Y cuando asediados fueron forzados a rendirse, entregaron doscientas mil panoplias, tres mil catapultas, de manera que no volvieran a emprender acciones bélicas[491]. Pero cuando decidieron reiniciar la guerra, súbitamente reorganizaron la construcción de armas, y cada día manufacturaban ciento cuarenta escudos y mil misiles para las catapultas, proporcionando las esclavas sus cabellos para las catapultas[492]. Además, aunque desde hacía cincuenta años solo tenían doce naves, en virtud de un acuerdo tras la segunda guerra, entonces, a pesar de haber huido en grupo a Birsa, en dos meses construyeron ciento veinte naves armadas. Y puesto que la boca de Cotón estaba vigilada, excavaron otra entrada y la flota atacó por sorpresa. Se había almacenado madera desde hacía tiempo, y una multitud de artesanos, mantenidos a costa del erario público, estaban preparados para esta situación.

Siendo Cartago tan fuerte, no obstante fue capturada y arrasada. En cuanto al país, los romanos una parte la nombraron provincia, la que estaba bajo el dominio cartaginés, y de la otra nombraron soberano a Masanases y sus sucesores, la casa de

---

[491] Las cifras parecen sin duda exageradas. Véase S. LANCEL, «Carthage: de la colonie tyrienne à la mégapole hellénistique», C. NICOLET *et al.*, *Mégapoles méditerranéennes. Géographie urbaine rétrospective*, París, 2000, págs. 506-533. POLIBIO (XXXVI 6, 7) habla de doscientas mil panoplias y dos mil catapultas, como APIANO, *Punica*, XII 80 y DIODORO, XXXII 6, 2.

[492] APIANO, *Punica*, XIII 93: 100 escudos, 300 espadas, 1.000 misiles para las catapultas y 500 dardos y lanzas. También menciona los cabellos de las mujeres utilizados para los arcos. FLORO, I 31, 32, dice que las mujeres que ofrecían sus cabellos eran las matronas.

Micipsa[493]. Pues Masanases tenía gran consideración entre los romanos, por su virtud y su amistad. Pues efectivamente fue capaz de convertir a los nómadas en ciudadanos y campesinos, y también les enseñó las artes militares en lugar del bandidaje[494]. Una cosa curiosa les ocurría a estas gentes. Puesto que habitaban una tierra próspera, excepto por los animales salvajes que abundaban, y permitiendo que estos la destruyeran, continuaban trabajando la tierra de manera segura; entonces se volvían los unos contra los otros y dejaban la tierra a los animales salvajes. Por esto ocurría que seguían llevando una vida vagabunda y migratoria, no menos que las gentes que a causa de la escasez y la pobreza de las tierras y los climas se ven obligados a seguir este tipo de vida. Por esto los masaisilios han recibido su nombre, y también se denominan nómadas. Por necesidad estas gentes son frugales en su modo de vida, y se alimentan más bien de raíces que de carne, nutriéndose además de leche y queso.

Cartago permaneció en el abandono durante mucho tiempo, casi tanto como Corinto, pero fue reconstruida aproximadamente al mismo tiempo que esta por el divino César, que envió colonos romanos voluntarios y algunos soldados[495]. Y ahora está tan prósperamente habitada como cualquier otra ciudad de Libia.

---

[493] No es correcta la afirmación de Estrabón. Masinisa había muerto el año 146 a. C. y su reino fue subdividido y entregado al gobierno de sus hijos, de los que el mayor era Micipsa.

[494] El origen de esta afirmación es POLIBIO, XXXVI 16, 1-12, de donde también procede la idealización de Masinisa.

[495] APIANO (*Punica*, XX 136) recuerda el sueño de Julio César en el año 46 a. C., que le inspiró la recolonización de Cartago. Dado que fue asesinado poco después y antes de poder llevarlo a la práctica, fue Augusto quien se ocupó de reconstruir y repoblar la ciudad. Véase también PLUTARCO, *Julio César* LVII 8; PAUSANIAS, II 1, 2; DION CASIO, XLIII 50, 3-4.

16
Descripción de la costa desde Cartago: Tinis; Neápolis y el cabo Tafitis...

[Frente a la boca del golfo de Cartago hay una isla que se llama Corsira. Al otro lado del istmo enfrente de estas tierras está Sicilia, en la que está Lilibeo, a una distancia de mil quinientos estadios. Tal dicen que es la distancia entre Lilibeo y Cartago. No muy lejos de Corsira ni de Sicilia está Egimuro y otras islas][496].

Navegando a través desde Cartago hacia la costa contraria hay sesenta estadios de distancia, y desde allí la marcha a pie hacia el interior hasta Neferis es de ciento veinte estadios. Es esta una ciudad fortificada y construida sobre una roca. En el mismo golfo en el que está Cartago, se encuentra la ciudad de Tinis, además de fuentes termales y canteras[497].

Después está el escarpado cabo de Hermea, y sobre este, una ciudad homónima. Después sigue Neápolis, y el cabo Tafitis, y sobre esta, un monte llamado Aspis, por su parecido con un escudo[498]. Y este monte lo colonizó Agatocles[499], tirano de Sicilia,

---

[496] Este pasaje está atetizado por Meineke. La isla de Corsira no se conoce, a no ser que se haya confundido con Cosuro (Pantelaria), mencionada más adelante. En este caso no está claro a qué se debe la repetición de la mención de esta isla. J. Desanges, «Sur quelques erreurs», 97-98, recuerda que en el libro II se refiere a Cosura, y más adelante, en el libro VI 2, 11, se refiere a Melita, Gaudos y Cosura, refiriéndose a los islotes satélites de Sicilia en el sentido de las agujas del reloj. Sugiere que Estrabón recurrió a una nota que había tomado y utilizado para el libro VI en este libro XVII. Quizá por tanto no haya que atetizar este pasaje.

[497] Las fuentes termales pueden ser las *Aquae Calidae* de las que habla Livio en XXX 24, 9.

[498] El término griego *aspis* significa precisamente «escudo». El calco latino es Clupea o Clipea.

[499] Agatocles (361-289 a. C.) fue un militar y político, tirano de Siracusa (317-289 a. C.), rey desde 304 a. C. En su enfrentamiento con sus adversarios, que se habían aliado con los cartagineses, Agatocles llevó la contienda a Áfri-

en el tiempo en que navegó contra los cartagineses. Pero estas ciudades fueron arrasadas por los romanos a la vez que Cartago.

A cuatrocientos estadios de Tafitis está la isla de Cosuro, frente al río Selinunte de Sicilia, que tiene una ciudad homónima, que tiene ciento cincuenta estadios de perímetro, a unos seiscientos estadios de distancia de Sicilia. La isla de Melite se encuentra a quinientos estadios de la de Cosura. Después está la ciudad de Adrimes[500], en la que había un astillero. A continuación están las llamadas Tariqueas, muchas islas muy cercanas unas a otras; después la ciudad de Tapso, y después Lopadusa[501], una isla en el mar abierto. Sigue el cabo de Amón Balitón, cerca del que está el mirador de los atunes. Después está la ciudad de Tena, situada junto a la entrada de la pequeña Sirtis. A continuación hay muchos pueblos que no merecen mención.

Cerca de la entrada de Sirtis hay una isla alargada, que se llama Cércina. Es grande y tiene una ciudad homónima. También hay una isla menor llamada Cercinitis.

17 *La pequeña Sirtis y el golfo; Meninx, mencionada por Homero*

A continuación está la pequeña Sirtis, también llamada Sirtis de los lotófagos[502]. La circunvalación de este golfo es de mil seiscientos estadios, y el ancho de la boca de seiscientos. En cada uno de los cabos que forman la boca hay islas cercanas a tierra firme, una la ya mencionada Cércina, y Meninx, iguales en tamaño.

---

ca. POLIBIO, IX 23; DIODORO, XX 6, 3. También ESTRABÓN en VI 1, 5 y VI 3, 4. La fuente probablemente fuera TIMEO y su libro 38 de su obra perdida.

[500] El mismo nombre aparece en Ps. SCYLAX 110 y POLIBIO, XV 5, 3. ESTEBAN DE BIZANCIO, *s. v.*, prefiere *Adrumetos*, como también APIANO, *Punica*, XIII 94. En latín es *Hadrumetum*, CÉSAR, *Guerra civil* II 23, 3; SALUSTIO, *Yug.* XIX 1, etc.

[501] Estrabón adopta la grafía de ARTEMIDORO (fr. 73 Stiehle).

[502] Más arriba XVII 3, 8, y nota sobre los lotófagos.

Se piensa que Meninx es la tierra de los lotófagos, mencionada por Homero[503], y se aportan como pruebas de ello el altar de Odiseo y el mismo fruto, pues abunda en la isla un árbol llamado loto y su fruto es delicioso. Hay en ella muchas poblaciones, una de ellas es homónima de la isla. Y en la costa de Sirtis hay también muchas poblaciones. En el fondo de la bahía hay un gran emporio, que tiene un río que desemboca en el golfo[504]. Y hasta allí llegan los efectos de las bajadas y crecidas de la marea, momento en el que los vecinos se abalanzan apresuradamente a la captura de los peces[505].

18
Lago Zuquis, ciudad de Abrotonon y Neápolis

Después de Sirtis está Zuquis, un lago de cuatrocientos estadios, que tiene una entrada estrecha, y junto a él, una ciudad homónima que tiene tintorerías de púrpura y todo tipo de industrias de salazón. Después hay un lago mucho menor. Después de esta, se encuentra la ciudad de Abrotonon y otras más. Y a continuación Neápolis, a la que llaman Leptis[506]. Desde allí está el paso hacia los locrios epicefirios que es de tres mil seiscientos estadios. A continuación se llega a un río (Cínope)[507] y después a una fortificación que construyeron los cartagineses para hacer

---

[503] En *Odisea* IX 82-104. Heródoto, IV 177, los localiza en la costa de Libia. La localización de los lotófagos en Meninx es una propuesta de Eratóstenes (fr. III B 57, en Plinio, V 41). Teofrasto, *Hist. Plant.* IV 3, 2.

[504] Puede tratarse de Cape (Ptolomeo, IV 3, 11, menciona las dos formas, Cape y Tacape) o Tacape (Plinio, V 25).

[505] La noticia probablemente proviene de Eratóstenes, con o sin la mediación de Artemidoro.

[506] Para Ps. Scylax, 110, la ciudad cierra el límite oriental del territorio cartaginés. Leptis es el topónimo más antiguo, transliteración del originario semítico *Lbqi*, «estación naval».

[507] El texto no especifica el nombre del río, probablemente debido a una corrupción textual, ya que es un río de bastante importancia. Ya conocido por Heródoto (IV 175, 6; 198, 1-2).

de puente sobre unas gargantas que se extendían hasta tierra adentro. Hay también zonas inaccesibles, aunque el resto de la costa tiene puertos. Después hay un cabo alto y boscoso, el principio de la gran Sirtis, que se llama Cefalas. Desde este cabo hasta Cartago hay algo más de cinco mil estadios de distancia.

19 *Los libofenicios, garamantes. Costumbres, ganado*

Por encima de la costa de Cartago y hasta Cefalas y la tierra de los masaisilios está la tierra de los libofenicios[508] hasta las montañas de los gétulos, que ya es Libia. La tierra que está por encima de la de los gétulos es la de los garamantes[509], que es paralela a aquella, y es de donde se obtiene la piedra cartaginesa[510]. Se dice que los garamantes distan de los etíopes que viven junto al mar nueve o diez días de marcha, y quince de Amón. Entre los gétulos y nuestra costa hay muchas llanuras, montes, grandes lagos y ríos, de los que algunos se adentran en el subsuelo y se hacen invisibles. Los habitantes son muy frugales en su modo de vida y en su ornato, pero tienen muchas mujeres y muchos hijos, y en otros aspectos son como los nómadas árabes.

Tienen los caballos y los bueyes cuellos más largos que en otros lugares. La cría de caballos se lleva a cabo con tan ex-

---

[508] Con el término libofenicio (*FGrHist.* 1 FF 338b; 339, fragmentos de HECATEO) se designaba el *mixtum Punicum Afris genus* (LIVIO, XXI 22, 3). DIODORO (XX 55, 4) dice que había cuatro pueblos que habían dividido Libia: los fenicios en Cartago, los libofenicios, que habitaban en ciudades en la costa y tenían derecho a matrimonio mixto con los cartagineses; los libios, los más antiguos, que odiaban a los cartagineses, y los nómadas.

[509] Los garamantes eran un pueblo bereber del cual todo lo que se conoce es a través de las fuentes clásicas o las recientes excavaciones arqueológicas. ESTRABÓN los menciona en II 5, 33 y más adelante en XVII 3, 23. HERÓDOTO, IV 174-5; PLINIO, V 26. R. C. C. LAW, «The Garamantes and Trans-Saharan Enterprise in Classical Times», *Journal of African History*, 8, 2 (1967), 181-200.

[510] Véase más arriba, XVII 3, 11, con nota sobre la calcedonia.

traordinario interés por los reyes, que el número de potros criados al año asciende a cien mil. Las ovejas se crían para leche y carne, sobre todo en las regiones cercanas a Etiopía. Esto es lo que se puede decir sobre el interior.

20
La gran Sirtis: navegación y puertos; cabo de Pseudopenias...

La gran Sirtis tiene un contorno de unos tres mil novecientos treinta estadios, y un diámetro en la parte interior de mil quinientos estadios, y tal distancia también en el ancho de la boca. La dificultad de la gran Sirtis y la pequeña Sirtis es que en la profundidad de sus aguas hay muchas veces bajíos y en las bajadas y crecidas de la marea, les ocurre a algunos que van a dar en las zonas bajas y encallan, y en esas circunstancias, raro es el barco que se salva. Por esto los navegantes se mantienen alejados en su cabotaje, tomando la precaución de no ser arrastrados adentro de estos golfos por los vientos de improviso. Pero todos los hombres se obstinan en asumir los mayores riesgos, en este caso particular la navegación de cabotaje.

Efectivamente, para el que entra navegando en la gran Sirtis, a la derecha después de Cefalas, hay una laguna de trescientos estadios de largo y setenta de ancho, que desemboca en el golfo. Tiene islas y un embarcadero frente a la boca. Después del puerto hay un lugar llamado Aspis, y el puerto más bello de Sirtis. A continuación está la torre de Eufrantas, frontera entre la tierra que antes era de los cartagineses y Cirene, que está bajo el dominio de Ptolomeo. Después hay otro lugar, llamado Carax, que los cartagineses usaban como emporio, adonde transportaban vino y a cambio se llevaban cargas de silfio y su jugo[511], que los mercaderes traían de estraperlo de Cirene.

---

[511] El silfio o laserpicio (*Laserpicium siler*) es una planta de la familia de las umbelíferas parecida al hinojo que se cultivaba por su savia. PLINIO (XIX 38) dice que se usaba con fines medicinales para la tiña, el dolor de muelas, etc,

A continuación están los altares de los filenos[512], y después de estos Automala[513], un fuerte que tiene una guarnición, construido en la parte interior de todo el golfo. El paralelo que pasa por este golfo está un poco más al sur que la latitud de Alejandría, a mil estadios, y de Cartago, menos de doscientos. Pero coincidiría con la latitud de Heroónpolis, en el interior del golfo Arábigo, pasando por el interior de la tierra de los masaisilios y los maurusios.

El resto de la costa hasta la ciudad de Berenice tiene una distancia de mil quinientos estadios. Por encima de esta franja costera y hasta los altares de Fileno habitan los llamados nasamones, una tribu libia[514]. En la distancia intermedia no hay muchos puertos y las fuentes de agua son escasas.

Hay un cabo llamado Pseudopenias, sobre el que está basada Berenice, junto al lago Tritonias, en el que particularmente hay un islote con un templo de Afrodita en él. También está el lago[515] de las Hespérides y el río Latón, que desemboca en él.

SOLÓN, fr. 39. HIPÓCRATES, *Acut.* 7, 31-32. ARISTÓFANES dice que se comía con queso (*Aves* 534 y 1579) y tenía un sabor fuerte (*Caballeros* 895). Era de renombre el silfio cireneo (CATULO, VII 4; VITRUBIO, VIII 3, 13; PLINIO, XIX 40-41).

[512] Este lugar era el límite entre el territorio de Cartago y el de Cirene.

[513] *Automala* es la grafía de APOLODORO, mientras ESTEBAN DE BIZANCIO, *s. v.* lee *Automalaka*, y PTOLOMEO, IV 4, 3, *Automalax*. DIODORO, XX 41, 2 también dice *Automala*, como Estrabón y Apolodoro.

[514] Son una población nómada. De ellos ya habla HERÓDOTO II 32, 6; IV 172. También DIODORO, III 49, 1 y PLINIO, V 33. Otros, como LUCANO, IX 439-444, SILIO ITÁLICO, I 408-409, III 320-321 o CURCIO RUFO, IV 7, 19, también mencionan su actividad pirata en la parte de la costa. Véase BIFFI, pág. 433. Más adelante XVII 3, 23.

[515] Los códices dicen «puerto», mientras que DODWELL (*ap.* J. HUDSON, *Geographiae veteris scriptores Graeci minores* 1, Oxford, 1698, pág. 5) propone enmendar a «lago». La confusión de dos palabras tan parecidas, *limen* y *limne*, está seguramente detrás de esta corrupción, aunque PS. SCYLAX, 108

Hacia el interior desde Berenice, hay un pequeño cabo llamado Boreo, que frente a Cefalas cierra la boca de Sirtis.

Berenice está situada frente a los promontorios del Peloponeso, a la altura del lugar llamado Ictis [y Quelonatas][516] y también a la altura de Zacinto, a una distancia de tres mil seiscientos estadios. Desde esta ciudad, Marco Catón rodeó a pie Sirtis en treinta días, llevando un ejército de más de diez mil hombres, al cual separó en divisiones, a causa de la escasez de agua[517]. E hizo la marcha a pie sobre arenas profundas y bajo el calor sofocante.

Después de Berenice está la ciudad de Tauqueira, a la que también llaman Arsínoe[518]. Después está la antes llamada Barce, que hoy se llama Ptolemais. Sigue el cabo de Fico, que es bajo pero que se proyecta más hacia el norte que el resto de la costa libia. Se encuentra frente a Ténaro en Laconia, a una distancia de dos mil ochocientos estadios. Hay una ciudadela homónima al cabo.

No muy lejos de Fico está la base naval de los Cireneos, Apolonia, a una distancia de ciento setenta estadios; desde Berenice, mil; desde Cirene, ochenta. Es una gran ciudad situada en una llanura trapezoidal, según me pareció al verla desde el mar.

---

menciona una ciudad y puerto de las Hespérides. HERÓDOTO, IV 171, llama a la población *Euhespérides*.

516 Suplido por Meineke.

517 Tras la muerte de Pompeyo en Egipto, en el 46 a. C., Catón salió de Cirene (LUCANO, IX 297-302; DION CASIO, XLII 13, 3) con diez mil soldados (PLUTARCO, *Cato Minor*, LVI 8) para unir fuerzas con Escipión. De Berenice partió hacia Leptis Magna, atravesó el desierto de la Sirte.

518 Tauqueira aparece como Teuqueira en algunos manuscritos, tanto de Estrabón, como HERÓDOTO, IV 171, PS. SCYLAX, 108, LICOFRÓN, 877, DIODORO, XVIII 20, 6. La Arsínoe de la que recibió el nombre es Arsínoe II, mujer de Ptolomeo II, cuyo culto comenzó incluso antes de su muerte en el 270 a. C. Compárese más arriba, XVII 1, 16.

21
Fundación de Cirene y descripción

Cirene es una fundación de los colonos de Tera, una isla laconia, a la que antiguamente llamaban Caliste, como dice Calímaco.

Antes Caliste, pero después de nombre Tera,
madre de nuestra patria de buenos caballos[519].

La base naval de los cireneos se encuentra frente al cabo occidental de Creta, Criumétopon, a una distancia de dos mil estadios. La navegación se hace con leuconoto[520]. Se dice que la fundación de Cirene se debe a Bato[521]. Calímaco dice[522] que este era su ancestro.

Cirene creció por la fertilidad de su tierra, pues tiene la mejor crianza de caballos y produce un fruto excelente. Además tuvo muchos hombres dignos de mención que tenían la capacidad de defender la libertad de manera admirable, y resistir fuer-

---

[519] Fr. 716 Pfeiffer. También ESTRABÓN cita este mismo pasaje de Calímaco en VIII 3, 19 y X 5, 1. Sobre el antiguo nombre Caliste, véase también PÍNDARO, *Pítica*, IV 258; HERÓDOTO, IV 147, 11-12; APOLONIO RODIO, IV 1758; PLINIO, IV 70; HESIQUIO, *s. v.*

[520] El leuconoto es el viento del sur que normalmente aclaraba el tiempo, mientras que el noto trae lluvias, cf. ARISTÓTELES, *Meteor.* 362a 14.

[521] En el año 631 a. C. Sobre la fundación de Cirene tenemos el testimonio de HERÓDOTO, IV 150-158 que puede combinarse con el testimonio epigráfico de una inscripción del siglo IV, un decreto que contiene el juramento original de los colonos teranos en Cirene. La historia legendaria de la fundación comienza con el oráculo de Delfos que indicó a los teranos que fundaran Cirene en la costa de Libia. Puesto que no hicieron caso al oráculo. se sucedieron en la isla varios años de hambruna. Finalmente al mando de Bato se pusieron en camino y se establecieron en Cirene. Sobre la fundación, véase por ejemplo, O. MURRAY. *Early Greece*, Stanford 1983, págs. 113-116, y S. APPLEBAUM, *Jews and Greeks in ancient Cyrene*, Leiden, 1979.

[522] *Epigr.* 35, 1.

temente a los bárbaros que estaban más arriba. La ciudad antiguamente era autónoma. Pero los macedonios, cuando tomaron Egipto, crecieron en poder y la atacaron, bajo el mando de los adeptos de Tibrón, que habían matado a Harpalo[523]. Después de un tiempo siendo gobernada por reyes, cayó bajo el poder de los romanos, y ahora es una provincia en conjunto con Creta[524]. Pero Apolonia, Barce, Tauqueira y Berenice y otros pueblos de alrededor son suburbios de Cirene[525].

22
Cireneos célebres. Descripción de la costa: Náustatmo y Zefirio...

Hace frontera con Cirene la tierra que produce silfio y jugo cireneo, que se extrae del silfio[526]. Estuvo cerca de desaparecer cuando los bárbaros atacaron por una disputa y destruyeron las raíces de la planta[527]. Los habitantes son nómadas.

Los hombres cireneos que se hicieron célebres fueron Aristipo, el filósofo socrático, que también creó las bases de la filosofía cirenaica, y su hija, de nombre Areté, que le sucedió en la escuela, y el hijo de esta, Aristipo, que a su vez la sucedió,

---

523 Harpalo fue un noble macedonio, colocado por Alejandro en el gobierno en Asia Menor y probablemente a cargo del tesoro. Su abuso y corrupción le llevaron a huir y buscar refugio en Atenas en el 324 a. C., momento en que contó con el apoyo y compañía de su amigo Tibrón, un espartano (DIODORO, XVIII 19, 2), que poco después en Creta lo asesinó (DIODORO, XVII 108, 8; XVIII 19, 2), o al menos dio órdenes de que se hiciera (PAUSANIAS, II 33, 4) para hacerse cargo de los mercenarios que lo habían acompañado desde Asia. Tras la muerte de Alejandro, Tibrón atacó Cirene (DIODORO, XVIII 19, 2).

524 Sobre la Cirene de época romana, véase S. I. OOST, «Cyrene, 96-74 B.C.», *Classical Philology* 58, 1 (1963), 11-25.

525 La *Pentapolitana regio*, sinónimo de Cirenaica, estaba constituida por estas cinco ciudades. Véase PLINIO, V 31; PTOLOMEO, IV 4, 4.

526 Véase más arriba XVII 3, 20 y nota.

527 PLINIO, XIX 39, explica que la planta ya estaba extinta en su época, y que era culpa de los campesinos que prefieren usar las tierras para el pastoreo que continuar el cultivo de esta planta.

apodado Metrodidacto, y Aníceris, del que se cree que revisó la doctrina cirenaica e introdujo en su lugar la (doctrina) aniceria[528].

También son cireneos Calímaco y Eratóstenes[529], ambos recibieron honores de los reyes egipcios. El primero era poeta al tiempo que cuidadoso investigador de las letras, y el segundo se distinguía en estas cosas, y además en la filosofía y las matemáticas, si es que hubo alguien comparable. Pero también hay que mencionar a Carnéades[530], sobre el que hay acuerdo en que era el mejor filósofo académico, y Apolonio Crono, ambos de Cirene. Este último era maestro del dialéctico Diodoro[531], al que

528 Aristipo (435-356 a. C.) era un discípulo de Sócrates que fundó la escuela filosófica cirenaica, con varios discípulos entre los que se contaba su propia hija Areté, literalmente «virtud». Su filosofía consistía en la búsqueda del placer, fundamentalmente el placer sensual. Era por tanto considerado hedonista. El hijo de Areté también fue su sucesor en la escuela. Puesto que aprendió de su madre, se apodaba Metrodidacto. Revisando las doctrinas de Aristipo entre otras cosas sobre el placer, Aníceris afirmó que el placer no puede definirse como la ausencia de dolor, pues la muerte no es placer. Sobre estos filósofos nos informa Diógenes Laercio, II 65-86.

529 Calímaco, nativo de Cirene, 310/305-240 a. C., conocido poeta, que bajo Ptolomeo II y III estuvo muy vinculado a la Biblioteca de Alejandría, donde elaboró un catálogo de sus fondos, conocido como *Pínakes*, aunque quizá nunca llegara a ser bibliotecario (*P.Oxy*. X 1241, contiene una lista de los bibliotecarios de Alejandría en que no aparece como tal), aunque sí sus discípulos Apolonio de Rodas y Eratóstenes, también de Cirene, 276-195 a. C., matemático, geógrafo y astrónomo, importante fuente de Estrabón. Estudió en Atenas con Zenón de Citio, véase Estrabón, I 2, 2. Su obra se conoce por citas indirectas de Cleomedes, Estrabón y Ateneo. Estrabón lo tenía en altísima estima, y lo incluye en I 1, 1, en su canon de los filósofos.

530 Filósofo escéptico, aunque nacido en Cirene (214-129 a. C.) pronto marchó a Atenas, donde llegó a presidir la Academia. No dejó escritos y lo que se conoce de sus enseñanzas es a través de su discípulo y sucesor Clitómaco.

531 Aquí Estrabón rompe el orden cronológico que había llevado al presentar a estos sabios. Apolonio Crono vivió a mediados del siglo IV y perteneció a la escuela filosófica de Mégara. Se sabe muy poco de él y esta es una de las

también se apodó Crono, pues algunos trasladaron el epíteto del maestro al discípulo.

Después de Apolonia está el resto de la costa cirenaica hasta el Catabatmos[532], a una distancia de dos mil doscientos estadios. La navegación no es fácil, pues hay pocos puertos, amarraderos, poblaciones o provisiones de agua.

Los lugares más conocidos de esta costa son Náustatmo y Zefirio, que tiene una zona de amarre, y el otro Zefirio y el cabo de Querroneso, que tiene un puerto.

Se encuentra a la altura de Ciclo[533] en Creta, a una distancia de mil quinientos estadios de navegación con viento noto[534]. A continuación hay una especie de templo de Heracles, sobre el que está el pueblo de Paliuro. A continuación está el puerto de Menelao y el cabo de Ardanis, un cabo bajo que tiene un embarcadero. Después hay un gran puerto[535], frente al que está situado el Querroneso en Creta, habiendo una distancia entre los dos lugares de unos dos mil estadios. Toda Creta, que es larga y estrecha, se puede decir que se halla paralela a esta costa. Después del gran puerto, hay otro llamado Plino, y sobre este se encuentra Tetrapirgia. Este lugar se llama Catabatmos y hasta aquí llega Cirene. El resto de la costa hasta Paretonio y desde allí hasta Alejandría ya la he explicado en mi descripción de Egipto.

---

pocas referencias. Estrabón explica que adoptó el sobrenombre Crono de su maestro. Pero según DIÓGENES LAERCIO, II 111, en una ocasión en la corte de Ptolomeo I Soter, Diodoro no supo responder a un problema dialéctico propuesto por Estilpón de Mégara, y de ahí le vino el sobrenombre.

532 Literalmente la «hondonada», como más arriba en XVII 1, 5 y 3, 1. Véanse notas.

533 El texto de los manuscritos da *Kaudon*, pero Corais corrige *Kokuron*, Kramer propone *Matalon*.

534 Se refiere al viento del sur.

535 Probablemente se trate del gran puerto de Petra de PS. SCILAX 108 y PTOLOMEO, IV 5, 3.

23
Interior: nasamones, psilos, gétulos y garamantes, marmaridas

Ocupan la zona hacia el interior de Sirtis y Cirene, una tierra yerma y árida, los libios: primero los nasamones[536], luego los psilos[537], los gétulos[538] y después los garamantes[539]. Más hacia el este están los marmaridas, que limitan sobre todo con Cirene y se extienden hasta Amón. Se dice que caminando desde el fondo de la gran Sirtis a la altura de Automala, en la dirección del oriente invernal[540], se llega a Augila en cuatro días. Este lugar se parece a Amón, productor de palmeras y bien surtido de agua. Está por encima de Cirene hacia el sur. A lo largo de una zona de mil estadios produce árboles, los siguientes cien estadios se siembran, pero debido a la aridez de la tierra, no produce raíces[541]. Por encima de esta zona la tierra da silfio. Después se llega a la zona deshabitada y la tierra de los garamantes.

La tierra que da silfio es estrecha y alargada, y algo árida, extendiéndose a lo largo hacia oriente unos mil estadios. El ancho es de trecientos estadios o poco más, al menos la parte conocida.

Pues se puede suponer que toda la tierra que se extiende sin interrupción en la misma latitud tiene el mismo clima y vegetación, pero puesto que hay muchos desiertos desperdigados, no conocemos todos los lugares. De igual manera, desconocemos los lugares sobre Amón y los oasis hasta Etiopía. Tampoco podríamos definir las fronteras de Etiopía y de Libia, ni siquiera con total claridad las de Egipto, menos aún de la tierra que está junto al mar.

---

536 Véase más arriba XVII 3, 20 y nota.

537 Véase más arriba XVII 1, 44 y nota.

538 Véase más arriba XVII 3, 2 y nota.

539 Véase más arriba XVII 3, 19 y nota.

540 Es la dirección sur-sudeste.

541 O arroz. Unos manuscritos (E) leen *rizotrofei*, mientras que los otros *oruzotrofei*. Parece más lógico que se hable de raíces en general.

24
Epílogo: sobre Roma y la ocupación del norte de África y de toda Europa; gobierno

Así están dispuestas las partes de la tierra habitada en nuestros días, pero puesto que los romanos dominan las mejores y más conocidas partes, superando a todos los dirigentes de los que tenemos constancia, es de justicia añadir, aunque sea brevemente, una descripción de estos.

Ya he explicado[542] que partiendo de una sola ciudad, Roma, tomaron toda Italia por medio de la guerra y del gobierno político, y después de Italia, ejerciendo la misma virtud, conquistaron las partes de alrededor. De los tres continentes que hay, dominan casi toda Europa, exceptuando la parte que está más allá del Istro y la franja costera que va entre los ríos Reno y Tanais. De Libia, toda la costa de nuestro mar está bajo su poder, y el resto del país está deshabitado, o habitado de manera pobre y nomádica. De igual manera, de Asia, toda la costa de nuestro mar es su súbdita, si no se tienen en consideración las partes de Aquea, Zigia y Heníoco, pues viven en la piratería y el nomadismo en franjas estrechas y pobres.

De la parte interior y más profunda, también ellos dominan una parte, otra los partos y los bárbaros que viven más allá de estos. Hacia oriente y el norte viven los indios, bactrios y escitas, y también los árabes y etíopes. Pero los romanos están continuamente añadiendo a su imperio partes ocupadas por ellos.

De toda la tierra que está bajo el dominio de los romanos, algunas partes están gobernadas por reyes, otras las gobiernan ellos y las llaman provincias, y mandan a estas gobernadores y recaudadores de impuestos. Algunas ciudades son libres, que se acercaron a los romanos con alianzas de amistad, pero otras fueron liberadas por ellos como signo de consideración. También hay gobernadores, tribunos y sacerdotes que viven bajo

[542] En el libro VI 4, 2.

ellos, pero estos viven de acuerdo con códigos legales ancestrales.

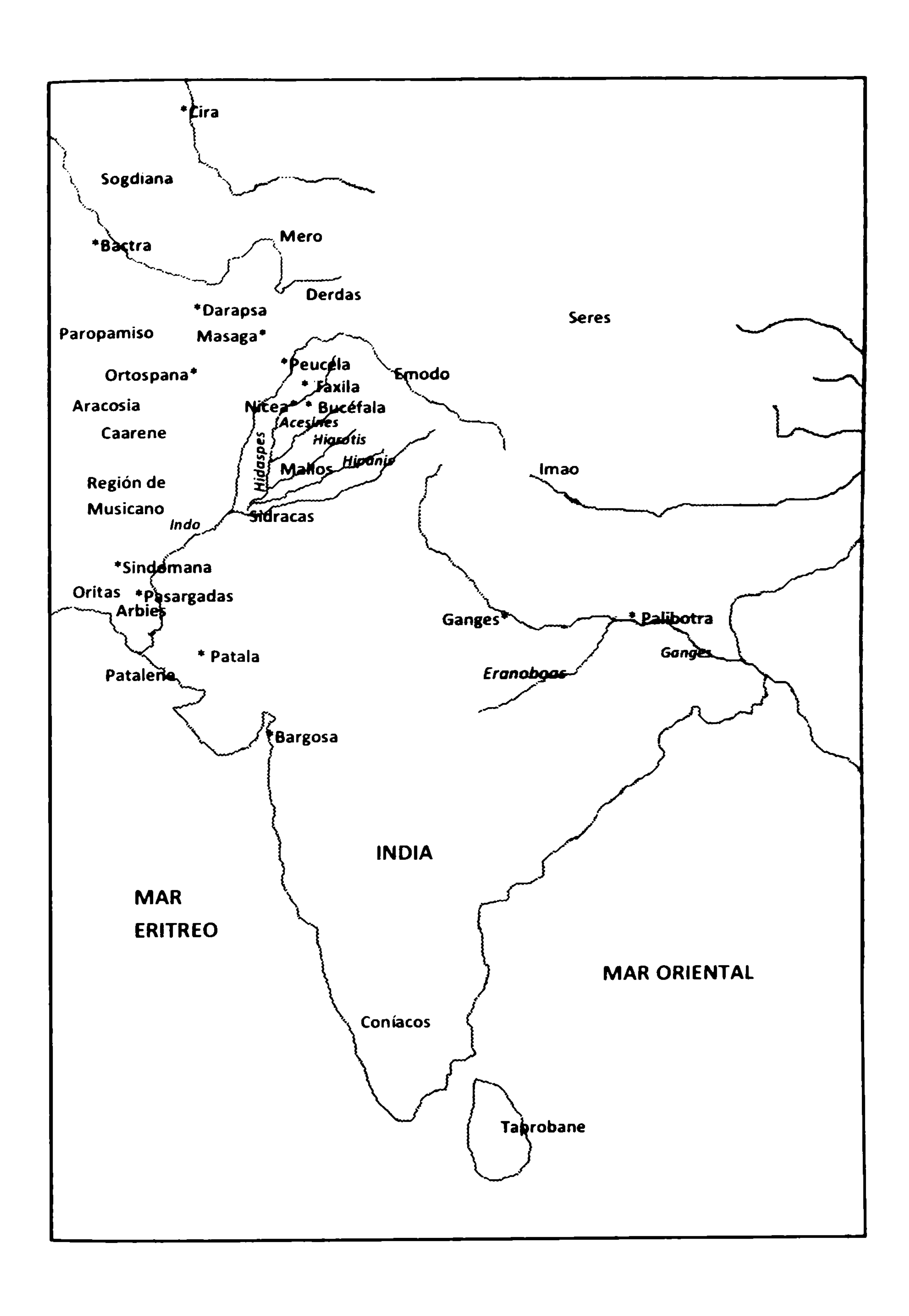
25
División de las provincias imperiales y senatoriales

Las provincias se dividieron de diferente manera en momentos diferentes. En el presente, están divididas tal y como Augusto César las ha dispuesto. Pues cuando su patria le entregó el principado del poder, se convirtió de por vida en el señor de la guerra y de la paz. Dividió todo su imperio en dos partes; una se la asignó a sí mismo, y la otra al pueblo de Roma. A sí mismo, pues, se asignó todas las partes que tenían necesidad de vigilancia militar (estas son las tierras bárbaras y las limítrofes con los pueblos que no han sido aún conquistados, o las tierras pobres y difíciles de cultivar, y que por escasez de todo lo demás, y bien provistas de fortificaciones, se resisten a la rendición y permanecen en rebeldía). Al pueblo le dejó la otra parte, que en paz y sin armas es fácil de gobernar. Cada una de las dos partes las dividió en provincias, de las que unas se llamaron «de César» y otras «del pueblo». A las de César envió legados y administradores, dividiéndolas de diferente manera en diferentes momentos, y gobernándolas según la ocasión. A las «del pueblo», el pueblo mandó pretores y cónsules, y también fueron divididas de diferente manera, según requería la conveniencia.

En un principio, Augusto distribuyó las provincias en dos consulares: Libia, en la parte que está gobernada por los romanos, excepto la parte que antes estaba sujeta a Juba y ahora a su hijo Ptolomeo; y Asia, a este lado del Halis y del Tauro, excepto la tierra de los gálatas y los pueblos bajo el poder de Amintas, y también Bitinia y la Propóntide. Por otro lado, diez provincias pretoriales, en Europa y las islas adyacentes: la Iberia llamada Ulterior, que está en la zona del río Betis y el Anas; Narbonitis en la Céltica; en tercer lugar Sardo con Cirno, Sicilia en cuarto lugar, en quinto y sexto lugar, Iliria junto al Épiro y

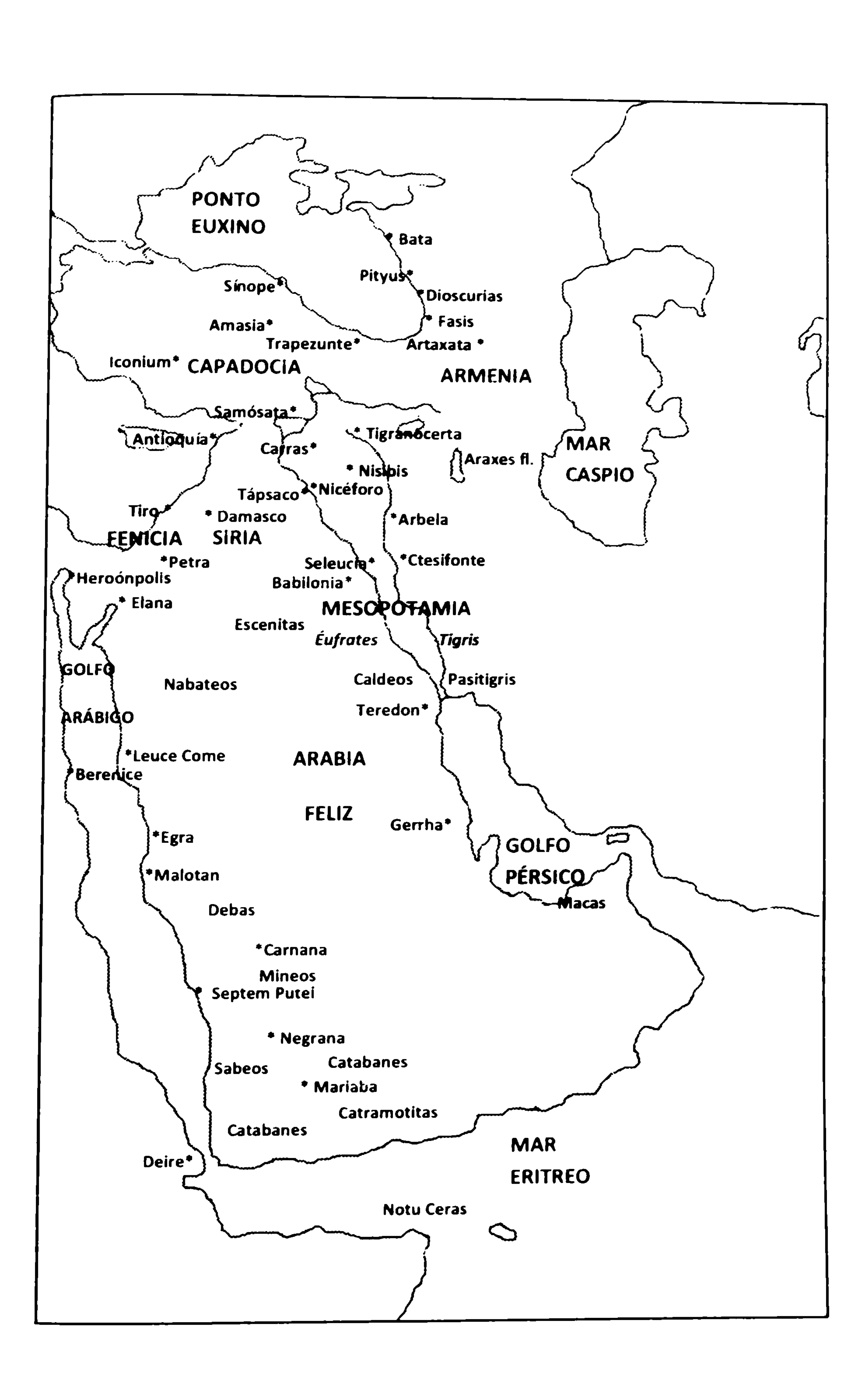
Macedonia, en séptimo lugar, Aquea, hasta Tesalia, Etolia y Acarnania y ciertos pueblos Epiróticos que limitan con Macedonia, en octavo lugar, Creta con Cirene, en noveno lugar, Chipre y en décimo, Bitinia, junto a la Propóntide y ciertas partes del Ponto. César tiene las demás provincias, y a algunas de ellas manda al cargo hombres de rango consular, a otras de rango pretoriano, a otras de rango ecuestre. Los reyes, gobernadores y decarquías están y siempre han estado bajo el poder de César.

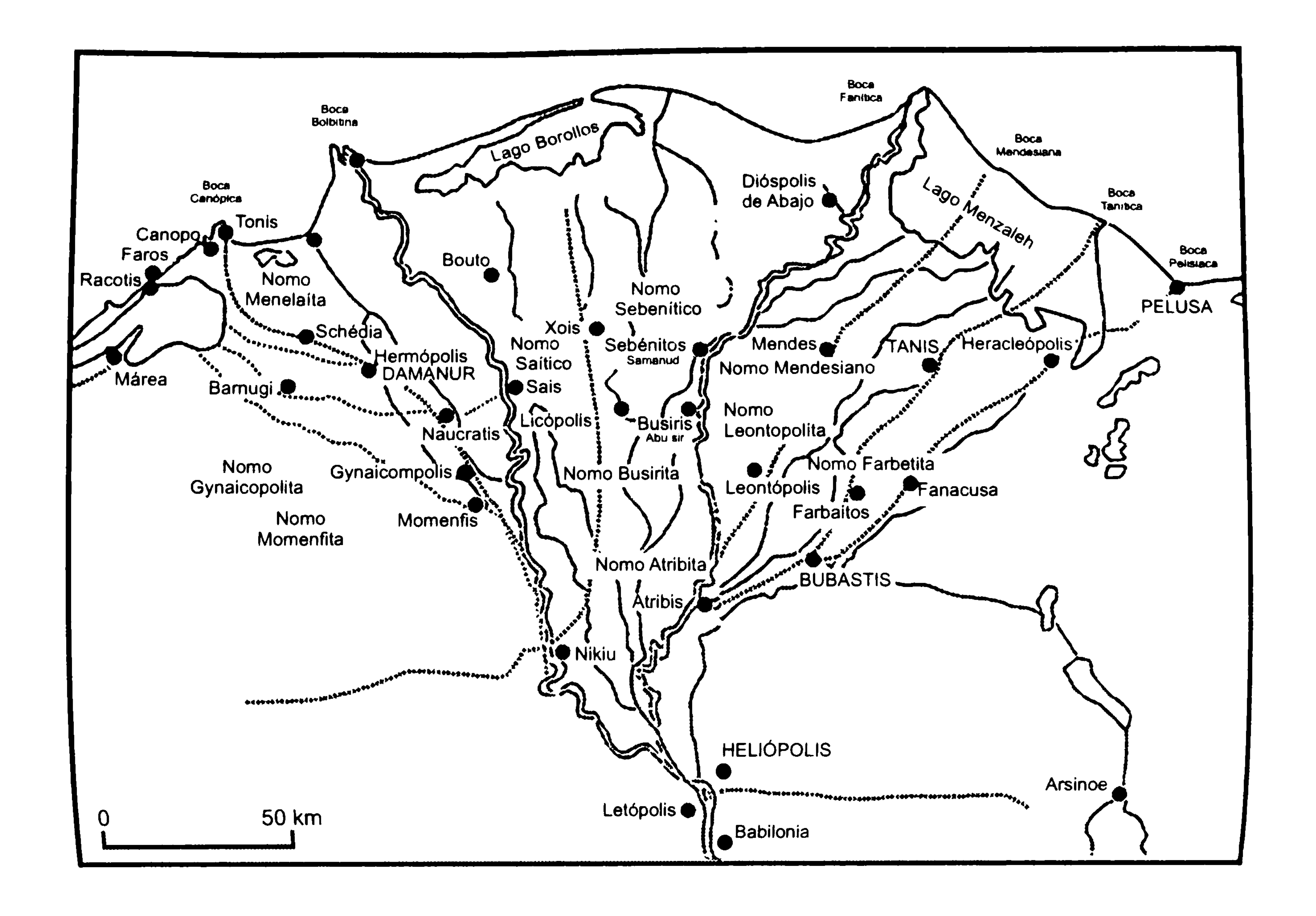
MAPAS



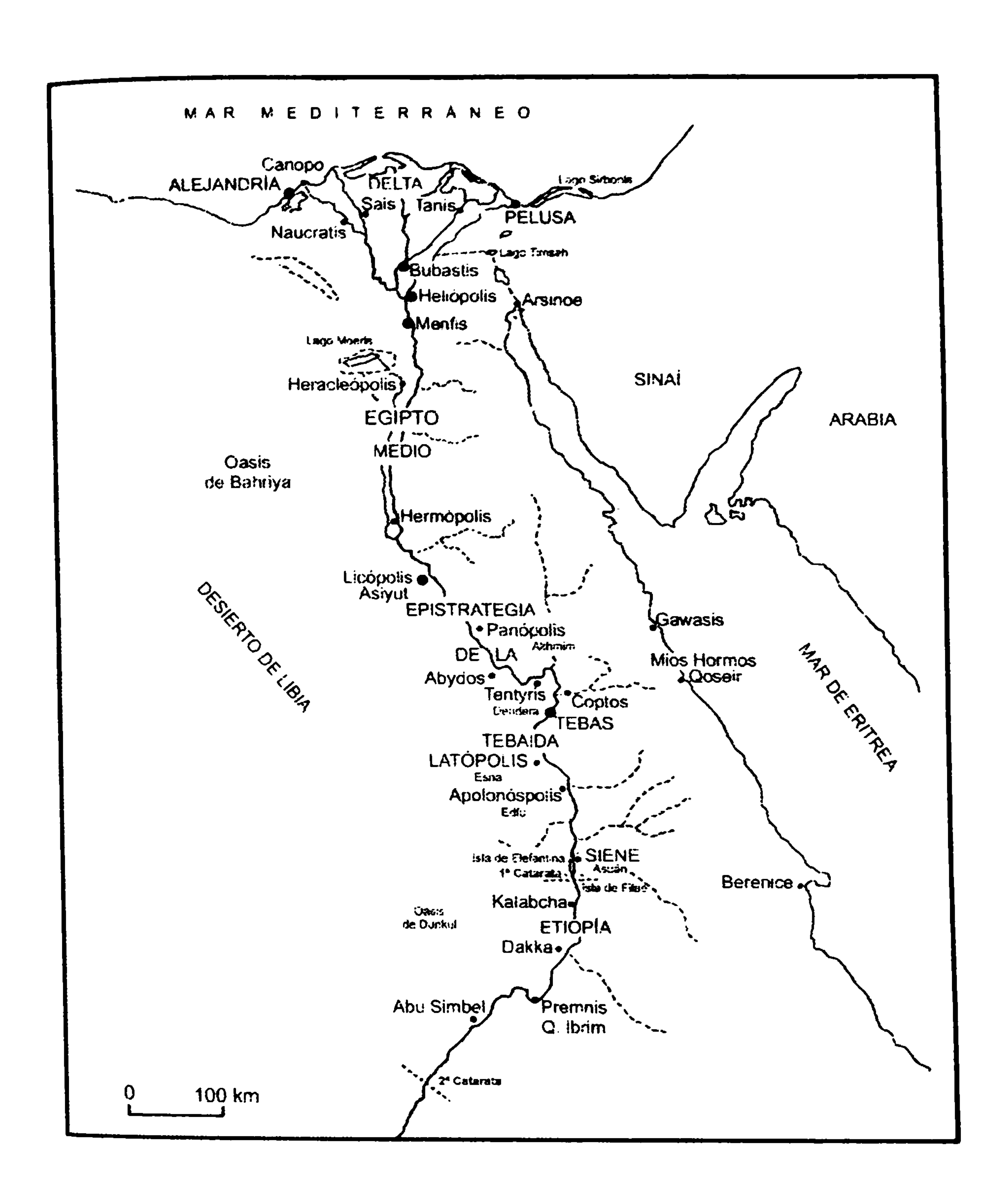
*Cira
Sogdiana
*Bactra
Mero
Derdas
*Darapsa
Masaga*
Paropamiso
Seres
*Peucela
Ortospana*
* Taxila
Emodo
Aracosia
Nicea* * Bucéfala
Acesines
Caarene
Hiarotis
Hipanis
Hidaspes
Mallos
Imao
Región de
Musicano
Indo
Sidracas
*Sindomana
Oritas
*Pasargadas
Arbies
Ganges*
* Palibotra
Ganges
* Patala
Eranoboas
Patalene
*Bargosa
INDIA
MAR
ERITREO
MAR ORIENTAL
Coníacos
Taprobane

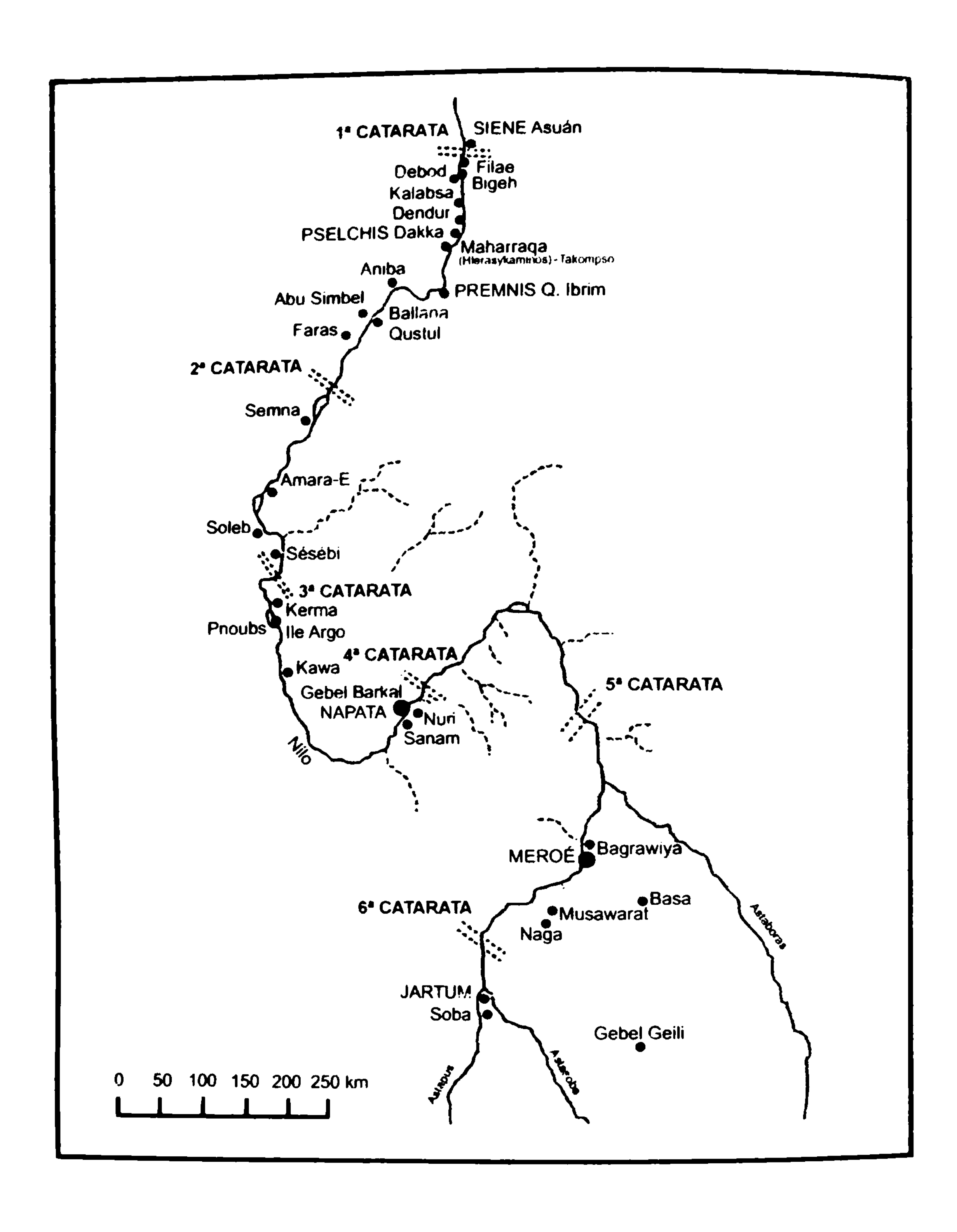

MAR
CASPIO
Gazaba
Arbela
Vera
Tigris
Saramia
Antioquía
Bactra
Babilonia
Ecbatana
Apamea
Arsacia
Puertas Caspias
Aruis
Éufrates
Susa
MEDIA
Paretacene
Pasitigris
PARTIA
PERSIA
Proftasia
Persépolis
Taoce
Pasargada
Gabas
ARIANA
Gerrha
GOLFO
PERSICO
CARMANIA
Urbs Regia
GEDROSIA
Ictiófagos
Macas
ARABIA
FELIZ
MAR ERITREO
Notu Ceras


PONTO
EUXINO
Bata
Pityus
Dioscurias
Sinope
Amasia
Fasis
Trapezunte
Artaxata
Iconium
CAPADOCIA
ARMENIA
Samósata
Antioquía
Tigranocerta
Carras
Araxes fl.
MAR
CASPIO
Nisibis
Tápsaco
Nicéforo
Tiro
Damasco
Arbela
FENICIA
SIRIA
Petra
Seleucia
Ctesifonte
Heroónpolis
Babilonia
Elana
MESOPOTAMIA
Escenitas
Éufrates
Tigris
GOLFO
ARÁBIGO
Nabateos
Caldeos
Pasitigris
Teredon
Leuce Come
ARABIA
Berenice
FELIZ
Gerrha
Egra
GOLFO
PÉRSICO
Malotan
Macas
Debas
Carnana
Mineos
Septem Putei
Negrana
Catabanes
Sabeos
Mariaba
Catramotitas
Catabanes
MAR
ERITREO
Deire
Notu Ceras



Boca Bolbitina
Lago Borollos
Boca Fanítica
Boca Mendesiana
Boca Canópica
Tonis
Canopo
Faros
Racotis
Nomo Menelaíta
Bouto
Diópolis de Abajo
Lago Menzaleh
Boca Taniítica
Boca Pelusiaca
PELUSA
Nomo Sebenítico
Xois
Schédia
Hermópolis
DAMANUR
Nomo Saítico
Sebénitos
Samanud
Mendes
TANIS
Heracleópolis
Nomo Mendesiano
Márea
Barnugi
Sais
Naucratis
Licópolis
Busiris
Abu sir
Nomo Leontopolita
Nomo Gynaicopolita
Gynaicompolis
Nomo Busirita
Leontópolis
Nomo Farbetita
Fanacusa
Farbaitos
Momenfis
Nomo Momenfita
Nomo Atribita
BUBASTIS
Atribis
Nikiu
HELIÓPOLIS
Arsinoe
Letópolis
Babilonia
0
50 km


MAR MEDITERRANEO
Canopo
ALEJANDRÍA
DELTA
Sais
Tanis
Lago Sirbonis
PELUSA
Naucratis
Lago Timsah
Bubastis
Heliópolis
Arsinoe
Menfis
Lago Moeris
Heracleópolis
SINAÍ
ARABIA
EGIPTO
MEDIO
Oasis
de Bahriya
Hermópolis
Licópolis
Asiyut
DESIERTO DE LIBIA
EPISTRATEGIA
Panópolis
Akhmim
DE LA
Gawasis
Mios Hormos
Qoseir
MAR DE ERITREA
Abydos
Tentyris
Dendera
Coptos
TEBAS
TEBAIDA
LATÓPOLIS
Esna
Apolonópolis
Edfu
Isla de Elefantina
SIENE
Asuán
1ª Catarata
Isla de Filas
Berenice
Kalabcha
Oasis
de Dunkul
ETIOPÍA
Dakka
Abu Simbel
Premnis
Q. Ibrim
2ª Catarata
0
100 km


1ª CATARATA
SIENE Asuán
Debod
Filae
Bigeh
Kalabsa
Dendur
PSELCHIS Dakka
Maharraqa
Takompso
Aniba
PREMNIS Q. Ibrim
Abu Simbel
Ballana
Faras
Qustul
2ª CATARATA
Semna
Amara-E
Soleb
Sésebi
3ª CATARATA
Kerma
Pnoubs
Ile Argo
4ª CATARATA
Kawa
Gebel Barkal
NAPATA
Nuri
Sanam
Nilo
5ª CATARATA
MEROÉ
Bagrawiya
6ª CATARATA
Basa
Musawarat
Naga
Astaboras
JARTUM
Soba
Gebel Geili
0 50 100 150 200 250 km

ÍNDICE DE TOPÓNIMOS Y ÉTNICOS

ÍNDICE GENERAL